



UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

TESIS DOCTORAL

UNA PROPUESTA TEÓRICA Y APLICADA DE ENSEÑANZA DE LAS CONSTRUCCIONES COPULATIVAS Y SEMICOPULATIVAS DEL ESPAÑOL PARA ESTUDIANTES DE LENGUA CHINA

Autora:

Jing Li

Directora:

María Pilar Garcés Gómez

Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura

Getafe (Madrid), 2015

TESIS DOCTORAL

**UNA PROPUESTA TEÓRICA Y APLICADA DE ENSEÑANZA DE LAS
CONSTRUCCIONES COPULATIVAS Y SEMICOPULATIVAS DEL ESPAÑOL PARA
ESTUDIANTES DE LENGUA CHINA**

Autora: Jing Li

Directora: María Pilar Garcés Gómez

Tribunal Calificador:

Nombre y apellidos

Firma

Presidente:

Vocal:

Secretario:

Calificación:

Getafe, de de

Agradecimientos

La presente tesis encarna mis esfuerzos, mis sueños y mi persistencia. Gracias a este período de investigación conozco mejor qué es la alegría, el progreso, la dificultad y la confusión. Me he sentido dichosa a medida que la tesis iba ampliándose, y he observado mis progresos cuando profundizaba en los conocimientos, así como turbación cuando el análisis se complicaba y se llenaba de dificultades. Al final del camino, estoy convencida de que esta experiencia investigadora servirá como guía orientativa para mi futura vida.

La investigación no habría sido posible sin el apoyo de Xuefeng Li, Yunxia Song y Dongxue Li y, sobre todo, de Doña María Pilar Garcés Gómez, la directora del presente trabajo, quien me ha proporcionado orientación y sugerencias para la optimización de la estructura y el enriquecimiento del contenido de la tesis. Le estoy muy agradecida por su inmensa ayuda y aprecio mucho su labor y atención.

Mi padre Xuefeng Li, mi madre Yunxia Song y mi hermano Dongxue Li siempre me han apoyado emocionalmente durante estos años de investigación. Sin su ayuda y su estímulo, no habría podido tener la valentía de emprender esta tesis doctoral ni hubiera podido concluirla con éxito.

Índice general

Introducción	17
Resumen	19
La revisión de los conocimientos	20
Hipótesis del trabajo	22
Objetivos del trabajo	23
Metodología y desarrollo del trabajo	24
Parte I. Los verbos copulativos y semicopulativos del español	27
1. Definiciones de conceptos básicos: atributos, verbos copulativos y oraciones copulativas	29
1.1. Definición de oraciones copulativas y comparación entre oraciones predicativas y copulativas.....	29
1.2. Definición de verbos copulativos.....	32
1.3. Definición de atributo.....	41
1.3.1. Los grupos sintácticos atributivos	42
1.3.2. Los complementos predicativos	44
1.3.2.1. Las expresiones que pueden desempeñar funciones de complementos predicativos	46
1.3.2.2. Las diferencias entre complementos predicativos y adjetivos modificadores del nombre	49
1.3.2.3. Las diferencias entre complementos predicativos y atributos de oraciones copulativas y semicopulativas.....	51
1.3.3. Los atributos en construcciones no verbales	53
1.4. Comparación entre oraciones copulativas y construcciones atributivas	54
2. Clasificación de atributos	55
2.1. Los atributos adjetivales.....	55
2.2. Los atributos nominales	58
2.3. Atributos preposicionales	60
2.3.1. Expresiones preposicionales con <i>de</i>	60
2.3.2. Expresiones preposicionales con <i>para</i>	61

2.3.3. Expresiones preposicionales con <i>por</i>	61
2.3.4. Expresiones preposicionales con <i>sin</i>	62
2.3.5. Expresiones preposicionales con <i>con</i>	62
2.3.6. Alternancia con los adjetivos.....	63
2.3.7. Diferencias entre grupos preposicionales y locuciones adjetivales	63
2.4. Atributos adverbiales.....	64
2.5. Oraciones subordinadas posverbiales.....	65
2.6. Atributos verbales.....	67
2.7. La concordancia sujeto-verbo-atributo.....	69
2.7.1. La concordancia del atributo nominal y pronominal	69
2.7.2. La concordancia del atributo adjetivo	71
3. Verbos copulativos <i>ser</i> y <i>estar</i>	73
3.1. La distinción entre los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i>	73
3.1.1. La distinción entre propiedades accidentales y propiedades sustantivas	73
3.1.2. La distinción entre verbo imperfectivo y verbo perfectivo	75
3.1.3. La distinción de norma general/ norma individual.....	77
3.1.4. [-NEXUS]/ [+NEXUS]	79
3.1.5. La distinción clasificar/ describir	80
3.1.6. La distinción fundamentada en cualidad y estado.....	82
3.1.7. La distinción entre los predicados caracterizadores y los predicados de estadio o episódicos	83
3.1.7.1. Algunos fenómenos gramaticales inexplicables a través de la distinción entre propiedades sustantivas y propiedades accidentales	85
3.1.7.2. Los fenómenos gramaticales inexplicables con la distinción entre cualidad y estado	89
3.1.7.3. <i>El presidente fue muy amable conmigo esta mañana</i> vs. <i>El presidente estuvo muy amable conmigo esta mañana</i>	91
3.2. La distinción entre <i>ser</i> y <i>estar</i> en los casos concretos.....	93

3.2.1. Los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i> con adjetivos	94
3.2.1.1. La clasificación de los adjetivos de Porroche Ballesteros.....	94
3.2.1.1.1. Los adjetivos que generalmente solo se combinan con el verbo <i>ser</i>	94
3.2.1.1.2. Los adjetivos que se construyen preferentemente con el verbo <i>estar</i>	96
3.2.1.1.3. Los adjetivos que se construyen tanto con el verbo <i>ser</i> como con el verbo <i>estar</i>	98
3.2.1.1.3.1. Los adjetivos que se construyen con <i>ser</i> o <i>estar</i> independientemente de su significado léxico.....	98
3.2.1.1.3.2. Los adjetivos polisémicos	99
3.2.1.1.3.2.1. Los adjetivos que no pertenecen a un solo grupo léxico..	99
3.2.1.1.3.2.2. Los adjetivos espaciales	103
3.2.1.1.3.2.3. Los adjetivos modales.....	104
3.2.1.2. La clasificación de los adjetivos de Navas Ruiz	106
3.2.1.2.1. Adjetivos clasificadores.....	106
3.2.1.2.2. Adjetivos cualitativos	106
3.2.1.2.3. Adjetivos de estado.....	107
3.2.1.2.4. Adjetivos relacionales	108
3.2.1.2.5. Adjetivos verbales	109
3.2.1.3. Las locuciones adjetivas.....	109
3.2.1.4. Los factores que afectan a la selección entre las dos cópulas <i>ser</i> y <i>estar</i>	112
3.2.1.4.1. La concurrencia del adverbio <i>ya</i> favorece el uso de <i>estar</i>	112
3.2.1.4.2. La aparición de los adverbios comparativos favorece la selección de <i>estar</i>	112
3.2.1.4.3. La naturaleza léxica del sujeto	113
3.2.1.4.4. La concurrencia del dativo posesivo como factor que afecta a la selección	114
3.2.1.4.5. Los complementos del adjetivo calificativo como factor que repercute en la elección entre las dos cópulas	115

3.2.1.5. Los modismos de <i>ser</i> y <i>estar</i> con adjetivos.....	116
3.2.2. Los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i> con sustantivos.....	118
3.2.3. Los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i> con preposiciones.....	121
3.2.3.1. La preposición <i>de</i>	122
3.2.3.2. La preposición <i>por</i>	125
3.2.3.3. La preposición <i>para</i>	126
3.2.3.4. La preposición <i>en</i>	128
3.2.3.5. La preposición <i>con</i>	130
3.2.3.6. La preposición <i>sin</i>	131
3.2.3.7. Las otras preposiciones <i>a</i> y <i>hasta</i>	132
3.2.4. Los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i> con adverbios	134
3.2.4.1. Adverbios de modo.....	134
3.2.4.2. Adverbios de cantidad o grado	137
3.2.4.3. Los adverbios temporales y de lugar.....	139
3.2.5. Los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i> para indicar el tiempo	141
3.2.6. Funcionamiento de los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i> cuando se indica el precio, la temperatura y las otras medidas.	143
3.2.7. Las polémicas existentes acerca de las oraciones constituidas por <i>ser</i> y por <i>estar</i> con expresiones locativas	145
3.2.7.1. Atributos locativos en las copulativas de <i>estar</i>	145
3.2.7.2. Expresiones locativas en las oraciones constituidas por el verbo <i>ser</i>	147
3.2.7.3. Los casos en que el verbo <i>ser</i> significa ‘existir’, ‘tener lugar’ y ‘suceder’	149
4. Las oraciones copulativas de <i>ser</i> y de <i>estar</i>	153
4.1. Las oraciones copulativas de <i>ser</i> . Oraciones copulativas de caracterización y oraciones copulativas identificativas.....	153
4.1.1. Oraciones copulativas adscriptivas o de caracterización	154
4.1.1.1. Los atributos nominales sin artículo y de interpretación caracterizadora	156

4.1.1.2. Los grupos nominales atributivos precedidos por artículos indeterminados	160
4.1.1.3. Los sintagmas nominales definidos.....	166
4.1.1.4. Las características de las copulativas caracterizadoras	170
4.1.2. Oraciones copulativas identificativas o especificativas	180
4.1.2.1. Las identificativas rectas	184
4.1.2.1.1. Las expresiones deícticas	184
4.1.2.1.2. Los nombres propios	185
4.1.2.1.3. Los sintagmas nominales definidos.....	186
4.1.2.1.4. Los sintagmas nominales indefinidos	188
4.1.2.1.5. Los sintagmas nominales con o sin determinación	188
4.1.2.2. Las identificativas inversas	190
4.1.2.2.1. Los sintagmas nominales definidos.....	190
4.1.2.2.2. Los nombres propios	193
4.1.2.2.3. Los pronombres personales	194
4.1.2.2.4. Las subordinadas sustantivas	195
4.1.2.2.5. Las identificativas inversas reducidas y la construcción de <i>es que</i>	196
4.1.2.3. Las características de las copulativas identificativas	198
4.2. Las oraciones copulativas de <i>estar</i>	203
4.2.1. La propuesta de Fernández Leborans sobre los atributos adjetivales en las construcciones con <i>estar</i>	203
4.2.2. Algunos fenómenos gramaticales que caracterizan a las construcciones con <i>estar</i>	205
5. El verbo <i>parecer</i>	209
5.1. Los sintagmas nominales	209
5.2. Los sintagmas preposicionales	211
5.3. Los sintagmas adjetivales.....	212
5.4. Los atributos adverbiales.....	213

5.5. Los infinitivos	214
5.6. Las oraciones.....	218
6. Los verbos semicopulativos	223
6.1. Los semicopulativos de cambio	225
6.1.1. El semicopulativo de cambio <i>devenir</i>	225
6.1.2. El semicopulativo de cambio <i>hacerse</i>	227
6.1.3. El semicopulativo de cambio <i>volverse</i>	230
6.1.4. El semicopulativo de cambio <i>ponerse</i>	231
6.1.5. Los semicopulativos de cambio <i>quedar/ quedarse</i>	233
6.1.6. Comparación de los cuatro semicopulativos: <i>hacerse</i> y <i>volverse</i> , <i>quedar(se)</i> y <i>ponerse</i> , y <i>volverse</i> y <i>ponerse</i>	238
6.1.6.1. <i>Hacerse</i> y <i>volverse</i>	239
6.1.6.2. <i>Ponerse</i> y <i>quedar(se)</i>	242
6.1.6.3. <i>Volverse</i> y <i>ponerse</i>	244
6.1.7. Los semicopulativos de cambio: <i>caer</i> , <i>resultar</i> , <i>salir</i> , <i>terminar</i> y <i>acabar</i> ...	246
6.2. Los verbos semicopulativos de permanencia, persistencia o continuidad	249
6.2.1. El semicopulativo durativo <i>quedar(se)</i>	249
6.2.2. El semicopulativo durativo <i>andar</i>	250
6.2.3. Los semicopulativos continuativos <i>seguir</i> , <i>continuar</i> y <i>permanecer</i>	252
6.2.4. Los semicopulativos continuativos <i>mantenerse</i> y <i>conservarse</i>	255
6.2.5. Los semicopulativos durativos y continuativos	258
6.3. Los verbos semicopulativos que expresan manifestación o presencia.....	261
6.3.1. Los semicopulativos <i>mostrarse</i> , <i>verse</i> y <i>presentarse</i>	263
6.3.2. Los semicopulativos <i>encontrarse</i> y <i>hallarse</i>	269
6.3.3. Los semicopulativos <i>lucir</i> y <i>aparecer</i>	270
6.3.4 Los verbos <i>resultar</i> y <i>salir</i> usados como semicopulativos de experimentación, manifestación o constatación	272
6.3.5. Los verbos <i>pasar</i> , <i>ir</i> y <i>venir</i> usados como semicopulativos	274

Parte II. Los copulativos y semicopulativos del chino y la comparación entre ellos y los verbos copulativos y semicopulativos del español.....	279
7. Los copulativos y semicopulativos del chino.....	281
7.1. Las definiciones básicas relacionadas con los copulativos y semicopulativos del chino.....	282
7.2. Las discusiones sobre el carácter copulativo de la palabra “是” (equivalente a <i>ser</i>).....	284
7.3. Los usos del copulativo “是”.....	289
7.3.1. La omisión del copulativo “是”.....	289
7.3.2. El sujeto del copulativo “是”.....	290
7.3.3. El predicado de las oraciones determinativas.....	292
7.3.4. Usos extendidos del copulativo “是”.....	294
7.4. Los usos de los copulativos “象”, “如” y “似” (equivalentes a <i>parecer</i>).....	297
8. La comparación entre los copulativos del español y los copulativos del chino.....	299
8.1. La equivalencia.....	299
8.1.1. Los verbos copulativos.....	300
8.1.1.1. El verbo <i>ser</i>	300
8.1.1.2. El verbo <i>estar</i>	301
8.1.1.3. El verbo <i>parecer</i>	303
8.1.2. Los verbos semicopulativos.....	304
8.1.2.1. Los verbos de cambio.....	304
8.1.2.2. Los verbos de persistencia, permanencia o continuidad.....	307
8.1.2.3. Los verbos de manifestación o presencia.....	308
8.2. <i>La polisemia funcional de ser y estar en español y en chino</i>	308
8.3. Comparación de los verbos copulativos y semicopulativos españoles y sus equivalentes chinos.....	310
Parte III. Metodología de enseñanza de los copulativos y semicopulativos del español en el manual <i>Español Moderno</i>	317
9. Los copulativos y semicopulativos según aparecen en el manual <i>Español Moderno</i>	319

9.1. Los verbos copulativos <i>ser</i> y <i>estar</i>	319
9.2. La enseñanza del verbo copulativo <i>parecer</i> en el manual <i>Español Moderno</i>	330
9.3. Los verbos semicopulativos	332
9.3.1. Los verbos semicopulativos de cambio	332
9.3.2. Los verbos semicopulativos de permanencia, persistencia o continuidad ...	335
9.3.3. Los verbos semicopulativos de manifestación o presencia	336
10. La nueva edición de <i>Español Moderno</i>	339
11. Comparación entre el manual <i>Español Moderno</i> y la <i>Nueva gramática de la lengua española</i>	345
11.1. Diferencias a grandes rasgos entre ambos manuales.....	345
11.2. La combinación de la teoría y los ejemplos	346
11.3. Los verbos explicados en ambos textos	348
11.4. Las oraciones copulativas y semicopulativas que aparecen en los textos o ejercicios del manual <i>Español Moderno</i>	352
11.5. Disensiones entre el manual <i>Español Moderno</i> y la <i>Nueva gramática de la lengua española</i>	354
12. Cómo los profesores españoles enseñan los equivalentes chinos de los verbos copulativos a los españoles o cómo los españoles entienden dichos equivalentes	359
12.1. <i>Esquemas de chino</i>	359
12.2. <i>Chino para españoles</i>	361
12.3. <i>La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china</i>	362
12.3.1. La comprensión de “是” (equivalente a <i>ser</i>)	362
12.3.2. Comprensión de los equivalentes chinos de las construcciones de <i>estar</i> + gerundio, <i>estar</i> + adjetivo y <i>estar</i> + participio	363
12.4. <i>Gramática de la lengua china</i>	364
12.5. Comparación de la comprensión de los chinos sobre <i>ser</i> y <i>estar</i> y la comprensión de los españoles sobre “是” (equivalente a <i>ser</i>) y “在” (equivalente a <i>estar</i> o <i>estar en</i>).	365
Parte IV. El diseño de un curso complementario para la enseñanza de los verbos copulativos y semicopulativos del español.....	369

13. La enseñanza del español como lengua extranjera.....	371
13.1. El análisis de las necesidades, la definición de los objetivos y la selección de los contenidos.....	371
13.2. Selección y gradación de la metodología.....	378
13.3. La evaluación.....	380
14. Diseño de un material de enseñanza para los estudiantes de lengua china.....	383
14.1. La parte de los conceptos fundamentales acerca de los verbos copulativos y semicopulativos españoles.....	383
14.2. Los verbos copulativos españoles.....	391
14.2.1. Los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i>	391
14.2.2. El verbo <i>parecer</i>	410
14.3. Los verbos semicopulativos.....	430
14.3.1. Los verbos de cambio.....	430
14.3.2. Los verbos de persistencia, permanencia o continuidad.....	458
14.3.3. Los verbos de manifestación o presencia.....	473
Conclusiones.....	493
BIBLIOGRAFÍA.....	505
Apéndices.....	521
<i>Español Moderno</i>	523
<i>Nuevo Español Moderno</i>	547
<i>Esquemas de chino</i>	553
<i>Chino para españoles</i>	555
<i>La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china</i>	557
<i>Gramática de la lengua china</i>	561
Cuestionario.....	562

Introducción

Resumen

En cualquier idioma el verbo constituye una parte clave al ser el encargado de transmitir la información principal de la oración. Si decimos que la lengua es como un árbol, entonces los verbos serían el tronco y sus formas copulativas y semicopulativas, las ramas. El buen dominio de las conjugaciones juega un papel esencial en el aprendizaje de un idioma extranjero y por ello dedicaremos esta tesis al estudio de los verbos copulativos y semicopulativos existentes en el español y sus equivalencias con el chino.

El español y chino pertenecen a distintos sistemas lingüísticos, ya que el primero procede del latín y el segundo descende de la familia sinotibetana. Mientras la base lingüística del español está en el alfabeto latino, la del chino tiene su origen en los trazos de sus caracteres, que forman los sinogramas. La distancia existente entre estas dos lenguas, por tanto, es enorme y no se mide solo por su alejamiento geográfico, sino también por las diferencias entre las dos lenguas y sus culturas. Minkang Zhou (2011: 26) denomina la traducción entre estas dos lenguas como «distante», mientras que Laureano Ramírez Bellerín (2004: 18) señala que el chino es un sistema regido por unos principios distintos a los del español y sus equivalencias léxicas siempre son aproximadas e imperfectas. Asimismo, Lameng Shen (沈拉蒙, 2006: 1), autor dedicado a los estudios comparativos entre el chino y el español, indica que:

En general podemos decir que el chino es un idioma más ambiguo y menos preciso que el español. Una de las causas de ello es que en español las palabras flexionan según género o número, los verbos declinan, la misma palabra cambia de forma según se trate de sustantivo, adjetivo o verbo (claridad, claro, aclarar) y muchas estructuras gramaticales tienen una forma más precisa. El chino tiene una forma más esquemática.

Por tanto, entre el chino y español existe una distancia difícilmente superable, aunque esta se puede reducir si efectuamos un estudio adecuado y conocemos y profundizamos más en sus características. Persiguiendo ese fin, en este trabajo nos centraremos, en primer lugar, en el estudio de los verbos copulativos y semicopulativos existentes en el español; en segundo, en

sus equivalencias con la lengua china a través de un análisis comparativo; en tercer lugar, basándonos en el estudio del manual *Español Moderno*, investigaremos la situación de la enseñanza de este tipo de verbos en las universidades chinas; en cuarto, nos dedicaremos al análisis de los modelos de enseñanza de idiomas; y, finalmente, trataremos de diseñar un material didáctico complementario para la mejor comprensión de los verbos copulativos y semicopulativos. Aunque actualmente son muchos los trabajos de análisis de estos verbos españoles, todavía existen escasos estudios comparativos y aún menos son los esfuerzos dedicados a su enseñanza para los estudiantes chinos, por lo que se justifica la intención de esta tesis, que pretende realizar dicha comparación y aportar sugerencias sobre la enseñanza de los verbos copulativos y semicopulativos.

La revisión de los conocimientos

A lo largo de la historia, se han publicado muchas obras destinadas al estudio de la gramática española. Entre las últimas cabe destacar la aparición en el año 2009 de la *Nueva gramática de la lengua española*, que nos ha proporcionado no solo una amplia panorámica lingüística, sino también explicaciones detalladas en lo referente a cada fenómeno gramatical. Además, podemos tomar como referencia otras obras centradas solamente en el análisis de los verbos españoles y sus construcciones verbales, como las de Dietrich (1983), Fernández de Castro (1990), Garcés Gómez (1997), Gómez Torrego (1999), Gutiérrez Araus (1995), Iglesias Bango (1988), Roca-Pons (1958) o Yllera (1999), entre otros filólogos que han realizado estudios significativos. En busca de mayor especialización podemos acudir a materiales centrados únicamente en los verbos copulativos o en las construcciones atributivas, como los elaborados por Cárdenas (1963), Carrasco (1974), Clements (1988), Falk (1979a, 1979b), Fernández Leborans (1995, 1999), Fogsgaard (2000), Franco (1984), Gili Gaya (1943), Malaver (2009), Marín Gálvez (2000, 2004), Molina Redondo y Ortega Olivares (1987), Morimoto y Pavón Lucero (2006, 2007a, 2007b), Navas Ruiz (1977), Navas Ruiz y Llorente

(2002), Penadés Martínez (1994), Penas Ibáñez y Zhang (2012), Porroche Ballesteros (1988, 2009) o Silvagni (2013), entre otros.

En cuanto a la gramática de la lengua china, poseemos una gran cantidad de obras, entre las que se cuentan 《汉语语法》 (*La gramática de la lengua china*) de Shi Liuzhi (2010), 《汉语语法趣说》 (*Una interpretación interesante de la gramática china*) de Shao Jingmin (2011), 《现代汉语语法教程》 (*Manual de la gramática de la lengua china moderna*) de Ding Chongming (2009), 《实用汉语语法》 (*La gramática aplicada de la lengua china*) de Fang Yuqing (2008) o *Gramática de la lengua china* de Marco Martínez (1998). En otro ámbito, con la profundización del intercambio cultural, económico y político entre China y los países hispanohablantes, los estudios comparativos y de traducción chino-español se han hecho cada día más numerosos, entre los que puede destacarse el llevado a cabo por Zhou Minkang (1995), quien ha realizado investigaciones comparativas de los dos idiomas para establecer las características propias de los tipos de traducción especializada; o el análisis en profundidad de Laureano Ramírez Bellerín (1999) sobre las características de la lengua china para el estudio del proceso de traducción y sus dificultades, basándose en ejemplos concretos. Terminaremos citando a Ramón Santacana Feliu (2006), quien también ha realizado una comparación de los dos idiomas con el fin de aportar estrategias para cada tipo de traducción.

En el ámbito de la traducción o en cualquier otro sector profesional relacionado con el español, se exige un buen nivel de idioma a los graduados de Filología hispánica¹, por lo que la enseñanza universitaria desempeña una función esencial. Actualmente en China se utiliza un manual de enseñanza titulado *Español Moderno*, que se compone de seis volúmenes que van

¹ Numerosas universidades chinas adoptan el término *Filología hispánica* para designar aquellas enseñanzas universitarias en que los alumnos tienen como meta el dominio del español y el conocimiento de su literatura y su realidad política y económica. En el plan de estudios de cuatro años del grado se incluyen asignaturas de lectura intensiva, lenguaje oral, redacción, traducción, interpretación, situación cultural, económica y política de los países hispanohablantes, así como literatura española y latinoamericana. Los graduados universitarios de *Filología hispánica* tienen la posibilidad de conseguir un empleo en un amplio ámbito de profesiones relacionadas con la lengua española. En este contexto, la enseñanza universitaria posee una gran relevancia, puesto que es la principal herramienta para aquellos que pretendan dominar esta lengua en China.

transmitiendo los conocimientos sobre la lengua española de una forma progresiva, de lo más básico y sencillo a lo más complejo. Dado su uso generalizado, el análisis de este libro de referencia nos ayudará a conocer el principal método de enseñanza utilizado en las universidades chinas.

En cuanto al español como lengua extranjera, son muchos los estudios que se han realizado al respecto. Concha Moreno García (2011) ya planteó unas críticas en lo tocante a los materiales, estrategias y recursos en la enseñanza de español como segunda lengua, mientras que José María Santos Rovira (2011) realizó un estudio sobre la historia, desarrollo y situación actual de la enseñanza del español en China. En el mismo campo, José Andrés Molina Redondo (2011) se centró en el análisis de la enseñanza de la gramática de la lengua española y Juan Carlos Moreno Cabrera (2010) realizó una introducción del español desde el punto de vista de este como lengua extranjera. Todos estos estudios y los anteriormente citados servirán como cimiento teórico para la realización de la presente tesis doctoral.

Hipótesis del trabajo

— Los verbos copulativos y semicopulativos poseen unas características propias que los diferencian de otros tipos de verbos, lo cual exige una metodología didáctica específica para ellos.

— Los verbos copulativos y semicopulativos no pertenecen a una única clase, sino que pueden dividirse en determinados subtipos². Cada tipo de verbo copulativo o semicopulativo posee unas características propias, pero el conjunto comparte rasgos comunes y, para su correcta enseñanza a los estudiantes chinos, hay que tener en consideración tanto las características compartidas como las exclusivas de cada uno.

² En la lengua española existen tres verbos copulativos: *ser*, *estar* y *parecer*. Por otro lado, la clasificación de los verbos semicopulativos establece diferentes subtipos: verbos de cambio, verbos de permanencia, persistencia o continuidad y verbos de presencia o manifestación. Esta es la clasificación establecida en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), que será la base de nuestra investigación.

—En chino también existen las «palabras atributivas»³, pero sus usos difieren de los que presentan estos verbos en la lengua española, por lo que en la enseñanza del español a los estudiantes chinos es necesario considerar las características propias de la lengua china.

—La escasa trayectoria de la enseñanza de español en las universidades chinas obliga a realizar mayores esfuerzos en los métodos para instruir sobre los verbos copulativos y semicopulativos.

—En el planteamiento de las actividades didácticas deben tenerse en cuenta no solo las teorías sobre la enseñanza de una segunda lengua, sino también la situación didáctica del país en el que se aplica en la actualidad y las características de los estudiantes chinos y su lengua materna.

Objetivos del trabajo

Esta investigación tiene dos objetivos fundamentales: en primer lugar, realizar un estudio comparativo de los verbos copulativos y semicopulativos del español y del chino para pormenorizar las dificultades que se afrontan en su enseñanza a los estudiantes chinos. En segundo lugar, desarrollar unas actividades didácticas con la intención de que sirvan para mejorar el dominio de los verbos copulativos y semicopulativos españoles por parte de estos estudiantes. Aún más concretamente, los objetivos específicos de esta tesis doctoral pueden resumirse en los siguientes puntos:

—Investigar los usos de los verbos copulativos y semicopulativos y las características que los diferencian de otros tipos, con el objetivo de demostrar qué elementos pertenecen a este grupo y cuáles son sus funciones y usos.

³ En chino, “系词” (xì cí) es la designación dada al conjunto de palabras que desempeñan función copulativa pero, a diferencia de los verbos copulativos españoles, “系词” no son verbos. Como “系” tiene el significado de “atributivo” “copulativo” o “nexo” y “词” significa “palabra”, en la presente tesis, “系词” se traducirá por «palabras atributivas», «palabras copulativas» o «nexo».

—Estudiar los equivalentes chinos de estos verbos del español, o lo que es lo mismo, estudiar las formas copulativas y semicopulativas del chino, para que quede clara la diferencia lingüística entre ambas lenguas y conozcamos las dificultades de la enseñanza del español para los estudiantes chinos.

—Estudiar la situación actual de la enseñanza de este tipo de verbos en las universidades chinas, mostrando las desventajas del método utilizado mayoritariamente en el país y detallando los esfuerzos pendientes para optimizar la enseñanza del español.

—Confirmar los principales objetivos didácticos e investigar las dificultades encontradas por los estudiantes chinos en relación con el aprendizaje de los verbos copulativos y semicopulativos.

—Diseñar unas actividades didácticas adecuadas y eficaces para mejorar las habilidades de los estudiantes respecto al dominio y uso de los verbos copulativos y semicopulativos del español.

—Plantear un sistema de evaluación que verifique la eficacia de dichas actividades didácticas para comprobar si los estudiantes mejoran sus competencias en lo referente al uso de este tipo de verbos.

Metodología y desarrollo del trabajo

—Estudiaremos cuáles son los verbos copulativos en el español y cuáles los semicopulativos, analizándolos desde el punto de vista sintáctico y semántico. En cuanto a la sintaxis, nos centraremos en qué tipos de atributo pueden insertarse en las oraciones copulativas y semicopulativas, caso a caso. Es importante tener presente que la confusión que generan estos verbos entre los chinos estudiantes de español supone un enorme obstáculo en su aprendizaje, puesto que sus usos son muy parecidos; por tanto, es muy importante hacer énfasis en el estudio de su sintaxis, semántica y usos concretos.

— Estudiaremos los llamados “nexos” de la lengua china, investigando sus usos y respectivas subclases para la posterior realización de un estudio comparativo a nivel sintáctico y semántico con los verbos copulativos y semicopulativos españoles. Aunque se hace necesaria una comparación más amplia entre las dos lenguas antes de adentrarnos en el estudio comparativo de los verbos, no nos dedicaremos a analizar todos los fenómenos gramaticales, sino solo los aspectos más contrapuestos, con el objetivo de demostrar las grandes diferencias existentes y los retos a los que nos enfrentamos en el camino de enseñar español a estudiantes chinos. Dicho análisis también nos ayudará en la comprensión de las diferencias entre los verbos copulativos y semicopulativos de español y las formas del chino.

— Investigaremos el método utilizado para la enseñanza de los verbos copulativos y semicopulativos que, en la actualidad, en casi todas las universidades chinas se ciñe a la utilización de un manual denominado *Español Moderno*. Este libro cuenta con su propio método de enseñanza, que analizaremos con el fin de realizar una panorámica sobre cómo se enseña el español, especialmente en los verbos que nos interesan. Así, estudiando cuáles son los principales problemas generados por estos verbos, podremos conocer con claridad los aspectos en los que será necesario un mayor esfuerzo pedagógico.

— Analizaremos los modelos de enseñanza de segunda lengua o lengua extranjera y los materiales concernientes a la enseñanza del español y de sus verbos, con el objetivo de encontrar un método didáctico eficaz para los verbos copulativos y semicopulativos. Sin embargo, para confirmar un método adecuado para estos estudiantes, hay que tener en consideración las características propias de la lengua china, el alumnado y demás dificultades encontradas.

— Fundamentándonos en todos estos análisis, elaboraremos unas actividades útiles y adecuadas, plantearemos un modelo de enseñanza y diseñaremos unos ejercicios para fortalecer el dominio de los estudiantes sobre la materia, así como unos métodos de

evaluación que nos permitirán conocer cómo controlan el uso de los verbos copulativos y semicopulativos.

Parte I. Los verbos copulativos y semicopulativos del español

- 1. Definiciones de conceptos básicos: atributos, verbos copulativos y oraciones copulativas**
- 2. Clasificación de atributos**
- 3. Verbos copulativos *ser* y *estar***
- 4. Las oraciones copulativas de *ser* y *estar***
- 5. El verbo *parecer***
- 6. Los verbos semicopulativos**

1. Definiciones de conceptos básicos: atributos, verbos copulativos y oraciones copulativas

La noción de oración copulativa queda al margen del aprendizaje de los estudiantes chinos, puesto que, cuando se les pregunta acerca de este concepto, la mayoría de ellos no saben de qué se trata y la consideran una construcción muy difícil y complicada por ser completamente nueva para ellos. Ante esta situación se hace evidente la necesidad de realizar un estudio profundo para aclararles tales conceptos, pues la gramática constituye una parte muy importante de la lengua. Debido a la creatividad de los seres humanos, el idioma es una entidad viva, influida y revitalizada por la cultura y la ideología de sus hablantes. Y, aunque el estudio de la gramática funciona como base orientativa para el buen dominio de una lengua, no podemos por eso olvidar otros aspectos no menos importantes, como los usos cotidianos en el lenguaje oral.

1.1. Definición de oraciones copulativas y comparación entre oraciones predicativas y copulativas

En el español se definen como construcciones copulativas “aquellas cuyo predicado⁴ está formado por un atributo, es decir, por un elemento nominal (sustantivo o adjetival), que, desde el punto de vista léxico, es el centro del predicado, y un verbo copulativo, que no es sino un portador de los morfemas⁵ de número, persona, tiempo, modo y aspectos verbales” (Porroche Ballesteros, 1988: 19).

⁴ De acuerdo con Gumiél Molina (2005: 11-12), las expresiones que denotan eventos o estados se denominan predicados, mientras que las expresiones que designan entidades se denominan argumentos. La autora utiliza dos oraciones (*El padre interrumpió la lección de física* y *Juanjo envió a Mónica un ramo de flores*) para explicar las nociones de predicado y argumento, indicando que, en la primera oración, la expresión *interrumpió* es predicado y las expresiones *el padre* y *la lección de física* son argumentos; en la segunda oración, *envió* es predicado y *Juanjo*, *a Mónica* y *un ramo de flores* son argumentos. Asimismo, la autora señala que, en las oraciones copulativas, el atributo funciona como predicado.

⁵ De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, versión online, el morfema es la “unidad mínima significativa del análisis gramatical” o la “unidad mínima analizable que posee solo significado gramatical”. Consultado en <www.rae.es>.

Tradicionalmente, las oraciones se han dividido *grosso modo* en dos tipos: las predicativas y copulativas⁶. En las primeras el predicado es verbal, pues se trata de un verbo pleno, mientras que en las segundas su predicado nominal⁷ está constituido por el verbo copulativo y el atributo. Con el fin de entender esta diferencia, aquí se muestran unos ejemplos:

(1) a. Don Rafael entró a la casa (Bayly, *Los últimos días de “La Prensa”*, 1996)

b. Lorenzo Sanz compra el barrio del Bernabéu. (*El Mundo*, 03/12/1995)

(2) a. La pequeña familia es feliz. (*La Vanguardia*, 16/10/1995)

b. Alonso está enfermo. (Prensa, *El Siglo*, 01/11/2000)⁸

En los ejemplos (1a) y (1b) el núcleo predicativo lo conforman, respectivamente, los verbos *entrar* y *comprar* y, tanto el verbo intransitivo como el transitivo, funcionan como núcleo que selecciona al sujeto. En cambio, en los ejemplos de (2) los verbos *ser* y *estar* han perdido plenamente su significado y han experimentado un proceso de desamentización⁹ (RAE, 1931: 158), por lo que la parte que selecciona al sujeto solo pueden ser los atributos *feliz* y *enfermo* (Porroche Ballesteros, 1990: 83). Por otra parte, si omitimos los complementos de las oraciones (1a) y (1b), el significado de los verbos no sufrirá ningún cambio; sin embargo, si

⁶ Hernández Alonso (1971) y Porroche Ballesteros (1990) indican que, desde el punto de vista sintáctico, existe un paralelismo entre oraciones copulativas y oraciones predicativas, porque ambas presentan un mismo signo de predicación oracional: un verbo; además, los autores Demonte (1979), López García (1996) y Navas Ruiz (1977) mantienen una opinión semejante, señalando que las oraciones transitivas y las oraciones copulativas poseen una estructura sintáctica parecida, ya que, en las primeras, el verbo transitivo exige un complemento directo y, en las segundas, el verbo copulativo exige un atributo. Véase Fernández Leborans, 1999: 2359.

⁷ De acuerdo con el Diccionario de Real Academia Española, versión online, el predicado nominal está “constituido por un verbo copulativo, como *ser* o *estar*, y por un nombre, un adjetivo, un sintagma o una proposición en función nominal. El verbo, que en ocasiones puede faltar, sirve de nexo con el sujeto, de tal modo que se establece concordancia entre los tres componentes de la oración”. Consultado en <<http://www.rae.es>>. Acerca del término *predicado nominal*, Baralo (1998) indica que, cuando se utiliza un sintagma nominal, adjetival o preposicional como predicado, normalmente se suele hablar de *predicado nominal*, en oposición a *predicado verbal*. Además, algunos autores defienden que, en el predicado nominal, la base semántica es el atributo (Alonso y Henríquez Ureña, 1938: 33; RAE, 1973: 66) y el núcleo sintáctico es el verbo copulativo (Seco, 1972: 106; Alarcos, 1970: 159).

⁸ Los ejemplos de la presente tesis se citan de REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>

⁹ Los autores Hernández Alonso (1971) y López García (1983: 87) denominan este proceso ‘gramaticalización’.

realizamos la misma operación en las oraciones (2a) y (2b), eliminando los atributos, estas experimentarían cambios semánticos y quedarían incompletas:

**La pequeña familia es.*

**Alonso está.*¹⁰

Lo que se demuestra aquí es que el núcleo predicativo de las oraciones copulativas es el atributo y que es este mismo el que selecciona al sujeto. Y es que los verbos copulativos *ser* y *estar*, además de portar los morfemas de número, persona, tiempo, modo y aspectos verbales, funcionan como el nexo que relaciona al sujeto con el atributo.

En lo tocante a la división de oraciones en predicativas y copulativas, en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (RAE, 1973: 364) se indica que existen dos clases de predicados: el nominal y el verbal y, por ello, las oraciones se pueden dividir en oraciones de predicado nominal y de predicado verbal, llamadas, respectivamente, copulativas y predicativas. Tanto para el predicado de las oraciones copulativas como para el de las oraciones predicativas, existe un núcleo. De acuerdo con Hernández (2004: 104), un predicado puede tener dos tipos de núcleos, uno sintáctico y otro semántico. El núcleo sintáctico de los predicados verbal y nominal siempre es el verbo, que, en el caso del verbal, es predicativo y, en el caso del nominal, copulativo, mientras que el núcleo semántico varía según de qué predicado se trate, de modo que el núcleo semántico del predicado verbal es el verbo y el núcleo del nominal es el nombre¹¹. Por lo tanto, una de las diferencias entre las oraciones copulativas y predicativas consiste en que en las predicativas el núcleo semántico coincide con el núcleo sintáctico, mientras, en las copulativas, el núcleo semántico es el atributo y el núcleo sintáctico, el copulativo. Sobre este mismo tema, señala Fernández Leborans (1999: 2359) en la *Gramática descriptiva de la lengua española* que las oraciones

¹⁰ En la presente tesis se utiliza el signo * para indicar una oración agramatical.

¹¹ De acuerdo con el Diccionario de Real Academia Española, versión online, el nombre es una categoría de palabras que comprende el nombre sustantivo y el nombre adjetivo. Consultado en <www.rae.es>.

se distinguen en función de la categoría del núcleo léxico del predicado, por lo que las de predicado verbal se denominan predicativas y las de predicado nominal, copulativas. En realidad, aunque las definiciones de los anteriores autores varían entre sí, al final confluyen, ya que se centran en una expresión clave común: predicado nominal.

1.2. Definición de verbos copulativos

En el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (RAE, 1973: 365) se indica que “los verbos intransitivos *ser* y *estar*, que nuestra lengua emplea en esta clase de oraciones, se llaman copulativos porque su papel principal consiste en servir de nexo entre el sujeto y el complemento predicativo”. El otro manual de referencia, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2774) aporta una opinión semejante, señalando que la razón por la cual se denominan copulativos a los verbos de las construcciones copulativas radica en el hecho de que la cópula liga o vincula el predicado nominal con el sujeto. Asimismo, en lo referente a la función de los verbos copulativos, Fernández Leborans (1999: 2359) muestra en la *Gramática descriptiva de la lengua española* que el verbo que presenta la clase de oraciones copulativas “es un verbo cópula, semánticamente vacío, portador de los morfemas que contienen el modo, tiempo y aspecto gramaticales, y de los morfemas de número y persona concordantes con el sujeto”.

Los verbos copulativos y los verbos predicativos muestran diferencias evidentes¹². No obstante, Fernández Leborans (1999: 2362) hace referencia a que algunos autores “cuestionan la oposición ‘verbo copulativo’ vs. ‘verbo predicativo’, porque consideran, en general, que no hay delimitación precisa entre las dos clases”. Por ejemplo, pese a que se consideran

¹² Gutiérrez Ordóñez (1986: 15) indica que la distinción entre verbos predicativos y verbos copulativos fue introducida en la gramática en términos de verbos adjetivos y verbos sustantivos. Roca Pons (1960: 236), por su parte, utiliza una oposición gradual como método para describir la relación entre copulativos y predicativos, alegando que, en función de la carga semántica, los verbos copulativos y predicativos presentan una oposición gradual, en la que *ser* se situaría en el término negativo de la oposición y los verbos exclusivamente predicativos ocuparían el extremo positivo de la escala.

propiamente copulativos los verbos *ser* y *estar*, estos, además de los usos atributivos, también poseen usos predicativos y usos auxiliares de perífrasis verbal¹³ (Navas Ruiz, 1977). Por tal razón, cuando a continuación hablemos de los verbos copulativos, no debemos considerarlos absolutamente atributivos, sino también capaces de desempeñar funciones auxiliares de perífrasis verbal y de tener usos predicativos.

En comparación con los verbos predicativos, los cuales son semánticamente plenos y se considera tradicionalmente que suelen expresar acción o proceso (Fernández Leborans, 1999: 2361), los verbos copulativos son semánticamente vacíos y tienden a expresar cualidad o estado (Alonso y Henríquez Ureña, 1938: 38; Lenz, 1920: 67; Seco, 1954: 132). No obstante, Navas Ruiz (1977: 20) indica que el verbo *dormir* es predicativo, pero expresa estado, mientras que en la oración semicopulativa *sus cabellos se vuelven blancos* el verbo semicopulativo *volverse* designa proceso. Por tanto, la denotación de cualidad o estado no puede funcionar como un criterio general para determinar si un verbo es o no copulativo.

Los verbos copulativos no disponen de significado alguno por el hecho de haber sufrido procesos de desemantización, por lo que resultan nulos semánticamente (RAE, 1931: 158). Aunque generalmente se considera que solo existen tres verbos propiamente copulativos, *ser*, *estar* y *parecer*¹⁴, además de estas formas totalmente vacías de significado, en la gramática

¹³ Las perífrasis verbales están constituidas por un verbo auxiliar y una forma no personal de un verbo. Se agrupan en tres clases: perífrasis verbales de infinitivo, perífrasis verbales de gerundio y perífrasis verbales de participio. Son perífrasis verbales las construcciones de <deber + infinitivo>, <poder + infinitivo>, <tener que + infinitivo>, <ir a + infinitivo>, <volver a + infinitivo>, <empezar a + infinitivo>, <estar + gerundio>, <seguir + gerundio>, <andar + gerundio>, <llevar + gerundio>, <ser + participio>, <haber + participio>, etc. Para un estudio pormenorizado de las perífrasis verbales, véase Gómez Torrego, 1999: 3323-3390 e Yllera, 1999: 3391-3442.

¹⁴ En el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (RAE, 1973), se incluyen *ser* y *estar* en la categoría de los verbos copulativos, mientras Alarcos Llorach (1970: 159) opina que *quedar* también pertenece a esta categoría de verbos. Posteriormente, Alcina Franch y Blecua (1975: 858) señalan que los verbos copulativos son *ser*, *estar*, *parecer* y *semejar*, asimismo, Navas Ruiz (1977) y Falk (1979a) consideran que los verbos copulativos incluyen *ser*, *estar*, *parecer* y los denominados pseudo-copulativos. En esta tesis, utilizamos la clasificación de la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2774) que indica que los verbos copulativos son *ser*, *estar* y *parecer* y que los verbos *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *andar*, *continuar*, *lucir*, etc. forman los verbos semicopulativos.

española contamos con los que no han perdido todo su valor semántico, es decir, aquellos que no han experimentado plenamente el proceso de desementización y pueden funcionar como plenos y copulativos. Los gramáticos denominan a este tipo semicopulativos o pseudo-copulativos, que, según Fernández Leborans (1999: 2360), se diferencian de los copulativos en que estos son semánticamente vacíos, mientras que aquellos poseen valor aspectual. No obstante, las oraciones constituidas por los verbos semicopulativos también se caracterizan como copulativas¹⁵, algo que Fernández Leborans (1999: 2360) explica diciendo que “en la medida en que son verbos desementizados, y sirven de soporte para los morfemas de tiempo, modo, aspecto, número y persona, son equiparables a *ser*, de modo que tanto las oraciones con *ser* copulativo como las que se construyen con los verbos pseudo-copulativos pueden ser consideradas como oraciones copulativas”. Para ejemplificar este concepto de semicopulativos, se citan los siguientes ejemplos del verbo *andar*:

(3) ...mientras el país anda preocupado por saber qué será de las pensiones... (*La Vanguardia*, 30/03/1995)

(4) El buquenque no es otra cosa que el intermediario, o sea, el individuo que anda por la calle procurando clientes. (*Granma Internacional*, 06/1997)

Entre la expresión *anda preocupado* del ejemplo (3) y *anda por la calle* del ejemplo (4) las diferencias se muestran evidentes. El segundo expresa el movimiento de *andar* con los pies usando el significado original, mientras que el primero enfatiza el estado de *estar preocupado* y ha perdido su significado léxico, convirtiéndose en una cópula. Recordemos que, en las oraciones predicativas, lo que selecciona al sujeto es el verbo pleno, mientras, en las copulativas, es el atributo el que desempeña tal función, principio que utilizaremos ahora para confirmar si estas dos oraciones concuerdan con él. En *el país anda preocupado*, si el

¹⁵ En la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, las oraciones de verbos semicopulativos se denominan oraciones semicopulativas (RAE, 2009: 2774). En esta tesis se utiliza esta denominación.

elemento que selecciona al sujeto es *andar*, la oración resulta extraña, ya que *el país* no es un ser animado que pueda producir el movimiento de andar y, por eso, naturalmente lo que selecciona al sujeto es el atributo adjetival *preocupado*. En el ejemplo (4), no cabe duda de que el predicado es el verbo *andar*.

Además del método anterior, existe otro procedimiento para comprobar las diferencias entre el *andar* copulativo y el *andar* predicativo: en caso de que el verbo sufra cambio de significado al omitir los complementos que lo siguen, se trataría de un verbo copulativo, pero si mantiene su significado original, se trataría de uno predicativo, de manera que, en el ejemplo anterior, con la supresión del complemento de la primera oración, obtenemos la oración agramatical de **El país anda*. Esto que demuestra que el análisis de las dos oraciones nos facilita medios para comprender los usos predicativos y copulativos del mismo verbo *andar*, al igual que sirve como un ejemplo para todos los verbos semicopulativos o pseudo-copulativos. En resumen y, de acuerdo con Fernández Leborans (1999:2363) y con este análisis anterior, facilitamos los siguientes puntos de referencia.

- a) Semánticamente, los verbos copulativos y semicopulativos han experimentado un proceso de desementización, llegando a perder plenamente o parcialmente su significado léxico original.
- b) Sintácticamente, los verbos copulativos y semicopulativos funcionan como el nexo que vincula el sujeto con el predicado nominal –el atributo– y sirven como portadores de los morfemas temporales, modales, aspectuales, numerales y personales.
- c) A diferencia de los verbos predicativos, los copulativos y semicopulativos no imponen restricciones al sujeto y la parte que funciona como el instrumento de selección es el atributo, esto es, semánticamente, el atributo en las oraciones copulativas constituye el predicado, a pesar de la concordancia gramatical entre el sujeto y los verbos copulativos y semicopulativos.

Hasta aquí hemos analizado las características de los verbos copulativos y semicopulativos y las diferencias entre ellos y los verbos plenos; a continuación, nos centraremos en la comparación entre los verbos copulativos y los verbos auxiliares de perífrasis verbal. Resumiendo lo anterior, a grandes rasgos, diremos que los copulativos y semicopulativos desempeñan la misma función sintáctica que, como ya analizamos, consiste en relacionar el sujeto con el atributo, pese a que cada uno cuente con sus usos característicos o propios. Los verbos copulativos y semicopulativos, además, no pueden valerse por sí mismos para construir predicados y el atributo constituye, de hecho, el predicado semántico en oraciones copulativas y semicopulativas. Pues bien, en la gramática española, existen otras categorías verbales que, no siendo un predicado semántico, requieren la compañía de otro verbo en forma no personal: el infinitivo, gerundio o participio, que, en términos de modalidad del verbo, constituyen los auxiliares de perífrasis verbal. Estas categorías verbales han experimentado un proceso de desemantización y aportan morfemas personales, numerales, temporales, modales y aspectuales¹⁶. De hecho, estos verbos auxiliares y los verbos en forma no personal (el infinitivo, gerundio y participio) forman las perífrasis verbales. Tradicionalmente se considera que las oraciones con perífrasis verbales “expresan acciones o procesos aspectualmente especificados”, mientras que las oraciones con verbos copulativos y semicopulativos “refieren a propiedades o a estados con determinación aspectual” (Fernández Leborans, 1999: 2364). Sin embargo, la razón por la cual analizamos las diferencias y puntos en común entre estos dos tipos es que los verbos copulativos y semicopulativos, en muchas ocasiones, pueden utilizarse como verbos auxiliares de perífrasis verbal; por tanto, se incluyen tales usos copulativos y de perífrasis. En este caso, los mismos verbos van acompañados por categorías verbales no personales. A continuación, analizaremos los ejemplos pertinentes:

¹⁶ Justamente por las similitudes entre oraciones copulativas y perífrasis verbales anteriormente mencionadas, Roca Pons (1958) y Porroche Ballesteros (1990) abogan por un estudio conjunto de los dos tipos de construcciones. Sin embargo, los autores Gili Gaya (1943), Hernández Alonso (1971), Rojo (1974), Alcina Franch y Blecua (1975) y Navas Ruiz (1977) defienden la distinción entre verbos copulativos y verbos auxiliares.

Verbos *ser* y *estar*:

(5) El "puente de la amistad", de 1.200 metros de largo, fue construido por los australianos... (*La Vanguardia*, 02/03/1995)

(6) ...ahora mismo estamos comiendo en el jardín de la residencia. (*El País*, 02/08/1985)

Verbo *seguir*:

(7) Como ve, seguimos hablando de personas. (*Tiempo*, 10/09/1990)

En el ejemplo (5) la expresión fue construido es una perífrasis verbal que expresa la acción y el valor pasivo¹⁷, mientras que la preposición *por* confirma el aspecto pasivo de esta oración e introduce el complemento agente¹⁸, que realiza la acción de construir. En esta construcción pasiva, el núcleo predicativo es el participio *construido*, siendo este mismo el que selecciona al sujeto. Por tanto, el verbo *fue* funciona como verbo auxiliar de perífrasis verbal. Si nos fijamos, la estructura estamos comiendo del segundo párrafo se basa en el mismo principio gramatical del primer párrafo. El verbo *estar* va seguido por el gerundio *comiendo*, que semánticamente constituye el centro de predicado, dando lugar a una perífrasis verbal *estar* + *gerundio* que expresa el proceso que se está llevando a cabo¹⁹. Por otra parte, en el tercer párrafo, la construcción seguimos hablando, formada por el verbo auxiliar de perífrasis verbal *seguir* y el gerundio *hablando*, expresa el aspecto durativo de la acción de hablar y, al igual que en los casos anteriores, el predicado semántico reside en el gerundio. Con los tres ejemplos ofrecidos se demuestra que, tanto los verbos copulativos como semicopulativos, en

¹⁷ Alarcos Llorach (1951, 1966) defiende la integración de los usos auxiliares y los usos copulativos, pues argumenta que la pasiva con *ser* es análoga a una oración atributiva por tener la misma estructura sintáctica.

¹⁸ El complemento agente es una palabra o expresión que designa a la persona, animal o cosa que realiza la acción del verbo. Consultado en <www.rae.es>.

¹⁹ En relación con la construcción *estar* + *gerundio*, la Real Academia (2009: 2779), Fente Gómez; Fernández Álvarez y Feijóo (1972), Fernández de Castro (1990), Gómez Torrego (1998: 195), Iglesias Bango (1988: 90), Porroche Ballesteros (1988: 18) e Yllera (1999: 3402-3412) señalan que es una perífrasis verbal que indica la duración de la acción; mientras que Fernández Leborans (1999: 2432-2434) considera que la construcción es copulativa y que el gerundio funciona como atributo.

En esta tesis la construcción *estar* + *gerundio* es considerada perífrasis verbal.

ocasiones no expresan relación copulativa sino que funcionan como auxiliar de perífrasis verbal y, por su parte, las perífrasis verbales suelen expresar acciones o procesos aspectualmente especificados (Fernández Leborans, 1999: 2364). Los tres ejemplos anteriores son buenas muestras de las diferencias entre los verbos auxiliares de perífrasis verbal y los verbos copulativos y semicopulativos.

En español existen dos verbos auxiliares representativos: *haber* en construcciones compuestas y *ser* en la voz pasiva. No obstante, algunos adjetivos tienen la forma de participio pasivo y en realidad funcionan como atributo. Analizaremos el siguiente ejemplo:

(8) ...el indio es callado pero también orgulloso. (Aldecoa, *Mujeres de negro*, 1994)

En el ejemplo (8) *callado* es un adjetivo y denota la cualidad de no hablar mucho. Por tanto, aquí *es* es un verbo copulativo y la oración *el indio es callado* es copulativa.

Veamos otros dos ejemplos:

(9) Existen culturas, como sabemos, en las que el niño es educado por una colectividad siendo secundario el papel de los padres. (Caparrós, *Crisis de la familia: revolución del vivir*, 1977)

(10) ...pero ¿quién es educado, hoy día? (Azúa, *Diario de un hombre humillado*, 1987)

En ambas oraciones contamos con la misma estructura *es educado* que, sin embargo, denota distintos significados por sus diferentes contextos. En la primera oración, *es educado* significa que ‘alguien lo educa’, interpretación a la que nos ayuda la preposición que sigue a esta estructura, *por*, que nos facilita la comprensión de la construcción. Sintácticamente, la oración *el niño es educado por una colectividad* es una oración pasiva en que *el niño* es el sujeto paciente y *una colectividad* es el complemento agente que produce la acción de educar; mientras que, en la segunda oración, de acuerdo con el contexto, la construcción *es educado* significa ‘tiene educación’ y es un adjetivo. Con este ejemplo se demuestra que algunas palabras que tienen la forma de participio pasivo son adjetivos en realidad.

A pesar de los difusos límites entre los participios verbales y los participios adjetivos, de acuerdo con Morimoto y Pavón Lucero (2007a), contamos con unos criterios diferenciadores. En primer lugar, “si se puede formular una pregunta con *cómo* a la que responda la forma participial, entonces esta es un adjetivo” (*ibid.*: 21). Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(11)...la inocencia de lo primitivo ante el artista forastero queda violada por una imagen equívoca... (Rodríguez Juliá, *El cruce de la bahía de Guánica*, 1989)

(12) Y el tío se queda callado. (*El Mundo*, 29/12/1994)

Para las frases anteriores, las preguntas formuladas con *cómo* serían las siguientes:

* ¿Cómo queda la inocencia de lo primitivo ante el artista por una imagen equívoca?

¿Cómo se queda el tío?

La incoherencia y falta de naturalidad de la pregunta (11*) demuestra que el participio *violada* es de carácter verbal y, junto con el verbo auxiliar *quedar*, forma una perífrasis verbal. Mientras, la gramaticalidad y la coherencia de la pregunta (12) hacen suponer que la palabra *callado* es un adjetivo participial y que *quedarse* es un verbo semicopulativo. Además, las autoras proponen una segunda prueba, basada en esto: “ciertos verbos poseen dos formas de participio: una regular y otra irregular. En la mayoría de los casos, la forma regular es el verdadero participio, por lo que sirve para formar los tiempos compuestos, mientras que la irregular, en la lengua actual, es un adjetivo” (Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 21). Estos verbos en los que existe un participio regular que forma los tiempos compuestos y un participio irregular que se ha convertido en un adjetivo son, entre otros, los siguientes: *imprimir* (*imprimido* – *impreso*), *atender* (*atendido* – *atento*), *corregir* (*corregido* – *correcto*), *despertar* (*despertado* – *despierto*), *dividir* (*dividido* – *diviso*), *elegir* (*elegido* – *electo*), *expresar* (*expresado* – *expreso*), *extender* (*extendido* – *extenso*), *freír* (*freído* – *frito*), *romper* (*rompido* – *roto*), *soltar* (*soltado* – *suelto*), *suspender* (*suspendido* – *suspenso*). En los siguientes ejemplos, los participios *oculto* y *ocultado* constituyen las dos formas participiales

del verbo *ocultar*. En el ejemplo (13), la forma *oculto* tiene carácter adjetival, desempeña una función atributiva y denota estado, mientras que en el (14) el participio *ocultado* es de carácter verbal y forma junto con el verbo auxiliar *fue* una perífrasis verbal que constituye la voz pasiva.

(13) ...el titular del dinero queda oculto. (*La Vanguardia*, 13/02/1994)

(14) Solamente en esta última se refirió al automóvil que utilizaba Manuel Muñoz Rocha poco antes de desaparecer, y que, según el teniente coronel, fue ocultado por Raúl Salinas. (*Proceso*, 17/11/1996)

Una tercera prueba propuesta dicta que “el hecho de que la forma participial se pueda sustituir por un adjetivo, adverbio o locución adverbial puede ser también un indicio de que la construcción no es perifrástica” (Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 22). En el ejemplo (15), el participio *enfadado* puede sustituirse por los adjetivos *furioso*, *molesto*, *colérico*, entre otras construcciones, mientras que en el (16), el participio *encantado* puede reemplazarse por la locución *con gusto*, por lo que en ambos las formas participiales *enfadado* y *encantado* poseen carácter adjetivo y desempeñan funciones atributivas.

(15) El brasileño estaba enfadado. (*La Razón*, 20/11/2001)

(16) Mis padres estuvieron muy contentos, yo estaba encantado, me imaginaba vivir fuera de mi casa como toda una aventura.... (*Proceso*, 21/07/1996)

Para finalizar se incluye una última premisa: “si el participio puede coordinarse con un adjetivo, tampoco hay perífrasis” (Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 22). En los ejemplos siguientes, la forma participial *callado* se coordina con el adjetivo *inmóvil*, mientras que el participio *ofendido* lo hace con el adjetivo *amenazante*, lo cual pone en evidencia que en ninguno de los dos casos las formas participiales poseen carácter verbal y que en ambos enunciados desempeñan funciones atributivas.

(17) El hombre, atemorizado por la amenaza, se queda callado e inmóvil. (Matos, *Cómo llegó la noche*, 2002)

(18) Bonoldi estaba ofendido y casi amenazante, tú hastiado. (Gabriel Galán, *El bobo ilustrado*, 1986)

1.3. Definición de atributo

La Nueva gramática de la lengua española (RAE, 2009: 2773) nos ha facilitado una definición clara del atributo, indicando que “se llama atributo la función que desempeñan varios grupos sintácticos que denotan propiedades o estados de cosas que se predicán del referente de algún segmento nominal u oracional”. Según Navas Ruiz (1977: 23), Wilhelm Meyer-Lübke (1900) planteó en su libro *Grammaire des langues romanes* una descripción más completa, señalando que “el atributo es un nombre yuxtapuesto al sujeto o al objeto, o unido a ellos por un adverbio comparativo o una preposición, que tiene por función expresar el aspecto bajo el que un ser se presenta, la particularidad gracias a la cual este ser aparece como autor u objeto de la acción”. De esta manera, mientras en la definición dada por la *Nueva gramática de la lengua española* se destacan *propiedades* y *estados* como palabras clave, en la descripción de Wilhelm Meyer-Lübke lo hacen *aspecto* y *particularidad*. Con todo, ambas definiciones subrayan la función que el atributo desempeña en las oraciones copulativas. De hecho, el atributo pretende evidenciar las características o el estado del sujeto. Navas Ruiz (1977: 24), por su parte, utilizará cuatro puntos para demostrar qué y cómo es el atributo, indicando que:

- a) Tiene por función expresar la manera como se nos presenta el sujeto o el objeto, definiéndolos bajo ciertas determinaciones como cualidad o estado.
- b) Es un nombre, pues ésta es la categoría gramatical encargada de definir las características de las cosas.

c) Es un nombre adjetivo, porque su función es precisar las notas de otro término, sujeto u objeto, que está necesariamente representado por un sustantivo. De aquí se deduce que toda palabra o conjunto de palabras que actúan como atributo están adjetivadas, traspuestas a la categoría de adjetivo.

d) Es introducido directa o indirectamente a su término mediante un verbo, que ocasionalmente puede no estar explícito.

1.3.1. Los grupos sintácticos atributivos

Según la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2776), el atributo puede estar formado por los siguientes grupos sintácticos: construcciones adjetivales, nominales, preposicionales, adverbiales y oracionales. Además, puede aparecer tanto en oraciones copulativas como en oraciones predicativas, pero desempeñando distintos papeles. En primer lugar, veremos estos distintos grupos sintácticos, comenzando por sus construcciones más frecuentes, las adjetivales, y siguiendo por las demás. Aportaremos para ello ejemplos de cada tipo de atributo, primero en su uso en oraciones copulativas, luego en oraciones semicopulativas, y por último en oraciones predicativas.

Ejemplos de atributos adjetivales:

En una oración copulativa:

(19) El control de la corriente eléctrica es muy importante. (VVAA., 1998)

En una oración semicopulativa:

(20) Hasta la fecha todo sigue igual. (Proceso, 22/12/1996)

En una oración predicativa:

(21) Este vegetal no se come crudo. (Lira, *Medicina andina*, 1985)

Ejemplos de atributos nominales:

En una oración copulativa:

(22) Ese es el problema. (*Proceso*, 13/10/1996)

En una oración semicopulativa:

(23) Julia se hizo profesora. (Madrid, *Flores, el gitano*, 1989)

En una oración predicativa:

(24) Pues lo considero efecto de una estrategia de enseñanza. (*Umbral*, 2000)

Ejemplos de atributos preposicionales:

En una oración copulativa:

(25) Carmen es de Madrid. (Leguina, *Tu nombre envenena mis sueños*, 1992)

En una oración semicopulativa:

(26) Sigue con ese ritmo de vida. (Prensa, *Caras*, 09/01/1997)

En una oración predicativa:

(27) Te veo con mejor cara que estos días pasados. (Alonso de Santos, *Pares y Nines*, 1989)

Ejemplos de atributos adverbiales:

En una oración copulativa:

(28) No me parece mal la situación actual de estos proyectos. (*Vía libre*, 09/2000)

En una oración semicopulativa:

(29) Tu vida sigue perfectamente. (Luján, *Los espejos paralelos*, 1991)

En una oración predicativa:

(30) La encontré estupendamente. (*El País*, 20/10/1997)

Ejemplos de atributos oracionales:

En una oración copulativa:

(31) Yo soy el que soy. (Gómez Torrego, *Gramática didáctica del español*, 1998)

En una oración predicativa:

(32) Pero los hay que me adoran y hablan bien. (*Tiempo*, 22/01/1990)

1.3.2. Los complementos predicativos

Aportemos para comenzar este epígrafe la definición que ofrece la Real Academia (2009: 2779) sobre los complementos predicativos, calificándolos como “las expresiones atributivas que se predicán de un grupo nominal o de una oración a través de un verbo principal o pleno; por tanto de un verbo que no sea copulativo ni semicopulativo”. Por su parte, Demonte y Masullo (1999: 2463-2464) señalan que los complementos predicativos modifican simultáneamente al predicado verbal y a un sintagma nominal²⁰ de la misma oración, de manera que existen dos predicados, uno primario y uno secundario²¹. El primario es el verbo principal y el secundario es el complemento predicativo que se predica del sintagma nominal al que modifica y le atribuye un estado o propiedad. “De ahí que sea corriente denominar ‘predicados secundarios’ a los complementos predicativos y que el sintagma nominal del que se predicán secundariamente pueda denominarse el sujeto de ese predicado secundario (con independencia de que sea sujeto u objeto respecto del verbo principal)” (*ibid.*: 2464).

Otra forma de comprender el complemento predicativo es decir que constituye una variante del atributo (RAE, 2009: 2864). Según la función sintáctica que desempeñe el grupo nominal

²⁰ De acuerdo con el Diccionario de Real Academia Española, versión online, el sintagma nominal también tiene el nombre de grupo nominal y “está construido en torno a un nombre o un sustantivo”. Consultado en <www.rae.es>.

²¹ Los autores Sobejano (1956: 125) y Navas Ruiz (1977: 30) lo denominan predicativo adverbial o adjetivo atributivo-adverbial.

del que se predicán las expresiones atributivas, es decir, de acuerdo con el sintagma nominal al que modifiquen los complementos predicativos, se establecen las subclases²² de complementos predicativos del sujeto, complementos predicativos del objeto directo, complementos predicativos del objeto indirecto y complementos predicativos del complemento de régimen²³ (RAE, 2009: 2865). Mostramos a continuación un ejemplo de cada tipo de estos, comenzando por el complemento predicativo del sujeto:

(33) La actividad económica es responsabilidad del hombre. Cuando él llega cansado del trabajo, su esposa debe atenderlo y brindarle descanso. Si los dos trabajan, ambos llegarán cansados. No tendrá tiempo para el hogar y esto no es bueno. (Prensa, *El tiempo*, 07/01/1988)

En este caso, los atributos cansado y cansados se predicán de los grupos nominales que desempeñan la función sintáctica del sujeto, *él* y *ambos* respectivamente; por tanto, las dos expresiones atributivas son complementos predicativos del sujeto. De acuerdo con Gumiel Molina (2005: 13) las oraciones con complementos predicativos del sujeto se distinguen porque pueden ser parafraseadas y, de esta manera, las oraciones del ejemplo (33) podrían identificarse porque pueden parafrasearse de la siguiente manera: *Cuando él llega del trabajo, está cansado* y *ambos llegarán y estarán cansados*. Vayamos ahora al complemento predicativo del complemento directo:

(34) No sé nada de ese pobre desgraciado y lo creo capaz de hacer cualquier cosa, por horrible que sea. Los designios de Dios son inescrutables. (Egido, *El corazón inmóvil*, 1995)

²² A diferencia de la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Gumiel Molina (2005: 17) indica que, como el sujeto del predicado secundario tiene que ser un sintagma nominal, los complementos predicativos solo pueden modificar al sujeto y al complemento directo y que es imposible que modifiquen al complemento indirecto, porque se trata de un sintagma nominal incluido dentro de un sintagma preposicional.

²³ El complemento de régimen es un tipo de complemento verbal introducido por preposición. El régimen es una relación de dependencia y un tipo de reacción que indica qué elemento sintáctico funciona como “principal” o “núcleo” y cuál como “subordinado” o “modificador”. Por ejemplo, en la oración *No abuses del alcohol*, el elemento sintáctico principal o núcleo es *abusar* y el elemento subordinado o modificador es *alcohol*. El término subordinado *alcohol* delimita al término principal *abusar* y así el término principal resulta determinado. Véase Cano Aguilar, 1999: 1809-1811 y RAE, 2009: 2715-2721.

Como se aprecia, el atributo capaz atribuye a la entidad que representa el pronombre átono *lo –ese pobre desgraciado–*, que es el complemento directo de la oración. Veamos ahora el complemento predicativo del complemento indirecto:

(35) Le registraron los bolsillos apoyado a la pared. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009)

(36) Le extirparon la muela dormido. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009)

De forma análoga a las anteriores, los atributos apoyado y dormido se predicán del complemento indirecto *le*, formándose los complementos predicativos del complemento indirecto. Finalmente, citemos un ejemplo de complemento predicativo del complemento de régimen:

(37) Piensa en ella a tu lado. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009)

En esta oración citada de la *Nueva gramática de la lengua española* la expresión atributiva *en ella* es el complemento de régimen y la expresión preposicional *a tu lado* es el complemento predicativo del complemento de régimen.

1.3.2.1. Las expresiones que pueden desempeñar funciones de complementos predicativos

En lo tocante a qué categorías de sintagmas pueden aparecer como complementos predicativos, Gumiel Molina (2005: 21) indica que todas aquellas que puedan denotar propiedades o estados podrían desempeñar dicha función. En ellas se incluyen sintagmas adjetivales, sintagmas preposicionales, sintagmas nominales, participios, gerundios, ciertos adverbios y algunas oraciones subordinadas, siendo los adjetivos los que aparecen con más frecuencia (*ibid.*), quedando divididos en dos grandes grupos: calificativos y relacionales, entre los cuales solo los primeros pueden desempeñar función de complemento predicativo.

Por eso, la autora indica que es incorrecta la oración **No queremos la ocupación estadounidense, la preferimos francesa* (*ibid.*: 22).

Gumiel Molina (2005: 22) también señala que, debido a que los sintagmas nominales con determinantes definidos identifican individuos, mientras que los sintagmas nominales sin determinantes o con determinantes indefinidos expresan propiedades o características de su sujeto, solo los segundos y los terceros pueden aparecer como complementos predicativos. Por tanto, la oración *Yo no tengo la pretensión de creerme un ángel ni mucho menos* es correcta, mientras que **Yo no tengo la pretensión de creerme el ángel ni mucho menos* es incorrecta.

En cuanto a los sintagmas preposicionales, al igual que los adjetivos, también aparecen con frecuencia como complementos predicativos. Generalmente, las preposiciones que se colocan en complementos predicativos son livianas²⁴, “cuya única función consiste en convertir una expresión referencial en una expresión que indique una propiedad o estado” (*ibid.*: 23). Ejemplificando lo anterior, Gumiel Molina (2005: 24) señala que en la oración *Ramón trabaja de camarero pero es médico*, el sustantivo *camarero* es una expresión referencial y designa evento y la aparición de la preposición *de* convierte el nombre en un sintagma preposicional que denota estado: *de camarero*.

Los adverbios *bien* y *mal* y algunos adverbios terminados en *–mente* también pueden aparecer como complementos predicativos, pero en casos bastante reducidos. De acuerdo con Gumiel Molina (2005: 25), en la oración *A pesar de su edad, Carmen se conserva estupendamente* el adverbio *estupendamente* funciona como complemento predicativo, puesto que modifica al sujeto *Carmen* y asimismo al predicado *conservarse*. En relación con los participios, Gumiel Molina (2005: 25) señala que, dado que denotan normalmente estado perfectivo, aparecen

²⁴ De acuerdo con Gumiel Molina (2005: 23), las preposiciones livianas no tienen contenido semántico y su función es convertir un sintagma nominal que denota evento en un sintagma preposicional que expresa propiedad o estado.

también con facilidad como complementos predicativos, de manera que, en la oración *Inés se casó enamorada*, el participio *enamorada* es el complemento predicativo del sujeto. En español, existen muchos participios de pasado que pueden alternar con los adjetivos procedentes de participios truncos²⁵, como por ejemplo *llenado* con *lleno*, *soltado* con *suelto*, *descalzado* con *descalzo*, *desnudado* con *desnudo*, entre otros. En este caso, los adjetivos procedentes de participios truncos aparecen con más facilidad como complementos predicativos (*ibid.*: 25).

En cuanto a los gerundios que pueden aparecer como estos complementos, Fernández Lagunilla (1999: 3490) indica que solo los gerundios de verbos eventivos²⁶ pueden cumplir esta función. De tal modo, señala que en la oración *María recitó el poema temblando/ *teniendo frío*, *temblando* es el gerundio del verbo eventivo *temblar* y desempeña sin problema la función de complemento predicativo, mientras que la expresión *teniendo frío* es el gerundio del verbo de estado²⁷ *tener* y, por tanto, no puede ser complemento predicativo.

Abordando las oraciones subordinadas, Gumiel Molina (2005: 26-28) nos indica que solo existen cuatro situaciones en que estas puedan funcionar como complementos predicativos. En primer lugar, cuando aparecen con el predicado existencial *haber*, como en *Hay gente que tiene suerte*²⁸. En segundo lugar, cuando el predicado primario es un verbo intencional²⁹ que exige un sintagma nominal como objeto directo y además existe una oración subordinada que modifica al nombre, es posible que la oración subordinada desempeñe función de complemento predicativo: *En esa academia buscan profesores que hablen japonés*. En tercer

²⁵ Estos adjetivos provienen de los antiguos participios de perfecto. Véase Gumiel Molina, 2005: 25.

²⁶ Los verbos eventivos son aquellos que expresan acciones. Véase Gumiel Molina, 2005: 26.

²⁷ Los verbos de estado son aquellos que expresan propiedades del sujeto o estados constantes. Véase Gumiel Molina, 2005: 26.

²⁸ Los ejemplos de este párrafo se extraen de Gumiel Molina, 2005: 26-28.

²⁹ Los verbos *querer*, *buscar* y *necesitar* son verbos intencionales. Véase Gumiel Molina, 2005: 27.

lugar, también resulta posible con los verbos de percepción sensorial³⁰, que pueden estar seguidos por oraciones subordinadas que funcionan como complementos predicativos: *La vi que se marchaba antes de tiempo*. Y por último, Gumiel Molina incluye las relativas consecutivas dentro de las subordinadas capaces de desempeñar esa función: *La encontramos que se debatía entre la vida y la muerte*. Hay que puntualizar que las oraciones subordinadas funcionando como complementos predicativos difieren de las oraciones relativas explicativas o especificativas, puesto que las primeras son independientes de los sintagmas nominales a los que modifican y permiten que los sintagmas nominales se pronominalicen solos. Por ejemplo, en la oración *En esa academia buscan profesores que hablen japonés*, el sintagma nominal *profesores* puede pronominalizar solo y resultar en la siguiente oración: *En esa academia los buscan que hablen japonés*.

1.3.2.2. Las diferencias entre complementos predicativos y adjetivos modificadores del nombre

En lo tocante a las principales diferencias entre los complementos predicativos y los adjetivos modificadores directos del nombre, Demonte y Masullo (1999: 2465-2466) formulan una serie de pruebas para su distinción. En primer lugar, señalan que la pronominalización del sintagma nominal no afecta a los complementos predicativos, es decir, que los complementos predicativos permiten que el sintagma nominal se pronominalice solo, mientras que los adjetivos atributivos sí tienen que formar parte de la pronominalización. El sintagma nominal *la camisa* del que se predica el adjetivo *sucia* del ejemplo (38) puede pronominalizarse solo: *Juan la guardó sucia*; pero el adjetivo atributivo *blanca* del ejemplo (39) no permite que el sintagma nominal *la camisa* haga lo mismo y los dos elementos tienen que participar en este proceso, como en la frase *Ayer la lavé*.

³⁰ Los verbos de percepción sensorial abarcan *oír*, *escuchar*, *ver*, *mirar*, entre otros.

(38) Juan guardó la camisa sucia. (Demonte y Masullo, *La predicación: los complementos predicativos*, 1999)³¹

(39) Ayer lavé la camisa blanca. (Demonte y Masullo, *La predicación: los complementos predicativos*, 1999)

En segundo lugar, los autores llaman la atención sobre cómo los complementos predicativos permiten el reordenamiento, y pueden separarse del sintagma nominal al que modifican y seguir al verbo principal, mientras que los adjetivos modificadores directos del nombre no pueden aparecer a continuación del predicado primario.

(38) a. Juan guardó sucia la camisa.

(39) a. *Ayer lavé blanca la camisa.

Además, nos dicen, los complementos predicativos pueden anteponerse al resto de la oración, pero no lo hacen así los adjetivos atributivos.

(38) b. Sucia es como Juan guardó la camisa.

(39) b. *Blanca es como ayer lavé la camisa.

En último lugar, puede demostrarse esta diferencia cuando una oración con complemento predicativo del objeto se transforma en una construcción pasiva, ya que el complemento predicativo puede permanecer en la misma posición, mientras que el adjetivo atributivo no puede separarse del sintagma nominal al que modifica.

(38) c. La camisa fue guardada sucia.

(39) c. *La camisa fue lavada blanca. (La camisa blanca fue lavada).

³¹ En realidad, la oración *Juan guardó la camisa sucia* posee dos interpretaciones: 1) el adjetivo *sucia* modifica solamente al sintagma nominal *la camisa* y desempeña funciones del adjetivo atributivo; 2) el adjetivo modifica simultáneamente al sintagma nominal *la camisa* y al verbo *guardó*, y es un complemento predicativo del objeto directo. Con el objetivo de mostrar las diferencias con la otra oración *Ayer lavé la camisa blanca*, en este apartado solo escogemos la segunda interpretación.

1.3.2.3. Las diferencias entre complementos predicativos y atributos de oraciones copulativas y semicopulativas

Otra diferenciación relevante es la que hay que establecer entre complementos predicativos y atributos de oraciones copulativas y semicopulativas, que Gumiel Molina (2005: 69) cifra en que los segundos siempre se predicán del sujeto, y por eso solo hace falta comparar estos y los complementos predicativos del sujeto. Dado que en las oraciones con verbos propiamente copulativos *ser*, *estar* y *parecer*, el atributo puede conmutarse por el pronombre neutro *lo*³² (Alarcos Llorach, 1970), mientras que, en las oraciones con verbos semicopulativos, no es posible dicha conmutación³³, y los complementos predicativos nunca se sustituyen por *lo*, son evidentes las diferencias entre los atributos de oraciones copulativas y los complementos predicativos. Por ello, solo es necesario buscar formas de diferenciación entre atributos de oraciones semicopulativas y complementos predicativos, que Gumiel Molina (2005: 72-73) señala como las siguientes:

En primer lugar, los verbos semicopulativos carecen de contenido semántico y solo aportan valor aspectual, por lo que los atributos funcionan como predicado nominal y no pueden suprimirse. Sin embargo, en las oraciones con complementos predicativos, el predicado primario es un verbo pleno con contenido semántico, por lo que los complementos predicativos del sujeto pueden ser omitidos y esto no afecta al significado del predicado primario. De acuerdo con la autora (*ibid.*: 71-72), la oración *La gente andaba ansiosa y desconcertada* tiene dos interpretaciones: en la primera, el verbo *andar* funciona como verbo semicopulativo y los adjetivos *ansiosa* y *desconcertada* desempeñan funciones de atributo; en la segunda, el verbo *andar* es un verbo pleno y los adjetivos *ansiosa* y *desconcertada* son

³² En cuanto a la conmutación por *lo*, Carrasco (1972, 1973) indica que el pronombre neutro sustituye no solo al atributo, sino al predicado entero formado por el verbo copulativo y el atributo, y que el carácter clítico de *lo* hace que la presencia del verbo copulativo sea obligatoria.

³³ En cuanto a la razón por la cual los atributos de oraciones semicopulativas no se conmutan por *lo*, se analizará en el capítulo 6 de la presente tesis.

complementos predicativos del sujeto *la gente*. En el primer caso, la oración puede parafrasearse por *La gente está ansiosa y desconcertada*, y las expresiones adjetivales no pueden omitirse, porque dicha omisión convierte el verbo semicopulativo *andar* en un verbo predicativo; mientras que en el segundo caso, la supresión de los complementos predicativos no afecta al significado del verbo *andar*.

La segunda diferenciación viene dada por el hecho de que los atributos de oraciones semicopulativas pueden denotar propiedades, mientras que los complementos predicativos del sujeto no lo permiten. Con el objetivo de demostrar esta diferencia, Gumiel Molina (2005: 72) utiliza dos ejemplos: *Una vez sacó del Ebro a una señora que resultó prima del presidente de la Diputación* y **La mujer llegó prima del presidente de la Diputación*, indicando que el sintagma nominal *prima del presidente de la Diputación* puede funcionar como atributo de la oración semicopulativa pero no como complemento predicativo de la oración predicativa.

Otras de las distinciones aportadas sería, en tercer lugar, que en las oraciones con complementos predicativos existen dos eventos: el denotado por el predicado primario y el estado designado por el predicado secundario, esto es, el complemento predicativo; mientras que en las oraciones semicopulativas solo existe un evento que es el estado expresado por el atributo. Para una cuarta distinción, se dicta que en las oraciones semicopulativas los verbos no imponen restricciones al sujeto, o dicho de otra manera, que en éstas el sujeto puede ser animado o inanimado, mientras que cuando hay complementos predicativos el sujeto tiene que ser una entidad que puede producir el movimiento designado por el predicado primario. Además, los verbos semicopulativos y los atributos forman un conjunto que funciona como predicado de la oración, mientras que los complementos predicativos y los predicados primarios son dos expresiones independientes. Y como prueba final, se resalta el hecho de que los verbos semicopulativos pueden considerarse auxiliares de predicación que convierten a las expresiones nominales, preposicionales o adverbiales (entre otras) en el predicado de la oración semicopulativa, mientras que en las oraciones con complementos predicativos existen

dos predicados: el predicado primario desempeñado por el verbo pleno y el predicado secundario desempeñado por el complemento predicativo.

1.3.3. Los atributos en construcciones no verbales

Los atributos también están presentes en construcciones no verbales. Citamos lo expuesto sobre tal aspecto en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2777), donde se señalan los siguientes lugares para su aparición:

- a. En grupos nominales: *la búsqueda del prófugo vivo o muerto*.
- b. En grupos preposicionales: *con las manos limpias*.
- c. En oraciones absolutas: *concluidas las fiestas, todo el mundo regresó a sus quehaceres*.
- d. En incisos y otras construcciones parentéticas: *Malena, visiblemente nerviosa, levantó el auricular*.
- e. En otras oraciones bimembres: *el presidente, de visita oficial en Canadá*.

En los ejemplos mostrados, las estructuras en las que aparecen los atributos no cuentan con la presencia de los verbos; no obstante, esto no supone que tales construcciones no tengan carácter atributivo. Pero dado que el núcleo de este trabajo está centrado en el análisis de las oraciones copulativas, no profundizaremos más en los atributos en las construcciones no verbales. Gracias a las explicaciones y ejemplos anteriores, ya queda clara la idea de que los atributos tienen presencia en dos macro-modalidades de construcciones: las verbales y las no verbales, y que, en lo referente a las verbales, contamos con dos subclases, las oraciones copulativas (las oraciones con verbos copulativos y verbos semicopulativos) y las predicativas con verbos plenos³⁴.

³⁴ De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2774), un adjetivo o un grupo adjetival pueden desempeñar las funciones siguientes: “1. modificador o adyacente nominal: *La ropa limpia se guarda en este armario*; 2. predicado de una oración copulativa: *La ropa ya está limpia*; 3. predicado de una oración semicopulativa: *La ropa permanecía limpia*; 4. complemento predicativo: *Me gusta que lleven bien limpia la*

1.4. Comparación entre oraciones copulativas y construcciones atributivas

Las oraciones copulativas se caracterizan por la posesión de la función atributiva y, por tanto, todas ellas pertenecen a construcciones atributivas. Sin embargo, teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, hay que concluir que las expresiones atributivas están presentes no solo en oraciones copulativas, sino también en oraciones predicativas, e incluso en construcciones no verbales. Por lo tanto, las oraciones copulativas no son las únicas estructuras que poseen relación atributiva, ya que no todas las construcciones atributivas son copulativas. En no pocas ocasiones, cuando leemos los materiales acerca de oraciones copulativas, los autores denominan a estas construcciones atributivas como si fueran conceptos sinónimos y, sin embargo, esta definición no es exacta, ya que las oraciones copulativas son solo una subclase.

ropa; 5. predicado de una cláusula absoluta: Una vez limpia y seca la ropa, debe plancharse; 6. predicado de una exclamativa bimembre: ¡Qué limpia la ropa que lleva!; 7. predicado de otras construcciones no verbales: *La ropa que mandé a lavar, limpísima*". En dicha gramática, se utiliza el término *atributo* para designar la parte subrayada de los ejemplos del 2 al 7. Asimismo se indica que los adjetivos o grupos adjetivales de estos mismos ejemplos son variedades del atributo.

Igualmente, en función del tipo de verbo con que se combinen los atributos, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2776-2777) clasifica los atributos en aquellos que aparecen en construcciones verbales y en aquellos que aparecen en construcciones no verbales. Los primeros se establecen en los atributos contruidos con verbos copulativos, con verbos semicopulativos y con verbos plenos. De acuerdo con este análisis, podemos afirmar que los atributos no solo aparecen en oraciones copulativas, sino que también aparecen en oraciones predicativas.

2. Clasificación de atributos

2.1. Los atributos adjetivales³⁵

En esta sección pormenorizaremos los tipos de atributos que encontramos en español, comenzando por los más utilizados: las expresiones adjetivales. Demonte (1999: 137-141) indica en la *Gramática descriptiva de la lengua española* que, según su significado intrínseco, los adjetivos pueden dividirse en calificativos, relacionales y adverbiales³⁶. Desde el punto de vista léxico-sintáctico, los calificativos a su vez se agrupan en adjetivos de dimensión (1), de velocidad (2), de propiedad física (3), de color (y forma) (4), de edad (5), de valoración (6) y de aptitudes y (pre)disposiciones humanas (7) (*ibid.*: 175). Así, a los de dimensión pertenecen “*largo, corto, alto, bajo, ancho, amplio, angosto, estrecho, grueso, fino, delgado, pequeño, grande, enorme, inmenso, diminuto o profundo*”; dentro de los de velocidad se encuentran *rápido, lento, veloz, momentáneo, imperceptible o brusco*; mientras, los de propiedad física

³⁵ En relación con qué tipos de adjetivos pueden funcionar como atributos, la Real Academia Española (2009, 2010) indica que, en primer lugar, los adjetivos relacionales admiten la función atributiva en ciertos contextos, como en *El problema es político; La invasión es naval* y, sin embargo, los adjetivos relacionales que aportan información correspondiente al agente rechazan utilizarse como atributos, como en **La decisión de ayer fue presidencial*; en segundo lugar, los adjetivos gentilicios admiten la función atributiva: *La película que obtuvo el primer premio es iraní*; en tercer lugar, los adjetivos no intersectivos o intensionales que aportan información temporal pueden funcionar como atributos: *Los insultos eran frecuentes; Los viajes fueron esporádicos*; en cuarto lugar, los adjetivos modales pueden utilizarse como atributos cuando se predicán de nombres de acción: *La visita es posible*; en quinto lugar, cuando los adjetivos *antiguo, claro, justo, puro, único, verdadero o viejo* se utilizan como atributos, se obtiene una interpretación predicativa, como en *Esos amigos son viejos*, el adjetivo *viejo* significa ‘de edad avanzada’, mientras que en *Son viejos amigos*, *viejo* significa ‘desde mucho tiempo’; en sexto lugar, cuando los adjetivos *distinto* o *diferente* se emplean como atributos, también prevalece la interpretación predicativa, como, por ejemplo, en *Las teorías existentes son distintas*, el adjetivo *distinto* tiene el significado de ‘disímil’, mientras que en la expresión *las distintas teorías existentes*, *distinto* obtiene la interpretación cuantificativa y tiene el significado de ‘múltiple’; en séptimo y último lugar, los adjetivos *otro* y *consabido* que pueden utilizarse como determinantes o como pronombres también admiten la función atributiva, como en *Mis preocupaciones son otras* o en *Vemos lo que hay de cotidiano en nuestra vida y no solemos pensar en lo que, al parecer, es consabido* (ABC, 30/08/1989). Véase RAE, 2009: 2782–2783 y RAE, 2010: 704.

³⁶ Demonte (1999: 137-141) señala que los adjetivos calificativos expresan una sola propiedad y los adjetivos relacionales expresan varias propiedades. Existen tres contextos de uso que distinguen los adjetivos calificativos de los adjetivos relacionales. Estos son: “(a) la posibilidad de poder ser o no usado predicativamente”, (b) el poder entrar en comparaciones y ser modificados por adverbios de grado y (c) su capacidad para formar parte de los sistemas binarios y ser por tanto términos de correlaciones de polaridad” (*ibid.*: 138). La misma autora también indica que, además de estas dos clases de adjetivos que se distinguen según la manera de atribuir propiedades a los nombres, existe una tercera clase de adjetivos: los adjetivos adverbiales, que “sirven para indicar la manera como el concepto o intensión de un término se aplica a un determinado referente” (*ibid.*: 139).

dan lugar a las subclases que indican forma, peso, consistencia, sabor, tacto, olor, temperatura o sonoridad (*redondo, pesado, liquido, picante, suave, fétido, frío o agudo*); por otra parte, los adjetivos de color abarcan *blanco, negro, gris, violeta, rojo, cano o rojizo*; a los adjetivos de edad pertenecen *joven, viejo, anciano, pasado o caduco*³⁷; algunos adjetivos de valoración serían *guapo, feo, estupendo, magnífico, excelente, bueno o malo*; por último estarían los adjetivos de aptitudes y (pre)disposiciones humanas, que incluyen *astuto, inteligente, idiota, sensible, simpático, emotivo, nervioso, agresivo o celoso*³⁸ (*ibid.*: 175-182). Ofrecemos a continuación un ejemplo de cada subclase de los calificativos para comprender mejor esta clasificación:

- (1) Michael Gross es alto y tiene ventaja, porque física y técnicamente es un gran nadador. (*El País*, 01/08/1984)
- (2) El hombre es lento, pero no miedoso. (*El Mundo*, 21/ 12/ 1994)
- (3) El cielo es redondo en la concreta exactitud de su forma y podría repetirse sin dejar de ser hermoso. (Egido, *El corazón inmóvil*, 1995)
- (4) El fruto es rojo, jugoso, de agradable sabor agridulce. (Ronald Morales, *Frutoterapia*, 1998)
- (5) El producto es antiguo. (*El Mundo*, 11/ 02/ 1994)
- (6) La primera mitad de la película es excelente. (*La Vanguardia*, 16/ 11/ 1995)
- (7) La madre Géminis es inteligente, comprensiva y mantiene buena comunicación con sus hijos. (Prensa, *Vea on line*, nº 1761, 11- 17/ 05/ 2003)

Demonte (1999: 138) aclara la posibilidad de que los adjetivos calificativos puedan usarse como atributos, así como que una de las principales diferencias entre estos y los relacionales

³⁷ En relación con los usos concretos de *ser* y *estar* con adjetivos de edad, véase Malaver, 2009 y Jonge, 1993.

³⁸ Para conocer los usos concretos de las subclases de adjetivos calificativos, véase Demonte 1999: 175-182.

es la posibilidad de poder ser o no usados predicativamente, pues numerosos adjetivos relacionales no pueden ser utilizados de tal modo (*ibid.*: 158-159), aunque una parte de ellos sí puede cumplir esa función en la oración copulativa. Una regla que rige su uso como predicado es que solo es posible cuando el nombre al que modifican es concreto o abstracto; sin embargo, si el sustantivo es deverbal³⁹ los adjetivos relacionales no podrían usarse predicativamente. A continuación se muestran tres pares de oraciones que la autora usa para ejemplificar el caso:

(8) a. *La respuesta es docente. – El problema es docente.

b. *La actividad es militar. – El cartel es militar.

c. *El transporte es aéreo. – La panorámica es aérea.

Por otro lado, los adjetivos relacionales no predicativos no establecen ninguna relación semántica específica con el nombre al que modifican, y forman junto a él “una entidad única que posee semejanzas con los compuestos sintagmáticos” (*ibid.*: 159), encontrándose en esta subclase de adjetivos relacionales términos como *polar*, *imperial*, *cultural*, *escolar*, *fiscal* o *digestivo*. Para terminar, en cuanto a los adjetivos adverbiales, Demonte (*ibid.*: 204-211) se centra en sus usos en las frases nominales, esto es, como modificadores directos del nombre. Y los clasifica en cuatro subclases: adjetivos adverbiales modales, marcadores de la intensión o referencia, circunstanciales y aspectuales⁴⁰.

³⁹ Demonte (1999: 159) utiliza el ejemplo **La producción es automovilística* para explicar por qué el adjetivo no puede ser utilizado predicativamente en esta oración. El nombre deverbal *producción* no es el sujeto de *automovilística* sino que condensa en sí dos papeles: el de predicado que selecciona al adjetivo y el de sujeto de ese predicado. Véase Demonte, 1999: 158-159.

⁴⁰ Demonte solo habla de los usos de estas subclases de adjetivos adverbiales en las frases nominales, analizando cómo modifican a los nombres y cuál es su posición: deben estar antepuestos o pospuestos al nombre. Véase Demonte, 1999: 206-210.

2.2. Los atributos nominales

De acuerdo con Navas Ruiz (1977: 33), las palabras no adjetivales tienen que adjetivarse para asumir la función de atributo, y por ello en la oración copulativa el atributo sustantivo experimenta esta adjetivación. Por lo tanto, cuanto más capacidad de adjetivación tenga un sustantivo, mayores serán sus posibilidades de funcionar como atributo. Navas Ruiz (1977: 33) indica que “el sustantivo está más cerca del adjetivo cuanto menos específico es, cuanto es menor su comprensión y mayor su extensión [...]. El más alejado del adjetivo es el sustantivo propio”. De este modo, sustantivos como *persona*, *animal*, *planta* o *mueble* poseerían más posibilidades de desempeñar la función atributiva que palabras del tipo *abuela*, *tigre*, *almendro* o *mesa*. Asimismo está claro que los sustantivos más comprensibles y de menor extensión pueden ampliar su extensión y adquirir la capacidad de atribuir al sujeto como, por ejemplo, podría hacerse con el nombre propio *Don Quijote*, con el objetivo de referirnos a través de él a las características propias de este personaje. Así, se formaría esta oración: *Él es un Don Quijote*.

Veamos a continuación qué clase de sustantivos pueden funcionar como atributo, teniendo en cuenta que los atributos sustantivos son empleados en un número de casos notablemente más reducido que los adjetivales. De hecho, con los verbos copulativos solo se combinan con *ser* y *parecer*; y entre los semicopulativos, con *resultar*, *volverse* y *hacerse*. Sin embargo, cuando los sustantivos están evidentemente adjetivados también pueden ir acompañados por el verbo *estar* en construcciones como *estar pez* o *estar mosca* (RAE, 2009: 2818). A continuación, veamos unos ejemplos en los que los sustantivos o grupos nominales constituyen expresiones predicativas con los verbos copulativos y semicopulativos.

Con el verbo copulativo - *ser*:

- (9) Gustavo Ruz es funcionario de la Dirección de Presupuesto en comisión de servicio en Interior. (*Revista Hoy*, 25-31/08/1997)

Con el verbo copulativo - *parecer*:

- (10) En los años ochenta este sector de comercio parece una realidad consolidada. (*VV.AA.*, 2002)

Con el verbo semicopulativo - *hacerse*:

- (11) En todo caso, escribir para jóvenes implica una mayor responsabilidad desde el momento en que es a los 16 o 17 años cuando uno se hace o no se hace lector, para siempre. (*ABC Cultural*, 30/12/2002)

Con el verbo semicopulativo - *volverse*:

- (12) El hijo de un director de empresa se vuelve un criminal para protestar contra su familia y su entorno. (*El Cultural*, 17/02/2003)

Con el verbo semicopulativo - *resultar*:

- (13) En este sentido, el tratamiento resulta un instrumento útil en aquellos casos... (*Papeles del Psicólogo*, nº 88, 05-08/2004)

Los grupos nominales que funcionan como atributos en las oraciones pueden aparecer en forma singular o plural, sin determinación o con artículos. Concretamente, en los ejemplos anteriores de *ser* y *hacerse*, en los que los atributos sustantivos aparecen en forma singular y sin determinante, generalmente “se desea describir objetivamente a alguien asignándole alguna característica nominal” (RAE, 2009: 2800). Por otra parte, cuando el atributo nominal denota profesiones o cargos, también se utiliza la forma singular y sin determinante, como *Es profesora de inglés* (Mañas, *Historia de Kronen*, 1996) o *Es dirigente del PI* (*La Nueva Provincia*, 15/12/1997). Con todo, cuando los sustantivos están seguidos de modificadores adjetivales o preposicionales, es normal que se utilice la forma con artículo indefinido, *un* o *una*, como se ve en los demás ejemplos expuestos.

Por su parte, los sustantivos discontinuos en plural “pueden aparecer como atributos tanto si el sujeto denota genéricamente una clase (*Los leones son mamíferos*) como si designa un conjunto de individuos (*Esos chicos son alumnos míos*)” (RAE, 2009: 2785). En el caso de los sustantivos contables, estos suelen aparecer con artículos, como en *Es una flor*, de manera que la construcción: **Es flor* sería errónea. Por el contrario, los sustantivos no contables aparecen en singular y sin determinante: *Es sangre*. Una observación importante en este apartado, según la Real Academia (2009: 2785) es que “en general, los sustantivos que designan animales y cosas pueden funcionar como atributos en singular, y sin determinante cuando denotan propiedades de las entidades de las que se predicán”. Citamos aquí ejemplos de ello tomados de la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2785):

- (14) El discurso de Balaguer era lectura obligatoria en las escuelas (Vargas Llosa, *Fiesta*); El oyente no percibe sino esas unidades; lo demás es tarea del analista (Álvarez Muro, *Poética*); Toda actividad que cumpla esta acepción es deporte (Cagigal, *Deporte*).

2.3. Atributos preposicionales

Con los atributos preposicionales se puede expresar origen, pertenencia, constitución, destinatario, estado, finalidad o causa, entre otros (RAE, 2009: 2786-2787).

2.3.1. Expresiones preposicionales con *de*

La preposición que desempeña función atributiva con mayor frecuencia es *de*. Con ella se expresa origen (15), pertenencia (16), constitución (17), modo (18) y tiempo (19) (RAE, 2009: 2786-2787).

- (15) En cuanto a la procedencia de los alumnos, casi un 31 por ciento son de fuera de la Comunidad. (*La Razón*, 02/09/2002)

- (16) El medio ambiente y las playas son de todos, esto es un robo absoluto. (*Faro de Vigo*, 12/06/2001)

(17) Son de hierro y están sin pintar, por lo que pronto estarán oxidadas. (*Faro de Vigo*, 18/06/2001)

(18) ...María José Checa, que estaba de guardia ese día. (*El Periódico Extremadura*, 06/05/2004)

(19) Se levanta cuando aún es de noche y prepara la comida a los suyos. (Alborch, *Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres*, 2002)

2.3.2. Expresiones preposicionales con *para*

Con la preposición *para* se construyen oraciones copulativas que expresan finalidad (20), destinatario (21) y tiempo (22) (RAE, 2009: 2787).

(20) El toreo de verdad no es para divertir, es para emocionar... (*La Voz de la Afición*, nº 20, 10/2002)

(21) Toda la vida se ha dicho que "las prisas son para los ladrones y los malos toreros". (*La Voz de la Afición*, nº 19, 05/2007)

(22) El contrato de Maazel es para las próximas cuatro temporadas y especifica que tendrá que dirigir 10 semanas el primer año, y 14 el resto de los años... (*El Diario Vasco*, 31/01/2001)

2.3.3. Expresiones preposicionales con *por*

Con la preposición *por*, en las oraciones copulativas se suele expresar causa (23), lugar (24) y medio (25) (RAE, 2009: 2787).

(23) Todo lo que me pasa es por haber leído El Capitán Trueno. (*El País*, 22/03/2003)

(24) Perú sólo interviene si esa salida es por Arica. (Expreso [Perú] 3/9/2009) (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009)

(25) La única forma de reducir el peso que se haya ganado en estas fiestas es por medio de una reeducación alimentaria. (*El Diario Vasco*, 11/01/2001)

2.3.4. Expresiones preposicionales con *sin*

Con la preposición *sin* se expresa estado. Asimismo *sin* puede constituir expresiones preposicionales con los infinitivos, tanto de verbos transitivos (26) como de intransitivos (27). (RAE, 2009: 2787).

(26) El motor del Majesty destaca por su suavidad de funcionamiento, aunque sigue sin aprobar su asignatura pendiente: es ruidoso. (Airbag. *Suplemento de El Periódico*, 18/07/2004)

(27) Pero el supuesto tesoro del propietario de la compañía sigue sin aparecer. (*El Diario Vasco*, 23/01/2004)

En el español contemporáneo, estas expresiones están, a veces, modificadas por los adverbios de grado; por tanto, los grupos preposicionales están cuantificados (RAE, 2009: 2787). Se ejemplifican a continuación expresiones con el cuantificador *tan* (28) (29):

(28) La dificultad artística del Reformador no es tan sin sentido... (*ABC Cultural*, 13/12/1991)

(29) Por eso resulta tan chocante y tan sin lugar... (*El Mundo*, 28/07/1995)

2.3.5. Expresiones preposicionales con *con*

En las oraciones copulativas las construcciones con *con* pueden expresar compañía (30), estado (31) y apoyo (32) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 46-48).

(30) Aquí estoy mejor rodeado, porque estoy con mis amigos. (*La Vanguardia*, 17/06/1994)

(31) ...pero la madre sigue con la obsesión de tener un varón. (*La Voz de Galicia*, 1991)

(32) Es que yo permanentemente estoy con la gente: si a alguien se le muere un niño yo le compro la caja... (*Vistazo*, 09/07/1997)

2.3.6. Alternancia con los adjetivos

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2786), en muchos casos los atributos preposicionales pueden alternar con los adjetivos sin dar lugar a cambios semánticos, como ocurre con las expresiones que expresan origen, *de + lugar*, que pueden sustituirse por los adjetivos gentilicios: *de España/ español*; *de la Mancha/ manchego*; *de Madrid/ madrileño*. Asimismo, las construcciones que denotan materia pueden intercambiarse por los adjetivos correspondientes: *de metal/ metálico*; *de algodón/ algodonoso*. Y del mismo modo, los grupos preposicionales que denotan estado cuentan con su alternancia adjetiva: *con preocupación/ preocupado*; *con cansancio/ cansado*; *sin zapatos/ descalzo*; *sin dormir/ despierto*; *sin dinero/ pobre*.

2.3.7. Diferencias entre grupos preposicionales y locuciones adjetivales

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2788) destaca que las locuciones adjetivales difieren de los grupos preposicionales en que las primeras funcionan como adjetivos y son estructuras idiomáticas, mientras que los segundos no poseen esta cualidad. A continuación mostramos unas locuciones tomadas de la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2009: 2789).

De vacaciones; de mal humor; en jarras; de confianza; a oscuras; en mal estado; en paz; de buen ver; de buen año; de cuerpo presente; de mala leche; de miedo (‘muy delicioso’); en el aire; en bolas; en la inopia; en los huesos; en sus cabales; en vilo; para el arrastre; en blanca (sin dinero).

De acuerdo con lo explicado en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2789), las locuciones adjetivales son unidades léxicas, mientras que los grupos preposicionales son esquemas sintácticos. Y esa es la razón por la que muchos gramáticos abogan por que las locuciones adjetivales figuren en los diccionarios, y a su vez rechazan que lo hagan los grupos preposicionales.

2.4. Atributos adverbiales

Los atributos adverbiales no son muy frecuentes en español, por lo que su uso está mucho más restringido que el de otras categorías atributivas. Entre los que sí pueden cumplir esa función se encuentran los adverbios de valor ponderativo⁴¹ (RAE, 2009: 2790), donde se incluyen *bien*, *mal*, así como los adverbios constituidos por los adjetivos y el segmento *–mente*. Estos suelen combinarse con el verbo *estar* y algunos verbos semicopulativos, tales como *seguir* y *permanecer*, y normalmente pueden alternar con los adjetivos.

Estar:

(33) La comida estuvo bien... (*El Mundo*, 03/03/2003)

(34) Que yo estoy bien, de verdad que estoy bien, no tengáis pena que no pasa nada, de verdad, que estoy estupendamente. (Hidalgo, *Azucena, que juega al tenis*, 1988)

Encontrarse:

(35) Me encuentro divinamente. (Nieva, *Corazón de arpía*, 1988)

Las frases *la comida estuvo bien* del primer ejemplo, *estoy estupendamente* del segundo ejemplo y *me encuentro divinamente* del tercer ejemplo pueden alternarse respectivamente con *la comida estuvo buena*, *estoy estupendo* y *me encuentro divino*. Por otra parte, la expresión *estoy bien* del segundo párrafo no puede alternarse con *estoy bueno*, ya que tal cambio implicaría una transformación del significado, donde la primera expresión significaría ‘tengo buen estado de salud’, mientras que la segunda expresión denotaría ‘soy atractivo’. Y es que el adjetivo *bueno* no se puede utilizar como un atributo que denota el estado de salud, pero puede preceder al sintagma nominal *salud* y funcionar como modificador: *tengo una buena salud*.

⁴¹ A este grupo pertenecen los adverbios *divinamente*, *espléndidamente*, *extraordinariamente*, *maravillosamente* y *perfectamente*, entre otros (RAE, 2009: 2790).

Además de los adverbios anteriores, el adverbio demostrativo⁴² *así*, el relativo *como* y el interrogativo *cómo* se utilizan con frecuencia en las oraciones copulativas (Navas Ruiz y Jaén Andrés, 1989: 38; Porroche Ballesteros, 1988: 87). Veamos cómo lo hacen a través de los siguientes ejemplos:

Así puede alternarse con los atributos adjetivales:

Joaquín es alto, guapo y muy inteligente > Joaquín es así.

Parece interesante su comentario > Así parece.

El adverbio *cómo* puede funcionar como atributo:

– ¿Cómo es la fiesta? – Es excitante.

– ¿Cómo es tu hermano? – Es responsable y serio.

– ¿Cómo es tu amigo? – Es un escritor muy creativo.

Por su parte, el adverbio relativo *como* tiene la función de vinculación:

(36) En algún sentido, la vida es como una enfermedad infecciosa... (Yunduráin, *Del clasicismo al 98*, 2000)

(37) Así es como resulta posible la gran variedad de personajes y de ambientes que nos presenta en sus relatos. (*Espéculo*, 2003)

Los adverbios locativos se usan, asimismo, como expresiones predicativas: *Estaban allí*.

2.5. Oraciones subordinadas posverbiales

Las oraciones pueden aparecer en posición posverbal, pero para determinar si desempeñan funciones atributivas es necesario un estudio más profundo, que trataremos de reflejar aquí

⁴² Los adverbios demostrativos son los que identifican lugar, modo o tiempo: *aquí*, *así*, *ahora*. Consultado en < www.rae.es > .

sintéticamente. Lo más frecuente es que las oraciones subordinadas se combinen con el verbo *ser*, pero en ocasiones también se combinan con el verbo *estar*. En primer lugar, veamos ejemplos relacionados con los verbos copulativos.

Con el verbo *ser*:

(38) Yo soy el que soy. (Gómez Torrego, *Gramática didáctica del español*, 1998)

(39) Otra consecuencia es que el artista funciona como un dios, o como un demonio, si se quiere.

(Ynduráin, *Del clasicismo al 98*, 2000)

Con el verbo *estar*:

(40) Tan emocionado estaba que salió desnudo a la calle gritando: "¡Eureka! ¡Eureka!" (Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 2003)

(41) Yo estaba que me salía de la vaina porque quería jugar de una vez por toda una definición y justo éste me venía a decir eso. (Maradona, *Yo soy el Diego*, 2000)

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2795) y Navas Ruiz y Llorente (2002: 37) nos han facilitado un método eficaz para comprobar cuál de las dos partes, si el grupo nominal o la oración subordinada, ejerce la función atributiva. Dicho método se basa en el hecho de que el atributo en oraciones copulativas de *ser*, *estar* y *parecer* puede sustituirse por el pronombre neutro *lo*. En función de eso, si las oraciones subordinadas de las oraciones constituidas por *ser* en los ejemplos anteriores se conmutan por el pronombre átono *lo*, obtenemos las siguientes construcciones:

Yo lo soy;

*Otra consecuencia lo es.

Como se observa, la segunda oración conmutada resulta forzada. En realidad, normalmente el pronombre *lo* no sustituye a las oraciones subordinadas sustantivas⁴³ y en este caso, puede sustituir a *otra consecuencia*:

Lo es que el artista funciona como un dios, o como un demonio, si se quiere.

Por eso en esta segunda oración del verbo *ser* (39), *otra consecuencia*, es el atributo y la oración *que el artista funciona como un dios, o como un demonio, si se quiere*, el sujeto. Mientras, en la primera oración de este mismo verbo (38), la oración subordinada de relativo desempeña funciones atributivas⁴⁴.

En realidad, estas oraciones del verbo *estar* pueden interpretarse como consecutivas. Además, en *Tan emocionado estaba que salió desnudo a la calle gritando: "¡Eureka! ¡Eureka!"* (Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 2003), se antepone el grupo cuantitativo *tan emocionado* por razones enfáticas, pero el orden común de los sintagmas sería *Estaba tan emocionado que salió a la calle gritando: "¡Eureka! ¡Eureka!"*. De hecho, la oración *Yo estaba que me salía de la vaina porque quería jugar de una vez por toda una definición y justo éste me venía a decir eso* es otra oración consecutiva con el grupo cuantitativo omitido, ya que aquí es posible que se haya omitido *tan decidido*, *tan excitado* o *tan enfadado*, entre otros. Es importante concluir que en estas oraciones consecutivas, las oraciones subordinadas no desempeñan funciones atributivas.

2.6. Atributos verbales

En páginas anteriores, cuando se ha realizado la comparación entre verbos copulativos y auxiliares de perífrasis verbal, ya dedicamos unas páginas al infinitivo, al gerundio y al

⁴³ Según indica la Real Academia (2009: 2795), las oraciones sustantivas de verbo en forma personal no ejercen la función de atributo en las oraciones copulativas.

⁴⁴ Según señala la Real Academia (2010: 707), “en las oraciones copulativas se rechazan como atributos las relativas con antecedente, como muestra la falta de alternancia en *Estos libros son {nuevos ~ *que los acabo de comprar}*; *Las flores están {caras ~ *que han subido de precio}*”.

participio. Sin embargo, entonces el núcleo de nuestro estudio se centró en el análisis de estas categorías verbales en perífrasis verbales, mientras que ahora pondremos especial atención a las mismas categorías verbales pero en oraciones copulativas. Comenzaremos diciendo que el infinitivo solo puede aparecer como atributo en oraciones copulativas de *ser* y, por su fuerte carácter verbal, en muy pocas ocasiones puede desempeñar funciones atributivas. Veamos el siguiente ejemplo:

(42) Hablar de tercera edad es hablar de una época muy amplia de la vida que engloba aquellas edades situadas más allá de los 60-65 años. (*Sanidad pública*, 2000)

En esta oración, el atributo está constituido por la construcción infinitiva de *hablar de una época muy amplia de la vida que engloba aquellas edades situadas más allá de los 60-65 años*”, y de este modo, una construcción infinitiva ha dado una explicación al sujeto *hablar de tercera edad*.

En cuanto a los participios, cuando están adjetivados y se combinan con los verbos copulativos y semicopulativos, pueden cumplir una función atributiva. En tal caso, habrían experimentado un proceso de adjetivación, por medio del cual pierden su valor verbal original y pueden por ello desempeñar las mismas funciones que los adjetivos. En las siguientes oraciones, podemos ver cómo la palabra *enfadado*, de valor adjetival, desempeña la función de atributo.

(43) Pero estaba enfadado por la situación, por la mala suerte. (Llongueras, *Llongueras tal cual. Anécdotas y recuerdos de una vida*, 2001)

(44) Le dije lo de hijo con mucho cariño para que no creyera que me quedaba enfadado. (Olaizola, *La guerra del general Escobar*, 1990)

2.7. La concordancia sujeto-verbo-atributo

Generalmente, los tres elementos más importantes de las oraciones copulativas, es decir, el sujeto, la cópula y el atributo, deben mantener la concordancia de número y género entre ellos. No obstante, existen muchos casos en que el sujeto y el atributo no presentan el mismo número gramatical, el mismo género gramatical o la misma persona gramatical; por tanto, hay que profundizar en el estudio para la correcta utilización de la norma de concordancia, como haremos en las siguientes secciones.

2.7.1. La concordancia del atributo nominal y pronominal

En una oración copulativa el sujeto y el atributo pueden poseer géneros opuestos, como puede apreciarse en los ejemplos siguientes, en los que el grupo nominal masculino aparece sombreado y el femenino subrayado.

(45) El cuerpo entero es una memoria. (Jodorowsky, *La danza de la realidad. Chamanismo y psicochamanismo*, 2001)

(46) La democracia es un recuerdo funesto del siglo XIX. (Tibón, *Aventuras en las cinco partes del mundo*, 1986)

Si tanto el atributo como el sujeto son grupos sintácticos nominales, y uno de ellos es singular y otro plural, es preferible que el verbo concuerde con la forma plural (47) (49); no obstante, también es posible que se dé la concordancia con la forma singular (48) (50) (Porroche Ballesteros, 1988: 32; RAE, 2010: 711-712). Esta regla no solo se aplica a las oraciones caracterizadoras⁴⁵ y a las identificativas rectas, sino también a las identificativas inversas⁴⁶.

⁴⁵ De acuerdo con la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, las copulativas de *ser* que expresan características del referente del sujeto se llaman oraciones adscriptivas, caracterizadoras o de caracterización. Véase el capítulo 4 de esta tesis.

⁴⁶ Según Fernández Leborans (1999: 2382-2383), en las oraciones identificativas de *ser* “se expresa una relación de identificación entre el sintagma precopular y el sintagma poscopular”. La clasificación de las identificativas se establece en identificativas de orden recto y de orden inverso. En las identificativas rectas el sujeto se sitúa en

(47) Pero el problema son los médicos. (*El mundo*, 15/ 06 1996)

(48) La realidad es los otros, y ellos me prueban a mí la imagen que pretendo ofrecer como exacta o como inexacta. (*Castilla del Pino*, 1993)

(49) Y más teniendo en cuenta que las enfermedades cardiovasculares son el problema más grave de salud entre la población adulta. (*El Mundo - Salud*, 08/ 05/ 1997)

(50) Los colonos es el sector conformado por agricultores... (Asencio Díaz, *La producción de algarroba de los bosques secos*, 1997)

Las oraciones de los ejemplos (47) y (48) son copulativas inversas, mientras que (49) y (50) serían rectas, correspondiendo la parte sombreada al atributo y la parte subrayada al sujeto. Se observa que, en estos ejemplos, atributo y sujeto presentan distintos morfemas de número y el verbo *ser* puede concordar tanto con uno como con otro. No obstante, hay que señalar la preferencia de la segunda opción, es decir, de la concordancia con el sujeto y el verbo en forma plural.

Tras analizar los grupos sintácticos nominales de la tercera persona, trasladamos nuestra atención al uso del verbo en casos en que el atributo y el sujeto pertenecen a distintas personas. Principalmente, hay que señalar que si un grupo sintáctico nominal se une con un pronombre de primera y segunda persona, el verbo concuerda con el pronombre (51) (52). E igualmente, si un pronombre de tercera persona se une con otro de primera o segunda persona, el verbo presentará la flexión de primera o segunda persona. Por otra parte, si se mezcla un pronombre de primera persona y otro de segunda, el verbo concordará con el que encabeza la oración (53) (54) (Porroche Ballesteros, 1988: 32). Veámoslo en los siguientes ejemplos, donde la parte subrayada representa el grupo nominal o pronominal con el que concuerda el verbo, y la parte sombreada el otro grupo nominal o pronominal.

posición preverbal y el atributo se sitúa en posición posverbal; mientras que en las identificativas inversas tal orden aparece alterado, esto es, el sujeto aparece en posición posverbal y el atributo, en posición preverbal.

(51) Señores, aquí estoy; hoy **el director** soy **yo**. (*La Vanguardia*, 10/ 08/ 1994)

(52) ¡Ah, yo eso no lo sé! ¡**Tú** eres **el director**! (Miralles, *Céfiro agreste de olímpicos embates* 1981)

(53) Uno no nace donde lo dio a luz su madre, uno nace donde, en un momento dado, en un rincón del mundo, el mundo dice **tú** eres **yo** y **yo** soy **tu**. (Prensa, *Radar*, 30/ 12/ 2001)

(54) **Nosotros** no somos **vosotros**. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

2.7.2. La concordancia del atributo adjetivo

Abordemos ahora problemáticas similares en los atributos adjetivos, los cuales, en principio, siempre concuerdan en género y número con el sujeto. Sin embargo, en los casos en que el sujeto presenta una propiedad genérica e impersonal, es decir, cuando el sujeto no presenta características de género ni de número, resultan posibles muchas alternancias, como en masculino singular (55), masculino plural (56), femenino singular (57) y femenino plural (58) (RAE, 2010: 711). Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(55) La zona de basuras puede ser un foco de contaminación muy peligroso y hay que ser muy estricto con la higiene de los elementos... (Armendáriz Sanz, *Perocesos de cocina*, 2001)

(56) ...pero hay que ser muy cuidadosos con el significado de esta afirmación ya que... (Millás Vendell, *La Física en el mundo latino medieval*, 1983)

(57) No hay que ser orgullosa que luego todo se paga. (Marsillach, *Feliz aniversario*, 1992)

(58) Para ser solidarias, para compartir la buena estrella, previamente o al mismo tiempo hay que ser autónomas. (Alborch, *Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres*, 2002)

Como se ve, en todos los ejemplos anteriores el sujeto es genérico, por lo que no hay restricciones de género ni número de sus atributos. De este modo, en la primera oración, el atributo es masculino singular, en la segunda, masculino plural; en la tercera, femenino

singular; y en la cuarta, femenino plural. Aunque las opciones más utilizadas serían las dos primeras, las dos últimas también son gramaticales. Por otra parte, en las oraciones copulativas constituidas por *ser* y *estar*, el pronombre *se* puede preceder a estos verbos, formando oraciones impersonales en que el verbo siempre está en forma singular, pero el atributo puede aparecer en masculino (59) (61) y en femenino (60) (62) (RAE, 2010: 711).

(59) No por ser más grande se es más listo ni más bueno. (Teso, *Introducción a la informática para torpes*, 1993)

(60) Todo el peso de los fantasmas inconscientes refuerza la idea de que se es buena cuando no se pide nada. (Alborch, *Malas. Rivalidad y complicidad entre mujeres*, 2002)

(61) La conexión era lenta y, además, mientras se estaba conectado no se podía hablar por teléfono... (Santesmases Mestre, *Usted compra, yo vendo*, 2002)

(62) Si se estaba quietecita acabaría antes... (García Sánchez, *La historia más triste*, 1991)

En el español, contamos con una expresión muy típica del pronombre neutro *lo* que expresa el superlativo: *lo más + adjetivo*, la cual, para denotar las propiedades o características de su sujeto, normalmente va precedida por la preposición *de*. En ocasiones, el adjetivo concuerda en género y número con el sujeto (63) y otras veces mantiene su forma masculina singular (64), siendo esta última opción la que suele aparecer en el lenguaje formal. En realidad la construcción *de lo más + adjetivo* desempeña funciones adjetivas, expresando el valor superlativo (RAE, 2010: 712).

(63) Sin embargo, cuando lo estudiamos objetivamente los resultados son de lo más chocantes. (Delibes de Castro, *Vida. La naturaleza en peligro*, 2001)

(64) Las reacciones de los pequeños son de lo más sorprendente. (López, *Un gorila con paperas. Historias de un veterinario entre monos*, 2001)

3. Verbos copulativos *ser* y *estar*

En la gramática española, los verbos copulativos son *ser*, *estar* y *parecer* y, en este capítulo, nos centramos en los dos primeros, *ser* y *estar*, utilizando un método comparativo para analizarlos, ya que la distinción entre ambos constituye uno de los temas de análisis más discutidos en la gramática.

3.1. La distinción entre los verbos *ser* y *estar*

La distinción entre *ser* y *estar*⁴⁷ ha sido un tema clásico de análisis y debate entre los gramáticos⁴⁸, y para dar cuenta de él, a continuación analizaremos las principales distinciones entre *ser*/ *estar* que existen hasta la actualidad, esto es, la distinción entre propiedades accidentales/ propiedades sustantivas, la que diferencia verbo perfectivo/ verbo imperfectivo, la distinción entre norma general/ norma individual, la distinción [-NEXUS]/ [+NEXUS], la distinción en torno a clasificar/ describir, la distinción referente a cualidad/ estado y finalmente la que distingue en torno a los conceptos de predicado de caracterización y predicado de estado.

3.1.1. La distinción entre propiedades accidentales y propiedades sustantivas

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2811), la distinción entre propiedades accidentales y propiedades sustantivas es una diferenciación tradicional que

⁴⁷ En lo tocante a la distinción *ser*/ *estar*, numerosos autores han realizado aportaciones a este estudio, centrándose en analizar la distribución de los atributos, la alternancia entre *ser* y *estar* y el contenido semántico que lleva el predicado (Fernández Leborans, 1999: 2366). Entre los estudios que existen hasta la actualidad, destacan los de Aletá Alcubierre (2008), Andrade (1919), Baralo (1998), Bolinger (1947), Cárdenas (1963), Carrasco (1974), Cirot (1931), Clements (1988), Declerck (1988), Demonte (1979), Devitt (1990), Falk (1979a, 1979b), Fernández Leborans (1999), Fogsgaard (2000), Franco (1979, 1984), Franco y Steinmetz (1983, 1986), González Muela (1961), Gutiérrez Ordóñez (1986, 1995), Hengeveld (1986), Jonge (1993), Kratzer (1988), Lema (1992), Leonetti Jungl (1994), López de Richards (1980-81), Malaver (2009), Marín Gálvez (2000, 2004), Molina Redondo y Ortega Olivares (1987), Monge (1959-61), Navas Ruiz (1977), Navas Ruiz y Jaén Andrés (1989), Navas Ruiz y Llorente (2002), Navas Ruiz y Moreno (1984), Penas y Zhang (2012), Porroche Ballesteros (1988), Schmitt (1992), Silvagni (2013), Vaño-Cerdá (1982).

⁴⁸ Bello (1951: 172) opina que el uso de *ser* y *estar* se caracteriza por una “diferencia delicada, y sin embargo de uso universal y uniforme en todos los países castellanos”.

indica que “el verbo *ser* se combina con atributos que designan características permanentes de los sujetos, mientras que *estar* toma aquellos que indican propiedades transitorias, y por ello accidentales, de una entidad”. No obstante, este manual de referencia no aboga por esta diferenciación, ya que no es tan exacta si tenemos en cuenta determinados casos. En referencia a su exactitud, Silvagni (2013: 14) indica que “en el panorama de la didáctica, la distinción en términos de permanente frente a transitorio parece ser la que mayor grado de aceptación ha encontrado –y hemos de suponer que esto se debe a su extremada simplicidad e inmediatez–, pero es indudablemente el criterio descriptivo menos acertado de toda la tradición gramatical”.

Efectivamente, los atributos combinados con *ser* también pueden denotar características o propiedades transitorias y, en ocasiones, los combinados con *estar* también indican características o propiedades permanentes, como se puede observar en los siguientes ejemplos de apoyo, que confirman la inexactitud de la distinción entre propiedades accidentales y sustantivas:

(1) a. Y hasta uno de los hijos de Caridad y Rigoberto, que es estudiante de último año. (Quintero, *Te sigo esperando*, 1996)

(1) b. Estudió en Edimburgo y en Cambridge, fue profesor de filosofía natural en la Universidad de Aberdeen (1856-60), de física y astronomía en la de Londres (1860-65) y de física experimental en Cambridge (1871-79). (Durán Miranda, *La óptica en el siglo XIX*, 1987)

(1) c. Pero el viajero es joven todavía. (Llamazares, *El río del olvido*, 1995)

(2) a. Su marido estaba muerto. (Chacón, *La voz dormida*, 2002)

(2) b. Me quemaron los ojos, soldado, y si recuerdas el tiempo en que no estaba ciego, y no tienes nada contra mí, indicame el camino de Lej. (Ferrero, *Opium*, 1986)

En los ejemplos (1a), (1b) y (1c), el verbo *ser* denota propiedades transitorias, ya que los atributos *estudiante de último año*, *profesor de filosofía natural en la Universidad de Aberdeen (1856-60)*, *de física y astronomía en la de Londres (1860-65)* y *de física experimental en Cambridge (1871-79)* y por último, *joven*, ya sean nominales o adjetivales, son propiedades no permanentes y duran como máximo unos años. Por otra parte, en los ejemplos (2a) y (2b) el verbo *estar* expresa propiedades permanentes, ya que los atributos *muerto* y *ciego* no denotan propiedades transitorias. *Muerto* expresa características permanentes y *ciego* puede expresar tanto propiedades transitorias como permanentes, pues si al hablante le pueden curar en el futuro, habría una temporalidad efímera y, si no pueden, hablaríamos de un estado definitivo e inmutable. En conclusión, la distinción propiedad permanente/ propiedad transitoria tiene sus restricciones al diferenciar las funciones de las oraciones copulativas de *ser* y *estar*; y no es un método de análisis preciso y fundamentado⁴⁹.

3.1.2. La distinción entre verbo imperfectivo y verbo perfectivo

De acuerdo con el autor Gili Gaya (1943), la distinción basada en el binomio imperfectivo/ perfectivo⁵⁰ se centra principalmente en valorar si las propiedades denotadas provienen de un cambio previo, o bien tienen la posibilidad de experimentar alguna modificación. En el primer caso, cuando las propiedades denotadas por el atributo son el resultado de un cambio precedente o tienen el potencial de modificarse, se seleccionaría el verbo copulativo *estar*, mientras que se utilizaría el verbo *ser* en caso contrario. Marín Gálvez (2000: 90) indica que la interpretación de la distinción imperfectivo/ perfectivo de Gili Gaya se basa “en la idea de modificación, según la cual todo predicado atributivo con *estar*, pero no con *ser*, denota un

⁴⁹ En esta tesis se considera un método diferenciador adecuado la distinción predicado de individuo/ predicado de estadio. Véase el apartado 3.1.7.

⁵⁰ Los autores Navas Ruiz (1977), Luján (1980, 1981) y Hernanz (1988) defienden el uso de la distinción perfectivo/ no perfectivo para diferenciar los verbos *ser* y *estar*, indicando que *ser* es ‘no perfectivo’ y *estar* es ‘perfectivo’.

estado, entendido éste como el resultado de un cambio o como algo potencialmente modificable”.

De este modo, los predicados quedarían divididos en dos categorías: los perfectivos, que se construyen con el verbo perfectivo *estar* y los imperfectivos, que se combinan con el imperfectivo *ser*. Sin embargo, Marín Gálvez (2000: 90) objeta: “por un lado, *ser* no es incompatible con la noción de cambio; por otro, *estar* no siempre se relaciona con una modificación dada o potencial”. A continuación veamos unos ejemplos utilizados en la tesis de este autor:

(3) Jacinta es soltera, pero no lo será por mucho tiempo. (Marín Gálvez, *El componente aspectual de la predicación*, 2000)

(4) Jacinta está soltera, y se quedará soltera toda la vida. (Marín Gálvez, *El componente aspectual de la predicación*, 2000)

En el ejemplo (3), pese a que Jacinta ahora es soltera, posee un gran potencial de modificar este estado, mientras que, en el ejemplo (4), aunque se utiliza el verbo *estar*, Jacinta no demuestra la posibilidad de no estarlo en el futuro. De este modo, la distinción imperfectivo/perfectivo no puede servir para explicar las diferencias en los usos verbales de oraciones como las presentadas en los ejemplos (3) y (4).

En torno a estos razonamientos que distinguen entre propiedades imperfectivas y perfectivas, Silvagni (2013: 15) ha señalado que el verbo copulativo *ser* es imperfectivo y denota propiedades “atemporales, no delimitadas e independientes de las circunstancias”. Asimismo, el verbo copulativo *estar* se caracteriza por ser perfectivo, lo que “daría lugar a predicaciones que designan propiedades adquiridas, accidentales, que refieren a un periodo temporal delimitado”. Esta diferenciación evidencia que las propiedades expresadas por *ser* no tienen límite temporal ni circunstancial, mientras que las propiedades denotadas por *estar* están sujetas a un límite. Por tanto, para Silvagni dicha distinción se justifica como “un intento de

sancionar en términos más formales la perspectiva canónica que oponía transitoriedad a permanencia” (*ibid.*: 15). Por tanto, la distinción imperfectivo/ perfectivo tiene los mismos inconvenientes de la distinción entre propiedades accidentales y sustantivas. Concluimos con la opinión de Fernández Leborans (1995: 259), que también considera que la perfectividad no es una característica inherente del verbo *estar*, pues este puede seleccionar predicados de aspecto perfectivo o de aspecto imperfectivo, o expresado de otra forma, la cópula *estar* es sensible al aspecto, mientras que el verbo *ser* es indiferente al aspecto⁵¹.

3.1.3. La distinción de norma general/ norma individual

Acerca de la oposición *ser/ estar* en combinación con los adjetivos, Falk (1979b) plantea la distinción basada en la oposición norma general/ norma individual. La norma general corresponde a las propiedades expresadas mediante el verbo copulativo *ser*, mientras que la norma individual encaja con las propiedades designadas por *estar*. Esta distinción parte de la perspectiva de la intención del hablante, ya que “la visión de norma general indica una comparación entre una entidad y otras de su misma clase” y “la visión de norma individual, por su parte, describe una comparación entre el estado actual de una entidad y el estado que podría esperarse como normal o habitual en ella” (Marín Gálvez, 2000: 92). De acuerdo con Fernández Leborans (1999: 2428), las construcciones con *ser* “suponen una comparación entre una entidad y otras de su misma clase, o entre clases distintas”, mientras que “en las construcciones con *estar*, los atributos son asignados como desviaciones de lo que se considera normal para el sujeto individual respectivo, de modo que supone una comparación implícita entre el estado actual de la entidad referida por el sujeto y el estado esperable como normal o habitual de tal entidad”.

De este modo, cuando el hablante emite las oraciones de los ejemplos expuestos al final de este párrafo, se vale de distintos criterios. En la oración (5), aplica un juicio general, con la intención de clasificar a Ana en la clase de personas guapas. Por el contrario, en la (6), el

⁵¹ En relación con este tema, véanse los estudios de Schmitt (1992).

hablante aplica un criterio individual, ajustable solamente a Ana y, de hecho, al enunciar una oración como *Ana está guapa hoy*, ha hecho una comparación implícita entre la belleza de hoy y la belleza habitual de Ana. Por tanto, según el criterio del hablante, el estado de hoy del sujeto es una desviación de la normalidad.

(5) Ana es guapa.

(6) Ana está guapa hoy.

Siguiendo con esta distinción, Porroche Ballesteros (1988: 49) indica que en este tipo de ejemplos, “la cualidad o el estado no se consideran en sí mismos, sino en relación con otras situaciones o circunstancias que pueden ser”. Por ejemplo, en *la comida está buena*, las otras situaciones o circunstancias se refieren al gusto que tiene el hablante que enuncia esta oración. Dichas situaciones o circunstancias que afectan a la evaluación del hablante, se denominan *circunstancias experienciales*.

Sin embargo, también hay objeciones a esta distinción basada en la oposición norma general/norma individual, como las interpuestas por Fernández Leborans (1999: 2428), quien señala que cuando el hablante emite una oración como *Ana está muy guapa*, es muy posible que no haya hecho una comparación implícita con el habitual estado de Ana y no haya considerado si normalmente está guapa o no. En ese sentido, dictamina: “naturalmente, los usos de *estar* no pueden ser interpretados, en general, como desviaciones de la norma individual que se supone corresponde al referente del sujeto; entre otras razones, porque es perfectamente posible expresar un estado del sujeto desatendiendo sus estados regulares o normales” (Fernández Leborans, 1999: 2428). Por su parte, Silvagni (2013: 17) pone objeciones a esta distinción con similares criterios, indicando con claridad la posibilidad de desatender dichas normas. Además, ha utilizado unos ejemplos para demostrar que las construcciones con *estar* también pueden denotar propiedades o estados habituales o normales. Citamos uno de ellos: si decimos que en la oración *Juan está contento*, el estado de *estar contento* es una desviación

del estado normal de Juan, no se encuentran modelos para explicar el comportamiento de Juan en el siguiente ejemplo.

(7) Juan {siempre/ habitualmente} está de {buen humor/ contento}. (Silvagni, *¿Ser o estar? Un modelo didáctico*, 2013)

El caso anterior pone de manifiesto que la distinción norma general/ norma individual tiene limitaciones en cuanto a la explicación de la oposición *ser/ estar*, pese a que en muchas ocasiones es válida para explicar el comportamiento de los adjetivos que admiten tanto un verbo como el otro⁵².

3.1.4. [-NEXUS]/ [+NEXUS]

Con el objetivo de explicar la oposición *ser/ estar*, Clements (1988) formula la distinción expresada como [-NEXUS]/ [+NEXUS]⁵³, indicando que el uso del verbo copulativo *estar* implica un nexo o una conexión con una situación que suele ser anterior, mientras que el verbo *ser* carece de dicha conexión. Por tanto, *estar* es definido como verbo [+NEXUS] y *ser* como [-NEXUS]. De acuerdo con esta distinción, en los dos siguientes ejemplos el verbo *ser* [-NEXUS] denotaría una propiedad que no tiene conexión con otra situación antecedente, mientras la expresión *está cansado* puede interpretarse como que alguien o algo ha cansado a José.

(8) José es español.

(9) José está cansado.

⁵² De acuerdo con Malaver (2009: 33), “Falk parte de la idea de que la visión de norma general del hablante radica en un punto base a partir del cual se comparan o contrastan los adjetivos que forman pares contrarios (*alto-bajo*, por ejemplo), ya que existe entre ellos una relación implícita con la norma estándar: se *es* alto o bajo en relación con un punto base de comparación”. Añade que, por su parte, Penadés Martínez (1989) “señala críticamente que, aunque la propuesta de Falk funcione para los adjetivos que forman parejas de antónimos, los conceptos de visión de norma general e individual no logran explicar la relaciones entre adjetivos que no son antónimos y que aparecen con alguna de las dos cópulas (“*Estaba* ausente desde hace una semana” o “Juan *es* español”), o con ambas: “El cielo *era* azul/ el cielo *estaba* azul”. (Malaver, *ibid.*)

⁵³ Basándose en las interpretaciones relacionadas con la diferenciación *ser/ estar* de Carrasco (1974) y Falk (1979b), Clements formula la distinción [-NEXUS]/ [+NEXUS].

Clements (1988) también se basa en los atributos adjetivales para realizar una distinción entre las funciones de *ser* y *estar*, dividiendo dichos atributos en dos tipos: [-RESULTATIVO] y [+RESULTATIVO]. A ese respecto, los atributos [-RESULTATIVO] con adjetivos como *inteligente*, *español*, *político* o *redondo* admitirían el verbo *ser* y los atributos [+RESULTATIVO] con adjetivos como *satisfecho*, *cansado*, *enfadado*, *roto* o *desnudo* seleccionarían el verbo *estar*.

A estas distinciones hay que sumarle la que se basa en la diferencia norma general/ norma individual. El autor señala que, para los atributos [±RESULTATIVO], el hablante puede elegir *ser* o *estar* conforme a la distinción de Falk (1979b). De hecho, la distinción [-NEXUS]/ [+NEXUS] se completa con la distinción norma general/ norma individual (Marín Gálvez, 2000: 95). Con la combinación de estas distinciones se puede explicar la mayoría de los comportamientos de *ser* y *estar* cuando se combinan con los atributos adjetivos, como se expresa en la siguiente tabla de la tesis doctoral de Marín Gálvez (2000: 96):

Cópula	Adjetivo	Hablante
[-NEXUS]	[-RESULTATIVO]	Norma general
[+NEXUS]	[+RESULTATIVO]	Norma individual
[-NEXUS]/ [+NEXUS]	[±RESULTATIVO]	NG/ NI

3.1.5. La distinción clasificar/ describir

En cuanto al estudio de los atributos adjetivales, Molina Redondo y Ortega Olivares (1987: 113-130) plantean una regla general que diferencia entre clasificación/ descripción, indicando que “con *estar* se hace una descripción del sujeto, el enunciado es descriptivo. Con *ser* se hace una clasificación del sujeto, el enunciado es clasificatorio” (*ibid.*: 117). Con respecto a los dos términos clave de dicha distinción, *clasificar* y *describir*, los dos autores los describen de la siguiente manera: “clasificar es incluir un elemento dentro de una CLASE. Las clases pueden estar objetivamente establecidas (dadas en realidad), y la lengua se limita a reflejarlas, o pueden SER CREADAS LINGÜÍSTICAMENTE” y “describir consiste meramente en

expresar una cualidad, propiedad o característica del referente al que designa el sujeto, sin establecer relación con clase alguna” (*ibid.*: 117). En referencia al término CLASE, veamos los siguientes tres ejemplos en los que el adjetivo *rojo* es una clase de color, establecida objetivamente, mientras que el adjetivo *interesante* indica un gusto subjetivo, que depende del interlocutor.

(10) El sofá es rojo.

(11) La película fue interesante.

(12) La película estuvo interesante.

En el ejemplo (10), el sujeto está clasificado dentro de la clase de los sofás rojos, mientras que los ejemplos (11) y (12) forman un contraste indiscutible, dado que con la construcción de *ser* + *interesante* se expresa un juicio “categórico”, mientras que con la construcción de *estar* + *interesante* se designa un juicio “circunstancial”. Es decir, que en el ejemplo (11), el adjetivo *interesante* clasifica al sujeto y, en el ejemplo (12), el mismo adjetivo describe al sujeto. No obstante, la distinción basada en esta oposición *clasificar*/ *describir* tiene sus limitaciones, ya que existe la posibilidad de que el hablante no tome en cuenta su intención de clasificar o describir cuando enuncia oraciones como *El pelo es rojo* o *El pelo está rojo*. Además, esta distinción basada en el análisis de los atributos adjetivales no es recomendable para su aplicación con los atributos sustantivos, puesto que en ocasiones el límite entre *clasificación* y *descripción* resulta difuso. A este respecto, los dos autores indican que los sustantivos también categorizan o clasifican al sujeto, pero de hecho esto más bien depende de la forma en que aparecen los atributos sustantivos. Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(13) Antonio es profesor de matemáticas.

(14) Antonio es la persona más interesante del mundo.

Es evidente que la oración (13) intenta clasificar a Antonio dentro de la clase de profesión referida por el atributo, pero es mucho más difícil juzgar la función que desempeña el

sintagma nominal *la persona más interesante del mundo* en el ejemplo (14), dado que no solo clasifica sino también describe al sujeto.

3.1.6. La distinción fundamentada en cualidad y estado

Basándose en la oposición que la filosofía clásica hace entre “esencia” y “accidentes”, los gramáticos tradicionales formulan una distinción basada en el binomio cualidad/ estado (Salvá, 1830 [1988]), afirmando que los atributos que se combinan con *ser* denotan cualidad y los atributos combinados con *estar* expresan estado. No obstante, estos mismos gramáticos no han aportado una definición clara de *cualidad* y *estado* que dé consistencia a su regla, lo que supone dificultades de entendimiento para los estudiantes extranjeros a la hora de utilizarla para comprender así las diferencias entre *ser* y *estar*. Además, esta distinción también tiene sus limitaciones, dado que los atributos que se construyen con *ser* también pueden denotar estado, mientras que los contruidos con *estar* expresan cualidad. Para solventar algunas de estas dificultades, veamos primero cómo se definen los dos conceptos de *cualidad* y *estado* en la Real Academia Española (DRAE en línea):

Cualidad.

(Del lat. *qualitas*, -*ātis*).

1. f. Cada uno de los caracteres, naturales o adquiridos, que distinguen a las personas, a los seres vivos en general o a las cosas.

2. f. Manera de ser de alguien o algo.

Estado.

(Del lat. *status*).

1. m. Situación en que se encuentra alguien o algo, y en especial cada uno de sus sucesivos modos de ser o estar.

Como se aprecia en las definiciones de los conceptos de *cualidad* y *estado* establecidas por la Real Academia Española, se destaca la palabra *carácter* en la definición de *cualidad*, y *situación* lo hace en la definición de *estado*, por lo que podemos concluir que la cualidad corresponde a los caracteres distintivos y el estado corresponde a una situación. Lo analizaremos en los siguientes ejemplos:

(15) a. La situación es grave. (Beltrán Martínez, *Pueblos de Aragón II*, 2000)

(15) b. Cuando este estado es grave, se habla más propiamente de angustia... (Lavilla Royo, *Familia y salud*, 2002)

(16) La comida estaba buena. (Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, 2002)

Las dos oraciones (15a) y (15b) describen la situación y el estado, pero el verbo copulativo que se utiliza es *ser*. Mientras, en el ejemplo (16) –la oración *la comida estaba buena*–, no resulta adecuado utilizar la distinción cualidad/ estado para explicar las diferencias, puesto que, de acuerdo con la teoría cualidad/ estado, *la comida es buena* denota cualidad, mientras que *la comida está buena* expresa estado; sin embargo, la diferencia entre las dos oraciones no se encuentra en el hecho de denotar cualidad o estado, sino en que solamente intenta expresar que *la comida es buena* es algo comentado por la gente y *la comida está buena* es el comentario enunciado por alguien que acaba de probar tal comida. Por tanto, no resulta efectiva ni concluyente esta distinción para analizar las diferencias ejemplificadas en este par de oraciones.

3.1.7. La distinción entre los predicados caracterizadores y los predicados de estado o episódicos

Se incluye en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2812) “la distinción entre los llamados PREDICADOS CARACTERIZADORES (también DE INDIVIDUO, INDIVIDUALES, DE NIVEL INDIVIDUAL O INHERENTE, entre otras denominaciones) y

los predicados DE ESTADIO O EPISÓDICOS (también entre otras denominaciones que allí se mencionan)”. Dicha distinción fue formulada inicialmente en los estudios de Milsark (1974) y Carlson (1977), y de acuerdo con Fernández Leborans (1999: 2426), “el fundamento de la distinción es aspectual; la diferenciación individuo/ estadio se ha determinado como un parámetro primario del aspecto léxico-semántico”⁵⁴. Esto es, los predicados caracterizadores o de individuo son los atributos que no están sujetos a una situación particular ni son el resultado de un cambio, mientras que los predicados de estadio o episódicos limitan sus propiedades a una situación particular o surgen como efecto de una alteración. A este respecto, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2812) nos facilita una regla general sobre la diferencia entre los predicados contruidos con *ser* y *estar*, diciendo: “los predicados que designan propiedades que caracterizan a los individuos no admiten modificadores que limiten estas a una situación particular. Por el contrario, los grupos verbales que contienen atributos contruidos con el verbo *estar* designan situaciones episódicas en las que estos modificadores relativos a circunstancias particulares se añaden sin dificultad”⁵⁵.

Después de resumir esta norma genérica para la distinción entre *ser* y *estar*, los autores nos facilitan unas explicaciones más profundas sobre las nociones de predicados de individuo y de estadio: “la noción de predicado individuo da a entender que las propiedades en cuestión –permanentes o no– se predicán de la entidad designada por el sujeto en sentido absoluto, es decir, sin asociarlas a una situación o a un episodio particular [...]. Por el contrario, los predicados de estadio designan propiedades del sujeto en su relación con una situación

⁵⁴ En palabras de Kratzer (1988), la distinción individuo/ estadio se basa en una ‘referencia espacio-temporal’, que es propia de los predicados de estadio y ajena a los predicados de individuo.

Los autores Fernández Leborans (1999) y Leonetti Jungl (1994), así como la RAE (2009) abogan por el uso de la distinción entre predicados de individuo y predicados de estadio para diferenciar los verbos copulativos *ser* y *estar*.

⁵⁵ En relación con la distinción predicados de individuo/ predicados de estadio, Leonetti Jungl (1994: 184) sostiene una opinión parecida a la RAE, indicando que “los predicados de individuos expresan propiedades, duraderas e intrínsecamente ligadas a una entidad; los predicados de estadios, por el contrario, corresponden a hechos y estados transitorios, accidentales o limitados en el tiempo”.

concreta” (RAE, 2009: 2812). Según señala Fernández Leborans (1999: 2426), los predicados de estadio suponen una limitación espacio-temporal y solo son compatibles con el verbo *estar*, puesto que este verbo está dotado de estructura temporal-aspectual interna, mientras que la cópula *ser* carece de temporalidad inherente y es insensible a los límites temporal-aspectuales, lo cual constituye un rasgo marcado de la oposición *ser/ estar*.

Por su parte, Silvagni (2013: 19) observa que “los predicados de individuo (P-I) describen cualidades (características intrínsecas, propiedades) de una entidad, mientras que los predicados de estadio (P-E) designan modos de manifestarse (situaciones, episodios) de la entidad a la que asignan”. De hecho, los predicados de individuo son “asignadores de clase” y los de estadio describen manifestaciones sujetas a una situación o un contexto concreto. Además Silvagni (*ibid.*) aclara la relación de los predicados de individuo y los predicados de estadio con la referencia espacio-temporal, diciendo que “los Predicados de Individuo se conciben al margen de cualquier vínculo espacio-temporal –ya que expresan rasgos intrínsecos de una entidad–, los de Estadio, al describir manifestaciones, implican un anclaje en el tiempo y en el espacio para ser correctamente interpretados”. Dicha explicación de Silvagni coincide con la de *Nueva gramática de la lengua española*, puesto que ambos afirman que los predicados de estadio hacen referencia a los factores espacio-temporales, mientras que los de individuo, no.

3.1.7.1. Algunos fenómenos gramaticales inexplicables a través de la distinción entre propiedades sustantivas y propiedades accidentales

Utilizando la diferenciación entre predicado de individuo y predicado de estadio, intentaremos resolver los problemas detectados en los apartados anteriores, comenzando con las oraciones de verbo *ser* que aparecen en el apartado 3.1.1 y corresponden a los ejemplos (1a) y (1c). En primer lugar, veamos las siguientes oraciones copulativas: *es estudiante de último año* y *es joven todavía*. Como anteriormente se ha confirmado, la distinción entre propiedades permanentes y propiedades transitorias no es adecuada para explicar estas dos oraciones,

puesto que no denotan propiedades permanentes pero usan el verbo *ser*. De acuerdo con la distinción entre predicado de individuo y predicado de estadio, en estas dos sentencias encontraríamos construcciones de predicados de individuo, y las propiedades que denotan los predicados de las dos copulativas no son el efecto de un cambio ni están sujetas a una situación particular.

En cuanto a la oración (1b), la situación es un poco más complicada. La copulativa *fue profesor de filosofía natural en la Universidad de Aberdeen (1856-60), de física y astronomía en la de Londres (1860-65) y de física experimental en Cambridge (1871-79)* cuenta con varios atributos, cada uno de los cuales corresponde a un período diferente. No obstante, la distinción de predicados de individuo y predicados de estadio indica que los atributos asociados a una situación o un episodio particular deben combinarse con el verbo *estar*. En esta copulativa, es evidente que los predicados no están sujetos a una situación particular sino a períodos de unos años. Por tanto, hay que identificar a cuánto tiempo corresponde un episodio, para ver si podemos decir que unos años equivalen a uno de ellos. A continuación, mediante unos ejemplos, intentaremos llegar a una conclusión sobre preguntas derivadas de esta distinción: ¿A qué se refiere una situación particular? Y ¿a cuánto tiempo corresponde un episodio?

(17) En ese vídeo ella hablaba sentada en su sofá, estaba guapa. (Marías, *Corazón tan blanco*, 1992)

(18) Tenía las manos en los bolsillos de la bata, estaba descalza, con el pelo alborotado por las vueltas que habría dado sobre la almohada, estaba guapa, sin maquillar. (Marías, *Corazón tan blanco*, 1992)

(19) Cuando hacía ya semanas que el cielo estaba rojo. (Muñoz Molina, *Sefarad. Una novela de novelas*, 2001)

(20) ...pero el funcionario que reparte la correspondencia estaba hoy perezoso y retrasó más de dos horas la entrega. (Chacón, *La voz dormida*, 2002)

(21) Yo entonces ignoraba la razón, pero ahora estaba claro... (Pedraza, *La pequeña pasión*, 1990)

Utilizamos los cinco ejemplos para identificar qué sería una situación y un episodio particular y así lograr un mejor entendimiento acerca de la distinción entre predicados de individuo y predicados de estadio. Las oraciones (17) y (18) son las copulativas del verbo *estar*, donde, en la primera (17), la situación particular es *en ese vídeo* y la existencia de esta circunstancia especial hace posible el uso del verbo *estar* en la construcción copulativa *estaba guapa*. En el segundo ejemplo, la situación particular es *Tenía las manos en los bolsillos de la bata, estaba descalza, con el pelo alborotado por las vueltas que habría dado sobre la almohada*, pormenorización que hace razonable la selección del verbo *estar* en *estaba guapa*. Vayamos ahora a los ejemplos (19), (20), (21), en los que los predicados están sujetos a episodios particulares. En el (19), el episodio particular consiste en *semanas*, en el (20), en *hoy*, y en el (21), en *ahora*. Además de estos, tendremos en cuenta también la oración que encontramos en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2812) *Hace ya bastantes meses que está insoportable*, en la que el episodio particular sería *meses*. De acuerdo con estos cuatro ejemplos, los intervalos desde *ahora* hasta *unos meses* son todos episodios particulares mencionados en las nociones de predicados de estadio. No obstante, no disponemos de recursos para confirmar si los episodios solo corresponden a estos intervalos, por lo que la respuesta es negativa, ya que “la gramática no precisa ni acota la posible extensión de los puntos o los intervalos temporales que se admiten” (RAE, 2009: 2812) en los casos de predicados de estadio.

Al menos, sí sabemos que los intervalos entre *ahora* y *unos meses* son los períodos temporales a los que se refieren los episodios particulares. Por lo tanto, en la oración *Estudió en Edimburgo y en Cambridge, fue profesor de filosofía natural en la Universidad de*

Aberdeen (1856-60), de física y astronomía en la de Londres (1860-65) y de física experimental en Cambridge (1871-79), no resulta rara la selección del verbo *ser*, porque los predicados de esta copulativa están relacionados con períodos de unos años y ninguna gramática estipula que unos años son el intervalo admitido por los casos de predicados de estadio. Además, muchos ejemplos demuestran que cuando el intervalo coincide con unos años, generalmente se utiliza el verbo *ser*.

Por todo lo analizado anteriormente, concluimos que la distinción entre predicados de individuo y predicados de estadio puede dar una explicación razonable a una parte de los problemas que la distinción entre propiedades sustantivas y propiedades accidentales no es capaz de resolver. A continuación veremos si esta teoría puede explicar los ejemplos (2a bis) y (2b bis):

(2a bis) Cuando llegaron a la margen derecha del Tajo, su marido estaba muerto... (Chacón, *La voz dormida*, 2002)

(2b bis) Me quemaron los ojos, soldado, y si recuerdas el tiempo en que no estaba ciego, y no tienes nada contra mí, indícame el camino de Lej. (Ferrero, *Opium*, 1986)

Con las situaciones particulares *cuando llegaron a la margen derecha del Tajo* y *me quemaron los ojos*, los predicados *muerto* y *ciego* subrayan el cambio de estado, por lo que son predicados de estadio. Y aquí queda patente el problema para el que la distinción entre propiedades permanentes y propiedades transitorias no ha sido capaz de facilitar una explicación razonable. En conclusión, mediante estos ejemplos, llegamos a la certeza de que la distinción entre predicados de individuo y predicados de estadio es más general que la distinción entre propiedades permanentes y propiedades transitorias, pues la primera puede explicar los fenómenos gramaticales que resultan inexplicables si utilizamos la segunda teoría.

3.1.7.2. Los fenómenos gramaticales inexplicables con la distinción entre cualidad y estado

Recordemos las oraciones de las que ya dimos cuenta en el apartado 3.1.6, y son las siguientes:

(15a bis) La situación es grave. (Beltrán Martínez, *Pueblos de Aragón II*, 2000)

(15b bis) Cuando este estado es grave, se habla más propiamente de angustia... (Lavilla Royo, *Familia y salud*, 2002)

(16 bis) La comida estaba buena. (Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*, 2002)

Los atributos *grave* de las dos oraciones del verbo *ser* describen el estado o características de sus sujetos *la situación* y *este estado*, y el predicado *grave* no está sujeto a ninguna alteración ni a ninguna situación particular y, por lo tanto, es razonable utilizar el verbo copulativo *ser*. A diferencia de la distinción entre estado y cualidad, la distinción entre predicados de individuo y predicados de estadio nos ha facilitado explicaciones sobre las nociones pertinentes, por lo que poseemos un mejor entendimiento, y conocemos con detalle y a la perfección a qué se refieren los predicados de individuo y los predicados de estadio. En cuanto a la distinción entre cualidad y estado, hace falta que analicemos los ejemplos de acuerdo con el significado literal de dichos términos. A su vez, cuando utilizamos la distinción fundamentada en predicados de individuo y predicados de estadio, no podemos solo mirar el significado literal de estos términos sino que también hay que prestar atención a los significados escondidos detrás de los términos literales.

En lo referente a la otra copulativa *la comida estaba buena*, señalaremos que se trata de una oración valorativa, que expresa el comentario enunciado por el hablante que acaba de probar la comida. Por tanto, la situación o el momento en que se enuncia esta oración también pueden entenderse como una situación o episodio particular. Ahora es recomendable que

ofrezcamos un fundamento teórico de apoyo para confirmar que *buena* es predicado de estadio a través de esta definición de la RAE (2009: 2813):

El carácter episódico de los predicados que se construyen con *estar* (más exactamente, el que estos predicados sean relativos al estado particular en que se encuentran los referentes de sus sujetos) es coherente con el hecho de que elijan este verbo los que designan el resultado de un cambio de estado (*El suelo está sucio*), el comportamiento particular de los individuos bajo ciertas circunstancias (*El gobernador estuvo cruel en su discurso*), la percepción que el hablante tiene de una entidad en un momento particular (*El tiempo está frío*) y otras muchas nociones que no se refieren a las entidades aisladamente, sino a la relación que establecen con determinadas circunstancias o situaciones.

En cuanto a la oración *la comida estaba buena*, entraría a identificarse como correspondiente al tercer caso mencionado en el párrafo anterior, ya que expresa la percepción que el hablante tiene de la comida en el momento particular tras probar la comida. Así que los fenómenos gramaticales inexplicables con la distinción entre propiedades sustantivas y propiedades accidentales (propiedades permanentes y propiedades transitorias) y la distinción entre cualidad y estado, resultan naturales y razonables con la distinción de predicados de individuo y predicados de estadio.

El párrafo citado de la *Nueva gramática de la lengua española* ha dado una explicación más detallada sobre los *predicados de estadio*, comentando que los predicados que elijan el verbo *estar*, es decir los *predicados de estadio*, suelen designar el resultado de un cambio de estado, comportamiento o actitud particular de los individuos bajo ciertas circunstancias, así como de la percepción que el hablante tiene de una entidad en un momento particular y otros fenómenos que están sujetos a la alteración o a determinadas circunstancias. Anteriormente, con los ejemplos expuestos, hemos dado explicaciones, aunque no demasiado sistemáticas, para los tres fenómenos gramaticales designados por los predicados de estadio. No obstante,

para llegar a un entendimiento más sistemático de las nociones relacionadas, mostraremos a continuación más ejemplos:

Oración que denota el resultado de un cambio de estado:

(22) El cabello, negro y abundante, estaba sucio y revuelto, conservando todavía el légame del río. (Pérez- Reverte, *El maestro de esgrima*, 1988)

Oración que denota el comportamiento o la actitud particular de los individuos bajo ciertas circunstancias:

(23) Algunos asistentes vieron al ex ministro "bastante fastidiado", aunque luego estuvo amable y relajado con los periodistas. (PRENSA, 1995)

Oración que denota la percepción que el hablante tiene de una entidad en un momento particular:

(24) Tenía muchas expectativas con el Gourt de Mautens, Rasteau Villages 2000, y el vino estaba bueno, pero era muy 'fashion', muy globalizado. (*El Mundo*, 2003)

Con los tres ejemplos, resultan más claras las nociones denotadas por los *predicados de estadio o episódicos*. No obstante, algunos fenómenos gramaticales todavía quedan difusos para aquellos que hablan el español como una lengua extranjera y deseen comprender estas diferencias, como la posibilidad de admisión de ambos verbos, *ser* y *estar*, en sentencias como *El presidente fue muy amable conmigo esta mañana* y *El presidente estuvo muy amable conmigo esta mañana*. En el siguiente apartado, nos dedicamos a comparar las dos oraciones para clarificar las dudas derivadas.

3.1.7.3. *El presidente fue muy amable conmigo esta mañana* vs. *El presidente estuvo muy amable conmigo esta mañana*

Al comparar las dos oraciones, desde un punto de vista gramatical diríamos que resulta más razonable la segunda, que selecciona el verbo *estar*, pues si utilizamos la distinción entre

predicados de individuo y predicados de estadio, la expresión temporal *esta mañana* denota que el suceso tiene lugar en un episodio particular y es más natural gramaticalmente el uso de este verbo. Sin embargo, existen muchos ejemplos parecidos que seleccionan *ser* como la cópula de las oraciones, como en los casos que exponemos a continuación:

(25) El entonces secretario Pedro Aspe Armella fue generoso en ese terreno por lo que aparecieron en total 16 nuevas instituciones. (*Diario de Yucatán*, 1996)

(26) En una entrevista fue sincero y en la otra mintió. (*La Vanguardia*, 1995)

En los dos ejemplos anteriores, el verbo *fue* puede alternar con *estuvo*, porque en todas estas copulativas contamos con situaciones particulares: en la primera, la situación particular es *en ese terreno* y en la segunda, *en una entrevista*. Esto se explica porque, de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2820), los adjetivos que denotan propiedades episódicas, generalmente, se construyen con *estar*, pero si estos adjetivos son los que designan comportamientos que afectan a otros individuos, también pueden seleccionar el verbo *ser*. Normalmente dichos adjetivos mencionados pertenecen al grupo adjetival que denota modo de ser. Esta gramática (2009: 2820) indica que “a este grupo pertenecen *cariñoso, distante, encantador, frío, generoso, grosero, simpático, sincero* y otros muchos adjetivos que expresan modos de ser o de comportarse”.

Además de este método, disponemos de otro para analizar estas categorías oracionales. Anteriormente⁵⁶, cuando nos referimos a la distinción entre *ser* y *estar*, fue mencionada por primera vez la teoría planteada por Falk (1979b), basada en la distinción entre norma general y norma individual, que resulta muy adecuada para explicar los ejemplos *El presidente fue muy amable conmigo esta mañana* y *El presidente estuvo muy amable conmigo esta mañana*. Recordemos que se denomina *la norma general* y *la norma individual* a partir del punto de

⁵⁶ Véase el apartado 3.1.3 de la tesis.

vista de la consideración del hablante, de modo que si este considera que el comportamiento del sujeto en determinadas situaciones indica una forma de actuar o de ser en la vida diaria del sujeto, se utiliza la norma general; pero en el caso de que el hablante considere el comportamiento del sujeto como una desviación de la vida diaria, se aplicaría la norma individual. El verbo copulativo *ser* funciona como el clasificador e indicador de lo que el hablante considera la norma general, mientras que *estar* es el indicador de lo que el hablante considera la norma individual.

Intentemos ahora explicar las oraciones *El presidente fue muy amable conmigo esta mañana* y *El presidente estuvo muy amable conmigo esta mañana* mediante la distinción entre norma general y norma individual. Cada uno de nosotros disponemos de un criterio de valoración de acuerdo con los comportamientos de una persona en una determinada situación o episodio particular, y podemos valorar si él o ella *fue amable* y así podemos clasificarla dentro de la categoría de las personas amables. De acuerdo con Fernández Leborans (1999: 2428), en el caso de utilizar el verbo *ser*, generalmente los hablantes no toman en consideración si los sujetos son verdaderamente amables en su vida corriente. Sin embargo, cuando decimos que alguien *estuvo amable esta mañana*, sí se ha realizado esta comparación implícita con su grado normal de amabilidad en la vida cotidiana y, por tanto, *estar amable* denota que el sujeto se ha comportado de manera diferente de lo que lo hace habitualmente en su vida cotidiana. Eso quiere decir que, normalmente, tal sujeto no pertenece a las personas amables, pero en un episodio o situación determinada, sus comportamientos son amables. Como se observa, la distinción entre la norma general y la norma individual resulta un método eficaz para explicar este tipo de oraciones.

3.2. La distinción entre *ser* y *estar* en los casos concretos

Mediante las teorías anteriores, hemos aportado unas nociones sistemáticas sobre las diferencias entre los dos verbos copulativos más tratados en la gramática, *ser* y *estar*. No obstante, aún son necesarios más esfuerzos en el análisis de los usos más específicos de los

dos verbos. Por ello, a continuación, nos centraremos en los usos concretos de *ser* y *estar* cuando se combinan con los atributos adjetivales, sustantivos, adverbiales y preposicionales, así como los usos para indicar tiempo, temperatura y otras medidas.

3.2.1. Los verbos *ser* y *estar* con adjetivos

Los adjetivos pertenecen al conjunto de atributos que pueden combinarse tanto con el verbo *ser* como con *estar*, lo cual hace que esta categoría atributiva constituya la parte más problemática en la distinción entre los dos verbos. De esta manera, será de nuestro interés estudiar los casos en que se trata de los atributos adjetivales, ya que su análisis constituirá una gran ayuda para mejorar la pedagogía de enseñanza para español. A continuación, aludiremos a dos clasificaciones de adjetivos: la de Porroche Ballesteros (1988) y la de Navas Ruiz (1977).

3.2.1.1. La clasificación de los adjetivos de Porroche Ballesteros

Porroche Ballesteros (1988) divide los adjetivos en tres categorías: los adjetivos que solo se combinan con *ser*, los que solo admiten *estar* y los que se construyen con ambos verbos⁵⁷.

3.2.1.1.1. Los adjetivos que generalmente solo se combinan con el verbo *ser*

De acuerdo con Porroche Ballesteros (1988: 39), existen adjetivos que, por sus valores semánticos, normalmente solo se combinan con el copulativo *ser*. Pertenecen a este tipo los adjetivos gentilicios que indican nacionalidad (27), lugar de nacimiento (28), así como los que indican religión (29), ideas políticas (30), clase social (31) o pertenencia a una institución,

⁵⁷ Marín Gálvez (2004) aporta una clasificación semejante, indicando que los atributos adjetivales se recogen en tres grupos: los que denotan estados no acotados, los que denotan estados acotados y los ambivalentes. Los adjetivos del primer grupo son aquellos que se construyen únicamente con *ser*, los del segundo grupo solo admiten *estar* y los del tercer grupo son compatibles con ambas cópulas. Véase Marín Gálvez, 2004: 37-48.

escuela o tendencia (32). Como los adjetivos relacionales poseen una fuerte carga de asignación de clase, sirven para caracterizar al sujeto⁵⁸. Veamos los ejemplos concernientes:

(27) Mi padre es italiano y mi madre malagueña. (*Tiempo*, 15/01/1990)

(28) El primero se llama Pepe, es andaluz, tiene treinta y cinco años... (Sánchez Dragó, *El camino del corazón*, 1990)

(29) Peggy es protestante y se casan por el rito anglicano. (Herrera Luque, *En la casa del pez que escupe el agua*, 1985)

(30) Dice que todo lo proletario es comunista y todo lo comunista es proletario... (Miret Magdalena, *¿Qué nos falta para ser felices?*, 2002)

(31) En la Edad media no se pertenece tanto a la nobleza como se es noble. (Prensa, *Cuaderno de Materiales*, 2002)

⁵⁸ Además de las categorías adjetivales mencionadas anteriormente, existen otros adjetivos que prefieren seleccionar la cópula *ser*. La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2820) indica que “se usan con el verbo *ser* algunos de los adjetivos que denotan propiedades cuantitativas (*abundante, considerable, copioso, profuso*) o temporales (*duradero, eterno, fugaz, pasajero, repentino*) de las cosas”. En el caso de que se combinen con el verbo copulativo *ser*, normalmente expresan la cantidad de algo o el tiempo que algo dura. Veamos un ejemplo: *Aunque la materia prima del vidrio (la arena) es abundante...* (Bueno, *El libro práctico de la casa sana*, 2004). Con menor frecuencia los adjetivos que denotan propiedades cuantitativas se construyen con el verbo *estar* y, en este caso, se expresa la cantidad en alguna situación especial o en algún tiempo determinado, como en el ejemplo siguiente: *pero como se resistía con todas sus fuerzas y estaba abundante en carnes, acabaron rodando los dos por el suelo* (Moix, *El arpista ciego*, 2002). Resulta mucho más natural el uso de estos adjetivos en oraciones copulativas de *ser*, por lo que en los casos en que tales adjetivos eligen *estar* se trata de situaciones excepcionales.

Los adjetivos que designan formas suelen combinarse con el copulativo *ser* (RAE, 2009: 2821). Pertenecen a este grupo los adjetivos *redondo* o *cuadrado*, entre otras figuras geométricas. Cuando se construyen con el verbo copulativo *ser*, describen la forma geométrica de un objeto. Citemos el siguiente ejemplo: *El cielo es redondo en la concreta exactitud de su forma...* (Egido, *El corazón inmóvil*, 1995). En este ejemplo, si el verbo *ser* alterna con *estar*, resulta antinatural y forzada la oración *El cielo está redondo en la concreta exactitud de su forma*. La forma del cielo es una figura que no cambia con facilidad y la figura de muchos otros objetos tampoco se modifica, excepto los objetos que son blandos y son susceptibles de una transformación. En este último caso, cuando la figura sufre alguna alteración, parece más natural el uso del verbo *estar*. “Favorece el uso de *estar* con adjetivos que indican propiedades físicas el adverbio *ya*, que marca explícitamente la presencia de un cambio de estado: *El bizcocho ya está alto; La nariz ya está roja; El agua ya está caliente; la escultura ya está redonda*” (RAE, 2009: 2821). Y cuando los adjetivos geométricos se construyen con *estar*, generalmente se expresa el cambio de estado o cualidad, como por ejemplo en la oración *El bizcocho ya está alto*, en la que existe un proceso de cambio, pues al principio el bizcocho no está tan alto como ahora.

(32) El chico, que es universitario y estudia en Oviedo Psicología... (Llamazares, *El río del olvido*, 1990)

Semánticamente, cuando estos adjetivos se combinan con el copulativo *ser*, se expresa el mismo significado que los adjetivos en cuestión suelen denotar. Por ejemplo, en las oraciones anteriores, cuando decimos que alguien es italiano, significa que su país de origen es Italia, y cuando decimos que alguien es protestante, se da a suponer que la fe religiosa que profesa es el protestantismo. Es decir, que en estas oraciones el verbo copulativo solo vincula el sujeto con el atributo, sin dar lugar a cambios semánticos en los adjetivos. Pese a que dicho tipo de adjetivos suelen combinarse con el verbo *ser*, en casos no muy frecuentes también se combinan con el copulativo *estar*, y entonces los atributos adjetivales denotan propiedades distintas, y más concretamente, alguna clase de cambio en la forma de comportarse. Por ejemplo, si decimos *estás muy francés* (Navas Ruiz, 1977: 70), significa que tu comportamiento recuerda al de los franceses⁵⁹.

3.2.1.1.2. Los adjetivos que se construyen preferentemente con el verbo *estar*

De acuerdo con Porroche Ballesteros (1988: 56), existe un grupo de adjetivos que, por su contenido semántico, solo se combinan con el verbo *estar*. Los participios y los adjetivos que provienen de antiguos participios truncos pertenecen a este grupo de palabras, en el que se incluyen *maduro, marchito, quieto, seco, agotado, limpio, sucio, sofocado, helado, excitado, desesperado, preocupado, asustado, disgustado, atemorizado, lleno, vacío, contento, descontento, fijo, oculto, cubierto, harto, desnudo, descalzo, preso, enfermo, maltrecho, suspenso, satisfecho o insatisfecho*. Normalmente, los adjetivos de este grupo denotan cambio de estado, y los participios implicados ya han experimentado un proceso de adjetivación y

⁵⁹ En lo referente a este fenómeno gramatical, Silvagni (2013: 38) indica que el adjetivo *francés* es un predicado de nivel individual y cuando se construye con *estar*, se recategoriza y adquiere lectura de estado en la sintaxis, es decir, se convierte en un adjetivo que denota un modo de encontrarse o manifestarse. En realidad, el uso de estos adjetivos con *estar* no es tan frecuente como su uso en construcciones copulativas con *ser*.

funcionan igual que los primeros. Si estas palabras funcionan como atributo en oraciones copulativas, normalmente están sujetas a una modificación o alteración, o a una situación o episodio particular. Por ejemplo, en las siguientes oraciones se expresa un estado sujeto a determinada situación o tiempo, donde la construcción *estaba oculto* pasa a poseer el significado de ‘estar escondido’, mientras que *estaba desnudo* indica que el sujeto estaba sin ropa⁶⁰.

(33) El hombre no le vio ninguna vez, pero sin duda sospechaba que estaba oculto, entre la vegetación. (Gavilanes, *El bosque perdido*, 2000)

(34) Fermín estaba desnudo, llorando y temblando de terror. (Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001)

Además, algunos de estos adjetivos (*limpio, sucio, quieto, maduro*), que comparten su raíz léxica con los correspondientes verbos, pueden construirse con el verbo *ser*:

(35) Se finalizará con la gestación cuando se prevea que el bebé es maduro y que dentro de la matriz no está ganando peso. (García del Real, *Nueva guía de ginecología*, 1999)

No obstante, en ocasiones, como en el caso de que este tipo de adjetivos se combinen con *ser*, el significado variará con respecto al de las oraciones con *estar*, como en el ejemplo (35), donde el adjetivo *maduro* significa ‘tener madurez’, mientras la construcción *estar maduro* significa ‘haber madurado’. En el siguiente apartado, se presentará una tabla en la que están incluidos los adjetivos que denotan distintos valores semánticos según el verbo con el que se

⁶⁰ En las oraciones anteriores, los atributos son aquellos adjetivos que provienen de sus correspondientes verbos *ocultar* y *desnudar*, cuyos participios pasivos son *ocultado* y *desnudado*. Al comparar los adjetivos y los participios pasivos de estos dichos verbos, nos damos cuenta de que las dos categorías léxicas cuentan con un significado igual o similar. No obstante, las formas adjetivas se construyen con *estar* para expresar estado y la otra categoría aparece en las formas verbales compuestas de *haber* + *participio pasivo* y en las construcciones pasivas perifrásticas de *ser* + *participio pasivo*, para denotar acción o movimiento (Fernández Leborans, 1999: 2364; Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 21). Los ejemplos siguientes funcionan como una demostración: *De hecho, y aunque el dato fue ocultado a los adeptos, los dirigentes mantenían unas muy cordiales relaciones con la Fundación Greber.* (Vidal, *Historias del ocultismo*, 1995); *Una vez llegado a Urgencias rápidamente fue desnudado e instalado en una camilla...* (Jiménez de Diego, *Memorias de un médico de Urgencias*, 2002)

combinen, y donde también se incluirán los adjetivos procedentes de los antiguos participios truncos.

3.2.1.1.3. Los adjetivos que se construyen tanto con el verbo *ser* como con el verbo *estar*

La mayoría de los adjetivos son los que pueden combinarse tanto con *ser* como con *estar*. Porroche Ballesteros (1988: 35-56) clasifica estos adjetivos en aquellos que se construyen con *ser* o *estar* independientemente de su significado léxico y aquellos que son polisémicos y que se construyen con *ser* y *estar* según la acepción que designe.

3.2.1.1.3.1. Los adjetivos que se construyen con *ser* o *estar* independientemente de su significado léxico

Las distintas propiedades denotadas por los atributos contruidos con los verbos *ser* y *estar* hacen que el mismo adjetivo designe diferentes valores al combinarse con una u otra cópula. Analicemos dos oraciones muy clásicas, que son *Ana es guapa* y *Ana está guapa con ese vestido*; el atributo *guapa* de la primera oración es un predicado caracterizador y denota una propiedad que caracteriza a *Ana* como individuo, no sujeta a los factores exteriores. Mientras, el atributo *guapa* de la segunda oración funciona como predicado de estadio o episódico y está sujeto a la situación particular *con ese vestido*. Cuando decimos que alguien está guapo, hemos hecho una comparación implícita con su estado normal de *no tan guapo*⁶¹. La mayoría de los adjetivos son de esta categoría, pero también contamos con muchos otros que tienen varios significados y seleccionan su verbo de acuerdo con qué significado designen.

⁶¹ La palabra *guapo* pertenece al grupo adjetivo que no cambia sus significados léxicos aunque se construye con distintos verbos. Según Silvagni (2013: 39), pese a que estos adjetivos pueden construirse con ambos verbos y, además, no cambian su significado léxico, ello no implica que tengan “dos acepciones distintas en el léxico –una PI (predicado de individuo) y otra PE (predicado de estadio)–, sino que esta clase se compone de adjetivos de nivel individual que pueden rendir como predicados de estadio en la sintaxis, al entrar en construcción con el verbo *estar*”.

3.2.1.1.3.2. Los adjetivos polisémicos

En este grupo adjetivo “se encuentran los adjetivos espaciales, los modales y un grupo de adjetivos que no pueden inscribirse en un solo grupo léxico” (Porroche Ballesteros, 1988: 51)⁶². A continuación, analizamos cada uno de sus tipos e intentamos incluir todas las situaciones en el análisis.

3.2.1.1.3.2.1. Los adjetivos que no pertenecen a un solo grupo léxico

Primero trataremos los adjetivos que no pueden inscribirse en un solo grupo léxico. En la parte resaltada en color negro se cita de Porroche Ballesteros (1988: 51-54), y la sombreada corresponde a la que se añade posteriormente a la citación⁶³. En la fila derecha están los ejemplos y en la fila izquierda, el significado que expresan los correspondientes adjetivos.

Cuadro 1.

1. Bueno/ malo	
El niño es bueno.	Bondadoso.
El niño ya está bueno.	Sano.
Esos zapatos son buenos.	De buena calidad.
Es bueno que salgas.	Está bien que salgas.
El jamón serrano está bueno.	Rico, delicioso.
Juan es malo.	Malvado.
Juan está malo.	Enfermo.
2. Católico	
Él no es protestante, es católico.	Profesa el catolicismo.
Le duele la cabeza, no está muy católico.	No se encuentra bien.
3. Listo.	
Pedro es muy listo.	Inteligente.

⁶² En lo concerniente a estos adjetivos, Silvagni (2013: 40) afirma que tienen dos acepciones en el léxico: una P-I (predicado de individuo) que indica propiedad del sujeto y se construye con *ser* y otra P-E (predicado de estadio) con valor de estado que selecciona *estar*. No obstante, existe la posibilidad de que los adjetivos de acepción genuina de P-I (predicado de individuo) recategoricen como estadio en la sintaxis y los adjetivos de acepción genuina de P-E (predicado de estadio) se combinen con *ser* y funcionen como predicado de individuo en la sintaxis, lo cual es parecido a lo visto respecto al comportamiento de los adjetivos que admiten ambos verbos, pero no denotan el mismo significado léxico.

⁶³ Completamos la siguiente tabla de acuerdo con las explicaciones dadas por el Diccionario de Real Academia Española, versión online a cada adjetivo. Consultado en < <http://www.rae.es/> >.

Pedro ya está listo para salir.	Preparado.
Las maletas ya están listas.	Preparadas.
4. Decente.	
Él siempre ha sido decente.	Honesto.
No estás decente para recibir a tus primos.	Bien arreglado.
5. Blanco.	
Todos los habitantes del pueblo son blancos.	De piel blanca.
Siéntate, estás muy blanca.	Pálida.
Debes tomar el sol, estás muy blanca.	No tostada por el sol.
6. Negro.	
Mi amigo es negro.	De piel negra.
Mis amigas están negras, toman mucho el sol.	Tostadas.
Yo estoy negra de oírte. (registro coloquial)	Harta.
7. Verde.	
Esa fruta es verde.	Tiene color verde.
Esa fruta está verde.	Inmadura.
Tú estás muy verde para ser director. (registro coloquial)	Todavía falta mucho para que seas director; no estás capacitado.
Ese chiste es muy verde. (registro coloquial)	Connotación sexual.
8. Rojo.	
Ese vestido es rojo.	Tiene color rojo.
Ella está roja, le da vergüenza que la mires.	Ruborizada.
9. Nuevo/ viejo.	
El coche es nuevo.	Acabado de comprar.
El coche está nuevo.	Bien conservado.
El coche es viejo.	Hace mucho que fue comprado.
El coche está viejo.	Mal conservado.
10. Ciego.	
Él es/ está ciego.	No ve/ no ve temporalmente.
Él está ciego, cualquiera se daría cuenta de la verdad.	Ofuscado. No se da cuenta de algo.
11. Violento.	
A Juan no le gustaba la conversación, estaba violento.	Incómodo.
Él nunca le pegaría a nadie, no es violento.	1. Persona violenta.

	2. Que actúa sin comedimiento.
Es muy violento oír sus discusiones.	Crea una situación incómoda.
12. Despierto.	
Él es muy despierto.	Inteligente.
Él está despierto.	No dormido.
13. Atento.	
Él es atento.	Educado, servicial, amable.
Él está atento.	Presta atención.
14. Vivo.	
Él es vivo.	Agudo, ingenioso, ágil.
Él está vivo.	Tiene vida.
Ese color es muy vivo.	Fuerte, intenso.
15. Molesto.	
Él es molesto.	Causa molestias.
Ese ruido es molesto.	
Él está molesto.	Ofendido, no se encuentra bien.
16. Considerado.	
Él es muy considerado.	Considera a los demás, los trata bien y con respeto.
Él está bien considerado.	Se le quiere y respeta.
17. Dispuesto.	
Él es dispuesto.	Hábil.
Él está dispuesto.	Preparado.
18. Desenvuelto.	
Él es desenvuelto.	Tiene desenvoltura, sabe comportarse en diferentes situaciones.
El paquete está desenvuelto.	Sin papeles.
19. Agarrado.	
Él es agarrado.	Roñoso.
Él está agarrado a la roca.	Sujeto, asido.
20. Leído.	
Él es muy leído.	Lee mucho.
Ese libro está leído.	Lo han leído.
21. Parado.	
Él es muy parado.	Tímido.
Él está parado.	Sin movimiento, sin ocupación.
22. Cumplido.	
Él es muy cumplido.	Atento.
La promesa ya está cumplida.	Realizada.

23. Abandonado.	
Él es muy abandonado.	Descuidado.
Ese perro está abandonado.	No tiene a nadie que lo cuide.
24. Redicho.	
Él es muy redicho.	Habla con pedantería.
Eso está dicho y redicho.	Repetido.
25. Callado.	
Él es callado.	De carácter reservado.
Todo el mundo está callado.	En silencio.
26. Aburrido.	
La película es aburrida.	Que causa aburrimiento.
Él está aburrido.	Un estado de ánimo negativo.
27. Cansado.	
El trabajo es muy cansado.	Que causa cansancio.
Él está cansado.	Exhausto, agotado.
28. Delicado.	
El chico es delicado.	Sensible.
El chico está delicado.	Enfermo.
29. Orgullosa.	
Juan es muy orgulloso.	Arrogante.
Su madre está orgullosa por él.	Satisfecho.
30. Interesado.	
Su hermana es interesada, nunca ha considerado los sentimientos de los demás.	Egoísta.
Estoy interesada en ese libro.	Tener interés.
31. Abierto/ cerrado.	
Ana es abierta.	Carácter comunicativo.
La puerta está abierta.	El resultado de la acción de abrir.
Ana es cerrada.	Carácter comunicativo.
La tienda está cerrada.	El resultado de la acción de cerrar.
32. Grave.	
La situación es muy grave.	Serio.
Su abuelo está grave.	Muy enfermo.
33. Discreto.	
Ana es discreta.	Prudente.
Ana hoy está discreta	No llamativa
34. Maduro.	
Ana es madura.	Tener madurez, buen juicio.
La fruta está madura.	Haber madurado.

35. Fresco.	
Ana es muy fresca.	Desvergonzado.
Estoy fresca tras el viaje a la playa.	Descansado.
El queso está fresco.	Recién hecho.
Las frutas están frescas.	Recién recogido.
La cerveza está fresca.	Moderadamente frío.
36. Rico.	
Su marido es rico.	Adinerado.
La comida está muy rica.	Sabroso, delicioso.
37. Sano.	
Los chinos creemos que las verduras son muy sanas.	Saludable.
Mi abuela está sana.	Gozar de buena salud.
38. Feo	
Ese chico es muy feo	No es atractivo
Lo que has hecho está muy feo	Estar mal o estar mal visto

3.2.1.1.3.2.2. Los adjetivos espaciales

Los adjetivos espaciales son *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* o *profundo*, entre otros. Esta categoría adjetival puede denotar propiedades o características de un objeto o de una persona, pero también designar la posición de algo o alguien. Cuando denotan características, se construyen con *ser* o *estar* de acuerdo con la distinción de predicados caracterizadores y predicados episódicos, mientras que cuando expresan la posición, solo seleccionan el verbo *estar* (Porroche Ballesteros, 1988: 54).

(36) El hombre es alto y fuerte... (Llamazares, *El río del olvido*, 1990)

(37) ...el precio estaba alto. (Prensa, *Revista Hoy: Oro*, 1979)

(38) El sol estaba alto cuando penetramos en el corazón de la reserva de animales. (Leguineche, *El camino más corto*, 1995)

En los dos primeros ejemplos, el adjetivo espacial *alto* denota las cualidades de sus respectivos sujetos, *el hombre* y *el precio*, ya que cuando el adjetivo designa propiedades que

no dependen de una situación o episodio particular, elige la cópula *ser*, mientras que cuando expresa propiedades que están sujetas a la alteración, a una situación particular o a la percepción del hablante, selecciona la cópula *estar*. Tal diferencia puede observarse al comparar el ejemplo (36), donde se expresa el significado de que ‘el hombre es de gran estatura’, con el ejemplo (37), donde *estar alto* significa que ‘el precio ha subido relativamente’, y con el ejemplo (38), donde el atributo *alto* designa la posición del sol, y en este caso, solo se construye con *estar*.

3.2.1.1.3.2.3. Los adjetivos modales

Según Porroche Ballesteros (1988: 54), “denominamos adjetivos modales a aquellos que expresan la actitud del hablante acerca de la verdad o falsedad, la posibilidad, la obligatoriedad... del contenido de la oración a la que se refieren”. Dichos adjetivos modales incluyen voces como *indudable*, *falso*, *evidente*, *posible*, *preciso*, *necesario*, *seguro*, *cierto*, *dudoso*, *imposible* o *claro*, entre otros. De acuerdo con la autora (1988: 55), si estos se combinan con un sujeto oracional, casi todos ellos se construyen con el verbo *ser*, aunque hay excepciones como la palabra *claro*, que puede combinarse con ambos copulativos, *ser* y *estar*. En las oraciones de sujeto oracional, el verbo suele aparecer en forma singular de tercera persona, y normalmente expresa una actitud objetiva. Veámoslo en el ejemplo (39), en el que el adjetivo *seguro* puede alternar con *cierto* e *indubitable* y, en el (40), donde la expresión *es preciso* puede sustituirse por *es necesario* y *es indispensable*.

(39) Es seguro que usarán la biodiversidad, pero no sabemos, ni podemos siquiera imaginar en muchos casos, qué elementos de ella ni para qué. (Delibes de Castro, *Vida*, 2001)

(40) Es preciso que la ciudadanía pueda elegir entre los candidatos que le propongan las fuerzas establecidas... (Otero Novas, *Fundamentalismos enmascarados*, 2001)

A continuación, veamos el caso excepcional del adjetivo modal *claro*:

(41) Es claro que los cambios en el sistema musculo esquelético ya no permiten determinadas actividades. (Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*, 2002)

(42) Estaba claro que no iba a poder leer semejante mensaje ni en diez años. (Rodríguez Calafat, *Informática avanzada al alcance de todos*, 2004)

Entre las construcciones es claro que y está claro que no se perciben grandes diferencias semánticas, porque, en ambos casos, la palabra *claro* expresa el significado de ‘evidente’, ‘cierto’ o ‘manifiesto’.

Por otra parte, hay que señalar que, cuando el sujeto es personal e inanimado, los adjetivos modales se combinan con el verbo *ser* (Porroche Ballesteros, 1988: 56), ya que en este caso se intenta narrar una realidad.

(43) Las pruebas cutáneas con alérgenos ambientales son seguras y solo en raras ocasiones pueden provocar reacciones indeseables. (Pelta & Vivas, *Tengo alergia, ¿Qué debo saber?*, 1995)

Sin embargo, cuando el sujeto es personal y animado, normalmente los adjetivos modales seleccionan el verbo *estar* y se expresa la opinión particular de alguien (Porroche Ballesteros, 1988: 56). En el ejemplo (44), la expresión de *estoy seguro* expresa opiniones del sujeto “yo” y denota el significado de ‘estar convencido’.

(44) Estoy seguro de que va a triunfar en el Barcelona. (*La Vanguardia*, 30/11/1995)

Generalmente, los adjetivos modales expresan diferentes significados léxicos en las oraciones con sujeto personal y animado y en las oraciones con sujeto oracional. Por ejemplo, en la oración (39), la construcción es seguro que significa ‘es cierto que’, ‘es verdadero que’ o ‘es verdad que’, mientras que en el ejemplo (44), estoy seguro de que significa ‘estoy convencido de que’.

3.2.1.2. La clasificación de los adjetivos de Navas Ruiz

Navas Ruiz (1977: 56) indica que, en lo tocante al tema de la distinción *ser/ estar*, los atributos adjetivales constituyen la parte más difícil, puesto que las categorías de adjetivo son diversas y existe muy poca precisión en el análisis y clasificación de los mismos. Con todo, este autor nos proporciona una clasificación clara y detallada, dividiendo los adjetivos en cinco categorías: clasificadores, cualitativos, de estado, relacionales, y verbales. A continuación pormenorizamos los casos y la definición de cada una de sus clases.

3.2.1.2.1. Adjetivos clasificadores

Los adjetivos clasificadores son descritos como “aquellos que encuadran al sustantivo dentro de un grupo, especie, o categoría muy precisa” (*ibid.*: 56), y se dividen a su vez en seis subclases: de nacionalidad (*chino, español, francés, peruano*, etc.); de religión (*católico, ateo, cristiano, budista, musulmán*, etc.); de partidos políticos, instituciones y escuelas literarias, filosóficas o artísticas (*socialista, monárquico, comunista, capitalista, académico, cubista, horaciano, positivista*, etc.); de profesiones, clase social o cultura (*militar, aristócrata, cortesano*, etc.); y de especie, orden, ciencia o tendencia (*carnívoro, arqueológico, histórico, mozarabizante, hispano*, etc.) (*ibid.*: 56-57).

Normalmente los adjetivos anteriores solo se construyen con el verbo copulativo *ser*, pero cuando los atributos pretenden denotar ciertos comportamientos o manifestaciones externas, también se construyen con *estar*. Por ejemplo, la oración de *Estás muy francés* (*ibid.*: 70) no quiere decir que ‘naciste en Francia’, sino que tu comportamiento o tu pensamiento se asemeja al de los franceses en un momento determinado.

3.2.1.2.2. Adjetivos cualitativos

Los adjetivos cualitativos son “aquellos que contienen una cualidad o propiedad intrínseca que afecta a la manera de ser de algo como la forma, el color, la virtud” (*ibid.*: 57). Estos se dividen en cuatro subclases: adjetivos de cualidades físicas y morales, de forma física y color,

de sensaciones y afectos, y aquellos que designan virtudes y vicios. De acuerdo con los ejemplos citados por Navas Ruiz, los adjetivos *feo*, *guapo*, *pequeño*, *peludo*, *suave*, *taciturno*, *meditativo*, *afectuoso*, *tierno*, *mimoso*, *pacífico*, *quieto*, *ancho*, *basto*, *claro*, *oscuro*, *evidente*, *manifiesto* y demás, denotan cualidades físicas y morales. Y cuando estos se construyen con *ser*, funcionan como una nota definitoria del sujeto, mientras que cuando se combinan con *estar* designan una condición temporal, o un comportamiento o conducta del sujeto (*ibid.*: 71).

Por otra parte, entre los adjetivos de forma física y color se encuentran *alto*, *desgarbado*, *calvo*, *gordo*, *delgado*, *flaco*, *grande*, *amarillo*, *blanco*, *azul*, *rojo*, *rosa*, *negro*, *naranja*, *morado*, *verde* y similares. Igual que los de cualidades físicas y morales, esta categoría adjetival también admite ambos verbos copulativos, y su funcionamiento con *ser* y *estar* se produce del mismo modo que con los adjetivos de cualidades físicas y morales (*ibid.*: 72). Dentro de la categoría de sensaciones y afectos, tendríamos *dulce*, *amargo*, *agrio*, *salado*, *visual*, *olfativo*, *hostil*, *odioso*, *sabroso*, *rico*, *apetitoso*, *delicioso*, o *desagradable*, entre otros. Y todos ellos admiten *ser*, pero no todos funcionan con *estar* (ese sería el caso de adjetivos como *visual*, *olfativo*, *auditivo* o *partidario*) (*ibid.*: 72). Mientras, adjetivos como *malo*, *bueno*, *egoísta* u *orgullosa* y similares denotan vicios y virtudes, y cuando se combinan con *ser* expresan cualidades intrínsecas, mientras que, cuando se construyen con *estar*, designan una manifestación externa, un comportamiento o conducta del sujeto. Hay que tener en cuenta que el significado de algunos adjetivos varía según con qué verbo se utilicen, como, por ejemplo, en una oración como *La película es buena*, en la que intentamos transmitir informaciones sobre la calidad de la película, mientras que en *Ese chino está muy bueno*, queremos decir que el chino del que se habla es muy atractivo (*ibid.*: 72-73).

3.2.1.2.3. Adjetivos de estado

Según Navas Ruiz, “se entiende por tales aquellos que expresan una situación civil como *casado*, *soltero*; una condición física extrínseca como *vivo*, *muerto*, *ciego*, *sano*, *enfermo*; una condición psíquica transitoria como *feliz*, *aburrido*, *contento*” (*ibid.*: 59). Normalmente, una

gran parte de estos adjetivos solo pueden utilizarse con el verbo copulativo *estar*, aunque algunos también se combinan con *ser*. Un caso particular dentro de esta categoría es el uso de los adjetivos de estado civil, ya que admiten ambos verbos sin que se produzca alteración sustancial del significado. Con todo, puede apreciarse una sutil diferencia en que, cuando se combinan con *ser*, se pretende destacar lo legal de la situación y, cuando lo hacen con *estar*, se tiende a enfatizar el hecho en sí.

3.2.1.2.4. Adjetivos relacionales

Los adjetivos relacionales son “aquellos que expresan relaciones circunstanciales del sustantivo” (*ibid.*: 60), y se distinguen cinco subclases de ellos: tiempo y espacio, medida, norma y precio, semejanza, carencia y abundancia y obligación. Dentro de los primeros, se distinguen a su vez entre los que designan épocas de la vida como *joven*, *anciano*, *mayor*, *viejo*, o *infantil*; aquellos que se refieren al tiempo en general como *efímero*, *eterno*, *instantáneo*, *crónico*, *contemporáneo*, *anterior* o *posterior*; y los que designan situación en el espacio como *lejano*, *próximo*, *cercano* o *distante* (*ibid.*: 60-61). A grandes rasgos, los que designan épocas de la vida admiten ambos verbos copulativos y, cuando se combinan con *ser*, intentan indicar la edad del sujeto, mientras que con *estar* hacen referencia a la apariencia del mismo. Sin embargo, los adjetivos que designan tiempo en general solo eligen *ser*, y los que designan situación en el espacio suelen construirse con *estar*, salvo los que poseen connotación temporal (*lejano*, *próximo*), que también admiten *ser*.

Dentro de los adjetivos de precio encontramos *barato*, *caro*, *costoso* y demás, mientras los adjetivos de norma serían *normal*, *aberrante*, *absurdo*, *esencial*, *eficaz*, *absoluto*, *necesario*, etc., y los de medida englobarían *largo*, *ancho*, *alto*, *bajo*, *estrecho*, que admiten tanto *ser* como *estar*. Hay que puntualizar, no obstante, que en el caso de que se combinen con *estar*, se pretende indicar una circunstancia temporal, un comportamiento externo o un aspecto del sujeto. Por otra parte, los adjetivos de semejanza son *semejante*, *diferente*, *distinto*, *parecido*, *similar*, *análogo*, *heterogéneo*, y se construyen con *ser*, y “algunos de menor uso como

semejable, análogo, heterogéneo no admiten otro verbo que *ser*” (Navas Ruiz, 1977: 62). A los adjetivos de carencia y abundancia pertenecen *huérfano, libre, pobre, rico, harto, repleto, lleno, vacío* y otras formas análogas. Una parte de ellos como *libre, pobre, rico* admiten ambos verbos y otros como *harto, repleto, lleno, vacío* seleccionan *estar* mientras conservan su significado original. Por último, señalaremos entre los adjetivos de obligación *forzoso, lícito, obligatorio, opcional* y *voluntario*, que siempre suelen construirse con el verbo copulativo *ser*.

3.2.1.2.5. Adjetivos verbales

Según Navas Ruiz, los adjetivos verbales se definen como “derivados de un verbo y en los que sigue predominando marcadamente su naturaleza verbal. Los acabados en *–dor, –ante* y *–oso* indican que se causa un efecto determinado: *abrumador, desesperante, asombroso*. Los acabados en *–ble* significan que algo es posible o imposible o bien obligación: *incurable, imposible, plausible*. Por último, los acabados en *–orio* señalan un contenido: *admonitorio, absolutorio*” (*ibid.*: 62). De acuerdo con el autor, estos adjetivos siempre prefieren funcionar con *ser*.

3.2.1.3. Las locuciones adjetivas

Las locuciones adjetivas difieren de los grupos preposicionales y se definen como expresiones idiomáticas, es decir, construcciones fijas que funcionan igual que los adjetivos. La distinción entre predicados caracterizadores y predicados episódicos no solo se utiliza para los adjetivos sino también para las locuciones adjetivas, ya que estas se pueden dividir entre las que denotan propiedades individuales no sujetas a la alteración ni a una situación o episodio particular, y las que expresan propiedades sujetas a un cambio o a un período especial. Dentro las locuciones adjetivas encontramos las siguientes expresiones:

De vacaciones, de mal humor, de buen corazón, de armas tomar, de cuidado, de la cáscara amarga, de malas pulgas (o de pocas pulgas), de mírame y no me toques, de toma pan y moja,

en mal estado, en paz, de buen ver, de buen año, de cuerpo presente, de mala leche, de miedo, en el aire, en bolas, en la inopia, en los huesos, en sus cabales, en vilo, para el arrastre, sin blanca (sin dinero), de noche, a oscuras, a salvo, a solas, a la muerte, en pie, en pijama, en ruinas, de caza, de paseo, de viaje, de visita, en ascuas o sobre ascuas, en crisis, en guerra, en peligro, en antecedentes, de acuerdo, de vuelta, de luto, de suerte, de actualidad (RAE, 2009: 2789 y 2821)

Con el objetivo de conocer más concretamente los usos de las locuciones adjetivas más utilizadas diariamente, establecemos una tabla en que se presentan unos ejemplos concretos. En la fila izquierda están las locuciones adjetivales y en la fila derecha, sus correspondientes significados.

Cuadro 2.

Ser de buen corazón.	Ser buena persona.
Ser de armas tomar.	Ser una persona con quien se debe tener cuidado en el trato.
Ser de cuidado.	Ser una persona con quien se debe tener cuidado en el trato.
Ser de, o de la cáscara amarga	1. Ser travieso y valentón. 2. Ser persona de ideas muy avanzadas.
Ser de noche.	
Ese objeto es de mírame y no me toques, es de porcelana.	Es delicado.
Estar a oscuras.	Sin luz.
Estar a salvo.	Estar fuera de peligro.
Estar a solas.	Sin compañía de otro.
Estar a la muerte.	Hallarse en peligro inminente de morir.
Estar de paseo.	Estar paseando.
Estar de viaje.	Estar viajando.
Estar de visita.	Estar visitando algo o alguien.
Estar de acuerdo.	Conforme, unánime.
Estar de luto.	Observar, durante algún tiempo, los rigores de comportamiento y atuendo que son tradicionales tras la muerte de un pariente o de una persona querida.

Estar de vuelta.	Haber retornado a un lugar.
Estar de suerte.	Tener buena suerte (temporalmente).
Estar de actualidad.	Estar de moda.
Estar de vacaciones.	Haber tomado las vacaciones.
Estar de mal humor.	Estar enfadado.
Estar de malas pulgas.	Estar enfadado.
Estar de toma pan y moja.	Estar guapo, bueno, atractivo.
Estar de buen ver.	Estar guapo.
Estar de buen año.	Estar gordo.
Estar de mala leche.	Estar enfadado.
La comida está de miedo.	Sabroso, exquisito.
Estar en mal estado.	Estar mal, defectuoso.
Estar en paz.	Estar tranquilo.
Estar en ruinas.	Estar en estado ruinoso, asolado.
Estar en crisis.	Estar en apuros.
Estar en guerra.	
Estar en peligro.	
Estar alguien en antecedentes de algo.	Conocer las circunstancias previas a un asunto.
Estar en el aire.	Estar distraído.
Estar en vilo.	Con indecisión, inquietud.
Estar en la inopia.	No enterarse de lo que sucede en el entorno, sobre todo cuando es algo conocido por los demás.
Estar en los huesos.	Estar sumamente delgado.
Estar en crisis.	Estar en apuros.
Estar en guerra.	
Estar en peligro.	
Estar alguien en antecedentes de algo.	Conocer las circunstancias previas a un asunto.
No estar en sus cabales.	Estar fuera de juicio.
Estar para el arrastre.	Hallarse en un decaimiento físico o moral extremo.
Estar sin blanca.	Estar sin dinero.

3.2.1.4. Los factores que afectan a la selección entre las dos cópulas *ser* y *estar*

Al analizar los usos de las dos cópulas, no es difícil darnos cuenta de que existen unos factores que afectan a la selección. Expresado de otra manera, esos factores o la aparición de algunos elementos lingüísticos nos facilitan la elección entre uno u otro verbo copulativo y, si los conocemos, contaremos con una idea más sistemática sobre las diferencias entre los dos verbos y resultará menos difícil elegir entre ellos. A continuación analizamos esas situaciones de uso.

3.2.1.4.1. La concurrencia del adverbio *ya* favorece el uso de *estar*

En las oraciones copulativas, si aparece el adverbio *ya*, normalmente se utiliza el verbo *estar* (RAE, 2009: 2821). Recordemos que el adverbio *ya* puede marcar cambio o resultado de alguna acción.

(45) ¿Para qué el hielo si el cava ya estaba frío? (*El Diario Vasco*, 23/01/2004)

(46) Para mí, le contaron mal lo mío o ya estaba sordo: yo no pretendía arruinarles el negocio de la televisión, allá ellos... (Maradona, *Yo soy el Diego*, 2000)

3.2.1.4.2. La aparición de los adverbios comparativos favorece la selección de *estar*

Los adverbios comparativos comprenden *más*, *menos*, *mejor*, *peor*, *mayor* y *menor*. Cuando existe una comparación explícita de diferentes estados de una misma entidad, existe una inclinación a utilizar el verbo *estar*, ya que, en este caso, se subraya el cambio o el resultado del cambio (47). No obstante, normalmente esta regla no se aplica a la comparación entre dos entidades distintas (48) (49).

(47) La hernia hiatal había desaparecido y yo estaba mejor que nunca. (Vargas, *Y si quieres saber de mi pasado*, 2002)

(48) Su auditorio no estaba menos atento ni menos convencido que el mío. (Araya, *La luna era mi tierra*, 1982)

(49) La verdad histórica es menos trascendental que la otorgada por la tradición a las formas de vida constituidas. (Beltrán Martínez, *Pueblos de Aragón II*, 2000)

En el ejemplo (47), se produce una comparación de los diferentes estados de la misma entidad, entre el estado de salud cuando la hernia hiatal había desaparecido y todo el tiempo anterior. Por tanto, en esta oración resulta más natural el uso del verbo *estar*, porque se destaca el contraste entre dos momentos o situaciones. En los demás ejemplos, donde se dan comparaciones entre dos entidades, se usan, respectivamente los dos verbos; en el (48), se utiliza el verbo *estar*, mientras que en el (49) se utiliza *ser*, así que cuando se comparan dos entidades, en lugar de presuponer sin más el uso de *estar* o *ser*, debemos analizar cada caso concreto.

3.2.1.4.3. La naturaleza léxica del sujeto

En muchos casos, la naturaleza léxica del sujeto afecta a la selección del verbo (RAE, 2009: 2823). Anteriormente hemos analizado los adjetivos modales, y ahora concluimos que, cuando el sujeto es una oración, se elige el verbo *ser*, al igual que cuando es personal pero no animado, pero si el sujeto es personal y animado, se utiliza *estar*. Esta regla no solo se aplica a los adjetivos modales, sino a muchos otros. Como señala la RAE (2009: 2823-2824), “debe resaltarse que varias propiedades y estados transitorios que se aplican a las personas o a las cosas materiales se conciben a menudo como inherentes cuando se aplican a nociones más abstractas. Se interpretan, pues, en esos casos como propiedades definitorias o caracterizadoras suyas”. Por tanto, cuando el sujeto denota nociones abstractas, normalmente se selecciona el verbo *ser*. Veamos esta teoría en los ejemplos siguientes.

(50) Tu amor no es confiado, no es alegre. (Gómez- Arcos, *Queridos míos, es preciso contaros ciertas cosas*, 1994)

(51) Y es que Picasso estaba alegre, hasta el punto de que en 1947 fue padre, a los sesenta y cinco años, de un niño, Claude. (Zalama, *La pintura en España*, 2002); Carmen es alegre y me quiere. (Gala, *Los invitados al jardín*, 2002)

Los contrastes entre las frases anteriores demuestran que, para las nociones abstractas, generalmente se selecciona la cópula *ser* y, para las personas o cosas materiales, se elige la cópula de acuerdo con el contexto, porque ambos verbos son posibles.

3.2.1.4.4. La concurrencia del dativo posesivo como factor que afecta a la selección

Según la RAE (2009: 2824), cuando los atributos adjetivos denotan propiedades físicas o características de medida, la aparición del dativo posesivo⁶⁴ favorece el uso del verbo *estar*⁶⁵.

Veamos los siguientes contrastes entre oraciones:

(52) El sombrero es grande, entre 6 y 20 cm, convexo, muy carnoso y robusto. (Toharia, *El libro de las setas*, 1985)

(53) Así es que ahora tendrá que ir C., uno de estos días, a cambiar no sé qué el que no le estaba grande, o le estaba pequeño, no sé. Claro, lo de siempre. (Oral, *MA-7. Hombre de 47 años*)

Antes de que el sujeto se pruebe el sombrero u otra prenda de vestir, solo podemos enunciar la evaluación de que *es grande* según el criterio que tenemos sobre una prenda grande en términos generales. Pero después de que el sujeto se pruebe la prenda, podemos ya decir que *a Ana le está grande el abrigo* o *a Lucía le está pequeño el abrigo*, al establecerse una relación estrecha entre las propiedades denotadas por los atributos y los factores exteriores, en este caso, la talla de *Ana* y *Lucía*.

⁶⁴ Los dativos posesivos son aquellos que designan al poseedor en las oraciones nominales. Consultado en < www.rae.es > .

⁶⁵ En este caso también se puede utilizar el verbo *quedar*: *el sombrero me queda grande*.

3.2.1.4.5. Los complementos del adjetivo calificativo como factor que repercute en la elección entre las dos cópulas

Cuando los atributos adjetivos van seguidos de complementos es preferible el uso de *estar* (RAE, 2009: 2824). Veamos los siguientes ejemplos:

(54) Esto es cansado, triste, melancólico a tope. (Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001) Bueno, estoy cansado y realmente, ¿qué he hecho? (Figuro, *UCD: La “empresa” que creó Adolfo Suárez*, 1981)

(55) Yo estoy cansado de suplicarle al príncipe. (Herrero, *El ocaso del régimen*, 1995)

Los ejemplos anteriores indican que, cuando los atributos adjetivos van seguidos de los complementos, resulta normal la elección de la cópula *estar*. En caso de que no existan los complementos, se admiten ambos verbos copulativos según lo que intenten expresar las oraciones. En los ejemplos (54) y (55), las oraciones del verbo *ser* denotan características absolutas de sus respectivos sujetos, que no se alteran por el cambio temporal ni situacional. Las demás oraciones del verbo *estar* designan propiedades de estado, y las diferencias entre las oraciones de los ejemplos (54) y (55) consisten en que las oraciones (54) no cuentan con complementos, mientras que la oración (55) dispone de los complementos que expresan el contenido de la noción a la que se refieren los atributos adjetivos. En el ejemplo (55), *suplicarle al príncipe* es el contenido que complementa al atributo *cansado*. Si este no va seguido de un complemento, para la elección de la cópula es necesario analizar lo que intenta expresar cada oración, pero en caso contrario, es decir, si existen complementos que sigan al predicado, sería obligatorio el uso del verbo *estar*.

La norma a la que nos referiremos a continuación se aplica especialmente a los adjetivos que denotan sentimientos o afecciones del ánimo (RAE, 2009: 2824-2825), y queda ejemplificada con estos adjetivos:

Ser/ estar aburrido; estar aburrido de...

Ser/ estar celoso; estar celoso de...

Ser/ estar seguro; estar seguro de...

Ser/ estar interesado; estar interesado en...

3.2.1.5. Los modismos de *ser* y *estar* con adjetivos

En el aprendizaje de un idioma, las frases hechas⁶⁶ constituyen una parte muy importante, especialmente en la lengua oral, y por lo tanto resultará muy útil confeccionar una lista o tabla en la que se indican las más utilizadas. Si en el apartado sobre las locuciones adjetivas aportamos un formulario en que se presentaban los usos y significados de cada una de ellas, en este, creamos una lista análoga⁶⁷:

Cuadro 3.

Modismos de <i>ser</i> con adjetivos	
Ser acojonante.	Ser impresionante, asombroso, increíble.
Ser empollón.	Dicho de un estudiante: Que prepara mucho sus lecciones, y se distingue más por la aplicación que por el talento.
Ser cerrado de mollera.	Ser corto de entendederas o poco inteligente, además de terco.
Ser feo de encargo.	Aquel que es poco agraciado físicamente.
Ser duro de mollera.	Ser corto de entendederas o poco inteligente, además de terco.
Ser duro de roer.	Es difícil de convencer o derrotar.
Ser duro de pelar.	Es difícil de convencer o derrotar.
Ser (muy) enrollado.	Ser amable con alguien, alguien que siempre hace favores.
Ser ligero de cascos.	Aplicado a mujeres, aquellas que son “fáciles”.

Cuadro 4.

Modismos de <i>estar</i> con adjetivos
--

⁶⁶ En el lenguaje oral, existen muchas expresiones idiomáticas, entre las que se encuentran las frases hechas, que generalmente tienen significados distintos de su contenido literal, y por ello constituyen una parte muy difícil de la lengua, imposibilitando a menudo a los estudiantes extranjeros adivinar su significado. Puesto que esta tesis no se centra en las frases hechas, no ofreceremos explicaciones muy detalladas de cada expresión. Aunque en la comunicación con los españoles no se puede ignorar el importante papel jugado por las expresiones idiomáticas, por el momento solo mostraremos las frases más utilizadas en la vida cotidiana.

⁶⁷ Las frases hechas del apartado 3.2 aparecen recogidas en Rebollo Torío, 2000: 433-441.

Estar acojonado.	Estar nervioso, preocupado, tener miedo por algo.
Estar agilipollado.	Estar atontado.
Estar atónito.	Pasmado por un suceso extraño, sorprendido o estupefacto.
Estar cagado de miedo.	Estar muy asustado.
Estar cocido en algo.	Estar muy experimentado o versado en ello.
Estar colado por.	Estar enamorado de.
Estar colgado por.	Estar enamorado de.
Estar cortado.	Se aplica a la persona que es tímida y se avergüenza con facilidad.
Estar cuadrado.	(Estar cachas). Estar muy fuerte físicamente.
Estar chungo.	1. (Referido a una persona) No encontrarse bien 2. (Referido a una cosa) En mal estado, difícil, complicado.
Estar chupado.	1. (Referido a una persona) Muy flaco y extenuado, en los huesos. 2. Muy fácil.
Estar dejado de la mano de Dios.	Cometer enormes delitos o notables desaciertos; errar en todo cuanto emprende.
Estar descojonado.	Estar muerto de la risa.
Estar despendolado.	Estar sin respeto ni medida comportándose alocadamente.
Estar empalmado.	Excitarse sexualmente el macho, con erección del pene.
Estar encoñado.	Sentirse un hombre obsesionado y sexualmente atraído por una mujer.
Estar enganchado.	Ser muy aficionado a... o estar enamorado de...
Estar frito.	Estar cansado de alguien o de una situación, o estar durmiendo.
Estar grogui.	Estar casi dormido.
Estar hecho un lío.	Estar confundido, sin saber qué hacer.
Estar liado.	Estar ocupado o estar confundido.
Estar molido.	Estar cansado, fatigado.
Estar montado en el dólar.	Tener dinero en abundancia.
Estar negro.	Estar muy enfadado o irritado.
Estar pasado de rosca.	Estar loco.
Estar pirado.	Estar alocado.
Estar quemado.	Estar muy enfadado, decepcionado, cansado de una situación, harto.
Estar salido.	Dicho de la hembra de algunos animales: que está en

	celo; dicho de una persona o de un animal macho: que experimenta con urgencia el apetito sexual.
Estar tocado del ala.	Estar loco.
Estar verde de envidia.	Estar celoso o envidioso de una persona, de su situación o de sus pertenencias.

3.2.2. Los verbos *ser* y *estar* con sustantivos

Cuando los sustantivos desempeñan funciones atributivas, en la mayoría de los casos se construyen con *ser*, por lo que aquí solo nos centraremos en unos fenómenos gramaticales particulares, tales como los atributos sustantivos contruidos con *estar* y los modismos de *ser* y de *estar* con sustantivos. En primer lugar, veamos unas frases compuestas con *ser* más sustantivos.

Cuadro 5.

Frases hechas de <i>ser</i> con sustantivos	
Ser aguafiestas.	Persona que turba cualquier diversión o regocijo.
Ser un águila.	Persona de mucha viveza y perspicacia.
Ser alma de dios.	Persona muy bondadosa y sencilla.
Ser un as.	Persona que sobresale de manera notable en un ejercicio o profesión.
Ser una bala.	Persona nerviosa o inquieta, muy rápida.
Ser bendición de Dios.	Ser muy abundante, o muy excelente, o muy digno de admirar.
Ser la biblia en verso.	Frase hecha con que se pondera la cantidad o la complejidad.
Ser un bocazas.	Persona que habla más de lo que aconseja la discreción.
Ser borde.	Esquinado, impertinente, antipático.
Ser un borrego.	Hombre sencillo o ignorante, que se deja manipular fácilmente y sigue a los demás sin voluntad propia.
Ser un cacho de pan.	Ser de condición afable y bondadosa.
Ser un cantamañanas.	Persona informal, fantasiosa, irresponsable, que no merece crédito.
Ser carabina de Ambrosio.	No servir para nada.
Ser carne de cañón.	Gente ordinaria, tratada sin miramientos.
Ser caso clínico.	Persona rara, extravagante.

Ser un cerdo.	Persona sucia, grosera, ruin y maleducada.
Ser cero a la izquierda.	Persona que no vale o no pinta nada.
Ser el colmo.	Ser algo insuperable, desmesurado o intolerable:
Ser el cuento de nunca acabar.	Asunto o negocio que se dilata y embrolla de modo que nunca se le ve el fin.
Ser un dolor de muelas.	Ser una molestia.
Ser un don nadie.	Hombre sin valía, poco conocido, de escaso poder e influencia.
Ser empollón.	Dicho de un estudiante: que prepara mucho sus lecciones, y se distingue más por la aplicación que por el talento.
Ser gallito.	Hombre presuntuoso o jactancioso.
Ser gallina.	Persona cobarde, pusilánime y tímida.
Ser una ganga.	Ser una oferta sorprendentemente barata, con un precio mucho menor que el habitual.
Ser gilipollas.	Tonto, lelo.
Ser harina de otro costal.	Ser muy ajeno o diferente de otra cosa con la que se es comparado.
Ser la hostia.	Ser extraordinario.
Ser hombre de pelo en pecho.	Dicho de una persona: vigorosa, robusta y denodada.
Ser un hueso duro de roer.	Persona de carácter desagradable o de trato difícil.
Ser una lagarta.	Mujer taimada, astuta.
Ser la leche.	Ser extraordinario.
Ser un lince.	Persona aguda, sagaz.
Ser miedica.	Que tiene miedo de cualquier cosa.
Ser la monda.	Parecer extraordinario en buen o mal sentido.
Ser oveja negra (de la familia).	Persona que, en una familia o colectividad poco numerosa, difiere desfavorablemente de las demás.
Ser pan comido.	Ser muy fácil de conseguir.
Ser el pan nuestro de cada día.	Ocurrir cada día o con mucha frecuencia.
Ser pasta flaca.	Ser de carácter blando y demasiado condescendiente.
Ser un pelele.	Persona simple o inútil, fácil de manipular.
Ser perro viejo.	Hombre sumamente cauto, advertido y prevenido por experiencia.
Ser rata de biblioteca.	Erudito que con asiduidad escudriña muchos libros.
Ser algo o alguien la reoca.	Para calificarlo muy positiva o muy negativamente.
Ser tarambana.	Persona alocada, de poco juicio.
Ser el último mono.	Persona insignificante, no contar para nada.
Ser uña y carne (dos o más personas).	Existir una amistad estrecha entre dos o más personas.

Ser una buena tijera.	Persona hábil en cortar; persona que come mucho; persona muy murmuradora.
Ser una mosquita muerta.	Persona, al parecer, de ánimo o genio apagado, pero que no pierde la ocasión de sacar provecho.

Normalmente, los predicados constituidos por sustantivos solo se construyen con *ser*, aunque en el lenguaje coloquial los sustantivos también se combinan con *estar*. De acuerdo con Silvagni (2012: 36) “esta posibilidad se debe al rendimiento adjetivo de los sintagmas nominales sin determinación y ha de atribuirse a una intención marcada –crítica o crónica– del hablante, el cual pretende resaltar un modo de encontrarse del sujeto (no una propiedad de este)”. En el ejemplo (56), la oración *estás tú muy ferroviario* viene a significar: ‘sabes muy bien el horario del tren, tanto que pareces un ferroviario’. Y en el ejemplo (57), *el mar está espejo* querría decir: ‘el mar está inmóvil, limpio o transparente como el espejo’. Veámoslo en los ejemplos:

(56) - ¿A qué hora es vuestro tren?

- A las veintidós treinta.

- Estás tú muy ferroviario. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

(57) El mar está espejo. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Además, el verbo copulativo *estar* admite los sintagmas nominales de posición escalar (Camacho, 1993; Navas Ruiz, 2002: 10; Silvagni, 2013: 37), que indican el orden o la posición, favoreciendo la interpretación de estadio (Silvagni, 2013: 37). Veamos unos ejemplos:

(58) Juan está el primero en la lista. (Silvagni, *¿Ser o estar? Un modelo didáctico*, 2013)

(59) Mi equipo favorito está el tercero en la clasificación. (Silvagni, *¿Ser o estar? Un modelo didáctico*, 2013)

Por último, tenemos que tener en cuenta la existencia de un tipo de sustantivos que se construyen con *estar* y forman expresiones idiomáticas. En estas construcciones, los sustantivos adquieren un nuevo significado, tal y como se ejemplifica en parte en la siguiente tabla:

Cuadro 6.

Frases hechas de <i>estar</i> con sustantivos	
Expresiones.	Significado.
Estar mano sobre mano.	Estar sin hacer nada.
Estar pedo.	Estar borracho.
Estar pez en alguna materia.	No sabe nada acerca de un tema.
Estar mosca. (Tener la mosca en, o detrás de la oreja).	Que sospecha o no tiene confianza en una persona o un asunto.
Estar cañón.	Estar atractivo físicamente.
Estar trompa.	Estar borracho.

3.2.3. Los verbos *ser* y *estar* con preposiciones⁶⁸

En este apartado nos dedicaremos a las distintas propiedades designadas por los atributos preposicionales, así como a las estructuras preposicionales que forman modismos con las dos cópulas y tienen un uso frecuente en la lengua oral.

⁶⁸ De acuerdo con Marín Gálvez (2004), en función del verbo con el que se construyen, los sintagmas preposicionales se recogen en dos grupos: los que denotan estados no acotados y los que describen estados acotados. El primer grupo solo se construye con *ser* y a él pertenecen los siguientes sintagmas preposicionales: “*de madera, de Barcelona, de Pedro, de carácter fuerte, de buena pasta, de mucho comer, de armas tomar, de fiar, de día, de noche, del Real Madrid, de lo que no hay, de diseño*”. El segundo grupo solo admite *estar* y abarca los sintagmas preposicionales de “*a oscuras, bajo sospecha, entre rejas, con gripe, de buen ver, de compras, de pie, de los nervios, de moda, de servicio, en silencio, en alto, hasta los cojones, por la labor, sin aliento*”. Un fenómeno gramatical que diferencia los sintagmas preposicionales de los adjetivos está en que apenas existen sintagmas preposicionales que pueden admitir tanto *ser* como *estar*, mientras que hay adjetivos ambivalentes que son compatibles con ambas cópulas. Por ejemplo, el sintagma preposicional *de madera* solo admite *ser* y rechaza *estar*, y asimismo, el adjetivo *guapo* se construye con las dos cópulas. Véase Marín Gálvez, 2004: 49-52.

3.2.3.1. La preposición *de*

Según los teóricos, las construcciones *ser de* + *sustantivo* denotan origen (60), pertenencia (61), materia (62), filiación (63), medida (64) y tiempo (65), entre otras propiedades (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 53; Porroche Ballesteros, 1988: 76).

(60) Señorita, usted es de España, ya lo veo. (Pombo, *Una ventana al norte*, 2004)

(61) Esta familia incluye plantas tan conocidas como el diente de león, el girasol o la achicoria y es de la misma familia que el crisantemo. (Martínez Pérez, *La diabetes y su control con Stevia*, 2004)

(62) si el vaso soñado por el niño es de cristal. (Carranza, *Comprender los sueños de los niños*, 2003)

(63) un mensaje y meta mensaje A son de clase distinta al meta mensaje que los engloba. (Castilla del Pino, *Introducción a la psiquiatría*, 2, 1980)

(64) Las ecuaciones predicen que la velocidad de esas ondas alterativas es de 300.000 kilómetros por Segundo. (Alemañ, *Relatividad para todos*, 2004)

(65) Nuestro horario de atención es de lunes a viernes, por las mañanas de 10 a 14 h. y por las tardes, de 17 a 20 h. (Ministerio de Sanidad y Consumo, *Prevención del VIH*, 2003)

Las construcciones *ser de* + *infinitivo* denotan valoración (66) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 53).

(66) El campesinado está fuera de sí, no es de fiar, nunca son de fiar esas explosiones pasionales. (Pombo, *Una ventana al norte*, 2004)

De acuerdo con Navas Ruiz y Llorente (2002: 54), “*ser de* indica una caracterización en construcciones como las siguientes: <de + artículo indeterminado + adjetivo + sustantivo> (67), <de + infinitivo + adverbio> (68), <de + sustantivo + adjetivo> (69), <de + lo + que +

oración> (70), <de + lo + más, menos + adjetivo> (71)”. Nosotros consideramos que, en ocasiones, estas construcciones también nos enseñan la valoración que tiene el hablante acerca del sujeto. De hecho, es difuso el límite definitorio de las oraciones de caracterización y de valoración.

(67) También es de una naturaleza helada poco conocida. (Herrera Merino, *Guía para observar el firmamento*, 2002)

(68) El Elisa es de muy poco fiar... (Nieto Gil, *La alimentación y las enfermedades*, 2004)

(69) Cuando el fichero no es de texto sencillo e incluye marcas especiales... (Rodríguez Calafat, *Informática avanzada al alcance de todos*, 2004)

(70) De eso es de lo que no quiero privarme: de mi propia vida. (Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002)

(71) Su grado de fiabilidad es de los más altos. (Rodríguez Calafat, *Informática avanzada al alcance de todos*, 2004)

Existen muchas frases hechas constituidas por la construcción *ser de*, entre las que a continuación se exponen los modismos más usados.

Cuadro 7.

Frases hechas de <i>ser</i> con la preposición <i>de</i>	
Ser de abrigo.	Ser algo o alguien temible. Ser de cuidado.
Ser del año de Maricastaña (la pera, catapún, la polca, cuando reinó Carolo...)	Ser algo de hace muchos años.
Ser de armas tomar.	Dicho de una persona: de cuidado; dicho de una persona: que muestra bríos y resolución para acometer empresas arriesgadas.
Ser de aúpa.	Ser de cuidado; ser de mala condición, violento, desagradable.
Ser de campeonato.	Que excede lo normal, en lo positivo o en lo negativo.
Ser de carne y hueso.	Ser sensible como los demás a las experiencias y vicisitudes de la vida humana.

Ser de cuidado.	Dicho de una persona: sospechosa, peligrosa.
Ser de fábula.	Ser maravilloso.
Ser del gremio.	Ser de un conjunto de personas que tienen un mismo ejercicio, profesión o estado social.
Ser de hierro.	Muy fuerte, resistente y firme.
Ser de la acera de enfrente.	Ser homosexual.
Ser de la cofradía del puño.	Una persona que es muy tacaña, que no le gusta gastar dinero, que no invita a sus amigos o familiares y que solo piensa en ahorrar y no malgastar dinero.
Ser de la piel del diablo (Barrabás)	Ser muy travieso, enredador y revoltoso, y no admitir sujeción.
Ser de lo que no hay.	Ser muy especial.
Ser de otro cantar.	Ser distinto.
Ser de primera.	Excelente y que supera a los demás.
Ser de risa.	Que provoca burla.
Ser de rompe y rasga.	Ser de ánimo resuelto y gran desenfado.

Las construcciones *estar de + sustantivo* expresan un estado de ánimo (72), un trabajo episódico (73), una situación transitoria o provisional (74) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 54-55; Porroche Ballesteros, 1988: 78).

(72) Si estaba de mal humor, lo mejor era no acercarse a las rejas. (Pardo de Santayana, *El beso del chimpancé*, 2001)

(73) En Estrasburgo estaba de embajador mi viejo y buen amigo Fernando Baeza. (Feo, *Aquellos años*, 1993)

(74) Dos horas más tarde la muchacha estaba de vuelta. (Fisas, *Historias de la Historia*, 1983)

Las construcciones *estar de + sustantivo* también forman muchos modismos como los siguientes:

Cuadro 8.

Frases hechas de <i>estar</i> con la preposición <i>de</i>	
Estar de bote en bote.	Dicho de un sitio o de un local: lleno de gente

	completamente.
Estar de bromas.	Estar de chanza, burla.
Estar de buen año.	Estar saludable.
Estar de buen ver.	Estar guapo, atractivo.
Estar de buenas.	Estar de buen humor, alegre y complaciente.
Estar de capa caída.	Padecer gran decadencia en bienes, fortuna o salud.
Estar de charla, de palique.	Conversación de poca importancia.
Estar de coña.	Estar de broma.
Estar de cuerpo presente.	Dicho de un cadáver: expuesto y preparado para ser llevado al enterramiento.
Estar de despedida.	1. Acción de despedir a alguien, o despedirse. 2. Estar de despedida de soltero.
Estar de dios.	Estar dispuesto por la Providencia, y por consiguiente ser inevitable.
Estar de espanto.	Que produce asombro, terror, consternación.
Estar de extranjis.	Estar en secreto, ocultamente llevando a cabo una acción.
Estar de mala leche.	Estar enfadado, estar de mal humor.
Estar de malas.	Estar de mal humor.
Estar de más.	Estar de sobra o en demasía.
Estar de miedo (de muerte).	Para ponderar algo, dicho de alguien atractivo o de algo delicioso.
Estar de morros.	Mostrar enfado en la expresión del rostro.
Estar de rechupete.	Muy exquisito y agradable.
Estar de toma pan y moja.	Se valora positivamente la calidad o las cualidades de algo o alguien. Se usa especialmente para aludir al aspecto físico de una persona.
Estar de uñas.	Denota la enemistad de dos o más personas.

3.2.3.2. La preposición *por*

En combinación con *ser*, la preposición *por* puede expresar tiempo (75), causa (76) o modo (77) (Porroche Ballesteros, 1988: 83-84).

(75) Una habitación especial para evacuar y lavarse ha sido por mucho tiempo un lujo extranjerizante en nuestras sobrias viviendas. (Miguel, *La perversión del lenguaje*, 1994)

(76) Si las mujeres no triunfan en la vida es por su culpa. (Alborch, *Malas*, 2002)

(77) La verdadera paz no se podrá alcanzar, si no es por medio de una convivencia de todas las naciones. (Miret Magdalena, *¿Qué nos falta para ser felices?*, 2002)

En combinación con *estar*, *por* puede expresar lugar indeterminado (78) y tiempo indeterminado (79) (*ibid.*: 83-84).

(78) Había oído en Cadaqués que estaba por allí en esas fechas. (Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001)

(79) Merino no estaba por entonces alzado en armas, acción que llevaría a cabo a finales del mes de marzo de 1821. (Ortiz- Armengol, *Aviraneta o la intriga*, 1994)

Además, la construcción *estar + por* también puede expresar el significado de ‘a favor de’ (86).

(80) Juan Mari estaba por ella. (Grandes, *Los aires difíciles*, 2002)

Cuando el sujeto no es personal, la construcción *estar por* seguida de un infinitivo expresa que algo se queda sin hacer o va a ocurrir en breve (81), mientras que cuando el sujeto es personal y animado, indica una intención no muy decidida de hacer algo (82) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 56-57; Porroche Ballesteros, 1988: 84).

(81) la sorpresa más grande todavía estaba por llegar. (Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001); Todo estaba por hacer, la lucha contra el analfabetismo. (Leguineche, *Latierra de Oz*, 2000)

(82) Llegó el 20, el 25 y el 30 de octubre y aún estaba por decidirse. (Landro, *Juegos de la edad tardía*, 1989)

3.2.3.3. La preposición *para*

En combinación con *ser*, la preposición *para* puede denotar tiempo (83), destino o finalidad (84) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 45; Porroche Ballesteros, 1988: 83-84).

(83) La próxima cita es para el jueves 23. (Prensa, *Diario el clarín*, 09/09/2004)

(84) Por supuesto, y en contra de la opinión general, la ciencia no es para locos o genios.

(Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 2003)

Si un infinitivo sigue a la construcción *es para*, se denota el efecto o la reacción que el sujeto puede causar o la valoración emitida por el interlocutor sobre algún hecho o situación (85) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 45; Porroche Ballesteros, 1988: 84).

(85) Este momento no es para reírse. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Las construcciones *estar para* pueden expresar tiempo, y cuando así lo hacen conllevan el significado implícito de ‘estar hecho’, ‘estar terminado’, ‘estar acabado’, ‘estar preparado’, entre otros (86) (87) (Porroche Ballesteros, 1988: 83-84).

(86) Las fotos estarán (hechas) para el jueves. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

(87) El libro estará (escrito) por Navidad. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Cuando un infinitivo sigue a esta construcción, si las oraciones son afirmativas, se designa el hecho de que algo está a punto de ocurrir (88), mientras que si las oraciones son negativas, se expresa el hecho de que algo no tiene posibilidad de suceder o el sujeto no está en condiciones de hacerlo (89) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 46; Porroche Ballesteros, 1988: 85).

(88) Una de sus hijas, doncella, estaba para casarse. (Bosch García, *Sueño y ensueño de los conquistadores*, 1987)

(89) Aquella noche, mi cabeza no estaba para pensar. (Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001)

Con la construcción *estar para* se forman unos modismos como los que se exponen a continuación:

Cuadro 9.

Frases hechas de <i>estar</i> con la preposición <i>para</i>	
Estar para hacerle un favor.	Indica la disposición de una persona a tener sexo con otra.
Estar para comérselo.	Dicho de una persona o comida: que está muy buena.
Estar para el arrastre.	Hallarse en extremo decaimiento físico o moral.

3.2.3.4. La preposición *en*

Por un lado, la preposición *en* puede indicar lugar y se combina con las dos cópulas *ser* y *estar*. Cuando el sujeto es una entidad física, la preposición *en* se construye con *estar* (90), mientras que cuando el sujeto designa un suceso o un acontecimiento, el atributo preposicional selecciona *ser* (91) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 13; Porroche Ballesteros, 1988: 80-81). Existen divergencias sobre si estas oraciones pertenecen a las copulativas, sobre lo cual discutimos más adelante en el apartado 3.2.7. De momento, veamos unos ejemplos:

(90) En el invierno de 1932, Abraham Fexner estaba en California a la caza de talentos.
(Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 2003)

(91) Total, la boda era en Huesca ¿no? (Grandes, *Las edades de Lulú*, 1989)

Por otro lado, la construcción *estar en* puede significar ‘estar de acuerdo’, ‘apoyar’, ‘concordar’ (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 56) y, en este caso, generalmente está seguida por una oración que empieza por *que* (92). Por otra parte, cuando el verbo *estar* aparece al final de la oración con el significado de preguntar si alguien está de acuerdo, se elimina la preposición *en* (93). Además la construcción *estar en* puede expresar el significado de ‘radicar en’ (94).

(92) Hasta la fecha estamos en que los vecinos siguen teniendo los decibelios en la terraza de casa, pero la gente no puede entrar en la sala. (ABC, 1987)

(93) Lo hacen porque así se ha dispuesto, ¿estamos? (Navas Ruiz y Llorente, *Ser y estar: verbos atributivos, la voz pasiva*, 2002)

(94) El problema estaba en que era demasiado inestable. (Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 2003)

Con *estar en* se forma una gran cantidad de modismos como los siguientes:

Cuadro 10.

Frases hechas de <i>estar</i> con la preposición <i>en</i>	
Estar en ascuas.	Estar inquieto, estar sobresaltado.
Estar en Babia.	Estar distraído y como ajeno a aquello de que se trata.
Estar en blanco.	Sin comprender lo que se oye o lee; o sin saber qué decir.
Estar en bolas.	Estar desnudo.
Estar en el aire.	Estar distraído o estar algo sin decidirse o concretarse.
Estar en el ajo.	Estar al corriente o al tanto de un asunto tratado reservadamente, estar involucrado en una situación.
Estar en el candelero.	Tener poder o autoridad, fama o éxito.
Estar en el limbo.	Estar distraído; o ignorar los entresijos de un asunto que le afecta.
Estar en forma.	Estar en buenas condiciones físicas o espirituales.
Estar en guardia.	Estar en actitud de defensa o estar prevenido o sobre aviso.
Estar en la calle.	Estar pobre, desprovisto de medios de subsistencia.
Estar en la cuerda floja.	Estar en una situación difícil.
Estar en la gloria.	Estar muy contento y gozoso.
Estar en la higuera.	Estar en Babia: estar distraído y como ajeno a aquello de que se trata.
Estar en la inopia.	Ignorar algo que otros conocen, no haberse enterado de ello.
Estar en la luna.	Estar distraído.
Estar en la miseria.	Estar en la pobreza extrema.
Estar en la onda.	Estar al corriente de las últimas tendencias o de lo que se habla.
Estar en órbita.	Actuar de acuerdo con un acontecimiento o tendencia de actualidad; o estar informado acerca de un asunto o involucrado en él.
Estar en la prángana.	Estar sin dinero. (La expresión se utiliza solamente en México y Puerto Rico).
Estar en las Batuecas/ los Cerros de Úbeda.	Estar distraído y como ajeno a aquello de que se trata.

Estar en las nubes/en la luna de Valencia	Ser despistado, soñador, no apercibirse de la realidad.
Estar en lo cierto.	Seguro de la verdad de algún hecho.
Estar en los huesos.	Estar sumamente delgado.
Estar en su derecho.	Tener derecho.
Estar en su punto.	Estar en el estado de perfección que le corresponde.
No estar en sus cabales.	Estar fuera de juicio.
Estar en vilo.	Estar suspendido, sin el fundamento o apoyo necesario; sin estabilidad.; estar con indecisión, inquietud y zozobra.
Estar en todo.	Atender a un tiempo a muchas cosas, sin aturdirse por la gran cantidad de ellas.

3.2.3.5. La preposición *con*

Es más frecuente que la preposición *con* se construya con *estar*, y en este caso puede indicar compañía (95), posesión (96), apoyo (97), o un estado físico (98) o moral (99). Asimismo, puede significar ‘trabajar en una materia’ (100) o ‘mantener una relación con alguien’ (101) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 46-47).

(95) Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Mellizo, no estaba con ellos cuando se presentó Jesús. (VV. AA., *Religión*, 1996)

(96)...tan precioso estaba con los ojos muy negros... (Pombo, *El héroe de las Mansardas de Mansard*, 1983)

(97) Le dice que se vinieron de Córdoba al acabar la guerra, porque su padre estaba con la República y allí lo sabía todo el mundo. (Chacón, *La voz dormida*, 2002)

(98) “no podría asistir a la citada reunión porque estaba con fiebre. (Fisas, *Historias de la Historia*, 1983)

(99) Yo estaba con miedo, no era posible andar ni hacer movimiento. (Jiménez, *Enigmas sin resolver II*, 2000)

(100) Menos mal, porque mi padre estaba con problemas de caderas. (Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001)

(101) Ahora estaba con un hombre viudo y mucho mayor que ella. (Chirbes, *La buena letra*, 1992)

La construcción *estar con* da lugar a muchos modismos:

Cuadro 11.

Frases hechas de <i>estar</i> con la preposición <i>con</i>	
Estar con alguien.	Mantener una relación sentimental con otra persona, (puede tener connotaciones sexuales)
Estar con ánimo.	Sentirse animado.
Estar con el culo al aire.	Estar en situación comprometida por haberse descubierto algo.
Estar con la antena puesta, con la mosca detrás de la oreja.	Estar pendiente de las conversaciones ajenas.
Estar con los pies en el suelo (en la tierra).	Dicho de una persona que es madura, modesta o humilde y ve bien la realidad.
Estar con el agua al cuello.	Estar en un gran aprieto o peligro.
Estar con la piel en el estribo.	Estar dispuesto y próximo a hacer un viaje o emprender un camino; estar próximo a la muerte.
Estar con un pie en el aire.	Estar en situación o posición inestables.
Estar con una mano delante y otra atrás.	Estar con pobreza o miseria.
Estar con las manos en el seno.	Estar ocioso; o llegar a pretender o a pedir sin poner nada de su parte.

3.2.3.6. La preposición *sin*

Cuando la preposición *sin* sigue al verbo *ser*, normalmente denota modo o manera (102) (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 48), y tiende a describir cómo es un suceso, un artículo material, o una persona.

(102) Ahora bien, esta poesía que, como la arquitectura neoplásica, “es sin forma determinada... implica también al lector”. (Crego Castaño, *El espejo del orden*, 1997)

Por otra parte, cuando la preposición *sin* sigue al verbo *estar*, generalmente expresa ‘carencia’ (103).

(103) Feliciano se había arruinado con la última película de leprosos que había hecho y estaba sin un duro... (Martínez Mediero, *Lola la divina*, 1988)

A continuación, se enumeran unos modismos formados por la construcción *estar sin*.

Cuadro 12.

Frases hechas de <i>estar</i> con la preposición <i>sin</i>	
Estar sin blanca.	Estar sin dinero.
Estar sin chapa.	Estar sin dinero.
Estar sin una perra.	Estar sin dinero.

3.2.3.7. Las otras preposiciones *a* y *hasta*

Cuando la preposición *a* se combina con *ser*, normalmente designa destino (104).

(104) Si a alguien se le ha complicado el futuro, es a mí. (Pardo de Santayana, *El beso del chimpancé*, 2001)

La construcción *estar a* puede utilizarse para expresar temperatura (105), fecha (106), distancia geográfica (107) y precio (108) (Porroche Ballesteros, 1988: 76-77). Cuando denota la fecha, generalmente el sujeto suele presentar la primera persona del plural.

(105) Poco después de la Gran Explosión, el Universo estaba a una temperatura de millones de grados centígrados... (Trigo i Rodríguez, *Nosotros en el Universo*, 2001)

(106) Aún no estamos a 20 de septiembre y esa nueva encarnación de Sísifo ya habita entre nosotros. (Ramírez Codina, *David contra Goliath*, 1995)

(107) Esta vez, el ingeniero estaba a cuatro kilómetros del centro de la segunda explosión, en Nagasaki. (Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 2003)

(108) ...el euro súper sin plomo, que estaba a 111,5 pesetas, llegará a las 112,2. (*El mundo*, 15/08/1996)

También la construcción *estar a* da lugar a muchos modismos.

Cuadro 13.

Frases hechas de <i>estar</i> con la preposición <i>a</i>	
Estar a bien/ mal con alguien.	Llevarse bien/ mal con alguien.
Estar al acecho.	Observando y mirando a escondidas y con cuidado.
Estar al borde del abismo.	Estar cerca de un problema grave o una situación complicada.
Estar al cabo de la calle.	Estar enterado de algo, tener conocimiento de algo.
Estar al caer.	Dicho de un suceso: estar a punto de sobrevenir; dicho de una persona: estar a punto de llegar; dicho de una hora que se indica: estar a punto de sonar.
Estar al corriente de algo.	Estar informado, enterado de algo.
Estar al día de algo.	Estar enterado de algo; dicho de pagos: estar al corriente.
Estar a la cuarta pregunta.	Estar escaso de dinero o no tener ninguno.
Estar a la luna de Valencia.	Frustradas las esperanzas de lo que se deseaba o pretendía.
Estar a la muerte.	Hallarse en peligro inminente de morir.
Estar a la que salta.	Estar siempre dispuesto a aprovechar las ocasiones o dispuesto a empezar una discusión por lo más mínimo.
Estar a las duras y las maduras.	Quien goza de los privilegios de una situación debe cargar asimismo con sus desventajas.
Estar al loro.	Estar atento.
Estar a matar dos o más personas.	Estar muy enemistadas o aborrecerse vivamente.
Estar a oscuras.	Estar completamente ignorante.
Estar a punto de.	Estar próximo a suceder.
Estar a punto de caramelo.	Estar perfectamente dispuesto y preparado algo para algún fin.
Estar al sereno.	Estar a la intemperie de la noche.
Estar al tanto.	Estar al corriente de, enterado de.
Estar a verlas venir.	Esperar para la resolución de algo, la determinación o intención de alguien, o el suceso futuro.

Además de los modismos listados anteriormente, contamos con los que están constituidos por *estar* y *hasta*. Lo que caracteriza a este grupo de frases hechas consiste en que se utilizan con mucha frecuencia en el lenguaje oral, sobre todo cuando un interlocutor intenta expresar el significado de ‘no poder soportar más’. Veamos las construcciones en la siguiente lista:

Cuadro 14.

Frases hechas de <i>estar</i> con la preposición <i>hasta</i>	
Estar hasta el gorro.	No aguantar más.
Estar hasta el moño.	Estar harto, no aguantar más.
Estar hasta la coronilla (cogote, moño...)	Estar cansado y harto de sufrir alguna pretensión o exigencia.
Estar hasta las narices.	Estar cansado y harto de algo o alguien.
Estar hasta los cojones	Estar cansado y harto de algo o alguien.
Estar hasta los mismísimos (cojones)	Estar cansado y harto de algo o alguien.

3.2.4. Los verbos *ser* y *estar* con adverbios⁶⁹

3.2.4.1. Adverbios de modo

Anteriormente en el apartado 2.4, hemos analizado de forma detallada los atributos adverbiales, por lo que en este apartado ya no nos centramos en los puntos ya tratados. Los adverbios de modo abarcan los terminados en *–mente* y los elementos *así, bien, mal, mejor, peor*, entre otros (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 38-39). Los adverbios constituidos por un

⁶⁹ Marín Gálvez (2004) indica que los adverbios se dividen en dos grupos: los que refieren a estados no acotados y los que describen estados acotados. Los primeros se construyen solamente con *ser* y los segundos admiten *estar*. El límite entre los dos grupos no es tan claro como el de los sintagmas preposicionales, puesto que, en ocasiones, los adverbios pueden denotar tanto estados acotados como estados no acotados. Por ejemplo, los adverbios *cerca* y *lejos*, normalmente, se construyen con *estar*, pero a veces también se combinan con *ser*: *Altamira no es lejos* (Oral, CSHC-87 Entrevista 127). Véase Marín Gálvez, 2004: 52-55.

adjetivo y el segmento *–mente* generalmente solo se combinan con el verbo *estar*⁷⁰ (*ibid.*: 38); en combinación con *estar*, los adverbios terminados en *–mente* designan valoraciones del estado de una persona, de un suceso o un acontecimiento.

Cuando *así* se combina con *ser*, se utiliza para sustituir a los atributos caracterizadores o de individuo (109). Pero en caso de que se construya con *estar*, *así* sustituye a los predicados de estado o episódicos (110) (Porroche Ballesteros, 1988: 87).

(109) Ana es guapa, alta y delgada. Ella es así.

(110) Estaba así tras saber su nota de matemáticas.

Los adverbios *bien* y *mal* solo se combinan con *estar*. Pueden expresar distintos significados, tales como el estado de salud o el estado espiritual (111), la valoración sobre un suceso, o aportar información sobre los comportamientos o sobre el aspecto de una persona (112), entre otros usos (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 38-39; Porroche Ballesteros, 1988: 88).

(111) Fernando estaba bien. (Feo, *Aquellos años*, 1993)

(112) Pero estás bien, estás fuerte, no es que estés gordo. (Radio 5, *¿Usted qué haría?*, 26/02/91)

La construcción *estar mal* da lugar a unos modismos, como los que se leen a continuación:

Cuadro 15.

Frases hechas con <i>estar mal</i>	
Estar mal de la cabeza.	Estar fuera del juicio, estar loco.
Estar mal de la chaveta.	Estar mal de la cabeza.
Estar mal de la chola.	Estar mal de la cabeza.
Estar mal del coco.	Estar loco.
Estar mal de la olla.	Estar mal de la cabeza

⁷⁰ Bosque (1989: 127) indica que los adverbios “sitúan la significación del verbo en unas coordenadas espaciales o temporales”, lo cual para Silvagni (2013: 43) significa que los adverbios son “piezas de la lengua que indican ‘circunstancias’, ‘estados’, ‘situaciones’ (P-E); lo que determina su preferente asociación con *estar*”. Por lo tanto, es preferible la combinación de *estar* con los adverbios locativos, temporales y de manera.

Estar mal de la azotea	Estar mal de la cabeza
------------------------	------------------------

En combinación con el verbo *ser*, el adverbio *cómo* se utiliza para inquirir sobre el carácter, la manera de ser o las características de alguien o algo (113). En cambio, cuando se construye con *estar*, se intenta inquirir el estado de salud o el estado espiritual (114) (Porroche Ballesteros, 1988: 87).

(113) – ¿Cómo es tu profesor? – Es rubio y alto / Es responsable y amable.

(114) – ¿Cómo está tu abuela? – Mi abuela está muy bien.

Como se ve en las frases siguientes, el adverbio *como* puede denotar comparación (Navas Ruiz y Jaén Andrés, 1989: 38).

(115) La célula es como una fábrica viviente en donde hay diferentes departamentos que realizan diversas funciones. (Fuentes Yagüe, *Iniciación a la botánica*, 2001)

(116) En aquel tiempo, Marcelino estaba como una cabra (sic). (Sotillos Palet, 1982. *El año clave*, 2002)

La construcción *ser como* da lugar a modismos como los siguientes:

Cuadro 16.

Frases hechas constituidas por <i>ser como</i>	
Ser como la carabina de Ambrosio.	No servir para nada.
Ser como la purga del tío Benito.	Para aludir a una causa a la cual se atribuyen efectos anticipados o desmedidos.
Ser como una esponja.	Persona que con maña atrae y chupa la sustancia o bienes de alguien, o bien tener la facilidad y capacidad propia de los niños de asimilar enseñanzas e informaciones.

Por su parte, *estar como* da lugar a los siguientes modismos:

Cuadro 17.

Frases hechas constituidas por <i>estar como</i>	
Estar como Dios.	Estar en excelentes condiciones, cómodo y bien dispuesto.

Estar como gallina en corral ajeno.	Persona que se halla avergonzada y confusa entre gente desconocida.
Estar como el pez en el agua.	Disfrutar comodidades y conveniencias.
Estar como un flan.	Muy nervioso o excitado.
Estar como un leño.	Persona de poco talento y habilidad; persona pesada e insufrible.
Estar como un roble.	Persona o cosa fuerte, recia y de gran resistencia.
Estar como un tren.	Para denotar que una persona es muy atractiva.
Estar como una cabra.	Estar loco, chiflado.
Estar como una chota.	Estar como una cabra: estar loco, chiflado.
Estar como una malva.	Ser dócil, bondadoso, apacible.
Estar como una moto.	Estar medio loco.
Estar como unas pascuas.	Estar alegre y regocijado.

Los adverbios *mejor* y *peor* se utilizan en construcciones comparativas y, cuando se combinan con *ser*, denotan cambios de propiedades caracterizadoras (117), mientras que en combinación con *estar*, expresan cambios de propiedades episódicas o de estadio (118). Obsérvese que si se trata de una comparación realizada al mismo sujeto, pero entre los distintos episodios, se tiende a utilizar *estar*.

(117) En cualquier caso es mejor tomarse el tema con sentido del humor. (Giménez Bartlett, *La deuda de Eva*, 2002)

(118) La hernia hiatal había desaparecido y yo estaba mejor que nunca. (Vargas, *Y si quieres saber de mi pasado*, 2002)

3.2.4.2. Adverbios de cantidad o grado

Los adverbios de cantidad o grado, por sí solos, pueden desempeñar funciones atributivas. No obstante es más usual que estos adverbios sigan a los atributos adjetivos, clasificando la cantidad o el grado. Pertenecen a este grupo *muy*, *mucho*, *bastante*, *poco*, *demasiado*, *más*, *menos*, *tan*, *tanto*, *cuanto*, *cuánto* y otros (Porroche Ballesteros, 1988: 87). Pero antes de desglosar sus modismos, utilizaremos ejemplos representativos para dar una explicación

sistemática sobre el uso de dichos adverbios, comenzando por señalar que cuando esta categoría adverbial desempeña el papel del atributo, normalmente se construye con la cópula *ser* (Porroche Ballesteros, 1988: 87).

(119) La verdad es que yo no me esperaba esto, es demasiado para mí. (Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, 1976)

(120) Tenernos a los dos contentos ya es bastante para ti. (Vilalta, *Nada como el piso 16*, 1975)

Por su parte, las construcciones *ser más/menos* expresan valoración o posición social (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 40; Porroche Ballesteros, 1988: 87)

(121) En mi Nuevo Estado nadie es menos que nadie. (Umbral, *Leyenda del César visionario*, 1991)

Y ahora sí, veamos los modismos contruidos por las cópulas y el adverbio *más*⁷¹.

Cuadro 18.

Frases hechas constituidas por <i>ser más que</i>	
Ser más de campo que las amapolas.	Ser una persona ruda, sin educación ni modales. También, aquel que gusta del campo y/o que ha crecido en un entorno rural.
Ser más feo/malo que Picio.	Ser extremadamente feo/malo.
Ser más fresco que una lechuga.	Ser muy descarado.
Ser más frío que la picha de un pez.	Ser una persona fría, cerebral.
Ser más fuerte que un roble.	Ser muy fuerte y con buena salud.
Ser más largo que un día sin pan.	De mucha duración; pesado; aburrido. A veces también se aplica a personas de elevada estatura.
Ser más lento que el caballo del malo.	Ser muy lento.
Ser más papista que el papa.	Se usa para referirse a quien manifiesta más preocupación o celo por un asunto que la persona directamente

⁷¹ En los modismos, el adverbio *más* presenta más relevancia que los demás adverbios de grado y cantidad; por tanto, aquí solo nos centramos en las frases hechas constituidas por las dos cópulas *ser* y *estar* y el adverbio *más*.

	interesada o afectada, pretendiendo a veces ser más dogmático y rígido que el entendido en una materia.
Ser más puta que las gallinas.	Ser una mujer que mantiene numerosas relaciones sexuales.
Ser más tonto que Abundio.	Ser muy tonto.
Ser más viejo que Carracuca.	Ser muy viejo.
Ser más viejo que Matusalén.	Ser muy viejo.

Cuadro 19.

Frases hechas constituidas por <i>estar más...que</i>	
Estar más para allá que para acá.	Ser homosexual, estar en un estado cercano a la muerte, estar loco.
Estar más ancho que largo.	Estar orgulloso del trabajo o la acción de uno cuando no está bien hecha o no es buena
Estar más bueno que el pan de Cáceres.	Estar muy bueno.
Estar más chupado que la pipa de un indio.	Muy flaco.
Estar más perdido que Carracuca.	Para ponderar la situación angustiosa o comprometida de alguien.
Estar más salido que el pico de la plancha (que el pico de una mesa)	Estar sexualmente excitado continuamente (normalmente en la adolescencia).

3.2.4.3. Los adverbios temporales y de lugar

Normalmente, los adverbios temporales se construyen con el verbo *ser*, y entre ellos se cuentan *tarde*, *temprano*, *pronto*, *ahora*, *antes*, *ayer*, *hoy* y otros (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 12; Porroche Ballesteros, 1988: 85).

(122) Nunca es tarde, Dios te ha probado como a uno de sus elegidos. (Romero, *Tragicomedia de España*, 1985)

Los adverbios que indican lugar comprenden *allí, aquí, ahí, acá, abajo, arriba, cerca, delante, detrás, lejos, debajo, encima, atrás, enfrente, alrededor, donde, dónde*, y es usual que se combinen con el verbo *estar*⁷² (Porroche Ballesteros, 1988: 86).

(123) Ser artista de la radio estaba lejos de mi horizonte. (Díaz, *La radio en España*, 1992)

Pese a que el uso de *ser* con los adverbios de lugar es mucho más restringido, esto no supone que dicho uso resulte menos importante en el aprendizaje del español. Cuando el sujeto de la oración es un evento o suceso, se utiliza el verbo *ser* para indicar la localización; en este caso, tanto los grupos preposicionales como los adverbios de lugar pueden construirse con la cópula *ser* (Porroche Ballesteros, 1988: 86).

(124) El accidente fue allí. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Cuando se identifica un lugar, también se prefiere utilizar la cópula *ser* (Porroche Ballesteros, 1988: 86).

(125) -allí podría llegar a casa a las doce de la noche.

-sí, pero allí no es aquí. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Y en las construcciones de enfatización también se tiende a seleccionar el verbo *ser* (Porroche Ballesteros, 1988: 86-87).

(126) Donde vivimos es allí. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Asimismo, cuando se denota la dirección o el camino hacia determinado domicilio, comercio, entidad pública, pueblo o ciudad, es preferible utilizar *ser* que *estar* (Porroche Ballesteros, 1988: 82).

(127) El camino es por allí. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

⁷² En relación con la construcción de *ser* y *estar* con expresiones locativas, Franco (1984) ha realizado un estudio sobre cómo los nativos de lengua española utilizan los dos cópulas.

(128) Su casa es allí, su casa es en esa calle. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

3.2.5. Los verbos *ser* y *estar* para indicar el tiempo

Normalmente, para indicar el tiempo se utiliza el verbo *ser*, pero en casos restringidos también se selecciona el verbo *estar*. A continuación, nos centramos en estudiar las expresiones que designan la hora, el día, el mes y el año, entre otras. Comencemos con las que indican la hora, que utilizan la construcción *es la* o *son las*, seguida por la hora correspondiente. En todo caso, es imprescindible la presencia del artículo definido. La expresión destinada a preguntar la hora es “¿Qué hora es?” (Navas Ruiz y Jaén Andrés, 1989: 15; Navas Ruiz y Llorente, 2002: 11).

(129) Catalina: ¡Es que es tan tarde...!

Aniceto: No, si solo son las tres. (García May, *Operación ópera*, 1991)

Para indicar un día de la semana o algún día numeral del mes, se puede utilizar el verbo *ser*, mientras que para preguntar el día o la fecha utilizamos la expresión de “¿Qué día es hoy?” o simplemente “¿Qué es hoy?”. Cuando indicamos un día de la semana, no se usa ningún tipo de artículo (130), pero cuando se trata de un día numeral del mes, existen dos opciones, con (132) o sin artículo determinado (131), aunque suele ser más común no usarlo (Navas Ruiz y Jaén Andrés, 1989: 15; Navas Ruiz y Llorente, 2002: 11).

(130) Hoy es lunes, el mismo día que recibo tu carta. (Colorado Castellary, *Introducción a la historia de la pintura*, 1991)

(131) Hoy es 24 de diciembre. Es Nochebuena. (Matos, *Cómo llegó la noche*, 2002)

(132) La fecha es el 25 de agosto. (Ortiz- Armengol, *Aviraneta o la intriga*, 1994)

Si utilizamos el verbo *ser* para indicar los meses, en cambio, no se utiliza el artículo (133), y en cuanto a los años (136) y las estaciones (134) (135), es opcional el uso del artículo

determinado y la preferencia es no usarlo (Navas Ruiz y Jaén Andrés, 1989: 15; Navas Ruiz y Llorente, 2002: 11-12), como se observa en las siguientes oraciones:

(133) Yo tampoco puedo olvidar que hoy son vísperas de Corpus Christi, que es domingo, que es mayo... (Martín Recuerda, *Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipciaca*, 1980)

(134) Ya es primavera para el Real Madrid. (*La Vanguardia*, 17/04/1995)

(135) Es el verano. (Rossi, *María la noche*, 1985)

(136) Te has equivocado. Es (el) dos mil dos. (Navas Ruiz y Llorente, *Ser y estar, verbos atributivos, la voz pasiva*, 2002)

En cuanto a los adverbios temporales o las locuciones adverbiales de tiempo, también se utiliza el verbo *ser*. Dichos adverbios engloban *tarde*, *temprano*, *pronto*, *ahora*, *antes*, *ayer*, u *hoy* (137), y a las expresiones de tiempo pertenecen expresiones como *de día*, *de noche*, *de tarde*, o *de mañana* (138) (Navas Ruiz y Jaén Andrés, 1989: 16; Navas Ruiz y Llorente, 2002: 12).

(137) Todavía es temprano. (Satué, *El desierto de los ojos*, 1985)

(138) Sí, porque aquí es por la tarde, y allí es de noche y se sale tardísimo, y es mejor. (Alonso de Santos, *Vis a vis en Hawai*, 1992)

Para los días especiales, o expresado de otra forma, para los días festivos, se utiliza *ser*, como en el siguiente ejemplo:

(139) Hoy es Navidad, se lo pido por Dios. Déjeme entrar. (Chacón, *La voz dormida*, 2002)

No se utiliza el verbo *estar* para expresar la hora, aunque sí podemos usarlo para indicar el día (140) (141), mes (142), estación (143), año (144) y días festivos (145). En estos casos, el verbo *estar* generalmente aparece en la primera persona del plural y va seguido de las preposiciones *a* o *en*. Si el día aparece en forma numeral, solo es posible el uso de la

preposición *a*, mientras que para indicar las cuatro estaciones del año, solo es posible el uso de la preposición *en*. En lo referente a las demás expresiones temporales, se pueden utilizar tanto *en* como *a* (Navas Ruiz y Llorente, 2002: 12; Porroche Ballesteros, 1988: 76-77).

(140) Aún no estamos a 20 de septiembre. (Ramírez Codina, *David contra Goliath*, 1995)

(141) Vamos a ver, estamos a jueves, ¿podría tratar de tener el informe para mediados de la semana próxima? (Ribera, *La sangre de mi hermano*, 1988); Estamos en jueves. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

(142) Y ahora estamos en mayo. (Goldenberg, *Cartas a Moreno*, 1987)

(143) Aún estamos en primavera. (Vázquez Montalbán, *La soledad del mánager*, 1977)

(144) Pero estamos en 1969, 29 de julio... (Anson, *Don Juan*, 1996)

(145) ...ahora que estamos en Navidad. (Leguina, *Tu nombre envenena mis sueños*, 1992)

3.2.6. Funcionamiento de los verbos *ser* y *estar* cuando se indica el precio, la temperatura y las otras medidas.

Con *estar* generalmente se expresa el precio por kilo, litro o por otras unidades (Navas Ruiz y Jaén Andrés, 1989: 14; Navas Ruiz y Llorente, 2002: 13), como, por ejemplo, cuando compramos frutas, que podemos preguntar *¿A cuánto está?*, y la respuesta sería *Está a...*

(146) El euro súper sin plomo, que estaba a 111,5 pesetas, llegará a las 112,2. (*El mundo*, 15/08/1996)

Cuando queremos saber el coste total de una compra o el precio de un artículo, acudimos a las expresiones *¿cuánto es?*, *¿cuánto cuesta?* y *¿cuánto vale?*, y la respuesta será *es/ son...*, o *cuesta/ cuestan...*, *vale/ valen...*, o simplemente sin ningún verbo, pues con decir solo la cantidad del dinero es suficiente (Navas Ruiz y Jaén Andrés, 1989: 14; Navas Ruiz y Llorente, 2002: 13-14).

(147) – ¿Cuánto es el pantalón y la chaqueta?

– Son ciento cincuenta euros. (Navas Ruiz y Llorente, *Ser y estar, verbos atributivos, la voz pasiva*, 2002)

Cuando contestamos con el verbo *ser*, los atributos nominales pueden alternarse con los atributos preposicionales. Por eso, en el ejemplo (147), en la alternancia con la oración *Son ciento cincuenta euros*, también podemos decir que *Son de ciento cincuenta euros*. La diferencia consiste en que cuando enunciamos la segunda oración, pretendemos ofrecer una comparación entre diferentes productos de distintos precios, como, por ejemplo, cuando decimos que *Estos pantalones son de cincuenta euros y aquellos son de cien*. Por otra parte, para expresar la temperatura, también se pueden utilizar ambos verbos. Cuando se utiliza el verbo *estar* (148), se pregunta con la oración *¿a qué temperatura estamos?* y contestamos con *estamos a...* (Navas Ruiz y Jaén Andrés: 1989: 14).

(148) Poco después de la Gran Explosión, el Universo estaba a una temperatura de millones de grados centígrados. (Trigo i Rodríguez, *Nosotros en el Universo*, 2001)

Sin embargo, cuando utilizamos el verbo *ser* (149) y se pregunta con *¿cuál es la temperatura?*, contestamos con *es/ es de...*

(149) Hoy la temperatura es de/ es 36 grados.

Con otras medidas tales como la altura o el tamaño es normal el uso del verbo *ser*. Además, los atributos nominales también se pueden alternar con los atributos preposicionales encabezados por *de* (150).

(150) Los dos ejes del Coliseo miden 188 metros por 156 y la altura es de 50 metros. (ABC, 24/12/1983)

3.2.7. Las polémicas existentes acerca de las oraciones constituidas por *ser* y por *estar* con expresiones locativas

3.2.7.1. Atributos locativos en las copulativas de *estar*

El uso fundamental de *estar* consiste en indicar la localización. Sin embargo, existen muchas divergencias acerca de si estas oraciones pertenecen realmente a las copulativas, como el siguiente ejemplo, que puede servir como dato de análisis:

(151) Ya estamos en Roma. (Laín Entralgo, *Descargo de conciencia*, 1976)

Algunos gramáticos creen que esta oración no es copulativa, porque el atributo locativo *en Roma* no admite la alternancia del pronombre neutro *lo*. No obstante, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2815) nos facilita otro punto de vista, indicando que “si los grupos preposicionales de sentido locativo puede ser complementos predicativos –como en *Te imaginaba en el congreso de optometría; El jefe te quiere en su oficina de inmediato, o Vi las llaves en el cenicero*–, parece lógico suponer que también puedan ser atributos en las oraciones copulativas”. Este primer punto de vista indica que las expresiones locativas juegan el papel de complementos predicativos en las oraciones predicativas y, entonces, de forma natural, estas mismas expresiones también pueden desempeñar funciones de atributo en las oraciones copulativas. Anteriormente, en el apartado de 1.3, hemos realizado un análisis sobre los complementos predicativos y, en realidad, los complementos predicativos son una variedad de atributos. Por lo tanto, la explicación dada por la *Nueva gramática de la lengua española* resulta razonable. En lo referido al mismo tema, Silvagni (2013: 31) afirma que “los complementos locativos en construcción con *estar* desempeñan la misma función sintáctica que los atributos descriptivos: no se trata, pues, de complementos circunstanciales de lugar, sino de complementos predicativos (atributos)”. Mediante el análisis anterior, ya se puede sacar la conclusión de que son copulativas las oraciones constituidas por la cópula *estar* y las expresiones locativas.

En segundo lugar, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2815) utiliza otros argumentos para convencernos, indicando que “a ello se añade que los modificadores adjuntos son elementos que se añaden optativamente para completar el significado de un predicado. Se ha observado que esta caracterización se aplica con dificultad a expresiones como la subrayada en *El jefe está en la oficina*”. Este segundo argumento se basa en la hipótesis de que la expresión locativa *en la oficina* no es un atributo, sino un adjunto, y entonces en la oración *El jefe está en la oficina*, la expresión locativa se puede eliminar y nos quedaría una oración como **El jefe está*. Evidentemente, cuando se omite la expresión locativa, la oración queda incompleta y su significado es totalmente diferente que antes de hacerlo. Por eso, la expresión *en la oficina* no es un adjunto, sino una parte imprescindible de la oración, y por ello la denominamos atributo. Con este segundo argumento, queda clara la función atributiva que desempeña la expresión locativa en las oraciones construidas por el verbo *estar*, y su función como núcleo del predicado.

En último lugar, la RAE (2009: 2816) indica que en las oraciones constituidas por *estar* y expresiones locativas, “el verbo *estar* constituye un nexo que vincula un individuo con un estado episódico o circunstancial”. Esta propuesta coincide perfectamente con la teoría sobre las propiedades denotadas por los atributos que aparecen en las oraciones copulativas del verbo *estar*. Las expresiones *en la oficina* y *en Roma* son los predicados de estadio o episódicos, designando propiedades episódicas o circunstanciales.

En lo tocante al mismo tema, Fernández Leborans (1995: 254) indica que las expresiones posverbiales de localización desempeñan una función análoga a los adjetivos y participios, cuya diferencia consiste en el aspecto semántico, es decir, el significado. Las propiedades denotadas por la cópula *estar* no vienen determinadas por el verbo, sino por las construcciones poscopulares y, por tanto, el significado de localización no lo determina el verbo *estar*, sino la expresión posverbal locativa. Expresado de otra forma diríamos que, cuando se indica la localización, no es porque el verbo funcione como verbo intransitivo; y

cuando se expresa un estado psíquico con los adjetivos, tampoco es porque el verbo funcione como cópula. Para entender la diferencia y similitud de las expresiones locativas y los adjetivos o participios, veamos los siguientes dos ejemplos:

(152) Ahora estamos en Madrid. (Díaz L. , *La radio en España*, 1993)

(153) ... pero yo estoy triste. (Salisachs, *La gangrena*, 1975)

De hecho, la expresión *estar en Madrid* y la expresión *estar triste* desempeñan función parecida: la primera denota la situación física o el estado físico del sujeto y la segunda designa el estado psíquico del sujeto, por lo que la construcción *en Madrid* no es un complemento circunstancial de lugar, sino un atributo locativo que tiene el mismo rendimiento que el adjetivo *triste*.

A pesar de los tres fundamentos expuestos, hay otros gramáticos que apoyan un criterio contrario, argumentando que los atributos locativos resultan diferentes de los adjetivos. Se trata, en realidad, de una cuestión bastante polémica y es muy posible que cada uno de nosotros tenga su propia propuesta. En esta tesis, abogaremos por el punto de vista de la *Nueva gramática de la lengua española*, apoyándonos en razones que ya se han explicado con claridad anteriormente.

3.2.7.2. Expresiones locativas en las oraciones constituidas por el verbo *ser*

Si la *Nueva gramática de la lengua española* aboga por la idea de que las oraciones constituidas por *estar* y las expresiones locativas son copulativas, ¿cómo son las oraciones construidas por *ser* y las expresiones locativas? En este último caso, la situación se complica, ya que, a diferencia del verbo *estar*, *ser* no solo desempeña la función de nexo entre el sujeto y las expresiones locativas, sino también conserva su significado original de ‘tener lugar’, ‘suceder’. Ante este difícil caso, nos esforzaremos por dar una explicación lo más clara posible. Antes que nada, se ejemplifica con una oración sencilla que funciona como un prototipo de esta categoría oracional.

(154) La boda es en la catedral. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Las expresiones locativas pueden construirse tanto con *ser* como con *estar*, pero sus sujetos son obligatoriamente diferentes, ya que el sujeto de *ser* consiste en un evento o suceso y el sujeto de *estar* es una entidad física. Si admitimos la propiedad atributiva de la expresión *en la catedral* de la oración *La novia está en la catedral*, entonces ¿cómo definimos la propiedad denotada por la misma expresión locativa pero en *La boda es en la catedral*? En lo referente a este caso, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2817) indica que existen diferentes opiniones al respecto: “la opción más tradicional es considerar intransitivo el verbo *ser* y complementos circunstanciales los grupos preposicionales”. Esta opción no explica adecuadamente el hecho de que un elemento adjunto que debería ser potestativo resulte imprescindible en esta oración. Por tanto, el sintagma preposicional *en la catedral* no es un adjunto circunstancial y esta propuesta no es correcta.

Otros autores consideran que *ser* introduce en estos casos argumentos locativos, por lo que resulta razonable que no se puedan suprimir; otros gramáticos, por último, entienden que la oración *La boda es en la catedral* es copulativa. Sin embargo, como en esta oración *ser* tiene el significado de ‘tener lugar’, ya no es un verbo nulo semánticamente, lo cual supone oposiciones a la definición del verbo copulativo. Por tanto, concluimos que esta oración no es copulativa y, teniendo en cuenta todo lo anterior, nos inclinamos a considerar predicativas las oraciones como *la boda es en la catedral* y el sintagma preposicional, como un argumento⁷³ locativo.

⁷³ De acuerdo con Gumiel Molina (2005: 11-12), las expresiones que denotan eventos o estados se denominan predicados, mientras que las expresiones que designan entidades se denominan argumentos. La autora utiliza dos oraciones: *El padre interrumpió la lección de física* y *Juanjo envió a Mónica un ramo de flores* para explicar las nociones de predicado y argumento, indicando que en la primera oración la expresión *interrumpió* es predicado, y las expresiones *el padre* y *la lección de física* son argumentos; en la segunda oración *envió* es predicado y *Juanjo*, *a Mónica* y *un ramo de flores* son argumentos. Asimismo, la autora señala que en las oraciones copulativas el atributo funciona como predicado.

3.2.7.3. Los casos en que el verbo *ser* significa ‘existir’, ‘tener lugar’ y ‘suceder’

Existen otros casos en los que *ser* conserva sus significados originales de ‘existir’, ‘suceder’ y ‘tener lugar’. El significado de ‘existir’ se utiliza mayoritariamente en el lenguaje antiguo o en los libros sagrados, como se ve en los siguientes ejemplos:

(155) Dios es. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

(156) Los pocos sabios que en el mundo han sido. (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Cuando el verbo *ser* significa ‘suceder’ o ‘tener lugar’ se pueden denotar distintos valores, entre los que caben destacar los siguientes: el lugar (157), el tiempo (158), la causa (159), la finalidad (160), el modo (161), entre otros (Fernández Leborans, 1999: 2367-2368).

(157) Total, la boda era en Huesca, ¿no? (Grandes, *Las edades de Lulú*, 1989)

(158) Claro, es que es viernes, la boda es en viernes. (Oral, *Restaurante, conversación entre amigas*, 04/ 01/ 91)

(159) Claro que quiero ser tan rico como una estrella de rock en roll pero eso es por culpa del precio que le habéis puesto a las cosas. (Loriga, *Héroes*, 1993)

(160) Otro me dijo que va todos los años y que cada visita es para comprobar la degradación. (Beltrán Martínez, *Pueblos de Aragón II*, 2000)

(161) ¡Pum! Se escuchó un balazo. Le dio en la pierna a una señora que viajaba con una niña. El asaltante le dijo: “Discúlpame señora, fue sin querer”. (Prensa, *Excélsior*, 02/ 01/ 1997)

De acuerdo con Molina Redondo y Ortega Olivares (1987: 22), cuando el verbo *ser* desempeña funciones predicativas, el sujeto puede denotar las siguientes cualidades:

- a) acciones, procesos o fenómenos que se produzcan espontáneamente,
- b) actos formales, de naturaleza social (en sentido amplio).

Además, los dos autores lo ejemplifican con unos cuantos sustantivos que pertenecen a esta categoría nominal: “*accidente, bautizo, comida, concierto, charla, coloquio, defensa, desastre, emergencia, enlace, función, hecatombe, imprevisto, incidencia, lance, milagro, novedad, odisea, percance, peripecia, recital, reunión, suceso, terremoto, etc.*” (Molina Redondo y Ortega Olivares, 1987: 22).

Además de los casos anteriores, contamos con otros en los que el verbo *ser* significa ‘tener lugar’, ‘suceder’ u ‘ocurrir’. “En las fórmulas, sea lo que sea, sea como sea, sea lo que fuera, fuese como fuese, fuera lo que fuera..., el verbo *ser* tiene también el significado de ‘tener lugar’ o ‘suceder’. Exactamente el mismo significado existe en la expresión ¡así sea!” (Porroche Ballesteros, 1988: 108). Por último, señalaremos que cuando se pregunta por el destino o la suerte de alguien, utilizando la estructura de *¿Qué será de...?*, el verbo *ser* significa ‘suceder’, ‘ocurrir’ y suele aparecer en tercera persona singular del tiempo futuro (Porroche Ballesteros, 1988: 18 y 108).

(162) *¿Qué será de los huérfanos?* (Porroche Ballesteros, *Ser, estar y verbos de cambio*, 1988)

Hasta aquí, es posible que los lectores tengan muchas dudas sobre el uso de las preposiciones en las oraciones constituidas por *ser*. Anteriormente en el apartado 3.2.3 se ha comentado que las construcciones preposicionales pueden desempeñar el papel de atributo en las oraciones copulativas; no obstante, en este apartado contamos con la presencia de las mismas expresiones preposicionales en las oraciones no copulativas. Por eso, es necesario diferenciar cuáles son las oraciones copulativas y cuáles las predicativas.

Mediante el análisis de los ejemplos del (157) a (161), nos damos cuenta de que algunas oraciones disponen de un sujeto explícito, como las (157), (158) y (160) y otras cuentan con su sujeto implícito, como las (159) y (161). En el último caso, no se detecta a primera vista cuál es el sujeto del verbo *ser* y, para determinarlo, es necesario analizar el contexto, pero no importa si el sujeto es explícito o implícito, pues descubrimos que cuando el verbo *ser*

significa ‘tener lugar’, ‘ocurrir’ o ‘suceder’, su sujeto trata de un suceso, evento o acontecimiento. Así que, ante una oración construida por el verbo *ser* y una expresión preposicional, si pretendemos comprobar las características copulativas de la oración, debemos centrarnos en analizar las propiedades del sujeto. Normalmente, si es un suceso, evento o acontecimiento, el verbo *ser* desempeña funciones predicativas, pero si este se presenta como una entidad física, el verbo *ser* juega el papel de cópula. Con el objetivo de confirmar lo efectivo de la diferenciación, tomemos la siguiente oración:

(163) Este libro es para aquellos que siguen pensando con tino que queda mucho por saber.

(Cardeñoso, *El código secreto. Los misterios de la evolución humana*, 2001)

En el ejemplo (160), el sujeto del verbo *ser* es *cada visita*, que consideramos un suceso, evento o acontecimiento, mientras que en el (163) sería *el libro*, que es una entidad física. Partiendo de la hipótesis de que en ambos ejemplos el verbo *ser* puede alternar con los verbos, *tener lugar*, *suceder* u *ocurrir*, obtendríamos las siguientes oraciones:

(160) a ...cada visita tiene lugar/ ocurre/ sucede para comprobar la degradación.

(163) a *Este libro tiene lugar/ ocurre/ sucede para aquellos que siguen pensando con tino que queda mucho por saber...

Al comparar las nuevas oraciones con las originales, no se percibe diferencia entre el significado del ejemplo (160) y el ejemplo (160a), pero la oración del ejemplo (163a) resulta incorrecta, lo que confirma la conclusión sacada anteriormente. En conclusión, esperamos que estas pocas páginas hayan bastado para aclarar las cuestiones más importantes que se plantean sobre los atributos preposicionales.

4. Las oraciones copulativas de *ser* y de *estar*

4.1. Las oraciones copulativas de *ser*. Oraciones copulativas de caracterización y oraciones copulativas identificativas

Las oraciones copulativas constituidas por la cópula *ser* se dividen en dos categorías oracionales: las adscriptivas o de caracterización⁷⁴ y las identificativas o especificativas⁷⁵. Dicha división⁷⁶ se basa en la relación establecida entre el sujeto y el atributo (RAE, 2009: 2798). Dado que las oraciones copulativas del verbo *ser* son muy abundantes y pueden expresar distintos valores y significados, en palabras de Silvagni (2013: 24) “la distinción estriba en el tipo de conexión semántica que se activa entre el atributo y su sujeto; esta se establece dependiendo de parámetros gramaticales (relativos a la naturaleza de los constituyentes que componen la oración) y pragmáticos”.

La referencialidad también puede funcionar como un parámetro para analizar las oraciones copulativas de *ser* (Silvagni, 2013; Zamorano Mansilla, 2008), y se describe como “la capacidad de una expresión de referir (aludir, remitir) a una entidad o un concepto específico del mundo real –o de un mundo imaginario–” (Silvagni, 2013: 25), capacidad que se opone a la descriptiva. En las oraciones de caracterización, la expresión precopular suele ser referencial y la expresión poscopular suele ser descriptiva, mientras que en las identificativas, tanto las expresiones precopulares como las poscopulares pueden poseer una carga referencial fuerte. A continuación, de acuerdo con la distinción mencionada, analizaremos las características principales de cada categoría copulativa.

⁷⁴ En lo tocante a la definición de oraciones caracterizadoras, véase el apartado 4.1.1 de la presente tesis.

⁷⁵ En lo que respecta a la definición de oraciones identificativas, véase el apartado 4.1.2 de la presente tesis.

⁷⁶ Los autores Declerck (1988), Demonte (1979), Fernández Leborans (1999), Gutiérrez Ordóñez (1986), Hengeveld (1992), Porroche Ballesteros (1990) y Mikkelsen (2005) abogan por dicha clasificación, indicando que las oraciones copulativas con *ser* se dividen en dos grupos principales: por un lado, están los que caracterizan al sujeto; por otro, los que identifican o especifican al sujeto.

4.1.1. Oraciones copulativas adscriptivas o de caracterización

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2009: 2798), las copulativas que expresan características del referente del sujeto se llaman las oraciones adscriptivas, caracterizadoras o de caracterización. Valga la redundancia, la diferencia existente entre las dos categorías oracionales consiste en que las copulativas caracterizadoras caracterizan al sujeto y las identificativas, lo identifican. La razón por la cual los dos tipos copulativos desempeñan distintas funciones radica en que los atributos poseen diferentes propiedades y, de hecho, en las oraciones caracterizadoras, “lo que se predica del sujeto es una especie de características, entendida como rasgo distintivo” (Silvagni, 2013: 24). A continuación, trataremos de estudiar cuáles son los grupos sintácticos que funcionan como atributo en las oraciones caracterizadoras, comenzando por citar la aportación de Fernández Leborans al respecto:

“En sentido amplio, se considera atributo de ‘caracterización’ o ‘propiedad’ toda aquella expresión que predica del sujeto algún tipo de característica, permitiendo así su individuación en el universo de discurso. El atributo asignado puede ser relativo a cualidades físicas, psíquicas, morales..., o a otros rasgos de caracterización: materia, origen o procedencia, posesión o pertenencia, o adscripción a una clase” (Fernández Leborans, 1999: 2368). Los atributos adjetivales suelen desempeñar la función caracterizadora y constituyen una parte mucho menos problemática que los atributos sustantivos (Fernández Leborans, 1999: 2369-2370; RAE, 2009: 2800). Veamos un ejemplo:

(1) Herminio es serio, profesional y respetado por ambos partidos. (Prensa, *El nuevo heraldo*, 18/ 03/ 1997)

Partiendo de la misma base teórica, también se consideran atributos de caracterización los grupos preposicionales que denotan características del sujeto o que expresan materia, origen,

procedencia, posesión, pertenencia o adscripción a una clase (Fernández Leborans, 1999: 2375-2377; RAE, 2009: 2801), como se ve a continuación:

(2) La alternancia de generaciones es de naturaleza distinta en las dos divisiones de plantas. (Fuentes Yagüe, *Iniciación a la botánica*, 2001)

(3) El vestido es sin mangas y el cierre de la espalda está aún sin subir. (Daulte, *Desde la noche llamo*, 1994)

Igual que los grupos atributivos adjetivales y preposicionales, generalmente los atributos adverbiales son de interpretación caracterizadora. Entre todos los adverbios que se combinan con el *ser* copulativo, se debe destacar el adverbio *así*, el cual sustituye con mucha frecuencia a los atributos adjetivos (Fernández Leborans, 1999: 2369). En el apartado 3.2.4, ya hemos analizado las categorías adverbiales que se construyen con el *ser* copulativo, que, recordemos, pueden ser adverbios de modo, de tiempo, de lugar, de cantidad o grado. Veamos unos ejemplos representativos.

(4) Era frenético... La moda es así... (*El Mundo*, 16/ 03/ 2003)

(5) Cuando antes mejor, que mañana es tarde. (*El País*, 29/ 10/ 1997)

Ahora llegamos a la parte más complicada, referida a los grupos atributivos nominales, que pueden desempeñar no solo funciones caracterizadoras sino también funciones identificativas o especificativas. Son estos límites entre las dos funciones los que suelen traer muchas confusiones a los estudiantes chinos. Sintácticamente, existen tres estructuras atributivas nominales destinadas a caracterizar el sujeto: los grupos nominales sin artículo, los grupos con artículo indeterminado y aquellos con artículo determinado (Fernández Leborans, 1999: 2369; RAE, 2009: 2798-2801). De hecho, dicha clasificación es muy genérica, aunque puede funcionar como un marco para orientarnos y dar claridad al análisis de los atributos nominales.

4.1.1.1. Los atributos nominales sin artículo y de interpretación caracterizadora

En primer lugar, nos centraremos en los grupos nominales sin artículo, comenzando con la clasificación de la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2798-2801), que divide esta categoría nominal en los siguientes tipos: 1) grupos nominales atributivos formados por nombres no contables; 2) grupos nominales atributivos formados por nombres contables; 3) grupos nominales atributivos formados por nombres contables abstractos; y 4) sustantivos que designan profesiones, ocupaciones y otras clases de individuos establecidas en función de rasgos sociales.

1) Es de conocimiento común que los sustantivos no contables no van precedidos por el artículo indeterminado, pero sí por el artículo determinado, y cuando estos no están precedidos por ningún artículo, desempeñan una función caracterizadora. Tal y como indica la RAE (2009: 2798), “los grupos nominales atributivos formados por nombres no contables se acercan a los adjetivales en su forma de denotar”. Por lo tanto, al igual que los adjetivos, los nombres no contables atribuyen propiedades caracterizadoras al sujeto y al mismo tiempo clasifican al sujeto, diferenciándolo de los demás. Veamos unos ejemplos acerca de estos grupos nominales formados por nombres no contables:

(6) Pero el sudor es agua que se saca de la sangre. (*La Vanguardia*, 06/ 07/ 1994)

(7) ¿Esther es belleza, es amor, es fuerza? (Chávez Jr., *El batallador*, 1986)

(8) El resto es silencio... (*El Mundo*, 13/ 04/ 1995)

Como se puede observar, todos los atributos nominales anteriores son nombres no contables. El nombre *agua* pertenece al grupo que denota materia, las palabras *belleza* y *fuerza* pertenecen a los nombres que designan cualidades o propiedades, el sustantivo *amor* pertenece a los que expresan sensaciones o sentimientos y, por último, el nombre *silencio* es un sustantivo que denota estado o situación. Con estos ejemplos, se demuestra que muchos de los nombres no contables forman grupos atributivos de interpretación caracterizadora cuando

no están precedidos por el artículo. Si bien resulta posible que no se hayan ejemplificado aquí todos los tipos de nombres no contables, no obstante, esto no significa que la categoría se limite a los tipos ya citados. De hecho, estos ejemplos ya resultan suficientes para que conozcamos la capacidad de los nombres no contables para expresar la interpretación caracterizadora.

2) Una observación pertinente sobre los nombres contables es que generalmente van precedidos por los artículos, tanto indeterminados como determinados, por lo que los nombres contables sin artículos no resultan gramaticales. Sin embargo, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2798) indica unas excepciones al respecto: los “atributos clasificativos con los sustantivos *persona*, *hombre*, *animal*, *cosa* y otros similares que proporcionan rasgos de cierta extensión restringidos por algún modificador”. Veámoslo en las siguientes oraciones:

(9) El autor, además de sincero, es persona curiosa y apasionada que vivió cada momento con plena intensidad... (*La Vanguardia*, 01/ 07/ 1994)

(10) La política no es cosa de agitación sino de ideas, ni es cosa de pancartas sino de proyectos... (Prensa, *El Socialista*, 04/ 2003)

En realidad, este caso no se limita solo a las cuatro palabras que menciona la *Nueva gramática de la lengua española*, sino que existen otros nombres contables que también disponen de este uso. Dichos sustantivos abarcan *planta*, *herramienta* o *prenda*, entre otros. Este tipo de nombres se caracteriza por la capacidad de extensión, y por ser palabras genéricas que no se limitan a una única entidad. En las copulativas caracterizadoras, estos sustantivos no van precedidos por artículos, pero normalmente, sí van seguidos de complementos adjetivales, preposicionales u oracionales que determinan y ponen restricciones al sustantivo. Estos grupos nominales atributivos se utilizan para clasificar y distinguir el sujeto, subrayando sus características.

3) En tercer lugar, los nombres contables abstractos también pueden presentarse sin artículo y con unos complementos que los modifican (RAE, 2009: 2799). Los mencionados sustantivos engloban las palabras *causa*, *decisión*, *razón*, *preocupación*, *consecuencia*, entre otras. Veamos el siguiente ejemplo:

(11) ...y que la subida del ocio y la cultura es consecuencia del aumento de los precios de los paquetes turísticos, propios de la temporada invernal. (Prensa, *La Voz de Galicia*, 15/ 01/ 2004)

4) En último lugar, los sustantivos que designan profesiones forman parte de los grupos nominales atributivos que caracterizan al sujeto⁷⁷. Cuando se expresa una profesión u ocupación, generalmente no se utilizan artículos. “La ausencia de artículo en las expresiones predicativas nominales es compatible con que estos sustantivos aparezcan modificados por adjetivos de relación” (RAE, 2009: 2799). Los adjetivos relacionales serían los que indican una relación entre ellos mismos y el sustantivo al que modifican, y generalmente son derivados de sus correspondientes sustantivos. A diferencia de los grupos nominales anteriores, los sustantivos tratados en este párrafo no están necesariamente seguidos por los modificadores delimitadores. Así que, cuando los sustantivos que designan profesiones y ocupaciones denotan una función caracterizadora, así como cuando no van precedidos por artículos, estos sustantivos pueden aparecer o no seguidos por modificadores. Veámoslo en algunos ejemplos.

(12) Granger, nacido en 1934 en Gales, es profesor de Economía en la Universidad de California. (Prensa, *El Universal*, 09/ 10/ 2003)

⁷⁷ En relación con los sustantivos que designan profesiones, puestos, cargos u oficios, Stowell (1991: 50) indica que estos forman una clase gramatical y se comportan como adjetivos. Posteriormente, Bosque (1996) ha realizado una ampliación, indicando que los sustantivos sin determinación se asimilan a los adjetivos.

(13) Grisolía dirige ahora dos programas que forman parte de este convenio: uno en el Instituto de la Sanidad en Washington y otro en la Universidad de Kansas, donde es profesor. (*El País*, 01/ 10/ 1988)

Cuando los grupos atributivos nominales no llevan determinación, existe una particularidad que se debe subrayar: el hecho de que, a diferencia de los atributos con artículo indeterminado o determinado, los atributos sin determinación admitan con facilidad las referencias espaciales y temporales (Fernández Leborans, 1999: 2372). La presencia de estas supone que los atributos denotan propiedades de estadio, aunque esto no supone una oposición a la realidad de que estos predicados sean de caracterización. Dichas propiedades de estadio no equivalen a las propiedades designadas por los predicados de estadio que se combinan con el copulativo *estar*; pese a la intervención de cierto contexto temporal o espacial, los atributos del verbo *ser* expresan propiedades que caracterizan y clasifican al sujeto. En los casos donde aparecen referencias espacio-temporales, no se admiten los atributos con artículos indeterminados, lo cual hemos podido comprobar de hecho al no encontrar ni un ejemplo de ello en el Banco de datos CREA. En cambio, en CREA sí se ofrecen muchos ejemplos que seleccionan atributos sin determinación cuando intervienen las referencias espacio-temporales, como en los siguientes ejemplos:

(14) El filósofo alemán Ernst Bloch falleció ayer en Tubinga, en cuya universidad era profesor desde 1961, a los 92 años de edad, de un ataque al corazón. (*El País*, 05/ 08/ 1977)

(15) Patarroyo es profesor en universidades de Colombia, Nueva York y Estocolmo. (*La Vanguardia*, 24/ 10/ 1994)

Acerca de este punto, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2800) nos facilita otra manera de entenderlo, indicando que “cuando se desea describir objetivamente a alguien asignándole alguna característica nominal se evita el artículo”. Este punto de vista resulta más amplio que la teoría relacionada con las referencias espacio-temporales, ya que la mencionada descripción objetiva resulta mucho más abarcadora. Por tanto, es natural que encontremos

muchas oraciones cuyo atributo se modifica por los elementos que denotan características objetivas, como se ve en la siguiente oración:

(16) En la actualidad, es profesor honorario. (*El País*, 16/ 04/ 2003)

En este ejemplo no aparecen referencias espacio-temporales, pero, como el modificador del atributo posee propiedades objetivas, no se utilizan artículos. Queda, pues, claro que en estas cuatro situaciones en que los nombres no están precedidos por artículos, estos desempeñan la función caracterizadora. Mediante el análisis, no resulta difícil concluir que los atributos sin artículos normalmente clasifican al sujeto dentro de alguna clase o categoría y que de este modo lo distinguen de los demás de otras clases o categorías. En realidad, podemos denominar “etiqueta de clase” (Fernández Leborans, 1999: 2371) a los atributos sin determinación. Veamos en el siguiente apartado los grupos nominales atributivos precedidos por artículos indeterminados.

4.1.1.2. Los grupos nominales atributivos precedidos por artículos indeterminados

Muchos de los grupos nominales precedidos por artículos indeterminados son de interpretación caracterizadora y, según la Real Academia, las llamadas “expresiones nominales caracterizadoras se suelen construir con el artículo indefinido *un*, *una* cuando introducen descripciones o definiciones” (RAE, 2009: 2799). A diferencia de los atributos sin determinación que están destinados a clasificar al sujeto, los grupos nominales con artículos indefinidos tienden a describirlo o caracterizarlo y, de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2799), cuando se introducen descripciones o definiciones, los sujetos pueden aparecer con artículos definidos o indefinidos, sin que ello produzca cambios sintáctica o semánticamente significativos⁷⁸. Ello se ejemplifica en las siguientes oraciones:

⁷⁸ De acuerdo con Leonetti (1999), el significado del artículo definido se centra principalmente en dos nociones: la información consabida o conocida, y la de unicidad o inclusividad. Con la noción de información conocida se quiere indicar que el artículo definido “permite hacer referencia a entidades que ya están presentes en el universo de discurso, bien porque pueden ser percibidas directamente, bien porque han sido mencionadas, bien porque los

(17) En general, el sotobosque es una especie de selva incontrolada con una parte inferior absolutamente seca de años y años de abandono, que arderán como yesca a la menor oportunidad. (*La Vanguardia*, 01/ 07/ 1994)

(18) Un estado o situación de enfermedad es una imagen manifiesta de un estado orgánico que, como imagen científica, puede ser o no patológico. (García Barreno, *Medicina: Tecnología y sociedad*, 1991)

Los atributos que denotan profesión, ocupación u oficio no van precedidos por artículos “cuando se desea describir objetivamente a alguien asignándole alguna característica nominal” (RAE, 2009: 2800), excepto cuando los atributos van modificados por los adjetivos o expresiones evaluativas, en cuyo caso se utiliza el artículo indefinido. “La presencia del

conocimientos extralingüísticos de los interlocutores las hacen identificables” (*ibid.*: 791). Mientras que con la noción de unicidad se señala que, en primer lugar, el artículo definido “permite hacer referencia a la única entidad existente que cumpla con las condiciones impuestas por el contenido descriptivo del SN, se puede decir que los SSNN definidos se refieren a la máxima colección de objetos a los que se pueda aplicar su contenido descriptivo, y este conjunto es único en el contexto de uso” (*ibid.*: 792). Por ejemplo, cuando un hablante enuncia la oración de *Coge los libros* (*ibid.*: 792), se refiere a todos los libros considerados relevantes en la situación. En segundo lugar, el artículo definido permite resaltar la unicidad de ciertos roles en situaciones estereotipadas, pero no la unicidad de los objetos aludidos, como, por ejemplo, la oración *La había besado en la mejilla* (*ibid.*: 793), que no quiere decir que se trate de una persona con una sola mejilla ni pretende determinar de qué mejilla se habla, sino que solo intenta subrayar la situación de besar en la mejilla (sin identificarla). En tercer lugar, el artículo definido permite “resaltar y destacar un referente entre otros de un grupo, como si fuera el único” (*ibid.*: 794). En la oración *Lea Ahora, el seminario de actualidad* no significa que *Ahora* es el único seminario que existe, sino que el hablante quiere resaltarlo y darle especial importancia.

Según este mismo autor, el artículo indefinido forma contrastes evidentes con el artículo definido. En primer lugar, con el artículo indefinido se puede introducir un nuevo referente en el universo de discurso, como, por ejemplo, en la oración *Han denunciado un caso de corrupción en el juzgado nº 3, parece que lo ha descubierto un periodista* (*ibid.*: 838), en que se utiliza el artículo indefinido para introducir un referente que antes nadie ha mencionado y, posteriormente, se utiliza el pronombre *lo* para sustituir ese referente mencionado inmediatamente antes. En segundo lugar, con el artículo indefinido se introduce la propiedad de no indicar la totalidad de la clase de objetos denotada, como, por ejemplo, en la oración *Últimamente he leído unos libros de turismo* que significa que ‘he leído algunos/una parte de todos los libros de turismo’ y sé seguro que existen otros libros del mismo tema. El análisis del significado de los artículos definidos e indefinidos nos ayuda a notar qué propiedad intenta transmitir el autor cuando introduce definiciones o descripciones con el sujeto definido o indefinido. Por ejemplo, en la oración (17) el referente *sotobosque* aparece definido, lo cual significa que, en primer lugar, ha sido mencionado anteriormente, y ha sido percibido directamente o ha sido identificado con los conocimientos extralingüísticos; y, en segundo lugar, el referente definido alude a la clase o al conjunto del sotobosque. Mientras que en la oración (18) el sujeto aparece indefinido, y es muy posible que se trate de una noción que haya sido introducida por primera vez en el universo de discurso y, posiblemente, la oración (18) corresponda a la respuesta de la pregunta ¿*Qué es un estado o situación de enfermedad?*

artículo indeterminado en estas oraciones da lugar al llamado UN ENFÁTICO ⁷⁹, característico de los grupos nominales de interpretación evaluativa” (*ibid.*). De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española (ibid.)*, las siguientes situaciones favorecen la interpretación del *un* enfático:

1) La presencia del modificador adjetival. Los adjetivos evaluativos incluyen *bueno, malo, lindo, bonito, feo, perfecto, excelente y horrible*, entre otros. De acuerdo con Demonte (1999: 179-180), la variación léxico semántica interna de esta clase es muy diversa, como, por ejemplo, en el campo de la comida, en el que encontramos los adjetivos *rico, sabroso y delicioso*; o en el campo de la imagen externa, con *guapo y buen mozo*; en el de la imagen interior, *santo*; en el de la física, *carcamal, decrepito y achacoso*; en el de la forma y estructuración de los objetos y de los hechos, *amorfo, desquiciado, deslavazado y descuajaringado*; en el terreno del color/luminosidad, *radiante y tenebroso*; en el de la dimensión, *achaparrado y gigantesco*, y todos estos entre muchos otros. Estos adjetivos suelen expresar la opinión que tiene el hablante acerca de cierto objeto y, por tanto, los atributos modificados por ellos denotan propiedades relativamente subjetivas:

⁷⁹ De acuerdo con Portolés (1993), la oración *Juan es un soldado* se puede comprender de tres formas: (1) se trata de una oración identificativa que podría ser respuesta de la pregunta *¿Quién es Juan?*; (2) es una oración de caracterización y serviría como respuesta de la pregunta *¿Qué es Juan?*; (3) es una oración de caracterización que correspondería como respuesta de la pregunta *¿Cómo es Juan?*. En las dos primeras interpretaciones, el artículo indefinido *un* sería átono, mientras que en la tercera interpretación, *un* sería tónico y se subraya que Juan posee las propiedades del soldado en grado sumo. El tercer caso es denominado *un* enfático. El *un* enfático se utiliza con frecuencia en la lengua oral. Podemos observar el contraste que existe entre los siguientes dos ejemplos:

A: *¿La conoces?* B: *Sí, es una jueza.*;

A: *¿Podemos confiar en su comportamiento?* B: *Hombre, es una jueza.*

En el primer diálogo, el atributo *una jueza* identifica al sujeto, mientras que, en el segundo, subraya que el sujeto posee las propiedades del juez en grado sumo.

En lo tocante al artículo indefinido de *un* enfático, Bello (1988: 856) indica que “el artículo indefinido da a veces una fuerza particular al nombre con que se junta. Decir que alguien es holgazán no es más que atribuirle este vicio; pero decir que es un holgazán es atribuírselo como cualidad principal y característica”. Véase Portolés, 1993: 218-236.

(19) Igual que trato bien a mi mamá porque es una persona buena que nunca hizo mal a nadie.

(Puig, *El beso de la mujer araña*, 1976)

2) Cuando se construye el predicado con un adverbio de naturaleza escalar, la oración adquiere la interpretación del *un* enfático. Estos pueden ser: *simplemente*, *más* y *menos*, entre otros (RAE, 2009: 2800).

(20) No, no es ni mejor ni peor que un hombre, es simplemente un ser humano haciendo bien su trabajo. (*Proceso*, 22/ 12/ 1996)

(21) ¿Es que el maestro don Rodrigo, cuyo retrato nos dejó Jorge Manrique, su hijo –aun juzgado como una idealización–, es menos que un héroe clásico, antiguo o moderno? (Fernández Suárez, *El pesimismo español*, 1983)

3) Cuando se introduce un modificador oracional que va detrás del atributo y el modificador expresa contenido evaluativo, el predicado se interpreta como una estructura de *un* enfático.

(22) Era un profesor que “nunca dejaba un tema hasta que lo exprimía de tal modo que satisfacía los requerimientos de los espíritus más exigentes. (Rodríguez Salinas, *Cauchy*, 1994)

4) Los sufijos apreciativos llevan matices evaluativos (RAE, 2009: 2800), y mediante su uso se percibe cómo es la actitud que tiene el hablante hacia el objeto o la persona. Primero, veamos un ejemplo en el que el predicado aparece con sufijos y adquiere la interpretación del *un* enfático:

(23) Rampín es un perrillo téckel mío, de pelo largo y fuego que debería de llamarse Fumanchú.

(Gala, *Los invitados al jardín*, 2002)

Los sufijos expresan valores positivos y negativos de acuerdo con el matiz que lleva cada uno de ellos. En español, existen muchos sufijos apreciativos⁸⁰ y, para que conozcamos las

⁸⁰ Según la Real Academia, los sufijos apreciativos son aquellos que “se añaden a numerosos sustantivos y adjetivos, y ocasionalmente también a otras clases de palabras, para expresar tamaño, atenuación, encarecimiento,

connotaciones evaluativas que tienen, es recomendable elaborar una tabla en que se muestran los más utilizados.

Cuadro 20⁸¹

Sufijos diminutivos.			
Sufijo.	Connotación.	Ejemplo sustantivo.	Ejemplo adjetivo.
-ete, -eta.	Afecto, aprecio/ pequeñez.	Placeta.	Moreneta.
-ejo, -eja.	Desprecio/ pequeñez.	Palabreja.	Medianejo.
-ito, -ita.	Afecto/ disminución.	Gatito.	Baratito.
-ico, -ica.	Afecto/ pequeñez, desprecio, burla.	Miedica.	Limpico.
-illo, -illa.	Afecto, aprecio/ pequeñez, desdén, ironía, jocosidad.	Perrillo.	Fuertecillos.
-ín, -ína.	Afecto/ pequeñez.	Pelín.	Chiquitín.
-uelo, -uela.	Afecto/ disminución.	Ojuelo.	Estrechuelo.
Sufijos aumentativos.			
-azo, -aza.	Desprecio/ valor ponderativo.	Cuerpazo.	Buenazo.
-ón, -ona.	Desprecio, burla.	Cabezón.	Inocentona.
-ote, -ota.	Desprecio, escasa simpatía.	Palabrota.	Brutote.
-udo, -uda.	Posesión en abundancia/ burla.	Forzudo.	Peludo.
Sufijos despectivos.			
-aco.	Gran tamaño/ repulsa, burla.	Libraco.	Rubiaca.
-acho, -acha.	Gran tamaño/ repulsa, burla.	Populacho.	Ricacho.
-ajo, -aja.	Intensidad/ repulsa o burla.	Hierbajo.	Pequeñajo.
-ales.	Desprecio, repulsa o burla.	Viejales.	Rubiales
-uco, -uca.	Afecto, aprecio/ pequeñez.	Frailuco.	Tontuco.
-ucho, -ucha.	Burla/ disminución.	Casucha.	Paliducho.
-ujo, -uja.	Desprecio, burla.	Ventanuja.	Pequeñujo.
-uzo, -uza.	Desprecio.	Gentuza.	

cercanía, ponderación, cortesía, ironía, menosprecio y otras nociones –no siempre deslindables con facilidad– que caracterizan la valoración afectiva que se hace de las personas, los animales o las cosas” (RAE, 2009: 627).

⁸¹ La clasificación de los sufijos apreciativos diferencia entre diminutivos, aumentativos y despectivos. En ocasiones, los sufijos despectivos se cruzan con los diminutivos y aumentativos, puesto que algunos de ellos son a la vez despectivos y diminutivos o despectivos y aumentativos. Véase RAE, 2009: 627. La elaboración de la tabla toma como referencia RAE, 2009: 627-656.

5) Favorece asimismo la interpretación de *un* enfático “la presencia de otros grupos yuxtapuestos o coordinados que aporten más información que la meramente clasificatoria” (RAE, 2009: 2800).

(24) El conductor del aprendizaje no es un profesor; es un animador, un facilitador. (Entrena, *Animar a desanimados*, 2001)

6) Finalmente, señalaremos que, cuando un nombre de cualidad funciona como atributo, normalmente se trata de una evaluación y, por tanto, se utiliza la estructura de *un* enfático (RAE, 2009: 2800). Los nombres de cualidad, también denominados cualitativos o sustantivos cualitativos, son los sustantivos que designan cualidad, y provienen de los adjetivos, como por ejemplo el sustantivo *bondad*, que deriva del adjetivo *bueno*. Los nombres de cualidad son abstractos y no cuantitativos, como ejemplifican los siguientes: *eficacia, elegancia, claridad, libertad, flexibilidad, fluidez, hombría, malicia o lealtad*, entre otros. Además, estos son propiamente valorativos y, por tanto, resulta más fácil y natural el uso del *un* enfático con esta categoría sustantiva.

(25) Por ejemplo, yo soy un hombre de 50 años, mas la idea de reflexionar con el alma de una señora de 80 o un niño de 10 años o una campesina de Chiapas, es una libertad. (*Proceso*, 24/11/1996)

Cuando los adjetivos valorativos modifican al atributo, se utiliza la estructura de *un* enfático, aunque, cuando los modificadores adjetivales se anteponen, es preferible la omisión del artículo, si bien esta opción alterna con la otra, en la que no se da la omisión (RAE, 2009: 2800).

(26) Pero Miguel es un buen profesor... (Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001)

(27) Si es buen profesor, tiene que andar bien. (Oral, *Hombre de 29 años*)

En muchas ocasiones, para caracterizar o describir cómo es una persona, se utiliza la siguiente estructura especial: *es un/ una + adjetivo sustantivado*. Fernández Leborans (1999: 2373)

indica que cuando la estructura de *un* enfático queda construida por el artículo indefinido y un adjetivo sustantivado, generalmente se denotan cualidades negativas, mientras que resultan mucho más restringidas las copulativas que expresan cualidades positivas. Las propiedades designadas pueden ser físicas, psíquicas y morales.

(28) El problema con Fer es que es un orgulloso. (Gamboa, *Páginas de Vuelta*, 1998)

(29) Ese anciano venerable es un santo, Majestad. (Vallejo-Nágera, *Yo, el rey*, 1985)

4.1.1.3. Los sintagmas nominales definidos

Desde nuestra consideración, en comparación con los atributos definidos, resulta mucho más fácil comprender la interpretación caracterizadora de los atributos constituidos por grupos nominales sin determinación y con artículo indeterminado. Existe incluso el estereotipo de que todos los grupos sin determinación o con artículo indeterminado son de interpretación caracterizadora, mientras que todos los grupos definidos son de interpretación identificativa. Sin embargo, todo puede cuestionarse, ya que, de acuerdo con el contexto, los grupos indefinidos y definidos desempeñan funciones tanto caracterizadoras como identificativas. No obstante, también es una realidad que los grupos definidos poseen más poder referencial que los indefinidos, por lo que existen muchos menos casos en que los definidos poseen una interpretación caracterizadora. En este apartado, nos centramos en analizar las situaciones en que los definidos desempeñan dicha interpretación.

En español, existen tres categorías de expresiones definidas que pueden poseer una interpretación caracterizadora: los sintagmas nominales definidos, los nombres propios y los pronombres personales (Fernández Leborans, 1999: 2374-2375). A continuación, las analizamos con más detalle.

De acuerdo con Fernández Leborans (1999: 2374) “en general, los sintagmas nominales definidos que admiten este uso atributivo expresan profesiones, cargos y oficios únicos. En contextos expresivos enfáticos, funcionan como atributos valorativos”. Para expresarlo de una

forma más comprensible, diremos que cuando los sintagmas definidos expresan profesiones, cargos y oficios únicos, o cuando los grupos nominales definidos están modificados por los adjetivos o expresiones valorativas (la expresión más representativa es la superlativa), dichos sintagmas adquieren la interpretación caracterizadora. De hecho, en casos en que los sintagmas nominales definidos funcionan como atributos valorativos se resaltan especialmente las expresiones superlativas. “Naturalmente, los sintagmas nominales definidos, adquieren clara interpretación de atributos de cualidad cuando contienen un adjetivo calificativo valorativo de exclusividad o un cuantificador superlativo” (Fernández Leborans, 1999: 2374). Veamos los siguientes ejemplos:

(30) Jorge Wagensberg es el director del Museo de la Ciencia de la Fundación la Caixa, Barcelona. (*El País*, 24/ 09/ 1997)

(31) La experiencia inolvidable para mí la obtuve con el profesor Catalano, Nicolo Catalano, que es el abogado más importante de la Comunidad Económica Europea. (Oral, *BO-3. Mujer de 33 años*)

(32) El camionero es el hijo preferido de la virgen. (Fuentes, *Ceistóbal Nonato*, 1987)

Además, es necesario hacer una aclaración sobre cuáles son las profesiones, las ocupaciones o los cargos únicos que, desde nuestro punto de vista, podrían definirse como aquellos que no tienen igual y, por tanto, son singulares, exclusivos de la persona que los ostenta. Veamos los siguientes ejemplos:

(33) Su comisario es el profesor de arte de la Universidad de Estrasburgo Aliain Roy. (*ABC Cultural*, 20/ 12/ 1991)

(34) Gilles de Rais es el maestro de ceremonias del concurso de belleza. (Obando Bolaños, *El más violento paraíso*, 2001)

En las oraciones (33) y (34) los atributos se constituyen por los sintagmas nominales con determinación definida y, sin embargo, no expresan oficios, profesiones, ocupaciones únicas,

ya que *su comisario* no es el único profesor de arte de la Universidad de Estrasburgo, ni *Gilles de Rais* es el único maestro de ceremonias del concurso de belleza. Sin embargo, esto no significa que no se trate de las copulativas caracterizadoras, puesto que los atributos *el profesor de arte de la Universidad de Estrasburgo Aliain Roy*, y *el maestro de ceremonias del concurso de belleza* poseen las cualidades de los atributos caracterizadores en cuanto que son sustituibles por los pronombres, *lo*, *eso* y *qué* (RAE, 2010: 709). Con esa sustitución obtenemos las siguientes oraciones:

Su comisario lo es; Su comisario es eso; ¿Qué es su comisario?

Gilles de Rais lo es; Gilles de Rais es eso; ¿Qué es Gilles de Rais?

En lo tocante a los sustantivos con determinación (están incluidos los sustantivos de determinación definida y determinación indefinida), Fernández Leborans (1999: 2372) indica que “los sustantivos de determinación admiten, por su componente referencial, extensional, interpretación de caracterización o interpretación de identificación; los límites entre ambas lecturas se confunden si hacemos abstracción del contexto y de la situación de comunicación”.

Por lo tanto, los pronombres *ese* y *quién* también pueden ser sustitutos de las expresiones *el profesor de arte de la Universidad de Estrasburgo Aliain Roy* y *el maestro de ceremonias del concurso de belleza* y, desde ahí, podemos formar las siguientes oraciones:

Su comisario es ese; ¿Quién es su comisario?

Gilles de Rais es ese; ¿Quién es Gilles de Rais?

Pero la diferencia es que cuando los ejemplos (33) y (34) responden a *¿Qué es su comisario?* y *¿Qué es Gilles de Rais?*, el propósito es el de caracterizar a *su comisario* y a *Gilles de Rais*, mientras que cuando responden a *¿Quién es su comisario?* y *¿Quién es Gilles de Rais?*, el propósito es, en cambio, no caracterizar sino identificar a *su comisario* y a *Gilles de Rais*. En

el caso de caracterización, se supone que el interlocutor conoce a los dos protagonistas, y, en el caso de identificación, se entiende que no los conoce. Por tanto, en realidad los sintagmas nominales definidos de caracterización no se limitan a los sustantivos que designan profesiones, ocupaciones, cargos u oficios únicos, o a los sintagmas que aparecen en forma superlativa. Además, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2800-2801) también aboga por una interpretación más amplia del fenómeno, señalando que las oraciones como “*El éxito es el resultado feliz de alguna empresa*” y “*La falta de agua es el problema principal*” son de interpretación caracterizadora, puesto que los atributos *el resultado feliz de alguna empresa* y *el problema principal* son sustituibles por *lo*, *eso* y *qué*. Tras el intercambio obtenemos las siguientes oraciones:

El éxito lo es; El éxito es eso; ¿Qué es el éxito?

La falta de agua lo es; La falta de agua es eso; ¿Qué es la falta de agua?

De todo lo anterior podemos concluir que, para determinar los valores caracterizadores o identificativos de una copulativa con sintagmas nominales definidos, hace falta analizar el contexto o la situación de comunicación, porque este tipo de oraciones pueden desempeñar tanto funciones caracterizadoras como identificativas de acuerdo con distintas situaciones. Sin embargo, los nombres propios, por su fuerte capacidad referencial, generalmente no desempeñan funciones atributivas caracterizadoras. No obstante, cuando la intención del uso de los nombres propios es para subrayar las propiedades o cualidades poseídas por dichos nombres, se adquiere la interpretación caracterizadora (Hernanz y Brucart: 1987: 221; Fernández Leborans, 1999: 2375). Igual que los nombres propios, los pronombres personales también cuentan con una carga referencial muy fuerte, sin embargo, en caso de referirse a cualidades o características representadas por ellos, los pronombres sí que adquieren la capacidad caracterizadora (Fernández Leborans, 1999: 2375). Así queda ejemplificado en las siguientes oraciones:

(35) Si yo fuese Ortega escribiría un artículo que también se titulara: ¡Poeta a la vista! (*ABC*, 14/ 10/ 1986)

(36) Si yo fuese tú, lo hubiera hecho. (Gala, *Los invitados al jardín*, 2002)

En ambos ejemplos, los atributos *Ortega* y *tú* designan interpretación caracterizadora, y la intención de utilizar dichos atributos consiste en referirse a las cualidades representadas por los pronombres personales y los nombres propios. Aquí *Ortega* y *tú* representan una clase o tipo de persona, parecidos a una etiqueta de cualidades, y las oraciones ejemplificadas equivalen a las siguientes:

Si yo tuviera las cualidades que tiene Ortega...

Si yo tuviera las cualidades que tienes tú...

4.1.1.4. Las características de las copulativas caracterizadoras

Tras analizar los tres grupos nominales que desempeñan interpretación caracterizadora, hace falta sacar una conclusión más sistemática sobre las características poseídas por las copulativas de caracterización. Basándonos en el contenido anterior y en el análisis de Fernández Leborans (1999: 2377-2382), llegamos a las siguientes conclusiones:

1) Los grupos sin determinación atribuyen propiedades destinadas a clasificar a su sujeto para ponerle una etiqueta de clase. Además, los sintagmas nominales con determinación indefinida se inclinan a la caracterización o la descripción del sujeto. Mientras, las expresiones definidas no se limitan a designar profesiones, ocupaciones u oficios únicos.

2) Los atributos de las copulativas caracterizadoras no son referenciales, pese a que los sintagmas nominales definidos posean una carga referencial muy fuerte. Los sintagmas nominales sin determinación y los sintagmas nominales con determinación indefinida son propiamente no referenciales o tienen una carga referencial muy débil.

3) Los pronombres neutros pueden sustituir a todos los atributos de las copulativas caracterizadoras, mientras que los predicados de las copulativas caracterizadoras se conmutan por los pronombres neutros *lo* y *eso* y el adverbio *así* (RAE, 2010: 709), el cual sustituye a los atributos calificativos, es decir, a los adjetivos calificativos, los sintagmas nominales con determinación indefinida y a los grupos nominales definidos de contenido valorativo. En primer lugar, veamos la conmutación con los pronombres neutros en las siguientes cinco oraciones, que representan los cinco sintagmas tratados anteriormente: los adjetivos, los atributos preposicionales, los grupos nominales sin determinación, los grupos nominales con determinación indefinida y los grupos nominales con determinación definida.

(37) Él no es chino, papi. (Santiago, *El sueño de América*, 1996)

(2 bis) La alternancia de generaciones es de naturaleza distinta en las dos divisiones de plantas.
(Fuentes Yagüe, *Iniciación a la botánica*, 2001)

(6 bis) Pero el sudor es agua que se saca de la sangre. (*La Vanguardia*, 06/ 07/ 1994)

(38) A veces, un genio de la literatura es una especie de loco. (*La Vanguardia*, 16/ 08/ 1995)

(30 bis) Jorge Wagensberg es el director del Museo de la Ciencia de la Fundación la Caixa,
Barcelona. (*El País*, 24/ 09/ 1997)

Si utilizamos los pronombres neutros *lo* y *eso* para sustituir a los atributos que están subrayados, conseguiremos las siguientes oraciones, gramaticales y naturales:

Él no lo es, papi. / Él no es eso, papi.

La alternancia de generaciones lo es. / La alternancia de generaciones es eso.

Pero el sudor lo es. / Pero el sudor es eso.

A veces, un genio de la literatura lo es. / A veces, un genio de la literatura es eso.

Jorge Wagensberg lo es. / Jorge Wagensberg es eso.

En cuanto a la conmutación por el adverbio *así*, se ejemplifican unas oraciones que pueden ser representativas de los tres tipos atributivos mencionados: los adjetivos calificativos, los grupos nominales con determinación indefinida y los grupos nominales definidos de contenido valorativo.

(1 bis) Herminio es serio, profesional y respetado por ambos partidos. (Prensa, *El nuevo heraldo*, 18/ 03/ 1997)

(17 bis) En general, el sotobosque es una especie de selva incontrolada con una parte inferior absolutamente seca de años y años de abandono, que arderán como yesca a la menor oportunidad. (*La Vanguardia*, 01/ 07/ 1994)

(31 bis) La experiencia inolvidable para mí la obtuve con el profesor Catalano, Nicolo Catalano, que es el abogado más importante de la Comunidad Económica Europea. (Oral, *BO-3. Mujer de 33 años*)

Si sustituimos los atributos por el adverbio *así*, obtenemos las siguientes oraciones:

Herminio es así.

En general, el sotobosque es así.

Nicolo Catalano es así.

4) Las copulativas con atributos calificativos pueden funcionar como respuestas a las preguntas planteadas con el interrogativo *¿cómo?*, mientras que las copulativas con atributos clasificadores lo hacen como respuestas a las preguntas formadas con el interrogativo *¿qué?* Como ha sido señalado anteriormente, los atributos calificativos engloban los grupos atributivos adjetivales calificativos, los sintagmas con determinación indefinida y los grupos nominales definidos de contenido valorativo, mientras que entre los atributos clasificadores se incluyen los sintagmas nominales sin determinación, y los grupos nominales definidos que designan profesiones, ocupaciones u oficios únicos. En primer lugar, tomemos como ejemplos

las oraciones representativas de los atributos calificativos, es decir, los grupos atributivos adjetivales calificativos, los sintagmas con determinación indefinida y los grupos nominales definidos de contenido valorativo. Para ello, se ilustran las posibles preguntas correspondientes a las oraciones (1 bis), (17 bis) y (31 bis):

¿Cómo es Herminio?

¿Cómo es el sotobosque?

¿Cómo es Nicolo Catalano?

A través de los sintagmas nominales con determinación indefinida se expresan la definición y la descripción. Y si anteriormente hemos analizado las posibles preguntas destinadas a las oraciones definitorias, ahora veremos las oraciones descriptivas.

(21 bis) ¿Es que el maestro don Rodrigo, cuyo retrato nos dejó Jorge Manrique, su hijo –aun juzgado como una idealización–, es menos que un héroe clásico, antiguo o moderno? (Fernández Suárez, *El pesimismo español*, 1983)

(19 bis) Igual que trato bien a mi mamá porque es una persona buena que nunca hizo mal a nadie. (Puig, *El beso de la mujer araña*, 1976)

En este caso, resulta más natural el uso del interrogativo *cómo* y las preguntas corresponden a *¿Cómo es el maestro don Rodrigo?* y *¿Cómo es tu mamá?* Una gran parte de las oraciones descriptivas poseen contenido valorativo, por lo que supone más comodidad y conveniencia el empleo del interrogativo *cómo*. En cuanto a las oraciones definitorias que intentan demostrarnos qué es una entidad, se percibe una alternancia entre el interrogativo *qué* y *cómo*.

No obstante, el interrogativo *cómo* no es la única opción para las oraciones con atributos valorativos. Fernández Leborans (1999: 2379) indica que “naturalmente, el atributo valorativo representado por sintagmas nominales no rechaza la interrogación mediante *¿Qué es X?*: así expresiones del tipo: *un holgazán/ mi mejor amigo/...* son respuestas posibles a esta pregunta”.

De acuerdo con esta teoría, los sintagmas nominales con determinación indefinida y los sintagmas nominales definidos pueden servir como respuestas a las preguntas planteadas con el interrogativo *qué*. Por tanto, las oraciones (17 bis) y (31 bis), además de servir como respuestas de *¿Cómo es el sotobosque?* y *¿Cómo es Nicolo Catalano?*, también pueden responder a las siguientes preguntas:

¿Qué es el sotobosque?

¿Qué es Nicolo Catalano?

Ambas opciones resultan naturales y, sin embargo, con distintos interrogativos se inclinan a preguntar diferentes propiedades, ya que con *cómo*, se inclinan a subrayar el contenido evaluativo, y con *qué*, destacan más el papel que juega el sujeto. Para el ejemplo (31), si planteamos una pregunta con *qué*, el núcleo sería el papel social jugado por Nicolo Catalano, “el abogado”, mientras que en el segundo caso, si se formula la pregunta con *cómo*, el papel del núcleo desempeñado por “el abogado” se debilita y se traslada a los sintagmas que van posteriormente, en este caso: “más importante de la Comunidad Económica Europea”.

5) Para los atributos preposicionales, se formulan las preguntas con las correspondientes preposiciones y los interrogativos: *qué*, *quién*, *dónde*, *cuándo*, entre otros. A continuación, se ejemplifican unas oraciones copulativas caracterizadoras con atributo preposicional, colocándose al lado sus correspondientes preguntas:

(39) La torre es de piedra sillería con marcas. (Villanueva Lázaro, *La Cantabria del Esla*, 2000)

--¿De qué es la torre?

(40) Mi padre es de Sevilla. (Santana, *Mirando al tendido*, 1991) -- ¿De dónde es tu padre?

(41) El horario hábil para la pesca en aguas salmonícolas en cada uno de los meses es para marzo y abril de 7 a 21 horas, y para mayo, junio y julio de 6.30 a 22 horas. (*El Diario Vasco*,

13/ 03/ 2001) -- ¿Para cuándo es el horario hábil para la pesca en aguas salmonícolas en cada uno de los meses?

6) Un punto importante para diferenciar las copulativas caracterizadoras y las identificativas consiste en la imposibilidad por parte de los atributos de las copulativas de caracterización de cambiar su posición poscopular con la posición precopular del sujeto, mientras que las copulativas identificativas son reversibles⁸². Ello puede observarse en las oraciones (2 bis), (6 bis), (37 bis) y (38 bis), que son de caracterización y son no reversibles, por lo que no se pueden transformar en las siguientes oraciones:

(2 bis) *De naturaleza distinta en las dos divisiones de plantas es la alternancia de generaciones.

(6 bis) *Pero agua que se saca de la sangre es el sudor.

(37 bis) *Chino no es él, papi.

(38 bis) *Una especie de loco es un genio de la literatura.

Evidentemente, las cuatro oraciones transformadas resultan antinaturales y agramaticales. Sin embargo, al contrario que las demás, la oración (30 bis) sí es reversible, porque la oración transformada *El director del Museo de la Ciencia de la Fundación la Caixa, Barcelona es Jorge Wagensberg* resulta gramatical. Igualmente, otro punto al que debemos prestar atención es el señalado por Fernández Leborans (1999: 2379), que aboga por la cualidad de no reversible de las copulativas caracterizadoras; sin embargo cuando se ejemplifican para demostrar dicha propiedad, no contamos con la presencia de los sintagmas nominales definidos. Fernández Leborans (1999: 2379) afirma (sin aludir a los grupos nominales definidos) que los atributos adjetivales, los atributos sin determinación y con determinación indefinida se caracterizan por no ser precopulares, indicando además la inexactitud de las siguientes oraciones:

⁸² Lyons (1977) también aboga por la reversibilidad de las oraciones copulativas identificativas.

Guapa es María.

Arquitecto es Antonio.

Un profesor es Luis.

Debido a su débil carga referencial, los grupos atributivos adjetivales, nominales sin determinación, y nominales con determinación indefinida, no tienen posibilidad de ocupar la posición precopular. Justamente por esta misma razón, los sintagmas nominales definidos precopulares no suponen ninguna incoherencia, dado que poseen una carga referencial muy fuerte. Sin embargo, la naturalidad y la gramaticalidad de la oración *El director del Museo de la Ciencia de la Fundación la Caixa, Barcelona es Jorge Wagensberg* no supone que las copulativas caracterizadoras con atributos definidos sean reversibles, ya que al estar en posiciones opuestas el atributo y el sujeto, la oración transformada ya se ha convertido en una identificativa inversa; de este modo, *Jorge Wagensberg* aporta informaciones que especifican al *director del Museo de la Ciencia de la Fundación la Caixa*. Por lo tanto, si la intención es caracterizar al sujeto o demostrar el cargo o la profesión poseída por el mismo, para evitar malentendidos innecesarios, no es recomendable cambiar las posiciones del sujeto y el atributo. Pese a que hemos demostrado la gramaticalidad de la oración transformada, resulta insignificante la transformación si cambiamos la cualidad originaria caracterizadora a identificativa. Por todo ello, en esta tesis se aboga por la propiedad no reversible de las copulativas caracterizadoras. No obstante, a continuación, estudiamos las situaciones en que las copulativas de caracterización muestran la capacidad de ser reversibles.

Fernández Leborans (1999: 2379) indica que el atributo de las oraciones copulativas de caracterización puede aparecer en posición precopular en los siguientes casos: cuando expresa “focalización”, cuando presenta un “especificador de grado”, cuando se utiliza para expresar “la topicalización, con la consecuente duplicación por el clítico *lo*”, y cuando designa

propiedades de carácter comparativo. A continuación transformaremos el ejemplo (42) en oraciones que expresan focalización, grado, topicalización y comparación.

(42) La gente es amable y honesta con el extranjero... (*La Vanguardia*, 02/ 03/ 1995)

Focalización:

Amable es la gente, pero no honesta con el extranjero.

Grado:

Muy/ poco/ bastante/ demasiado/ tan/ nada amable y honesta es la gente con el extranjero.

Topicalización:

Amable y honesta, la gente lo es con el extranjero.

Comparación:

Más/ menos/ igualmente amable y honesta es la gente con el extranjero.

7) Además de las características anteriores, Moreno Cabrera (1987: 232) indica que las oraciones de caracterización aceptan expansión del atributo con *como*. En relación con esta característica, Fernández Leborans (1999: 2380) señala que “los sintagmas nominales, sin determinación o con determinación indefinida, en función de atributo poseen características análogas a las de los adjetivos calificativos, lo que es esperable, dado su significado de propiedad; así pueden entrar en construcciones de grado”.

La expansión del atributo con *como* se puede aplicar tanto a los grupos nominales sin determinación o con determinación indefinida, como a los sintagmas nominales con determinación definida. Pero existe una diferencia, ya que cuando se utilizan los primeros, la expansión puede ser solamente una entidad o una persona, mientras que cuando se emplean los segundos, a esta hay que añadirle un contraste temporal, que funciona para diferenciar la parte expandida y la oración copulativa original. A continuación, se ejemplifican tres

oraciones que corresponden, respectivamente, a la oración con atributo sin determinación, con determinación indefinida y con determinación definida:

(43) Nacido en Santiago en 1953, Masiá en la actualidad es profesor de la Escuela de Artes y oficios de Santiago. (*La Voz de Galicia*, 30/ 10/ 1991) --...es profesor de la Escuela de Artes y oficios de Santiago como Javier.

(44) Manuel Artigas es un profesor de letras hispánicas. (Prensa, *Excélsior*, 04/ 09/ 2001) -- Manuel Artigas es un profesor de letras hispánicas como su novia, Ana.

(45) Él era el profesor de literatura de nosotras. (Oral, *CSHC-87 Entrevista 105*) -- Él era el profesor de literatura de nosotras como lo eres en la actualidad.

Además de los sintagmas nominales, la expansión con *como* también se aplica a los atributos adjetivales y preposicionales, no haciendo falta en este caso el uso del contraste temporal:

(46) Delic Senad es alto y fuerte. (*La Vanguardia*, 02/ 10/ 1995) -- Delic Senad es alto y fuerte como Antonio.

(47) Se llama Arantxa, tiene veintiséis años y es de Granada. (Oral, *Informe Semanal*, 02/ 11/ 96)
-- Se llama Arantxa, tiene veintiséis años y es de Granada como Antonio.

En cuanto a las construcciones de grado, que aclararemos a continuación, solo las admiten los atributos adjetivales, los grupos nominales sin determinación y los grupos nominales con determinación indefinida. Generalmente, los adverbios son los utilizados para expresar grado, entre los que se cuentan *muy*, *bastante*, *poco*, *demasiado*, *más*, *menos*, *tan*, *casi*, *apenas*, *así de*, entre otros. Entre estos, *más* expresa superioridad, *menos* expresa inferioridad, la construcción *tan...como...* expresa la igualdad y *muy* expresa el grado superlativo. Además de los adverbios, las construcciones exclamativas también se utilizan para denotar el grado. Tomemos los siguientes ejemplos representativos de los tres tipos de atributos:

(48) Pero además es guapa y simpática... (Prensa, *El Norte de Castilla*, 13/ 05/ 1999)

(49) Carece de sentido del humor, pero en su estilo docto y grave es buen maestro en astronomía y ciencias matemáticas. (Alberto, *Biografía del Diablo*, 1978)

(50) Pero Miquel es un buen profesor... (Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001)

En cuanto al ejemplo (48), véase que lo podemos transformar en las siguientes construcciones de grado:

Pero además es muy/ bastante/ poco/ demasiado guapa y simpática; Pero además es más/ menos guapa y simpática que Ana; Pero además es tan guapa y simpática como Ana; Pero además, ¡qué guapa y simpática es!; ¡Pero además es tan guapa y simpática!; Pero además es guapísima y simpatiquísima.

Convirtamos ahora el ejemplo (49) en las siguientes construcciones de grado:

...es muy/ bastante buen maestro en astronomía y ciencias matemáticas; es mejor maestro en astronomía y ciencias matemáticas que todos los demás; es tan buen maestro en astronomía y ciencias matemáticas como Antonio; es buenísimo maestro en astronomía y ciencias matemáticas; ¡qué buen maestro es en astronomía y ciencias matemáticas!; ¡es tan buen maestro en astronomía y ciencias matemáticas!

Por último, transformemos la oración (50):

Pero Miquel es un profesor muy/ bastante bueno; Pero Miquel es un profesor mejor que Javier; Pero Miquel es un profesor tan bueno como Antonio; Pero Miquel es un profesor buenísimo; ¡Pero Miquel es un profesor tan bueno!

Tras analizar las oraciones transformadas, se observa la diferencia entre los sintagmas nominales sin determinación y aquellos con determinación indefinida, puesto que al transformar las oraciones con atributos de determinación indefinida, siempre hace falta una coordinación de la secuencia de las palabras, mientras que los sintagmas nominales sin determinación son parecidos a los atributos adjetivales, pudiendo admitir los mismos

adverbios de grado y las mismas construcciones exclamativas. En este aspecto, en comparación con los sintagmas con determinación indefinida, las propiedades poseídas por los grupos nominales sin determinación están más próximas a las de los adjetivos.

4.1.2. Oraciones copulativas identificativas o especificativas

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2801), se llaman oraciones copulativas identificativas a aquellas que identifican personas o cosas. Al mismo tiempo, esta gramática indica que “estas oraciones también se denominan especificativas porque especifican la referencia de un grupo nominal aportando información que lo identifica”. Partiendo de estas dos definiciones, intentaremos describir las características básicas de las copulativas identificativas. Una oración identificativa analizada con gran frecuencia es la siguiente: *El problema principal es la falta de agua* (RAE, 2009: 2801), que estudiaremos aquí de una forma más detallada.

Para analizar una oración identificativa, lo primero que debemos hacer es determinar cuál es el sujeto y cuál el atributo. En las copulativas identificativas, especialmente en los casos en que el sujeto y el atributo se constituyen por sintagmas nominales definidos, ambos elementos gramaticales poseen una carga referencial muy fuerte, lo cual confunde a los estudiantes chinos hasta el punto de que no comprenden bien la diferencia entre sujeto y atributo. Por lo tanto, analizamos la oración basándonos en dos hipótesis: una dicta que *el problema principal* desempeña la función del sujeto y el sintagma *la falta de agua* funciona como atributo; la otra se opone a la primera, señalando como sujeto *la falta de agua* y, como atributo, *el problema principal*. Veamos la primera hipótesis:



El problema principal es la falta de agua.

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2801), en la oración *El problema principal es la falta de agua*, “no se aporta una propiedad o una cualidad del referente del grupo nominal *el problema principal*, sino que se identifica tal problema, en el sentido de que se le otorga una determinada referencia o se señala entre otros”. En las oraciones copulativas, el atributo es sustituible por el pronombre neutro *lo* y el interrogativo *qué*. Según la primera hipótesis, el atributo *la falta de agua* puede sustituirse por *lo* y *qué*, y obtenemos las siguientes oraciones:

*El principal problema lo es; *¿Qué es el principal problema?

La agramaticalidad y la falta de naturalidad de ambas indican de forma clara la falsedad de la primera hipótesis. A continuación, utilizamos el mismo método para comprobar la segunda hipótesis:



El problema principal es la falta de agua.

De acuerdo con la segunda hipótesis, *la falta de agua* es el sujeto de la oración y *el problema principal* es el atributo. Con el objetivo de comprobar la exactitud de estas designaciones, sustituimos el atributo *el problema principal* por los pronombres *lo* y *qué*, y conseguimos las siguientes oraciones:

¿Qué es la falta de agua?; La falta de agua lo es.

Como se ve, las dos oraciones son gramaticales y confirman la segunda hipótesis. A diferencia de las copulativas caracterizadoras anteriormente analizadas, esta oración identificativa tiene una estructura especial, con el sujeto en posición poscopular y el atributo en posición precopular. Por otra parte, como *El problema principal es la falta de agua* es una copulativa que identifica el problema o, expresado de otra manera, lo especifica entre muchos otros, el pronombre interrogativo adecuado para sustituir el sujeto *la falta de agua* sería *cuál*, y al mismo tiempo el sujeto también puede ser sustituido por los pronombres *ese* y *eso*, como se ve en los siguientes ejemplos:

¿Cuál es el principal problema?; El principal problema es eso; El principal problema es ese.

Estas tres oraciones, especialmente la primera, ponen en evidencia el objetivo identificador de esta oración. Y, de hecho, en las copulativas inversas el atributo precopular es el sintagma identificado, y el sujeto, el sintagma identificador. Con los sujetos pospuestos y atributos precopulares, estas oraciones identificativas también se denominan copulativas inversas (RAE, 2009: 2801-2802), mientras que una oración caracterizadora como *Ana es una buena persona*, pertenece a la categoría oracional denominada copulativas rectas. No obstante, las copulativas rectas no solo comprenden a las caracterizadoras, sino también a las identificativas rectas. En este apartado, el ejemplo utilizado *El principal problema es la falta de agua* es una identificativa inversa, por lo que ahora nos interesa estudiar un ejemplo de oración identificativa recta.

(51) Dinara es la hermana de Marat Safin. (Prensa, *Clarín*, 09/ 07/ 2001)

En esta oración, *Dinara* es el sujeto, *la hermana de Marat Safin* el atributo, que puede ser sustituido por los pronombres, *lo*, *eso*, *esa*, *quién* pero no por *qué*:

Dinara lo es; Dinara es eso; Dinara es esa; ¿Quién es Dinara? *¿Qué es Dinara?

Con el sujeto antepuesto, el atributo poscopular y sirviendo como respuesta a la pregunta formada por *quién* y no por *qué*, la oración (51) ha de considerarse como una identificativa recta. Y es que las diferencias entre las identificativas rectas y las inversas principalmente consiste en la estructura sintáctica: en las primeras, el sintagma nominal con más fuerza referencial se sitúa en la posición precopular, mientras en las segundas, lo que cuenta con mayor carga referencial es el sintagma poscopular. De acuerdo con Fernández Leborans (1999: 2384), “la ‘fuerza’ referencial de una expresión se determina por su capacidad para aludir singularmente a un objeto o entidad extralingüísticos en una situación y contexto dados [...]”. La medida de la ‘fuerza’ o ‘carga’ referencial de las categorías nominales se puede estimar en función de la siguiente escala de referencialidad (en sentido decreciente): expresiones deícticas⁸³ y pronombres personales > nombres propios > sintagmas nominales definidos > sintagmas nominales indefinidos específicos > sintagmas nominales indefinidos inespecíficos y genéricos > sintagmas nominales sin determinación (sintagmas nominales de propiedad)”⁸⁴.

Como hemos indicado anteriormente, en las copulativas identificativas el sintagma nominal que funciona como sujeto es relativamente más referencial que el sintagma nominal atributivo. Por lo tanto, la estimación de referencialidad facilitada por Fernández Leborans nos puede ayudar a determinar cuál es el sujeto y cuál es el atributo y luego a saber cuándo estamos ante una identificativa recta o inversa. De acuerdo con la autora (1999: 2383), “en las identificativas rectas, la expresión poscopular identifica por descripción el objeto referido por la expresión precopular, mientras que, en las inversas, la expresión poscopular identifica por especificación de un referente el contenido descriptivo de la expresión precopular”. Es decir,

⁸³ Las expresiones deícticas principalmente se dividen en tres tipos: de persona, de tiempo, y de lugar. Más concretamente, a los deícticos de persona pertenecen los pronombres personales (*yo, tú, él, ella, usted, ello, nosotros, nosotras, vosotros, vosotras, ellos, ellas, ustedes*), los determinantes y pronombres demostrativos (*éste, ése, aquello, esto, eso, aquello, este, ese*) y los determinantes posesivos (*mí, tu, su, nuestro, vuestro, suyo*). Los deícticos de tiempo tienen su correspondencia en los adverbios de tiempo (*ahora, anoche, anteanoche, ayer, hoy, mañana*, entre otros). Y los deícticos de lugar son los adverbios de lugar (*aquí, ahí, allí, acá, allá*, entre otros).

⁸⁴ La escala de referencialidad que ofrece Fernández Leborans se adapta de Kleiber (1981: 113-114).

que en las rectas el sintagma nominal precopular es referencial, el sintagma nominal poscopular es descriptivo, y se identifica el sintagma preverbal mediante la descripción. Y en las inversas, el sintagma nominal precopular es descriptivo, el sintagma nominal poscopular es referencial y se identifica el sintagma preverbal mediante la especificación. Además, de este párrafo citado se puede sacar la idea de que, tanto en las identificativas rectas como inversas, el sintagma precopular siempre es el término identificado y el sintagma poscopular, el identificador. A continuación, veamos cómo las identificativas rectas identifican el sintagma nominal preverbal mediante la descripción.

4.1.2.1. Las identificativas rectas

Con la estimación de referencialidad anteriormente citada, sabemos aproximadamente qué sintagmas nominales tienen posibilidad de desempeñar funciones atributivas. En principio, los sintagmas nominales sin determinación solo funcionan como predicados de propiedad y las expresiones deícticas no pueden funcionar como predicados atributivos, ya que no existen sintagmas nominales con mayor carga referencial que las expresiones deícticas. Sin embargo, tanto los sintagmas nominales sin determinación como las expresiones deícticas sí aparecen en la posición posverbal y desempeñan funciones atributivas.

4.1.2.1.1. Las expresiones deícticas

Cuando las expresiones deícticas desempeñan funciones atributivas, el sintagma nominal que aparece en posición precopular debe pertenecer a la misma escala de referencialidad, ya que no existe un tipo nominal que posea mayor fuerza referencial que las expresiones deícticas. “De hecho, cuando las dos expresiones de una oración identificativa pertenecen a un mismo rango en la escala de referencialidad, la aceptabilidad de la oración depende de que una de ellas presente referencia marcada o se aplique sobre un ámbito de referencia o espacio exofórico marcado” (Fernández Leborans, 1999: 2387). Veamos los siguientes ejemplos:

(52) Yo no soy esa pavisosa, infantilona, que has pintado. (G. Delgado, *La mirada del otro*, 1995)

(53) Yo soy esa chica simpática de quien te hablaron en el pueblo. (Luca de Tena M. L., 1990)

En los dos ejemplos, la parte *pavisosa, infantilona, que has pintado* y la parte *simpática de quien te hablaron en el pueblo* son los modificadores que ponen restricciones a “esa”, “esa chica”, los encargados de debilitar la carga referencial de las expresiones “esa” y “esa chica”, volviendo coherentes y naturales las dos oraciones. En los ejemplos anteriores, los atributos son sustituibles por *lo, eso, esa*:

Yo no lo soy; yo no soy eso; yo no soy esa.

Yo lo soy; yo soy eso; yo soy esa.

4.1.2.1.2. Los nombres propios

Si los nombres propios aparecen en la posición poscopular y funcionan como el atributo de una oración identificativa recta, el sintagma nominal que funciona como el sujeto solo puede ser una expresión deíctica. Veamos las siguientes oraciones:

(54) “¡Anda, si esa es Ana Obregón!” (Prensa, *Hola*, 01/ 06/1995)

(55) ¿Os conocéis? Miste, éste es Antonio; Califa, para los amigos. (Tomás García, *La otra orilla de la droga*, 1984)

Los atributos de nombres propios son menos problemáticos que las expresiones deícticas, dado que los primeros son menos referenciales. En los ejemplos anteriores, los pronombres *lo* y *quién* pueden ser los sustitutos de los nombres propios atributivos *Ana Obregón* y *Antonio*:

¡Anda, si esa lo es! ¿Quién es esa?

Éste lo es. ¿Quién es éste?

4.1.2.1.3. Los sintagmas nominales definidos

Cuando los sintagmas nominales definidos desempeñan funciones atributivas en las identificativas rectas, las construcciones con posibilidad de aparecer en la posición del sujeto serán las de las expresiones deícticas, los nombres propios y los sintagmas nominales definidos. Veamos los siguientes ejemplos:

(56) Él es el director de aquí de Villagarcía, y le llaman Fernando. (*Tiempo*, 02/ 07/ 1990)

(57) Antonio Pérez Mudarra es el director de la publicación... (*La Voz de Galicia*, 23/ 11/ 1991)

(58) Y el artífice de todo es el director de orquesta... (Carreras, *Autobiografía*, 1989)

En las tres identificativas rectas, los atributos pueden ser sustituibles por los pronombres *lo*, *eso*, *ese*, y *quién*:

Él lo es; Él es eso; Él es ese; ¿Quién es él?

Antonio Pérez Mudarra lo es; Antonio Pérez Mudarra es eso; Antonio Pérez Mudarra es ese; ¿Quién es Antonio Pérez Mudarra?

Y el artífice de todo lo es; Y el artífice de todo es eso; Y el artífice de todo es ese; ¿Quién es Y el artífice de todo?

En realidad, este tipo de oraciones suele tener dos interpretaciones: en una se entiende que los atributos *el director de aquí de Villagarcía*, *el director de la publicación* y *el director de orquesta* son predicados identificativos, como ha sido anteriormente analizado. En otra, que estos atributos son predicados de propiedad, puesto que, a diferencia de las expresiones deícticas, los sintagmas definidos no son plenamente referenciales y tienen capacidad caracterizadora. Cuando estas oraciones se interpretan como caracterizadoras, obtenemos las siguientes oraciones:

Él lo es; Él es eso; ¿Qué es él?

Antonio Pérez Mudarra lo es; Antonio Pérez Mudarra es eso; ¿Qué es Antonio Pérez Mudarra?

Y el artífice de todo lo es; Y el artífice de todo es eso; ¿Qué es Y el artífice de todo?

En cuanto a las dos interpretaciones, podemos acudir a la *Gramática descriptiva de la lengua española*, en que se utilizan ejemplos muy parecidos en dos apartados distintos como los siguientes:

(59) X es el director de una agencia inmobiliaria/ el rector de la Universidad Central/ el abogado de la familia/... (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

(60) Ese señor es el director general del centro. (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

Fernández Leborans (1999: 2374-2383) utiliza las oraciones del ejemplo (59) para explicar la interpretación caracterizadora de los sintagmas nominales con determinación definida, y utiliza el ejemplo (60) para analizar las identificativas rectas. De acuerdo con la autora, las oraciones del ejemplo (59) son copulativas caracterizadoras, mientras que la oración (60) se trata de una copulativa identificativa recta. Sin embargo, entre los dos ejemplos se observan más similitudes que diferencias: los pronombres *lo*, *eso* y *qué* pueden ser sustitutos de los atributos *el director de una agencia inmobiliaria/ el rector de la Universidad Central/ el abogado de la familia/* del ejemplo (59) y *el director general del centro* del ejemplo (60); además, las mismas expresiones también pueden ser sustituidas por los pronombres *ese* y *quién*:

X lo es; X es eso; ¿Qué es X?; X es ese; ¿Quién es X?

Ese señor lo es; Ese señor es eso; ¿Qué es ese señor?; Ese señor es ese; ¿Quién es ese señor?

Además de la oración del ejemplo (60), en el apartado de las identificativas rectas, Fernández Leborans ha utilizado muchos ejemplos parecidos a las oraciones del ejemplo (59):

(61) Pedro es el médico de la familia. (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

(62) La mujer de Luis es la directora del colegio. (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

4.1.2.1.4. Los sintagmas nominales indefinidos

En los casos en que los sintagmas nominales con determinación indefinida aparecen en la posición poscopular y desempeñan funciones atributivas, las construcciones que suelen aparecer en la posición del sujeto son expresiones deícticas, nombres propios y sintagmas nominales definidos, como se ve en las siguientes oraciones:

(63) Él es un amigo del Hispanic American Amateur Radio club. (Oral, *Boletín 10*, 12/ 03/1999)

(64) Carlos Cardoen es un amigo nuestro solamente. (Prensa, *Caras*, 13/ 10/ 1997)

(65) El dueño del chalé es un amigo del delegado del gobierno. (*El País*, 01/ 08/ 1985)

Obsérvese que los atributos sombreados son sustituibles por los pronombres *lo*, *eso*, *ese* y *quién*, pero no por *qué*, ya que no son predicados de propiedad:

Él lo es; Él es eso; Él es ese; ¿Quién es él? *¿Qué es él?

Carlos Cardoen lo es; Carlos Cardoen es eso; Carlos Cardoen es ese; ¿Quién es Carlos Cardoen?
*¿Qué es Carlos Cardoen?

El dueño del chalé lo es; El dueño del chalé es eso; El dueño del chalé es ese; ¿Quién es el dueño del chalé? *¿Qué es el dueño del chalé?

4.1.2.1.5. Los sintagmas nominales con o sin determinación

De acuerdo con Fernández Leborans (1999: 2389-2391) existen dos tipos de oraciones identificativas rectas, que se podrían denominar “definicionales” e “inferenciales”, que se diferencian porque el “predicado definicional informa sobre el significado denotativo de la

expresión precopular y el predicado inferencial revela ciertas connotaciones del contenido de la expresión precopular” (*ibid.*: 2389). En las oraciones definicionales, cuando los dos sustantivos son contables, se utiliza la forma con determinación:

(66) Un pájaro es un ave.

(67) El oro es un metal precioso.

De hecho, en este tipo de oraciones definicionales no solo se admiten los sustantivos, sino también los adjetivos, adverbios y verbos, entre otros.

(68) Tenaz es persistente.

(69) Divinamente es espléndidamente.

(70) Alimentarse es comer.

Cuando se utiliza una palabra de una lengua para interpretar o explicar otra palabra que significa lo mismo pero pertenece a una segunda lengua, este tipo de oraciones se incluyen en las identificativas definicionales y, en general, se utilizan sustantivos sin determinación:

(71) Life es vida.

(72) 生活 (sheng huo) es vida.

Acerca de las identificativas inferenciales, Fernández Leborans (1999: 2390) señala que “existe un tipo de oración impropriamente identificativa en la que se identifica, por asociación metonímica, el contenido de la expresión precopular con una consecuencia, manifestación o resultado que de él se infieren gratuitamente, en el sentido de que se trata de efectos no necesarios o inherentes. Tales oraciones, que pueden ser denominadas identificativas inferenciales, están constituidas por sustantivos sin determinación o por verbos sin delimitación temporal”. Este tipo de oraciones generalmente expresa una opinión subjetiva del interlocutor, y el atributo suele tratarse de un efecto o una consecuencia del sujeto. No se consideran como copulativas de caracterización, dado que la intención no consiste en atribuir

características o propiedades al sujeto, sino en denotar lo que piensa el interlocutor sobre algún tema. Veamos los siguientes ejemplos:

(73) Amor es furor y lágrima. (*ABC Cultural*, 26/ 04/ 1996)

(74) Devoción es lealtad.

4.1.2.2. Las identificativas inversas

Las identificativas inversas, a diferencia de las rectas, que identifican mediante la descripción, identifican al sujeto por la especificación, por lo que por inversas también se entienden las identificativas especificativas; en estas el sujeto aparece pospuesto, de modo que el núcleo de estudio se traslada del atributo al sujeto. Por ello, a diferencia del apartado de las copulativas caracterizadoras y de las identificativas rectas, en este apartado, estudiamos cuáles son los sintagmas que pueden aparecer en posición poscopular y funcionan como el sujeto de las identificativas inversas. De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2802-2803), constituyen sus principales sujetos los sintagmas nominales definidos, los nombres propios, los pronombres personales y las subordinadas sustantivas⁸⁵.

4.1.2.2.1. Los sintagmas nominales definidos

En la oración ya analizada en un punto anterior, *El problema principal es la falta de agua*, el sujeto es un grupo nominal definido. A continuación, veamos otro ejemplo de este tipo para llegar a un mejor entendimiento.

(75) La clave es la ternura y el amor de la anciana hacia el escritor anciano. (*Revista Panameña de Cultura*, 01-04/ 2000)

⁸⁵ En relación con la función desempeñada por las oraciones subordinadas sustantivas, existe desacuerdo entre los gramáticos, por ejemplo, Seco (1972: 119) indica que en la oración *Mi deseo es que me lo des enseguida*, la oración subordinada sustantiva *que me lo des enseguida* funciona como ‘predicativo’, mientras que Alarcos Llorach (1994: 327) tiene una opinión contraria, defendiendo que en la oración copulativa identificativa *La verdad es que no me faltaban modelos*, la oración subordinada sustantiva *que no me faltaban modelos* opera como sujeto.

Estas oraciones identificativas pueden considerarse las más básicas de su tipo, y para comprobar su propiedad identificativa no tenemos más que tratar de sustituir el sujeto por *cuál* y *ese*.

¿Cuál es la clave?; La clave es esa.

Cuando el demostrativo *ese* funciona como sustituto del sujeto de las copulativas inversas, debe mantener la concordancia con el atributo. Por ejemplo, cuando sustituimos el sujeto, *la falta de agua*, de la oración *El principal problema es la falta de agua*, utilizamos *ese*. Nótese que el sujeto *la falta de agua* es de género femenino, pero lo sustituimos por *ese* para que concuerde con el atributo *el principal problema* y obtenemos así la siguiente oración: *El problema principal es ese*. Asimismo, cuando utilizamos el demostrativo *ese* para sustituir el sujeto de la copulativa (75), dicho pronombre concuerda con el atributo, y conseguimos la oración: *La clave es esa*.

Sin embargo, los grupos nominales definidos no se limitan solo al tipo anteriormente analizado, sino que también existe un tipo distintivo que denota profesiones, oficios, cargos o puestos. De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2803-2804): “los sustantivos que designan profesiones, oficios, cargos o puestos pueden formar parte de grupos nominales que denotan propiedades, pero también de otros que identifican individuos”. En esta gramática se indica además que este doble papel se ha extendido a los grupos nominales formados por un superlativo relativo. De hecho, estos grupos nominales los hemos analizado en el apartado de las copulativas caracterizadoras, quedando clara su capacidad para denotar cualidades o propiedades. Mientras, en este apartado nos centraremos en su doble papel⁸⁶. Veamos los siguientes ejemplos:

⁸⁶ En esta gramática se incluye el siguiente ejemplo: *Ester es la mejor profesora de la escuela* (>*Ester es esa* o *Ester es eso*) (RAE, 2009: 2804).

(76) El entrenador del Real Madrid es el ayudante del seleccionador serbio. (*El Mundo*, 17/ 06/ 1995)

(77) Mino Martinazzoli es el secretario general del Partido Popular Italiano (PPI). (*La Vanguardia*, 27/ 03/ 1994)

(78) Precisamente Rezza es el entrenador más importante de la historia del club norteño. (Prensa, *La Nueva Provincia*, 01/ 03/ 1997)

En primer lugar, en el ejemplo (76), si creemos que la parte *el ayudante del seleccionador serbio* desempeña funciones atributivas y designa las propiedades del sujeto *el entrenador del Real Madrid*, entonces los pronombres *lo*, *eso* y *qué* serían los sustitutos del atributo *el ayudante del seleccionador serbio*, obteniendo oraciones como:

El entrenador del Real Madrid lo es; El entrenador del Real Madrid es eso; ¿Qué es el entrenador del Real Madrid?

Por otro lado, si creemos que la parte *el ayudante del seleccionador serbio* desempeña funciones atributivas y se designa para identificar el atributo *el entrenador del Real Madrid*, conseguimos las siguientes oraciones:

El entrenador del Real Madrid es ese; ¿Quién es el entrenador del Real Madrid?

De la misma forma, para el ejemplo (77) contamos con las siguientes oraciones sustitutas, entre las cuales las tres primeras pertenecen a la interpretación caracterizadora y las dos últimas, a la interpretación identificativa:

Mino Martinazzoli lo es; Mino Martinazzoli es eso; ¿Qué es Mino Martinazzoli?; Mino Martinazzoli es ese; ¿Quién es Mino Martinazzoli?

Acerca del ejemplo (78), la *Nueva gramática de la lengua española Manual* (2010: 710) pone de relieve la expansión del doble papel a los grupos nominales de forma superlativa, por el hecho de que los sintagmas nominales superlativos tienen una carga caracterizadora muy

fuerte y generalmente se utilizan para caracterizar al sujeto. No obstante, la fuerte carga caracterizadora no impide que desempeñen funciones identificativas, de modo que pueden obtenerse las siguientes oraciones:

Precisamente Rezza lo es; Precisamente Rezza es eso; ¿Qué es Rezza precisamente?
Precisamente Rezza es ese; ¿Quién es Rezza precisamente?

4.1.2.2.2. Los nombres propios

En las copulativas caracterizadoras, los nombres propios suelen aparecer en posición precopular y desempeñar la función del sujeto, pero también cumplir con funciones atributivas en oraciones como *No es Ana, no es capaz para ese trabajo*. En los casos en que desempeñan funciones atributivas, se enfatizan las cualidades o propiedades poseídas por dicho nombre propio. Siendo ese el caso, podemos convertir la oración anterior en la siguiente: *No tiene las cualidades de Ana, no es capaz para ese trabajo*. En las siguientes oraciones, los nombres propios aparecen pospuestos, lo que nos permitirá analizar las funciones desempeñadas por ellos:

(79) El autor de la obra es Antonio Elio Brailovsky. (*El Mundo*, 07/ 02/ 1995)

(80) El más famoso y popular personaje es Javier. (*ABC*, 28/ 05/ 1989)

En primer lugar, si el nombre propio *Antonio Elio Brailovsky* caracteriza al sujeto *El autor de la obra*, aquel podría sustituirse por *lo*, *eso* y *qué*. No obstante, la agramaticalidad de las siguientes oraciones se opone a esta hipótesis:

*El autor de la obra lo es; *El autor de la obra es eso; *¿Qué es el autor de la obra?

En segundo lugar, si el ejemplo (79) es una copulativa inversa, el nombre propio *Antonio Elio Brailovsky* identifica al atributo *El autor de la obra*, lo que daría lugar a las siguientes oraciones, cuya gramaticalidad y naturalidad confirma que esta hipótesis es la correcta:

El autor de la obra es ese; ¿Quién es el autor de la obra?

En cuanto al ejemplo (80), solo podemos conseguir oraciones como:

El más famoso y popular personaje es ese; ¿Quién es el más famoso y popular personaje?

Mediante el análisis de los ejemplos anteriores, concluimos que en las copulativas inversas los nombres propios desempeñan funciones identificativas, mientras que en las copulativas rectas caracterizadoras, funcionan como atributos y se interpretan como cualidades o propiedades poseídas por dichos nombres propios.

4.1.2.2.3. Los pronombres personales

En las copulativas inversas, al igual que los nombres propios, los pronombres personales también aparecen pospuestos y desempeñan la función del sujeto. Igualmente, cuando aparecen en copulativas caracterizadoras, aquellos pueden funcionar como atributo. Por ejemplo, en la oración *Si fuera tú, no haría eso*, el pronombre *tú* es el atributo y esta oración puede sustituirse por *Si tuviera las cualidades que tienes tú, no haría eso*. En este apartado nos centraremos en estudiar el uso de pronombres personales en las copulativas identificativas. Veamos las siguientes oraciones:

(81) El mejor, el que más sabe de esta ciudad soy yo. (*La vanguardia*, 16/ 05/ 1995)

(82) Los protagonistas de esta historia sois vosotros. (*El Mundo*, 30/ 09/ 1996)

La concordancia puede ser un criterio que nos ayude a diferenciar el sujeto del atributo, ya que normalmente el verbo concuerda con el sujeto. Por lo tanto, en las dos oraciones, los sujetos son *yo* y *vosotros* respectivamente. Para confirmar las funciones desempeñadas por los pronombres, analizamos las oraciones según dos hipótesis, comenzando por postular que si en la oración del ejemplo (81), el pronombre *yo* caracteriza al sujeto *El mejor, el que más sabe de esta ciudad*, el atributo pronominal sería sustituible por *lo*, *eso* y *qué*. Pero la agramaticalidad de las siguientes oraciones ha demostrado la falsedad de esta primera hipótesis:

* El mejor, el que más sabe de esta ciudad lo soy; * El mejor, el que más sabe de esta ciudad es eso; *¿Qué es el mejor, el que más sabe de esta ciudad?

En contraposición, la gramaticalidad y naturalidad de las siguientes oraciones demuestra las funciones identificativas del sujeto pronominal *yo*:

El mejor, el que más sabe de esta ciudad es ese; ¿Quién es el mejor, el que más sabe de esta ciudad?

Por lo tanto, sacamos la conclusión de que, por una parte, los pronombres personales funcionan como el sujeto en las copulativas inversas y desempeñan funciones identificativas, pero, por otra, igual que los nombres propios, estos también aparecen como atributos en las copulativas rectas caracterizadoras y están destinados a caracterizar al sujeto.

4.1.2.2.4. Las subordinadas sustantivas

En las copulativas inversas, las subordinadas sustantivas aparecen como poscopulares y funcionan como el sujeto. Veámoslo en las siguientes oraciones inversas:

(83) Según Zubillaga, el problema es que el 18% de la población de Gipuzkoa es mayor de 65 años y el 2% tiene más de 80. (*El Diario Vasco*, 23/ 01/ 2004)

Al ver estas oraciones, la primera tarea consiste en analizar las funciones desempeñadas por las distintas construcciones. Si la subordinada sustantiva del ejemplo (83) funciona como atributo, entonces sus sustitutos serían los pronombres *lo* y *qué*, lo que daría lugar a las siguientes oraciones agramaticales:

* Según Zubillaga, el problema lo es; *¿Según Zubillaga, qué es el problema?

Por lo tanto, la subordinada desempeña las funciones del sujeto y se utiliza para identificar *el problema*, quedando del modo siguiente:

¿Según Zubillaga, cuál es el problema?; Según Zubillaga, el problema es ese; Según Zubillaga, el problema es eso.

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2802), en las copulativas caracterizadoras, las subordinadas sustantivas también funcionan como sujeto y dentro de la oración subordinada solo se admite el modo subjuntivo, mientras en la subordinada de las oraciones identificativas inversas, se admiten tanto el indicativo como el subjuntivo.

4.1.2.2.5. Las identificativas inversas reducidas y la construcción de *es que...*

Las identificativas inversas reducidas se caracterizan por la falta de la expresión precopular, es decir, por solo poseer la expresión poscopular. De acuerdo con Fernández Leborans (1999: 2403), algunas de sus realizaciones más frecuentes son fórmulas de significación temporal⁸⁷, otras son de referencia diversa⁸⁸; “la expresión poscopular puede adoptar, en este tipo de construcción, la forma de adverbios, locuciones adverbiales o sintagmas nominales de significado temporal, en el primer caso; pronombres personales, sintagmas nominales o cláusulas sustantivas de tiempo finito, en las demás manifestaciones” (*ibid.*). Veamos los siguientes ejemplos, en que *tarde* es un adverbio temporal, y la expresión de *las 8: 30 A. M. Del domingo 10 de abril de 1988*, un sintagma nominal de significado temporal y *ella*, un pronombre personal.

(84) - ¡Es tarde! (Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001)

(85) Son las 8:30 A.M. del domingo 10 de abril de 1988. (Rodríguez Juliá, *El cruce de la bahía de Guánica*, 1989)

(86) La abraza y esos labios rozan su mejilla. Es ella, sí. (Sampedro, *La sonrisa etrusca*, 1995)

⁸⁷ En relación con las construcciones de significado temporal como, por ejemplo, la oración (84) *Es tarde*, Navas Ruiz (1977: 116) y Bello (1847) consideran que son atributivas, y este último autor indica que, en estos casos, el verbo *ser* es de uso impersonal y que la expresión temporal es un complemento del verbo; mientras que, para Fernández Ramírez (1951, IV: 447), en estos casos, *ser* desempeña funciones predicativas y la expresión temporal funciona como sujeto.

⁸⁸ De acuerdo con Fernández Leborans (1999: 2404), en lo tocante a las construcciones de referencia diversa, “los gramáticos coinciden, generalmente, en señalar que se trata de representaciones residuales del valor predicativo de *ser*, en analogía con el uso primitivo ‘existencial’ (Bello, 1847: § 1088) o de ‘acontecimiento’ (RAE, 1973: § 3.3.4)”.

Entre estas tres oraciones, las dos primeras intentan especificar el tiempo y la tercera intenta especificar a un individuo. El punto en común consiste en que la expresión precopular de las tres oraciones no queda expresa. En lo referente a la razón por la cual el sujeto de especificación puede ser prescindible, Fernández Leborans (1999: 2404) señala que, por un lado, el sujeto “es recuperable por el contenido de la expresión poscopular”, y, por otro, “es fácilmente inferible a partir del contexto previo de la situación”. Por tanto, los dos primeros ejemplos pertenecen a la primera situación, en que las expresiones poscopulares aclaran fácilmente cuál es el sujeto. Podemos enterarnos del sujeto del tercer ejemplo mediante el contexto ya que, evidentemente, el pronombre *ella* se refiere a la mujer que está dando un abrazo al protagonista.

En el caso de que la expresión poscopular sea una oración, se forma la construcción con *es que...*, utilizada con frecuencia en el lenguaje oral. En ella, la expresión poscopular, es decir, la oración sustantiva, especifica el evento que no se encuentra expreso y que se identifica mediante el análisis del contexto. De acuerdo con Fernández Leborans (1992), en las especificativas con la construcción *es que...* se pueden distinguir en dos variedades, basándose en el análisis del contexto, de la situación y de la intención del hablante. Por una parte, “el término especificado nunca aparece expreso, y se infiere como «la causa», «la razón », «el motivo»... del estado de cosas o de la situación aludidos en un contexto previo” (Fernández Leborans, 1999: 2405). Veamos el siguiente ejemplo:

(87)- Mire, buen hombre, con esas manos no puede seguir esa profesión; tendrá que dejarlo.

- Es que mi hijo tiene mucha ilusión por este oficio. (Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001)

En el ejemplo anterior, la primera parte se centra en la narración de una situación y la segunda, empezada por *es que*, intenta dar una explicación a lo comentado por el otro interlocutor.

La segunda variedad de la construcción de *es que...* intenta aclarar “un hecho o circunstancia que el hablante considera preciso especificar para satisfacer una expectativa creada por la propia situación de comunicación” (Fernández Leborans, 1999: 2406). Veamos un ejemplo:

(88) - ¿Qué le sucede...? ¿Tiene algún problema personal? Ya sabe que estamos muy contentos con usted... Si podemos ayudarla en algo...

- Es que no sé cómo decirlo... (Llongueras, *Llongueras tal cual*, 2001)

La expresión *¿qué le sucede?* pone de manifiesto que el contexto precedente no está contando una situación como en la primera variedad, sino que aparece como expectativa que exige una respuesta del otro interlocutor. Con respecto a la diferenciación de las dos variedades de la construcción de *es que...*, Fernández Leborans (1999: 2406) indica que para la primera variedad ocasionalmente el objeto de especificación puede ser representado por el pronombre *eso*; mientras que en la segunda variedad el término especificado puede ser sustituido por *el hecho/ el caso/ el problema/ la cuestión/ la verdad...* o *lo que (le/ te/...) ocurre/ pasa/ sucede...*, pero nunca por el anafórico neutro *eso*. Para el ejemplo (87), la oración encabezada por *es que...* puede alternar con la variante que se ofrece a continuación, mientras que la variante del ejemplo (88) resulta agramatical e incoherente.

- Eso es que mi hijo tiene mucha ilusión por este oficio.

*- Eso es que no sé cómo decirlo... (El hecho es que no sé cómo decirlo).

4.1.2.3. Las características de las copulativas identificativas

De acuerdo con todo el análisis realizado anteriormente, y según Fernández Leborans (1999: 2393-2397 y 2401-2403), subrayamos las siguientes características de las copulativas identificativas:

1) En las oraciones inversas, el sujeto funciona como una referencia de informaciones que identifican a su atributo, es decir, como un aportador de información temático, mientras que en las rectas, el sujeto es el término identificado y el atributo, el identificador.

2) Diferentes sintagmas nominales poseen distintas capacidades referenciales. Para consultarlas podemos acudir a la estimación de escala de referencialidad facilitada por Fernández Leborans (1999: 2384), donde se dicta que, normalmente, los sujetos son más referenciales que los atributos. En las identificativas rectas, el término identificado posee una carga más referencial que el término identificador, mientras que en las inversas el término identificado ha de ser más débil referencialmente que este último. Veamos las siguientes oraciones:

(89) Ella es la directora del Programa Centauro, que trabaja en la recuperación de drogadictos y alcohólicos. (*El Tiempo*, 24/ 09/ 1996)

(90) La que realmente desconoce los presupuestos de la legislación vigente es ella misma. (*El País*, 03/ 06/ 1997)

En la primera oración, una identificativa recta, el pronombre personal *ella* pertenece a una escala de referencialidad superior al grupo nominal definido *la directora del Programa Centauro, que trabaja en la recuperación de drogadictos y alcohólicos*. Mientras, en la segunda oración, una identificativa inversa, el sujeto pospuesto *ella* también posee mayor referencialidad que el atributo *la que realmente desconoce los presupuestos de la legislación vigente es ella misma*.

3) Tanto en las identificativas rectas como en las inversas, el término identificador tiene una fuerte capacidad referencial, que resulta suficiente para identificar el término identificado, especialmente en las inversas, en las que el sintagma nominal posverbal debe poseer una carga referencial exclusiva. Justamente por esta razón, los sintagmas nominales poscopulares no admiten la adición, salvo en casos en que se trate de una adición oracional y se utilicen los

conectivos apropiados, tales como *también* y *además*. De acuerdo con Fernández Leborans (1999), esta característica no solo es propia de las identificativas, sino también de las caracterizadoras. Veamos las siguientes oraciones:

(53 bis) Yo soy esa chica simpática de quien te hablaron en el pueblo. (Luca de Tena M. L., 1990)

(81 bis) El mejor, el que más sabe de esta ciudad soy yo... (*La vanguardia*, 16/ 05/ 1995)

La primera oración es una identificativa recta y la segunda, una identificativa inversa, de modo que si ampliamos los sintagmas nominales posverbiales, conseguimos las siguientes oraciones agramaticales e incoherentes:

*Yo soy esa chica simpática de quien te hablaron en el pueblo y la profesora de español en el colegio del pueblo.

*El mejor, el que más sabe de esta ciudad soy yo y el guía turístico de esta ciudad.

Mientras que si utilizamos los conectivos, obtenemos estas otras:

Yo soy esa chica simpática de quien te hablaron en el pueblo, y además soy la profesora de español en el colegio del pueblo.

*El mejor, el que más sabe de esta ciudad soy yo y además el guía turístico de esta ciudad soy yo.

La segunda oración transformada sigue siendo incoherente, lo cual se debe a que el pronombre *yo* es exclusivamente referencial, y la parte descriptiva es el sintagma precopular, por lo que, en este caso, si añadimos otra oración descriptiva detrás del sujeto resultará sintáctica y semánticamente incoherente.

4) Las identificativas rectas responden a las preguntas encabezadas por *quién* y *qué*, de manera que cuando el sujeto es personal, preguntamos *¿Quién es X?*, y cuando no es humano,

la pregunta sería *¿Qué es X?* Sin embargo, a diferencia de aquellas, para las especificativas las preguntas corresponderían a *¿Quién es X?* y *¿Cuál es X?*, de modo que cuando el sujeto es humano, la pregunta se encabezaría por *quién*, mientras que cuando no lo es, se encabezaría por *cuál*. Además, tanto en las rectas como en las inversas, el término identificado es el sintagma nominal precopular, por lo que se formulan las preguntas siempre con el que está en posición preverbal. A continuación, ponemos dos ejemplos de identificativas rectas y dos de inversas:

(91) Antonio Pérez Mudarra es el director de la publicación, cuyo contenido de este número ofrece, entre otros temas, un capítulo dedicado a la historia del arco en Galicia. (*La Voz de Galicia*, 23/ 11/ 1991)

(73 bis) Amor es furor y lágrima. (*ABC Cultural*, 26/ 04/ 1996)

(82 bis) ...los protagonistas de esta historia sois vosotros... (*El Mundo*, 30/ 09/ 1996)

(92) Pero la realidad es que los ricos son menos y más ricos, y los pobres son más y más pobres. (*La Voz Católica*, 01/2000)

En los dos primeros casos, se trata de identificativas rectas y, en los dos últimos, de inversas. Y teniendo en cuenta que el sujeto de la primera y la tercera oración es humano y el sujeto de las demás no, obtendríamos las siguientes versiones interrogativas:

¿Quién es Antonio Pérez Mudarra?

¿Qué es amor?

¿Quiénes son los protagonistas de esta historia?

¿Cuál es la realidad?

5) Tanto las identificativas rectas como las inversas forman oraciones correctas gramaticalmente al invertirse, aunque dan lugar a unos cambios que no se pueden ignorar, ya que las identificativas descriptivas se convertirían en especificativas y viceversa.

Normalmente, las identificativas definicionales formadas por dos sinónimos o sintagmas equivalentes en distintos idiomas sí son reversibles, y no se producen muchos cambios semánticos, pero el término identificado sí se cambia. Y en cuanto a las identificativas inferenciales, hay que señalar que su inversión produciría cambios en cuanto a la interpretación. Veamos las siguientes oraciones:

(57 bis) Antonio Pérez Mudarra es el director de la publicación. (*La Voz de Galicia*, 23/ 11/ 1991) -- El director de la publicación es Antonio Pérez Mudarra.

(82 bis) Los protagonistas de esta historia sois vosotros. (*El Mundo*, 30/ 09/ 1996) -- Vosotros sois los protagonistas de esta historia.

(71 bis) Life es vida. -- Vida es life.

(74 bis) Devoción es lealtad. -- ??Lealtad es devoción.

Las oraciones de los ejemplos (57 bis) y (82 bis) pertenecen respectivamente a las identificativas rectas e inversas y, al revertirlas, no se observa agramaticalidad ni incoherencia alguna. No obstante, la primera oración se ha convertido en una especificativa y la segunda en una descriptiva. Por otra parte, desde una perspectiva gramatical, sería posible la transformación de la oración (71 bis) y (74 bis), pero, en este caso, con un cambio de interpretación. De este modo, considerando únicamente el aspecto gramatical, concluimos que la mayoría de las identificativas son reversibles, excepto si tuviéramos en cuenta los aspectos semántico y pragmático, en cuyo caso habría que considerarlas no reversibles.

4.2. Las oraciones copulativas de *estar*

4.2.1. La propuesta de Fernández Leborans sobre los atributos adjetivales en las construcciones con *estar*

En función de la “perfectividad” de los adjetivos del español⁸⁹, es decir, de su capacidad para indicar el término de realización de los eventos, estos pueden dividirse en tres tipos: adjetivos del rasgo [+Perfectivo], adjetivos del rasgo [-Perfectivo] y adjetivos del rasgo [±Perfectivo]. Los primeros se construyen con el verbo *estar*, los segundos con *ser* y los últimos admiten ambos verbos (Fernández Leborans, 1999: 2429). Matizaremos, no obstante, que no todos los adjetivos que seleccionan *estar* son de carácter perfectivo. También en relación con la idea de “perfectividad”, diremos que el verbo *estar* admite cuatro subclases de adjetivos, que definiremos en los epígrafes correspondientes a los números que los acompañan: 1) los adjetivos verbales, 2) los predicados de individuo genuinos, 3) los adjetivos de propiedad polisémicos y 4) los adjetivos que son genuinamente predicados de estadio.

1) Los adjetivos verbales son perfectivos porque denotan el estado resultante, término o culminación (Bosque, 1990: 178) y derivan de los participios, y aquí se ejemplifican algunos: “*lleno, tenso, harto, limpio, seco, suelto, maduro, despierto, disperso*” y otros (Fernández Leborans, 1999: 2430). Algunos de estos adjetivos poseen más de una acepción, y si esta es perfectiva, el adjetivo se construye con *estar*, mientras que en el caso contrario, selecciona *ser*, y en ese caso experimentan una recategorización. Expresado de diferente forma, en el léxico este tipo de adjetivos pueden ser tanto predicados de estadio como predicados de individuo. Veamos los siguientes ejemplos:

(93) Ana es abierta.

(94) La puerta está abierta.

⁸⁹ Luján (1980, 1981) y Bosque (1990) abogan por la clasificación aspectual de los adjetivos en términos de ‘perfectividad’.

En el ejemplo (93), el adjetivo *abierta* tiene el significado de ‘no estar cerrada’ y expresa el estado resultante de la acción *abrir*, mientras que en el ejemplo (94), el adjetivo se recategoriza y designa el carácter comunicativo del sujeto.

2) Los predicados de individuo genuinos pueden construirse con el verbo *estar* y comportarse como predicados de estadio, y además no experimentan cambio de significado. Se ejemplifican algunos adjetivos de este tipo: *guapo*, *alto*, *bajo*, *gordo*, *delgado*, *cariñoso*, *inteligente*, entre otros. Como dice Fernández Leborans “Esta clase de adjetivos solo puede ser léxicamente del tipo P-I y, en consecuencia, son aspectualmente no marcados; su recategorización en predicados de estadio no es un fenómeno léxico sino sintáctico” (Fernández Leborans, 1999: 2430-2431). Veamos los siguientes dos ejemplos:

(95) Ana es guapa.

(96) Ana está guapa.

Pese a que el adjetivo *guapo* puede construirse con ambas cópulas, no implica que en el léxico el adjetivo *guapo* sea tanto predicado de individuo como predicado de estadio, ya que, en realidad, cuando el predicado de individuo *guapo* se combina con *estar*, adquiere una reinterpretación de predicado de estadio.

3) Los adjetivos de propiedad polisémicos tienen dos o más acepciones léxicas, que se diferencian en que cuando la acepción es del tipo de predicado de individuo, se construye con *ser*; y cuando la acepción es del tipo de predicado de estadio, lo hace con *estar*. Pertenecen a este tipo de adjetivos *bueno*, *malo*, *verde*, *atento*, *decente*, *rico*, *rojo*, entre otros. Veamos los siguientes dos ejemplos:

(97) Ana es decente.

(98) Ana está decente.

En el ejemplo (97), la acepción del adjetivo *decente* es predicado de individuo y significa ‘honesto’ y en el (98), el adjetivo se recategoriza, funciona como predicado de estadio y significa que el sujeto ‘está bien arreglado’.

4) Los adjetivos que son genuinamente predicados de estadio solo se construyen con el verbo copulativo *estar*, incluyéndose en esta categoría los adjetivos “*solo, contento, cuerdo, loco, ausente, presente*” y otros (Fernández Leborans, 1999: 2432).

En conclusión, el análisis de las cuatro categorías adjetivales que se construyen con *estar* pone de relieve que “los predicados compatibles con *estar*, son del tipo P-E de modo inherente o adquirido en construcción con *estar* y, consecuentemente, deben ser sensibles al aspecto, pero, a excepción de los adjetivos perfectivos y los participios, no pueden ser caracterizados como predicados perfectivos” (Fernández Leborans, 1999: 2334).

4.2.2. Algunos fenómenos gramaticales que caracterizan a las construcciones con *estar*

Las construcciones con *estar* presentan las siguientes características, que hemos organizado en dos puntos:

1) En primer lugar, en las construcciones con *estar* solo los adjetivos perfectivos (que corresponden a los adjetivos verbales mencionados en el apartado anterior 4.2.1) y los participios admiten los adverbios aspectuales compatibles con la ‘perfectividad’, tales como *recién, completamente, del todo* o *casi*, mientras que los demás atributos los rechazan. Como nos dictan los especialistas, estas expresiones adverbiales “sirven para precisar el modo de ‘perfección’ o ‘cumplimiento’ de un evento perfectivo en su realización (esto es, para especificar si el término se concibe como efectuado de modo inmediato, parcial o total)” (Fernández Leborans, 1999: 2434-2435). Esta autora (*ibid.*: 2435) se valdrá de los siguientes ejemplos para demostrar el contraste mencionado:

(99) a. Está completamente limpio.

b. Está {arruinado del todo/recién pintado}.

c. *Está completamente {gordo/feo/grande}

d. *Está {delgado/joven/amplio} del todo.

Como podemos ver en los ejemplos anteriores, el adjetivo perfectivo *limpio* y los participios *arruinado* y *pintado* son compatibles con las expresiones adverbiales *completamente*, *del todo* y *recién*, mientras que los demás atributos adjetivales *gordo*, *feo*, *grande*, *delgado*, *joven* y *amplio* no pueden operar con ellas. En las oraciones (99a) y (99b) las expresiones adverbiales se comportan como adverbios de aspecto y sirven para indicar el modo de realización de los eventos designados por los adjetivos perfectivos y los participios. No obstante, además de poder utilizarse aspectualmente, estos adverbios también funcionan como adverbios de grado, en cuyo caso serían compatibles con los otros tipos de adjetivos. Veámoslo en el siguiente ejemplo:

(100) Está completamente loca. (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

En la oración (100) el adverbio *completamente* se comporta como adverbio de grado y no supone que el estado designado por el adjetivo *loca* corresponda a un evento ‘terminado completamente’, sino que expresa un estado manifestado en grado sumo. Los adverbios de grado abarcan *nada*, *algo*, *un poco*, *muy* y otros. Además, Fernández Leborans (1999: 2435) indica que los adverbios aspectuales no son compatibles con los sintagmas preposicionales (101), pero, cuando se utilizan para indicar el punto extremo de una localización que es ajeno a la ‘perfectividad’, admiten los sintagmas preposicionales (102). Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(101) *Pepe está {en Francia/de buen humor/...} del todo.

(102) El libro está arriba del todo. (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

2) En segundo lugar, el verbo *estar* posee características parecidas a los verbos no estativos⁹⁰, aun cuando en muchas ocasiones se ha asociado el carácter estativo del verbo con la referencia de “estado”. Según Fernández Leborans (1999: 2437), dichas características corresponden a las siguientes:

a. Igual que los verbos no estativos, el verbo *estar* puede aparecer como imperativo, mientras que los verbos estativos permanentes no lo admiten:

(103) ¡Estáte tranquilo! (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

b. Igual que los verbos no estativos, el verbo *estar* puede aparecer como complemento de los verbos *obligar*, *forzar* y similares, mientras los verbos estativos permanentes lo rechazan:

(104) Juan forzó a Óscar a estar de guardia toda la noche. (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

c. Según la misma autora, “el predicado con *estar* admite complementos temporales, y puede aparecer en oraciones subordinadas temporales (105), contrariamente a los verbos estativos permanentes (106)” (Fernández Leborans, 1999: 2437). Veámoslo en los siguientes ejemplos (*ibid.*: 2437):

(105) Juan está enfermo desde hace varios días; Se lo conté cuando estaba de buen humor. (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

(106) *Juan {viene de buena familia/es inteligente} desde hace varios días; *Se lo conté cuando {venía de buena familia/era inteligente}. (Fernández Leborans, *La predicación: los complementos copulativos*, 1999)

⁹⁰ Los verbos propiamente estativos son *saber*, *adorar* y *parecerse*, entre otros. Véase Fernández Leborans, 1999: 2437.

5. El verbo *parecer*⁹¹

En la gramática española, el verbo *parecer* desempeña una función imprescindible, tanto en el lenguaje oral como en el lenguaje escrito y, sin embargo, en la enseñanza universitaria de español a estudiantes chinos, su enseñanza se limita a sus usos más básicos. En este capítulo, albergamos el deseo de poder presentar y analizar sus usos de una forma más detallada, con el fin de trabajar para superar esa carencia programática. Y sin más dilación, comenzaremos diciendo que los sintagmas que pueden aparecer en la posición posverbal son los grupos nominales, preposicionales, adjetivales, adverbiales, infinitivos y oracionales, que todavía no se pueden denominar atributos del verbo *parecer*, ya que una parte de los sintagmas posverbiales no desempeñan la función atributiva. Sirva de momento esta sintética clasificación de los sintagmas para orientar el proceso del análisis.

5.1. Los sintagmas nominales

En este caso, los sintagmas nominales pueden seguir las dos pautas siguientes: A. *Parecer* + grupo nominal; B. *Parecer* + complemento indirecto + grupo nominal (RAE, 2009: 2827). En la pauta A tiende a interpretarse como el resultado de una percepción, mientras en la pauta B, como interviene el complemento indirecto, normalmente se expresa el significado de ‘opinar’ o ‘creer’. Veamos las siguientes oraciones:

(1) Estados Unidos todavía parece un imperio. (*La Vanguardia*, 16/ 06/ 1995)

(2) Su llegada me parece un acierto. (*El Diario Vasco*, 11/ 01/ 2001)

⁹¹ Con respecto al verbo *parecer*, Morimoto y Pavón Lucero (2006, 2007a) consideran que este verbo pertenece al grupo de los pseudocopulativos modales; aporta una clara contribución semántica a la atribución y esta es de naturaleza modal: “tanto *parecer* como otros verbos de esta subclase –*antojarse*, *presentarse*– poseen el efecto de atenuar el valor de verdad de la atribución, en el sentido de que no presuponen ni la verdad ni la falsedad de la relación establecida entre sujeto y atributo” (Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 57).

indican que no es un verbo asertivo; “es decir, implica la ausencia de compromiso con la verdad o falsedad de la predicación expresada por el atributo” (*ibid.*: § 1). Veamos un ejemplo utilizado por la autoras: *Juan parece muy despistado, pero no lo {es/ está}*.

La norma más utilizada para determinar la propiedad copulativa de una oración se basa en el hecho de si el sintagma poscopular puede conmutarse o no por el pronombre neutro *lo*. Una vez efectuada la conmutación, obtenemos las siguientes oraciones:

Estados Unidos todavía lo parece.

Su llegada me lo parece.

Como se ve, la conmutación por el pronombre *lo* resulta natural y gramatical y, sin embargo, debido a la presencia del complemento indirecto *me*, algunos gramáticos (RAE, 2009: 2829) han considerado que en el ejemplo (2) *parecer* es más propiamente un verbo de juicio o de opinión que un verbo copulativo. La *Nueva gramática de la lengua española (ibid.)* aboga por la cualidad copulativa de las oraciones de la pauta B, ya que, en primer lugar, la conmutación por *lo* no trae ninguna incoherencia; y, en segundo lugar, el hecho de que una oración exprese opinión no contradice su propiedad copulativa, ya que muchas oraciones copulativas constituidas por las cópulas *ser* y *estar* también expresan opinión o valoración, como se observa en los siguientes ejemplos:

(3) Pero también Jana Novotna es una buena jugadora sobre la superficie de “rebound ace” del Flinders Park de Melbourne. (*La Vanguardia*, 16/ 01/ 1995)

(4)... y el vino estaba bueno. (*El Mundo-Vino*, 03/ 01/ 2003)

Como se aprecia, ambas oraciones expresan opinión sin que ello se oponga a su cualidad copulativa, por lo que no resulta fundamentado excluir la pauta B fuera del marco atributivo. No obstante, es verdad que entre las pautas A y B se perciben unas diferencias evidentes. Por un lado, en la pauta A es posible pero es infrecuente que el verbo *parecer* aparezca en tiempo perfectivo, mientras en la pauta B resulta habitual el uso del tiempo perfectivo⁹² (*Me pareció*

⁹² En relación con el uso de las formas temporales del pasado, véase Garcés Gómez (1997) y Gutiérrez Araus (1995).

una buena profesora). Por otro lado, como las oraciones de la pauta B expresan opinión, eso implica una mayor coloración personal, es decir, una actitud más personal por parte del interlocutor que enuncia dicha oración. Mientras, en las oraciones correspondientes a la pauta A no interviene la opinión del hablante, sino que se describe objetivamente la apariencia de una persona o un asunto: *La comida parecía rica, pero no lo fue* (RAE, 2009: 2829). Concluiremos añadiendo que tanto los sintagmas nominales definidos como indefinidos pueden funcionar como atributo en las oraciones que corresponden a la pauta A y B, mientras que como sujeto de estas oraciones podemos encontrar un pronombre personal, un nombre propio, un sintagma nominal o una oración.

5.2. Los sintagmas preposicionales

Las pautas correspondientes a los atributos preposicionales son las construcciones: C. *Parecer* + grupo preposicional; D. *Parecer* + complemento indirecto + grupo preposicional (RAE, 2009: 2827). Veamos las siguientes oraciones:

(5) La marihuana de aquí no parece de muy buena calidad. (*Revista El Amante*, 2000)

(6) Este tema me parece de los más graves que se han producido. (*La Vanguardia*, 16/ 06/ 1995)

Las pautas que corresponden a los atributos preposicionales son parecidas a las correspondientes de los sintagmas nominales, en cuanto a que pueden conmutarse por el pronombre neutro *lo*, resultando en las siguientes oraciones:

La marihuana de aquí no lo parece.

Este tema me lo parece.

En la pauta C *parecer* rechaza los grupos preposicionales locativos y los temporales (**Antonio parece en su casa*; **La guerra parecía en el siglo pasado*), y en la pauta D se rechazan los grupos preposicionales locativos y los adverbios que los sustituyen (**Por la hora me parece en su casa*) (RAE, 2009: 2828). La preposición que se utiliza aquí con más

frecuencia es *de*, que expresa origen, composición, valoración. De la misma manera como sucede en las oraciones con atributos sustantivos, en las que cuentan con atributos preposicionales, la función de sujeto puede ser desempeñada por un pronombre personal, un nombre propio, un sintagma nominal o una oración.

5.3. Los sintagmas adjetivales

Las pautas correspondientes a los sintagmas adjetivales son las siguientes: E. *Parecer* + grupo adjetival; F. *Parecer* + complemento indirecto + grupo adjetival (RAE, 2009: 2827). Veamos los siguientes ejemplos:

(7) La idea parece buena hasta que él mismo se da cuenta de qué tipo de fotos guarda. (*El País*, 14/ 02/ 2003)

(8) La venganza no me parece buena en política. (*Tiempo*, 04/ 06/ 1990)

Igual que los sintagmas nominales y preposicionales, los adjetivales desempeñan la función atributiva y pueden conmutarse por el pronombre neutro *lo*.

La idea lo parece.

La venganza no me lo parece.

El verbo *parecer* admite tanto los adjetivos que se combinan con *ser*, como los que se construyen con *estar*, tal y como se muestra en las siguientes oraciones:

(9) Admiro la seguridad con la que sus señorías hablan sobre un tema que a mí me parece chino. (Rico Godoy, *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*, 1990)

(10) Un ser que –según el papel designado- nos parece lleno de bondad o de injusticia, y, las más de las veces, se nos antoja absurdo e incomprensible. (Aguilera, *La caricia rota*, 1983)

Nótese que el adjetivo *chino* normalmente solo se combina con el verbo *ser* y el adjetivo *lleno* solo se construye con *estar*, por lo que la construcción de “me parece chino” del ejemplo (9)

adquiere un significado diferente, expresando que ‘me parece que es muy difícil’, mientras que la construcción de “nos parece lleno” del ejemplo (10) viene a significar ‘nos parece que está lleno’. Desde este punto de vista, el verbo *parecer* posee propiedades similares a los dos verbos *ser* y *estar* y, además, admite los participios pasivos y expresa el significado de que ‘parece que algo está hecho’ o ‘parece que ha hecho algo’, como se observa en las siguientes oraciones:

(11) Parece llegado el momento de abrir otras líneas de trabajo. (*Revista de la Sociedad Española de Medicina de Urgencias y Emergencias*, 2000)

(12) Después de una temporada, y ahora que parece finalizado el trabajo de Ugarte con la EGO... (*El Diario Vasco*, 19/ 12/ 2000)

5.4. Los atributos adverbiales

Según la Real Academia, la única estructura en que un adverbio puede funcionar como atributo es la siguiente: G. *parecer* + complemento indirecto + grupo adverbial (RAE, 2009: 2827). El verbo *parecer* admite la mayoría de los adverbios, como, por ejemplo, los de modo, y en los casos en que aquellos funcionen como atributo del verbo *parecer*, normalmente se hace necesaria la presencia del complemento indirecto, pasando a expresar opiniones. Veamos los siguientes ejemplos:

(13) Además nos parece bien poder alquilar compactos y sobre todo, que tenga máquina de café. (*El Diario Vasco*, 27/ 04/ 99)

(14) CHANFALLA. A mí me parece divinamente. (Sanchis Sinisterra, *El retablo de Eldorado*, 1985)

En el apartado 5.2 de los sintagmas preposicionales, se ha aclarado ya que, según señala la Real Academia, en la construcción de *parecer* + grupos preposicionales no se admiten los que expresan la localización y el tiempo, mientras que en la estructura *parecer* + complemento indirecto + grupos preposicionales no se admiten los que expresan localización. En cuanto a

los adverbios, se sigue utilizando un principio parecido, que dicta que la mayoría de los locativos y temporales, tales como *allí, aquí, ahí, acá, allá, abajo, arriba, ahora, ayer, mañana, hoy*, entre otros, no pueden desempeñar la función de atributo en combinación con *parecer* y que los locativos tampoco pueden desempeñar esta función en la combinación de *parecer* + complemento indirecto, mientras que sí es posible, en este último tipo de construcciones, el uso de adverbios temporales que aparecen en posición posverbal y funcionan como atributo (15) y también, referido al tiempo, hemos encontrado algún ejemplo en combinación con *parecer* (16).

(15) Me parece temprano y la información demasiado nebulosa para empezar a elucubrar.
(*Diario de la Américas*, 25/ 07/ 1997)

(16) Pero tal intento de introducir racionalidad en el debate parece lejos de lograrse. (*La Vanguardia*, 21/ 07/ 1994)

5.5. Los infinitivos

Los infinitivos pueden aparecer posverbiales y sus correspondientes pautas son las siguientes: H. *Parecer* + infinitivo; I. *Parecer* + complemento indirecto + infinitivo concordado con el sujeto; J. *Parecer* + complemento indirecto + infinitivo concordado con el complemento indirecto (RAE, 2009: 2827). Veamos las siguientes oraciones que corresponden a las tres pautas anteriores:

(17) En cada nueva exposición, la pintura de Ignacia Aballí parece llegar a un límite tras el cual solo es posible la autonegación y la desaparición. (*La Vanguardia*, 02/ 06/ 1995)

(18) Jorge me parece ser un buen escritor. (RAE, *la Nueva gramática de la lengua española*, 2009)

(19) Cierro los ojos y me parece escuchar a Frondizi, a Balbín, a Dellepiane, a Perette y a Sammartino. (Oral, *Reunión 57, Sesión ordinaria 30*, 1998)

En primer lugar, analizamos la función desempeñada por el infinitivo *llegar a un límite* del ejemplo (17) y, para conseguirlo, es necesario analizar la propiedad poseída por el verbo *parecer*. En este ejemplo, si *parecer* es un copulativo, el infinitivo sería el atributo, mientras que en el caso de ser un verbo pleno, la construcción infinitiva sería el complemento directo; si, en cambio, *parecer* ejerce como verbo auxiliar, entonces se constituye una perífrasis verbal junto con el infinitivo. Basándonos en la primera hipótesis, el atributo *llegar a un límite* se conmutaría por el pronombre neutro *lo* y obtendríamos la siguiente oración:

*La pintura de Ignasi Aballí lo parece.

Visiblemente, la conmutación resulta más forzada que cuando se aplica a los sustantivos, adjetivos, adverbios y construcciones preposicionales. Pero veamos otros ejemplos de la pauta H y analicemos la naturalidad y gramaticalidad de la conmutación por el pronombre neutro *lo*:

(20) La poesía parece ser, y no otro género, el último reducto de la memoria en su suma de acepciones. (*La Vanguardia*, 16/ 06/ 1995)

(21) Todo lo que sale de sus pinceles parece real, todo parece estar vivo. (*La Vanguardia*, 30/ 10/ 1995)

En el ejemplo (17) la construcción infinitiva *llegar a un límite* no denota propiedades caracterizadoras ni propiedades de estado, ni posee las cualidades de los predicados de los copulativos *ser* y *estar*, por lo que resulta muy forzada la conmutación por *lo*. En cuanto a los ejemplos (20) y (21), la situación se ve alterada, ya que no se percibe falta de naturalidad alguna en las siguientes oraciones:

La poesía lo parece.

Todo lo parece.

Existen dos razones por las cuales se puede aplicar la conmutación a los ejemplos (20) y (21). En primer lugar, los verbos *ser* y *estar* se diferencian de los demás en que son propiamente

copulativos, ya que, pese a que aparecen precedidos por el verbo *parecer*, sus propiedades no están modificadas, y siguen denotando propiedades caracterizadoras y de estadio. Las cualidades propias de las dos cópulas distinguen sus construcciones infinitivas de los sintagmas infinitivos encabezados por verbos plenos y, por lo tanto, para oraciones similares a los ejemplos (20) y (21) la conmutación por *lo* resulta más parecida a cuando este pronombre sustituye a los atributos nominales, adjetivales, adverbiales y preposicionales. En segundo lugar, no se perciben muchas diferencias entre la oración *La poesía parece ser el último reducto de la memoria en su suma de acepciones* y *La poesía parece el último reducto de la memoria en su suma de acepciones*; ni tampoco entre *todo parece estar vivo* y *todo parece vivo*. El pronombre neutro *lo* no suele conmutar en las construcciones infinitivas, y por eso en las oraciones *la poesía lo parece* y *todo lo parece*, *lo* solo conmuta al sintagma nominal *el último reducto de la memoria en su suma de acepciones* y al adjetivo *vivo* (RAE, 2009: 2831).

Las construcciones *parecer ser* y *parecer estar* son excepciones y de ahí que sea discutible que en la pauta H, *parecer* siempre funcione como verbo copulativo. La dificultad de que las construcciones infinitivas se conmuten por *lo* contradice a la primera hipótesis, por lo tanto, en la pauta H, el verbo *parecer* no debe considerarse copulativo. Además, en la pauta H *parecer* tampoco es un verbo pleno, porque no es el núcleo del predicado de las oraciones (17), (20) y (21), ya que la parte que funciona como predicado la conforman las construcciones infinitivas, que son las que ponen restricciones al sujeto.

Nos queda la última opción, en la que *parecer* funciona como verbo auxiliar y construye una perífrasis verbal con el infinitivo. Los verbos auxiliares comparten similitudes con los copulativos en que no funcionan como predicado, ni ponen restricciones a la selección del sujeto, mientras que se diferencian en que las cópulas son seguidas por sintagmas sustantivos, adjetivales, adverbiales, preposicionales y oraciones, mientras a los verbos auxiliares los siguen los verbos no personales, tales como el infinitivo, el participio y el gerundio. En cuanto a los ejemplos anteriores correspondientes a la pauta H, se ha excluido la posibilidad de que

parecer sea un verbo copulativo, por lo que solo puede tratarse de un verbo auxiliar. No obstante, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2832) ha planteado inconvenientes a esta opción, indicando que, en comparación con las dos hipótesis anteriores, los inconvenientes de la última opción son superables. Dichos inconvenientes vendrían por que, en primer lugar, en las perífrasis verbales constituidas por el auxiliar y el infinitivo, los pronombres enclíticos alternan con los proclíticos, mientras que el verbo *parecer* lo rechaza. Por ejemplo, *puedes decírmelo* puede pasar a *me lo puedes decir*, pero *parece mentírselo* no alterna con **se lo parece mentir*. Y es que el verbo *parecer*, a diferencia del auxiliar de las perífrasis verbales, no admite la alternancia de los pronombres enclíticos y proclíticos, y además, pone restricciones a los infinitivos que lo suceden, mientras que los auxiliares no restringen a los infinitivos que van detrás de ellos. Pese a estos inconvenientes, solo se puede aplicar la última explicación a la pauta H, ya que las otras dos hipótesis cuentan con mayores incoherencias.

Tras analizar la propiedad poseída por el verbo *parecer* en la pauta H, nos resulta más fácil comprender las oraciones de la pauta I. No se perciben muchas diferencias entre los ejemplos (17) y (18). Los contrastes presentados entre la pauta H y I son parecidos a las diferencias entre las oraciones *parece buena persona* y *me parece buena persona*, o *parece bueno* y *me parece bueno*, o *parece de Granada* y *me parece de Granada*. Acerca de los contrastes entre los últimos tres pares de oraciones, ya que se han analizado anteriormente en este párrafo nos limitaremos a señalar que, al igual que en la pauta H, el verbo *parecer* de la pauta I funciona como verbo auxiliar de perífrasis verbal.

A continuación, veamos las oraciones de la pauta J:

(22) Me parece sentir eso en la resurrección de las viejas polémicas. (Henríquez Grateaux, *Empollar huevos históricos*, 2001)

(23) A mí me parece adivinar que estamos frente a una alegoría. (Dolina, *El ángel gris*, 1993)

En estas oraciones, las construcciones infinitivas están en concordancia con el complemento indirecto, de manera que en el ejemplo (22), es el sujeto de primera persona del singular quien siente “eso” y en (23), es también el sujeto de primera del singular quien adivina que estamos frente a una alegoría. En ambas oraciones, las construcciones de infinitivo no se conmutan por *lo* sino por *eso*: *eso me parece* del ejemplo (22) y (23). Además, el verbo *parecer* concuerda con las construcciones infinitivas, que se mantienen en tercera persona singular. Todo esto indica que en estas oraciones, las construcciones infinitivas funcionan como sujeto y el verbo *parecer*, como verbo pleno.

5.6. Las oraciones

Las oraciones aparecen posverbiales y corresponden a las siguientes pautas: K. *Parecer* + oración subordinada sustantiva; L. *Parecer* + complemento indirecto + subordinada sustantiva⁹³; M. Tópico inicial + *parecer* + oración subordinada sustantiva; N. Tópico inicial + *parecer* + complemento indirecto + oración subordinada sustantiva (RAE, 2009: 2827). Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(24) Parece que solo ellos son los representantes del municipio, es una actitud nefasta. (*La Voz de Asturias*, 21/ 08/ 2004)

⁹³ De acuerdo con Fernández Leborans y Díaz Bautista (1990: 357 y ss.), cuando el verbo *parecer* va seguido de oraciones subordinadas, las oraciones constituidas por este verbo presentan las siguientes características (hay que indicar que en estas construcciones, el verbo *parecer* no funciona como verbo copulativo): en primer lugar, en la oración subordinada posverbal es frecuente el uso del modo verbal indicativo, ocasionalmente, puede ser el subjuntivo: *Parece que Juan {está/ esté} triste*, pero, el modo subjuntivo no es compatible con el complemento indirecto, por tanto, es agramatical la siguiente oración: **Me parece que Juan esté triste*; en segundo lugar, no se admite la especificación de la oración posverbal mediante el uso del artículo *el* o la expresión *el hecho de*: **Parece {el/ el hecho de} que Juan está triste*; **Me parece {el/ el hecho de} que Juan está triste*; en tercer lugar, la oración subordinada no puede aparecer en la posición preverbal: **Que Juan está triste parece*; **Que Juan está triste me parece*; en cuarto lugar, se rechazan las construcciones escindidas y/o pseudo-escindidas: *??Lo que (me) parece es que Juan está triste*; **Es que Juan está triste lo que (me) parece*. Sin embargo, cuando *parecer* funciona como verbo copulativo, las oraciones presentan unas características contrarias a las mencionadas anteriormente: primero, en la oración subordinada se admite el modo verbal subjuntivo: *Me parece mal que Juan esté triste*; segundo, se admite la especificación mediante *el* o *el hecho de*: *Me parece mal {el/el hecho de} que Juan esté triste*; tercero, la oración subordinada puede aparecer en posición preverbal: *Que Juan esté triste me parece mal*; cuarto, se admiten las construcciones escindidas: *Lo que me parece mal es que Juan esté triste*; *Es que Juan esté triste lo que me parece mal*.

(25) Me parece que hay mucha gente joven y un buen espacio para hacer cosas. (*El Diario Vasco*, 13/ 03/ 2001)

(26) La decisión parece que estaba ya tomada y “solo faltaba encontrar el momento, situar el objetivo y definir quiénes lo ejecutarían”. (*El País*, 22/ 12/ 2004)

(27) Este diario me parece que va anticipado, pero es que a uno le ocurren las cosas antes de ocurrirle. (*El País*, 01/ 04/ 1984)

Para analizar las oraciones correspondientes a la pauta K, constituye una buena opción tomar como referencia el análisis de las estructuras de *parecer* + *infinitivo*. En ambas pautas, no aparece el complemento indirecto ni un sujeto explícito, por lo que, en primer lugar, se ve necesitado el análisis de saber qué parte funciona como sujeto. Igual que las oraciones de la pauta *parecer* + *infinitivo*, una oración como el ejemplo (24) resulta muy forzada si se conmuta la subordinada sustantiva por el pronombre átono *lo* y, asimismo, se percibe mayor naturalidad en la conmutación por el demostrativo *eso*: *eso parece* (RAE, 2010: 716). Por lo tanto, la subordinada sustantiva desempeña la función del sujeto y el verbo *parecer* no desempeña funciones copulativas sino predicativas. Por otro lado, la pauta L es una variante de la pauta K, las oraciones correspondientes a esta tampoco son copulativas, siendo la diferencia entre la una y la otra que la L expresa opiniones.

Por su parte, en la pauta M de este apartado, tenemos la intervención de un tópico inicial que, por ejemplo, en la oración (26), sería *la decisión*. Como su nombre indica, el tópico aporta informaciones del tema. Debido a que en el ejemplo (26), el tópico concuerda con el verbo *parecer* en número, resulta difícil determinar qué parte funciona como sujeto. El análisis de la concordancia nos ayuda con dicha determinación, como veremos en los siguientes ejemplos:

(28) Y las estadísticas parece que tampoco son muy fiables. (*El País*, 16/ 02/ 2003)

(29) Pero sus problemas parece que han acabado. (*Diario de Navarra*, 11/ 01/ 2001)

En todas estas oraciones correspondientes a la pauta M, contamos con la presencia de un tópico inicial en plural, un verbo en tercera persona singular y una oración subordinada sustantiva. Los sintagmas nominales plurales, denominados tópicos, no mantienen concordancia con el verbo *parecer* y de aquí se saca la conclusión de que el tópico no se corresponde con el sujeto oracional. En este tipo de oraciones el verbo *parecer* siempre se presenta en tercera persona singular, ya que la subordinada sustantiva constituye el sujeto oracional. Igual que las oraciones de la pauta M, las oraciones de la pauta N también disponen de un tópico y el sujeto oracional es la oración subordinada sustantiva. Y tanto en la pauta M como en la pauta N, el verbo *parecer* no desempeña funciones atributivas sino predicativas, como se ejemplifica en las siguientes oraciones:

(30) Otras posiciones me parece que tienen más de utopía que de realismo. (*El País*, 05/ 05/ 1976)

(31) Esos poetas me parece que están todos en mi última antología. (*ABC Cultural*, 20/ 12/ 1996)

Mediante el análisis de los seis tipos de sintagmas, se sacan las siguientes conclusiones: en primer lugar, los sintagmas nominales, adjetivales, adverbiales y preposicionales pueden desempeñar funciones atributivas en las oraciones constituidas por el verbo *parecer*, cuando el verbo objeto de este capítulo funciona como cópula. En segundo lugar, los infinitivos no desempeñan funciones de atributo y, en las pautas *Parecer* + infinitivo, *Parecer* + complemento indirecto + infinitivo concordado con el sujeto, junto con el verbo *parecer*, se forman perífrasis verbales; por otro lado, en la pauta *Parecer* + complemento indirecto + infinitivo concordado con el complemento indirecto, las construcciones infinitivas desempeñan la función del sujeto; de este modo, el verbo *parecer*, en la primera situación, funciona como verbo auxiliar, mientras que en la segunda situación, es un verbo pleno. Por último, aclararemos que las oraciones subordinadas sustantivas desempeñan la función del

sujeto, y el verbo *parecer* designa en estas construcciones propiedades predicativas y se mantiene en la tercera persona singular.

6. Los verbos semicopulativos

Los verbos semicopulativos se caracterizan por vincular un sujeto con un atributo añadiendo algún contenido semántico, de tipo modal o aspectual, a la predicación en la que funcionan como nexos (RAE, 2009: 2835). Por una parte, estos verbos, a diferencia de los copulativos, admiten uso como verbos plenos, y, por otra, han experimentado un proceso de desemantización y poseen usos atributivos. Por tanto, los verbos semicopulativos, en comparación con los copulativos, poseen mayor contenido semántico, como se observa, por ejemplo, en la oración *Se hace profesor*, en la que el verbo *hacerse* indica el cambio; o en la oración *Antonio anda preocupado*, en la que el verbo *andar* señala la permanencia; o, por último, en la oración *María luce guapa con ese vestido*, donde el verbo *lucir* denota la manifestación o la apariencia. Además del hecho de que los semicopulativos posean mayores matices semánticos, otra diferencia destacada entre ellos y los copulativos consiste en que los atributos de los copulativos se conmutan por el pronombre átono *lo*, pero dicha conmutación resulta imposible con los atributos de los semicopulativos. No obstante, sí se pueden sustituir por los adverbios *así*, *cómo* y *como* (RAE, 2010: 720). Veamos un ejemplo concreto:

(1) Por último, Gustavo, pese a que suele estar en solitario en la punta del ataque, se encuentra muy satisfecho con la entrada en juego de Onésimo. (*El Norte de Castilla*, 12/ 01/ 2001)

De esta oración, podemos construir las siguientes:

...se encuentra así con la entrada en juego de Onésimo; ¿Cómo se encuentra con la entrada en juego de Onésimo?; ...como se encuentra con la entrada en juego de Onésimo.

Pero no podemos decir:

*... se lo encuentra con la entrada en juego de Onésimo.

El hecho de que los atributos de los verbos semicopulativos no se conmuten por *lo* podría explicarse presumiblemente, según Fernández Leborans (1999: 2362), “por el uso frecuente de los pseudocopulativos como verbos léxicos, transitivos o intransitivos”; en estos casos, “*lo*

como proforma del atributo podría suscitar ambigüedad o conflicto con el uso transitivo, o lectura extraña en relación con el uso intransitivo” (*ibid.*). Por el contrario, “los verbos *ser*, *estar* y *parecer* se emplean normalmente como copulativos –el uso no atributivo de estos verbos es muy limitado–, de modo que la conmutación del atributo por *lo* no sólo no es conflictiva, sino que, además, revela discriminación de los dos usos” (*ibid.*). No obstante, concluye la autora, “lo cierto es que la distinción entre verbo copulativo y verbo predicativo basada en la posibilidad o imposibilidad de conmutar el atributo por *lo* se muestra inconsistente” (*ibid.*).

Marín Gálvez (2000: 156) indica que los verbos semicopulativos se caracterizan por los siguientes rasgos: en primer lugar, reflejan una clara tendencia hacia la desemantización; en segundo lugar, el verbo semicopulativo y el atributo forman una unidad, cuyo significado no es la suma de las dos partes, esto es, *Él anda enamorado* no equivale a *Él anda* + *Él está enamorado*; en tercer lugar, el atributo no puede transformarse en un grupo disjunto, es decir, *Él anda enamorado* no equivale a *Cuando él anda, va enamorado*.

Y de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2838), según los significados que denotan los verbos semicopulativos, estos pueden establecerse en las siguientes clases⁹⁴:

⁹⁴ En relación con los verbos semicopulativos, Morimoto y Pavón Lucero (2007a) los clasifican de una manera diferente a la de la Real Academia Española, estableciéndolos en dos grandes grupos: aspectuales y no aspectuales. Entran en el primer grupo los verbos estativos (*quedar(se)*, *andar*, *continuar*, *permanecer*, *seguir*, *ir*, *venir*, *mantenerse*, *conservarse*, *encontrarse* y *hallarse*) y los verbos eventivos (*hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *resultar*, *caer*, *salir* y *acabar*). En el segundo grupo se incluyen los verbos modales (*parecer*, *antojarse* y *presentarse*), los verbos de percepción y presentación (*verse*, *oírse*, *lucir*, *oler*, *sonar*, *saber*, *mostrarse* y *presentarse*) y los verbos de constatación (*resultar*). En lo concerniente al mismo tema, Marín Gálvez (2000) establece la clasificación de los verbos pseudocopulativos en los que solo admiten atributos adjetivales y los que admiten tanto adjetivos como participios. En el primer grupo se incluyen los verbos *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *tornarse*, *trocarse* y *convertirse*; mientras que el segundo grupo se divide en las subclases de pseudocopulativos restrictivos (*ir*, *venir*, *andar*, *llevar*, *quedar(se)*, *continuar*, *seguir*, *permanecer*, *mantenerse*, *hallarse* y *encontrarse*), no restrictivos (*parecer*, *verse*, *sentirse*, *mostrarse*, *resultar* y *salir*) y otros verbos (*aparecer*, *caer*, *vivir*, *costar*, *valer*, *sonar*, *saber* y *pasar*).

CAMBIO: *devenir un hecho, hacerse rico, ponerse enfermas, quedarse perplejo, salir herido, volverse taciturna.*

PERMANENCIA, PERSISTENCIA O CONTINUIDAD: *andar preocupado, continuar graves, permanecer calladas, seguir vivo.*

MANIFESTACIÓN O PRESENCIA: *aparecer cubierto, encontrarse en forma, hallarse indispuesta, lucir linda, mostrarse de acuerdo, pasar inadvertidos, presentarse favorables, revelarse insuficiente, verse horrible*⁹⁵.

De acuerdo con qué atributos se combinen, los semicopulativos también se dividen en tres tipos: los que admiten los atributos compatibles con el verbo *ser*, los que admiten los atributos compatibles con el verbo *estar* y los que no ponen restricciones en tal aspecto (Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 24). A continuación, y según este principio, analizaremos los verbos semicopulativos.

6.1. Los semicopulativos de cambio⁹⁶

Los verbos semicopulativos de cambio denotan alteración de estado o cualidad y, para su análisis, deben diferenciarse en dos subclases: los que expresan cambio de cualidad y los que expresan cambio de estado. O dicho de otro modo: una parte de ellos corresponde a los usos del copulativo *ser* y la otra, a los del verbo *estar*.

6.1.1. El semicopulativo de cambio *devenir*

El semicopulativo *devenir* es una de las palabras más desconocidas para los estudiantes chinos de español, pues su uso es infrecuente en el español europeo. De acuerdo con el

⁹⁵ En esta tesis, el análisis de los verbos semicopulativos se basa en esta clasificación, establecida por la Real Academia, y se recogen los semicopulativos más representativos de español.

⁹⁶ De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2837), además de los verbos de cambio que se analizarán en el apartado 6.1, las construcciones *llegar a ser*, *pasar a ser* y el verbo *tornarse* pueden igualmente denotar significado de cambio.

Diccionario de la Real Academia Española en su versión online (DRAE en línea), el semicopulativo *devenir* significa:

Intr. Sobrevivir, suceder, acaecer.

Intr. Llegar a ser. Él puede devenir crítico. El miedo puede devenir en paranoia.

Como se observa, en esta definición el primer significado corresponde a su uso como verbo pleno, y el segundo coincide con el uso semicopulativo. Partiendo de este último, llegamos a concluir que el semicopulativo *devenir*, igual que el verbo *ser*, denota propiedades caracterizadoras y admite los atributos que designan cualidades de individuo. La correspondencia con la perífrasis verbal *llegar a ser* destaca el proceso de cambio y, asimismo, pone en evidencia la similitud entre *ser* y *devenir*. Los sintagmas nominales y adjetivales pueden funcionar como atributo en las oraciones constituidas por *devenir*, y los primeros, además, pueden aparecer sin determinación (2), con determinación indefinida (3) y con determinación definida (4). Veamos los siguientes ejemplos:

(2) El hombre solo deviene hombre con el alcance de su parte más alta. (*Revista Artes en Santo Domingo*, 04-07/ 2003)

(3) La guerra deviene una amalgama de sensaciones encontradas. (*Trabajadores*. 19/ 12/ 2003)

(4) La resistencia a la impunidad deviene el carnaval de la inhumanidad. (*Proceso*, 15/ 09/ 1996)

(5) Cuando los tiempos son duros, el artista deviene blando; cuando los tiempos son blandos, deviene duro. (*El País*, 11/ 09/ 1977)

Los adjetivos *blando* y *duro* no solo se construyen con *ser* sino también con *estar*, pero esto no supone que *devenir* pueda combinarse con los adjetivos que solo seleccionan *estar*, entre los cuales se cuentan los derivados de participios. Por ejemplo, no podemos decir, **Antonio deviene desnudo*, porque no podemos enunciar una oración como **Antonio llega a ser*

desnudo. Por otra parte, el verbo *devenir* puede ir seguido de un complemento de régimen encabezado por la preposición *en*⁹⁷ (RAE, 2010: 721), a la que sigue un sustantivo o un grupo nominal con artículo (6), pero también puede seguir a la preposición un grupo nominal sin artículo (7). A continuación, veamos los ejemplos:

(6) El corte de la ruta en Caranavi deviene en el desabastecimiento de algunos productos en los mercados de La Paz. (*El Deber*, 05/06/2004)

(7) La pobre réplica del estilo autoritario ha devenido en frustración. (Rumbo 10/11/1997)
(Ejemplo de la RAE, 2009: 2838)

6.1.2. El semicopulativo de cambio *hacerse*⁹⁸

El semicopulativo *hacerse* se construye con atributos de caracterización (Marín Gálvez, 2000: 157; RAE, 2009: 2839). Los sintagmas nominales, adjetivales y algunos adverbios pueden desempeñar funciones atributivas en las oraciones de este semicopulativo. En cuanto a los sintagmas adjetivales, *hacerse* puede combinarse con los adjetivos que solo se construyen con el verbo *ser*⁹⁹. Veamos el siguiente ejemplo:

(8) Pero se hace necesario un gran pacto de Estado que sitúe en Barcelona la capital permanente de la política mediterránea de Europa. (*La Vanguardia*, 30/11/1995)

Hacerse también se combina con los adjetivos que seleccionan tanto *ser* como *estar*, pero no admiten los que solo eligen *estar*. En el ejemplo siguiente, el atributo *viejo* se puede combinar con el verbo *estar* (9).

⁹⁷ El verbo *devenir* también puede ser modificado por un complemento de régimen encabezado por la preposición *de*, pero esta construcción se considera incorrecta por la Real Academia Española (2009: 2838). Veamos la siguiente oración: *La visión de la realidad no deviene de los ojos físicos, sino de los ojos interiores que pueden completar mejor esa visión de una realidad auténtica.* (*El Cultural*, 21/11/2003)

⁹⁸ Una propuesta de descripción de las características de este verbo semicopulativo puede consultarse en Morimoto y Pavón Lucero (2014: 325-326).

⁹⁹ En estos casos, *hacerse* alterna con *ser*, pero no con *estar* (*se hizo famoso, era famoso, *estaba famoso*) (RAE, 2009: 2839).

(9) Cuando un futbolista se hace viejo, el aviso lo recibe de su entrenador, pero el boxeador lo recibe de los puños del contrario. (*La Vanguardia*, 22/11/1994)

El verbo *hacerse* se puede utilizar para expresar el cambio de una ideología, una creencia, o una corriente artística, combinándose con adjetivos que denotan este cambio *cristiano*, *católico*, *protestante*, *socialista*, *capitalista*, *comunista*, *surrealista*, entre otros. En el siguiente ejemplo, la frase *se hizo cristiano* equivale a *se convirtió al cristianismo*.

(10) Aquel famoso emperador se hizo cristiano. (Oral, *Intervenciones durante la conferencia de prensa ofrecida por la troika Portugal, Venezuela y Cuba, u ...*)

En construcciones en las que interviene un complemento indirecto, se añade una coloración personal, de manera que, cuando decimos *la vida del campo se hace más difícil*, se refiere a una situación general, a una influencia genérica para todos los que viven en el campo; pero, cuando se enuncia una oración como *la vida del campo se me hace más difícil*, solo se está hablando de la vida mía, sin hacer referencia a lo difícil o lo fácil de la vida de los demás. En español, contamos con muchos ejemplos de este tipo:

(11) La vida aquí se me hace muy agradable. (*El Diario Vasco*, 31/01/2001)

Cuando *hacerse* se combina con los sintagmas nominales, admite los sustantivos sin determinación, con determinación indefinida y con determinación definida (RAE, 2009: 2839-2840). Es frecuente que encontremos ejemplos con atributos sin determinación y menos frecuente que demos con atributos con determinación definida. Por último, hay que aclarar que, cuando aparece el complemento indirecto, el atributo va construido con artículo. A grandes rasgos, se expresa el significado de ‘llegar a ser’ y más concretamente, ‘volverse’, ‘transformarse’, ‘ostentar’, ‘adquirir una profesión’, entre otros. Veamos los siguientes ejemplos:

(12) Más tarde se hizo profesor de geometría en París. (Etayo Miqueo, *Las bases de la geometría diferencial [Historia de la matemática en el siglo XIX (2 parte)]*, 1984)

(13) Yo voy meta tras meta, hasta que se me hace un hábito el conseguir las. (*Proceso*, 19/01/1997)

(14) El pivot se hizo el amo de la zona visitante. (*La Vanguardia*, 16/01/1995)

Con grupos nominales definidos contruidos con adjetivos nominalizados, el verbo *hacerse* da lugar a expresiones que tienen el significado de ‘fingirse’¹⁰⁰. Veamos dos ejemplos¹⁰¹:

(15) En la simpática comedia, Wesley se hace el enfermo para no tener que ir al colegio. (*El Tiempo*, 07/01/1988)

(16) Le dije que el plan consistía en difamar al bar para que la gente dejase de acudir a él. Así que me hice el valiente y eché manos a la obra. (Alegre Cudós, *Sala de no estar*, 1982)

Existen muy pocos adverbios que puedan funcionar como el atributo de *hacerse*; de hecho, son solo dos: *tarde* y *temprano*¹⁰². En estas construcciones, se admite el complemento indirecto y se designan casos o situaciones particulares¹⁰³.

(17) Bueno, me voy, se hace tarde. (Gopegui, *Lo real*, 2001)

(18) Me levanto, querido, pues se me hace tarde. (Moreno-Durán, *El toque de Diana*, 1981)

¹⁰⁰ Según la RAE (2009: 2840), “el verbo *hacer* introduce grupos nominales que denotan comportamientos humanos circunstanciales juzgados peyorativamente”, *hacer el burro*, *hacer el tonto*. En este uso, registrado en el español europeo, no se produce la concordancia con el verbo *hacer* y las expresiones denominativas que se mencionan. Esta ausencia de concordancia puede interpretarse como que los grupos nominales ejercen la función de complemento directo (*hacer el tonto* > *hacerlo*) (RAE, 2009: *ibid.*). Así pues hay un gran contraste entre *Tus hijos están haciendo {el tonto ~ *los tontos}* y *Tus hijos se están haciendo {los sordos ~ *el sordo}* (RAE, 2009: 2841).

¹⁰¹ Según señalan Morimoto y Pavón Lucero (2014), estas construcciones podrían considerarse como expresiones lexicalizadas o semilexicalizadas.

¹⁰² La construcción *hacerse temprano* se utiliza fundamentalmente en ciertas zonas del español americano, especialmente en el área caribeña (RAE, 2009: 2840).

¹⁰³ Con respecto al uso de *hacer* en el lenguaje oral, la Real Academia Española (2009: 2839) indica que “en el español conversacional europeo el verbo *hacer* origina expresiones lexicalizadas con un grupo reducido de adjetivos valorativos aplicados al tiempo (*hace bueno*, *hace malo*), pero también a ciertas situaciones (*hace feo*, *hace horrible*, *hace bonito*). En estos casos *hacer* equivale a ‘estar’, aunque no siempre alterna con este verbo: *Si no me gustara su texto, lo cambiaría, y, si me gusta, hace feo que lo diga aquí* (ABC 14/10/1986). Se registra *hacer feo un motor* en las áreas mexicana y centroamericana con en el sentido de ‘hacer un ruido feo’” (*ibid.*)

6.1.3. El semicopulativo de cambio *volverse*

Igual que el semicopulativo *hacerse*, las cualidades de *volverse* se asimilan también al verbo *ser*; el verbo *volverse* se construye con sintagmas nominales y adjetivales que funcionan como el atributo de este semicopulativo. En cuanto a los atributos adjetivos, *volverse* admite los que se construyen con *ser* (Marín Gálvez, 2000: 157; RAE, 2009: 2845) y acepta los que se combinan con *estar*; si estos se construyen además con *ser*, pero los rechaza en caso contrario. En el ejemplo (19), se expresa el cambio de cantidad y en el ejemplo (20) se expresa el cambio de estado de ánimo. Veamos los siguientes ejemplos¹⁰⁴:

(19) Asimismo, se presentan cambios en la orina, se vuelve abundante y alcalina. (Ronald Morales, *Fruterapia. El poder curativo de 105 frutos que dan la vida*, 1998)

(20) Todo buen gato que se respete en ese período se vuelve inquieto y aprovechará cualquier ocasión propicia para buscar la libertad hacia peligrosas aventuras galantes. (Murante, *El gato siamés. El ABC de la cría del gato siamés, del oriental, del balinés y del javanés*, 2001)

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2845) indica que: “de hecho, son particularmente frecuentes con este verbo auxiliar los adjetivos que denotan cambios notables en la forma de ser o actuar de las personas o de otras entidades, sean de signo negativo –*volverse desconfiado/ feo/ tonto*– o positivo –*volverse bueno/ considerado/ metódico*–”. Y es que los cambios de la forma de ser y de actuar pueden ser permanentes o temporales si ocurrieron en cierto contexto, por lo que con el semicopulativo *volverse*, no solo se denotan cambios episódicos, sino también a largo plazo. Veamos los siguientes ejemplos:

(21) Mucha gente se vuelve pesimista, sobre todo en la edad adulta y en la vejez. (Gómez Pérez, *El ABC de las buenas costumbres*, 1994)

¹⁰⁴ El adjetivo *abundante* suele combinarse con *ser*, e *inquieto* se construye con ambos verbos, *ser* y *estar*.

(22) Frente a la noticia, el portero no aguanta y se vuelve loco. (Cabrera, *Cine: 100 años de historia*, 1999)

Hay que aclarar que *volverse* admite los grupos nominales sin determinación, los que llevan determinación indefinida y los que llevan determinación definida. De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2844), es frecuente que los atributos nominales aparezcan con artículo si denotan cambios de actitud, de carácter o de personalidad y que los atributos sin determinación se utilicen en la lengua literaria.

(23) Esa sutil e impalpable realidad donde lo vivido se vuelve idea, goce, sufrimiento, memoria. (Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, 2002)

(24) Su hijo declaró a tiempo que Cela se vuelve un ser violentamente egoísta cuando escribe. (*Tiempo*, 08/01/1990)

(25) Una sociedad se vuelve el espejo exacto de la otra. (*Revista Hoy*, 03-09/02/1997)

6.1.4. El semicopulativo de cambio *ponerse*

Según los estudios consultados, las propiedades denotadas por el semicopulativo *ponerse* se asimilan a las designadas por *estar* (Marín Gálvez, 2000: 157; RAE, 2009: 2841). Igual que la cópula *estar*, dicho semicopulativo denota cualidades de estado o episódicas, y admite como atributos adjetivos, adverbios y construcciones preposicionales. La RAE señala al respecto: “destacan entre los adjetivos que se combinan con *ponerse* los que designan propiedades físicas de las personas relativas a su aspecto o su apariencia (*colorado, derecho, elegante, enfermo, guapo, pálido*), su estado anímico (*alegre, celoso, serio, triste, taciturno, contento, nervioso*), su comportamiento con los demás, con más frecuencia si es exigente o poco considerado (*impertinente, insoportable, pesado, severo, tajante*), y otras condiciones o estados episódicos asimilables a estos” (RAE, 2009: 2841). Veámoslo en los siguientes ejemplos, donde *se pone guapo* expresa cambio de apariencia, *se pone serio*, de estado de ánimo, y *se pone insoportable*, de comportamiento.

(26) Usted se viste, se pone guapo... (Pedrero, *El pasamanos*, 1995)

(27) El interlocutor se pone serio. (*Revista sobre sordoceguera*, 03/2002)

(28) Se pone insoportable. (*El Mundo*, 15/06/1996)

Además, el verbo *ponerse* admite muchas de las locuciones adjetivales que se combinan con *estar*, tales como *de mal humor*, *en pie*, *de viaje*, *de visita*, *de acuerdo*, entre otros, como en el siguiente ejemplo, en el que *ponerse de mal humor* viene a significar ‘disgustarse’, ‘enfadarse’, ‘irritarse’.

(29) Otras personas están apegadas a su periódico y si alguien lo coge en el momento en que suele leerlo todos los días, también se pone de mal humor. (AA., *Feliz tercera edad*, 1986)

En cuanto a los adverbios, el verbo *ponerse* admite la mayoría de los de modo, como, por ejemplo, *así*, *bien*, *mal*, *peor*, *mejor*, *como*, *cómo*, y similares. Ejemplifiquémoslo con la siguiente oración, en la que *se pone bien* alterna con *se recupera*.

(30) Los fines de semana por lo general lo atendemos y se pone bien otra vez, pero el lunes empieza otra vez. (PRENSA, *El Nuevo Herald*, 21/10/1997)

A pesar de la relación entre *estar* y *ponerse*, este último verbo no se usa con participios ni con adjetivos que se asemejan a los participios truncos¹⁰⁵ (Marín Gálvez, 2000: 157; RAE, 2010: 722), por lo que no podemos decir **Ana se puso mojada*, **El problema se pone solucionado*, o **La sala se puso llena*. Por otra parte, los atributos formados por sustantivos o grupos

¹⁰⁵ En relación con esta propuesta, Morimoto y Pavón Lucero (2004: 391) indican que existen bastantes ejemplos de participios que se construyen con *ponerse* y que “entre ellos forman un grupo bastante homogéneo algunos derivados de verbos de afección psicológica, los cuales designan un estado que se aleja del que podríamos llamar “normal” (*emocionado*, *entusiasmado*, *excitado*, *exaltado*, *alterado*, *descompuesto*, *desquiciado*, etc.); constituye un subgrupo de ellos los que expresan enfado (*enfadado*, *enfurecido*, *enojado*, *indignado*, etc.)” (*ibid.*). Además, añaden que “todos estos participios parecen expresar estados alcanzados en grado extremo; de hecho, los que no poseen este significado dan lugar a construcciones de dudosa gramaticalidad si no van acompañados de un cuantificador de grado o son modificados por el elativo (compárese ??*Se puso enfadado* con *Se puso {muy enfadado/ enfadadísimo}*)” (*ibid.*).

nominales son rechazados con *ponerse*, pero se aceptan como términos de la preposición *de* para indicar un cambio accidental: *Está de portero* \approx *Se puso de portero* (RAE, 2010: 725).

6.1.5. Los semicopulativos de cambio *quedar/quedarse*

Los verbos *quedar* y *quedarse* admiten los predicados episódicos y rechazan los atributos que no funcionarían con el verbo *estar*¹⁰⁶ (Marín Gálvez, 2000: 157; RAE, 2009: 2844). Se distinguen dos funciones de estos verbos: una como verbo de cambio de estado¹⁰⁷ y otra como verbo de permanencia¹⁰⁸. En este apartado, analizamos la primera.

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2842-2843), la interpretación de cambio de estado “es propia de los adjetivos que designan estados

¹⁰⁶ Con respecto a esta propuesta, Morimoto y Pavón Lucero (2005: 285) indican que *quedar(se)* admite algún adjetivo que es compatible únicamente con *ser*, como, por ejemplo, *{ser/ *estar/ quedarse}* minusválido. Además, las autoras utilizan otros dos ejemplos en que el predicado solo se construye con *ser*: (1) *Desde sus primeros años pueden ir a la escuela: Los hay muchos, empero, que se quedan analfabetos* (Universidad de San F. Xavier, Bolivia; ej. tomado de BULL 1950: 478) (Cf. *{Ser/ *estar}* analfabeto); (2) [...] *y en la montaña que se quedó montaña para escarmiento de sus ansias cósmicas de curiosear el infinito* (Charvarría Flores; ej. tomado de BULL 1950: 478) (Cf. *{Ser/ *estar}* (una) montaña). En relación con este fenómeno, las autoras defienden que “se trata de casos que entrarían dentro de lo que se conoce como “coacción aspectual”; es decir, *quedar(se)*, combinado con ciertos predicados “de individuo” (se combinan con *ser*), puede convertirlos en predicados “de estado” (se combinan con *estar*)” (*ibid.*).

¹⁰⁷ Morimoto y Pavón Lucero (2004, 2005, 2007a, 2014) distinguen dos valores diferentes para *quedar(se)*, cuando este verbo expresa cambio: *quedar(se)*₁ denota un evento puntual de cambio carente de extensión temporal (*quedarse atónito*); *quedar(se)*₂ denota la culminación de un cambio (*quedarse calvo*).

En Morimoto y Pavón Lucero (2004: 391), las autoras concretan que existen un grupo de adjetivos y participios, así como algunos predicados preposicionales que solo se construye con *quedar(se)*₁: “(alelado, asombrado, atónito, estupefacto, helado, maravillado, pasmado, etc.; de hielo, de piedra, sin habla, etc.)” (*ibid.*). Mientras que, los predicados que “expresan el resultado la pérdida de una determinada propiedad física o psíquica” (*ibid.*) se combinan con *quedar(se)*₂: “(cojo, ciego, mudo, tuerto, delgado, débil, etc.)” (*ibid.*: 391-392); “sin fuerza, sin aliento, etc.” (*ibid.*: 392)). Cuando estos predicados de *quedar(se)*₂ tienen antónimos, “estos últimos se construyen con *ponerse*: *quedarse delgado* vs. *ponerse gordo*; *quedarse débil* vs. *ponerse fuerte*, etc.” (*ibid.*: 392).

Con respecto a las diferencias entre *quedar(se)*₁ y *quedar(se)*₂, estas autoras (2005: 286) indican que el primero carece del carácter terminativo que tiene el segundo: #*María no podría dominar la creciente sensación de estupefacción y, al final, se quedó atónita* (ejemplo tomado de Morimoto y Pavón Lucero, 2005: 286)

En un estudio posterior (Morimoto y Pavón Lucero, 2014: 324) señalan que, como en el primer caso, se denota un cambio puntual y, en el segundo caso, se expresa un cambio gradual, solo *quedar(se)*₂ admite complementos del tipo *poco a poco*: *Cuando me enteré de lo que había pasado, me quedé atónita* (**poco a poco*); *Tras sufrir el accidente, se quedó ciego poco a poco* (ejemplos tomados de Morimoto y Pavón Lucero, 2014: 324).

¹⁰⁸ Expresa permanencia en construcciones como *me quedé sentado* o *me quedé allí* (RAE, 2009: 2842). Esta función se analiza en el apartado 6.2.1.

carenciales, así como otros análogos que se caracterizan por expresar la pérdida de algo: *calvo*, *ciego*, *cojo*, *huérfano*, *mudo*, *paralítico*, *solo*, *soltero*, *sordo*, *vacío*, *viudo* y otros. Cabe agregar a este paradigma los adjetivos que designan ausencia de acción, como *quieto*, *rígido*, *inmóvil*, *cortado*, *tieso*, casi siempre usados con *quedarse* en lugar de con *quedar*” (*ibid.*). Sin embargo, en el banco de datos CREA, disponemos de muchos ejemplos en los que estos adjetivos también se combinan con *quedar*. Además de los que denotan la pérdida física y psíquica, *quedar(se)* también se combinan con aquellos que expresan estados anímicos transitorios, tales como “*absorto*, *atónito*, *boquiabierto*, *estupefacto*, *frío*, *patidifuso*, *perplejo*, *preocupado*, *sorprendido*, entre otros muchos” (RAE, 2009: 2843). Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(31) Cuando Alfredo queda ciego en un incendio... (López Navarro, *Clásicos del cine*, 1996)

(32) ...así que se queda quieto. (López, *Un gorila con paperas*, 2001)

(33) El Rey se queda asombrado de la intensidad del entusiasmo germanófilo del ministro.
(Anson, *Don Juan*, 1994)

En cierto sentido, el verbo *quedar(se)* se asimila al copulativo *estar*, ya que solo admite los sintagmas que operan con *estar*. Sin embargo, *quedar(se)* pone más restricciones en la selección de sus atributos, ya que, al contrario que *estar*, no admite complementos agentes, por lo que no podemos enunciar una oración como **La casa queda ordenada por la dueña*. Por otro lado, por ser análogo al verbo *estar*, *quedar(se)* sí admite el gerundio, los participios pasivos y los complementos de duración, pero rechaza las oraciones finales (**La casa queda limpia para recibir a un huésped importante*) (RAE, 2009: 2844) y los adverbios que se les asimilan¹⁰⁹.

¹⁰⁹ No obstante, cuando *quedar(se)* admite el gerundio y los participios pasivos, se produce la discusión de si estas oraciones pertenecen o no al marco copulativo. En estos casos, es posible considerar que *quedar(se)*, junto al gerundio y los participios pasivos, forma perífrasis verbales, salvo los casos en que los participios pasivos están adjetivados. Veamos unos ejemplos: *Se sienta*, *respira profundo* y *se queda observando* *a su compañero*

Además de los adjetivos, el gerundio y los participios pasivos, *quedar(se)* también va seguido de las construcciones encabezadas por *como*, *de* y *sin*. En los siguientes ejemplos, *queda como* equivale a ‘está como’, *se queda de brazos cruzados*, ‘está sin hacer nada’, y *se queda sin vida*, ‘está muerta’.

(34) El 94 queda como un año maldito para quienes padecieron incendios y riadas. (*La Vanguardia*, 12/10/1994)

(35) Si se queda de brazos cruzados... (*Diario de Jerez Digital*, 27/01/2004)

(36) El año pasado se cayó de un caballo que casi la deja parálitica y ahora sufre un accidente de coche que por poco se queda sin vida. (*Tiempo*, 17/12/1990)

Además, las construcciones *quedar como* y *quedar por* + adjetivo significan ‘ser considerado como’ o ‘ser tenido por’ (RAE, 2009: 2844). Veamos los siguientes ejemplos:

(37) Tras la muerte de Peter Cushing, usted queda como el último de los grandes. (*La Vanguardia*, 02/01/1995)

(38) "Vamos, encima voy a quedar por tonto". (ORAL, ESPAÑA)

En cuanto a las diferencias entre *quedar* y *quedarse*, resulta difícil dar una explicación clara. La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2844) indica que *quedarse* tiende a expresar el significado de proceso o el cambio de estado y admite con mayor facilidad la forma imperativa: ¡*Quédate quieto!*!, mientras que *quedar* es más proclive a denotar el resultado de ese cambio.

Morimoto y Pavón Lucero (2007a: 45-49) analizan esta problemática desde dos puntos de vista: por su factor aspectual y por su factor temático. Según el aspectual, *quedar* y *quedarse* denotan distintas propiedades episódicas, ya que mientras el primero expresa un estado

con las manos entrelazadas sobre el regazo (Mendoza, Satanás, 2002); Sin embargo, el problema planteado por Nietzsche no queda solucionado con la explicación del editor (Lledó Íñigo, Días y libros, 1994).

resultante con un cambio previo, el segundo designa el proceso de cambio; lo que significa que la intervención del pronombre clítico *se* influye en el contenido expresado por los predicados. Justamente por las distintas propiedades denotadas por *quedar* y *quedarse*, la forma no reflexiva rechaza las perífrasis progresivas, tales como **ir quedando...*, **venir quedando...* y **estar quedando...*, entre otras. Veamos el siguiente ejemplo:

- (39) Me contestaron que era alguien que vivía para leer, que se estaba quedando ciego por eso...
(ABC, 21/06/1986) -- *...estaba quedando ciego.

Asimismo, estas formas no admiten los adverbios o locuciones adverbiales que denotan la progresión temporal, por ejemplo, *gradualmente*, *progresivamente*, *poco a poco*, entre otros. Se ejemplifican los siguientes contrastes:

- (40) Se queda sordo poco a poco. -- * Queda sordo poco a poco.

El otro punto de vista está basado en el factor temático, que indica que la intervención del pronombre *se* demuestra la capacidad de controlar del sujeto de *quedarse*. Esto supone que *quedar* tiende a construirse con el sujeto no controlador, y que *quedarse* opera tanto con el sujeto controlador como con el sujeto no controlador. De acuerdo con esta teoría, son indicios de la capacidad de control del sujeto, la posibilidad de concordar con el sujeto de una oración final, posible en el caso de *quedarse* y no admitida en el caso de *quedar* (41), y la capacidad de la construcción de combinarse con adverbios y locuciones adverbiales que expresan la voluntad de hacer algo, admitida con *quedarse* y rechazada con *quedar* (42), como demuestran los siguientes ejemplos:

- (41) El personaje que interpretaba se quedó ciego para demostrar su amor por la protagonista.
(Morimoto y Pavón Lucero, *Los verbos pseudo-copulativos del español*, 2007a) -- *...quedó ciego para...

(42) Yo creo que se ha quedado sorda a propósito: su hija toca el piano; su hijo, el violín, y su marido, el clarinete. (Morimoto y Pavón Lucero, *Los verbos pseudo-copulativos del español*, 2007a) --*... se ha quedado sorda a propósito...

Por poseer una capacidad controladora, el sujeto de *quedarse* suele ser de carácter animado, mientras el sujeto de la variante no pronominal no demuestra tales preferencias y puede ser animado e inanimado. Es decir, los sujetos animados pueden combinarse con *quedar* o *quedarse* y los sujetos inanimados prefieren combinarse con *quedar* como queda aquí patente:

(43) La puerta se abre lentamente y él queda oculto detrás de una de las hojas de la misma. (PRENSA, *Espéculo*, 06/2003) -- ...él se queda oculto detrás de una de las hojas de la misma.

(44) El problema queda oculto porque la palabra “indicar” tiene, junto a un sentido “pasivo”... (Quesada, *La concepción teológica de los estados mentales y de su contenido [La mente humana]*, 1995) -- * El problema se queda oculto...

Partiendo del mismo factor, se deduce que el verbo *quedar* no admite el modo imperativo, dado que no se puede dar una orden a un sujeto no controlador. Además, en casos en que se expresa una estructura pasiva y contamos con la presencia del agente de la acción introducido por la preposición *por*, resulta mucho más natural el uso de la variante *quedar* que *quedarse*, ya que la agentividad que le da la forma pronominal al sujeto es incompatible con el papel de paciente que le asigna la estructura pasiva; por otra parte, la estructura pasiva supone la existencia de un agente diferente al sujeto, lo que hace imposible que este se interprete como agente. Veamos el siguiente ejemplo:

(45)* El ladrón se quedó detenido por la policía.

El ladrón quedó detenido por la policía.

6.1.6. Comparación de los cuatro semicopulativos: *hacerse* y *volverse*, *quedar(se)* y *ponerse*, y *volverse* y *ponerse*

En primer lugar, intentaremos analizar los cuatro semicopulativos desde una perspectiva sistemática, señalando, en primer lugar, que el verbo *quedar* denota un estado resultante o una propiedad ya adquirida, mientras que la forma reflexiva *quedarse* tiende a designar el mismo proceso de cambio. Por su parte, los otros tres semicopulativos, igual que *quedarse*, denotan más el proceso de cambio que el estado o la propiedad resultante. En cuanto a los cambios expresados por los verbos *hacerse*, *volverse* y *ponerse*, Navas Ruiz y Llorente (2002: 68) explican que “*ponerse* señala un cambio fortuito y repentino, y *volverse*, una transformación gradual, a menos que el adverbio correspondiente indique lo repentino; *hacerse*, un acto voluntario”. Pero, al mismo tiempo, los dos autores indican que muchas veces los límites son difusos. Veamos en los siguientes ejemplos los distintos cambios denotados por los tres verbos semicopulativos:

(46) Igual que hay gente que se hace budista, yo elegí el psicoanálisis. (*Tiempo*, 03/12/1990)

(47) En la rabia furiosa, hay inicialmente un evidente cambio de carácter, se vuelve desconfiado, triste e inquieto. (Azar, *El Border Collie*, 1980)

(48) Si hablo con un chico se pone furioso, pero eso es señal de que le importo. (PRENSA, *La Razón digital*, 21/06/2004)

Obsérvese como en el ejemplo (46), la expresión *se hace budista* indica la voluntad propia de convertirse al budismo, mientras que en el ejemplo (47) se señala un cambio gradual y, en el (48), un cambio anímico repentino. Pero pasemos a continuación a comparar los cuatro semicopulativos desde una perspectiva más detallada.

6.1.6.1. *Hacerse y volverse*

Entre los cuatro semicopulativos de cambio, *hacerse* y *volverse* se asimilan al verbo *ser*, mientras que *quedarse* y *ponerse* admiten los atributos compatibles con *estar*. Quedan más claras las diferencias entre los semicopulativos que denotan propiedades caracterizadoras (nos referimos a los verbos *hacerse* y *volverse*) y los que designan cualidades episódicas (*ponerse* y *quedar(se)*), mientras que resulta más difícil distinguir los que expresan propiedades similares¹¹⁰.

A continuación, se mencionarán algunas preferencias en la selección de atributos de los verbos *hacerse* y *volverse*. En primer lugar, hay que advertir que los atributos nominales que denotan profesión o cargo social suelen combinarse con *hacerse*, diferencia que Morimoto y Pavón Lucero (2007a: 39-41) explican desde el punto de vista de la capacidad controladora del sujeto de ambos verbos. *Hacerse* suele denotar los cambios voluntarios y premeditados, puesto que el sujeto de *hacerse* posee una mayor capacidad para controlar los cambios e intenta conseguir lo que se considera bueno y positivo. No obstante, eso no significa que el sujeto de *hacerse* solo pueda ser controlador (es decir, un ser animado o ser humano que posea la capacidad de controlar lo que sucede); de hecho, normalmente el verbo *hacerse* acepta tanto un sujeto controlador y como uno no controlador (lo que serían entidades sin vida, esto es, sin capacidad de control). En cambio, *volverse* suele expresar un cambio fortuito y posee menor capacidad de cambio, por lo que generalmente solo se combina con sujetos no controladores. Un ejemplo de este uso puede observarse cuando se habla de acceder a una profesión o de un cambio de naturaleza social, que se considera un acto premeditado y es algo que el sujeto pretende, por lo que resultaría más natural el uso del verbo *hacerse*. Veámoslo en los siguientes ejemplos:

¹¹⁰ Es más fácil distinguir entre los verbos *volverse* y *ponerse*, puesto que denotan distintas propiedades; el primero, de individuo, y el segundo, de estadio. En cambio, resulta más complicado diferenciar los verbos *hacerse* y *volverse* o *ponerse* y *quedar(se)*, dado que los dos pares de verbos expresan propiedades semejantes: el primer par designa propiedades de caracterización y el segundo, de estadio.

(49) Más tarde se hizo profesor de geometría en París. (Etayo Miqueo, *Las bases de la geometría diferencial*, 1994)

(50) Eliseo Fernández Barrial, el pacato mellizo de la afable María Gloria, se hizo novio de Alvarina Odalisca. (Argüelles, *Argüelles, Fulgencio*, 1993)

Asimismo, obsérvese lo antinaturales que resultan oraciones como **Se volvió profesor de geometría* o **Se volvió novio de Alvarina Odalisca*. En segundo lugar, partiendo del mismo punto de vista, fijémonos en que los adjetivos que denotan religión o creencia también prefieren seleccionar el semicopulativo *hacerse*, ya que se trata de un cambio voluntario y premeditado. Veamos los siguientes ejemplos:

(51) Por eso, y por todo lo que había pasado, se hizo comunista. (Dou, *Luna Rota*, 2002) -- **Se volvió comunista*.

En tercer lugar, los contrastes en la selección del verbo de los adjetivos *rico* y *pobre* también son reveladores acerca de la capacidad controladora del sujeto. Y así, *hacerse rico* es positivo y es lo que persigue mucha gente, mientras que *volverse pobre* es negativo y es algo que la gente intenta evitar. Veamos los siguientes ejemplos:

(52) Usted se hace rico en los años en que su hermano es vicepresidente del Gobierno. (*Tiempo*, 30/04/1990) -- **Se vuelve rico*.

(53) Los que habían tomado el dinero se volvieron pobres al momento porque lo gastaron. (*Revista sobre Arqueología en Internet*, 12/2001) -- **Se hicieron pobres*.

En cuarto lugar, como *volverse* denota un cambio fortuito y *hacerse*, un cambio premeditado y voluntario, el primero no es compatible con la oración final, mientras que el segundo sí lo es. Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(54) Luego, circunstancialmente, me hice profesor, para pagarme los estudios me hice profesor del submarinismo. (ORAL, *Radio*, 12/91 E) -- *...para pagarme los estudios me volví profesor del submarinismo.

En quinto lugar, cuando *hacerse* significa ‘fingirse’ u ‘ostentar’, no se sustituye por *volverse*, como puede observarse en las oraciones alternativas siguientes, que demuestran la incoherencia, falta de naturalidad y agramaticalidad de la sustitución.

(55) El ingeniero Juan Carlos Wasmosy se hizo el tonto para no aceptar el ripio donado por Bolivia. (*ABC Color*, 16/10/2000) -- *Se volvió el tonto.

En sexto lugar, señalamos que, entre *hacerse* y *volverse*, los adjetivos de color¹¹¹ prefieren el segundo.

(56) El césped inglés se vuelve amarillo. (*El Mundo*, 23/08/1995) -- *Se hace amarillo.

En séptimo lugar, cuando aparece el complemento indirecto, se prefiere seleccionar el verbo *hacerse*. La construcción de *hacerse* con dativo expresa “cambio en un sentido figurado”, esto es, “apreciación subjetiva por parte de un individuo, que el dativo representa” (Morimoto y Pavón Lucero, 2014: 326).

(57) La vida aquí se me hace muy agradable, y a mi familia también. (*El Diario Vasco*, 31/01/2001) -- *La vida aquí se me vuelve muy agradable...

Y en octavo lugar, los adjetivos que designan emociones o defectos físicos y psíquicos prefieren el verbo *volverse*.

(58) Es como si a un caballo de carreras le frenas en seco, pues se vuelve loco. (*Tiempo*, 29/10/1990) -- *Se hace loco.

¹¹¹ En relación con los adjetivos de color, Morimoto y Pavón Lucero (2007b: 277, nota 4) señalan que no es raro encontrar ejemplos como los siguientes: *Sometida bajo la dictadura militar, la cultura se hizo negra y opaca; Se hizo rojo como la mayoría de los jóvenes en aquella época*. Asimismo, defienden que, en estas oraciones los adjetivos *negro* y *rojo* no denotan un color, sino que se utilizan metafóricamente.

Por último, cuando es posible la sustitución de *resultar*, *venir a ser* o *llegar a ser*, los atributos prefieren seleccionar el verbo *hacerse* a *volverse*. De esta manera, en el ejemplo (59), la oración *El silencio se hace pesado* puede alternar con las expresiones *El silencio resulta pesado* o *El silencio llega a ser pesado* o *El silencio viene a ser pesado*:

(59) Javier y Teresa permanecen un rato sumidos en sus contemplaciones respectivas. El silencio, entre ambos, se hace pesado. (Wolff, *La balsa de la Medusa*, 1984)

6.1.6.2. *Ponerse y quedar(se)*

En cuanto a los verbos *quedar(se)* y *ponerse*, existen atributos que prefieren seleccionar el primero, mientras otros se decantan por el segundo. Por ejemplo, los adjetivos o las construcciones preposicionales que denotan la pérdida física y mental o ausencia de acción tienden a combinarse con *quedar(se)*, como se ve en el siguiente ejemplo:

(60)...que dé la impresión que no tiene más empuje y que se queda sin aliento... (*La Vanguardia*, 02/11/1995) -- *Se pone sin aliento.

Respecto a los adjetivos de emoción, *quedar(se)* se combina con los que designan propiedades puntuales (*asombrado*, *absorto*, *atónito*, *boquiabierto*, *estupefacto*, *frío*, *patidifuso*, *perplejo*, *preocupado*, *sorprendido*), mientras *ponerse* se construye con los que expresan estado anímico (*alegre*, *celoso*, *serio*, *triste*, *taciturno*, *contento*, *nervioso*) o comportamiento con los demás, con más frecuencia si además denotan un talante exigente o poco considerado (*impertinente*, *insoportable*, *pesado*, *severo*, *tajante*).

(61) Cuando éste va a ver quién lo solicita, se queda sorprendido al ver a Margot y entiende lo que le decía la gitana. (*Revista de estudios literarios*, 06/2003) -- *Se pone sorprendido.

(62) ¿Y tu novio no se pone celoso? (ORAL, *CSHC-87 Entrevista 38*) --*Se queda celoso.

(63) Carlitos se pone insoportable y coge una rabieta tremenda, gritando y llorando cada vez con más fuerza. (Tierno, *Los problemas de los hijos*, 2004) -- *Se queda insoportable.

En cuanto a los participios, estos suelen seleccionar el verbo *quedar(se)* y rechazan *ponerse*, como queda patente en los siguientes ejemplos utilizados por La Nueva gramática de la lengua española (2009: 2852):

**ponerse admirado ~ quedar(se) admirado ~ admirarse; *ponerse callados ~ quedar(se) callados ~ callarse; *ponerse embarazada ~ quedar(se) embarazada ~ embarazarse; *ponerse sentadas ~ quedar(se) sentadas ~ sentarse; *ponerse trastornado ~ quedar(se) trastornado ~ trastornarse; *ponerse ubicada ~ quedar ubicada ~ ubicarse; *ponerse vinculado ~ quedar vinculado ~ vincularse; *ponerse zanjada ~ quedar zanjada ~ zanjarse.*

Veamos ahora unos ejemplos del banco de datos CREA (y nótese que la expresión *quedarse acostado* equivale a *acostarse*, y la expresión *queda contagiado* es análoga a *contagiarse*).

(64) Se queda acostado a mi lado. (Steimberg, *Su espíritu inocente*, 1981)

(65) En la novela cualquiera que tenga contacto con uno de los afectados de ceguera inexplicablemente queda contagiado. (EFÍMERO, 04206013. Weblog, 2004)

Los adjetivos que tienen correlatos con participios y que expresan cambio de estado suelen combinarse con *quedar(se)* y rechazan *ponerse*, entre los que se cuentan *descalzo*, *desnudo*, *lleno*, *impreso*, *despierto*, *frito*, *roto*, *suelto*, entre muchos otros. En otras ocasiones, los adjetivos tienen la posibilidad de combinarse con los dos verbos, pero es posible que expresen distintos significados según vayan con uno u otro:

quedarse contento ('quedarse satisfecho') ~ *ponerse contento* ('ponerse alegre');

quedarse tonto ('quedarse débil mental') ~ *ponerse tonto* ('ponerse terco, pesado');

quedarse limpio ('pasar a estar limpio' o 'quedarse sin dinero') ~ *ponerse limpio* ('lavarse, vestirse con ropa limpia'). (RAE, 2009: 2852-2853)

Mostremos además los siguientes ejemplos del banco de datos CREA. En el (66) la expresión *queda contento* significaría ‘queda satisfecho’, mientras que en la (67), la expresión *se pone contento* significa ‘se pone alegre’.

(66) Y si son buenas y mi compañero queda contento, tendrás un cliente nuevo en Madrid. (*El Mundo*, 09/02/2003)

(67) Es un chico, se pone contento de verme. (Cabouli, *Terapia de vidas pasadas*, 1995)

Por último, además de expresar cambio de estado, la construcción con *quedar(se)* también puede designar la duración del estado resultante (Marín Gálvez, 2000: 167), mientras que el verbo *ponerse* no puede denotar una situación durativa.

(68) Después de la tormenta, el cielo se quedó violeta durante toda la tarde. (Marín Gálvez, *El componente aspectual de la predicación*, 2000) – *El cielo se puso violeta durante toda la tarde.

6.1.6.3. *Volverse y ponerse*

Además de las comparaciones realizadas entre *hacerse* y *volverse*, así como entre *quedar(se)* y *ponerse*, existe otro interesante análisis en torno a la relación entre *volverse* y *ponerse*. Lo primero que hay que tener en cuenta es que los contrastes entre *ser* + *adjetivo* y *estar* + *adjetivo* se ven revelados paralelamente en las diferencias entre *volverse* + *adjetivo* y *ponerse* + *adjetivo*, de modo que el verbo *volverse* denota propiedades caracterizadoras y *ponerse* expresa cualidades episódicas. De este modo, la oración del ejemplo (69) significa que ‘en la cárcel se ha convertido en una mala persona’; mientras la oración (70) significa que ‘al oír las verdades, se disgusta mucho’.

(69) En la cárcel se ha vuelto malo. (Olmos, *Marina*, 1995)

(70) En cuanto le digo las verdades se pone malo. (Olmo, *Pablo Iglesias*, 1984)

La palabra *malo* no es el único adjetivo que cambia su significado al combinarse con distintos verbos. En la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2855) se aportan los siguientes ejemplos:

Ponerse bueno alguien ('recobrar la salud') ~ *volverse bueno* ('hacerse bondadoso, buena persona');

Quedar reservado algo ('quedar en reserva') ~ *volverse reservado alguien* ('volverse cauteloso o circunspecto');

Volverse frío alguien ('hacerse insensible, distante') ~ *ponerse frío algo* ('perder calor');

Volverse feo alguien ('perder su belleza') ~ *ponerse feo algo* ('ponerse desfavorable', 'amenazador' o 'en mal estado').

Existen muchos adjetivos que cambian sus significados al combinarse con *ser* y *estar*, pero muchos de ellos no presentan los mismos contrastes al combinarse con *volverse* y *ponerse*. Por ejemplo, el adjetivo *verde*, combinado con *ser*, expresa la propiedad cromática de un objeto, pero cuando se construye con *estar*, habla sobre su inmadurez, o falta de experiencia. Sin embargo, este mismo adjetivo *verde* no presenta tantos contrastes al combinarse con *volverse* y *ponerse*, como se ve en los siguientes ejemplos, en los que no se percibe cambio de significado del adjetivo *verde* y la diferencia más relevante está en que el (71) denota un cambio de color puntual y el (72), una acción durativa.

(71) El semáforo se puso verde y el vigilante retiró el cordón de terciopelo para que pasáramos.
(Memba, *Homenaje a Kid Valencia*, 1989)

(72) Por esto necesita estar al sol, si no, su hoja se vuelve verde. (PRENSA, *Vivienda y Decoración*, 31/01/2004)

Y así, llegamos a la conclusión de que los contrastes demostrados por los verbos *ser* y *estar* no son seguramente reveladores de los existentes entre los semicopulativos *volverse* y *ponerse*, y es necesario analizar cada caso concreto.

6.1.7. Los semicopulativos de cambio: *caer*, *resultar*, *salir*, *terminar* y *acabar*

El verbo *caer*, cuando se utiliza como un verbo pleno, expresa la acción de precipitarse de arriba abajo, mientras que, usado como semicopulativo, *caer* elige el matiz de caída de sus usos predicativos, por lo que entonces pasa a expresar normalmente una caída de salud o de otros estados o resultados negativos. El verbo *caer* admite los atributos que son compatibles con *estar* (Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 29) y, en realidad, sus usos semicopulativos son muy restringidos, pues solo se combina con unos pocos adjetivos y participios, tales como *enfermo*, *muerto*, *herido*, *preso* o *prisionero*.

(73) Alguien balea a Socorro, que cae muerto. (*La Voz Católica*. 09/2001)

En cuanto al verbo *salir* y *resultar*, la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2846) indica que, usados como verbos semicopulativos, ambos poseen dos funciones:

- 1) Como verbos semicopulativos de cambio de estado;
- 2) Como verbos semicopulativos de experimentación, manifestación o constatación.

Usados como verbos semicopulativos de cambio, *resultar* y *salir* se construyen con un gran número de participios y adjetivos compatibles con *estar* (RAE, 2009: 2847), entre los que se incluyen los que expresan daño o perjuicio (“*afectado*, *chamuscado*, *damnificado*, *dañado*, *defraudado*, *derrotado*, *descalabrado*, *escaldado*, *herido*, *lastimado*, *malherido*, *malparado*, *marcado*, *mutilado*, *perjudicado*, *tocado*, *trasquilado*”) y los que expresan el beneficio, mejora o ausencia de daño (“*agraciado*, *airoso*, *apoyado*, *aumentado*, *beneficiado*, *compensado*, *gratificado*, *ileso*, *incólume*, *indemne*, *intacto*, *mejorado*, *reforzado*, *regenerado*, *rehabilitado*”) (RAE, 2009: 2847).

En primer lugar, veamos los ejemplos del verbo *resultar*:

(74) Si al defenderme resulta malherido mi agresor, se me sorprende sin billete en el metro...
(*La Vanguardia*, 02/05/1995)

(75) Celia Villalobos fue obsequiada con un cupón de la Once que prometió compartir con la vendedora si resultaba agraciado. (*El Norte de Castilla*, 19/06/2001)

Y a continuación, los ejemplos del verbo *salir*:

(76) Según Góchez, con los delitos de propiedad intelectual, el que sale afectado es el país, al cual se le aplican las sanciones. (*El Salvador Hoy*, 13/04/1997)

(77) El balón siempre sale mejorado de sus botas, da igual la dificultad con la que venga. (*El País*, 21/04/1997)

Los participios que expresan generalmente resultados de resoluciones, tales como *absuelto*, *confirmado*, *elegido*, *exculpado*, *galardonado*, *imputado*, *investido*, *nombrado*, *premiado*, *proclamado*, *seleccionado* y otros similares, también operan con *resultar* y *salir*. De hecho, el número de los atributos compatibles con *resultar* es mayor que el de los compatibles con *salir*. No obstante, cuando se trata de atributos que denotan estados emocionales (*contento*, *encantado*, *satisfecho*), es preferible el uso de *salir* (RAE, 2009: 2850-2851). Por otra parte, como señala la RAE, “los participios que admite *resultar* coinciden con los de verbos que expresan procesos de afección, más concretamente formas en que afecta un evento, un estado de cosas a alguien o algo” (RAE, 2009: 2851). Entre dichos participios destacan, en primer lugar, los de los verbos de cambio de estado, como “*abaratado*, *activado*, *ampliado*, *atenuado*, *cambiado*, *debilitado*, *devaluado*, *disminuido*, *incrementado*, *mejorado*, *restringido*, *revaluado*, *transformado*”. En segundo lugar, los que denotan efectos psicológicos, como “*engañado*, *estafado*, *humillado*, *traumatizado*”. En tercer lugar, los que designan alteraciones relativas a la salud, como “*contagiado*, *contaminado*, *herido*, *infectado*, *intoxicado*, *lastimado*”. Y en cuarto y último lugar, los que expresan alteraciones relativas a “las

consecuencias de acciones hostiles que causan en las personas o en las cosas efectos perjudiciales de cierta importancia”, del tipo “*anegado, aplastado, apuñalado, arrasado, arrollado, asesinado, atacado, atropellado, calcinado, carbonizado, contusionado, corneado, deformado, desfigurado, despedazado, destrozado, estrujado, golpeado, herido, incendiado, lesionado, maltratado, saqueado, secuestrado*” (RAE, 2009: 2851).

En relación con la segunda función de los verbos *resultar* y *salir*, la analizaremos en el apartado 6.3.4, y aquí seguiremos con los verbos de cambio *acabar* y *terminar*, que, de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2846), aceptan tres tipos de atributo: sustantivos (78), adjetivos (79) y participios (80). Entre los sustantivos predominan los de persona y suelen aparecer sin artículo, mientras que entre los adjetivos, *acabar* y *terminar* se construyen con los compatibles con *estar* y rechazan los que solo funcionan con *ser*¹¹². Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(78) Acabará Ministro; Acabaron novios. / Terminamos muy amigos. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009)

(79) Su hermano Luis acaba loco. (Calvo Serraller, *Paisajes de luz y muerte*, 1988)/ No quería terminar loco. (Días Martínez, *Piel*, 1996)

(80) Y lo natural, ya que tan profundamente se avenían, hubiera sido que acabasen casados algún día. (Fernández Castro, *Novia*, 1987) / Todos venimos del mismo lugar, compartimos el

¹¹² Existen polémicas sobre si los verbos *acabar* y *terminar* son semicopulativos, puesto que, por un lado, las oraciones construidas por los dos verbos normalmente rechazan la supresión de los atributos y no aceptan determinados tipos de paráfrasis, lo cual se asimila a los verbos semicopulativos. Por ejemplo, de las oraciones *El acusado acabó convencido de su culpabilidad* y *Los asistentes terminaron borrachos* (RAE, 2009: 2846) no se infiere que *El acusado acabó* ni *Los asistentes terminaron*, y tampoco tienen el mismo significado de las paráfrasis *Cuando el acusado acabó, estaba convencido de su culpabilidad* y *Cuando los asistentes terminaron, estaban borrachos*. Sin embargo, por otro lado, existen oraciones que admiten ser parafraseadas, por ejemplo, la oración *El equipo acabó campeón del torneo* puede parafrasearse en *Cuando el equipo acabó el torneo, era campeón*. Este fenómeno se opone a las características de las construcciones con verbos semicopulativos, porque el predicado formado por verbos semicopulativos y atributos es un conjunto que no acepta la separación. Véase RAE, 2009: 2846.

mismo ancestro, y terminamos convertidos en el mismo barrillo impersonal. (EFÍMERO, 98103015. Boletín impreso 1998)

6.2. Los verbos semicopulativos de permanencia, persistencia o continuidad¹¹³

Pertenecen a este grupo los semicopulativos *quedar(se)*, *andar*, *seguir*, *permanecer*, *continuar*, *conservarse* y *mantenerse*¹¹⁴, y, a diferencia de los verbos del apartado anterior, esta subclase semicopulativa no denota cambio de estado, sino persistencia, permanencia o continuidad. Estos verbos, además, no admiten perífrasis progresivas encabezadas por *estar*, *ir* y *venir* (RAE, 2009: 2855), como se demuestra aquí: **está siguiendo triste* ~ *sigue triste*; **va siguiendo triste* ~ *sigue triste*; **viene siguiendo triste* ~ *sigue triste*. Por otra parte, los semicopulativos de permanencia, persistencia o continuidad se dividen en dos grupos: los durativos y los continuativos. Al primer grupo pertenecen *quedar(se)*, *andar*, y al segundo grupo, *seguir*, *permanecer*, *continuar*, *conservarse* y *mantenerse* (Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 30). A continuación se analizarán los usos de cada verbo.

6.2.1. El semicopulativo durativo *quedar(se)*

Cuando *quedar(se)* se utiliza como verbo de permanencia¹¹⁵, ya no denota cambio de estado. En este caso, los atributos pueden ser adjetivos, participios y construcciones preposicionales, y, al igual que cuando sí expresa cambio de estado, estos deben ser compatibles con el verbo

¹¹³ Esta clasificación se basa en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009).

¹¹⁴ De acuerdo con Morimoto y Pavón Lucero (2007c), estos verbos pertenecen al grupo de los verbos pseudocopulativos estativos (según señalan las autoras, también se incluyen *encontrarse*, *hallarse*, *ir* y *venir*), que presentan unas diferencias en comparación con los verbos pseudocopulativos eventivos (*acabar*, *caer*, *hacerse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *resultar*, *salir*, *volverse*). En primer lugar, solo los verbos eventivos admiten formar perífrasis con *estar* + gerundio: *Se está quedando pálido*; **Está andando muy despistado*. En segundo lugar, los “verbos eventivos en presente tienen interpretación habitual” (*ibid.*: 1786), mientras que los estativos, no: *Juan se pone pálido cada vez que ve a la chica que le gusta*; **Juan anda pálido cada vez que ve a la chica que le gusta*. Los ejemplos de esta nota se sacan de Morimoto y Pavón Lucero, 2007c.

¹¹⁵ Morimoto y Pavón Lucero (2005: 287) indican que, en este caso, *quedar(se)* “expresa la permanencia en un estado en contra de lo que sería posible o, incluso, esperable”. De este modo, resulta más natural la oración *Se quedó dormido toda la mañana* que la oración *Se quedó despierto toda la mañana*. Si damos una continuación a la segunda oración, esta también podría ser coherente: *Se quedó despierto toda la mañana, aunque había trabajado toda la noche* (ejemplos tomados de Morimoto y Pavón Lucero, *ibid.*).

estar. De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2856), existen tres situaciones en las que el semicopulativo *quedar(se)* se utiliza como verbo de permanencia.

UBICACIÓN: *quedar(se)* {aquí ~ bajo la mesa~ cerca~ delante~ en casa~ en la ciudad~ en un rincón}. (97)

POSICIÓN FÍSICA O FIGURADA: *quedar(se)* {al margen~ bocabajo~ de pie~ de rodillas~ en cuclillas~ parado~ sentado}. (98)

MODO O MANERA: *quedar(se)* {a dos velas~ a oscuras~ despierto~ en el aire~ en silencio~ en vela~ escondido}. (99)

Y ahora veamos unos ejemplos de estos tres usos:

(81) La ciudadela, una especie de sarcófago pentagonal, queda encima de una peña encrespada. (*La Vanguardia*, 23/06/1994)

(82) Phyllis llega y se queda de pie a la puerta del piso en tinieblas de Neff. (Carmona, *Cómo se comenta un texto filmico*, 2000)

(83) Cuando los años pasan y toda la pompa del espectáculo queda en silencio, los grandes creadores son devorados por el anonimato y quedan estancados entre el desconocimiento y el olvido. (PRENSA, *Impulsos*, 09-10/2001)

6.2.2. El semicopulativo durativo *andar*

El verbo *andar* admite los atributos adjetivales y participiales que son compatibles con el verbo *estar* (RAE, 2009: 2856), por lo que suele expresar un estado transitorio. Existen tres situaciones típicas en las que se usa este verbo, siendo la primera de ellas cuando va seguido de adjetivos y participios que denotan tareas u ocupaciones, como en el siguiente ejemplo, en el que la expresión *andar metido en* tiene el significado de ‘ocuparse en’ o ‘estar ocupado en’, al igual que las expresiones *andar ocupado en* y *andar enredado en*:

(84) Aristides anda metido en la política de aquí y no vive en Nahuaterique. (*La Prensa*, 03/03/1997)

En segundo lugar, también va seguido de adjetivos y participios que expresan carencia, ausencia o error, tal y como se ejemplifica en las siguientes oraciones, donde *anda equivocado* alterna con *está equivocado*, y *anda perdido* alterna con *está perdido*:

(85) Padre, aquí debe haber un Dios que anda equivocado, yo necesito quedarme de este lado. (Posse, *La pasión según Eva*, 1995)

(86) Para el diario Hoy "queda claro que el presidente de la Cámara de Diputados anda perdido en sus críticas a la prensa. (PRENSA, *Dedom*, 20/10/1996)

En tercer lugar, para expresar estados transitorios irregulares, tanto físicos como psíquicos, el verbo *andar* se combina con adjetivos o participios, tales como *enfermo*, *resfriado*, *enamorado*, *nervioso*, entre otros. E igualmente, aquí *andar* puede alternar con *estar*:

(87) ... que hacía varios días que andaba resfriado. (Allende, *La casa de los espíritus*, 1982)

(88) El hombre anda nervioso. (*ABC*, 31/05/1989)

Además de los atributos adjetivales y participiales, en ocasiones el semicopulativo *andar* también se combina con las construcciones preposicionales, siendo la preposición utilizada con mayor frecuencia *con*. A grandes rasgos, puede decirse que mediante construcciones preposicionales expresa un estado psíquico o físico, como se ve en los siguientes ejemplos:

(89) Expectación no puede faltar porque después de Galíndez y la autobiografía de Franco, el personal anda con la curiosidad detrás de la oreja. (*El Mundo*, 24/09/1994)

(90) Montaner anda con un alma ambulante -bueno, como todos-. (*El Nacional*, 12/09/1996)

En muchas ocasiones, los atributos adjetivales y participiales pueden alternar con las construcciones preposicionales correspondientes, como, por ejemplo, la expresión *anda nervioso* del ejemplo (88), que se puede sustituir por *anda con nervios*.

6.2.3. Los semicopulativos continuativos *seguir*, *continuar* y *permanecer*

A diferencia de los dos verbos anteriores, *seguir*, *continuar* y *permanecer* se denominan continuativos por las lingüistas Morimoto y Pavón Lucero (2007a: 31), ya que, al utilizar estos verbos, se alude a la existencia de una fase anterior a la descripción, lo que quiere decir que el estado descrito por el atributo existe con anterioridad. Los demás verbos que expresan permanencia o persistencia no disponen de esta propiedad, como, por ejemplo, la expresión *Se queda sentado toda la mañana*, que no presupone que estuviera sentado con anterioridad a esta mañana, mientras que una oración como *Sigue sentado esta mañana* sí significa que anteriormente ya estaba sentado. Tanto *seguir* como *continuar* y *permanecer* admiten los atributos compatibles con *estar* (RAE, 2009: 2859), y, cuando es usado como verbo semicopulativo, *seguir* se combina con atributos adjetivales, participiales y preposicionales. Por otra parte, las preposiciones más frecuentes con que se combina este verbo son *de*, *con* y *sin*. En los siguientes ejemplos, la expresión *sigue vivo* significa que ‘todavía está vivo’; *sigue ocupado*, que ‘todavía está ocupado’, y *sigue con irritación*, que ‘todavía está irritado’.

(91) Sesenta y dos años después de muerto, Carlos Gardel sigue vivo en el recuerdo de los uruguayos. (PRENSA, *El Nuevo Herald*, 25/06/1997)

(92) ...porque ese maldito teléfono sigue ocupado y son las once menos diez. (Salvador Caja, *El eje del compás*, 2002)

(93) El ejército sigue con irritación la negociación con los rebeldes chechenos, que hasta hace poco eran tratados de "bandidos". (*La Vanguardia*, 02/07/1995)

En cuanto a las construcciones preposicionales introducidas por *de*, el verbo *seguir* puede expresar una postura física, un estado, una acción o actividad o un cargo que el sujeto está desempeñando. Como se observa, en el ejemplo (94), se describe la postura física, en el ejemplo (95), el cargo del señor Madrazo y en el ejemplo (96), la actividad que se está efectuando en la capital de la República:

(94) El enemigo neoliberal sigue de pie y hay que derrotarlo. (*El Nuevo Herald*, 13/01/1998)

(95) El señor Madrazo sigue de gobernador de Tabasco. (*Proceso*, 07/07/1996)

(96) La capital de la República sigue de feria de moda. (*El Tiempo*, 17/07/1997)

En muchas ocasiones, los atributos adjetivales y participiales pueden alternar con los atributos preposicionales; por ejemplo, la expresión *sigue triste* puede sustituirse por *sigue con tristeza*, y *sigue preocupada*, por *sigue con preocupación*.

El verbo continuativo *continuar* acepta atributos adjetivales y participiales. Entre los primeros es compatible con los que se construyen con *estar*, pero si el atributo adjetival admite tanto el verbo *ser* como *estar* (y además, denota distintos significados según con la cópula que se combine), la construcción con *continuar* escogería la acepción del atributo adjetival de cuando se construye con *estar* (RAE, 2009: 2859). Esto puede comprobarse si se compara el ejemplo (97), donde el adjetivo *vivo* se construye con *ser* y denota el significado de ‘agudo, ingenioso y ágil’, con el ejemplo (98), donde *vivo* se combina con *estar* y su acepción pasa a ser ‘con vida’. A su vez, en el ejemplo (99) el mismo adjetivo *vivo* funciona con *continuar*, y la expresión *continuaba vivo no* significa que ‘todavía soy agudo, ingenioso y ágil’, sino que ‘todavía estoy con vida’.

(97) ¿Su paso es vivo y ágil? (Goldsmith, *La salud de tus piernas*, 1993)

(98) Todavía estoy vivo. (*La Vanguardia*, 01/07/1994)

(99) Y yo continuaba vivo. (Salisachs, *La gangrena*, 1975)

Tanto *seguir* como *continuar* aceptan como atributos los participios que denotan estados que perduran, entre los cuales destacan aquellos que expresan “‘contacto’, sea físico o figurado (*atado, ligado, pegado, relacionado, unido, vinculado*) y ‘manera de estar ubicado’ (*acampado, acomodado, acostado, ocupado, sentado, tumbado*)”, pero también estados mentales “(*empeñado, obsesionado, ofuscado, preocupado*)” (RAE, 2009: 2859). De acuerdo

con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2858) los verbos *seguir* y *continuar* también admiten como atributos los gerundios en la interpretación semicopulativa, como queda patente al observar que oraciones como *Seguía/Continuaba estando enamorada de ella* son semicopulativas¹¹⁶.

El verbo *permanecer*, al igual que *seguir*, denota estados continuos tanto en oraciones afirmativas como en oraciones negativas. Veamos las siguientes oraciones:

(100) El programa no permanece estático, sino que es capaz de ampliarse. (*El Mundo*, 10/11/2004)

(101) CEAR se pregunta por qué España permanece tan lejos de sus socios europeos en cuestiones de asilo. (*El País*, 20/06/2003)

En los dos ejemplos anteriores, una oración es afirmativa y la otra negativa, y el uso del adverbio negativo de la oración (100) lleva a suponer que en una fase anterior el programa se mantiene estático, pero que, desde el momento en que se produce el evento descrito, el estado de *permanecer estático* ha cambiado. A su vez, la afirmación del ejemplo (101) supone que en una fase anterior, ahora y a lo mejor más adelante en el futuro, España siempre se mantiene lejos de sus socios europeos. Por su parte, el DRAE nos ofrece las siguientes acepciones para este verbo:

1. intr. Mantenerse sin mutación en un mismo lugar, estado o calidad.

2. intr. Estar en algún sitio durante cierto tiempo. (DRAE en línea)

En relación con las explicaciones dadas por este diccionario, *permanecer* puede expresar la permanencia en un mismo lugar, estado y cualidad, y hay que tener en cuenta que este

¹¹⁶ En relación con los infinitivos y gerundios, Morimoto y Pavón Lucero (2007a: 20) indican que estos solo pueden tener carácter verbal, y que las expresiones constituidas por ellos solo pueden ser analizadas como perífrasis verbales, salvo los casos en que los infinitivos están sustantivados, como en *andar-andares*, *pesar-pesares*. Además, señalan que en las oraciones como *El trío continúa/sigue cantando a medio tono*, los verbos *continuar* y *seguir* no funcionan como semicopulativos, sino como auxiliares de perífrasis verbal.

semicopulativo solo admite los atributos compatibles con *estar*. Pero pasemos a continuación a analizar los usos de *permanecer* según las tres propiedades denotadas. En primer lugar, como ya se ha dicho, denota la permanencia en un mismo lugar y, en este contexto, los adverbios de lugar y las construcciones preposicionales locativas pueden funcionar como sus atributos. Cuando se han analizado los usos de *estar* en capítulos anteriores, hemos apoyado la idea de que los sintagmas locativos desempeñan funciones atributivas en las oraciones constituidas por *estar* y, por lo tanto, consideramos que *permanecer*, junto a los sintagmas locativos, forman oraciones semicopulativas. Véase en el ejemplo (102), en el que el verbo *permanecer* expresa el significado de que ‘siempre ha estado en determinado lugar’.

(102) El presunto autor de la agresión, por su parte, permanece en el hospital Santa María Nai, en la zona penitenciaria, custodiado por la policía. (*La Voz de Galicia*, 29/12/2004)

En segundo lugar, para denotar la permanencia en un mismo estado, es muy frecuente que *permanecer* se combine con los participios o adjetivos que denotan propiedades episódicas, como en la siguiente oración, en que *permanecer* puede alternar con *todavía estar*, de manera que *permanece abierta* equivale a *todavía está abierta*.

(103) La matrícula permanece abierta hasta la ocupación total de plazas. (*La Cantera*, 26/07/2004)

En último lugar, señalaremos que es menos frecuente que *permanecer* exprese la permanencia en una misma cualidad, aunque se encuentran ejemplos parecidos al (104) en el banco de datos de CREA:

(104) Solo un lugar permanece inaccesible, y ese lugar es mi propio país: Rusia. (PRENSA, *Filomúsica*, 12/2000)

6.2.4. Los semicopulativos continuativos *mantenerse* y *conservarse*

Según la RAE, los verbos *mantenerse* y *conservarse* admiten los atributos compatibles con *estar* (RAE, 2009: 2857) y también denotan estados continuativos, es decir, cuando existe una

fase precedente al evento que describe la oración. En el ejemplo (105), la expresión *se mantiene estable el 12, 5%* significa que, en el período precedente, la cifra también era del 12, 5%; y en el ejemplo (106), la expresión *se conserva aún intacto* significa que en la fase anterior ya se encontraba intacto:

(105) Se mantiene estable el 12,5 %. (*Revista Medicina General*, 11/2002)

(106) ... que se conserva aún intacto. (*El Mundo*, 03/01/2003)

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2857), los atributos del verbo *mantenerse* “expresan muy a menudo situaciones de cercanía o lejanía, y, por extensión, interés o desinterés por algo: *mantenerse atento ~ alerta ~ al corriente ~ cerca ~ a distancia ~ al margen ~ a la expectativa ~ aislado ~ apartado ~ lejos*”. Veamos el siguiente ejemplo:

(107) Despreocupado por los códigos de representación visual académicos, sí se mantiene atento a lo que la imagen tradicional ha significado. (*ABC Cultural*, 26/07/1996)

Por otro lado, los atributos de este verbo tienden a denotar propiedades positivas, tales como “ausencia de daño o perjuicio, así como la persistencia de una situación favorable, o al menos considerada normal por el que habla: *activo, a flote, bella, constante, dentro de los límites de lo normal, en equilibrio, en forma, en la fe, en la legalidad, en pie, en sus trece, estable, firme, inflexible, intacto, sano, vivo*” (RAE, 2009: 2857). Veamos el siguiente ejemplo:

(108) Felipe González se mantiene firme en su decisión de no repetir como candidato electoral del PSOE. (*La Vanguardia*, 30/11/1995)

Por la razón anterior, como el verbo *mantenerse* suele combinarse con los atributos que denotan aspectos positivos, este tiende a seleccionar las primeras opciones de los siguientes pares de palabras:

cuerdo/ loco; delgado/ grueso; fiel/ infiel; impasible/ perturbado; independiente/ dependiente; neutral/ partidista; sereno/ alterado; sobrio/ borracho (RAE, 2009: 2858).

No obstante, existen algunas palabras que denotan significados positivos o negativos solamente dependiendo del contexto, como se muestra en los siguientes ejemplos; en el (109) se observa que el adjetivo *bajo* denota propiedades positivas, sin embargo, si lo situamos en una oración como el ejemplo (110), denotaría significado negativo. De la misma forma, el adjetivo *alto* designa significado positivo en el ejemplo (110), pero negativo en el (109).

(109) Tras utilizar el nuevo medicamento, el azúcar en sangre del paciente diabético se mantiene bajo.

(110) Pese a que fuera está nevando, la temperatura en la casa se mantiene alta por el innovador sistema de calefacción.

En español, existen muchas palabras que expresan significados contrarios, pero no necesariamente positivos o negativos y, en este caso, el verbo *mantenerse* no muestra tendencia a combinarse preferentemente con ninguna de ellas. La expresión *de pie* del ejemplo (111) es la postura contraria de la expresión *sentado* del ejemplo (112) y como no se trata de significados positivos o negativos, sino solo son posturas diferentes, el verbo *mantenerse* no muestra preferencia entre ellas.

(111) El equipo de Antic, echado atrás, lo pasó mal en los últimos momentos, pero se mantuvo de pie. (*El Mundo*, 15/10/1995)

(112) Adolfo Suárez se mantuvo sentado en su escaño. (Romero, *Tragicomedia de España*, 1985)

En comparación con otros verbos que también denotan estados o propiedades continuativas, el verbo *mantenerse* destaca por la intención de expresar la voluntad del sujeto. Los atributos *firme* y *atento* de los siguientes dos ejemplos muestran la voluntad del sujeto, especialmente en el ejemplo (114), en que la oración final pone en evidencia la intención del mismo.

(113) El Banco de México se mantiene firme en 'no modificar la libre flotación'. (*El Universal*, 10/02/1997)

- (114) El personal de la CFE se mantiene atento para reestablecer casi al instante el servicio eléctrico de alguna población afectada. (*Diario de Yucatán*, 12/09/1996)

De hecho, igual que el verbo *mantenerse*, *conservarse* también puede expresar la voluntad del sujeto para hacer algo, en cuyo contexto, el sujeto de los verbos en cuestión debe disponer de la capacidad para controlar lo que ha pasado o lo que está pasando. Justamente por este carácter de los dos verbos, estos prefieren seleccionar como atributo palabras positivas antes que negativas, ya que lo positivo es lo que intenta hacer el sujeto y lo negativo es lo que intenta evitar. De acuerdo con Morimoto y Pavón Lucero (2007a: 36), a diferencia de los demás verbos semicopulativos que denotan permanencia, persistencia o continuidad, los dos verbos tratados en este apartado pueden combinarse con *estar* para formar las perífrasis progresivas, ya que *mantenerse* y *conservarse* describen la situación como un evento dinámico y pueden servir para formar una construcción que denota un proceso. Encontramos los siguientes ejemplos en el banco de datos CREA:

- (115) Juan José Sanz explicó que la producción se estaba manteniendo en las mismas cifras del año anterior. (*El Mundo*, 20/06/1996)

- (116) También se están conservando congelados embriones obtenidos por fecundación in vitro. (VV.AA., *Biología y geología*, 1995)

6.2.5. Los semicopulativos durativos y continuativos

De acuerdo con Morimoto y Pavón Lucero (2007a: 30), los verbos que designan persistencia, permanencia o continuidad se dividen en dos grupos: los durativos y los continuativos¹¹⁷, que

¹¹⁷ Morimoto y Pavón Lucero (2007c: 1792) dividen los verbos pseudocopulativos continuativos en dos grupos: 1) *continuar* y *seguir*; 2) *mantenerse* y *conservarse*. Las diferencias entre ellos viene establecidas porque los del grupo 2, a diferencia de los del grupo 1, se pueden reinterpretar como actividades y, por otra parte, “la estructura eventiva de ambas clases de verbos presenta una divergencia esencial: ambos grupos de verbos implican una fase previa del evento descrito (*ibid.*), pero en los verbos del grupo 1 esta fase únicamente se presupone, mientras que, en los del grupo 2, está incluida en su propia estructura léxica. Para demostrar esta hipótesis aducen una serie de argumentos. En primer lugar, señalan dos características compartidas del primer grupo con otros verbos pseudocopulativos, las cuales no poseen los verbos del segundo grupo. Se trata de que solo los verbos del primer

se distinguen principalmente por los siguientes aspectos (2007a: 31-34). Diremos al respecto que, en primer lugar, los verbos durativos y continuativos presentan distintas capacidades en cuanto a su combinación con los adverbios *todavía* y *ya*. En oraciones afirmativas ambas clases admiten *todavía*, mientras que en las negativas, la incompatibilidad con dicho adverbio caracteriza a los verbos continuativos y funciona como un método eficaz para diferenciarlos de los durativos. Veamos los siguientes ejemplos:

(117) ...mientras el país anda preocupado por saber qué será de las pensiones... (*La Vanguardia*, 30/03/1995) -- ...mientras el país todavía anda preocupado por saber qué será de las pensiones...
-- ...mientras el país todavía no anda preocupado por saber qué será de las pensiones...

(118) Bueno, ya sabe, si necesita algo o si el viejo sigue enfermo, no tenga pena en llamarme que pa'eso somos los vecinos. (Paz Hernández, *El paraíso recobrao*, 1976) -- si el viejo todavía sigue enfermo -- *si el viejo todavía no sigue enfermo.

grupo pueden tener correlato con complemento locativo y que solo ellos pueden operar como auxiliares de perífrasis verbales de gerundio: {*Continúa/ Sigue*} en *Barcelona*; **Se {conserva/ mantiene}* en *Barcelona*; {*Continúa/ Sigue*} *insistiendo en que el rumor es cierto*; **Se conservan/ *Se mantienen* *insistiendo en que el rumor es cierto*. Después, analizan las diferencias entre los dos grupos desde el punto de vista de agentividad y dinamismo y de estructura eventiva. Por un lado, los verbos del segundo grupo “admiten sujetos con capacidad de controlar la situación descrita” (*ibid.*: 1793), lo cual se ve revelado en los siguientes cuatro casos: 1) los verbos *mantenerse* y *conservarse* pueden tener una interpretación causa-consecuencia mediante el uso de la construcción de gerundio: {*Se mantuvo/ #Siguió/ #Continuó*} *despierto tomando café*; 2) “las oraciones con *mantenerse* y *conservarse* pueden ser focalizadas mediante perífrasis de relativo en correlación con la proforma verbal *hacerlo*” (*ibid.*): *Lo que hace para parecer tan joven es {mantenerse/ ?conservarse/ *seguir/ *continuar} delgado a base de dietas muy estrictas*; 3) los verbos *mantenerse* y *conservarse* raramente se construyen con atributos negativos, puesto que estos normalmente “denotan estados que no pueden ser controlados por el sujeto” (*ibid.*: 1794): {*Sigue/ Continúa/ *Se mantiene/ *Se conserva*} *en coma*; 4) la situación descrita por *mantenerse* y *conservarse* “se puede concebir como un evento dinámico” (*ibid.*), como, por ejemplo, admiten la forma progresiva: *Los sindicatos {se están manteniendo/ *están siguiendo/ *están continuando} firmes en la negociación*. Por otro lado, los verbos de los dos grupos presentan una diferencia en la estructura eventiva. Solo los verbos *mantenerse* y *conservarse* “pueden aparecer en ciertas construcciones que exigen interpretar la situación descrita como un evento delimitado en su comienzo y en su final” (*ibid.*), lo cual hace que solo estos verbos pueden combinarse con *siempre* y que solo ellos “pueden aparecer en oraciones de infinitivo compuesto regidas por *después de*” (*ibid.*): **Siempre {siguió/ continuó} en buena forma*; *Siempre {se conservó/ se mantuvo} en buena forma*; **Después de haber seguido nervioso durante unos días, el lunes por fin se tranquilizó*; *Después de haberse mantenido fiel a su esposa durante años, a los 90 decidió echar a una canita al aire*. Los ejemplos de esta nota se citan de Morimoto y Pavón Lucero, 2007c.

En cuanto al adverbio *ya*, los verbos durativos lo admiten tanto en oraciones afirmativas como en oraciones negativas, mientras los verbos continuativos rechazan el uso de *ya*, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

...mientras el país ya anda preocupado por saber qué será de las pensiones... --... mientras el país ya no anda preocupado por saber qué será de las pensiones...

*si el viejo ya sigue enfermo... -- *si el viejo ya no sigue enfermo...

La segunda diferencia reseñable es que el adverbio temporal contrastivo *últimamente* solo es compatible con los verbos durativos. Este adverbio sirve para localizar la situación en un marco temporal, como otros adverbios temporales (*ayer, hoy, mañana, este año, este mes*, entre otros), y, además, tiene una función contrastiva entre la situación que describe y otra inmediatamente anterior, como se percibe en el siguiente ejemplo:

(119) Las relaciones entre Somalia y la URSS han empeorado últimamente. (*El País*, 18/09/1977)

Según muestran los siguientes ejemplos, resulta razonable la compatibilidad de este adverbio con los verbos durativos y la incompatibilidad con los verbos continuativos:

Últimamente el país anda preocupado por saber qué será de las pensiones.

*Últimamente el viejo sigue enfermo.

Y la tercera y última prueba para diferenciarlos es que los verbos continuativos no admiten la construcción de significado progresivo *cada vez + comparativo*, mientras los durativos sí la admiten. Veamos los siguientes ejemplos:

El país anda cada vez más preocupado por saber qué será de las pensiones.

*El viejo sigue cada vez más enfermo.

La razón por la cual se producen los contrastes anteriores se debe principalmente al hecho de que los verbos continuativos denotan la existencia de una fase anterior en la que el estado o la cualidad ya persisten y los durativos denotan un estado en su transcurso. El adverbio *todavía* denota la continuidad o la persistencia de un estado o cualidad, por lo que es compatible con los verbos durativos y continuativos; sin embargo, la construcción adverbial *todavía no* denota el cambio de un estado o cualidad, lo cual se opone a la existencia de una fase previa por lo que su empleo es incompatible con los verbos continuativos. De la misma forma, el adverbio *ya* tampoco denota una fase previa, por lo que solo es posible su combinación con los verbos durativos. La aparición del adverbio temporal contrastivo *últimamente* establece un contraste entre la situación descrita y otra inmediatamente anterior, por lo que es incompatible con el carácter continuativo de los verbos, *seguir*, *permanecer*, *mantenerse* y *conservarse*. La construcción progresiva *cada vez más* también denota el cambio de un estado o cualidad, por lo que se opone a la cualidad continuativa y solo se combina con los verbos durativos.

6.3. Los verbos semicopulativos que expresan manifestación o presencia¹¹⁸

A los verbos que expresan manifestación o presencia pertenecen principalmente *aparecer*, *encontrarse*, *hallarse*, *lucir*, *mostrarse*, *presentarse*¹¹⁹, *revelarse*, *verse*, cuyos usos se

¹¹⁸ Esta clasificación se basa en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009). Según se indica en este texto, los principales verbos de este grupo: *presentarse*, *verse*, *mostrarse*, *aparecer* y *lucir* admiten usos plenos que se distinguen de los semicopulativos (RAE, 2009: 2860).

¹¹⁹ En relación con los verbos *parecer*, *resultar*, *presentarse* y *mostrarse*, Pavón Lucero (2013) indica que, en primer lugar, pertenecen a los verbos pseudocopulativos no aspectuales y se dividen en tres grupos: modal *parecer*, de presentación y percepción *presentarse* y *mostrarse* y de constatación *resultar*.

En segundo lugar, los cuatro verbos pueden construirse con el dativo: *Ese edificio {parece ~ me parece} una catedral*; *Lo que hizo {resulta ~ me resulta} admirable*; *La ocasión {se presenta ~ se nos presenta} propicia*; *Las circunstancias {se muestran ~ se nos muestran} favorables*. Cuando aparece el dativo, “el dativo representa el origen de la evidencia” (*ibid.*: 14) y, en caso contrario, “el origen de la evidencia es un perceptor o experimentante genérico que incluye al propio hablante” (*ibid.*: 14). Por un lado, en los casos en que no interviene el dativo, las oraciones constituidas por los cuatro verbos son incompatibles con expresiones del tipo *...pero yo no lo veo así* o *...pero nadie pensaría tal cosa*. Por eso, son agramaticales las siguientes oraciones: **Ese edificio parece una catedral, {pero no lo veo así ~ pero nadie pensaría tal cosa}*; **Lo que hizo resulta admirable, {pero no lo veo así ~ pero nadie pensaría tal cosa}*; **La ocasión se presenta propicia, {pero no lo veo así ~ pero nadie pensaría tal cosa}*; **Las circunstancias se muestran favorables, pero no lo veo así ~ pero nadie pensaría tal cosa*. Este fenómeno se debe principalmente a que, en estas oraciones, se trata de un perceptor o experimentante genérico que incluye al hablante, lo cual es contradictorio con las expresiones *...pero*

analizarán detalladamente a continuación. Pero antes de acercarnos a ellos, es necesario observar las características genéricas de este grupo de verbos, pues, a diferencia de los analizados en los apartados anteriores, la mayoría de los semicopulativos de presencia y manifestación no pone restricciones a la selección entre los atributos compatibles con *estar* y los compatibles con *ser* (Morimoto y Pavón Lucero, 2007a: 54). Lo cierto es que cada verbo tiene su preferencia para seleccionar el atributo y no es posible su combinación con todos los atributos compatibles con *ser* y *estar*. Respecto a los ejemplos siguientes, en el primero el atributo *diferente* del verbo *verse* es compatible con el verbo *ser* y en el segundo, el atributo *limpio* es compatible con *estar*. Como se ve aquí, el verbo en cuestión no pone restricciones a tal aspecto:

(120) Vale la pena por sus gentes y sus playas y porque desde aquí la vida se ve diferente. (*El Tiempo*, 01/12/1991)

no lo veo así o ...pero nadie pensaría tal cosa. Por otro lado, entre el verbo pseudocopulativo modal y los de presentación o percepción, o los de constatación se observa “una diferencia que tiene que ver con el grado de compromiso del hablante respecto a la verdad de la atribución” (*ibid.*: 12). “Los pseudocopulativos de presentación y percepción, así como los de constatación, implican el compromiso del hablante con la verdad de lo enunciado” (*ibid.*: 12), por lo tanto, las siguientes oraciones son contradictorias: **Lo que hizo resulta admirable, pero en realidad es insignificante*; **La ocasión se presenta propicia, pero realmente es desfavorable*; **Se muestra favorable a mis propuestas, pero lo cierto es que se opone por completo a ellas*. En cuanto al verbo *parecer*, resulta coherente la siguiente oración: *Este edificio parece una catedral, pero realmente es un centro comercial*. Sin embargo, cuando interviene el dativo y cuando la referencia del dativo coincide con el hablante, es decir, se trata de un dativo de primera persona singular, el compromiso del hablante con la verdad de la atribución se presenta mayor. Por lo tanto, son contradictorias las oraciones del tipo *Liboria me parece muy sosa, pero en realidad es divertidísima*.

En tercer lugar, los pseudocopulativos pronominales, esto es, aquellos que se construyen con el clítico *se*, ponen restricciones sobre la persona del sujeto, que solo puede ser la tercera persona; mientras que, los pseudocopulativos no reflexivos no presentan tales restricciones. Por eso, las siguientes oraciones son agramaticales: **Cuando por fin acudí al médico, me le presentaba muy pálida*; **Te le presentabas como un héroe de cómic*, pero son gramaticales *Le resultas una chica sencilla*; *Le resulto guapa*.

En cuarto lugar, una característica común de los cuatro verbos está en que las oraciones con dativo alternan con las oraciones con complemento preposicional, como, por ejemplo, *Cuando intento hablar de ello, se muestra hostil conmigo* alterna con *Cuando intento hablar de ello, se me muestra hostil*, o *Ahora las circunstancias se muestran favorables para nosotros* alterna con *Ahora las circunstancias se nos muestran favorables*. Además, el dativo y el complemento preposicional pueden coexistir, pero siempre en caso de que no sean correferenciales: *Esta oferta me parece aceptable para los trabajadores*; *El futuro laboral se nos presenta incierto para los jóvenes de hoy en día*. Si el complemento es correferencial con el dativo, solo se admiten los complementos encabezados por la preposición *a*: *El futuro laboral se les presenta incierto a los jóvenes de hoy en día*; **El futuro laboral se les presenta incierto {para ~ ante} los jóvenes de hoy en día*.

(121) El cielo está azul oscuro, se ve limpio y las estrellas más brillantes. (*Granma Internacional*, 12/1996)

6.3.1. Los semicopulativos *mostrarse*, *verse* y *presentarse*

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2860), en este grupo de semicopulativos, existen dos verbos que admiten paráfrasis proposicionales: *mostrarse* y *verse*.

(122) En el plano individual la selección se muestra fuerte. (*El Socialista*, 04/2003) -- Se muestra que en el plano individual la selección es fuerte.

(123) Si se ve brillante y blanca, todo será uniforme. (Lira, *Medicina andina*, 1985)-- Si se ve que es brillante y blanca, todo será uniforme.

En su uso como semicopulativo, el verbo *mostrarse* admite atributos que denotan “actitud favorable (*amable, complaciente, comprensivo, favorable, partidario, sensible*) o desfavorable (*distante, frío, insensible, vengativo*) hacia las personas o las cosas” (RAE, 2009: 2860). Veamos los siguientes ejemplos:

(124) Sebastián se muestra comprensivo, en cambio, con las mujeres que abortan. (*El Mundo*, 24/09/1994)

(125) En ocasiones Nacho se muestra distante y frío. (Val, *Nacho Duato. Por vos muero*, 1998)

Con este verbo también se pueden utilizar atributos que expresan significado negativo o neutro, como se muestra en los siguientes ejemplos:

(126) El paciente se muestra torpe, bradipsíquico, apático e indiferente. (Castilla del Pino, *Introducción a la psiquiatría*, 1980)

(127) Los motivos alegados para comenzar a entrenar en estas instalaciones se muestran diferentes entre los hombres y las mujeres. (*Revista Internacional de Medicina y Ciencias*, 03/2003)

El verbo pronominal copulativo *verse*¹²⁰, como en *La casa se veía vacía*, se distingue del verbo pleno transitivo *ver* cuando este se construye con complementos predicativos como en *María se veía guapa al mirarse al espejo*. En ocasiones, puede existir ambigüedad como cuando el sujeto es animado, en cuyo caso se obtienen dos interpretaciones de una misma oración. Por ejemplo, en cuanto a la oración (128), puede entenderse que María se ve a sí misma guapa en el espejo, verbo pleno transitivo, o que cuando anda por la calle, a los ojos ajenos se la considera guapa con ese vestido rojo, verbo semicopulativo.

(128) María se ve guapa con ese vestido rojo.

En cambio, cuando se indica con claridad el contexto, se puede eliminar tal ambigüedad, como, por ejemplo, si decimos “se ve en el espejo”, se supone que el sujeto se ve a sí mismo, como demuestra el siguiente ejemplo:

(129) Y encima ni siquiera siempre se ve guapo en esos espejos de alquiler. (Martín Gaité, *Nubosidad variable*, 1994)

Sin embargo, cuando el sujeto no es animado no existe este tipo de ambigüedad, porque los objetos o las ciudades u otro tipo de entidad sin vida no tienen ojos para verse a sí mismos, tal y como se ejemplifica en la siguiente oración:

(130) Madrid se ve preciosa desde tu terraza. (Moncada, *Entre mujeres*, 1989)

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2861), cuando el verbo *verse* se combina con los participios, se obtienen dos interpretaciones. En la primera, el verbo denota manifestación o presencia, y en la segunda, expresa percepción o experiencia y puede

¹²⁰ Con respecto al verbo *verse*, Morimoto y Pavón Lucero (2006: §3.2) indican que usado como verbo pseudocopulativo, admite sujeto animado e inanimado, pero usado como verbo predicativo, solo acepta sujeto animado. “Dicho de otro modo, *verse* combinado con un sujeto animado tiende a aceptar, de algún modo, una interpretación predicativa como verbo de percepción” (*ibid.*). No obstante, el uso de un sujeto animado de segunda persona favorece la lectura pseudocopulativa: *Te ves joven con ese vestido*; en este caso, la veracidad o falsedad del enunciado solo depende de cómo pueda juzgarla el interlocutor.

sustituirse por *sentirse*¹²¹. Como dice el manual, “en el primer sentido se usa *verse* sobre todo con participios de verbos de cambio de estado: *verse algo {ampliado, revocado, separado, transformado, transportado, truncado, trastocado}* [...]; y, en particular, los que expresan el provecho que se obtiene de alguna cosa: *verse {beneficiado, compensado, retribuido, recompensado}*” (*ibid.*). Veamos el siguiente ejemplo:

(131) El entramado proteccionista se vio ampliado al ámbito de la exhibición con la tradicional instauración de la cuota de pantalla. (Monterde, *El cine de la autarquía (1939-1950)*, 1983)

El significado del ejemplo anterior es análogo al de la oración siguiente, que expresa un resultado conseguido mediante algún cambio.

El entramado proteccionista había sido ampliado al ámbito de...

La oración (131) también puede alternar con la siguiente oración, en la que el verbo *resultar* no denota un cambio de estado sino la revelación a la vista de un resultado:

Resultó que el entramado proteccionista había sido ampliado al ámbito de la exhibición con la tradicional instauración de la cuota de pantalla.

En la segunda interpretación, el verbo *verse* puede combinarse con los siguientes participios: los que expresan obligación, influencia y otras formas en las que se induce a actuar (*verse* alguien *conducido, forzado, impulsado, influido, llevado, movido, obligado, tentado*); los que indican maneras en las que se presta ayuda o apoyo (*verse* *animado, apoyado, reconfortado, respaldado*); o los que provocan un efecto negativo en un individuo (*verse* *desplazado, engañado, humillado, invadido, postergado, ridiculizado, sometido, traicionado*) (RAE, 2009: 2862). Veamos el siguiente ejemplo:

¹²¹ El verbo *sentirse* no se considera semicopulativo (Morimoto, 2006; Morimoto y Pavón Lucero, 2006), puesto que, según señalan Morimoto y Pavón Lucero (2006: §1), el “verbo *sentirse* posee propiedades de los verbos predicativos que impiden considerarlo un verbo pseudo-copulativo. Fundamentalmente, no es el atributo, sino el propio verbo, el que lleva a cabo la selección semántica del sujeto”.

(132) Davis se vio apoyado por Carlos Boozer y Zydrunas Ilgauskas. (*Hoy Digital*, 07/04/2003)

La oración anterior puede reemplazarse por la siguiente porque ambas expresan la percepción o experiencia del sujeto:

Davis se sintió apoyado por Carlos Boozer y Zydrunas Ilgauskas.

Los términos “verse alguien” y “un efecto negativo en un individuo”, utilizados en la explicación de la segunda interpretación dada por la *Nueva gramática de la lengua española*, hacen hincapié en el hecho de que en esta interpretación el sujeto del verbo *verse* suele ser animado, ya que es imposible que una entidad física sienta o experimente lo que pasó o lo que está pasando. Ello se ejemplifica en la siguiente oración, en la cual el sujeto es una entidad inanimada:

(133) Este diagnóstico se vio apoyado por la existencia de episodios previos en la historia longitudinal de la paciente. (PRENSA, *Conductas Adictivas*, 01/03/2002)

Como se ve, en el ejemplo (133), el sujeto *este diagnóstico* es inanimado y no tiene la capacidad de percepción o sentimiento, por lo que el predicado *se vio apoyado* no alterna con **se sintió apoyado* o **se percibió apoyado*. En este caso, se evidencia el hecho de que el resultado de ser apoyado se ve claramente, y la expresión *se vio apoyado* es análoga a la siguiente construcción: *había sido apoyado*. Igual que los dos verbos anteriores, el verbo *presentarse*, siempre en forma reflexiva, también dispone de usos plenos y de usos semicopulativos. Cuando se utiliza de este modo, su carácter de movimiento disminuye y se subraya más el estado representado por los atributos que se combinan con el verbo *presentarse*, que pueden ser adjetivos, participios, adverbios y construcciones preposicionales.

Anteriormente hemos hablado sobre la ambigüedad que puede suponer el verbo *verse*, aunque no solo este verbo nos puede confundir entre sus usos predicativos y sus usos semicopulativos.

También *mostrarse* y *presentarse*¹²², entre otros de forma reflexiva, nos llevarán a confusiones similares. Las posibles ambigüedades que provocan estos tres verbos se deben principalmente al hecho de que los verbos semicopulativos en cuestión no están totalmente desemantizados y no son semánticamente nulos. A continuación, veremos un ejemplo (134) donde el verbo *verse* aparece en forma reflexiva y desempeña funciones predicativas. En realidad, en las oraciones semicopulativas existe un perceptor implícito que se diferencia del sujeto, y observa lo que este aparenta o demuestra. Sin embargo, en las oraciones predicativas, el perceptor no se encuentra implícito, sino explícito y coincide con el sujeto, siendo, por tanto, el sujeto mismo quien es consciente de su propia apariencia. En el siguiente ejemplo, el perceptor será el mismo sujeto de la oración, y el agente que enuncia los movimientos de ver coincide con el paciente quien recibe esta acción.

(134) María se ve mayor al mirarse en el espejo.

Las oraciones copulativas y semicopulativas disponen de otra característica típica; en ellas los verbos no ponen restricciones a la selección del sujeto, sino que es el atributo el que desempeña tal función. Los siguientes dos ejemplos comparten un mismo verbo y si se cambia el sujeto de una oración por el de la otra, conseguimos las siguientes oraciones muy forzadas e incluso agramaticales: **el cesto rojillo se muestra torpe, bradipsíquico, apático e*

¹²² En relación con los verbos *mostrarse* y *presentarse*, Morimoto y Pavón Lucero (2006: §4) defienden que, usados como verbos predicativos, ambos pueden recibir una interpretación no asertiva, por lo tanto, son coherentes las siguientes oraciones: *Pedro se mostraba humilde, pero todos sabíamos que de humilde no tenía nada; Ella siempre se presenta muy amable, pero la realidad es que es todo menos amable*. Mientras que, usado como pseudocopulativo, *mostrarse* siempre tiene el significado asertivo, de este modo, resulta contradictoria la siguiente oración: *#El equipo se mostró acertado en el terreno de juego, pero en realidad no tuvo muchos aciertos*. En cuanto a *presentarse*, el valor asertivo depende del contexto, esto es, por un lado, “cuando se refiere a un estado de cosas simultáneo al tiempo verbal, como descripción de la realidad”, el verbo *presentarse* “se comporta igual que *mostrarse* y aporta un significado asertivo” (*ibid.*): *#Pero ahora el partido se presenta lleno de emociones, cuando está siendo bastante aburrido*; por otro lado, “cuando se refiere a un estado de cosas posterior al tiempo verbal, sobre el que se lleva a cabo una previsión”, el verbo *presentarse* “aporta un significado no asertivo” (*ibid.*), por lo que resulta coherente la siguiente oración: *El partido se presentaba lleno de emociones, pero resultó muy aburrido*. En esta última oración, el atributo hace referencia a un estado que todavía no ha tenido lugar en el momento referido por el tiempo verbal, por eso, se admite una oración encabezada por *pero* que contradice a la parte anterior *El partido se presentaba lleno de emociones*. Los ejemplos se citan de Morimoto y Pavón Lucero (2006: §4).

indiferente y **el paciente se muestra sólido y eficaz*. Tras la transformación, se nota que las oraciones se vuelven incoherentes pese a que no existe ninguna alteración del verbo, por lo que la parte que selecciona al sujeto es el atributo.

(135) El paciente se muestra torpe, bradipsíquico, apático e indiferente. (Castilla del Pino, *Introducción a la psiquiatría*, 1980)

(136) Con estos mimbres, el cesto rojillo se muestra sólido y eficaz. (*El País*, 04/10/1997)

Usados como verbos semicopulativos, los tres verbos en cuestión: *verse*, *mostrarse* y *presentarse* no ponen restricciones a la selección del sujeto, que puede ser un ser animado o un objeto inanimado. Sin embargo, usados como verbos predicativos, en numerosas ocasiones, el sujeto solo puede ser animado, ya que debería ser capaz de enunciar el movimiento de *ver*, *mostrar* y *presentar*. Precisamente por la capacidad de enunciar el movimiento, se puede añadir la expresión *a sí mismo* (RAE, 2010: 726) a las oraciones predicativas, mientras que resultaría agramatical su intervención en las oraciones semicopulativas. Por ejemplo, si a la oración predicativa (134) le añadimos la expresión *a sí mismo*, obtendríamos la siguiente oración:

María se ve a sí misma mayor al mirarse en el espejo.

No se perciben muchas diferencias entre la oración transformada y la oración original, lo cual significa que la oración (134) no es semicopulativa. Sin embargo, si añadiéramos la expresión *a sí mismo* a la oración semicopulativa del ejemplo (135), obtendríamos la siguiente oración agramatical, lo que evidencia que la oración original (135) es semicopulativa.

*El paciente se muestra a sí mismo torpe, bradipsíquico, apático e indiferente.

6.3.2. Los semicopulativos *encontrarse* y *hallarse*¹²³

Cuando *encontrarse*¹²⁴ y *hallarse* se utilizan como verbos predicativos, su sujeto debería disponer de la capacidad de enunciar el movimiento de *encontrar* y *hallar*, por lo que el sujeto solo puede ser un ser animado. Cuando se utilizan como verbos semicopulativos, en cambio, los sujetos de los dos verbos pueden ser entidades sin vida y con vida, ya que, en las oraciones copulativas y semicopulativas, no es el predicado el que pone restricciones al sujeto, sino el atributo. En las oraciones semicopulativas, la adición de la expresión *a sí mismo* (Morimoto y Pavón Lucero, 2006: § 3.1) puede convertir las oraciones originales en agramaticales. Por ejemplo, las oraciones (137) y (138) son semicopulativas, y mediante la adición de *a sí mismo* obtenemos unas oraciones incoherentes.

(137) Miembros del sindicato LAB se concentraron ayer ante el Hospital Donostia, donde se encuentra ingresado Azkarate... (*El Diario Vasco*, 23/01/2004) -- *...donde se encuentra a sí mismo ingresado Azkarate.

(138) El poema no es en él la unidad poética, pues la belleza se halla dispersa como chispazos en los miles y miles de líneas de su trabajo... (*La República*, 03/08/2001) -- *...pues la

¹²³ De acuerdo con Marín Gálvez (2000: 173-174), los verbos pronominales *encontrarse* y *hallarse* se construyen con atributos adjetivales y participiales. Entre los participios solo aceptan aquellos que denotan cambios o estados acotados: *En aquellos momentos, el acceso se halla bloqueado. / La puerta se encuentra cerrada; María se halla preocupada. / Juan se encuentra cansado*, y rechazan los participios derivados de verbos estativos: **María se halla amada. / *La respuesta se encuentra conocida*, de verbos procesivos: **El coche se halla conducido. / El camión se encuentra empujado*, ni de verbos intergresivos: *El río se halla cruzado. / *La novela se encuentra leída*. En cuanto a los atributos adjetivales, *encontrarse* y *hallarse* solo admiten aquellos compatibles con *estar*.

¹²⁴ Con respecto a los usos predicativos y semicopulativos de *encontrarse*, Morimoto y Pavón Lucero (2006: § 3.1) indican que el *encontrarse* pseudocopulativo tiene significado asertivo, mientras que, el *encontrarse* predicativo puede “atenuar el valor de verdad de la construcción” (*ibid.*). Veamos unos ejemplos utilizados por las autoras: #*Mi abuelo se encuentra despierto, pero en realidad está dormido*; #*El recinto se encuentra cerrado, pero en realidad no lo está*; *Se encuentra un poco gorda, a pesar de que está más delgada que nunca*; #*Se encontró desnudo, cuando en realidad llevaba una camiseta*. En las dos primeras oraciones, *encontrarse* funciona como verbo pseudocopulativo y no admite las oraciones como *pero en realidad...* que resulta contradictoria al estado descrito por este verbo. Mientras que, en las dos últimas oraciones, *encontrarse* opera como verbo predicativo; en este caso, la asertividad se reduce y la tercera oración resulta coherente.

belleza se halla a sí misma dispersa como chispazos en los miles y miles de líneas de su trabajo...

6.3.3. Los semicopulativos *lucir* y *aparecer*

En su uso como verbo predicativo, solo pueden funcionar como sujeto de *lucir* los objetos que resplandecen, mientras que cuando es usado como semicopulativo, pueden hacerlo tanto seres animados como inanimados, dado que el verbo no restringe la selección del sujeto, sino que es el atributo el que desempeña dicha función. Como se ve en la siguiente oración, en las oraciones semicopulativas, el verbo *lucir* expresa un significado parecido a *presentarse* y *verse*:

(139)...una acción que luce prometedora. (Prensa, *Vistazo*, 04/09/1997)

Además de los atributos adjetivos, los participios, los adverbios y los sintagmas preposicionales también pueden seguir al verbo *lucir*:

(140) La casa Gangotena, en la calle Bolívar junto al claustro de San Francisco, luce renovada y espectacular. (*Revista de Arquitectura y Diseño*, 03/02/2003)

(141) Y el humor sarcástico, desafiante, habitual en Lee luce espléndidamente en secuencias como las de la identificación de cadáveres por la policía... (*La Vanguardia*, 02/11/1995)

(142) Se organizó en una discoteca que luce de elegancia. (*La Vanguardia*, 19/05/1994)

El verbo *aparecer* conlleva un fuerte matiz de movimiento y, por lo tanto, es complicado y difícil diferenciar cuando sus oraciones son predicativas y cuando semicopulativas. Para ello, nos basamos en los principios de que los usos semicopulativos exigen la presencia del atributo, y que en las oraciones predicativas el que pone restricciones a la selección del sujeto es el verbo, mientras, en las oraciones copulativas y semicopulativas, es el atributo el que desempeña dicha función. Además, sabemos que en las oraciones copulativas y semicopulativas es imposible la eliminación del atributo, mientras que en las predicativas, su

eliminación no causará grandes cambios sintácticos ni semánticos. A continuación, se ejemplifican unas oraciones citadas del banco de datos CREA, y que analizaremos para observar si son de carácter semicopulativo o predicativo.

(143) El puntero aparece como una punta de flecha levemente inclinada. (*Revista en-Línea*, 08/2001)

(144) El promedio del C.I. también aparece disminuido. (Prensa, *Umbral 2000*, 09/2001)

(145) El portero de un edificio de Castellón aparece muerto con 27 puñaladas. (Prensa, *Faro de Vigo*, 28/03/2001)

En primer lugar, sintácticamente, en estos tres casos el verbo *aparecer* va seguido de complementos, de modo que en el ejemplo (143), el verbo está seguido por la construcción adverbial *como una punta de flecha levemente inclinada*; en el (144), por el participio *disminuido*; y en el (145), por *muerto*. La estructura de estas oraciones no sirve para rechazar la hipótesis de que se trate de oraciones semicopulativas, pero veamos ahora si estos complementos desempeñan funciones atributivas, es decir, si son realmente atributos. Sabemos que en las oraciones copulativas el atributo no se puede eliminar porque constituye el núcleo del predicado de las oraciones, mientras que, en las oraciones predicativas, los complementos pueden omitirse sin afectar la estructura sintáctica de las oraciones y sin afectar considerablemente al significado original. En este caso, eliminamos los participios y la construcción adverbial de los tres ejemplos y obtendremos las siguientes oraciones transformadas:

El puntero aparece.

...el promedio del C.I. también aparece.

El portero de un edificio de Castellón aparece.

En las oraciones transformadas, el verbo *aparecer* tiene el significado de ‘hacer acto de presencia’, mientras que en la (143), la expresión *aparece como una punta de flecha levemente inclinada* no subraya el hecho de hacer acto de presencia, sino el estado de estar o quedarse en la postura *como una punta de flecha levemente inclinada*. Por otra parte, en la oración (144), la expresión *el promedio del C.I. aparece disminuido* significa que ‘el promedio del C.I. está disminuido’, lo cual es muy diferente del significado de la oración predicativa *el promedio del C.I. también aparece*. A su vez, en la oración (145), la expresión *aparece muerto* intenta destacar el estado de estar muerto, por lo que cuando se elimina el participio, el significado resulta totalmente alterado. Por todo ello, y gracias al análisis anterior, podemos considerar que la eliminación de las expresiones posverbiales ha cambiado totalmente el significado del verbo *aparecer* y que las oraciones (143), (144) y (145) son semicopulativas.

6.3.4 Los verbos *resultar* y *salir* usados como semicopulativos de experimentación, manifestación o constatación

Según la RAE, *salir* y *resultar*, usados como verbos semicopulativos de experimentación, manifestación o constatación, se combinan con los atributos compatibles con *ser* (RAE, 2009: 2847). Esta función de los dos verbos no destaca el cambio de estado (como en el apartado 6.1.7), sino que resalta la experimentación o la percepción que conduce a llegar a una conclusión sobre algún asunto, objeto o persona. Por ejemplo, en la oración (146) que presentamos a continuación, no existe un cambio de estado, sino una conclusión sacada del proceso de experimentación o percepción. Entonces, la expresión *resulta bueno* indica el hecho de que, tras experimentar un estilo de juego, sacamos la conclusión de que dicho estilo es bueno para los jugadores¹²⁵.

¹²⁵ La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2848) indica que, usado como semicopulativo de experimentación, constatación o manifestación, el verbo *resultar* admite paráfrasis oracionales e infinitivos, y que la oración *La casa resultaba pequeña* y las alternancias *Resultó que la casa era pequeña* y *La casa resultaba*

(146) Tenemos un estilo de juego que resulta bueno para los jugadores. (*El País*, 02/04/1989)

Además de los atributos adjetivales, el semicopulativo *resultar* también puede combinarse con sintagmas nominales. Si el grupo nominal denota una valoración, normalmente se utiliza la forma con determinación indefinida (147), mientras que cuando aparecen los modificadores superlativos u otros modificadores del mismo efecto, tales como *ideal*, *idóneo*, *perfecto*, *favorito*, *adecuado*, entre otros, aparece con artículo definido (148). En el resto de los casos, se tiende a utilizar la forma sin determinación (RAE, 2009: 2849). Veámoslo en los siguientes ejemplos:

(147) Los clientes reconocen que estar cerca de los pilotos también resulta un atractivo. (*La Vanguardia*, 16/05/1995)

(148) EL HUMOR de Young y de Baylor, resulta el mejor antídoto ante tantos comentarios adversos. (*El Nacional*, 12/09/1996)

Los sintagmas preposicionales también pueden ser los atributos del verbo *resultar*. Además, la preposición que se utiliza con más frecuencia es la *de*. En el siguiente ejemplo, *resultar de gran importancia* alterna con *resultar importante*.

(149) Ante tal fenómeno, resulta de gran importancia reiterar en la perspectiva medida y la conciencia crítica. (*Revista Digital Universitaria*, 12/2001)

El verbo *salir* también puede ser usado como un semicopulativo de experimentación, manifestación o constatación, pero los casos de este uso se encuentran mucho más restringidos que en el verbo *resultar*. *Salir* no se combina con los atributos nominales, solo se construye con algunos adjetivos (151) y adverbios (152), y, cuando intervienen los dativos de interés, es preferible utilizar *salir* que *resultar* (150) (RAE, 2009: 2847), como se muestra en los siguientes ejemplos:

ser pequeña expresan el mismo significado. Mientras que usado como semicopulativo de cambio, la construcción *resultar* + *adjetivo* no alterna con *resultar* + *que* o *resultar* + *ser*.

(150) Además, el coche me salió malo. (Barnet, *Gallego*, 1981)

(151) A veces, cambie lo que cambie, me sale igual: siempre contemplativa, sin poder empujarla fuera de donde va, sale a pesar mío. (*El Nacional*, 06/02/1997)

(152) “Cada tiro que intento me sale bien”, señaló Kuerten, quien ya había eliminado al austriaco Thomas Muster (5). (PRENSA, *El Nuevo Herald*, 03/06/1997)

6.3.5. Los verbos *pasar*, *ir* y *venir* usados como semicopulativos

Usado como verbo semicopulativo, *pasar* se construye con los “atributos que denotan ausencia de atención o falta de repercusión o de alcance de alguna cosa: *pasar {como una exhalación/ desapercibido/ inadvertido/ sin pena ni gloria}*” (RAE, 2009: 2862). Por otra parte, los usos semicopulativos de los verbos *ir* y *venir* muestran rasgos comunes y otros diferenciales. En primer lugar, veamos los usos atributivos del verbo *venir*. Este verbo, usado como copulativo, acepta un gran número de atributos adjetivales y participiales entre los que son más habituales los que expresan las siguientes nociones:

1. DIMENSIÓN, ESPECIALMENTE TAMAÑO: *venir algo {estrecho ~ grande ~ pequeño}*.
2. DISPOSICIÓN O PRESENTACIÓN: *venir {aderezado ~ con papas ~ dispuesto ~ envuelto ~ preparado ~ solo}*.
3. CAUSA O VÍNCULO NECESARIO: *venir {determinado ~ exigido ~ forzado ~ obligado ~ pedido ~ requerido}* (RAE, 2009: 2862).

En la construcción del tipo 1, *venir* se construye casi siempre con complemento indirecto; en el ejemplo (153), la expresión *me viene grande* expresa el significado de ‘me está grande’, ‘me queda grande’ o ‘es grande para mí’.

(153) ...un vestido que me viene grande... (Alba, *El pájaro africano*, 1975)

En las construcciones del tipo 2 formadas por *venir* + adjetivo / participio, se denota la forma o manera en que algo o alguien se presenta y, según esta pauta, el verbo *venir* conlleva mayor coloración de movimiento que en la primera. No obstante, no hay que suponer que el verbo

venir designe aquí un movimiento concreto, sino una traslación abstracta, como demuestra la siguiente oración:

(154) SIGMUND: ¿Y usted viene preparado?

CARLOS: Bueno, siempre. (Parra, *La secreta obscenidad de cada día*, 1991)

En las construcciones del tipo 3, *venir* + participios de los verbos que expresan origen o “factores que inducen, favorecen o justifican un estado de cosas o conducen a él” (RAE, 2009: 2863) denota la causa; y la construcción *venir* + participios de verbos que expresan relación o compañía denota el vínculo o contacto que tiene el sujeto con otras personas u objetos. La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2863) nos proporciona una serie de participios que pertenecen a la primera construcción:

apoyado, avalado, causado, condicionado, dado, determinado, establecido, fijado, forzado, implicado, inducido, justificado, marcado, motivado, obligado, pedido, probado, propiciado, señalado, sugerido.

Veamos el siguiente ejemplo encontrado en el banco de datos CREA:

(155) El Estado español viene obligado a legislar determinadas herramientas legales. (*La Razón*, 01/12/2004)

En cuanto a la construcción que expresa el vínculo o contacto, contamos con los participios: *acompañado, asociado, ligado, relacionado, unido, vinculado, entre otros*. Veamos el siguiente ejemplo:

(156) Al parecer su mejor tono viene vinculado a la venta de su participación en la British American Tobacco España. (*La Vanguardia*, 16/12/1995)

Cuando el verbo *venir* se construye como semicopulativo, también puede ir acompañado de atributos adverbiales que denotan evaluación y que son compatibles con *estar* como en la construcción siguiente (157):

(157) Nos viene de maravilla jugar un día después que los demás. (*El Mundo*, 30/09/1996)

Los usos del verbo *ir* son parecidos a los usos del verbo *venir*, ya que en ambos casos existe una connotación muy fuerte de movimiento. Con el verbo semicopulativo *ir*, además, se puede expresar la apariencia de un objeto o de una persona, en cuyo caso, los atributos pueden ser adjetivos, participios y construcciones preposicionales:

(158) Había adelgazado mucho e iba sucio. (Pombo, *El metro de platino iridiado*, 1990)

(159) El presunto asesino lucía un gorro verde, iba vestido con una cazadora color beige. (*La Vanguardia*, 30/01/1995)

(160) Iba con túnica larga en negro salpicada de pedrería. (*Época*, 16/06/1997)

Los atributos de este verbo también pueden expresar la relación concomitante y se construyen con participios de verbos que denotan la forma en que aparece o se muestra alguna cosa:

(161) Sucedió que mi colega, un santo varón, famoso porque siempre iba adornado por un sentido casi infinito de la paciencia... (Jiménez de Diego, *Memorias de una médico de Urgencias*, 2002)

Otro uso característico de este verbo se produce mediante su combinación con los participios de los verbos que denotan dirección, como *destinado*, *orientado* y otros.

(162) El primero de los paquetes descubierto ayer iba destinado al periodista Alfredo Semprún. (*La Voz de Galicia*, 18/12/2000)

A diferencia del verbo *venir*, el verbo *ir* no es habitual con atributos que designan tamaño y, por tanto, no es frecuente la expresión **me va grande este vestido*; sin embargo, el verbo *ir* puede aparecer en construcciones valorativas que denotan conformidad entre distintas entidades y, en este caso, haría falta la intervención del complemento indirecto:

(163) A ver, en serio, fuera me va muy bien. (*Revista de Artes Escénicas*, 01/11/2004)

En los casos en que contamos con la intervención del complemento indirecto y el atributo está sobreentendido, el verbo *ir* tiene el significado de ‘gustar’, ‘interesar’ o ‘convenir’:

(164) Además, a mí esas cosas no me van. (*Tiempo*, 05/02/1990)

Parte II. Los copulativos y semicopulativos del chino y la comparación entre ellos y los verbos copulativos y semicopulativos del español

7. Los copulativos y semicopulativos del chino

8. La comparación entre los copulativos del español y los copulativos del chino

7. Los copulativos y semicopulativos del chino

China es un país en el que conviven 56 etnias y se hablan más de 80 lenguas y dialectos incomprensibles entre sí, estos sumados a aquellos comprensibles recíprocamente dan como resultado un número considerablemente alto de hablas. Dichas lenguas y dialectos se reparten entre cinco familias: la sinotibetana, la altaica, la austronesia, la austroasiática y la indoeuropea, perteneciendo a la familia sinotibetana el *han* (mejor conocido como chino mandarín), el *tibetano*, el *jingpo*, el *li*, el *miao* y el *zhuang*, entre otros; a la altaica, el *mongol*, el *uigur* y el *kazajo*; a la austronesia, las lenguas formosenas; a la austroasiática, el *wa* y otros idiomas; y a la indoeuropea el *ruso* y el *tayiko*. Pese a la existencia de tan variada gama lingüística, en esta tesis solo nos centraremos en la lengua *han*, originalmente hablada por la etnia que le da nombre y la mayoría de las minorías étnicas. En la actualidad el *han* es conocido comúnmente como chino mandarín, y se imparte no solo en los colegios de la etnia *han*, sino también en los de las minorías, por lo que el mandarín es hablado por casi toda la población china. Por todo ello, el presente trabajo se centrará en el análisis contrastivo de los verbos copulativos con sus equivalentes en esta lengua, de ahora en adelante denominada para mayor concisión “chino”.

El español y el chino pertenecen a sistemas lingüísticos distintos, ya que el primero se adscribe al sistema latino, y el segundo a la familia sinotibetana. Por tanto, mientras que la base lingüística del español se encuentra en el alfabeto latino, la del chino tiene su origen en los trazos de sus caracteres, que forman los sinogramas. Todo ello contribuye a que la distancia existente entre estas dos lenguas sea enorme, y no deba medirse exclusivamente en función de la distancia geográfica, sino según las diferencias y distancia entre las dos lenguas y sus culturas. Tanto es así que Minkang Zhou denomina a su traducción recíproca «distante», ya que el español y el chino son dos idiomas tanto cultural como lingüísticamente distanciados (周敏康, 2011: 26). Mientras, Laureano Ramírez Bellerín (2004: 18) señala que el chino es un sistema que se rige por unos principios distintos a los del español y los

equivalentes entre sus dispares sistemas léxicos siempre son aproximados e imperfectos. Asimismo, Lameng Shen (2006: 1), autor dedicado a los estudios comparativos entre el chino y el español, indica:

En general podemos decir que el chino es un idioma más ambiguo y menos preciso que el español. Una de las causas de ello es que en español las palabras flexionan según género o número, los verbos declinan, la misma palabra cambia de forma según se trate de sustantivo, adjetivo o verbo (claridad, claro, aclarar) y muchas estructuras gramaticales tienen una forma más precisa. El chino tiene una forma más esquemática.

Por tanto, entre el chino y español existe una enorme distancia, pero esta puede reducirse si efectuamos un estudio adecuado, y si conocemos mejor y profundizamos en las características de ambas lenguas.

7.1. Las definiciones básicas relacionadas con los copulativos y semicopulativos del chino

Antes de profundizar en el estudio de las palabras copulativas y semicopulativas del chino, es necesario hacer énfasis en unos conceptos pertinentes, ya que un enfoque profundo siempre se basa en claras definiciones de los términos relacionados, tales como palabras copulativas y semicopulativas, predicado y oraciones copulativas. El chino tradicional presenta una escala más amplia de los copulativos y semicopulativos, y a dichas palabras corresponden “是” (shì, que significa ‘ser’), “非” (fēi, la forma negativa de “是”), “即” (jí, una variante de “是” que también significa ‘ser’), “为” (wéi, una variante de “是” que también significa ‘ser’), “乃” (nǎi, una variante de “是” que también significa ‘ser’), “系” (xì, una variante de “是” que también significa ‘ser’), entre otros. No obstante, en el chino moderno se observa mucha menos diversificación de los copulativos y semicopulativos, siendo el copulativo más utilizado el “是”, y entre los semicopulativos, “象” (xiàng, que, en algún sentido, es parecido en su uso al verbo *parecer*) y “如” (rú, una variante de “象”, equivalente a *parecer*) (Wang Li, 2011: 115).

En cuanto a estos copulativos chinos, Wang Li (2011: 115) nos ofrece definiciones pertinentes, indicando que “las copulativas son palabras que relacionan el sujeto con el atributo” (“所谓系词，就是担任连接主位和表位的一种词”). Igualmente, en este mismo libro también se indica que las oraciones constituidas por los copulativos o semicopulativos se denominan oraciones determinativas. En este caso, el copulativo y el atributo forman una construcción determinativa destinada al sujeto, es decir, que se utilizan oraciones determinativas para asegurar o confirmar el hecho de que el sujeto y el predicado se refieren al mismo objeto, o bien que el sujeto y el predicado pertenecen a la misma categoría, o bien poseen las mismas cualidades. Gracias a esto, se demuestra que el predicado de las oraciones copulativas del chino también funciona como atributo. A continuación, vemos algunos ejemplos:

- (1) 他是老师。(Él es profesor).
- (2) 李冬雪是我的弟弟。(Dongxue Li es mi hermano).
- (3) 这件衬衫是白色的。(Esta camisa es blanca).
- (4) 企鹅是哺乳动物。(El pingüino es un mamífero).

La oración del ejemplo (1) está destinada a determinar la profesión del sujeto *él* y la construcción determinativa “是老师” funciona como predicado de la oración. En el ejemplo (2), la construcción “是我的弟弟” determina la relación que tiene *Dongxue Li* con el hablante y también se puede decir que esta construcción determinativa identifica al sujeto *Dongxue Li*. En el ejemplo (3), el predicado “是白色的” determina las cualidades del sujeto. Y en el ejemplo (4), el predicado “是哺乳动物” adscribe el sujeto a la categoría de los mamíferos. En realidad todas estas oraciones se pueden dividir en dos clases: las que poseen función de caracterizar al sujeto, como los ejemplos (1), (3) y (4), y las que sirven para identificar al sujeto, como el ejemplo (2).

Acerca de esta misma noción, en el libro de *La gramática del chino* (《汉语语法论》) Gao Mingkai (2011: 433) nos ha ofrecido una definición parecida, señalando que “los copulativos son los que desempeñan funciones estructurales o sintácticas y no poseen carga léxica, y su función principal consiste en relacionar el sujeto con el predicado” (“系词是结构虚词，它的作用在于联系名句之中的主语和谓语”). De este modo, las oraciones constituidas con ellos están destinadas a contestar a la pregunta “¿Qué es esto?”. No obstante, dichas oraciones no solo contestan a ese interrogante, sino que ofrecen otras respuestas a preguntas como ¿*Cómo es?* o ¿*Quién es este?* Como ya se ha indicado anteriormente, se utilizan las oraciones copulativas para caracterizar o identificar al sujeto, por lo que éstas no se limitan a determinar qué es una cosa.

En resumen, en ambas gramáticas se pone de relieve la función desempeñada por los copulativos y semicopulativos, que es vincular el sujeto con el atributo. Por último, aportemos la entrada del diccionario XINHUA al respecto, que define atributo (“表语”) como la clase de sintagmas que siguen a la palabra copulativa “是” y normalmente corresponden al predicado nominal o adjetival¹²⁶. En el chino moderno, generalmente el atributo ocupa la posición poscopular y el sujeto la precopular.

7.2. Las discusiones sobre el carácter copulativo de la palabra “是” (equivalente a *ser*)

La equivalencia del término “verbo copulativo” en el chino es “系动词” (xì dòng cí). Sin embargo, en este idioma no existen los verbos propiamente copulativos, pues se trata de un concepto diseñado para las lenguas occidentales (Gao Mingkai, 2011: 434-436), que sirve igualmente para referirse a *verb to be* del inglés, como al *ser*, *estar* y *parecer* en el español. No obstante, la inexistencia de ellos no supone que el chino no posea un tipo de palabras que desempeñen funciones similares; estas existen, y las llamamos “系词” (xì cí), expresión en

¹²⁶ Consultado en el Diccionario de Xinhua, versión online, <<http://xh.5156edu.com/html5/161332.html>>, 25 de noviembre de 2013.

la que “系” tiene el significado de ‘copulativo’ y “词” significa ‘palabra’. A diferencia de “系词”, el equivalente del término *verbos copulativos*, “系动词” (xì dòng cí) subraya el hecho de que “系动词” es un tipo de verbos. Al estar influenciado por los estudios lingüísticos de los idiomas occidentales, muchos gramáticos chinos consideran que los copulativos chinos pertenecen a los verbos copulativos, e incluso creen que son verbos plenos. Sin embargo, hay que oponerse a esta creencia, pues los copulativos chinos no poseen las cualidades de un verbo. El hecho de no poder llamar a “系词” como “系动词” y no considerar “是” como un verbo, se debe principalmente a razones como las ofrecidas por Gao Mingkai (2011: 434-436), que ofrecemos a continuación.

En primer lugar, generalmente, los gramáticos chinos consideran que “是” es una «palabra vacía»¹²⁷, esto es, que no posee contenido semántico, algo con lo que están de acuerdo incluso aquellos que consideran “是” como un verbo pleno o un verbo copulativo. Si “是” es una palabra vacía, resultaría imposible que fuera un verbo pleno o una palabra que desempeñara la función verbal, ya que en el chino los verbos plenos y las palabras que desempeñan funciones verbales son «palabras conceptuales»¹²⁸ y disponen de carga semántica. Tales palabras juegan un papel importante en el aspecto semántico, mientras que las vacías son imprescindibles o importantes en el aspecto sintáctico y, por tanto, se utilizan para completar la estructura de la oración.

En segundo lugar, si consideramos que “是” es un verbo pleno o una palabra que desempeña funciones verbales, tenemos que admitir que oraciones como “他是我的弟弟” (*Él es mi hermano pequeño*) conllevan un movimiento, una acción o una actividad. Sin embargo, “他是

¹²⁷ De acuerdo con el Diccionario de Xinhua, versión online, las palabras vacías son aquellas que están estrechamente relacionadas con la estructura gramatical de una frase u oración y que no tienen significado léxico (“一般不单独作短语或句子成分，而只同短语或句子的语法结构密切相关的表示实在意义的词。”). Consultado en <<http://xh.5156edu.com/html5/8050.html>>, 11 de marzo de 2015.

¹²⁸ Las palabras conceptuales son aquellas palabras que pueden constituir un sintagma o elemento oracional y tienen significado léxico y designan persona, objeto, movimiento, cambio, cualidad y otros valores (“能单独作短语或句子的成分，能独立成句，表示人或事物及其动作、变化、性状等实在意义的词。”). Consultado en el Diccionario de Xinhua, versión online, <<http://xh.5156edu.com/html5/128702.html>>, 11 de marzo de 2015.

我的弟弟” se trata de una oración identificativa y no posee ninguna de las cualidades verbales, lo cual contradice a la hipótesis de que “是” es un verbo pleno o una palabra que cumple funciones verbales.

En tercer lugar, si consideramos que “是” es un verbo pleno o una palabra que desempeña funciones verbales, es posible que tomemos el sintagma nominal “我的弟弟” (*mi hermano*) de la oración “他是我的弟弟” (*Él es mi hermano*) como el objeto o complemento directo. Pero antes de nada, veamos una oración en que existe un objeto o un complemento directo evidente:

(5) 我吃了香蕉。(He comido un plátano).

En el ejemplo (5), “香蕉” es el objeto de la oración y “我”, el sujeto, que realiza las funciones de un agente que enuncia la acción de comer, mientras que el objeto es el paciente que recibe dicha acción. No obstante, en una oración como “他是我的弟弟” (*Él es mi hermano*) no existe tal clase de relación entre el sujeto “他” y el sintagma nominal “我的弟弟”, y por lo tanto se deduce que “我的弟弟” no es el objeto oracional, ni tampoco es posible que “是” sea un verbo pleno o una palabra que desempeña las funciones de un verbo. Y hasta aquí hemos discutido las razones por las cuales, “是” no es un verbo pleno ni una palabra que funciona como verbo pleno. A continuación, analizaremos por qué “是” tampoco es un verbo copulativo, comenzando por señalar que “是” es una palabra vacía y en ocasiones se puede eliminar sin afectar a la estructura sintáctica ni al contenido semántico, hasta el punto de que muchas veces resulta obligatoria su omisión. Veamos los siguientes ejemplos:

(6) 明天是星期三。(Mañana es miércoles).

(6) a. 明天星期三。(Mañana es miércoles).

En el ejemplo (6a) se ha omitido la palabra vacía “是” y, sin embargo, no se percibe casi ninguna diferencia de sentido entre las oraciones (6) y (6a). Esta posibilidad de eliminar “是” apoya la teoría de que esta palabra no es un verbo pleno, ni una palabra que funciona como tal,

por extensión tampoco un verbo copulativo, puesto que en casos similares los verbos plenos y los verbos copulativos no podrían omitirse, pues su supresión causaría que las oraciones quedaran incompletas. Por ejemplo, en español podemos enunciar una oración como *Ana ha leído este libro*, pero no podemos decir que **Ana este libro*; asimismo, también decimos que *Antonio es un profesor de tenis*, pero **Antonio, un profesor de tenis* no formaría una oración. Por tanto, sin el verbo pleno *leer* y sin el copulativo *ser*, los demás sintagmas solo constituyen entre ellos expresiones sueltas. Todo ello aporta argumentos para afirmar que “是” es una palabra vacía que conecta el sujeto con el predicado, y su uso sirve para demostrar la relación de un sintagma con otro sintagma. Pero incluso podemos utilizar otros métodos para mostrar con claridad este tipo de relación, por lo que resulta posible eliminar “是” sin cambiar la estructura sintáctica ni el contenido semántico. Como ya dijimos, esto marca una diferencia con los verbos plenos y los copulativos, puesto que los plenos son palabras conceptuales y poseen un significado léxico importante para la integridad semántica de una oración, y los copulativos tienen una carga sintáctica importante, y su presencia es imprescindible para las oraciones copulativas. Reiteramos pues nuestra conclusión: los copulativos chinos, como “是” no son verbos plenos ni son verbos copulativos o semicopulativos.

Y por si estas pruebas no fueran pruebas suficientes, la etimología de la palabra “是” también desmiente que sea un verbo pleno o un verbo copulativo. En contraposición, volviendo al español, sabemos que el verbo copulativo *ser* proviene de una fusión de dos verbos latinos, *esse* y *sedere*¹²⁹, de modo que el verbo copulativo español tendría un origen verbal. Sin embargo, a diferencia de los copulativos del español o de otros idiomas occidentales, “是” proviene de un pronombre demostrativo “此” que en español significa ‘este’. En los documentos de la dinastía Qin, disponemos de muchos casos en los que la palabra “是” se

¹²⁹ De acuerdo con Corominas y Pascual Rodríguez (1980-1991, vol. V: 213-214), las formas del verbo castellano *ser* provienen de una fusión de dos verbos latinos: *esse* y *sedere*. La mayor parte de las formas proviene de *esse* y las demás (el futuro, el condicional, los presentes de subjuntivo e imperativo y las formas impersonales) vienen de *sedere*. El verbo latino *sedere* tiene el significado de ‘estar sentado’, después se debilitó este sentido en castellano y portugués, y se convirtió en sinónimo de *estar* y posteriormente de *ser*.

utiliza como pronombre demostrativo, y se sabe que dicho uso tradicional da lugar al uso moderno de “是”, que funciona como un copulativo entre el sujeto y el predicado. Veamos una oración del chino tradicional en la que “是” se utiliza como un pronombre demostrativo y tiene el significado de ‘此’ (equivalente a *este*).

《尔雅》：时，寔；是也。《广雅》：是，此也。(Gao Mingkai, 2011: 440)

En esta oración, las tres palabras “时”, “寔” y “是” expresan el mismo significado, que es “此”. El uso actual de “是” viene de la palabra “如此” (“como esto”), y, por lo tanto, el copulativo en cuestión no posee un origen verbal y sus usos son bastante diferentes de los verbos copulativos, lo que constituye una prueba más de que “是” no es un verbo pleno ni un verbo copulativo, sino lo que en chino se denomina “系词”, que significa ‘nexo’. Sumada a las otras cuatro razones dadas anteriormente, creemos haber demostrado que los copulativos chinos no poseen cualidades verbales y no son verbos plenos ni verbos copulativos. Esto significa que si “是” no es un verbo copulativo, tampoco podemos llamar atributo al sintagma nominal que le sigue, ya que el atributo siempre es una construcción que aparece en la oración copulativa, cuyo predicado sintáctico es el verbo copulativo.

Y es que, pese a que en muchas ocasiones los usos actuales del copulativo “是” coinciden con el verbo copulativo español *ser*, entre ellos existen unas diferencias enormes. No obstante, en la traducción a menudo no se toman en cuenta dichas divergencias conceptuales de los verbos copulativos y “系词”, y muchos profesionales del ámbito de traducción incluso llegan a indicar que el equivalente español de la palabra “是” es el verbo copulativo *ser* y que el equivalente chino del verbo copulativo *ser* es la palabra “是”. Sin embargo, las cinco argumentaciones anteriores demuestran que entre “是” y *ser* no existe una relación de total equivalencia, aunque como sus usos coinciden en muchas ocasiones, en la traducción se ignoren frecuentemente las citadas diferencias.

Y ahora, a la luz de lo anteriormente analizado, volvamos al apartado 7.1 y analicemos de nuevo las definiciones acerca de los copulativos chinos aportadas por los gramáticos Wang Li y Gao Mingkai. En la *Gramática del chino moderno* (《中国现代语法》) Wang Li (2011: 115) indica que “los copulativos son las palabras que relacionan el sujeto con el atributo” (“所谓系词，就是担任连接主位和表位的一种词。”). Gao Mingkai (2011: 433) nos ofrece una definición parecida, señalando que “los copulativos son los que desempeñan funciones estructurales o sintácticas y no poseen carga léxica, siendo su función principal la de relacionar el sujeto con el predicado” (“系词是结构虚词，它的作用在于联系名句之中的主语和谓语”).

Pese a sus semejanzas, existe una divergencia principal entre las dos definiciones, ya que Wang Li indica que los nexos como “是” relacionan el sujeto con el **atributo**, mientras que Gao Mingkai indica que dichas palabras relacionan el sujeto con el **predicado**. Evidentemente, el hecho de considerar erróneamente los sintagmas posteriores al “是” como atributos se basa en la hipótesis de que “是” es un verbo copulativo, por lo que la definición de Wang Li no tiene fundamento. Actualmente la metodología de estudio de la gramática china está fuertemente influida por occidente y muchos gramáticos chinos intentan utilizar el mismo marco teórico de los idiomas indoeuropeos. No obstante, hace falta que nos percatemos de las características propias del chino y realicemos un estudio más original, riguroso y fundamentado. Pasemos a continuación al estudio del copulativo que se utiliza con más frecuencia en el chino moderno: “是”, así como de los igualmente usados semicopulativos “象” (equivalente a *parecer*) y “如” (equivalente a *parecer*).

7.3. Los usos del copulativo “是”

7.3.1. La omisión del copulativo “是”

Antes de profundizar en el estudio de los usos del nexo en cuestión, es necesario que nos refiramos a un fenómeno gramatical que caracteriza a “是”, y es su posible omisión, ya que

existen casos o fenómenos gramaticales en que es preferible la supresión de dicho copulativo. Veámoslo en las oraciones a continuación:

(7) 这座房子很漂亮。(Esta casa es muy bonita).

(8) 小明太调皮了。(Xiaoming es muy travieso).

En primer lugar, nos centraremos en la estructura sintáctica de estas oraciones. Por un lado, todas ellas son copulativas, pero no disponen de verbo ni de nexo; por otro lado, los predicados están constituidos por un adjetivo precedido por un adverbio, ya que “漂亮” (equivalente a *bonito*) se precede por “很” (equivalente a *muy*) y “调皮” (equivalente a *travieso*) por “太” (equivalente a *muy* o *demasiado*). En realidad, en estas oraciones los adjetivos adquieren cualidad verbal y desempeñan el papel de predicado oracional, y se denominarían verbos adjetivales o verbos de cualidad (Marco Martínez, 1988). Además de los adverbios anteriormente mencionados, los siguientes también pueden preceder al adjetivo y exigen la omisión del copulativo “是”: “这么” (equivalente a *así*), “真” (equivalente a *realmente*), “忒” (equivalente a *demasiado*), “十分” (equivalente a *muy*), “特别” (equivalente a *especialmente*), “非常” (equivalente a *muy*), “相当” (equivalente a *bastante*), entre otros.

7.3.2. El sujeto del copulativo “是”

De acuerdo con la categoría del sujeto, las oraciones constituidas por el copulativo “是” se dividen en cuatro clases: oraciones con sujeto nominal, con sujeto de “verbo + 的” (equivalente a la construcción *lo que...*), con sujeto verbal u oracional y, por último, con sujeto omitido (Wang Li, 2011: 115-116). En primer lugar, señalaremos que los sustantivos, los pronombres y los nombres propios desempeñan funciones de sujeto¹³⁰, como se ve en el ejemplo (9), en el que este es el nombre propio “李学丰”.

(9) 李学丰是我的爸爸。(Xuefeng Li es mi padre).

¹³⁰ Los sujetos de las oraciones de (9) a (13) están sombreados.

En segundo lugar, la construcción de “verbo + 的”¹³¹ funciona como sujeto, equivaliendo en chino la construcción “verbo + 的” al “lo que...” del español.

(10) 我说的是真的。(Lo que estoy hablando es verdad).

En tercero, los verbos y oraciones también pueden funcionar como sujeto. En el ejemplo (11), la oración que está sombreada cumpliría esa función.

(11) 环境污染得以控制，是中国人民共同努力的结果。(La contaminación del medio ambiente está controlada, lo cual ha sido el resultado feliz de los esfuerzos comunes de la población china. / El buen control de la contaminación del medio ambiente ha sido el resultado feliz de los esfuerzos comunes de la población china).

En cuarto, se omite el sujeto o el sujeto y el copulativo “是”. Primero, veamos una oración cuyo sujeto no aparece:

(12) -小明被开除了。(Xiaoming está despedido).

-是他自找的。(Es lo que se ha buscado él mismo).

A continuación, veamos otro caso en el que se omite el sujeto y el copulativo “是”:

(13) 我嘱咐你，别说(这是)我说的。(Te aconsejo que no digas que soy yo quien te ha dicho esto).

Cuando se puede omitir el sujeto o el sujeto y el copulativo “是”, normalmente es que en el contexto precedente o anterior se ha mencionado el sujeto de la oración determinativa. De esta manera, en el ejemplo (12), el sujeto de la oración *Es lo que se ha buscado* sería el hecho narrado en la oración anterior, *Xiaoming está despedido*, que nos permitiría tal omisión.

¹³¹ “的” es una partícula y cuando se combina con un verbo forma una construcción sustantiva.

7.3.3. El predicado de las oraciones determinativas

Como se ha señalado anteriormente en el apartado 7.1, las oraciones constituidas por los copulativos se denominan oraciones determinativas. El predicado de las oraciones determinativas se divide en cuatro categorías (Wang Li, 2011: 117-118). En primer lugar, dicho predicado¹³² puede ser un sustantivo, un pronombre y un nombre propio, o incluso un sintagma nominal, como en el ejemplo (14): “我刚买的新书桌”.

(14) 这是我刚买的新书桌。(Este es el nuevo escritorio que acabo de comprar).

En segundo lugar, el predicado también puede ser un sintagma adjetival y normalmente, cuando es así, éste va seguido por la partícula “的”. Veámoslo en la siguiente oración:

(15) 天空是蓝色的。(El cielo es azul).

(16) 我的大学是中国最好的。(Mi universidad es la mejor de China).

Las oraciones subordinadas también pueden ir seguidas por la partícula “的” y funcionan como predicado.

(17) 你看的这本书是爸爸送给我的。(El libro que estás leyendo es el que me regaló mi padre.
/ El libro que estás leyendo me lo regaló mi padre).

Los adjetivos posesivos y los sintagmas de la construcción “nombre propio + 的” también pueden funcionar como predicados, tal y como se ejemplifica en las siguientes oraciones:

(18) 你戴的帽子是我的。(El gorro que te llevas es el mío).

(19) 你看的书是小红的。(El libro que estás leyendo es de Xiaohong).

¹³² El predicado de las oraciones de (14) a (25) está sombreado.

En tercer lugar, los predicados de las oraciones determinativas pueden ser verbos u oraciones, como se observa en ejemplo (20), cuyo predicado es verbal, y en el ejemplo (21), cuyo predicado es oracional.

(20) 她的兴趣爱好是读书。(Su afición es leer libros).

(21) 烦人的是小明下午一点才起床。(Lo molesto es que Xiaoming no se levante hasta la una de la tarde)¹³³.

En cuarto lugar, se puede omitir el predicado o el predicado y el copulativo “是”, como queda patente en el ejemplo (22), en el que se elimina el predicado y en el (23), donde se eliminan el predicado y el copulativo “是”.

(22) -我在找铅笔。(Estoy buscando un lápiz).

-你看，这不是吗？(Mira, ¿éste no lo es?)

(23) 您住址？(¿Su domicilio?)

Hay que señalar que, en muchas ocasiones, las oraciones determinativas no resultan lógicas para los extranjeros, tal y como puede apreciarse en las siguientes oraciones:

(24) 我买衣服是自己的钱。(*La ropa que compré es mi propio dinero).

(25) 她是天堂，我们是地狱，她不会理解我们的。(*Ella es el cielo, nosotros somos el infierno, no nos comprenderá).

La omisión es un fenómeno frecuente en chino y si tradujéramos directamente o literalmente estas oraciones a otro idioma, el resultado carecería de lógica alguna. Sirvan como ejemplo de

¹³³ En el chino, el sujeto siempre se antepone al verbo y el predicado siempre va detrás del sujeto. Por tanto, la oración subordinada “小明下午一点才起床” (equivalente a *que Xiaoming no se levanta hasta la una de la tarde*) es el predicado y la expresión preverbal “烦人的” (equivalente a *lo molesto*) es el sujeto. Sin embargo, al traducir la oración al español, la estructura sintáctica se ve alterada, puesto que la oración subordinada *que Xiaoming no se levanta hasta la una de la tarde* se convierte en el sujeto y la expresión *lo molesto* se convierte en el atributo. Este fenómeno es un ejemplo de las diferencias entre el chino y el español.

ello las oraciones traducidas literalmente de los ejemplos (24) y (25), que son agramaticales e incoherentes. Por lo tanto, al traducir esta clase de oraciones tenemos que añadir la parte que falta, para conseguir el siguiente resultado:

(24) a. 我买衣服花的钱是自己的钱。(El dinero que gasté para comprar ropa era mi propio dinero).

(25) a. 她的情况如同是在天堂, 我们如同在地狱, 她不会理解我们的。(Su situación es como estar en el cielo y la nuestra es como estar en el infierno, no nos comprenderá).

7.3.4. Usos extendidos del copulativo “是”

Con la evolución del idioma chino, los usos del copulativo “是” son cada día más flexibles, y en la actualidad contamos con muchos usos no copulativos de esta palabra. Estas utilizaciones de “是” se dividen en las cuatro clases que expondremos a continuación, en las que “是” funciona como adverbio (Wang Li, 2011:119-121). Veamos, en primer lugar, cuando se utiliza la palabra “是” para asegurar o negar una realidad:

(26) 他辞职了, 便是对政府失望了。(Él renunció el trabajo, lo cual significa que está decepcionado con el gobierno).

(27) 并不总是苦尽甘来。(Pero es que cuando acaba lo amargo, no siempre viene lo dulce).

En otras ocasiones, la palabra “是” desempeña funciones de énfasis, y puede omitirse, pero entonces el tono se debilita:

(28) 跟你们相比, 我们的情况是好些。(En comparación con la vuestra, es verdad que nuestra situación es un poco mejor).

Cuando se utiliza un tono extremo para confirmar una cosa y luego se utilizan las palabras *pero*, *sin embargo* o *no obstante* para narrar otra realidad, se trata de uso no copulativo. Veamos la siguiente oración:

(29) 东西是没丢, 但也不是毫发无损。(Es verdad que las cosas no se han perdido, pero tampoco quedan ilesas).

En segundo lugar, en las oraciones en que indican causa, la palabra “是” no desempeña funciones copulativas. Se ejemplifica la siguiente oración:

(30) 他之所以讨厌你, 那是你的行为很诡异。(La razón por la cual él te odia es que tu comportamiento es muy raro).

Por otro lado, si en la oración que sigue a la palabra “是” el predicado es un verbo transitivo y no existe el complemento directo, entonces hará falta la adición de la partícula “的”, que se coloca detrás del verbo transitivo.

(31) 她很伤心, 是被你气的。(Ella está muy triste, es que está enfadado contigo).

En la oración interrogativa siguiente, la palabra “是” no es copulativa:

(32) 这是为什么? (¿Por qué?)

En tercer lugar, cuando “是” está seguida por algunos elementos, su supresión no afecta en gran medida a la estructura sintáctica y al contenido semántico, aunque su uso haga que las oraciones sean más naturales y coherentes. Dichos vocablos comprenden “只” (que expresa el significado de ‘solamente’), “先” (‘primero’ o ‘primeramente’), “已” (‘ya’), “若” (‘si’ o ‘en caso de’), “既” (‘si’ o ‘en caso de’), “就” (que puede expresar el significado de ‘si’ o ‘en caso de’, ‘entonces’, ‘aunque’ o ‘pese a que’ o funciona para enfatizar la verdad que narra la oración), “虽” (‘aunque’ o ‘pese a que’), “自然” (‘naturalmente’) y “横竖” (‘en fin’), entre otros. Veámoslo en los ejemplos pertinentes.

(33) 你就是辞职, 也无法补偿公司的损失。(Aunque renuncies al trabajo, no se pueden recompensar las pérdidas de la empresa).

En cuarto lugar, se utiliza la palabra vacía “是” para reemplazar a algunas palabras conceptuales. En la oración (34), esta reemplaza a los verbos *ver* o *llegar*, y en la (35), sustituye a *querer*. Veamos los siguientes ejemplos:

(34) 沿着长安街走，便是天安门广场。(Andamos a lo largo de la calle Chang'an, llegamos/vemos la plaza de Tian'anmen).

(35) 领导让我买水果，苹果，香蕉，又是西瓜的。(El jefe me dice que compre frutas, manzana, plátano, y también quiere sandía).

En los cuatro casos anteriores, la palabra “是” no funciona como un copulativo. A continuación, veamos unas situaciones en que “是” funciona como adjetivo (Wang Li, 2011: 121-122). En nuestro primer caso, “是” tiene el significado de ‘razonable’:

(36) 她说的**是**，很有道理。(Lo que ella dice es razonable, tiene mucha razón).

En segundo lugar, cuando se utiliza la construcción “就是了”, se expresa el significado de ‘correcto’ y la construcción “就是了” equivale a “就对了”:

(37) 你照着我说的做**就是了**。(Si tú haces lo que te digo, será correcto. / Es correcto que tú hagas lo que te diga).

En tercer lugar, cuando una persona acepta las órdenes de otra, también se puede utilizar “是” para demostrar la obediencia:

(38) 主人说：“你必须九点之前回来。”(El amo dice: “tienes que volver antes de las nueve.”)

仆人答道：“**是**。”(El criado responde: “**de acuerdo**.”)¹³⁴

Los usos actuales de la palabra “是” provienen del pronombre demostrativo “此” (cuyo significado igualaría al de *este/ esta/ esto*), y no solo puede funcionar como nexo entre el

¹³⁴ En el ejemplo (38) “是” funciona como adjetivo, no obstante, en su traducción al español la equivalencia no puede ser adjetival. La mejor opción sería traducir “是” por el sintagma preposicional *de acuerdo*.

sujeto y el predicado, sino que también tiene funciones no copulativas. En algunas situaciones, los usos de “是” corresponden al verbo copulativo *ser*, pero de ahí no puede deducirse que sean dos palabras totalmente equivalentes. En el siguiente capítulo las compararemos de forma más detallada.

7.4. Los usos de los copulativos “象”, “如” y “似” (equivalentes a *parecer*)

Los usos de estos tres copulativos se encuentran mucho más restringidos que la palabra “是”, si bien entre ellos también existe una gradación, pues en el chino moderno se utiliza “象” con mayor frecuencia que los otros dos copulativos “如” y “似”, que también expresan el significado del verbo ‘parecer’ o del adjetivo ‘parecido’. Se debe subrayar que, al igual que la palabra “是”, los tres copulativos de este apartado tampoco son verbos. El copulativo “象” se puede utilizar en las oraciones metafóricas o para expresar las similitudes entre dos personas o dos cosas, como se observa en el ejemplo (39) (una oración metafórica) y el (40), (una oración que expresa similitud). Veamos los siguientes ejemplos:

(39) 爸爸象一棵大树一样保护着我们。(El padre **parece** un árbol grande, protegiéndonos).

(40) 他的眼睛象妈妈。(Sus ojos **se parecen** a los de su madre).

Los copulativos “如” y “似” se utilizan con más frecuencia en el chino antiguo y sus variantes “如同” y “好似” se utilizan en las oraciones metafóricas del chino actual. Veámoslo en las oraciones siguientes, en las que los ejemplos (41) y (42) dan testimonio de usos antiguos y los ejemplos (43) y (44), de los actuales.

(41) 面如美玉，目似明星。(La cara parece un bonito jade, los ojos **parecen** unas brillantes estrellas).

(42) 面似桃花。(La cara **parece** una flor de durazno).

(43) 奶奶如同所有的老年人一样，在孤独中走过了生命的最后几年。(Igual que todos los ancianos, la abuela pasó los últimos años de su vida en soledad).

(44) 她的脸好似桃花，美丽极了。(Su cara parece una flor de durazno, muy bella).

El copulativo “是” también puede utilizarse en las oraciones metafóricas y puede alternar con el copulativo “象”, sin que se perciban muchas diferencias entre estas dos opciones. Veamos los siguientes ejemplos:

(45) 眼睛象心灵的窗户。(Los ojos parecen ventanas del corazón).

(46) 眼睛是心灵的窗户。(Los ojos son las ventanas del corazón).

Las formas negativas de los copulativos “象” y “如” no tienen el mismo significado, puesto que “不象” significa ‘no parecer’ o ‘no parecerse’ y “不如” denota las diferencias entre dos entidades o simplemente expresa que una cosa es mejor o peor que otra. Veamos los siguientes ejemplos:

(47) 她不象姐姐，姐姐很大方。(Ella no se parece a su hermana mayor, pues su hermana mayor es muy generosa).

(48) 你不如他，你无法完成这份工作。(No eres tan capaz como él, ya que no puedes terminar este trabajo).

8. La comparación entre los copulativos del español y los copulativos del chino

8.1. La equivalencia

El chino y el español son idiomas de distintos sistemas lingüísticos y entre ambos no existe una equivalencia perfecta. Generalmente, decimos que el correspondiente chino del verbo copulativo *ser* es “是”, pero en casos particulares esta traducción convencional puede resultar extraña y agramatical. El estudio de las equivalencias pone en evidencia las similitudes y divergencias entre los dos idiomas y, en este caso concreto, entre los verbos copulativos del chino y del español. Por ello, antes de adentrarnos en el estudio específico de las correspondencias entre los verbos copulativos y semicopulativos, es necesario aclarar ciertos fenómenos gramaticales de ambos idiomas, que pueden afectar a la traducción del español al chino.

Por un lado, en chino es bastante natural y frecuente que encontremos oraciones sin verbo ni “系词” (*nexo*), dando lugar a oraciones constituidas solamente por el sujeto y el predicado nominal o adjetival. Por ejemplo, la oración “你太好了” (*Eres demasiado bueno*) no dispone de verbo ni “系词”, ya que “你” significa ‘tú’, “太” significa ‘demasiado’, “好”, ‘bueno’ y “了” es una partícula sin contenido semántico que se añade al final de las oraciones. Por lo tanto, si aplicamos la traducción literal, conseguiríamos una construcción agramatical e incompleta: **Tú demasiado bueno*, y también por esta razón, cuando trasladamos una oración del español al chino, existe la posibilidad de que se omita la traducción del verbo. Por otro lado, los verbos copulativos del español se diferencian de los verbos plenos, y la falta del significado léxico o semántico hace que resulte más natural la omisión de la traducción de los verbos copulativos. No obstante, hay que tener en cuenta que el verbo que no se traduce en un caso, puede ser traducido en otro. Por último, hay que recordar que los verbos chinos no tienen morfemas de persona, número, tiempo ni modo, y por eso, cuando se traduce una oración del español al chino, hay que indicar con claridad el que realiza la acción y el tiempo en que se realiza.

8.1.1. Los verbos copulativos

8.1.1.1. El verbo *ser*

Para estudiar la equivalencia de los verbos copulativos y semicopulativos españoles hace falta que acudamos a unos ejemplos concretos de traducción¹³⁵. De acuerdo con el manual *Español Moderno* que se utiliza para la enseñanza universitaria en China, el equivalente chino del verbo copulativo *ser* es “是”. La parte de vocabulario de su primera lección nos da la siguiente explicación al respecto:

ser intr. 是
es (他, 她, 它) 是
son (他们, 她们) 是

Tanto la palabra *ser* como “是” funcionan como vínculo entre el sujeto y el atributo/predicado; no obstante, entre ellas existen unas diferencias fundamentales, ya que *ser* es un verbo copulativo, mientras que “是” no se considera un verbo, pues su origen radica en el pronombre demostrativo “此” (equivalente a *este*). Pese a estas diferencias, en chino “是” es el equivalente más cercano del verbo copulativo *ser* y, sin embargo, cuando se traduce una oración del español al chino, el verbo copulativo *ser* no se traduce siempre por “是”. Por un lado, es posible que *ser* no se traduzca y la oración volcada al chino sea una frase sin verbo ni “系词” (equivalente a *nexo*); por otro lado, puede que el equivalente “是” no aparezca en la oración traducida y esta sea predicativa, puesto que, de acuerdo con la estructura sintáctica y semántica de la oración original, es posible que el atributo sustantivo o adjetivo se traduzca a un verbo chino y la oración traducida adquiera un carácter predicativo. Veamos las siguientes oraciones, en las que la (1) corresponde al primer caso y (2) corresponde al segundo.

¹³⁵ La mayoría de los ejemplos se sacan de un diccionario electrónico muy usual en China, el “西语王” (*Rey del idioma español*). Este diccionario ha hecho una recopilación del *Nuevo diccionario de español – chino*.

(1) Es bajo y gordo. 他又矮又胖¹³⁶。

(2) El juego fue su perdición. 赌博使他堕落。

En la oración traducida del ejemplo (1) “他又矮又胖” no existe el equivalente chino del verbo copulativo *ser*, por lo que se trata de una oración que solo dispone del sujeto y el predicado adjetivo. Mientras, en el ejemplo (2) no se traduce *ser* a “是” y asimismo se traduce el sustantivo *perdición* a la construcción verbal “使...堕落” (equivalente a la construcción *suponer la perdición de alguien*).

8.1.1.2. El verbo *estar*

En cuanto al verbo copulativo *estar*, de acuerdo con el vocabulario de la lección 3 del volumen 1 del manual *Español moderno*, el equivalente chino del verbo copulativo *estar* es “在”.

estar intr. 在

Ya en el análisis del apartado anterior hemos demostrado que *ser* y “是” no son completamente equivalentes. No obstante, *estar* y “在” se encuentran aún más lejos de poder considerarse intercambiables, lo cual se debe principalmente a las siguientes razones: en primer lugar, mientras que *ser* y “是” relacionan el sujeto con el predicado y funcionan como nexos, “在” no es una palabra copulativa sino una preposición china, así que *estar* y “在” no desempeñan las mismas funciones lingüísticas. En segundo lugar, *ser* se traduce por “是” en la mayoría de las ocasiones, mientras que son mucho más escasos los casos en los que *estar* se traduce por “在”. Por ambas razones, decimos que, en comparación con la relación entre *ser* y “是”, la equivalencia entre *estar* y “在” es mucho menor. A continuación, veamos los casos en

¹³⁶ En el español, los verbos se conjugan en función de la persona, el número, el tiempo y el modo, por lo que muchas veces, se omite el sujeto sin afectar ni al significado ni a la estructura sintáctica de la oración; mientras, en el chino, los verbos no presentan estos morfemas y siempre hace falta la presencia del sujeto; por tanto, cuando se traduce una oración sin sujeto del español al chino, resulta necesaria la adición del sujeto. El ejemplo (1) es una buena demostración de este principio de traducción.

que *estar* sí se traduce a “在”, comenzando por señalar cuando se usa 在 + verbo para reemplazar a la perífrasis verbal de *estar* + gerundio. Asimismo, en este caso “在” alterna con “正” (equivalente a *estar haciendo...*) o “正在” (equivalente a *estar haciendo...*). Veamos el ejemplo siguiente:

(3) Está escribiendo una carta. 他在/正在写信。

Por otro lado, 在 + locuciones adjetivas sustituye a *estar* + locuciones adjetivas constituidas por preposiciones, tal y como se muestra en los ejemplos siguientes:

(4) Estar de vacaciones. 正在度假。

(5) Estar de charla. 正在聊天。

Por último, cuando *estar* denota el significado de ‘situarse’ o la ubicación de una persona o un objeto, es posible que se traduzca por “在”.

(6) Yo estoy aquí. 我在这里。

(7) La revista está sobre la silla. 杂志在椅子上。

Por lo demás, salvo en los tres casos anteriormente mencionados, es difícil encontrar situaciones en las que *estar* se traduzca por “在”. Pero veamos a continuación los casos en que se omite la traducción de *estar* o se traduce por verbos predicativos chinos, fijándonos, en primer lugar, en cuando *estar* expresa el significado de ‘llegar’ o ‘quedarse en algún lugar’, y no se traduce por “在”, sino por los verbos plenos chinos “到” o “待” que tienen la denotación de ‘llegar’ o ‘quedarse’.

(8) Estaré en tu casa dentro de media hora. 过半小时我到你家。

(9) Estuve seis días en la capital. 我在首都逗留了六天。

En segundo lugar, cuando *estar* expresa el significado de ‘hallarse en un determinado estado’, se omite la traducción de dicho verbo copulativo español.

(10) La sopa está rica. 这汤美味可口

(11) Está enfermo. 他病了。

Además de estas dos situaciones, existen muchas otras en que *estar* no se traduce por “在”. Por ejemplo, cuando *estar* denota el significado de ‘convenir’ (*El gorro me está grande*) y el significado de ‘apoyar la opinión de alguien’ (*Estoy de acuerdo con usted*), este verbo se traduce por los verbos plenos “合适” (equivalente a *convenir*) y “同意” (equivalente a *estar de acuerdo*). Justamente por tantos ejemplos en que *estar* no se traduce por “在”, decimos que la relación de equivalencia entre las dos palabras resulta mucho más débil.

8.1.1.3. El verbo *parecer*

De acuerdo con el vocabulario de la lección 16 del volumen 1 del manual *Español Moderno*, los equivalentes chinos del verbo copulativo *parecer* son “像是” y “使觉得”, considerándose atributiva la primera palabra y predicativa la segunda. De hecho, además de estas dos opciones, *parecer* también se puede traducir por “像”, “看起来”, “认为”, “显得”, entre otros. Importa señalar que, pese a que este verbo desempeña funciones atributivas en español, es posible que se traduzca como un verbo pleno cuando se traslada al chino.

parecer *intr.* 像是; 使觉得

En los casos en que no aparece el complemento indirecto, normalmente se traduce por “像是”, “像”, “看起来” o “显得”, funcionando “像是” y “像” como expresiones atributivas y “看起来” y “显得” como expresiones predicativas.

(12) Daba tales gritos que parecía una loca. 他那样大叫大嚷, 像个疯子。

(13) Con el enlucido, la habitación parece más clara. 经过粉刷, 屋子看起来/显得更明亮了。

Cuando interviene el complemento indirecto, se traduce por los verbos plenos que expresan opinión, tales como “认为” (equivalente a *considerar*) y “觉得” (equivalente a *parecer*).

(14) Me parece prudente tu consejo. 我认为/觉得你的建议是谨慎的。

(15) Nos parece mal que no estudies. 你不学习，我们认为/觉得这不好。

8.1.2. Los verbos semicopulativos

El análisis anterior ilustra cómo, por la enorme distancia entre el chino y el español, resulta muy difícil encontrar una palabra china que coincida total y completamente con los verbos copulativos españoles. En cuanto a los semicopulativos, el grado de coincidencia es aún menor, ya que, por lo general, todos los verbos que tratamos a continuación se traducen por verbos predicativos.

8.1.2.1. Los verbos de cambio

El español posee una gran variedad de verbos semicopulativos de cambio, mientras que en la lengua china, solo una pequeña parte bastante limitada de verbos plenos tienen posibilidad de designar significados semejantes, por lo que, cuando se trasladan los verbos españoles de cambio al chino, se traducen generalmente por los vocablos “变” (equivalente a *cambiar*, *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *convertirse*), “变得” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *convertirse*), “变为” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *convertirse*), “变成” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *convertirse*), entre otros. Dicha sustitución se aplica especialmente a los cuatro verbos que se consideran representativos y característicos del idioma español: *hacerse*, *volverse*, *ponerse* y *quedarse*. No obstante, esto no se puede tomar por una norma de traducción demasiado inamovible, pues, en ocasiones, hay que omitir la traducción de los verbos de cambio, y, en otras, hace falta que acudamos a otros verbos chinos que dispongan de una capacidad expresiva más adecuada para la ocasión. Veamos algunos casos concretos a continuación. En primer lugar, encontramos una explicación acerca del verbo *hacerse* en el vocabulario de la lección 3 del volumen 3 de *Español moderno*, que indica los posibles equivalentes chinos, “变为” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *convertirse*), y “变成” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *convertirse*). En realidad, tales equivalentes no se

limitan a los dos verbos “变为” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *convertirse*) y “变成” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *convertirse*), aunque estos son dos opciones ampliamente utilizadas.

(16) El desierto se ha hecho oasis¹³⁷. 沙漠变/变成绿洲。

Cuando el atributo está constituido por un sustantivo que designa profesión o cargo social, es frecuente traducir el verbo semicopulativo por “当” (equivalente a *hacerse*, *convertirse*) o “成为” (equivalente a *hacerse*, *convertirse*), entre otros.

(17) Se hizo abogado. 他当上了律师。

Cuando expresa el significado de ‘fingir’, se traduce por “装”.

(18) Se hace el enfermo para no ir al colegio. 为了不去上学他装病。

En cuanto al verbo semicopulativo *volverse*, como posee connotaciones parecidas a *hacerse*, sus equivalentes chinos no presentan muchas diferencias respecto de los que se utilizan para este. De acuerdo con la lección 15 del volumen 3 del manual *Español Moderno*, su equivalente sería el verbo “变得”.

volverse *prnl.* 变得

En principio, el semicopulativo *volverse* se traduce por “变成”, “变得”, “变为” (equivalentes a *convertirse*, *tornarse*), entre otros que expresan el mismo significado, aunque en ocasiones no hace falta traducirlo. Por ejemplo, en la oración (19), es obligatoria la traducción del verbo en cuestión, mientras que en la (20), dicha traducción hace que la oración resultante sea extraña. La frase “他变疯了” (*se vuelve loco*) se diferencia de “他疯了” (*se vuelve loco*) principalmente en que la expresión “疯了” (equivalente a *loco*) ya expresa con claridad el cambio de estado y no es necesario enfatizar de nuevo dicha alteración mediante el verbo “变”

¹³⁷ Es una oración poética.

(equivalente a *cambiar*, *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedarse*, entre otros verbos). Pese a que “他变疯了” mantiene mejor la estructura de la oración original *se vuelve loco*, hay que tener en cuenta las normas expresivas de la lengua de destino, en este caso, el chino.

(19) Cela se vuelve un ser violentamente egoísta. Cela 变成一个非常自私的人。

(20) Frente a la noticia, el portero se vuelve loco. 听到这个消息后，门卫疯了

Igual que los dos verbos anteriores *hacerse* y *volverse*, es posible que *quedar(se)* y *ponerse* se traduzcan por “变得”, o simplemente no se traduzcan. Pero, para llegar a un conocimiento más completo sobre la cuestión, es mejor que estudiemos los siguientes casos concretos. En el ejemplo (21), *ponerse* se traduce por “变得”; mientras que en el ejemplo (22), se considera como un conjunto la construcción *ponerse de acuerdo* y se traduce por “同意”. Por otra parte, en el (23) se recomienda no traducir los verbos semicopulativos, porque dicha traducción complica la estructura sintáctica y hace incoherentes las oraciones traducidas.

(21) Usted se viste, se pone guapo. 您梳妆打扮，变得帅气十足。

(22) Alicante y sus ferrocarriles constituyen un grave problema, sobre el que nadie se pone de acuerdo. 没有人同意。

(23) El Rey se queda asombrado de la intensidad del entusiasmo germanófilo del ministro. 国王很吃惊。

Además de los cuatro verbos precedentes, *resultar*, *caer*, *salir*, *acabar* y *terminar* también pertenecen a la categoría verbal de cambio, y es muy posible que o no se traduzcan o se traduzcan por un adverbio o un verbo pleno. Veamos los siguientes ejemplos¹³⁸:

(24) Cuando alguien cae preso, lo primero que se le quita es la privacidad. 当...时有人被捕...

¹³⁸ En los ejemplos (24), (25) y (26) los verbos *caer*, *resultar* y *salir* no se traducen, mientras en el ejemplo (27) el verbo *terminar* se traduce por el adverbio “最终” (equivalente a *finalmente*) y en el ejemplo (28) el verbo *acabar* se traduce por el verbo pleno “取得” (equivalente a *conseguir*, *obtener* o *lograr*).

(25) Aquí la vida resulta barata. 这里生活费很便宜。

(26) Sus hijas han salido muy aplicadas. 他们的女儿都非常用功。

(27) Terminamos muy amigos. 我们最终成为了好朋友。

(28) Acabó campeón. 他取得了冠军。

8.1.2.2. Los verbos de persistencia, permanencia o continuidad

Los verbos de persistencia, permanencia o continuidad normalmente se traducen por los verbos plenos del chino, que designan un significado equivalente, y son “继续” (equivalente a *continuar*, *seguir*, entre otros verbos), “保持” (equivalente a *mantenerse*, *permanecer*, entre otros verbos), entre otros. No obstante, por la diferencia lingüística entre la lengua de partida y la de llegada, así como por la flexibilidad expresiva del chino, contamos con la probabilidad de que los verbos en cuestión se traduzcan por vocablos no verbales, e incluso se omita dicha traducción. En muchas ocasiones, el *andar* semicopulativo de la construcción *andar* + *adjetivo* no se traduce y el adjetivo que le sigue se traduce por un verbo pleno:

(29) Desde hace unos días anda muy preocupada. 几天以来他心事重重。

Mientras, el verbo semicopulativo *seguir* puede traducirse por el adverbio “仍然” (equivalente a *aún*) o por el verbo pleno “继续” (equivalente a *seguir* o *continuar*):

(30) Sesenta y dos años después de muerto, Carlos Gardel sigue vivo en el recuerdo de los uruguayos. 仍然活在乌拉圭人的记忆中。/继续活在乌拉圭人的记忆中。

Igual que el verbo *seguir*, *permanecer* también expresa la continuidad de un estado, por lo que sus equivalentes chinos son parecidos. Puede traducirse por “仍然” (equivalente a *aún*) o “保持” (equivalente a *mantenerse*, *permanecer*):

(31) La situación permanece sin decidirse. 形势仍然不明朗。

(32) Permanecieron callados. 他们保持沉默。

En el español existen muchos verbos semicopulativos (entre los semicopulativos durativos se incluyen *andar* y *quedar(se)* y entre los semicopulativos continuativos se incluyen *continuar*, *seguir*, *permanecer*, *conservarse* y *mantenerse*) que expresan persistencia, permanencia o continuidad y, por la similitud entre ellos, se traducen por vocablos chinos muy parecidos entre sí, tales como “继续”, “仍然” o “保持”.

8.1.2.3. Los verbos de manifestación o presencia

En realidad, las peculiaridades de traducción de los verbos de manifestación o presencia resultan muy parecidas a las de los verbos de persistencia, permanencia o continuidad. Por tanto, los semicopulativos españoles *mostrarse*, *verse*, *presentarse*, *lucir*, *aparecer*, *encontrarse*, *hallarse*, *ir* y *venir* tienen equivalentes chinos muy similares, tales como “显得” y “看起来”. Aquí se muestran unos ejemplos:

(33) Madrid se ve precioso desde tu terraza. 马德里看起来很美。

(34) Se organizó en una discoteca que luce elegante. 一家显得很优雅的迪厅。

8.2. La polisemia funcional de *ser* y *estar* en español y en chino

En el libro de *La polisemia funcional de ser y estar en español y en chino* (Penas y Zhang, 2013) se analizan unos casos concretos sobre la correspondencia en chino de los verbos copulativos españoles *ser* y *estar*. El estudio de cómo las dos autoras llevan a cabo dicho análisis nos puede aportar una nueva perspectiva que mejora y completa el estudio que estamos realizando. A continuación, veamos cómo Penas y Zhang estudian los verbos copulativos españoles y cuáles son las conclusiones que han sacado.

En primer lugar, se señala que, en chino, “是” es un verbo predicativo que designa juicio, porque el sintagma que sigue a “是” juzga al sujeto, explicando cómo es. No obstante, no consideramos adecuada esta conclusión, puesto que no resulta razonable definir “是” como verbo predicativo por el hecho de confirmar una cualidad del sujeto, ya que, por un lado, en el español existen innumerables oraciones que delatan qué es el sujeto o cómo es, como por

ejemplo la oración *Ana es guapa* juzga que ‘Ana es una persona guapa’, pero no podemos por ello decir que en la oración anterior *ser* sea verbo predicativo de juicio. Igualmente, en el chino parece poco convincente definir “是” como verbo predicativo de juicio por la razón que proporciona el texto en cuestión. Por otro lado, en cuanto a la cualidad de “是”, se ha explicado en el capítulo 7 que “是” no es un verbo predicativo ni copulativo, sino un “nexo”.

En segundo lugar, Penas y Zhang (2013) utilizan ejemplos concretos con el objetivo de estudiar la correspondencia de *ser* y *estar* en chino y sacan conclusiones con las que concordamos. Primero, los autores ejemplifican una oración de cada acepción¹³⁹ que designan los verbos españoles *ser* y *estar*, estudian cómo se traducen al chino y observan en qué situaciones las dos cópulas se trasladan a “是”. Segundo, estudian las correspondencias de *ser* y *estar* en chino cuando se construyen con distintos atributos, y analizan oraciones con atributos adjetivales¹⁴⁰, verbales, sustantivos, adverbiales, preposicionales y pronominales. Tercero, se centran en los usos sintácticos de *ser* y *estar*, es decir, en las oraciones en las que los dos verbos funcionan como verbo pleno, verbo copulativo, verbo de apoyo, verbo auxiliar de perífrasis y verbo auxiliar de pasiva perifrástica. Por último, se ejemplifican unas locuciones verbales de ambos verbos y se estudia la traducción al chino. En conclusión, el libro *La polisemia funcional de ser y estar en español y en chino* pone de manifiesto que:

- 1) tanto *ser* como *estar* pueden traducirse por 是;

En el ejemplo (35), la unión de la cópula y el adjetivo *chino* denota la nacionalidad y el verbo *ser* se traduce por “是”, mientras que en el ejemplo (36), la construcción *estar* + *de* +

¹³⁹ Las dos autoras hacen referencia a las acepciones de identidad, localización, clasificación, clasificación funcional, atribución clasificativa, atribución situable, atribución locativa y situación temporal.

¹⁴⁰ Se incluyen los adjetivos 1) de nacionalidad, 2) de religión, 3) de partidos políticos, instituciones y escuelas literarias, filosóficas, artísticas, 4) de profesión, clase social y cultura, 5) de especie, orden, ciencia o tendencia, 6) de cualidades físicas y morales, 7) de forma física y color, 8) de sensaciones y afectos, 9) de estado, 10) de tiempo y espacio, 11) de medida, norma y precio, 12) de semejanza, 13) de carencia y abundancia y 14) de obligación.

profesión expresa una situación temporal, por lo que en la traducción se traslada a “现在是” para indicar la temporalidad de la correspondiente profesión.

(35) Soy china. 我是中国人。

(36) Ana está de profesora particular. 安娜现在是家庭教师。

2) la correspondencia de *ser* y *estar* en chino no se limita a “是”;

En el ejemplo (37), se omite la traducción del verbo copulativo *ser* y, en el (38), la construcción *estar en* se traduce por “在”.

(37) Ella es muy guapa. 她很漂亮。

(38) Está en la oficina. 他在办公室。

3) los adjetivos chinos puede ser traducidos por las construcciones *ser* + *adjetivo* o *estar* + *adjetivo*.

Tomado en cuenta el significado que intenta transmitir la oración de la lengua de partida, en la traducción se elige *ser* o *estar* para conservar el matiz original. En el ejemplo (39) se utiliza *ser* y en el ejemplo (40), *estar*, dado que en el último caso, la partícula “了” supone un cambio de estado o cualidad.

(39) 他很高。Él es muy alto.

(40) 他高了。Él está más alto.

8.3. Comparación de los verbos copulativos y semicopulativos españoles y sus equivalentes chinos

A continuación, expondremos en cinco puntos las diferencias entre los verbos copulativos y semicopulativos españoles y los nexos del chino que los apartados 8.1 y 8.2 han puesto en evidencia.

1) Las diferencias entre verbos copulativos y “系词”.

Las primeras diferencias entre el español y el chino se han de buscar en la no coincidencia conceptual. En el idioma occidental, los verbos que vinculan el sujeto con el atributo o el predicado se denominan copulativos o semicopulativos. En cuanto a esta categoría, lo fundamental es reparar en que solo se aplica a verbos, sin aludir a ningún otro tipo de palabra, como sustantivos, adjetivos, pronombres o adverbios. Sin embargo, “系词” son las palabras que relacionan el sujeto con el predicado, sin poner restricciones a qué tipo de palabras se refieren; de hecho, la palabra copulativa china más utilizada es “是” (equivalente a *ser*) que deriva del pronombre demostrativo “此” (equivalente a *este*), y, en principio, se toma como el equivalente chino del verbo copulativo, lo cual genera confusión con *ser*, “是”, que también es un verbo copulativo. Por tanto, con el objeto de evitar malentendidos, es imprescindible dar explicaciones acerca de los conceptos fundamentales para que queden claras las principales divergencias entre los dos idiomas.

2) La gran cantidad de verbos copulativos y semicopulativos del español y los pocos nexos del chino.

En español contamos con muchos verbos atributivos que se dividen en copulativos y semicopulativos. En los verbos copulativos tenemos *ser*, *estar* y *parecer*. En los verbos semicopulativos tenemos los que denotan cambio de estado o cualidad, tales como, *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*, *devenir*, *caer*, *resultar*, *salir*, *acabar*, *terminar*; los que designan la persistencia, permanencia o continuidad: *quedar(se)*, *andar*, *permanecer*, *seguir*, *mantenerse*, *conservarse*; así como los que expresan manifestación o presencia: *mostrarse*, *verse*, *presentarse*, *aparecer*, *lucir*, *hallarse*, *encontrarse*, *ir* y *venir*.

Mientras tanto, en chino, las palabras que desempeñan funciones parecidas a los verbos copulativos y semicopulativos españoles se denominan respectivamente “系词” y “准系词”. El chino tradicional presenta una escala más amplia de copulativos y semicopulativos, englobando en esas categorías “是” (*shì*, significa ‘ser’), “非” (*fēi*, la forma negativa de “是”), “即” (*jí*, una variante de “是” que también significa ‘ser’), “为” (*wéi*, una variante de “是”

que también significa ‘ser’), “乃” (nǎi, una variante de “是” que también significa ‘ser’), “系” (xì, una variante de “是” que también significa ‘ser’), entre otros. No obstante, en el chino moderno se observa mucha menos diversificación de los copulativos y semicopulativos, siendo el más utilizado como copulativo “是” y, entre los semicopulativos, “象” (xiàng, cuyo uso es parecido al verbo *parecer*) y “如” (rú, una variante de “象”).

Explicadas las ideas precedentes, queda claro el hecho de que existe una gran brecha entre la cantidad de los verbos copulativos y semicopulativos españoles y las palabras atributivas chinas. Sin duda alguna, el sistema de los verbos copulativos y semicopulativos españoles se presenta mucho más complicado.

3) Los equivalentes chinos de los verbos copulativos y semicopulativos españoles no son obligatoriamente expresiones atributivas.

Anteriormente, se ha señalado la gran brecha cuantitativa entre los verbos copulativos y semicopulativos españoles y las palabras copulativas y semicopulativas chinas, por lo cual resulta natural que, en la traducción, una gran parte de los verbos copulativos y semicopulativos españoles no compartan la relación de equivalencia con las palabras atributivas chinas, especialmente en casos de verbos semicopulativos. En apartados anteriores, hemos estudiado la situación de equivalencia mediante la traducción de unas oraciones concretas. De ahí se deduce que, normalmente, el verbo copulativo *ser* se traduce por la palabra copulativa china “是”, y, en ocasiones, el copulativo *parecer* se traduce por las palabras semicopulativas “象” o “如”. Asimismo, los demás verbos, tanto copulativos como semicopulativos, se traducen por palabras no atributivas, como, por ejemplo, el copulativo *estar*, que puede convertirse en la preposición china “在” cuando expresa ubicación de persona u objeto (*Estoy en casa.*/ 我在家). Mientras, el copulativo *parecer* se traduce por los verbos plenos de opinión “认为” o “觉得” cuando interviene el complemento indirecto para introducir la opinión o la percepción de la persona que observa lo que está pasando (*Me parece aburrida la película.*/ 我觉得电影很无趣). A su vez, casi todos los verbos

semicopulativos se traducen por verbos plenos (*Se hace rico.* / 他变得很富有) o en ocasiones por adverbios (*Sigue preocupada por su trabajo.* / 他还在担心工作) e, incluso, no se traducen cuando el verbo semicopulativo español contiene muy poco significado léxico (*Últimamente va muy preocupado.* / 最近他很忧虑).

Existen muy pocos casos en que los verbos copulativos españoles cuenten con sus equivalentes chinos también atributivos, lo cual se debe a que hay una enorme distancia lingüística entre el idioma de partida y el idioma de llegada, y no es posible conseguir una equivalencia perfecta.

4) Distintos verbos semicopulativos españoles corresponden a un mismo equivalente chino y, cuando se traducen a este idioma, desaparecen los matices subrayados por las oraciones originales.

En el español, muchos de los verbos semicopulativos expresan propiedades similares como, por ejemplo, *hacerse*, *volverse*, *ponerse* y *quedar(se)*, que designan cambio de estado o cualidad, o los verbos, *verse*, *mostrarse* y *presentarse*, que denotan la apariencia, o los verbos *continuar*, *permanecer* y *seguir*, que expresan continuidad. Generalmente, los verbos españoles mencionados disponen de sus propias preferencias a la hora de la selección de atributos, a la vez que subrayan o contienen unos matices que los caracterizan; no obstante, en la traducción suelen corresponder a un mismo equivalente chino que hace desaparecer las diferencias percibidas en las oraciones de partida. Tomemos como ejemplos *hacerse*, *volverse*, *ponerse* y *quedar(se)* en las siguientes oraciones.

(41) Se hace rico. 他变得很富有。

(42) Se vuelve pobre. 他变得很穷困。

(43) Se queda preocupado. 他变得很忧虑。

(44) Se pone celoso. 他变得很嫉妒。

Las cuatro oraciones españolas se diferencian entre sí, ya que los verbos copulativos *hacerse*, *volverse*, *quedarse* y *ponerse* presentan unas preferencias características en cuanto a la selección del atributo. *Hacerse* suele denotar los cambios voluntarios y premeditados, por lo que tiene una mayor capacidad para controlar los cambios y normalmente se combina con sujetos controladores y no controladores. Mientras, *volverse* suele expresar un cambio fortuito, y posee menos capacidad para controlar los cambios, por lo que generalmente solo se combina con sujetos no controladores. Acerca de los atributos que expresan significados opuestos, *hacerse* suele construirse con los que denotan significados positivos, mientras que *volverse* selecciona aquellos que expresan significados negativos. No obstante, si solo nos detenemos en las oraciones traducidas, no se perciben los matices de las versiones originales, porque entre el “变得” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*) de “他变得很富有” (equivalente a *Se hace rico*) y el “变得” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*) de “他变得很穷困” (equivalente a *Se vuelve pobre*), no existe ninguna diferencia.

Lo mismo pasa a los verbos *ponerse* y *quedarse*, que también muestran ciertas preferencias en cuanto a expresar distintas emociones. En relación con los adjetivos emocionales, *quedarse* se combina con los que designan propiedades puntuales (*asombrado*, *absorto*, *atónito*, *boquiabierto*, *estupefacto*, *frío*, *patidifuso*, *perplejo*, *preocupado*, *sorprendido*), mientras que *ponerse* se construye con los que expresan estado anímico (*alegre*, *celoso*, *serio*, *triste*, *taciturno*, *contento*, *nervioso*) o comportamiento hacia los demás, con más frecuencia si es exigente o poco considerado (*impertinente*, *insoportable*, *pesado*, *severo*, *tajante*). Mientras tanto, el equivalente chino “变得” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*) de “他变得很忧虑” (equivalente a *Se queda preocupado*) es totalmente equivalente al de “变得” (equivalente a *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)*) y de “他变得很嫉妒” (equivalente a *Se pone celoso*).

En las oraciones de origen se utilizan cuatro verbos copulativos para expresar cuatro tipos de cambio, mientras que en las oraciones de llegada, se emplea un solo verbo pleno para reemplazar a los cuatro semicopulativos.

5) El mismo verbo copulativo o semicopulativo español dispone de varios equivalentes chinos.

En este apartado tomamos como ejemplos las oraciones constituidas por los mismos semicopulativos de cambio *hacerse*, *volverse*, *ponerse* y *quedarse*.

(45) Se hace profesora. 她当了老师。/她成为了老师。

(46) Se vuelve loco. 他疯了。

(47) Se pone contento de verme. 他见到我很开心。

(48) Se queda asombrado. 他很吃惊。

En el apartado precedente, se ha indicado el hecho de que el verbo pleno “变得” sea capaz de expresar los cambios denotados por los cuatro verbos semicopulativos *hacerse*, *volverse*, *ponerse* y *quedarse*. Si el apartado anterior demuestra el carácter monótono de la expresión china, entonces esta sección daría testimonio de su diversificación expresiva. Cuando el atributo es adjetivo, como en el ejemplo (46), *hacerse* se traduce por “变得” y cuando el atributo es sustantivo, tiene dos equivalentes: “当” y “成为”. En el ejemplo (46), no se traduce *volverse* en caso de que se construya con el adjetivo *loco*, mientras que en el ejemplo (47) no se traduce *ponerse*, cuando se construye con el atributo *contento*, y en el ejemplo (48) no se traduce *quedarse* cuando el atributo es el participio *asombrado*. Las posibles alternativas de traducción no se limitan a las palabras mencionadas en este párrafo.

En conclusión, el carácter monótono manifestado en el apartado precedente y la diversificación expresiva analizada aquí constituyen una buena muestra de la diferencia

lingüística entre el español y el chino, cuya comprensión nos ayuda a entender lo dificultoso y relevante de realizar un trabajo comparativo entre ambas.

Parte III. Metodología de enseñanza de los copulativos y semicopulativos del español en el manual *Español Moderno*

9. Los copulativos y semicopulativos según aparecen en el manual *Español Moderno*

10. La nueva edición de *Español Moderno*

11. Comparación entre el manual *Español Moderno* y la *Nueva gramática de la lengua española*

12. Cómo los profesores españoles enseñan los equivalentes chinos de los verbos copulativos a los españoles o cómo los españoles entienden dichos equivalentes

9. Los copulativos y semicopulativos según aparecen en el manual *Español Moderno*

Gracias a los intercambios económicos y culturales entre China y los países hispanohablantes, existe cada vez un mayor número de estudiantes que se decantan por estudiar lengua española o Filología hispánica como carrera universitaria. En la actualidad, en el territorio chino, existen más de 30 universidades que ofrecen la oportunidad de estudiar este idioma, y además contamos con muchas academias y centros de idiomas que también imparten clases del español¹⁴¹. Con todo, en esta tesis, nos limitaremos a investigar la metodología de enseñanza utilizada en las universidades chinas, las instituciones sin duda más influyentes del país en la pedagogía del español.

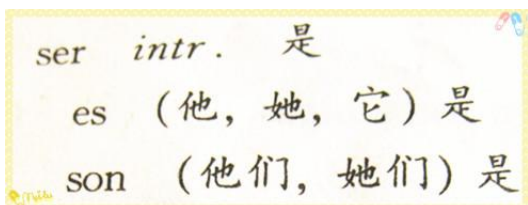
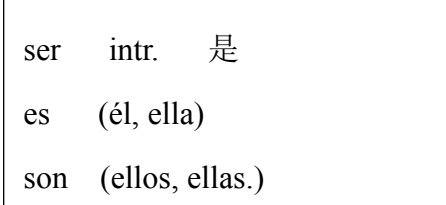
El manual *Español Moderno* se utiliza a nivel nacional en la enseñanza del español, y su programa está dividido en seis tomos, que se imparten a razón de dos por año académico. Como la mayoría de los estudiantes cuentan con la oportunidad de estudiar durante un curso en un país hispanohablante, estos seis tomos del manual *Español Moderno* encajan perfectamente con los tres años académicos durante los cuales se estudia en China. Sin embargo, dado que en el cuarto año universitario suelen disminuir las horas lectivas, en la mayoría de los casos solo los primeros cinco tomos acabarán por ser impartidos. Cada tomo de este manual tiene aproximadamente 20 lecciones, las que a su vez se dividen en cuatro partes: texto, gramática, léxico y ejercicios. Centrándonos en nuestro tema, a continuación veamos cómo se coordinan estas cuatro partes en cuanto a la enseñanza de los verbos copulativos y semicopulativos.

9.1. Los verbos copulativos *ser* y *estar*

(1). Lección 1 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

¹⁴¹ Acerca de la situación de la enseñanza del español en China, véase Chen Min (2009), Sánchez Griñán (2008) y Santos Rovira (2011).

El verbo copulativo *ser* aparece por primera vez en la lección 1 del tomo 1, en cuyo vocabulario se nos da una explicación acerca del significado del mismo. El cuadro izquierdo corresponde a la versión original, copiada del manual *Español Moderno* y en la parte derecha aparece la versión traducida¹⁴².

 <p>ser intr. 是 es (他, 她, 它) 是 son (他们, 她们) 是</p>	→	 <p>ser intr. 是 es (él, ella) son (ellos, ellas.)</p>
--	---	---

Como se ve, en *Español Moderno* *ser* está mal definido, puesto que no es un verbo intransitivo sino copulativo. Además de aparecer en el vocabulario, también se encuentra con mucha frecuencia en los textos de la lección 1 (véase las capturas (1) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices) y, una vez terminada dicha lección, nos damos cuenta de que su objetivo consistía primordialmente en que los estudiantes se familiarizaran con los usos de su tercera persona. Hay que tener en cuenta que en chino los verbos no flexionan la persona, ni tampoco el tiempo ni el modo, y por eso, al comienzo, a los estudiantes chinos les resulta difícil comprender la conjugación verbal, y es mejor empezar por formas poco complicadas, como la tercera persona singular y plural.

En los textos anteriormente mencionados (en la lección 1 del primer tomo de *Español Moderno*), los atributos que aparecen se dividen en dos categorías: sustantivos y adjetivos, y más concretamente, nombres propios, sustantivos como *amigo*, *amiga* y adjetivos que indican la nacionalidad. A los textos en cuestión corresponden los ejercicios que se enuncian al final de cada lección de *Español Moderno* (véase las capturas (1) de *Español Moderno* que figuran en los apéndices), cuyo objetivo es fortalecer el conocimiento sobre el verbo copulativo *ser* y

¹⁴² En el cuadro izquierdo, el pronombre chino “它” se utiliza para referirse a los animales, o a los objetos inanimados. Como en español no existe un pronombre equivalente o correspondiente, en el cuadro derecho se ha optado por no traducirlo.

practicar el lenguaje oral. En conclusión: la primera lección de *Español Moderno* pretende mostrar los usos de la tercera persona del verbo copulativo *ser* indicando la identidad personal.

(2). Lección 2 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

En la lección 2 ya se procederán a introducir las demás formas conjugadas que en la lección 1 no habían figurado para simplificar. En cuanto a la conjugación del verbo copulativo *ser* en presente de indicativo, *Español Moderno* nos proporciona el siguiente contenido (ofrecemos la versión traducida. Para consultar el texto original, véase las capturas (2) de *Español Moderno*, en los apéndices):

“Gramática.

II. La conjugación del verbo copulativo *ser* en presente de indicativo:

Los cambios morfológicos de los verbos españoles declinados en modo, tiempo y persona, entre otros, son denominados conjugaciones. La conjugación del verbo copulativo *ser* en presente de indicativo se presenta a continuación:

yo	soy	
tú	eres	
él		} es
ella		
usted		

nosotros, tras	somos	
vosotros, tras	sois	
ellos		} son
ellas		
ustedes		

Como la terminación de un verbo español conjugado puede indicar la persona correspondiente, en muchas ocasiones se omite el sujeto, principalmente cuando se trata de la primera y la segunda persona, por ejemplo:

Soy china. (No hace falta decir “Yo soy china”).

¿Eres hermana de Lucía? (No hace falta decir “¿Eres tú hermana de Lucía?”)

En los casos en que se indica con claridad, la tercera persona plural y singular también se puede omitir:

Manolo es médico. Es padre de Pepe y Paco. (No hace falta decir “Él es padre de Pepe y Paco”).

Ema es enfermera. Es esposa de Manolo y madre de Pepe y Paco. (No hace falta decir “Ella es esposa de Manolo y madre de Pepe y Paco”).

En lo correspondiente a la gramática, las distintas formas conjugadas de *ser* también aparecen en los textos y en los ejercicios de la lección 2 y, de acuerdo con el análisis de estas partes (gramática, textos y ejercicios), se evidencia que los textos y los ejercicios están principalmente relacionados con las explicaciones gramaticales. Además, esta lección nos muestra las demás formas de flexiones morfológicas de persona del verbo copulativo *ser*, y también amplía la escala de los atributos, extendiéndose a los sustantivos de profesión, tales como *cantante*, *cocinero*, *médico* y a los roles familiares, como *esposa*, *padre*, *madre*, entre otros. No obstante, aún limita sus casos a los sustantivos y los adjetivos.

(3). Lección 3 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

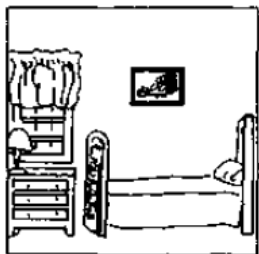
En la lección 3 se introduce por primera vez el verbo copulativo *estar*, del que importa conocer cómo se ha traducido aquí al chino. En la parte del vocabulario, encontramos que el equivalente chino de *estar* se considera la palabra “在”, que no es un verbo sino una preposición. Además, el verbo *estar* está mal definido, puesto que no es un verbo intransitivo, sino un verbo copulativo. Todo ello se aprecia en la siguiente imagen escaneada:

词汇表 VOCABULARIO

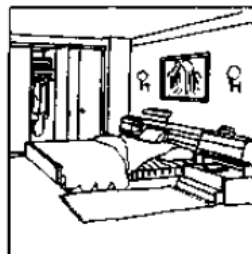
estar intr. 在

En la parte de la gramática se nos presenta la conjugación del verbo copulativo *estar* en presente de indicativo. Además, en los textos, se ejemplifica cómo se utiliza este verbo para indicar ubicación, cercanía y lejanía, con frases como las siguientes: *su oficina está en el centro de la ciudad*; *está cerca de mi casa*. Además, en los textos de la lección 3 aparece por

primera vez la construcción *ser + de*, como en las oraciones siguientes, en la que se utiliza para indicar la pertenencia de los dormitorios:



Este dormitorio es de mis hijos. En él hay dos camas. Aquél es de nosotros dos, mi esposa y yo.



(4) Lección 6 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

Aquí se nos presentan las diferencias entre el verbo copulativo *ser* y el verbo copulativo *estar* cuando ambos se combinan con los adjetivos. En primer lugar, veamos cómo se los diferencia de la parte gramatical, en esta versión traducida del chino (en cuanto al texto original, véase las capturas (4) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices):

“Los verbos *Ser* y *Estar* + adjetivo:

En español existen dos verbos copulativos, *ser* y *estar*, y ambos admiten los atributos adjetivos. Generalmente la construcción “*ser* + adjetivo” denota las cualidades inherentes de los objetos; mientras “*estar* + adjetivo” indica el estado o el resultado de alguna alteración. Intenta comparar las siguientes oraciones:

I. Ema es simpática.

Hoy Ema está muy simpática.

II. Éste es mi armario. Es muy grande.

Éste es mi armario. Está limpio y ordenado”.

Por su parte, en los textos, encontramos las siguientes oraciones compuestas con los verbos *ser* y *estar*: *Estamos en la habitación de mi hermana; La habitación está limpia y ordenada; Mi hermana es cantante; El hombre moreno es mi padre; Es taxista; Es alto, fuerte y alegre.*

En capítulos precedentes, hemos dedicado numerosas páginas a la distinción entre las propiedades expresadas por los verbos copulativos *ser* y *estar* y, en total, hemos analizado siete teorías sobre sus distinciones, correspondientes a los siguientes elementos: estado y

cualidad, cualidades permanentes y cualidades transitorias, norma general/ norma individual, verbo perfectivo/ verbo imperfectivo, clasificar/ describir, [-NEXUS]/ [+NEXUS] y la que diferencia entre predicado de caracterización y predicado de estadio o episódico. También hemos señalado cómo la *Nueva gramática de la lengua española* aboga por la última distinción, indicando que las propiedades denotadas por *ser* no se adquieren por un cambio, sino que, al contrario, las propiedades expresadas por *estar* se obtienen mediante alguna alteración o están sujetas a un período o situación particular.

Desde este punto de vista, la explicación dada por la lección 6 del manual *Español Moderno* resulta en parte sensata y razonable, ya que los términos utilizados encajan parcialmente con los ofrecidos por la *Nueva gramática de la lengua española*, aunque es difícil definir el concepto de “cualidades inherentes”. De acuerdo con el DRAE, la palabra *inherente* tiene los siguientes significados:

1. adj. Que por su naturaleza está de tal manera unido a algo, que no se puede separar de ello. *Derechos inherentes A su cargo.*

2. adj. *Gram.* Se dice de la propiedad perteneciente a una unidad gramatical con independencia de las relaciones que esta pueda establecer en la oración; p. ej., *pared* tiene como propiedad **inherente** el género femenino, y *pensar*, la característica de construirse con sujeto animado. (DRAE en línea)

Con estas definiciones, no es fácil dar una explicación a oraciones como *En ese momento Ana era una estudiante secundaria, pero ahora ya es mucho más madura, ya es una profesora universitaria*. En esta oración es imposible decir que “una estudiante secundaria” es una propiedad inherente que caracteriza al sujeto, porque con el transcurso del tiempo, esta propiedad se va a ver modificada. Sin embargo, por otra parte, los términos del manual *Español Moderno* se pueden utilizar para explicar una parte de las oraciones constituidas por *ser*, ya que “las cualidades inherentes” señalan que su adquisición no depende de cambio alguno y los términos “el estado y el resultado de alguna alteración” también indican

adecuadamente las cualidades o propiedades del predicado del verbo copulativo de *estar*. Igualmente, el manual *Español Moderno* comenta que, a diferencia de otros idiomas, el español posee dos verbos copulativos, *ser* y *estar*, lo cual es discutible, puesto que además de estos, el verbo *parecer* también se considera copulativo y existen muchos otros verbos semicopulativos, tales como los de cambio (*devenir, hacerse, volverse, ponerse, quedar(se), caer, resultar, salir, acabar y terminar*), los de permanencia, persistencia o continuidad (*quedar(se), andar, seguir, permanecer, continuar, mantenerse y conservarse*) y los de presencia y manifestación (*verse, presentarse, aparecer, lucir, encontrarse, hallarse, ir y venir*).

(5). Lección 18 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

La lección 18 profundiza en las explicaciones sobre el verbo copulativo *estar* y, en primer lugar, encontramos unas indicaciones en lo referente a sus usos que traducimos a continuación. (En cuanto al texto original, véase las capturas (5) de *Español Moderno*, incluidas en Apéndices).

“Estar

A. (*Estar* es un verbo de ubicación e indica la ubicación de una persona o un objeto)

1. ¿Dónde está María?

No sé. Debe estar en su casa.

2. Todas las sillas están junto a las ventanas.

B. (*Estar* es un verbo copulativo)

1. La niña está enferma.

2. Estos días estamos muy ocupados.

3. Aquella mesa junto a la ventana está libre”.

En la lección 18 se diferencian los usos del verbo *estar* según indique ubicación o se trate de un copulativo, señalando que cuando *estar* indica la ubicación no es un verbo copulativo. No obstante, de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española*, la construcción locativa

puede funcionar como atributo y el verbo *estar* desempeña funciones copulativas, por lo que la clasificación dada por esta lección carece de fundamento.

(6). Lección 2 del volumen 2 del manual *Español Moderno*

En la lección 2 del tomo 2 del manual *Español Moderno* se vuelve a hablar de las divergencias entre los verbos copulativos *ser* y *estar*, como veremos en la versión traducida al chino que se presenta a continuación (en cuanto al texto original, véase las capturas (6) *Español Moderno*, como figuran en los apéndices):

“Diferencia entre los verbos copulativos *ser* y *estar*:

En comparación con los otros idiomas, lo que caracteriza al español consiste en que posee dos verbos copulativos. Se utilizan ambos verbos para formar el predicado nominal, pero presentan diferencias en la semántica, las cuáles se incluyen a continuación:

- I. En las oraciones con predicado nominal constituido por *ser*, el atributo puede ser sustantivo y adjetivo. Mientras que el atributo de las oraciones copulativas constituidas por *estar* solo puede ser adjetivo. Por ejemplo:

Ellos son estudiantes. ...

Ellos son inteligentes. Ellos están libres.

- II. El atributo adjetivo de *ser* denota las cualidades inherentes y permanentes de los objetos, mientras el atributo adjetivo de *estar* expresa el estado o el resultado de algún cambio. Por ejemplo:

Estas flores son bonitas y aquellas son feas.

Los árboles están verdes en el verano.

Los niños estaban acostados”.

Como se ve, la mayor parte del contenido de esta lección coincide con la lección 6 del tomo 1. Además de los fenómenos gramaticales ya comentados anteriormente, se indica que los sustantivos solo pueden ser atributos del verbo copulativo *ser*, aunque en el lenguaje oral, en ocasiones, el verbo *estar* también se combina con los sustantivos para indicar las características que posee una persona. No obstante, en la mayoría de los casos, tal y como está

indicado por el manual *Español Moderno*, los sustantivos solo seleccionan el verbo copulativo *ser*.

(7). Lección 4 del volumen 2 del manual *Español Moderno*

En esta lección encontramos de nuevo páginas dedicadas a la distinción entre los verbos copulativos *ser* y *estar*, cuya traducción del chino se muestra a continuación (en cuanto al texto original, véase las capturas (7) de *Español Moderno*, recogidas en los apéndices):

“Diferencias entre los verbos copulativos *ser* y *estar*:

Una gran cantidad de los adjetivos de cualidad pueden aparecer como atributo en las oraciones constituidas por ambos verbos. Sin embargo, existen diferencias obvias en la semántica. Los adjetivos combinados con *ser* denotan cualidades y los contruidos con *estar* designan el resultado de algún cambio. Intenta comparar:

El muchacho es alto.

El muchacho está alto.

El jardín es muy bonito.

El jardín está muy bonito”.

Respecto a la afirmación de que “los adjetivos combinados con *ser* denotan cualidades”, resultaría menos polémico decir que denotan propiedades de caracterización o de individuo, porque la palabra *cualidad* es de difícil definición y, además, los adjetivos contruidos con *estar* también pueden expresar cualidad como, por ejemplo, *A pesar de los años de Casablanca, sus cualidades como película están claras. / Pero la cualidad de la paciencia ya no está vigente hoy en día* (Aletá Alcubierre, 2008: 2). Por tanto, no es exacta la afirmación de *Español Moderno* que dicta que “los adjetivos combinados con *ser* denotan cualidades”.

(8). Lección 12 del volumen 2 del manual *Español Moderno*

De esta lección solo hay que reseñar que en la parte de léxico se enseñan los usos de la locución *estar en condiciones*, que expresa el significado de ‘ser capaz de hacer algo’. (En cuanto al texto original, véase las capturas (8) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

(9). Lección 13 del volumen 4 del manual *Español Moderno*

La gramática de esta lección nos enseña el uso del verbo copulativo *ser* en la coordinación disyuntiva. Su versión traducida del chino se presenta a continuación (en cuanto al texto original, véase las capturas (9) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices):

“Variante de la coordinación disyuntiva sea...o...:

Sabemos que en la coordinación disyuntiva, la conjunción que se utiliza con frecuencia es *o* (*u*), y en ocasiones puede intervenir el verbo copulativo *ser* en modo subjuntivo. Por ejemplo:

1) Basta con ver cualquier empresa, sea industrial, comercial o financiera.

La eliminación u omisión de *sea* no afectará al significado oracional, solamente se debilitará el tono:

2) Basta con ver cualquier empresa, industrial, comercial o financiera”.

(10). Lección 3 del volumen 5 del manual *Español Moderno*

En esta lección, profundizamos en la diferencia entre los verbos copulativos *ser* y *estar*. El manual *Español Moderno* intenta diferenciar los verbos mencionados en los casos en que se combinan con atributos adjetivos, señalando que algunos adjetivos se construyen con los dos verbos y denotan las mismas acepciones (*alto, gordo, normal, alegre, amargo*), mientras que otros adjetivos también admiten ambos verbos pero denotan distintas acepciones (*bueno, malo, vivo, fresco, listo*) y el resto presentan preferencias obvias en la selección del verbo (como en el caso de *cortés, mortal, inteligente, discreto, noble* con *ser*; *harto, lleno, satisfecho, contento, muerto* con *estar*) (véase las capturas (10) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). Además de esta profundización en la gramática, el quinto volumen del manual *Español Moderno* tiene la peculiaridad de que en todo el libro apenas aparecen caracteres chinos, salvo en las tareas de traducción de la sección de ejercicios, y también desaparece la parte de vocabulario, lo cual hace necesaria una capacidad comprensiva elevada y al mismo tiempo una mejora de la capacidad autodidáctica.

(11). Lección 12 del volumen 5 del manual *Español Moderno*

En la parte del léxico, se nos presenta una construcción formada por el verbo copulativo *estar*: *estar sujeto (a)*.

LÉXICO

I. estar sujeto (a)

1. El cuadro no está bien sujeto.
2. El precio de las mercancías está sujeto a la ley de la oferta y la demanda.
3. La capacidad cognoscitiva del hombre está sujeta al nivel científico y tecnológico alcanzado en su época.

Las explicaciones dadas por el manual *Español Moderno* resultan bastante básicas si las comparamos con el análisis de la *Nueva gramática de la lengua española*. En primer lugar, nos transmiten los conocimientos morfológicos de ambos verbos, mostrando la conjugación en concordancia con las seis personas. En segundo lugar, se habla en cuatro ocasiones de las divergencias entre *ser* y *estar*, pero en las tres primeras explicaciones, las diferencias apenas son apreciables, ya que todas subrayan el hecho de que el verbo *ser* denota cualidad y *estar* expresa el resultado de un cambio. En tercer lugar, los verbos *ser* y *estar* están mal definidos, puesto que no son verbos intransitivos, sino copulativos. Por último, se reseñan brevemente los usos característicos de ambos verbos como, por ejemplo, las frases hechas *estar sujeto a* y *estar en condiciones de* o la construcción disyuntiva *sea...o....*

Al analizar cómo se enseñan *ser* y *estar* en *Español Moderno* es muy posible que nos preguntemos si las explicaciones precedentes serán capaces de aclarar las posibles dudas surgidas entre los estudiantes chinos, y orientarlos para que utilicen sin problemas las dos cópulas. La complejidad de la distinción *ser/ estar* y las pocas páginas que ocupan los verbos en el manual *Español Moderno* han dado lugar a fuertes contrastes que ponen en evidencia una conclusión central en esta tesis: para un mejor dominio de los dos verbos será necesario que acudamos a otros materiales.

9.2. La enseñanza del verbo copulativo *parecer* en el manual *Español Moderno*

En comparación con los verbos *ser* y *estar*, el verbo *parecer* aparece con mucha menor frecuencia en las partes de gramática y léxico del *Español Moderno*. A continuación veamos cómo nos muestran los usos de dicho verbo los cinco volúmenes de este manual de referencia en las aulas chinas.

(12). Lección 16 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

La primera vez que el verbo en cuestión aparece será en el primer volumen de la serie, en la parte de vocabulario de la lección 16, cuando conocemos por primera vez el significado de *parecer*.

parecer *intr.* 像是; 使觉得

(Parecer *intr.*, tener determinada apariencia o dar la sensación de que...)

Hay que indicar que el verbo *parecer* ya se encuentra mal definido, puesto que no es un verbo intransitivo, sino que posee tanto usos copulativos como usos predicativos. Además de en la parte de vocabulario, el verbo *parecer* también se encuentra en los dos textos de esta lección, donde lo encontramos en las siguientes oraciones: *Pero no me parece de buena calidad*; *Me parece un poco corta para usted*. Como se observa, ambas muestran los usos del verbo para expresar opinión.

(13). Lección 20 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

En la lección 20 de este libro, la sección de léxico nos señala los usos relacionados con el verbo *parecer*. A continuación, se ofrece su versión traducida al español (en cuanto al texto original, véase las capturas (13) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices):

“Parecer *intr.*

- A. (Combinado con los adjetivos) expresa el significado de ‘sentir que’ o ‘dar a alguien la sensación de que’ o simplemente ‘creer’.

1. Estos textos me parecen más interesantes que aquellos.

2. ¿Qué te pareció la conferencia?

Me pareció muy interesante. Este tipo de conferencia es muy importante para nuestro estudio de español.

B. (Combinado con las expresiones preposicionales) expresa el significado de ‘tener determinada apariencia’.

1. El abrigo parece de buena calidad. Me lo compro. ¿Dónde pago?

2. Aquel muchacho parece de nuestra facultad.

C. (Combinado con los adverbios) expresa el significado de ‘opinar’, ‘creer’.

1. Podemos ir al cine esta noche. ¿Qué les parece?

Nos parece bien.

2. Ahora mismo hablo con ella. ¿Te parece bien?

Me parece muy mal”.

Aparentemente, en esta lección se hace hincapié en la división de los atributos, presentándonos tres tipos de ellos: los adjetivos, los sintagmas preposicionales y los adverbios. No se diferencian, sin embargo, las normas de *parecer* + *atributo* y de *complemento indirecto* + *parecer* + *atributo* y se indica que las oraciones ejemplificadas en las normas A y B tienen el mismo significado de “觉得” que significa ‘creer’ o ‘dar a alguien la sensación de que’. Sin embargo, los estudios expuestos en el capítulo 5 demuestran que es más correcta la traducción del verbo *parecer* en las oraciones B1 y B2 a “看起来”, que significa ‘tener la apariencia de que’, puesto que, cuando no interviene el complemento indirecto, las oraciones de *parecer* no expresan opiniones personales y no se pueden traducir por “觉得” (equivalente a *creer*).

Por tanto, las pocas líneas dedicadas al verbo *parecer* evidencian el hecho de que el manual *Español Moderno* pone menor énfasis en dicho verbo, pese a lo cual, sin embargo, su importancia no se puede ignorar. *Parecer* aparecerá con más frecuencia en los textos que en las secciones de léxico y gramática como, por ejemplo, en la lección 2 del volumen 2, donde tenemos la siguiente oración en la que se utiliza la norma *parecer* + *sustantivo*: *Parecía una*

demonstración del folklore hispánico y una escena muy bonita con diferentes indumentarias de colores.

9.3. Los verbos semicopulativos

9.3.1. Los verbos semicopulativos de cambio

Los usos de estos verbos de cambio normalmente no se detallan en la sección de gramática, sino en la de léxico. En primer lugar, nos centramos en la enseñanza del verbo *hacerse*.

(14). Lección 16 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

La parte de léxico nos aproxima a los usos transitivos del verbo *hacer* con los siguientes ejemplos: *No hacemos nada; Tenemos que hacer todos los ejercicios; ¿Puedo hacerle algunas preguntas?; Señorita, haga el favor de pasarme aquella chaqueta; Hoy hace buen tiempo; Al levantarme, hago la cama rápido*. Y pese a que no se trata de sus usos copulativos, servirán como base para los estudios en las lecciones posteriores. (Véase las capturas (14) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

(15). Lección 24 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

En esta lección, nos adentraremos en otros usos transitivos que denotan un tiempo pasado: *hace dos semanas, hace un mes, hace pocos días* (para ver el original, véase las capturas 15 de *Español Moderno*, en los apéndices).

(16). Lección 3 del volumen 3 del manual *Español Moderno*

En el léxico de esta lección (véase las capturas (16) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices) se nos presentan cuatro normas de uso del verbo *hacer(se)*. Las normas A y B corresponden a los usos predicativos del verbo *hacer*, de modo que la oración *Nos contó un chiste que hizo reír a todos* es de la norma A y *Las malas condiciones naturales han hecho de la región una zona despoblada* es de la norma B. Por otro lado, las normas C y D corresponden a los usos semicopulativos del verbo *hacerse*. En las oraciones de la norma C,

dicho verbo denota cambio de cualidad: *Dentro de unos años, Luis se hará un hombre hecho y derecho*; mientras, en los ejemplos de la norma D, *hacerse* designa el significado de ‘fingir’: *Se hacía la tonta cuando no sabía cómo contestar*. Cuando se aplican las normas C y D, el verbo *hacerse* queda definido como verbo pronominal y no se indica si se trata de usos semicopulativos. Y visto esto, veamos ahora cómo se enseña el verbo *volverse* en el mismo manual de referencia.

(17). Lección 14 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

Acerca de este verbo, en el manual *Español Moderno* se analizan no solo los usos predicativos, sino también los semicopulativos, aunque esta lección se limita a reseñar los predicativos. Así, se nos indica que el verbo predicativo *volver* tiene el significado de ‘regresar’ en la oración *Vamos a la oficina por la mañana y volvemos a casa por la tarde* y tiene el significado de ‘hacer algo de nuevo’ en la oración *Después de la cena, vuelve a leer*. (Véase las capturas (17) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

(18). Lección 6 del volumen 4 del manual *Español Moderno*

El léxico de esta lección se centra exclusivamente en los usos semicopulativos del verbo *volverse*, siendo los atributos que aparecen en las oraciones ejemplificadas sintagmas adjetivales como *verde*, *severo*, *loco* y *amable* que, respectivamente, son adjetivos de color y de manera de comportamiento. No obstante no se indica que los usos sean semicopulativos. (Véase las capturas (18) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

A continuación, veamos cómo se enseña el verbo *ponerse* en el manual *Español Moderno*.

(19). Lección 1 del volumen 2 del manual *Español Moderno*

Del verbo *ponerse* no se analizan sus usos semicopulativos, sino que en el apartado léxico se presentan cinco normas de uso del verbo *poner*, comenzando por la A, que denota el significado de ‘colocar algo en un sitio’; la norma B, el de ‘disponer algo para cierto fin’; la norma C, el de ‘dar puntuación’; la norma D, el significado ‘inyectar’; y la norma E, el de

‘vestirse’. Además, en los cinco volúmenes del manual *Español Moderno* tampoco hemos encontrado explicaciones sobre los usos semicopulativos del verbo *ponerse* (véase las capturas (19) de *Español Moderno* que figuran en los apéndices). Y ahora, conozcamos por último cómo se enseñan los usos del verbo *quedarse*.

(20). Lección 21 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

Al igual que sucede con el verbo *ponerse*, el manual *Español Moderno* tampoco se aproxima a los usos semicopulativos del verbo *quedarse*, sino que se limita a los usos intransitivos y pronominales. La norma A que ofrece designa el significado de ‘situarse’; la norma B, el de ‘convenir’; la norma C, el de ‘permanecer en un lugar’; y la D, el de ‘pasar a la posesión de algo’. (Véase las capturas (20) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

Dicho esto, pasemos ahora a otros verbos. De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española*, *caer*, *resultar*, *salir*, *acabar* y *terminar*¹⁴³ también pertenecen a los verbos de cambio, por lo que conviene revisar su pedagogía en el manual chino. En primer lugar, haremos una aproximación al caso de *caer*.

(21). Lección 7 del volumen 3 del manual *Español Moderno*

Pese a que encontramos el verbo *caer* en el léxico de la lección 7, todas las normas tratan de los usos intransitivos y pronominales, sin hacer referencia a los usos semicopulativos (véase las capturas (21) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). Y ahora, estudiemos el caso de *resultar*.

(22). Lección 4 del volumen 3 del manual *Español Moderno*

En esta lección se presentan cuatro normas de uso del verbo *resultar*. En la norma A, el verbo *resultar* funciona como un semicopulativo, pero no denota el cambio de una cualidad o de un

¹⁴³ Los verbos semicopulativos de cambio *acabar* y *terminar* también aparecen en el apartado léxico de *Español Moderno*, pero solo se tratan los usos predicativos sin aludir a los usos semicopulativos.

estado sino el resultado de una experimentación. Las oraciones ejemplificadas en la norma A: *Su cara me resultaba conocida*; *Los exámenes resultaron muy fáciles*, se diferencian de las oraciones que designan cambio, tales como *Lucía resultó enferma*. Mientras, en la norma B, el verbo *resultar* funciona como un verbo auxiliar: *La mujer que me presentaron resultó ser mi prima*. Por último en las normas C y D, el verbo en cuestión es intransitivo. En las cuatro normas, *resultar* está definido como verbo intransitivo. (Véase las capturas (22) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). Y a continuación, veamos el caso del verbo *salir*.

(23). La lección 19 del volumen 1 del manual *Español Moderno*

Se presentan tres normas de uso del verbo *salir*. Las A y B se centran en los usos intransitivos que expresan el significado de ‘irse’ o ‘ir afuera’, con las siguientes oraciones: *Mis padres salen de Shanghai hoy*; *Con este frío nadie quiere salir*. Mientras, la norma C trata de sus usos semicopulativos, así ejemplificados: *Le gusta escribir la poesía, pero nunca le sale bien*. Obsérvese que en las tres situaciones, *salir* está definido como verbo intransitivo. (Véase las capturas (23) de *Español Moderno* que figuran en los apéndices).

9.3.2. Los verbos semicopulativos de permanencia, persistencia o continuidad

Los verbos semicopulativos de persistencia, permanencia o continuidad abarcan los siguientes verbos: *seguir*, *permanecer*, *continuar*, *mantenerse*, *conservarse*, entre muchos otros, y sin embargo, el manual *Español Moderno* apenas ofrece explicaciones sobre unos pocos de ellos. A continuación, y en primer lugar, veamos el verbo *permanecer*.

(24). Lección 1 del volumen 4 del manual *Español Moderno*

De acuerdo con el *Español Moderno*, cuando el verbo *permanecer* expresa la persistencia de estado –como en la frase *Los enemigos le amenazaban de muchas maneras, pero él permanecía sereno*– este funcionaría como verbo intransitivo, es decir, como un verbo pleno. Sin embargo, esta afirmación contradice a la *Nueva gramática de la lengua española* que aboga por que en casos similares la función del verbo en cuestión se considere semicopulativa.

(Véase las capturas (24) de *Español Moderno* que figuran en los apéndices). En cuanto al verbo *seguir*, el manual *Español Moderno* ofrece una explicación parecida a la del verbo *permanecer*, que vemos a continuación.

(25). Lección 1 del volumen 2 del manual *Español Moderno*

El *Español Moderno* pone énfasis en los usos transitivos e intransitivos del verbo *seguir*, pero aquí nos encontramos con el mismo problema que anteriormente mencionábamos en la parte dedicada a *permanecer*. El manual considera intransitivo el verbo *seguir* que aparece en las oraciones *La sala sigue ocupada*; *Estuvo enferma varios días y ahora sigue indispuesta*, pero, en realidad, se trata de oraciones con usos semicopulativos, ya que *seguir* denota la continuidad del estado. (Véase las capturas (25) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). A continuación pasemos a *mantenerse*.

(26). Lección 18 del volumen 2 del manual *Español Moderno*

En esta lección se presentan tres normas de uso del verbo *mantenerse*. Las normas A y B versan sobre los usos predicativos del verbo, y se explican con frases como *Los hijos tienen que mantener a sus padres ancianos*; *En clase hay que mantener el silencio y el orden*. Por otra parte, en la norma C se muestran ejemplificadas oraciones semicopulativas de este modo: *Frente al peligro mi amigo se mantuvo sereno*; *Aunque le hicimos muchas preguntas, la muchacha se mantuvo silenciosa*. Obsérvese que aquí el verbo *mantenerse* está definido como verbo pronominal y no se indica si se trata de uso semicopulativo. (Véase las capturas (26) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

9.3.3. Los verbos semicopulativos de manifestación o presencia

A continuación veamos el caso del verbo *encontrarse*.

(27). Lección 6 del volumen 2 del manual *Español Moderno*

En esta lección se presentan tres normas de uso para este verbo. Las normas A y B muestran los usos predicativos del verbo *encontrar(se)*, en frases como *Busqué mis calcetines por todas partes sin encontrarlos*; y *Cuando paseaba por la calle me encontré con un viejo*, y se aclara su significado de ‘conseguir lo que uno busca’ o concurrencia de dos personas. Mientras, en las oraciones de la norma C, se explica cómo el verbo *encontrarse* significa ‘hallarse en un estado’ o ‘situarse en un lugar’, como se aprecia en esta frase: *Hoy no me encuentro muy bien*. Se trata, por tanto, de usos semicopulativos, aunque no se indica que, en la norma C, *encontrarse* funcione como verbo semicopulativo. (Véase las capturas (27) de *Español Moderno* que figuran en los apéndices). Pasemos a continuación a evaluar el caso del verbo *presentarse*.

(28). Lección 12 del volumen 2 del manual *Español Moderno*

Pese a que el verbo *presentarse* cuenta con usos semicopulativos, en el manual *Español Moderno* no encontramos explicaciones al respecto, sino solo las concernientes a sus usos transitivos y pronominales. En la norma A que se nos ofrece, se aclara el significado de ‘presentar a alguien’ o ‘recomendar a alguien a otra persona’: *Sí, la conocí en una reunión de amigos. Me presentó Javier*; en la norma B, se aporta el significado de ‘manifestar’: *De noche la ciudad presentaba una magnífica vista*; y en la norma C, se expresa la aparición en un lugar o un acto: *Le escribí y a la semana siguiente se presentó en mi casa*. (Véase las capturas (28) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). Y a continuación, veamos los casos del verbo *venir*.

(29). Lección 5 del volumen 4 del manual *Español Moderno*.

Con respecto al verbo *venir*, el manual *Español Moderno* no hace referencias a los usos semicopulativos, y se centra en los usos intransitivos y pronominales del verbo, dando explicaciones a oraciones como *Estos señores turistas vinieron a China anteayer*; *No entiendo a qué vienen esos gritos*; *Toda su ilusión se vino a tierra al ser tan brutalmente rechazado*;

entre otras sentencias de uso predicativo. (Véase las capturas (29) de *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

10. La nueva edición de *Español Moderno*

En mayo de 2014 se publicó el primer tomo de la nueva edición de *Español Moderno*, y muy posiblemente en un futuro no lejano se utilice dicha edición como manual de referencia en las universidades chinas. En comparación con la versión antigua, la nueva se presenta caracterizada por los siguientes puntos:

En primer lugar, aparentemente el nuevo *Español Moderno* parece más llamativo, porque es una edición multicolor, mientras que la versión antigua es en blanco y negro. Además, en la nueva se han incluido un gran número de fotos de personajes y edificios de países hispanohablantes. Desde este punto de vista, la nueva nos transmite la sensación de ser relativamente más interesante y de aproximarse más al mundo real de España y América Latina.

En segundo lugar, en comparación con la versión antigua, la nueva presenta mayor diversidad en el contenido. Normalmente, las lecciones del antiguo *Español moderno* se dividen en seis partes: texto, vocabulario, fonética, gramática, léxico y ejercicios. Asimismo, el nuevo *Español Moderno* se estructura con las secciones de texto, vocabulario, fonética, gramática, ortografía, léxico, conocimiento sociocultural y ejercicios. Deteniéndonos en el nuevo contenido añadido a la nueva versión, descubrimos que se presta más atención a los aspectos culturales, un factor imprescindible en el aprendizaje de un idioma, algo que, sin embargo, no se consideraba muy importante en la versión antigua.

En tercer lugar, el contenido del texto aparenta ser más práctico. Es decir, el nuevo *Español Moderno* intenta crear un entorno real comunicativo en la clase, en el que los alumnos tienen la posibilidad de aprender expresiones orales y escritas que realmente se utilizan en la vida cotidiana. Mientras, en el antiguo *Español Moderno* se incluyen un gran número de oraciones sencillas, cuyo fin es únicamente adaptarse al nivel de los estudiantes para que los alumnos no tengan que dominar demasiadas palabras nuevas a la vez. Sin duda alguna, esto dificulta la comprensión de los estudiantes hacia las expresiones nuevas, pero al mismo tiempo genera

más oportunidades para conocer cómo se comunican los hispanohablantes. Todo esto exige que los alumnos se esfuercen más en el aprendizaje y que presten más atención a los factores culturales.

En cuanto a los verbos copulativos y semicopulativos, el nuevo *Español Moderno* no muestra demasiadas diferencias en su enseñanza en las partes de la gramática y el léxico. Igual que en la versión antigua, normalmente los verbos en cuestión solo aparecen en el texto, el vocabulario, la gramática y el léxico. A continuación haremos un repaso de los mismos contenidos revisados en la versión antigua.

(1). Lección 1 del primer tomo del nuevo *Español Moderno*.

En la sección de vocabulario aparecerá por primera vez el verbo copulativo *ser* y, posteriormente, en la gramática de esta misma lección, se nos presentará su conjugación del presente de indicativo. (Véase las capturas (1) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

En torno a la conjugación de este verbo copulativo, podemos concluir que la nueva edición no ha sufrido cambios muy importantes en comparación con la versión antigua. Con todo, una de las diferencias que cabe mencionar es que la versión antigua, además de señalar la conjugación, también nos revela el fenómeno gramatical de que, en caso de que la terminación de un verbo español conjugado indique la persona correspondiente, en muchas ocasiones se puede omitir el sujeto, especialmente cuando se trata de la primera y la segunda persona. Y que, al igual que en casos en que se indica con claridad, la tercera persona plural y singular también se podría omitir.

No obstante, sí existe una divergencia que resulta imposible de ignorar: en el antiguo *Español Moderno*, *ser* es considerado como un verbo intransitivo, mientras que en el nuevo, nos indican que es un verbo copulativo. Evidentemente, la noción de verbo copulativo ha cobrado más importancia en la nueva edición.

(2). Lección 2 del primer tomo del nuevo *Español Moderno*.

Los estudiantes tendrán el primer contacto con el verbo copulativo *estar* en esta lección, en cuyo vocabulario, encontraremos sus correspondientes equivalentes chinos: “在” (equivalente a veces a *estar en*) “处于……状况” (equivalente a *encontrarse o hallarse en alguna situación*). Mientras, en la gramática se nos facilitará la conjugación del presente de indicativo de *estar* (véase las capturas (2) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). Diferencias palpables encontramos en que, de acuerdo con el vocabulario del antiguo *Español Moderno*, el verbo *estar* solo tiene un equivalente chino que es la preposición china “在”, mientras que el nuevo *Español Moderno* nos ha ampliado las posibilidades de traducción señalando que los equivalentes chinos pueden ser “在” (equivalente a veces a *estar en*) y “处于...状况” (equivalente a *encontrarse o hallarse en alguna situación*). Pese a que en la traducción los equivalentes chinos de *estar* no se limitan a estas dos opciones, sin duda alguna, es cierto que la nueva edición muestra una mayor flexibilidad. Además, esta también admite que el verbo *estar* es copulativo, mientras en la antigua se consideraba intransitivo.

(3). Lección 3 y lección 5 del primer tomo del nuevo *Español Moderno*.

En el vocabulario de la lección 3 aparece el verbo *parecer* y su equivalente chino: “好像”, y también encontramos en ella la siguiente oración: *¿De dónde eres? Pareces latinoamericano* (véase las capturas (3) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). Por otro lado, en el vocabulario de la lección 5 se nos ofrecerán otros equivalentes chinos del verbo *parecer*: “觉得” y “认为”, además de las siguientes oraciones: *Me parece bien; ¿Qué te parece?* (Véase las capturas (3) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). Además, de acuerdo con el vocabulario y los textos de las lecciones 3 y 5, queda en evidencia que este verbo se traduce a “好像” (equivalente a *parecer*) cuando no interviene el complemento indirecto y lo hace a los verbos plenos “觉得” (equivalente a *creer*) y “认为” (equivalente a *creer*) cuando aparece el complemento indirecto, lo cual no coincide con lo

dicho en la versión antigua. Además, al igual que en la antigua versión, en la nueva el verbo *parecer* se define como intransitivo.

(4). Lección 11 del primer tomo del nuevo *Español Moderno*.

En esta lección podemos consultar los usos de los verbos *poner* y *quedar(se)*, mientras que en la antigua versión del manual, no podíamos hacerlo hasta la lección 2 del segundo tomo, lo cual pone en evidencia el hecho de que, en algún sentido, el contenido de la nueva edición puede resultar más difícil. Con respecto al verbo *poner*, las normas de uso A, B, C, D son iguales que las de la versión antigua, pero en la nueva se añade la norma E, ejemplificada a través de esta frase: *Luego de pensar un rato, el médico se pone a escribir algo en un papel*, y se elimina el uso de “poner inyecciones” o “inyectar”. Otro punto en común es que en ninguna de las dos versiones se han mencionado los usos atributivos del verbo en cuestión. (Véase las capturas (4) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices). En cuanto al verbo *quedar(se)*, las normas A y C se mantienen iguales que en la versión antigua, mientras que se eliminan los usos que expresan el significado de ‘convenir’ y el significado de ‘pasar a la posesión de algo’. (Véase las capturas (4) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

(5). Lección 13 del primer tomo del nuevo *Español Moderno*.

En lo concerniente al verbo *hacer*, las normas A y B son iguales que las del antiguo *Español Moderno*, e incluso los ejemplos son los mismos. Como diferencia reseñable, en esta lección también se presentan los usos de *quedar* que no aparecen en la edición antigua, ejemplificados por esta frase: *Todavía me queda la cocina por limpiar*. No obstante, no abordan los usos semicopulativos. (Véase las capturas (5) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

(6). Lección 15 del primer tomo del nuevo *Español Moderno*.

En este punto, nos limitaremos a señalar que los usos del verbo *encontrar* en el nuevo *Español Moderno* coinciden con el antiguo, pese a que utilizan distintos ejemplos para la misma explicación. (Véase las capturas (6) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices).

(7). Lección 16 del primer tomo del nuevo *Español Moderno*.

En el primer tomo del antiguo *Español Moderno*, la distinción entre *ser* y *estar* aparece en la gramática de la lección 6, mientras que en el nuevo, la misma distinción no aparece hasta la última lección, es decir, la lección 16. A continuación, primero traduciremos el contenido del nuevo *Español Moderno* para entender mejor las diferencias entre las dos ediciones. (En cuanto al texto original, véase las capturas (7) del nuevo *Español Moderno*, que figuran en los apéndices):

“Diferencias entre los verbos copulativos *ESTAR* y *SER*.

En comparación con los demás idiomas, una característica importante del español es la de tener dos verbos copulativos, es decir, *estar* y *ser*. Ambos verbos copulativos sirven para formar oraciones de predicado nominal, pero en lo semántico existen diferencias evidentes, las cuales se pueden concluir como las siguientes:

1. En las oraciones de predicado nominal constituidas por *ser*, el atributo puede ser sustantivo o adjetivo, mientras que en las oraciones de predicado nominal constituidas por *estar*, solo el adjetivo puede ser el atributo.
2. Los adjetivos que se construyen con *ser* expresan cualidades inherentes y permanentes, mientras que los adjetivos que se combinan con *estar* expresan el estado en que se encuentra o el resultado de algún cambio.
3. Cuando el verbo copulativo *ser* se combina con los participios pasivos se puede formar la voz pasiva del español, de lo que hablaremos más adelante. Cuando *estar* se combina con los participios pasivos se expresa estado o resultado de cambio”.

Al comparar la distinción del primer tomo del nuevo *Español Moderno* y la distinción del primer tomo del antiguo *Español Moderno*, descubrimos que la nueva edición resulta mucho más completa, pese a que aparece posteriormente en su programa. En realidad, podemos consultar la distinción entre los dos verbos copulativos en varios tomos del antiguo *Español*

Moderno, y en lo que respecta a esta distinción, observamos que en el nuevo *Español Moderno* se ha combinado el contenido del primer y segundo tomo del antiguo manual. Aunque se trata de un ajuste característico de la nueva edición, no se perciben grandes diferencias en cuanto al contenido de enseñanza. En conclusión, tras ver los copulativos y semicopulativos incluidos en el primer tomo del nuevo *Español Moderno*, debemos poner de relieve el hecho de que no se perciban grandes diferencias relativas a la enseñanza de los mismos verbos, aunque la nueva edición haya experimentado cambios notables respecto a su antecesora.

11. Comparación entre el manual *Español Moderno* y la *Nueva gramática de la lengua española*

La comparación entre el manual *Español Moderno* y la *Nueva gramática de la lengua española* puede servirnos para constatar las características del primero y así demostrarnos si este manual nos ha transmitido suficiente información para la utilización sin problemas de los verbos copulativos. Debido a la naturaleza de esta tesis, pondremos especial atención en el análisis contrastivo de las secciones de gramática y de léxico de ambos libros.

11.1. Diferencias a grandes rasgos entre ambos manuales

En primer lugar, haremos un acercamiento al conocimiento de las características genéricas del manual *Español Moderno* y de la *Nueva gramática de la lengua española*. El primero se considera el libro más utilizado en la enseñanza universitaria de China, por lo que los destinatarios son los estudiantes chinos que han elegido la lengua española o Filología hispánica como carrera universitaria. Al entrar en la universidad, los estudiantes chinos comienzan a estudiar español desde cero, por lo que resulta natural que el contenido de dicho manual vaya de lo fácil a lo difícil, de lo sencillo a lo complejo. En el primer curso, se estudian los fenómenos gramaticales más usuales y más básicos, para luego, según se va avanzando en la materia, profundizar en los mismos fenómenos gramaticales ya tratados anteriormente; y lo mismo puede decirse de las normas gramaticales que no se han referido en lecciones precedentes. Otro fenómeno que caracteriza al manual *Español Moderno* es el hecho de que en los dos primeros volúmenes el chino sea el principal idioma utilizado para las explicaciones, mientras que, en el volumen tres y cuatro, ocupe menos espacio y el español se utilice con una mayor frecuencia, hasta que, en el quinto volumen, prácticamente no se utiliza el chino y todo se encuentra mayoritariamente redactado en español, tanto el léxico como la gramática.

Una primera diferencia fundamental con el manual *Español Moderno* es que la *Nueva gramática de la lengua española* se centra exclusivamente en la gramática. Todo el libro está

redactado en español y podemos consultar todos los fenómenos gramaticales. Los lectores destinatarios serían los hablantes nativos, y los lectores que hayan adquirido el español como lengua extranjera, sin duda deberían contar con una capacidad comprensiva elevada para comprenderlo. Por ello, para los estudiantes chinos, la *Nueva gramática de la lengua española* no puede servir como material de enseñanza, sino como instrumento para ampliar y profundizar los conocimientos gramaticales.

Por las distintas características del manual *Español Moderno* y de la *Nueva gramática de la lengua española*, resulta comprensible que el manual *Español Moderno* no alcance la profundidad y amplitud de la *Nueva gramática de la lengua española*. A continuación, nos centramos principalmente en las secciones de léxico y gramática del manual mencionado y el contenido relacionado con los verbos copulativos y semicopulativos en la *Nueva gramática de la lengua española*.

11.2. La combinación de la teoría y los ejemplos

Hay que indicar que, para señalar los usos de los verbos copulativos y semicopulativos, tanto el manual *Español Moderno* como la *Nueva gramática de la lengua española* han utilizado un método explicativo adecuado, resultante de la combinación de una teoría orientativa y los ejemplos que la explican y revelan los usos concretos de cada verbo. Sin embargo, pese a este punto común, los dos materiales poseen sus propias inclinaciones y, en síntesis, la *Nueva gramática de la lengua española* tiene una estructura relativamente más equilibrada que la del manual *Español Moderno*, puesto que la primera presta atención tanto a las teorías como a los ejemplos de uso, mientras el segundo se limita con más frecuencia a los ejemplos concretos.

Al comenzar a adentrarnos en el terreno de los verbos copulativos y semicopulativos del español, la *Nueva gramática de la lengua española* ofrece definiciones de los conceptos de verbos copulativos y semicopulativos, atributos y oraciones copulativas, entre otros, indicando que la razón por la cual se denominan copulativos los verbos de las construcciones

copulativas radica en el hecho de que la cópula liga o vincula el predicado nominal con el sujeto. Asimismo, aclara que “se llama atributo la función que desempeñan varios grupos sintácticos que denotan propiedades o estados de cosas que se predicán del referente de algún segmento nominal u oracional” (RAE, 2009: 2773). Es decir, antes de profundizar en los usos concretos de cada verbo, la *Nueva gramática de la lengua española* ha proporcionado un marco teórico sobre las definiciones fundamentales.

Pero al contrario que esta, el manual *Español Moderno*, desde el principio hasta el final, no ha ofrecido ninguna definición en lo tocante a los verbos copulativos o las oraciones copulativas. Los verbos *ser* y *estar* son los primeros copulativos que aparecen en este manual y se subraya dos veces que, a diferencia de los demás idiomas occidentales, el español posee dos verbos copulativos. Y más concretamente: en la lección 6 del volumen 1 se indica que en español existen dos verbos copulativos, *ser* y *estar* (西班牙语中有两个系动词, 即 *ser* 和 *estar*); y la lección 2 del volumen 2 señala que, en comparación con otros idiomas, lo que caracteriza al español es la posesión de dos verbos copulativos, *ser* y *estar* (与系其他语言相比, 西班牙语的一个重要特点是拥有两个系动词, 即 *ser* 和 *estar*). El concepto de verbos copulativos aparece por primera vez en la lección 6 del volumen 1, pero sin que se ofrezca antes explicación alguna del significado de dicha noción. Además, según indica el manual *Español Moderno*, *parecer*, *volverse*, *hacerse*, *devenir*, *permanecer* y similares no pertenecen a la categoría verbal copulativa.

Otro fenómeno especialmente característico del manual *Español Moderno* consiste en que, entre tantos verbos copulativos y semicopulativos, solo los verbos *ser* y *estar* aparecen en la sección de gramática, mientras los demás verbos se encuentran en el apartado léxico. Expresado de forma más explícita: salvo los verbos *ser* y *estar*, en *Español Moderno* no contamos con una base teórica para orientar el aprendizaje de los demás verbos, ya que la sección de léxico no se centra en analizar los elementos gramaticales de las oraciones ejemplificadas. Tomamos como ejemplo el caso del verbo *parecer*, en el que no se analizan

las funciones predicativas o copulativas desempeñadas por el verbo, ni se subrayan las diferencias entre las pautas *parecer* y *parecer* + *complemento indirecto*. De hecho, el léxico es la parte que intenta explicar las palabras mediante ejemplos pragmáticos, mientras en un texto gramatical como la *Nueva gramática de la lengua española*, antes de aportar casos de uso, primero se analizan cuáles son las situaciones en que el verbo *parecer* desempeña funciones copulativas y las diferencias entre las distintas pautas. En general, se puede decir que los materiales gramaticales prefieren emplear un marco teórico para regir el análisis y la explicación, mientras el manual *Español Moderno* se inclina a buscar apoyo en los ejemplos concretos.

11.3. Los verbos explicados en ambos textos

Como el manual *Español Moderno* no trata exclusivamente de gramática, solo podemos encontrar las instrucciones explicativas en las secciones de gramática y léxico, así que en este apartado nos limitamos a los verbos explicados en estas dos partes para comparar su tratamiento pedagógico y teórico con los verbos que aparecen en la *Nueva gramática de la lengua española*. Un primer análisis de los dos materiales ya pone de relieve que mediante el manual *Español Moderno* solo podemos aprender los usos de una parte de los verbos copulativos y semicopulativos. Pero todo quedará más claro si nos fijamos en el siguiente cuadro que muestra cuáles son los verbos explicados en la *Nueva gramática de la lengua española* y cuáles son los que aparecen en el manual *Español Moderno*.

Cuadro 21.

Los verbos copulativos y semicopulativos que aparecen en la <i>Nueva gramática de la lengua española</i> y en el manual <i>Español Moderno</i> .			
Tipos de verbos.		La <i>Nueva gramática de la lengua española</i> .	El manual <i>Español Moderno</i> .
Los verbos copulativos.		<i>Ser, estar, parecer.</i>	<i>Ser, estar, parecer.</i>
Los verbos semicopulativos.	Los verbos de cambio.	<i>Devenir, hacerse, volverse, quedar(se), ponerse, caer, salir, resultar, acabar, terminar.</i>	<i>Hacerse, volverse, quedar(se), ponerse, caer, salir, resultar, acabar, terminar.</i>
	Los verbos de permanencia, persistencia o continuidad.	<i>Quedar(se), andar, permanecer, continuar, seguir, mantenerse, conservarse.</i>	<i>Quedar(se), permanecer, seguir, mantenerse.</i>
	Los verbos de manifestación o presencia.	<i>Mostrarse, verse, presentarse, aparecer, lucir, encontrarse, hallarse, resultar, salir pasar, ir, venir.</i>	<i>Presentarse, encontrarse, venir.</i>

El cuadro de arriba revela que en la sección de gramática y léxico de *Español Moderno* encontramos menos verbos copulativos y semicopulativos que en la *Nueva gramática de la*

lengua española. No obstante, pese a que una parte de los verbos copulativos y semicopulativos aparecen en el manual *Español Moderno*, hay muy pocos verbos que se han explicado partiendo de una base teórica que muestre esa condición. A continuación, mediante el siguiente cuadro veamos cuáles de todos ellos se han denominado como copulativos y semicopulativos.

Cuadro 22.

Los verbos que se han explicado como copulativos y semicopulativos en la <i>Nueva gramática de la lengua española</i> y en el manual <i>Español Moderno</i> .			
Tipos de verbos.		La <i>Nueva gramática de la lengua española</i> .	El manual <i>Español Moderno</i> .
Los verbos copulativos.		<i>Ser, estar, parecer.</i>	<i>Ser, estar.</i>
Los verbos semicopulativos.	Los verbos de cambio.	<i>Devenir, hacerse, volverse, quedar(se), ponerse, caer, salir, resultar, acabar, terminar</i>	
	Los verbos de permanencia, persistencia o continuidad.	<i>Quedar(se), andar, permanecer, continuar, seguir, mantenerse, conservarse.</i>	
	Los verbos de manifestación o presencia.	<i>Mostrarse, verse, presentarse, aparecer, lucir, encontrarse,</i>	

		<i>hallarse, resultar, salir, pasar, ir, venir.</i>	
--	--	---	--

En apartados precedentes, se ha indicado que *Español Moderno* no ha definido qué son los verbos copulativos ni semicopulativos, y mediante el cuadro 22 se ve que, entre tantos verbos de la misma categoría, solo *ser* y *estar* se han explicado o denominado como copulativos. Con todo, el hecho de no denominarlos así no supone que sus usos atributivos no aparezcan en el manual *Español Moderno*. A continuación, obsérvese el cuadro 23, en el que se muestran los verbos cuyos usos copulativos o semicopulativos figuran en la *Nueva gramática de la lengua española* y en el manual *Español Moderno*.

Cuadro 23.

Los verbos que presentan los usos copulativos o semicopulativos en la <i>Nueva gramática de la lengua española</i> y en el manual <i>Español Moderno</i> .			
Tipos de verbos.		La <i>Nueva gramática de la lengua española</i> .	El manual <i>Español Moderno</i> .
Los verbos copulativos.		<i>Ser, estar, parecer.</i>	<i>Ser, estar, parecer.</i>
Los verbos semicopulativos.	Los verbos de cambio.	<i>Devenir, hacerse, volverse, quedar(se), ponerse, caer, salir, resultar, acabar, terminar.</i>	<i>Hacerse, volverse, salir, resultar.</i>
	Los verbos de permanencia,	<i>Quedar(se), andar, permanecer, continuar,</i>	<i>Permanecer, seguir, mantenerse.</i>

	persistencia o continuidad.	<i>seguir, mantenerse, conservarse.</i>	
	Los verbos de manifestación o presencia.	<i>Mostrarse, verse, presentarse, aparecer, lucir, encontrarse, hallarse, resultar, salir, pasar, ir, venir.</i>	<i>Encontrarse.</i>

Mediante estos tres cuadros hemos querido mostrar que hay más verbos copulativos y semicopulativos que figuran en la *Nueva gramática de la lengua española*, que entre los verbos que aparecen en el manual *Español Moderno*, donde solo *ser* y *estar* se han denominado como copulativos, y que los usos atributivos de algunos verbos figuran en el manual *Español Moderno* sin ser definidos como copulativos y semicopulativos.

11.4. Las oraciones copulativas y semicopulativas que aparecen en los textos o ejercicios del manual *Español Moderno*

Mediante el cuadro 23, ya hemos visto que *Español Moderno* no ha prestado atención a los usos atributivos de algunos verbos, sin que ello signifique que dichos usos no aparezcan en los textos y los ejercicios. En este contexto, si los estudiantes chinos pretenden entender perfectamente los textos y terminar los ejercicios sin mucha dificultad, se ven obligados a ampliar su conocimiento a través de otros materiales. A continuación, ponemos ejemplos sobre la situación mencionada, mostrando usos atributivos de algunos verbos que no se han tratado en la sección de gramática o léxico de *Español Moderno*, pero sí encontramos en las siguientes oraciones.

(1). Texto de la lección 8 del volumen 5 del manual *Español Moderno*

“Algo anda mal”, dice la gente.

(2). Texto de la lección 9 del volumen 5 del manual *Español Moderno*

Asimismo, en los apartados de gramática y léxico no se han analizado o no se han ejemplificado oraciones relativas a la norma *parecer* + *sustantivo*, si bien en el texto encontramos oraciones del verbo copulativo *parecer* en que el atributo es un sintagma nominal.

entre disciplinas antes antagónicas. En un ejemplo, los calendarios antiguos muestran lo que a ojos del moderno puede parecer un desgastante esfuerzo por el conocimiento y la predicción del movimiento y posición del Sol, la Luna y los planetas en el tiempo. ¿Es acaso posi-

(3). Texto de la lección 6 del volumen 5 del manual *Español Moderno*

En el siguiente párrafo, encontramos una oración constituida por el verbo *parecer*, con la peculiaridad de que aquí no se trata de un verbo semicopulativo, sino de un auxiliar. Resulta fácil confundir este uso con sus usos atributivos, pero ni en la sección de gramática ni de léxico se ofrece una explicación al respecto.

Nazaret que fue crucificado bajo el mandato de Poncio Pilato. Un judío del que no se sabe cuándo y dónde nació ni la fecha en que fue crucificado, aunque los últimos estudios parecen confirmar que la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén descansaría sobre el lugar de su muerte y enterramiento.

También encontramos ejercicios relacionados con los semicopulativos, aunque el objetivo del ejercicio 7 de la lección 3 del volumen 3 consiste en diferenciar la forma intransitiva y la forma pronominal. Para dar con las respuestas correctas hace falta un conocimiento de todos los usos del verbo *quedar(se)*. Como vemos a continuación, en el caso de la cuarta pregunta se trata de su uso atributivo.

quedar quedarse

1. Es ésta la mejor solución. No nos _____ más posibilidades.
2. A partir de las nueve todos se fueron marchando. Fui el único que _____ hasta la madrugada.
3. El maestro exigió a los alumnos que consultaran el mapa y le dijeran en qué parte de la región _____ las ruinas de la cultura precolombina.
4. Al recibir un fuerte golpe en la cabeza, la chica perdió la conciencia y _____ medio tonta.

11.5. Disensiones entre el manual *Español Moderno* y la *Nueva gramática de la lengua española*

Como ya venimos anunciando, entre los dos materiales existen muchas divergencias, la mayoría de las cuales tienen su origen en la metodología explicativa utilizada. Cabe como ejemplo que las cuatro primeras comparaciones realizadas tienen una mayor o menor relación con dicho factor. No obstante, la no coincidencia mencionada en este apartado se explica con las distintas opiniones expresadas por los dos materiales para un concepto teórico o para los usos concretos de un verbo.

En primer lugar, fijemos nuestra atención en la distinción entre los predicados de *ser* y *estar*. En la *Nueva gramática de la lengua española*, se aboga por la distinción entre predicados de caracterización o de individuo y predicados episódicos o de estadio, indicando que los predicados caracterizadores o de individuo son los atributos que no están sujetos a una situación particular ni tratan del resultado de un cambio. Además, se señala que los predicados de estadio o episódicos limitan sus propiedades a una situación particular o surgen como efecto de una alteración.

Mientras tanto, en el manual *Español Moderno* se ha tratado en cuatro ocasiones la distinción entre los atributos de *ser* y *estar*. En la primera ocasión, cuando *ser* y *estar* se combinan con

los atributos adjetivales, la construcción *ser* + *adjetivo* denota las cualidades inherentes de los objetos, mientras que *estar* + *adjetivo* indica el estado o el resultado de alguna alteración. Esta primera distinción ha combinado la distinción entre cualidad y estado y la distinción entre predicados de caracterización y predicados de estadio o episódicos. No se han dado explicaciones al término *cualidades inherentes*. En la segunda ocasión, se señalará que en las oraciones con predicado nominal constituido por *ser*, el atributo puede ser sustantivo y adjetivo, mientras que el atributo de las oraciones copulativas constituidas por *estar* solo puede ser adjetivo. Además, el atributo adjetivo de *ser* denota las cualidades inherentes y permanentes de los objetos, mientras que el atributo adjetivo de *estar* expresa estado o resultado de algún cambio. Esta segunda distinción, además de las nociones mencionadas en la primera ocasión, ha introducido el concepto de permanencia, por lo que se trata de una combinación de las tres distinciones ya analizadas en el capítulo tres de esta tesis: la distinción entre el estado y la cualidad, la distinción entre propiedades sustantivas y propiedades accidentales y la distinción entre predicados de caracterización o individuo y predicados de estadio o episódicos.

En la tercera ocasión, se indica que una gran cantidad de los adjetivos de cualidad pueden aparecer como atributo en las oraciones constituidas por ambos verbos. Sin embargo, existen ciertas diferencias obvias en la semántica. Los adjetivos combinados con *ser* denotan cualidades y los contruidos con *estar* designan el resultado de algún cambio. Por tanto, en esta explicación, esta tercera distinción ha combinado la distinción entre cualidad y estado, y la distinción entre predicados de caracterización o individuo y predicados de estadio o episódicos.

Por último, en la cuarta ocasión, se ha hablado de los adjetivos que se construyen con ambos verbos y no sufren cambio de significado, así como de los adjetivos que también admiten ambos verbos pero sufren una alteración de significado y los demás verbos que presentan preferencias obvias en la selección del verbo. En esta distinción se han tratado principalmente

los casos de unos adjetivos concretos, sin hacer referencia a una distinción genérica, como las mencionadas en las tres primeras ocasiones. Pero además de la discrepancia en la faceta teórica, también hay divergencias con respecto a los usos predicativos y copulativos o semicopulativos, como veremos a continuación.

En la *Nueva gramática de la lengua española* se dividen con claridad los usos predicativos y los usos copulativos de los verbos copulativos y semicopulativos, mientras que el manual *Español Moderno* se limita a la división de usos transitivos, intransitivos y pronominales de aquellos. Cuando exponemos que un verbo es transitivo o intransitivo, esto implica que este verbo es un verbo pleno o predicativo. Sin embargo, a diferencia de los conceptos de verbos transitivos e intransitivos, un verbo en forma pronominal puede funcionar como verbo pleno o verbo semicopulativo, por lo que cuando un verbo desempeña funciones atributivas, no se considera como un verbo intransitivo. No obstante, en el manual *Español Moderno*, encontramos varios casos en que los usos atributivos se han incluido en la categoría intransitiva. Veámoslo en las siguientes situaciones.

De acuerdo con *Español Moderno*, cuando el verbo *permanecer* se combina con los adjetivos o participios que expresan persistencia de estado, este funciona como verbo intransitivo, es decir, como verbo pleno. Esta teoría contradice a la *Nueva gramática de la lengua española*, que aboga por que, en casos similares, el verbo en cuestión se considere semicopulativo. Además del verbo *permanecer*, en el manual *Español Moderno* se han considerado intransitivos los usos atributivos de los verbos *resultar*, *salir* y *seguir*. A continuación, veamos el caso del verbo *encontrarse*, en que el verbo en forma pronominal desempeña funciones predicativas y atributivas.

En las oraciones como (1) *Hoy no me encuentro muy bien. Creo que estoy resfriado*; (2) *Cuando la chica se despertó se encontró rodeada por mucha gente*; (3) *Es una ciudad que se encuentra a la orilla de un río*, el verbo *encontrarse* significa ‘hallarse en un estado’ o ‘situarse en un lugar’. El manual *Español Moderno* tampoco hace referencia a las diferencias

entre los usos auxiliares de perífrasis verbal y los usos semicopulativos del verbo pronominal en cuestión, ya que, de este modo, se trataría de una oración semicopulativa cuando se enuncia que alguien se encuentra en cierto estado¹⁴⁴, y que posiblemente forme una perífrasis verbal cuando el verbo vaya seguido por un participio. Por lo tanto, en la oración (1), el verbo *encontrarse* es semicopulativo; en la oración (2), es auxiliar y, junto con el participio *rodeado*, forma una perífrasis verbal; y por último, en la oración (3), *encontrarse* es un verbo predicativo que denota ubicación. Además de este verbo, los verbos *hacerse*, *volverse*, *manifestarse* y *mantenerse* se encontrarían en la misma situación, es decir, que en los casos en que los verbos en forma pronominal desempeñan funciones atributivas, el manual *Español Moderno* no pone en evidencia su carácter semicopulativo.

¹⁴⁴ De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), en la construcción *Está en Roma*, la expresión locativa funciona como atributo y *estar* opera como verbo copulativo. Por tanto, en la presente tesis, consideramos que la construcción *encontrarse en un lugar* análoga a *Estar en Roma* es una construcción semicopulativa.

12. Cómo los profesores españoles enseñan los equivalentes chinos de los verbos copulativos a los españoles o cómo los españoles entienden dichos equivalentes

Anteriormente hemos visto cómo los profesores chinos enseñan los verbos copulativos españoles a los estudiantes; para que podamos contrastar, a continuación veremos cómo los profesores españoles enseñan los correspondientes equivalentes chinos a sus alumnos, o dicho de otra manera, cómo los profesores orientan el aprendizaje del chino. Ya sabemos que normalmente el verbo copulativo *ser* se traduce por “是”, por lo que pondremos especial atención en cómo se enseña “是” a los estudiantes españoles. Como los demás verbos copulativos no disponen de un solo equivalente chino, tomaremos *estar* como un ejemplo representativo y analizaremos qué palabras pueden traducirse por este.

12.1. Esquemas de chino

En primer lugar, encontramos el libro *Esquemas de chino* (Marco, 2007), que se centra en los esquemas más utilizados en el chino. El contenido relacionado con la presente tesis ocupa dos páginas, las 49 y 50. (Véase las capturas de *Esquemas de chino*, que figuran en los apéndices).

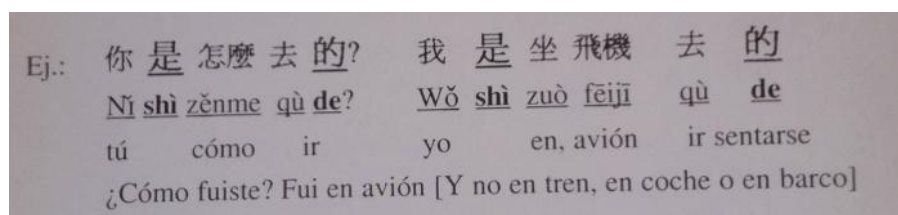
Comenzaremos diciendo que el análisis de la construcción “是...的” evidencia las siguientes características del libro *Esquemas de chino*: primero, cuando se habla de los usos de la construcción, solo se aproxima a las funciones que desempeña el esquema en cuestión, que se definen como *enfaticar y contrastar cualquier sintagma de la oración*, sin aludir al significado ni a su equivalente español. Esto demuestra que se analiza el esquema desde un punto de vista mayoritariamente chino. A diferencia de *Esquemas de chino*, el manual *Español Moderno* siempre enfatiza cuál es la equivalencia china cuando da explicaciones sobre una palabra o expresión española. En este aspecto, ambos libros tienen sus ventajas. Por un lado, si nos explica qué significa una palabra o cuál es su equivalente en otro idioma cada vez que dicha palabra aparece en contextos diferentes facilitará su comprensión y, asimismo, reforzará nuestra conciencia de buscar siempre un equivalente en el idioma materno al observar una palabra o expresión nueva. No obstante, en numerosas ocasiones, encontramos

palabras que son exclusivas de un idioma y no tienen un equivalente en otra lengua, por lo que nos vemos obligados a abandonar la estrategia anterior, para intentar ubicarnos en el ambiente del idioma extranjero e intentar pensar desde la perspectiva de los hablantes nativos. Esta es la estrategia de *Esquemas de chino*.

Segundo, ambos libros combinan las normas de la gramática con ejemplos concretos. La mayor divergencia consiste en que el *Español Moderno* ejemplifica oraciones después de indicar cada regla gramatical, dando explicaciones más detalladas que *Esquemas de chino*. Por ejemplo, al principio de la página 49, *Esquemas de chino* señala que el sintagma que se sitúa entre “是” (equivalente a *ser*) y “的” (es una partícula estructural)¹⁴⁵ puede desempeñar funciones sintácticas de sujeto, complemento directo, complemento indirecto y complemento circunstancial, pero se utiliza un solo ejemplo para dar explicaciones, en el que el sintagma es el complemento circunstancial. Seguramente, esto esté relacionado con que *Esquemas de chino* sea un libro de formato pequeño y, posiblemente, por la limitación de las páginas no haya podido dedicar más páginas centradas en la construcción “是...的”.

Tercero, ambos libros prestan mayor atención a los usos concretos. En el *Español Moderno* se hace una mención señalando que *ser* y *estar* son verbos copulativos en español y se detiene ahí sin adentrarse más, mientras que en *Esquemas de chino* no se indica que “是” es un “系词” (equivalente a *nexo*). Y en cuarto y último lugar, señalaremos que, al igual que *Español Moderno*, *Esquemas de chino* tiene alguna parte que no coincide con la gramática china. En el capítulo Requisitos, se dice que “en las oraciones afirmativas 是 puede ser omitido, pero nunca en las negativas ni en las interrogativas”. No es preciso afirmar que nunca se omite en las interrogativas. Tomemos como ejemplo la oración que utiliza el mismo libro:

¹⁴⁵ La partícula “的” tiene las siguientes funciones: 1) marcar la cualidad adjetival de palabras o sintagmas: “美丽的” (*bonito*); 2) referir a personas o cosas: “唱歌的” (*la persona que canta*); 3) indicar pertenencia: “他的衣服” (*su ropa*); 4) indicar el tono afirmativo: “你说的是对的” (*lo que dices es correcto*); 5) modificar al predicado: “慢慢的走” (*caminar lento*). Consultado en Diccionario Xinhua, versión online <<http://xh.5156edu.com/>>.



Adviértase que si omitimos el 是 de la interrogativa, obtendremos la oración: 你怎么去的? que también es gramatical y en la cual, comparada con la oración original, no se perciben grandes diferencias.

12.2. Chino para españoles

El libro de *Chino para españoles* (Marco, 2007) se centra principalmente en frases usuales del chino, así como en los fenómenos gramaticales más característicos o más importantes de esta lengua. Por un lado, como *Chino para españoles* y *Esquemas de chino* son de la misma filóloga, Consuelo Marco Martínez, en la página 252, encontramos dos párrafos sobre la construcción “是...的”, muy similares a la explicación dada en *Esquemas de chino*. Como esta ya ha sido tratada anteriormente, no volvemos a adentrarnos en el mismo contenido. (Véase las capturas del *Chino para españoles*, que figuran en los apéndices).

Por otro lado, en las páginas 222 y 223, encontramos dos párrafos muy interesantes sobre la palabra “是” (equivalente a *ser*), que la autora explica desde varias perspectivas. Primero, desde la teoría, señala que “是” es el único verbo copulativo “联系动词” (equivalente a la denominación *verbo copulativo*) en chino, que el atributo solo puede ser nominal y que “是” siempre es un verbo de cualidad; segundo, desde la perspectiva sintáctica, indica que “是” rechaza todos los marcadores aspectuales, que de los adverbios de negación solo admite “不” (equivalente a *no*) y que de entre los verbos auxiliares solo se construye con “应该” (equivalente a *deber*); tercero, desde la perspectiva semántica, explica que con “是” se denotan tres valores fundamentales: unión, énfasis y presentación. (Véase las capturas del *Chino para españoles* que figuran en los apéndices).

El contenido de este texto evidencia que, en primer lugar, el análisis es completo si lo consideramos desde el punto de vista de los aspectos tomados en cuenta, es decir, los aspectos teóricos, sintácticos y semánticos. Asimismo no es muy detallado, porque acerca de los tres

aspectos que se mencionan no se da una explicación concreta. En segundo lugar, anteriormente se ha demostrado que en el chino no existen verbos copulativos “联系动词” (equivalente a *verbo copulativo*) (en el capítulo 7) y que entre los verbos copulativos de los idiomas occidentales y las palabras de vínculo “系词” del chino se observan unas diferencias obvias. No obstante, en *Chino para españoles*, la autora indica que el único verbo copulativo en chino es “是” (equivalente a *ser*), lo cual sin duda alguna crea ciertas confusiones. En este caso, sería más recomendable que la autora o los profesores de chino intenten analizar “是” dentro del margen del chino sin esforzarse siempre en encontrar un sistema o una noción parecida en su lengua materna.

12.3. La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china

12.3.1. La comprensión de “是” (equivalente a *ser*)

Según el libro *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china*, en los casos en que se expresan las verdades o informaciones de estados generales o la cualidad que el hablante contempla como característica propia o inherente del sujeto, normalmente se utiliza “是” (equivalente a *ser*), o se omite “是”. Y al ser trasladado a la lengua española, el predicado nominal chino se traduce por la construcción “*ser* + predicado nominal”. Como ya queda claro desde su título, este libro se centra principalmente en los aspectos verbales existentes en el chino y solo se limita a utilizar unos ejemplos para dar explicaciones de cada aspecto verbal. Evidentemente, los lectores no saben en qué situaciones hace falta el uso de “是” y cuándo se omite. Sin embargo, se enfatiza que, en la traducción, el equivalente español de “是” es *ser* y que las oraciones de predicado nominal pueden traducirse a oraciones copulativas del español. Todo ello hace suponer que, si el lector desea conocer mejor los usos de “是”, necesitará acudir a otros materiales. Además, la autora de este libro clasifica “是” en otra categoría verbal llamada verbo estativo, que establece contrastes con el concepto de verbo de acción. Sean cuales sean las propiedades designadas por “是”, no pertenecen a un

verbo. (Véase las capturas (1) de *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china*, que figuran en los apéndices).

12.3.2. Comprensión de los equivalentes chinos de las construcciones de *estar* + *gerundio*, *estar* + *adjetivo* y *estar* + *participio*

De acuerdo con el texto *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china*, “在” (equivalente a veces a *estar* o *estar en*) pertenece a las partículas que indican el aspecto verbal. Este prefijo se construye con los verbos de acción para expresar una acción que está en proceso activo. Por lo tanto, en el chino la construcción 在 + verbo de acción desempeña la misma función que la estructura *estar* + *gerundio*. A diferencia del manual *Español Moderno*, que indica con claridad que el equivalente de *estar* es “在”, aquí no se ha hecho una comparación parecida, lo cual puede ayudar a causar menos confusiones y ganar precisión.

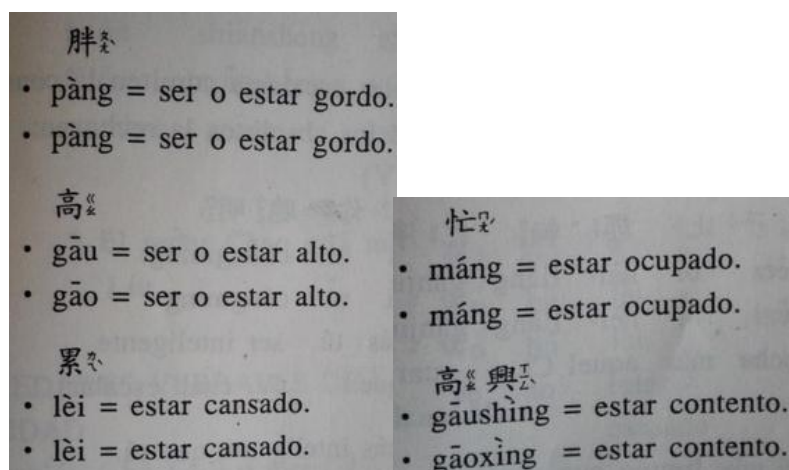
Además de expresar el aspecto verbal progresivo, el prefijo “在-” también puede utilizarse para indicar la ubicación. En este caso “在”, va seguido de sustantivos o adverbios de lugar y funciona como preposición. En la construcción de 在 + lugar + verbo, “在” juega un doble papel: la preposición locativa y el indicador de aspecto progresivo. De esta manera, la construcción de 在 + lugar equivale a la expresión española de *estar* + *en* + lugar. (Véase las capturas (2) de *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china*, que figuran en los apéndices).

Además de “在”, en chino existen otras partículas que se construyen con verbos, y que al ser traducidas al español se intercambian por las correspondientes estructuras de *estar*. Cuando el sufijo “-着” está precedido por un verbo de acción, expresa el resultado de una acción anterior, y en este caso la construcción de verbo de acción + 着 se traduce por *estar* + *participio pasivo*. Mientras, en los casos en que el sufijo “-着” va precedido por adjetivos, la traducción varía considerablemente dependiendo de qué tipo de adjetivos se trate. En el ejemplo (48) de este libro, “天还早着, 太阳还斜着” aparecen dos adjetivos: 早 (*pronto, temprano*) y 斜 (*inclinado*). El primero se traduce por *ser pronto* y el segundo, por *estar inclinado*. Por tanto,

la construcción *adjetivo* + 着 puede traducirse por *estar* + *adjetivo* o *ser* + *adjetivo*. (Véase las capturas (3) de *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china*, que figuran en los apéndices).

12.4. Gramática de la lengua china

Este material comparte similitudes con los libros anteriormente analizados, por lo que en este apartado solo reseñaremos las diferencias. De acuerdo con este libro, al traducir los verbos adjetivales o de cualidad del chino al español, en el idioma de llegada, es muy posible que se utilice la forma de *ser* + *adjetivo* o *estar* + *adjetivo/participio*. Veamos algunos ejemplos utilizados en la *Gramática de la lengua china* (Marco, 1998: 209)



Los ejemplos ponen de relieve que normalmente los verbos adjetivales o de cualidad no corresponden a la misma categoría verbal del español, sino a las construcciones constituidas por *ser* y *estar* más adjetivos. El uso de *ser* o *estar* depende de la cualidad del adjetivo español y del contexto, de modo que si el adjetivo español solo admite *ser* o *estar*, en el texto traducido se utiliza la expresión de *ser* + *adjetivo* o *estar* + *adjetivo/participio*, mientras para los adjetivos que admiten ambos verbos copulativos sería imprescindible el contexto o el valor semántico que intenta transmitir la oración original.

Además del análisis dado a los verbos adjetivales o de cualidad del chino, este libro también se adentra en el copulativo “是”. En primer lugar, se habla de la propiedad de “是”, señalando

que se trata de un verbo copulativo. En segundo lugar, se indican algunas características sintácticas de “是”, mostrando con ejemplos que “是” “rechaza todos los marcadores aspectuales”, que “admite solo la negación 不, y no 没有” y “que acepta únicamente verbos auxiliares que hacen alusión al concepto de *deber*, tanto en su sentido deóntico como epistemológico” (Marco, 1998: 216-218). Por último, se revela que “是” posee tres valores principales: de unión, enfático y presentativo, explicando que el “是” de unión “sirve para enlazar un SN-sujeto referencial con un SN-atributo no referencial”, que el “是” enfático “se pronuncia con acento fuerte y sirve para enfatizar o resaltar información, normalmente aparecida con anterioridad” y que el “是” presentativo “es típico de la oraciones presentativas que incluyen lugar y tiempo” (Marco, 1998: 219-222). En conclusión, consideramos que la metodología que combina las reglas generales y los ejemplos concretos facilita la comprensión de la materia, y por ello es oportuna su utilización en *Español Moderno* y en los materiales relacionados con el chino.

12.5. Comparación de la comprensión de los chinos sobre *ser* y *estar* y la comprensión de los españoles sobre “是” (equivalente a *ser*) y “在” (equivalente a *estar* o *estar en*).

El manual del *Español Moderno* y los materiales de enseñanza del chino anteriormente mencionados presentan unos contrastes y similitudes representativos de la comprensión de los profesores y filólogos y de su metodología pedagógica. En primer lugar, comparemos cómo se explica *ser* y “是”. De acuerdo con el manual *Español Moderno*, el equivalente chino del verbo copulativo español *ser* es “是” y, asimismo, los materiales de enseñanza del chino señalan que el equivalente español de “是” es *ser*. No obstante, entre las dos palabras no existe una relación de equivalencia absoluta, dado que *ser* es un verbo copulativo, y “是” es “系词” (equivalente a *nexo*). En el *Español Moderno* no se indica claramente a qué categoría de palabra pertenece “是”, mientras que *Chino para españoles* y la *Gramática de la lengua china* aclaran que “是” es un verbo copulativo y *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china* confirma que “是” es un verbo estativo y un verbo de

cualidad, lo cual constata que los filólogos de ambos países sostienen opiniones divergentes entre sí.

Además, tanto los filólogos chinos como españoles admiten que en muchas ocasiones se omite “是” cuando se traslada una oración copulativa del español al chino y se añade *ser* en la oración traducida en el caso de que la oración original del chino no posea la presencia de “是”. Por ejemplo, si traducimos directamente y literalmente la oración *Ella es muy guapa* al chino, obtendríamos “她是很漂亮”, la cual resulta redundante, y en la que sería recomendable eliminar “是”. Mientras que si trasladamos al pie de la letra la oración “她很漂亮” al español, la oración de llegada sería **Ella muy guapa*, la que evidentemente parece incompleta.

En segundo lugar, veamos cómo se comprende *estar* respecto a “在”. Conforme al manual *Español Moderno*, el equivalente de *estar* es “在”. Sin embargo, no se trata de una relación de equivalencia. Acerca de la relación entre *estar* y “在”, el libro de *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china* posee una perspectiva de análisis mucho más precisa, afirmando que “el chino posee un aspecto imperfectivo continuo progresivo (prefijo *zai-*), mientras que en español, para expresar este mismo concepto, se acude a la perífrasis *estar* + *gerundio* (*está corriendo*)” (Marco, 1988: 117). En muchas ocasiones este libro enfatiza que “在” es una partícula de aspecto verbal que va delante del verbo y en conjunto se expresa el aspecto imperfectivo progresivo. Se pone en evidencia que *estar* no ha sido considerado como el equivalente español de la palabra china “在”, sino que la construcción de *在* + *verbo* del chino desempeña la misma función de la construcción española de *estar* + *gerundio*. Además, dicho material también indica que, en ocasiones, la construcción de *verbo* + *sufijo -zhe* se traduce por *estar* + *gerundio*, lo cual demuestra que en el chino hay más de una construcción capaz de denotar el mismo aspecto verbal, y que entre dos lenguas distintas existe la posibilidad de que haya estructuras sintácticas de la misma función o parecida, así como que entre dos palabras como *estar* y “在” no se perciba una relación de equivalencia. Y

es que no se pueden dar por equivalentes dos palabras solo por desempeñar las mismas funciones.

En tercer lugar, en comparación con la atención que se presta a “是” y “在” en los libros españoles de enseñanza del chino, el manual *Español Moderno* concede más importancia a los verbos copulativos españoles. Esto se debe principalmente a que los verbos copulativos españoles son los más utilizados en esta lengua, mientras “是” en muchas ocasiones se omite, y “在” se considera una partícula que normalmente no tiene una carga semántica tan importante como la de un verbo.

En cuarto lugar, la comparación entre el manual *Español Moderno* y los libros españoles de enseñanza de chino constata que la metodología de enseñanza utilizada en ambos materiales es parecida, ya que, con el objetivo de explicar un fenómeno gramatical, se centran principalmente en ejemplos concretos y proporcionan una explicación bastante general acerca de los aspectos teóricos, sintácticos y semánticos. Por eso, si un estudiante chino quiere conocer mejor los usos de los verbos copulativos españoles, es recomendable que acuda a la *Nueva gramática de la lengua española* o a la *Gramática descriptiva de la lengua española*. Igualmente los estudiantes españoles pueden consultar las correspondientes gramáticas de la lengua china¹⁴⁶ para conseguir una mejor comprensión sobre “是”, “在” y “着”.

¹⁴⁶ En relación con la gramática de lengua china, los estudiantes españoles pueden leer el *Manual de la gramática de la lengua china moderna* (《现代汉语语法教程》) de Ding Chongming (2009), la *Gramática aplicada de la lengua china* (《实用汉语语法》) de Fang Yuqing (2008), *Teorías de la gramática china* (《汉语语法论》) de Gao Mingkai (2011), *La lengua china: historia, signo y contexto: Una aproximación sociocultural* de Martínez Robles (2002), *Una interpretación interesante de la gramática china* (《汉语语法趣说》) de Shao Jingmin (2011), la *Gramática china* (《汉语语法》) de Shi Yuzhi (2010), la *Gramática moderna de China* (《中国现代语法》) de Wang Li (2011) y la *Gramática de la lengua china moderna* (《现代汉语语法》) de Zeng Changhong (2009). Y para conocer mejor la equivalencia entre el chino y el español, los estudiantes pueden consultar la *Interpretación entre chino y español* (《西班牙语口译》) de Chang Shiru (2010), *Del carácter al contexto: teoría y práctica de la traducción del chino moderno* de Ramírez Bellerín (1999), la *Traducción aplicada entre chino y español* (《应用中西翻译》) de Shen Lameng (2006), la *Enseñanza de la traducción entre chino y español* (《西汉翻译教程》) de Sheng Li (2011), la *Historia breve de traducción entre chino y español* (《中西翻译简史》) de Xie Tianzhen (2009), *Teorías de lingüística comparativa* (《对比语言学论》) de Xu Yulong (1992), La *Nueva enseñanza de traducción entre chino y español* (《新编汉西翻译教程》) de Zhao Shiyu

Finalmente, diremos que, como el chino y el español son idiomas muy diferentes, en ocasiones, hay que abandonar el camino de búsqueda de una relación de equivalencia e intentar comprender los fenómenos gramaticales en el ambiente de la lengua extranjera. En la cuarta parte de la tesis, cuando diseñemos el material complementario, intentaremos reflejar este principio, creando un entorno comunicativo que tratará de acercarse lo máximo posible al de la vida real y haciendo que los alumnos se sitúen en el ambiente español y utilicen este idioma para pensar y resolver problemas, es decir, haciéndoles acostumbrarse a la mentalidad hispanohablante.

Parte IV. El diseño de un curso complementario para la enseñanza de los verbos copulativos y semicopulativos del español

13. La enseñanza del español como lengua extranjera

14. Diseño de un material de enseñanza para los estudiantes chinos

13. La enseñanza del español como lengua extranjera

Con la profundización en el estudio del método de enseñanza de una lengua extranjera, la metodología recomendada varía según la época, presentándose en constante evolución. El método tradicional gira alrededor del libro de texto y de las clases en las que el profesor transmite casi toda la información que ofrece dicho libro y el alumno acepta el contenido de forma pasiva. Por tanto, entre el profesor y el alumno no existe interacción o esta se ve muy reducida, de manera que el profesor desempeña un mero papel de intermediario. Ese sistema evolucionó hacia el enfoque comunicativo y la metodología actual recomienda una enseñanza más dinámica, interactiva y continua. A continuación, estudiaremos la enseñanza del español desde dos perspectivas: el diseño de un curso para la enseñanza de una lengua extranjera y la enseñanza del español mediante tareas.

13.1. El análisis de las necesidades, la definición de los objetivos y la selección de los contenidos

De acuerdo con el autor García Santa-Cecilia (2000), los procesos del desarrollo de un curso se dividen en cinco fases: análisis de las necesidades, definición de los objetivos, selección y gradación de los contenidos, selección y gradación de las actividades y materiales de aprendizaje y determinación de los procedimientos de evaluación. En este apartado, nos centramos en analizar los cinco procesos y los pondremos en concordancia con el tema de la presente tesis, los verbos copulativos y semicopulativos del español.

En el diseño de un curso de adquisición de una lengua extranjera, el análisis de las necesidades funciona como la base de todos los procesos, pues mediante este determinamos los objetivos, los contenidos y la metodología adecuada. Las necesidades se dividen en objetivas y subjetivas, centrándose el análisis de las primeras en estudiar la actuación lingüística que se espera que el alumno sea capaz de desarrollar con el objetivo de obtener información factual. Mientras, en las necesidades subjetivas, se analizan principalmente las actitudes de los alumnos, la motivación, la reflexión, la personalidad, los deseos, las expectativas y los estilos de aprendizaje (García Santa-Cecilia, 2000).

Partiendo de los dos tipos de necesidades, se elabora un cuestionario cuyos destinatarios son los estudiantes de tercer y cuarto curso de la universidad y los que se hayan graduado de la carrera universitaria en Filología hispánica. Sus respuestas nos servirán para el diseño de un

material complementario, cuyo uso está destinado a los estudiantes del segundo semestre del tercer y cuarto curso, es decir, a los estudiantes de nivel intermedio y superior. Por tanto, las respuestas de los destinatarios del cuestionario nos ayudarán a conocer el dominio de los verbos copulativos y semicopulativos españoles de los estudiantes y nos servirán para analizar el funcionamiento del libro de texto *Español Moderno* y evaluar las expectativas de los estudiantes o graduados de las universidades. El *link* de la encuesta se ha enviado mediante correo electrónico y otros programas informáticos y, hasta el día 25 de octubre de 2014, se han conseguido 40 respuestas, que analizaremos a continuación. (Véase el cuestionario que figura en los apéndices).

PRIMERA PARTE: las definiciones fundamentales

Las primeras cuatro preguntas intentan aclarar el conocimiento que tienen los estudiantes chinos sobre las definiciones de los verbos copulativos y semicopulativos. De acuerdo con la encuesta, 30 destinatarios admiten que conocen la definición de los verbos copulativos, entre los cuales 29 dan una respuesta afirmativa a la segunda pregunta, asegurando que saben algunos verbos copulativos, pero, en cuanto se les exige ejemplificar algunos de los verbos en cuestión, solo 10 de ellos señalan el contenido correspondiente: 2 estudiantes expresan que el verbo *ser* es copulativo, 7 estudiantes que los verbos *ser* y *estar* son copulativos y solo un estudiante afirma que los verbos *ser*, *estar* y *parecer* son copulativos. La totalidad de los diez estudiantes reconoce la propiedad copulativa del verbo *ser* y la mayoría de ellos creen que el verbo *estar* también es atributivo.

En cuanto a la definición de los verbos semicopulativos, 34 destinatarios la desconocen y, entre los que conocen dicho concepto, cada uno lo ejemplifica con verbos diferentes, de manera que el primer estudiante indica que *quedar* es un verbo semicopulativo, el segundo que *parecer* y *quedar* son verbos semicopulativos, el tercero que *ponerse*, *andar* y *volverse* son verbos semicopulativos, el cuarto que *hacerse* y *convertirse* son asimismo verbos semicopulativos y el quinto expresa que *ponerse*, *sentirse*, *quedarse* y *volverse* son verbos semicopulativos.

Mediante las cuatro primeras preguntas nos queda claro el hecho de que, aunque la mayoría conoce el concepto de verbo copulativo, no sabe indicar con exactitud cuáles son, y la gran mayoría desconoce la noción del verbo semicopulativo. La realidad manifestada por estas

cuatro preguntas debe servir bien como testimonio de la necesidad de un mejor estudio de los conceptos fundamentales de los verbos copulativos y semicopulativos entre los estudiantes chinos, evidenciándose por primera vez la necesidad de elaborar un material o un curso complementario.

SEGUNDA PARTE: el dominio de los verbos copulativos y semicopulativos

Las preguntas 5-10 del cuestionario intentan aclarar el dominio de los usos concretos de los verbos copulativos y semicopulativos, y las primeras cuatro preguntas demuestran que una parte de los destinatarios desconoce las definiciones básicas y lo relativo a los usos concretos. Entonces, ¿qué resultados obtendríamos? Como el manual *Español Moderno* ha dado explicaciones sobre los verbos copulativos y algunos semicopulativos, para conocer la necesidad de la elaboración de un material complementario hace falta conocer cómo aceptan los estudiantes el contenido ofrecido por dicho libro de texto y si los estudiantes están contentos con lo que este enseña.

De los 40 destinatarios, 35 reconocen haberse confundido en los usos de los verbos copulativos *ser* y *estar* y 27 opinan que *Español Moderno* no proporciona suficientes explicaciones sobre los usos de *ser* y *estar*. En lo referente a los verbos semicopulativos, se seleccionan como muestras los cuatro típicos verbos de cambio: *hacerse*, *volverse*, *quedarse* y *ponerse*; en este caso, de los 40 estudiantes, 29 tienen dificultades en diferenciar los cuatro verbos de cambio y 29 consideran que *Español Moderno* es incapaz de aclararles las dudas que tienen sobre dichos verbos.

Las preguntas 9 y 10 están destinadas a saber si los estudiantes diferencian las oraciones copulativas de las predicativas y si reconocen las perífrasis verbales, y, de acuerdo con la encuesta, queda claro que muchos las confunden. En lo concerniente a la oración “*La boda es en la catedral*”, 15 estudiantes la consideran copulativa; “*Su hermano es profesor de tenis*”, 28 la consideran así; en “*Mi casa está en el centro de la ciudad*”, 16; en “*Estás muy guapa con el vestido rojo*”, 33; en “*Me parece prudente tu consejo*”, 27; y, por último, en “*Me parece que a estas horas ya no reciben visitas*”, 7. En cuanto a las oraciones semicopulativas, se observa una confusión igual o mayor; sobre la oración “*La conferencia resulta un gran éxito*”, 19 la consideran semicopulativa; “*Aquí la vida resulta barata*”, 25; “*Se ve muy guapa en el espejo*”, 15; “*Madrid se ve preciosa desde tu terraza*”, 19; “*Sigue enfermo*”, 26; y “*Sigue*

trabajando en la empresa”, 6. En conclusión, estas 6 preguntas revelan por segunda vez la necesidad de elaborar un material complementario.

TERCERA PARTE: los verbos copulativos y semicopulativos en el lenguaje oral y escrito

Las preguntas 11-21 tratan de evaluar el conocimiento que tienen los estudiantes chinos sobre la frecuencia con que utilizan los verbos copulativos y semicopulativos en el lenguaje oral y escrito, así como la imagen que los estudiantes poseen en lo referente a su propio dominio de los verbos copulativos y de los semicopulativos de cambio, de persistencia, permanencia o continuidad y de presencia o manifestación. De esta manera, la parte referente a la frecuencia refleja indirectamente la importancia que los estudiantes chinos conceden a los verbos objeto de esta tesis, y la parte de autoevaluación de sus propios conocimientos revela directamente y subjetivamente el nivel de dominio. Sobre los verbos copulativos *ser*, *estar* y *parecer*, 30 destinatarios indican que se utilizan con mucha frecuencia en el lenguaje escrito, 9 expresan que se utilizan con una frecuencia regular y solo hay uno que selecciona la respuesta de poca frecuencia; mientras 38 estudiantes señalan que se utilizan con mucha frecuencia en el lenguaje oral y 2 estudiantes se decantan por considerar su frecuencia regular. Las respuestas 11 y 12 confirman que la gran mayoría de los estudiantes chinos otorgan mucha importancia a los verbos referidos, especialmente a sus usos en el lenguaje oral.

En cuanto a los verbos de cambio en el lenguaje escrito, 16 estudiantes seleccionan la opción que señala su uso “con mucha frecuencia”, 19, la opción “regular” y 5, la opción “con poca frecuencia”. Mientras, en el lenguaje oral, 19 estudiantes, eligen considerar que se usa “con mucha frecuencia”, 16, “regular”, y 5, “con poca frecuencia”, lo que testimonia que los estudiantes chinos confieren menos importancia a los verbos semicopulativos de cambio que a los verbos copulativos. Asimismo, entre los 40 alumnos, 22 opinan que conocen bien los usos de los verbos de cambio y 18 seleccionan la respuesta contraria. Sin embargo, las respuestas dadas por los estudiantes a la pregunta 15 contradicen las respuestas de la pregunta 7, en la que 25 estudiantes afirman que encuentran dificultades al diferenciar los verbos de cambio *hacerse*, *volverse*, *ponerse* y *quedarse*. Esto refleja el hecho de que muchos estudiantes valoran sus propios conocimientos de una forma bastante positiva, pero, en realidad, deberían esforzarse por profundizar en su conocimiento de los verbos semicopulativos de cambio.

En cuanto a los verbos semicopulativos de persistencia, permanencia, o continuidad en el lenguaje escrito, 16 estudiantes optan por considerar que se usa “con mucha frecuencia”, 21, “regular”, y 3 “con poca frecuencia”. Mientras, en el lenguaje oral, 12 eligen “con mucha frecuencia”, 24, “regular” y 4, “con poca frecuencia”. La opción elegida por los estudiantes pone en evidencia que atribuyen más importancia a los usos en el lenguaje escrito que en el oral, pero en general se puede confirmar que los verbos de persistencia, permanencia o continuidad son verbos usuales en ambos lenguajes. En comparación con los verbos copulativos, hay más estudiantes que expresan la falta de seguridad en sus conocimientos sobre los verbos de persistencia, permanencia o continuidad, ya que 27 de ellos reconocen que no dominan bien estos verbos.

En lo referente a los verbos semicopulativos de presencia o manifestación en el lenguaje escrito, 14 escogen la opción “con mucha frecuencia”, 24, la opción “regular”; en el lenguaje oral, 19 marcan “con mucha frecuencia”, y 15, “regular”. Sobre la valoración de sus conocimientos al respecto, 29 opinan que encuentran problemas al utilizar los verbos en cuestión. En conclusión, con las preguntas 11-21 observadas y analizadas, nos percatamos de que los estudiantes chinos confieren más importancia a los verbos copulativos que a los semicopulativos y que la ordenación de mayor a menor seguridad en el empleo de estos verbos entre los chinos corresponde a copulativos de cambio, de persistencia, permanencia o continuidad y de presencia o manifestación.

CUARTA PARTE: metodología de enseñanza utilizada en el *Español Moderno*

Las preguntas 22-24 se centran en estudiar la opinión que tienen los estudiantes chinos acerca del manual *Español Moderno*. El libro de texto mencionado aplica un modelo de enseñanza mucho más tradicional y atrasado que el modelo actual reconocido internacionalmente y, por otra parte, las clases de español en las universidades chinas carecen de intercambios entre profesor y alumno, de manera que el profesor desempeña el papel de simple y mecánico trasmisor de un material, *Español Moderno*, centrado principalmente en las normas gramaticales. A continuación, veamos las opiniones de los estudiantes chinos en lo relativo al modelo de enseñanza empleado en este manual.

La pregunta 22 intenta aclarar la eficacia del libro de texto en cuestión. Entre los 40 estudiantes chinos que han contestado al cuestionario, 27 comentan que existen lagunas entre lo que enseña el *Español Moderno* y lo que ellos dominan, es decir, que dos tercios de los

estudiantes adoptan una actitud no favorable al marco metodológico de dicho manual. Asimismo las respuestas de la pregunta 23 ponen en evidencia el hecho de que el aprendizaje de un idioma extranjero no se limita solamente a la gramática, ya que 34 estudiantes admiten que encuentran dificultades al expresarse en la lengua extranjera pese a la gran acumulación de conocimientos gramaticales.

En cuanto a la pregunta 24, 36 destinatarios manifiestan que dominan mejor los verbos copulativos y semicopulativos en el lenguaje escrito que en el lenguaje oral. No obstante, la mayoría de los destinatarios afirman que los verbos copulativos y semicopulativos se utilizan con más frecuencia en el lenguaje oral que en el escrito. Expresado de otra forma más explícita y comprensible: se debería prestar más atención a los usos del lenguaje oral, ya que los estudiantes chinos los dominan peor que los del lenguaje escrito. Funcionando como simples receptores del conocimiento transmitido por el profesor, los estudiantes chinos dominan el idioma menos de lo que se espera, quedando claro que el modelo centrado en la gramática no contribuye al dominio de la expresión oral, y se ven necesitados de otros materiales complementarios que puedan rellenar el hueco dejado por el manual *Español Moderno*.

QUINTA PARTE: las expectativas de los estudiantes chinos

La pregunta 25 pone de manifiesto la importancia que conceden los estudiantes chinos al buen dominio de los verbos copulativos y semicopulativos, ya que 39 estudiantes reconocen el papel imprescindible de dichos verbos en la expresión oral y escrita y, de acuerdo con las respuestas de las preguntas 26 y 38, tienen interés por conocer mejor sus usos. Por lo tanto, mediante el planteamiento de este cuestionario, sabemos que los estudiantes no dominan bien los verbos necesarios para expresarse sin problemas tanto oralmente como por escrito; y se evidencia la necesidad de la elaboración de un material o curso complementario que ayude a conseguir un dominio pleno.

Por todo ello, el análisis del cuestionario pone de relieve la necesidad de elaborar un curso o material complementario por varias razones. En primer lugar, los estudiantes chinos suelen encontrar problemas en los usos de los verbos copulativos y semicopulativos. En segundo lugar, pese a que estos consideran que dominan perfectamente los verbos en cuestión y tienen una alta opinión sobre sus conocimientos, la realidad demuestra lo contrario. En tercer lugar,

en lo referente a los verbos copulativos y semicopulativos, el manual *Español Moderno* no cuenta con una enseñanza sistemática; en cuarto, los estudiantes chinos conceden mucha importancia a los usos pertinentes en el lenguaje oral, pero el manual *Español Moderno* no ofrece suficientes recursos para que los estudiantes practiquen. Y, por último, los estudiantes están interesados en profundizar en el estudio de los verbos copulativos y semicopulativos. Teniendo en cuenta todo lo anterior, el objetivo general del curso complementario debe consistir en mejorar el dominio de los estudiantes chinos sobre los verbos copulativos y semicopulativos. Este objetivo general queda subdividido en los siguientes objetivos más concretos:

- Mejorar el entendimiento sistemático, dando explicaciones de los conceptos básicos.
- Concretar los usos de los verbos copulativos y semicopulativos que los estudiantes deben conocer.
- Equilibrar la importancia concedida al lenguaje oral y al lenguaje escrito, mejorando el dominio de los verbos copulativos y semicopulativos en el lenguaje oral.
- Estrechar las distancias entre lo que se intenta enseñar y lo que dominan los estudiantes.
- Encontrar una metodología de enseñanza más eficaz que la utilizada en el manual *Español Moderno*.
- Elaborar un sistema de evaluación, para que el aprendizaje del alumno sea dinámico.

De este modo, queda claro el contenido del curso complementario y es importante recalcar, además, que la mayoría de los destinatarios de la encuesta atribuye una importancia apropiada a los verbos copulativos y semicopulativos, creyendo que el buen dominio de dichos verbos les ayuda a mejorar la expresión oral y escrita. En cuanto a la gradación de los contenidos, analizaremos más detalladamente este aspecto en el capítulo 14, donde se presenta el contenido del curso.

13.2. Selección y gradación de la metodología

Zanón (1999: 22) afirma que “la enseñanza del español mediante tareas ya es una realidad”¹⁴⁷, y que “uno de los retos del modelo es generar propuestas más abiertas en las que el concepto de participación se plasme en materiales de calidad”. Y es que la metodología de la enseñanza del español mediante tareas enfatiza la importancia de la participación activa del alumno, al contrario que el método tradicional empleado en algunos países occidentales y, también, en algunos otros países como China, donde los alumnos aceptan de forma pasiva todo lo que transmite el profesor, acumulando una gran cantidad de conocimientos lingüísticos y gramaticales, pero con muchas dificultades para expresarse en una lengua extranjera. En contraste, la enseñanza mediante tareas aboga por la obtención de conocimientos de manera voluntaria y activa, mediante lo cual se consigue una absorción más eficaz.

Acerca del concepto de tarea¹⁴⁸, Zanón (1990: 22) indica que esta es:

1. Representativa de procesos de comunicación de la vida real.
2. Identificable como unidad de actividad en el aula.
3. Dirigida intencionalmente hacia el aprendizaje del lenguaje.
4. Diseñada con un objetivo, estructura y secuencia del trabajo.

De acuerdo con estas características, se puede decir que mediante la tarea, los alumnos desarrollan una comunicación social dentro del ámbito del aula, con el objetivo de aprender activamente el lenguaje. En cuanto a la enseñanza de la gramática, Gómez del Estal y Zanón

¹⁴⁷ Los autores Doughty (1991), Ellis (1993), Estaire y Zanón (1994), Garret (1993), Larsen-Freeman y Long (1991), Loschky y Bley-Vroman (1993) y Terrell (1991) abogan por la enseñanza de la gramática de la lengua extranjera organizada mediante tareas.

¹⁴⁸ Martín Peris (1999: 31) indica que “el concepto de tarea es único: actividad dirigida a un aprendizaje significativo de la lengua mediante la práctica de la comunicación; es –o debe ser– a un mismo tiempo comunicativa, discente y didáctica”. Por su parte, Estaire (1999: 56-57) entiende el concepto de tarea desde un punto de vista más concreto, defendiendo que en el aula los alumnos “desarrollan su competencia comunicativa en la lengua meta:

-dando o registrando información, expresando o registrando ideas, opiniones, sentimientos, de forma oral o escrita-,

-obteniendo información, interpretando significados a través de textos hablados o escritos (en muchas ocasiones los “textos” serán textos hablados o escritos producidos por los propios alumnos),

-reflexionado sobre el sistema lingüístico y su funcionamiento como instrumento de comunicación”.

(1999: 83-84) abogan por el uso de la concienciación gramatical, comentando que las características de dicha enseñanza abarcan los siguientes puntos:

1. El objetivo de las actividades de concienciación gramatical es hacer reflexionar a los alumnos sobre determinados fenómenos gramaticales.
2. Éstas se dirigen a provocar el análisis y la comprensión de las propiedades formales y funcionales de esos fenómenos.
3. Las actividades de concienciación gramatical presentan los fenómenos gramaticales de manera que permitan a los alumnos construir, a través de un proceso de descubrimiento progresivo, una representación mental o regla X de los mismos¹⁴⁹.
4. La utilización precisa de la estructura en comprensión y producción debe ser esencial para la resolución de la actividad.
5. La actividad debe incorporar posibilidades del uso comunicativo de la lengua.
6. La tarea debe incorporar una fase de *feedback* con el alumno en relación con la utilización de la estructura a lo largo de actividad.

Además de indicar las correspondientes características de la enseñanza orientada a la concienciación gramatical, los dos autores (1999: 86) también señalan que “las tareas deben favorecer la toma de conciencia de los aspectos formales de la lengua, a fin de despertar o guiar los mecanismos de análisis lingüístico que ayudan al alumno a depurar sus producciones. Las tareas gramaticales deben, por tanto, responder a estas características:

El esquema debe ser alumno/ alumno. El profesor actúa como organizador y facilitador de la actividad.

Debe existir vacío e intercambio de información. Los alumnos se plantean objetivos de búsqueda y análisis de información con sus compañeros.

Debe existir negociación entre los alumnos a la hora de resolver la tarea gramatical. El contenido no aparece directamente, sino que se va elaborando en el curso de la discusión.

¹⁴⁹ Las tres primeras características también aparecen recogidas en los materiales didácticos de Baststone (1993), Celce-Murcia y Hills (1993), Gómez del Estal y Zanón (1994 y 1996), Martín Peris (1993), Miquel y Sans (1994), Rea Dickins y Woods (1988), Ur (1988).

La interacción debe ser esencial, es decir, que sin ella no se puede resolver la demanda de la tarea.

El diseño de las tareas debe encaminarse hacia el desarrollo de estrategias de aprendizaje y análisis, especialmente aquéllas que pueden servir al alumno en otros contextos.

La actividad a realizar debe ser motivante”.

Basándonos en los principios anteriormente mencionados, se espera poder elaborar unas tareas que fomenten la participación activa del alumno, que llenen el vacío de conocimientos en el intercambio entre estudiantes, que les ayuden a completar las normas de gramática y que desarrollen su capacidad de aprendizaje.

13.3. La evaluación

En la enseñanza de una lengua extranjera se aprecia una metodología dinámica y motivadora. En realidad, los cinco procesos para el diseño de un curso, es decir, el análisis de las necesidades, la definición de los objetivos, la selección y gradación de los contenidos, la selección y gradación de las actividades y los materiales de aprendizaje y la determinación de los procedimientos de evaluación, forman un círculo en que la evaluación se convierte en el procedimiento que garantiza que la enseñanza sea dinámica y motivadora. Mediante la evaluación, tenemos posibilidades de saber cuáles son los problemas de las tareas y cuáles son las nuevas necesidades de los alumnos para luego elaborar las nuevas tareas apropiadas.

El autor García Santa-Cecilia (1999: 139) recomienda que el profesor facilite al alumno una hoja de autoevaluación después de cada clase. A continuación, veamos la hoja ofrecida por el autor:

HOJA DE AUTOEVALUACIÓN

Alumno:

Nivel:

Clase:

Fecha:

Hoy hemos trabajado el siguiente escenario:

Tema:

- 1) Palabras nuevas que he aprendido:
- 2) ¿Qué he visto de nuevo en gramática? Algunos ejemplos para recordarlo mejor:
- 3) Nuevas expresiones: ¿Dónde las usaría?
- 4) ¿Qué temas de los anteriores quiero repasar un poco más?
- 5) ¿Cómo puedo hacerlo?: ¿Con qué material? ¿Dónde? ¿Con quién?

Es evidente que la hoja anterior no es adecuada para las tareas de gramática. De acuerdo con las características de los verbos copulativos y semicopulativos, se elabora la siguiente ficha para la presente tesis (es posible que, para distintas tareas, la hoja de autoevaluación sea diferente; la siguiente hoja nos orienta en la elaboración de las hojas de autoevaluación para los verbos copulativos y semicopulativos):

HOJA DE AUTOEVALUACIÓN

Alumno:

Nivel:

Clase:

Fecha:

Hoy hemos trabajado los siguientes verbos copulativos o semicopulativos:

Tema:

- 1) ¿Cuáles son los usos característicos de los verbos estudiados?
- 2) ¿Las diferencias de sus usos predicativos?
- 3) ¿Puedes utilizar los verbos para crear un escenario comunicativo con tu compañero?
- 4) ¿Qué es lo que no has dominado?

14. Diseño de un material de enseñanza para los estudiantes de lengua china

14.1. La parte de los conceptos fundamentales acerca de los verbos copulativos y semicopulativos españoles

En la primera tarea presentamos 8 oraciones, 4 copulativas, 4 predicativas, y para realizar la tarea, el alumno necesita cooperar con su compañero. Se evidencian tres objetivos en este tipo de tareas: primero, concienciar al alumno con respecto a las características de las oraciones copulativas y predicativas; segundo, crear un ambiente comunicativo en el aula que facilite oportunidades de intercambio entre alumno y alumno; tercero, llenar el vacío que tiene el alumno, que se produce en el intercambio, cuando su compañero expresa o transmite información o conocimientos que antes desconocía. Para que la toma de conciencia del alumno tenga lugar, hace falta que él mismo descubra las normas gramaticales y las utilice en conversaciones comunicativas. Para ello, en la tarea 1 se preparan dos fichas que no son totalmente iguales con el objetivo de fortalecer la comunicación entre compañeros, ya que, sin la participación del otro alumno, es imposible terminar la tarea. Hay que indicar que, en todas las tareas propuestas en este capítulo, se concede mucha importancia al uso del español y se considera necesario que en el proceso comunicativo los alumnos utilicen este idioma para discutir las dudas que tienen y compartir los conocimientos que poseen.

TAREA 1—FICHA A.

TAREA 1: ORACIONES COPULATIVAS Y ORACIONES PREDICATIVAS. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones copulativas y las predicativas y descubrir sus diferencias.

Debajo tienes cuatro oraciones copulativas y tu compañero tiene otras cuatro que son predicativas. Compara con tu compañero las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas más abajo.

ORACIONES COPULATIVAS:

1. Soy profesora de español.
2. Soy feliz.
3. Estoy enfermo.
4. La fruta parece dulce.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué diferencias hay entre los atributos de las oraciones copulativas “profesora de español”, “feliz”, “enfermo” y “dulce”, y los complementos directos de las oraciones predicativas “una manzana”, “la ventana”, “los platos” y “un nuevo libro”?
2. ¿Qué diferencias notáis entre las funciones desempeñadas por los verbos copulativos *ser*, *estar*, *parecer* y los verbos plenos *comer*, *abrir*, *secar* y *publicar*?
3. Identificad el predicado de las ocho oraciones.
4. ¿Notáis alguna diferencia entre el predicado de las oraciones copulativas y el predicado de las oraciones predicativas?

CONCLUSIÓN:

Escribid las características principales de las oraciones copulativas y de las oraciones predicativas.

ORACIONES COPULATIVAS:

ORACIONES PREDICATIVAS:

TAREA 1 – FICHA B.

TAREA 1: ORACIONES COPULATIVAS Y ORACIONES PREDICATIVAS. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones copulativas y las predicativas y descubrir sus diferencias.

Debajo tienes cuatro oraciones predicativas y tu compañero tiene otras cuatro que son copulativas. Compara con tu compañero las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas más abajo.

ORACIONES PREDICATIVAS:

5. Comió una manzana.
6. Abrió la ventana.
7. Secó los platos.
8. Publicó un nuevo libro.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué diferencias hay entre los atributos de las oraciones copulativas “profesora de español”, “feliz”, “enfermo” y “dulce”, y los complementos directos de las oraciones predicativas “una manzana”, “la ventana”, “los platos” y “un nuevo libro”?
2. ¿Qué diferencias notáis entre las funciones desempeñadas por los verbos copulativos *ser*, *estar*, *parecer* y los verbos plenos *comer*, *abrir*, *secar* y *publicar*?
3. Identificad el predicado de las ocho oraciones.
4. ¿Notáis alguna diferencia entre el predicado de las oraciones copulativas y el predicado de las oraciones predicativas?

CONCLUSIÓN:

Escribid las características principales de las oraciones copulativas y de las oraciones predicativas.

ORACIONES COPULATIVAS:

ORACIONES PREDICATIVAS:

Así, tras conocer las diferencias entre las oraciones copulativas y predicativas, se prepara la segunda tarea para comprobar si el alumno las distingue y se plantea, además, otro reto: crear un diálogo con el otro alumno utilizando los verbos copulativos.

TAREA 2.

TAREA 2: CREA UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

OBJETIVO: Identificar las oraciones copulativas y crear un diálogo con un compañero utilizando los verbos copulativos *ser*, *estar*, *parecer*.

Debajo tienes ocho oraciones. Identifica con tu compañero las oraciones copulativas utilizando lo aprendido en la tarea 1 y cread un diálogo sobre cualquier tema usando los verbos copulativos.

ORACIONES:

1. Está muy preocupado por el trabajo.
2. Hace mucho sol.
3. Es evidente que la culpa es tuya.
4. El aire parece puro y fresco.

5. Me gusta el color rosa.
6. La gata está muerta.
7. Lloró mucho tiempo.
8. Mi hermano es gerente de departamento.

SELECCIONAD LAS ORACIONES COPULATIVAS:

CREA UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

Al igual que para el concepto de oraciones copulativas, en lo tocante a la noción de las oraciones semicopulativas, utilizaremos el mismo método para que el alumno descubra las normas pertinentes, valiéndose de la comunicación con su compañero. Siguiendo este patrón, la tarea 3 tiene como fin concienciar al alumno en lo referente a las oraciones semicopulativas y la tarea 4, de carácter pragmático, pretende aportar un ambiente para que el alumno haga las prácticas correspondientes.

TAREA 3 – FICHAA

TAREA 3: ORACIONES SEMICOPULATIVAS Y ORACIONES PREDICATIVAS. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones semicopulativas con las predicativas y descubrir las diferencias entre funciones atributivas y funciones predicativas desempeñadas por el mismo verbo.

Debajo tienes cuatro oraciones semicopulativas y tu compañero tiene otras cuatro que son predicativas. Compara con tu compañero las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las

preguntas expuestas más abajo.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

1. Se hace rico.
2. Se pone enfadado.
3. El país andaba preocupado.
4. Ana luce guapa con el vestido rojo.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Qué diferencias hay entre los atributos de las oraciones semicopulativas “rico”, “enfadado”, “preocupado” y “guapa”, y los sintagmas que siguen al verbo de las oraciones predicativas “una tortilla”, “la corbata azul”, “muy lento”, “mucho”?
- 2 ¿Qué diferencias notáis entre el sujeto de las oraciones 3 y 7 y entre el sujeto de las oraciones 4 y 8?
- 3 ¿Qué diferencias notáis entre las funciones desempeñadas por los verbos en las oraciones 1, 2, 3, 4 y las funciones de los mismos en las oraciones 5, 6, 7, 8?
- 4 Identificad el predicado de las ocho oraciones.
- 5 ¿Notáis alguna diferencia entre el predicado de las oraciones semicopulativas y el predicado de las oraciones predicativas?

CONCLUSIÓN:

Escribid cuándo desempeñan funciones atributivas los verbos tratados anteriormente y cuándo desempeñan funciones predicativas.

FUNCIONES ATRIBUTIVAS:

FUNCIONES PREDICATIVAS:

TAREA 3 – FICHA B.

TAREA 3: ORACIONES SEMICOPULATIVAS Y ORACIONES PREDICATIVAS. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones semicopulativas con las predicativas y descubrir las diferencias entre funciones atributivas y funciones predicativas desempeñadas por el mismo verbo.

Debajo tienes cuatro oraciones predicativas y tu compañero tiene otras cuatro que son semicopulativas. Compara con tu compañero las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas más abajo.

ORACIONES PREDICATIVAS:

5. Se hace una tortilla.
6. Se pone la corbata azul.
7. José anda muy lento.
8. La lámpara luce mucho.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Qué diferencias hay entre los atributos de las oraciones semicopulativas “rico”, “enfadado”, “preocupado” y “guapa”, y los sintagmas que siguen al verbo de las oraciones predicativas “una tortilla”, “la corbata azul”, “muy lento”, “mucho”?
- 2 ¿Qué diferencias notáis entre el sujeto de las oraciones 3 y 7 y entre el sujeto de las

oraciones 4 y 8?

- 3 ¿Qué diferencias notáis entre las funciones desempeñadas por los verbos en las oraciones 1, 2, 3, 4 y las funciones de los mismos en las oraciones 5, 6, 7, 8?
- 4 Identificad el predicado de las ocho oraciones.
- 5 ¿Notáis alguna diferencia entre el predicado de las oraciones semicopulativas y el predicado de las oraciones predicativas?

CONCLUSIÓN:

Escribid cuándo desempeñan funciones atributivas los verbos tratados anteriormente y cuándo desempeñan funciones predicativas.

FUNCIONES ATRIBUTIVAS:

FUNCIONES PREDICATIVAS:

TAREA 4.

TAREA 4: CREAR UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

OBJETIVO: Identificar las oraciones semicopulativas y crear un diálogo con tu compañero utilizando los verbos semicopulativos.

Debajo tenéis ocho oraciones. Identifica con tu compañero las oraciones semicopulativas utilizando lo aprendido en la tarea 3 y cread un diálogo sobre cualquier tema usando los verbos semicopulativos.

ORACIONES:

1. El médico cae enfermo.

2. Las frutas cayeron del árbol.
3. Salió del hospital hace dos días.
4. El proyecto sale mejorado.
5. Sigue cometiendo errores.
6. Sigue preocupado.
7. Iba excitado por el brillante futuro.
8. Se fue tristemente.

SELECCIONAD LAS ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

CREA UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

14.2. Los verbos copulativos españoles

14.2.1. Los verbos *ser* y *estar*

Las tareas que van desde la 5 hasta la 11 tratan de las diferencias que caracterizan a los verbos *ser* y *estar*. La tarea 5 intenta ofrecer una visión panorámica sobre la distinción entre los dos verbos, introduciendo los conceptos de propiedades de caracterización y propiedades de estadio o episódicas. Mientras que las tareas de la 6 a la 11 intentan dar una explicación a los fenómenos gramaticales que resultan difíciles de comprender, mediante la distinción entre el predicado de caracterización y el predicado de estadio. Además, la tarea 6 está destinada a que el alumno sepa la razón por la cual son correctas las oraciones *El presidente fue amable conmigo esta mañana* y *El presidente estuvo amable conmigo esta mañana*, mientras que la tarea 7 trata de los adjetivos que se construyen únicamente con *ser* o con *estar*. Por su parte, la tarea 8 pone énfasis en los adjetivos que cambian el significado según con qué verbo se

combinen, la tarea 9 se centra en los adjetivos que pueden denotar posición espacial, la tarea 10, en los adjetivos modales, y la tarea 11, por último, en las expresiones locativas.

TAREA 5 – FICHA A.

TAREA 5: DISTINCIÓN ENTRE PROPIEDADES DE CARACTERIZACIÓN Y PROPIEDADES DE ESTADIO. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por *ser* y *estar* y descubrir las diferencias entre las propiedades denotadas por el atributo de *ser* y el de *estar*.

Aquí tienes cuatro oraciones copulativas constituidas por el verbo *ser* y tu compañero tiene otras cuatro constituidas por *estar*. Comparad las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES COPULATIVAS CONSTITUIDAS POR *SER*:

1. Soy profesora de español.
2. Ana es francesa.
3. Sus ojos son verdes.
4. La mesa es redonda.

PREGUNTAS:

- 1 Comparad las ocho oraciones y seleccionad aquellas que denotan propiedades episódicas.
- 2 Comparad las ocho oraciones y seleccionad aquellas que denotan resultado de un cambio.
- 3 Intentad explicar las diferencias entre las oraciones 1 y 5, las diferencias entre las 2

y 6, así como las diferencias entre las 3 y 7, y las diferencias entre las 4 y 8.

CONCLUSIÓN:

1. Escribid las principales diferencias entre las propiedades denotadas por *ser* y *estar*.
2. En las construcciones con *ser* y con *estar*, ¿cuál corresponde a las propiedades de caracterización o individuo y cuál corresponde a las propiedades de estadio o episódicas?

TAREA 5 – FICHA B.

TAREA 5: DISTINCIÓN ENTRE PROPIEDADES DE CARACTERIZACIÓN Y PROPIEDADES DE ESTADIO. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por *ser* y *estar* y descubrir las diferencias entre las propiedades denotadas por el atributo de *ser* y el de *estar*.

Aquí tienes cuatro oraciones copulativas constituidas por el verbo *estar* y tu compañero tiene otras cuatro constituidas por *ser*. Comparad las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES COPULATIVAS CONSTITUIDAS POR *ESTAR*:

5. Ana está de profesora de español.
6. Estás muy francés. (Navas Ruiz, 1977: 70)

7. En verano, el río está verde.

8. La masa está redonda.

PREGUNTAS:

- 1 Comparad las ocho oraciones y seleccionad aquellas que denotan propiedades episódicas.
- 2 Comparad las ocho oraciones y seleccionad aquellas que denotan resultado de un cambio.
- 3 Intentad explicar las diferencias entre las oraciones 1 y 5, las diferencias entre las 2 y 6, así como las diferencias entre las 3 y 7, y las diferencias entre las 4 y 8.

CONCLUSIÓN:

- 1 Escribid las principales diferencias entre las propiedades denotadas por *ser* y *estar*.
- 2 En las construcciones con *ser* y con *estar*, ¿cuál corresponde a las propiedades de caracterización o individuo y cuál corresponde a las propiedades de estado o episódicas?

TAREA 6 – FICHA A.

TAREA 6: *EL PRESIDENTE FUE AMABLE CONMIGO ESTA MAÑANA Y EL PRESIDENTE ESTUVO AMABLE CONMIGO ESTA MAÑANA*. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por *ser* y *estar* y descubrir las

características de las oraciones en las que el verbo *ser* alterna con *estar* sin causar demasiada variación semántica.

Aquí tienes cuatro oraciones copulativas constituidas por el verbo *ser* y tu compañero tiene otras cuatro constituidas por *estar*. Comparad las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES COPULATIVAS CONSTITUIDAS POR *SER*:

1. El presidente fue amable conmigo esta mañana.
2. Víctor fue generoso en aquella entrevista.
3. Ana fue fría conmigo en la fiesta.
4. Antonio fue cariñoso la primera vez que nos vimos.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Cuáles de las ocho oraciones denotan propiedades episódicas o propiedades que suceden en determinadas situaciones?
- 2 Cuando el predicado designa propiedades episódicas o vinculadas con determinadas situaciones, ¿normalmente se usa *ser* o *estar*?
- 3 Observa los cuatro adjetivos y determina sus características comunes.

CONCLUSIÓN:

Para que el verbo *ser* alterne con *estar* sin provocar una gran diferencia de significado, las oraciones tienen que cumplir dos requisitos. Pero, ¿qué requisitos deben cumplir los atributos? ¿Y qué requisitos debe cumplir el contexto del suceso?

TAREA 6 – FICHA B.

TAREA 6: *EL PRESIDENTE FUE AMABLE CONMIGO ESTA MAÑANA Y EL PRESIDENTE ESTUVO AMABLE CONMIGO ESTA MAÑANA*. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por *ser* y *estar* y descubrir las características de las oraciones en las que el verbo *ser* alterna con *estar* sin causar demasiada variación semántica.

Aquí tienes cuatro oraciones copulativas constituidas por el verbo *estar* y tu compañero tiene otras cuatro constituidas por *ser*. Comparad las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES COPULATIVAS CONSTITUIDAS POR *ESTAR*:

5. El presidente estuvo amable conmigo esta mañana.
6. Víctor estuvo generoso en aquella entrevista.
7. Ana estuvo fría conmigo en la fiesta.
8. Antonio estuvo cariñoso la primera vez que nos vimos.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Cuáles de las ocho oraciones denotan propiedades episódicas o propiedades que suceden en determinadas situaciones?
- 2 Cuando el predicado designa propiedades episódicas o vinculadas con determinadas situaciones, ¿normalmente se usa *ser* o *estar*?
- 3 Observa los cuatro adjetivos y determina sus características comunes.

CONCLUSIÓN:

Para que el verbo *ser* alterne con *estar* sin provocar una gran diferencia de significado, las oraciones tienen que cumplir dos requisitos. Pero, ¿qué requisitos deben cumplir los atributos? ¿Y qué requisitos debe cumplir el contexto del suceso?

TAREA 7 – FICHA A.

TAREA 7: ADJETIVOS ÚNICAMENTE COMPATIBLES CON *SER* Y ADJETIVOS ÚNICAMENTE COMPATIBLES CON *ESTAR*. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por *ser* y *estar* e intentar determinar qué tipos de atributos adjetivales prefieren *ser* y qué tipos de atributos adjetivales prefieren *estar*.

Aquí tienes unas oraciones con atributos que suelen combinarse con *ser* y tu compañero tiene otras diferentes, cuyos atributos se construyen únicamente con *estar*. Comparad las oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES DE FICHA A:

1. Mi padre es italiano y mi madre malagueña.
2. María es protestante.
3. Mi hermano es comunista.
4. Fernando es noble y tiene muchos títulos.
5. El chico es universitario y estudia Psicología en Oviedo.

PREGUNTAS:

1. Analizad las oraciones de 1 a 5 y seleccionad la oración que denota nacionalidad o lugar de nacimiento, la que indica creencia religiosa, la que designa ideas políticas,

la que señala clase social y la que expresa pertenencia a una institución o escuela.

2. Además de los atributos adjetivales que aparecen en los ejemplos de esta tarea, ¿conocéis más adjetivos que denotan nacionalidad o lugar de nacimiento, creencia religiosa, ideas políticas, clase social y pertenencia a una institución o escuela? En caso afirmativo, ejemplificad algunos de ellos.
3. Analizad las oraciones de 6 a 10 y contestad por qué estos adjetivos solo se combinan con *estar*.
4. ¿Conocéis más adjetivos de este tipo que solo se construyen con *estar*?

CONCLUSIÓN:

¿Qué tipos de adjetivos prefieren construirse con *ser*?

¿Qué tipos de adjetivos solo se combinan con *estar*?

TAREA 7 – FICHA B.

TAREA 7: ADJETIVOS ÚNICAMENTE COMPATIBLES CON *SER* Y ADJETIVOS ÚNICAMENTE COMPATIBLES CON *ESTAR*. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por *ser* y *estar* e intentar determinar qué tipos de atributos adjetivales prefieren *ser* y qué tipos de atributos adjetivales prefieren *estar*.

Aquí tienes unas oraciones con atributos que se construyen únicamente con *estar* y tu compañero tiene otras diferentes, cuyos atributos suelen combinarse con *ser*. Comparad las oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES DE FICHA B:

6. La casa está vacía.
7. Ana está enferma.
8. El niño está desnudo.
9. La niña está asustada.
10. Al verme, Marina está contenta.

PREGUNTAS:

1. Analizad las oraciones de 1 a 5 y seleccionad la oración que denota nacionalidad o lugar de nacimiento, la que indica creencia religiosa, la que designa ideas políticas, la que señala clase social y la que expresa pertenencia a una institución o escuela.
2. Además de los atributos adjetivales que aparecen en los ejemplos de esta tarea, ¿conocéis más adjetivos que denotan nacionalidad o lugar de nacimiento, creencia religiosa, ideas políticas, clase social y pertenencia a una institución o escuela? En caso afirmativo, ejemplificad algunos de ellos.
3. Analizad las oraciones de 6 a 10 y contestad por qué estos adjetivos solo se combinan con *estar*.
4. ¿Conocéis más adjetivos de este tipo que solo se construyen con *estar*?

CONCLUSIÓN:

¿Qué tipos de adjetivos prefieren construirse con *ser*?

¿Qué tipos de adjetivos solo se combinan con *estar*?

TAREA 8 – FICHA A.

TAREA 8: EL SIGNIFICADO DEL ADJETIVO VARÍA SEGÚN EL VERBO COMBINADO. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por *ser* y *estar* e intentar determinar cómo varía el significado del adjetivo.

Aquí tienes cuatro oraciones copulativas constituidas por el verbo *ser* y tu compañero tiene otras cuatro constituidas por *estar*. Comparad las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES COPULATIVAS CONSTITUIDAS POR *SER*:

1. Antonio es listo.
2. Ana es despierta.
3. Fernanda es católica.
4. Ese amigo es negro.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 5, y determinad el significado del adjetivo *listo* en ambas oraciones.
2. Comparad las oraciones 2 y 6, y determinad el significado del adjetivo *despierto* en ambas oraciones.
3. Comparad las oraciones 3 y 7, y determinad el significado del adjetivo *católico* en ambas oraciones.
4. Comparad las oraciones 4 y 8, y determinad el significado del adjetivo *negro* en

ambas oraciones.

CONCLUSIÓN:

¿Conocéis más adjetivos que cambian su significado al construirse con *ser* y *estar*? En caso afirmativo, primero comparte lo que sepas con tu compañero y luego escribid juntos los adjetivos y unas oraciones representativas de su uso.

TAREA 8 – FICHA B.

TAREA 8: EL SIGNIFICADO DEL ADJETIVO VARÍA SEGÚN EL VERBO COMBINADO. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por *ser* y *estar* e intentar determinar cómo varía el significado del adjetivo.

Aquí tienes cuatro oraciones copulativas constituidas por el verbo *estar* y tu compañero tiene otras cuatro constituidas por *ser*. Comparad las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES COPULATIVAS CONSTITUIDAS POR *ESTAR*:

5. Antonio está listo.
6. Ana está despierta.
7. Fernanda está católica.
8. Ese amigo está negro de tanto trabajo.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 5, y determinad el significado del adjetivo *listo* en ambas oraciones.
2. Comparad las oraciones 2 y 6, y determinad el significado del adjetivo *despierto* en ambas oraciones.
3. Comparad las oraciones 3 y 7, y determinad el significado del adjetivo *católico* en ambas oraciones.
4. Comparad las oraciones 4 y 8, y determinad el significado del adjetivo *negro* en ambas oraciones.

CONCLUSIÓN:

¿Conocéis más adjetivos que cambian su significado al construirse con *ser* y *estar*? En caso afirmativo, primero comparte lo que sepas con tu compañero y luego escribid juntos los adjetivos y unas oraciones representativas de su uso.

TAREA 9 – FICHA A.

TAREA 9: LOS ADJETIVOS QUE PUEDEN DENOTAR POSICIÓN ESPACIAL. FICHA A

OBJETIVO: Descubrir diferencias de significado cuando los adjetivos *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* y *profundo* se combinan con los verbos copulativos *ser* y *estar*.

A los adjetivos que pueden denotar posición espacial pertenecen *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* y *profundo*, entre otros. No obstante, estos adjetivos también pueden expresar características o cualidades de personas u objetos. Aquí tienes cuatro oraciones (tres

correctas, una incorrecta) y tu compañero tiene otras cuatro. Comparad las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES:

1. Su novio es alto y fuerte.
2. Su hermano está alto.
3. El sol está alto en el cielo.
4. *El sol es alto en el cielo. (oración incorrecta)

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 2; 3 y 4; 5 y 6; 7 y 8. ¿Los adjetivos *alto* y *profundo* denotan el mismo significado en diferentes oraciones?
2. Seleccionad las oraciones que denotan cualidad del sujeto.
3. Seleccionad las oraciones que denotan situación del sujeto.
4. Seleccionad las oraciones que denotan la posición espacial del sujeto.
5. La oración 2 tiene dos interpretaciones; discutid y contestad qué significados puede expresar.

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las normas que rigen la selección de los verbos *ser* y *estar* cuando los adjetivos *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* y *profundo* denotan propiedades del sujeto?

¿Cuáles son las normas que rigen la selección de los verbos *ser* y *estar* cuando los adjetivos *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* y *profundo* expresan la posición espacial o situación del sujeto?

TAREA 9 – FICHA B.

TAREA 9: LOS ADJETIVOS QUE PUEDEN DENOTAR POSICIÓN ESPACIAL. FICHA B

OBJETIVO: Descubrir diferencias de significado cuando los adjetivos *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* y *profundo* se combinan con los verbos copulativos *ser* y *estar*.

A los adjetivos que pueden denotar posición espacial pertenecen *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* y *profundo*, entre otros. No obstante, estos adjetivos también pueden expresar características o cualidades de personas u objetos. Aquí tienes cuatro oraciones (tres correctas, una incorrecta), y tu compañero tiene otras cuatro. Comparad las ocho oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES:

5. El río es muy profundo.
6. Este año el río está profundo.
7. Una roca grande está profunda en el cauce del río.
8. *Una roca grande es profunda en el río. (oración incorrecta)

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 2; 3 y 4; 5 y 6; 7 y 8. ¿Los adjetivos *alto* y *profundo* denotan el mismo significado en diferentes oraciones?
2. Seleccionad las oraciones que denotan cualidad del sujeto.
3. Seleccionad las oraciones que denotan situación del sujeto.
4. Seleccionad las oraciones que denotan la posición espacial del sujeto.

5. La oración 2 tiene dos interpretaciones; discutid y contestad qué significados puede expresar.

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las normas que rigen la selección de los verbos *ser* y *estar* cuando los adjetivos *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* y *profundo* denotan propiedades del sujeto?

¿Cuáles son las normas que rigen la selección de los verbos *ser* y *estar* cuando los adjetivos *alto*, *bajo*, *hondo*, *horizontal*, *vertical* y *profundo* expresan la posición espacial o situación del sujeto?

TAREA 10 – FICHA A.

TAREA 10: LOS ADJETIVOS MODALES. FICHA A

OBJETIVO: Descubrir las normas de uso de los adjetivos modales.

Los adjetivos modales abarcan voces como *indudable*, *falso*, *evidente*, *posible*, *preciso*, *necesario*, *seguro*, *cierto*, *dudoso*, *imposible* o *claro*, es decir, aquellos que expresan la actitud del hablante acerca de la verdad o falsedad, la posibilidad o la obligatoriedad del contenido de la oración a la que se refieren.

Aquí tienes tres oraciones y tu compañero tiene otras tres. Compara con él las seis oraciones y concretad respuestas para las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES:

1. Es seguro que mañana lloverá.

2. Las pruebas cutáneas con alérgenos ambientales son seguras.

3. Estoy segura de que me han robado una pluma.

PREGUNTAS:

1. Determinad el sujeto de las seis oraciones y observad qué verbo copulativo se utiliza en cada oración.

2. ¿Cuáles de las seis oraciones tienen sujeto oracional?

3. ¿Cuáles de las seis oraciones tienen sujeto animado?

4. ¿Cuáles de las seis oraciones no tienen sujeto ni oracional ni animado?

CONCLUSIÓN:

¿Qué preferencia presentan los adjetivos modales en la selección del verbo copulativo cuando el sujeto es oracional?

¿Qué preferencia presentan los adjetivos modales en la selección del verbo copulativo cuando el sujeto es personal y animado?

¿Qué preferencia presentan los adjetivos modales en la selección del verbo copulativo cuando el sujeto no es oracional ni personal ni animado?

TAREA 10 – FICHA B.

TAREA 10: LOS ADJETIVOS MODALES. FICHA B

OBJETIVO: Descubrir las normas de uso de los adjetivos modales.

Los adjetivos modales abarcan voces como *indudable, falso, evidente, posible, preciso,*

necesario, seguro, cierto, dudoso, imposible o claro, es decir, aquellos que expresan la actitud del hablante acerca de la verdad o falsedad, la posibilidad o la obligatoriedad del contenido de la oración a la que se refieren.

Aquí tienes tres oraciones y tu compañero tiene otras tres. Compara con él las seis oraciones y concretad respuestas para las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES:

4. Es cierto que le admitieron en la mejor universidad de China.
5. Lo que dice es cierto.
6. Estoy cierto de lo que digo.

PREGUNTAS:

1. Determinad el sujeto de las seis oraciones y observad qué verbo copulativo se utiliza en cada oración.
2. ¿Cuáles de las seis oraciones tienen sujeto oracional?
3. ¿Cuáles de las seis oraciones tienen sujeto animado?
4. ¿Cuáles de las seis oraciones no tienen sujeto ni oracional ni animado?

CONCLUSIÓN:

¿Qué preferencia presentan los adjetivos modales en la selección del verbo copulativo cuando el sujeto es oracional?

¿Qué preferencia presentan los adjetivos modales en la selección del verbo copulativo cuando el sujeto es personal y animado?

¿Qué preferencia presentan los adjetivos modales en la selección del verbo copulativo

cuando el sujeto no es oracional ni personal ni animado?

TAREA 11 – FICHA A.

TAREA 11: LAS EXPRESIONES LOCATIVAS. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por los verbos *ser* y *estar* y descubrir las condiciones en que las expresiones locativas se combinan con *ser* y las condiciones en que las expresiones locativas se combinan con *estar*.

Aquí se presentan tres oraciones y tu compañero tiene otras tres. Comparad juntos las seis oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas de más abajo.

ORACIONES:

1. La boda es en la catedral de Madrid.
2. La conferencia es en la tercera planta.
3. El accidente es en la autopista.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 4. ¿Qué diferencias notáis en el sujeto de las dos oraciones?
2. Comparad las oraciones 2 y 5. ¿Qué diferencias notáis en el sujeto de las dos oraciones?
3. Comparad las oraciones 3 y 6. ¿Qué diferencias notáis en el sujeto de las dos oraciones?

4. ¿Qué similitudes notáis en los sujetos de las oraciones 1, 2 y 3?

5. ¿Qué similitudes notáis en los sujetos de las oraciones 4, 5 y 6?

CONCLUSIÓN:

Discutid y concluid cuáles son las normas que rigen la selección de los verbos *ser* y *estar* cuando se intenta indicar la localización.

TAREA 11 – FICHA B.

TAREA 11: LAS EXPRESIONES LOCATIVAS. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones constituidas por los verbos *ser* y *estar* y descubrir las condiciones en que las expresiones locativas se combinan con *ser* y las condiciones en que las expresiones locativas se combinan con *estar*.

Aquí se presentan tres oraciones y tu compañero tiene otras tres. Comparad juntos las seis oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas de más abajo.

ORACIONES:

4. Los novios están en la catedral de Madrid.

5. El conferenciante está en la tercera planta.

6. Los conductores están en la autopista.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 4. ¿Qué diferencias notáis en el sujeto de las dos oraciones?

2. Comparad las oraciones 2 y 5. ¿Qué diferencias notáis en el sujeto de las dos oraciones?
3. Comparad las oraciones 3 y 6. ¿Qué diferencias notáis en el sujeto de las dos oraciones?
4. ¿Qué similitudes notáis en los sujetos de las oraciones 1, 2 y 3?
5. ¿Qué similitudes notáis en los sujetos de las oraciones 4, 5 y 6?

CONCLUSIÓN:

Discutid y concluid cuáles son las normas que rigen la selección de los verbos *ser* y *estar* cuando se intenta indicar la localización.

TAREA 12.

TAREA 12: CREAR UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

OBJETIVO: Crear un diálogo con tu compañero utilizando los verbos copulativos *ser*, *estar*.

Los alumnos forman grupo de dos. Primero, repasad juntos los usos característicos de los verbos *ser* y *estar*; segundo, intentad utilizar los diferentes usos de los dos verbos para crear un diálogo que revele una escena de la vida real.

14.2.2. El verbo *parecer*

TAREA 13 – FICHA A.

TAREA 13: LOS SINTAGMAS NOMINALES QUE SIGUEN AL VERBO *PARECER*. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones presentadas, analizar las diferencias entre las oraciones de la pauta *parecer* + *grupo nominal* y las oraciones de la pauta *parecer* + *complemento indirecto* + *grupo nominal*, e intentar determinar el sujeto y el atributo de las oraciones.

Aquí se presentan tres oraciones y tu compañero tiene otras tres. Comparad juntos las seis oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas de más abajo.

ORACIONES DE LA PAUTA *PARECER* + *SINTAGMA NOMINAL*:

- 1 Lo que dice parece mentira.
- 2 La huelga parece una estupidez.
- 3 Ella parece una reina.

PREGUNTAS:

- 1 Comparad las seis oraciones y discutid qué matices transmiten; por ejemplo, ¿las oraciones de qué pauta transmiten más objetivamente la apariencia de algo o alguien? y ¿qué pauta introduce la opinión o actitud personal del interlocutor?
- 2 Determina con tu compañero el sujeto y el atributo de las seis oraciones.

Sujeto

Atributo

Oración 1:

Oración 2:

Oración 3:

Oración 4:

Oración 5:

Oración 6:

- 3 Si el atributo se conmuta con el pronombre neutro *lo*, ¿qué oraciones obtendríais?

Intentad analizar si estas oraciones nuevas son gramaticales y coherentes.

CONCLUSIÓN:

Intentad analizar el carácter copulativo de las dos pautas.

TAREA 13 – FICHA B

TAREA 13: LOS SINTAGMAS NOMINALES QUE SIGUEN AL VERBO *PARECER*.
FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones presentadas, analizar las diferencias entre las oraciones de la pauta *parecer + grupo nominal* y las oraciones de la pauta *parecer + complemento indirecto + grupo nominal*, e intentar determinar el sujeto y el atributo de las oraciones.

Aquí se presentan tres oraciones y tu compañero tiene otras tres. Comparad juntos las seis oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas de más abajo.

ORACIONES DE LA PAUTA *PARECER + COMPLEMENTO INDIRECTO + SINTAGMA NOMINAL*:

- 4 Lo que dice me parece mentira.
- 5 La huelga me parece una estupidez.
- 6 Ella me parece una reina.

PREGUNTAS:

1 Comparad las seis oraciones y discutid qué matices transmiten; por ejemplo, ¿las oraciones de qué pauta transmiten más objetivamente la apariencia de algo o alguien? y ¿qué pauta introduce la opinión o actitud personal del interlocutor?

2 Determina con tu compañero el sujeto y el atributo de las seis oraciones.

Sujeto

Atributo

Oración 1:

Oración 2:

Oración 3:

Oración 4:

Oración 5:

Oración 6:

3 Si el atributo se conmuta con el pronombre neutro *lo*, ¿qué oraciones obtendríais? Intentad analizar si estas oraciones nuevas son gramaticales y coherentes.

CONCLUSIÓN:

Intentad analizar el carácter copulativo de las dos pautas.

TAREA 14 – FICHA A.

TAREA 14: LOS SINTAGMAS ADJETIVALES QUE SIGUEN AL VERBO *PARECER*.
FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones presentadas y observar qué tipo de adjetivos pueden combinarse con el verbo copulativo *parecer*.

Aquí se presentan tres oraciones y tu compañero tiene otras tres. Comparad juntos las seis

oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas de más abajo.

ORACIONES:

- 1 El producto parece asiático.
- 2 Ese hombre me parece italiano.
- 3 La toalla parece nueva.

PREGUNTAS:

1. Si los sintagmas adjetivos se conmutan por el pronombre neutro *lo*, ¿se obtendrían unas oraciones gramaticales?
2. Analizad los seis atributos adjetivos que aparecen en las oraciones anteriores y observad qué preferencias muestran estos al combinarse con los verbos *ser* y *estar*.
3. ¿El predicado del verbo *parecer* denota propiedades parecidas al verbo *ser* o *estar*?

CONCLUSIÓN:

¿Qué preferencias muestra el verbo *parecer* al seleccionar un atributo adjetivo?

TAREA 14 – FICHA B.

TAREA 14: LOS SINTAGMAS ADJETIVALES QUE SIGUEN AL VERBO *PARECER*.
FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones presentadas y observar qué tipo de adjetivos pueden

combinarse con el verbo copulativo *parecer*.

Aquí se presentan tres oraciones y tu compañero tiene otras tres. Comparad juntos las seis oraciones y discutid cómo se contestan las preguntas de más abajo.

ORACIONES:

- 4 El lago parece lleno de agua sucia.
- 5 La mujer parece desnuda, pero no lo está.
- 6 El piso parece muy viejo.

PREGUNTAS:

- 1 Si los sintagmas adjetivos se conmutan por el pronombre neutro *lo*, ¿se obtendrían unas oraciones gramaticales?
- 2 Analizad los seis atributos adjetivos que aparecen en las oraciones anteriores y observad qué preferencias muestran estos al combinarse con los verbos *ser* y *estar*.
- 3 ¿El predicado del verbo *parecer* denota propiedades parecidas al verbo *ser* o *estar*?

CONCLUSIÓN:

¿Qué preferencias muestra el verbo *parecer* al seleccionar un atributo adjetivo?

TAREA 15 – FICHA A.

TAREA 15: LOS SINTAGMAS PREPOSICIONALES QUE SIGUEN AL VERBO

PARECER. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones presentadas y observar qué tipo de sintagmas preposicionales no pueden combinarse con el verbo copulativo *parecer*.

En los sintagmas preposicionales que se combinan con el verbo copulativo *parecer*, la preposición *de* aparece con mayor frecuencia, tal y como se ejemplifica en las siguientes oraciones:

1. Los zapatos parecen de buena calidad.
2. Los turistas parecen de Estados Unidos.

No obstante, el verbo copulativo *parecer* no puede combinarse con todo tipo de sintagmas preposicionales. Abajo se presentan tres oraciones incorrectas y tu compañero tiene otras tres. Compara con él las seis oraciones y determinad qué tipo de sintagmas preposicionales no pueden construirse con *parecer*.

ORACIONES INCORRECTAS:

- 1 *El abuelo de Xiaoming parece en casa.
- 2 *La reunión parece por la tarde.
- 3 *La biblioteca parece en la esquina.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Qué características observáis en los sintagmas *en casa, por la tarde, en la esquina, en tres días, en el cielo, por la noche*?
- 2 Corregid las oraciones incorrectas, utilizando el verbo *parecer*.
 1. _____.
 2. _____.

3. _____.

4. _____.

5. _____.

6. _____.

CONCLUSIÓN:

¿Qué tipo de sintagmas preposicionales tienen dificultades para construirse con el verbo *parecer*?

TAREA 15 – FICHA B.

TAREA 15: LOS SINTAGMAS PREPOSICIONALES QUE SIGUEN AL VERBO *PARECER*. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones presentadas y observar qué tipo de sintagmas preposicionales no pueden combinarse con el verbo copulativo *parecer*.

En los sintagmas preposicionales que se combinan con el verbo copulativo *parecer*, la preposición *de* aparece con mayor frecuencia, tal y como se ejemplifica en las siguientes oraciones:

- 1 Los zapatos parecen de buena calidad.
- 2 Los turistas parecen de Estados Unidos.

No obstante, el verbo copulativo *parecer* no puede combinarse con todo tipo de sintagmas preposicionales. Abajo se presentan tres oraciones incorrectas y tu compañero tiene otras tres. Compara con él las seis oraciones y determinad qué tipo de sintagmas preposicionales

no pueden construirse con *parecer*.

ORACIONES INCORRECTAS:

4. *La boda parece en tres días.
5. *El pájaro parece en el cielo.
6. *La fiesta parece por la noche.

PREGUNTAS:

1. ¿Qué características observáis en los sintagmas *en casa, por la tarde, en la esquina, en tres días, en el cielo, por la noche*?
2. Corregid las oraciones incorrectas, utilizando el verbo *parecer*.
 1. _____.
 2. _____.
 3. _____.
 4. _____.
 5. _____.
 6. _____.

CONCLUSIÓN:

¿Qué tipo de sintagmas preposicionales tienen dificultades para construirse con el verbo *parecer*?

TAREA 16 – FICHA A.

TAREA 16: LOS ADVERBIOS QUE SIGUEN AL VERBO *PARECER*. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las oraciones presentadas y observar qué tipo de adverbios no pueden combinarse con el verbo copulativo *parecer* y qué preferencias se observan acerca del complemento indirecto.

Abajo se presentan cuatro oraciones y tu compañero tiene otras cuatro. Compara con él las ocho oraciones e intentad contestar juntos las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES:

1. Me parece bien comer pollo frito. (oración correcta)
2. *Parece bien comer pollo frito. (oración incoherente)
3. *El restaurante chino parece allí mismo. (oración incoherente)
4. *La llave parece aquí debajo de la mesa. (oración incoherente)

PREGUNTAS:

- 1 Comparad las oraciones 1 y 2, 5 y 6; ¿qué observáis?
- 2 Comparad las oraciones 3 y 4; ¿qué propiedades denotan las palabras “allí” y “aquí”?
- 3 Comparad las oraciones 7 y 8; ¿qué propiedades denotan las palabras “mañana” y “ayer”?

CONCLUSIÓN:

1. ¿Qué tipo de adverbios tiene dificultades normalmente para construirse con el verbo

parecer?

2. Cuando los adverbios denotan propiedades valorativas, ¿qué preferencias observáis?

TAREA 16 – FICHA B.

TAREA 16: LOS ADVERBIOS QUE SIGUEN AL VERBO *PARECER*. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las oraciones presentadas y observar qué tipo de adverbios no pueden combinarse con el verbo copulativo *parecer* y qué preferencias se observan acerca del complemento indirecto.

Abajo se presentan cuatro oraciones y tu compañero tiene otras cuatro. Compara con él las ocho oraciones e intentad contestar juntos las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES:

5. Me parece divinamente pasear por el centro de la ciudad. (oración correcta)
6. *Parece divinamente pasear por el centro de la ciudad. (oración incoherente)
7. *La boda parece mañana. (oración incoherente)
8. *El accidente parece ayer. (oración incoherente)

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 2, 5 y 6; ¿qué observáis?
2. Comparad las oraciones 3 y 4; ¿qué propiedades denotan las palabras “allí” y “aquí”?

- 3 Comparad las oraciones 7 y 8; ¿qué propiedades denotan las palabras “mañana” y “ayer”?

CONCLUSIÓN:

- 1 ¿Qué tipo de adverbios tiene dificultades normalmente para construirse con el verbo *parecer*?
- 2 Cuando los adverbios denotan propiedades valorativas, ¿qué preferencias observáis?

TAREA 17 – FICHA A.

TAREA 17: LOS INFINITIVOS QUE APARECEN POSVERBALES. FICHA A

OBJETIVO: Cuando los infinitivos aparecen posverbales, existen tres pautas que rigen las oraciones. Intentad descubrir cuáles son.

Abajo se presentan tres oraciones de la pauta A y tus compañeros tienen otras seis de las pautas B y C respectivamente. Compara con ellos las nueve oraciones y juntos intentad contestar las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES DE LA PAUTA A:

1. La primavera parece haber llegado.
2. La actriz parece salir por la puerta de atrás.
3. La lluvia parece perjudicar a los cultivos.

PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles son los elementos comunes existentes en los tres tipos de oraciones? (los elementos pueden ser el verbo *parecer*, el sujeto, las construcciones infinitivas posverbiales y el complemento indirecto)
2. Determinad el sujeto de las oraciones de las pautas A y B.
3. ¿Cuáles son las principales diferencias entre las pautas A y B?
4. Comparad las oraciones de las pautas B y C, y contestad con qué elemento de las oraciones están concordados los infinitivos.
5. Analizad cuál es el sujeto de las oraciones de la pauta C.

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las pautas que rigen las oraciones de *parecer* cuando el sintagma posverbal es infinitivo?

Pauta A:

Pauta B:

Pauta C:

TAREA 17 – FICHA B.

TAREA 17: LOS INFINITIVOS QUE APARECEN POSVERBALES. FICHA B

OBJETIVO: Cuando los infinitivos aparecen posverbiales, existen tres pautas que rigen las oraciones. Intentad descubrir cuáles son.

Abajo se presentan tres oraciones de la pauta B y tus compañeros tienen otras seis de las pautas A y C respectivamente. Compara con ellos las nueve oraciones y juntos intentad contestar las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES DE LA PAUTA B:

4. Jorge me parece ser un buen escritor.
5. Le parece tener ventaja si se expresa en voz alta.
6. Todas las muñecas le parecen estar vivas.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Cuáles son los elementos comunes existentes en los tres tipos de oraciones? (los elementos pueden ser el verbo *parecer*, el sujeto, las construcciones infinitivas posverbiales y el complemento indirecto)
- 2 Determinad el sujeto de las oraciones de las pautas A y B.
- 3 ¿Cuáles son las principales diferencias entre las pautas A y B?
- 4 Comparad las oraciones de las pautas B y C, y contestad con qué elemento de las oraciones están concordados los infinitivos.
- 5 Analizad cuál es el sujeto de las oraciones de la pauta C.

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las pautas que rigen las oraciones de *parecer* cuando el sintagma posverbal es infinitivo?

Pauta A:

Pauta B:

Pauta C:

TAREA 17 – FICHA C.

TAREA 17: LOS INFINITIVOS QUE APARECEN POSVERBALES. FICHA C

OBJETIVO: Cuando los infinitivos aparecen posverbales, existen tres pautas que rigen las oraciones. Intentad descubrir cuáles son.

Abajo se presentan tres oraciones de la pauta C y tus compañeros tienen otras seis de las pautas A y B respectivamente. Compara con ellos las nueve oraciones y juntos intentad contestar las preguntas expuestas abajo.

ORACIONES DE LA PAUTA C:

- 7 En esta película, nos parece ver un sentimiento oscuro.
- 8 Me parece sentir la tristeza del gato.
- 9 Le parece escuchar los gritos de un niño.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Cuáles son los elementos comunes existentes en los tres tipos de oraciones? (los elementos pueden ser el verbo *parecer*, el sujeto, las construcciones infinitivas posverbales y el complemento indirecto)
- 2 Determinad el sujeto de las oraciones de las pautas A y B.
- 3 ¿Cuáles son las principales diferencias entre las pautas A y B?

4 Comparad las oraciones de las pautas B y C, y contestad con qué elemento de las oraciones están concordados los infinitivos.

5 Analizad cuál es el sujeto de las oraciones de la pauta C.

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las pautas que rigen las oraciones de *parecer* cuando el sintagma posverbal es infinitivo?

Pauta A:

Pauta B:

Pauta C:

TAREA 18 – FICHA A.

TAREA 18: LAS ORACIONES QUE APARECEN POSVERBALES. FICHA A

OBJETIVO: Determinar las pautas que rigen las oraciones cuando los sintagmas posverbales son las oraciones subordinadas sustantivas.

Abajo se presentan cuatro oraciones, dos de la pauta A y dos de la pauta B, mientras tu compañero tiene otras cuatro de las pautas C y D respectivamente. Comparad las ocho oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo, que os ayudarán a determinar las cuatro pautas.

ORACIONES DE LA PAUTA A:

1. Parece que va a llover.
2. Parece que le gusta la comida.

ORACIONES DE LA PAUTA B:

3. Me parece que va a llover.
4. Me parece que le gusta la comida.

PREGUNTAS:

1. Discute con tu compañero y determinad el sujeto de las oraciones de las pautas A y B.
2. ¿Cuáles son las principales diferencias entre las pautas A y B?
3. Comparad las oraciones de las pautas A, B y C, D, ¿notáis las diferencias?
4. Comparad las oraciones 5 y 6 y las 7 y 8 e intentad analizar qué elemento funciona como el sujeto en las oraciones de las pautas C y D.

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las pautas que rigen las oraciones de *parecer* cuando el sintagma posverbal es una oración subordinada sustantiva?

Pauta A:

Pauta B:

Pauta C:

Pauta D:

TAREA 18 – FICHA B.

TAREA 18: LAS ORACIONES QUE APARECEN POSVERBALES. FICHA B

OBJETIVO: Determinar las pautas que rigen las oraciones cuando los sintagmas posverbales son las oraciones subordinadas sustantivas.

Abajo se presentan cuatro oraciones, dos de la pauta C y dos de la pauta D, mientras tu compañero tiene otras cuatro de las pautas A y B respectivamente. Comparad las ocho oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo, que os ayudarán a determinar las cuatro pautas.

ORACIONES DE LA PAUTA C:

5. La decisión parece que ya está tomada.
6. Las estadísticas parece que no son fiables.

ORACIONES DE LA PAUTA D:

7. La decisión me parece que ya está tomada.
8. Las estadísticas le parece que no son fiables.

PREGUNTAS:

- 1 Discute con tu compañero y determinad el sujeto de las oraciones de las pautas A y B.
- 2 ¿Cuáles son las principales diferencias entre las pautas A y B?
- 3 Comparad las oraciones de las pautas A, B y C, D, ¿notáis las diferencias?
- 4 Comparad las oraciones 5 y 6 y las 7 y 8 e intentad analizar qué elemento funciona como el sujeto en las oraciones de las pautas C y D.

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las pautas que rigen las oraciones de *parecer* cuando el sintagma posverbal es una oración subordinada sustantiva?

Pauta A:

Pauta B:

Pauta C:

Pauta D:

TAREA 19 – FICHA A.

TAREA 19: DIFERENCIAS ENTRE LA PAUTA SIN COMPLEMENTO INDIRECTO Y LA PAUTA CON COMPLEMENTO INDIRECTO EN RELACIÓN CON EL TIEMPO PERFECTIVO. FICHA A

OBJETIVO: Comparar las siguientes oraciones y observar qué preferencias presenta la pauta sin complemento indirecto y la pauta con complemento indirecto en lo referente al tiempo en que aparece el verbo copulativo *parecer*.

Aquí se presentan cuatro oraciones, dos gramaticales y dos incoherentes, mientras que tu compañero tiene otras cuatro. Compara con él las ocho oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo, que os ayudarán a entender las diferencias entre las dos pautas.

ORACIONES DE LA PAUTA *PARRECER* + *SINTAGMA NOMINAL*:

- 1 Parecía una buena profesora. (gramatical)
- 2 *Pareció una buena profesora. (antinatural)

- 3 El río parecía limpio. (gramatical)
- 4 *El río pareció limpio. (antinatural)

PREGUNTAS:

1. ¿Qué tendencias observáis cuando se utiliza la pauta sin complemento indirecto?
2. ¿Qué tendencias observáis cuando se utiliza la pauta con complemento indirecto?

TAREA 19 – FICHA B.

TAREA 19: DIFERENCIAS ENTRE LA PAUTA SIN COMPLEMENTO INDIRECTO Y LA PAUTA CON COMPLEMENTO INDIRECTO EN RELACIÓN CON EL TIEMPO PERFECTIVO. FICHA B

OBJETIVO: Comparar las siguientes oraciones y observar qué preferencias presenta la pauta sin complemento indirecto y la pauta con complemento indirecto en lo referente al tiempo en que aparece el verbo copulativo *parecer*.

Aquí se presentan cuatro oraciones gramaticales, mientras que tu compañero tiene otras cuatro. Compara con él las ocho oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo, que os ayudarán a entender las diferencias entre las dos pautas.

ORACIONES DE LA PAUTA *PARECER* + *COMPLEMENTO INDIRECTO* + *SINTAGMA NOMINAL*:

- 5 Me parecía una buena profesora. (gramatical)
- 6 Me pareció una buena profesora. (gramatical)
- 7 El río me parecía limpio. (gramatical)

8 El río me pareció limpio. (gramatical)

PREGUNTAS:

1. ¿Qué tendencias observáis cuando se utiliza la pauta sin complemento indirecto?
2. ¿Qué tendencias observáis cuando se utiliza la pauta con complemento indirecto?

TAREA 20.

TAREA 20: CREAR UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

OBJETIVO: Crear un diálogo con tu compañero utilizando el verbo copulativo *parecer*.

Los alumnos forman grupo de dos. Primero, repasad juntos los usos característicos del verbo *parecer*; segundo, intentad utilizar los diferentes usos de este verbo para crear un diálogo que revele una escena de la vida real.

14.3. Los verbos semicopulativos

14.3.1. Los verbos de cambio

TAREA 21 – FICHA A.

TAREA 21: LOS ATRIBUTOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *HACERSE*. FICHA A

OBJETIVO: Analizar los atributos que pueden seguir al verbo semicopulativo *hacerse* e intentar estudiar las propiedades denotadas por los atributos de dicho verbo.

Los atributos que siguen al verbo semicopulativo *hacerse* suelen ser adjetivales, nominales y adverbiales. Abajo se presentan unas oraciones en las que el atributo es de carácter adjetival, y tus compañeros tienen otras oraciones con atributos nominales y adverbiales. Analiza con ellos las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo que te ayudarán a estudiar las propiedades designadas por *hacerse*.

ORACIONES CON ATRIBUTO ADJETIVAL:

- 1 Se hace necesario un gran pacto de Estado.
- 2 El famoso actor se hace cristiano.
- 3 El deportista se hace viejo.
- 4 Se hace mayor con el tiempo.
- 5 La vida del pueblo se hace más agradable.
- 6 La vida del pueblo se me hace más agradable.

PREGUNTAS:

- 1 Analizad juntos los atributos adjetivales. ¿Son adjetivos que solo se combinan con *ser* o con *estar*? ¿O se combinan con ambos verbos?
- 2 Analizad juntos los atributos nominales. ¿Solo se construyen con *ser* o con *estar*, o se combinan con ambos verbos?
- 3 ¿Los atributos adverbiales del verbo *hacerse* se combinan con *ser* o con *estar*, o se combinan con ambos verbos?
- 4 Analizad las oraciones con atributo adjetival y nominal, y seleccionad las oraciones en que *hacerse* expresa el significado de ‘fingirse’.
- 5 Comparad las oraciones 5 y 6, 11 y 12 e intentad analizar las diferencias existentes.

CONCLUSIÓN:

1. Casi todos los verbos semicopulativos se pueden dividir en tres grupos: un grupo admite los atributos compatibles con *ser*; otro grupo admite los atributos compatibles con *estar*; y un último grupo no pone restricciones sobre este aspecto. Analizad todos los atributos que pueden combinarse con *hacerse* y decidid a qué grupo de verbos semicopulativos pertenece el verbo *hacerse*.
2. ¿Cuándo *hacerse* designa el significado de ‘fingirse’?
3. Cuando aparece el complemento indirecto, ¿qué diferencias notáis?

TAREA 21 – FICHA B.

TAREA 21: LOS ATRIBUTOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *HACERSE*. FICHA B

OBJETIVO: Analizar los atributos que pueden seguir al verbo semicopulativo *hacerse* e intentar estudiar las propiedades denotadas por los atributos de dicho verbo.

Los atributos que siguen al verbo semicopulativo *hacerse* suelen ser adjetivales, nominales y adverbiales. Abajo se presentan unas oraciones en las que el atributo es de carácter nominal, y tus compañeros tienen otras oraciones con atributos adjetivales y adverbiales. Analiza con ellos las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo que te ayudarán a estudiar las propiedades designadas por *hacerse*.

ORACIONES CON ATRIBUTO NOMINAL:

- 7 Más tarde, se hace profesor de tenis.
- 8 Voy meta tras meta, hasta que se me hace un hábito el conseguirlas.

9 Con los años, se hace el dueño del pueblo.

10 Se hace el enfermo para no ir al colegio.

PREGUNTAS:

- 1 Analizad juntos los atributos adjetivales. ¿Son adjetivos que solo se combinan con *ser* o con *estar*? ¿O se combinan con ambos verbos?
- 2 Analizad juntos los atributos nominales. ¿Solo se construyen con *ser* o con *estar*, o se combinan con ambos verbos?
- 3 ¿Los atributos adverbiales del verbo *hacerse* se combinan con *ser* o con *estar*, o se combinan con ambos verbos?
- 4 Analizad las oraciones con atributo adjetival y nominal, seleccionad las oraciones en que *hacerse* expresa el significado de ‘fingirse’.
- 5 Comparad las oraciones 5 y 6, 11 y 12 e intentad analizar las diferencias existentes.

CONCLUSIÓN:

- 1 Casi todos los verbos semicopulativos se pueden dividir en tres grupos: un grupo admite los atributos compatibles con *ser*; otro grupo admite los atributos compatibles con *estar*; y un último grupo no pone restricciones sobre este aspecto. Analizad todos los atributos que pueden combinarse con *hacerse* y decidid a qué grupo de verbos semicopulativos pertenece el verbo *hacerse*.
- 2 ¿Cuándo *hacerse* designa el significado de ‘fingirse’?
- 3 Cuando aparece el complemento indirecto, ¿qué diferencias notáis?

TAREA 21 – FICHA C.

TAREA 21: LOS ATRIBUTOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *HACERSE*. FICHA C

OBJETIVO: Analizar los atributos que pueden seguir al verbo semicopulativo *hacerse* e intentar estudiar las propiedades denotadas por los atributos de dicho verbo.

Los atributos que siguen al verbo semicopulativo *hacerse* suelen ser adjetivales, nominales y adverbiales. Abajo se presentan unas oraciones en las que el atributo es de carácter adverbial, y tus compañeros tienen otras oraciones con atributos nominales y adjetivales. Analiza con ellos las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo que te ayudarán a estudiar las propiedades designadas por *hacerse*.

ORACIONES CON ATRIBUTO ADVERBIAL (hay muy pocos adverbios que puedan combinarse con el verbo semicopulativo *hacerse*: solamente *tarde* y *temprano*, este último en ciertas zonas del español americano):

11 Me voy, se hace tarde.

12 Me voy, es que se me hace tarde.

PREGUNTAS:

- 1 Analizad juntos los atributos adjetivales. ¿Son adjetivos que solo se combinan con *ser* o con *estar*? ¿O se combinan con ambos verbos?
- 2 Analizad juntos los atributos nominales. ¿Solo se construyen con *ser* o con *estar*, o se combinan con ambos verbos?
- 3 ¿Los atributos adverbiales del verbo *hacerse* se combinan con *ser* o con *estar*, o se combinan con ambos verbos?

- 4 Analizad las oraciones con atributo adjetival y nominal, seleccionad las oraciones en que *hacerse* expresa el significado de ‘fingirse’.
- 5 Comparad las oraciones 5 y 6, 11 y 12 e intentad analizar las diferencias existentes.

CONCLUSIÓN:

- 1 Casi todos los verbos semicopulativos se pueden dividir en tres grupos: un grupo admite los atributos compatibles con *ser*; otro grupo admite los atributos compatibles con *estar*; y un último grupo no pone restricciones sobre este aspecto. Analizad todos los atributos que pueden combinarse con *hacerse* y decidid a qué grupo de verbos semicopulativos pertenece el verbo *hacerse*.
- 2 ¿Cuándo *hacerse* designa el significado de ‘fingirse’?
- 3 Cuando aparece el complemento indirecto, ¿qué diferencias notáis?

TAREA 22 – FICHA A.

TAREA 22: LOS ATRIBUTOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *VOLVERSE*. FICHA A

OBJETIVO: Analizar los atributos que pueden seguir al verbo semicopulativo *volverse* e intentar estudiar las propiedades denotadas por los atributos de dicho verbo.

Los atributos que siguen al verbo semicopulativo *volverse* suelen ser adjetivales y nominales. Abajo se presentan unas oraciones en las que el atributo es de carácter adjetival, y tu compañero tiene otras oraciones con atributos nominales. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo que te ayudarán a estudiar las propiedades designadas por *volverse*.

ORACIONES CON ATRIBUTO ADJETIVAL:

- 1 Con la crisis económica, mucha gente se vuelve pesimista.
- 2 Cuando atiende al niño, se vuelve considerado.
- 3 No aguanta más y se vuelve loco.
- 4 *Cuando entramos en la habitación, el chino se vuelve desnudo. (oración incorrecta)
- 5 *Al llegar a la playa, se vuelve descalzo. (oración incorrecta)

PREGUNTAS:

- 1 Analizad juntos las oraciones con atributo adjetival, e intentad explicar por qué los adjetivos *pesimista*, *considerado* y *loco* pueden seguir al verbo *volverse*, mientras los adjetivos *desnudo* y *descalzo* no pueden.
- 2 ¿Los atributos que aparecen en las oraciones 6, 7 y 8 suelen combinarse con *ser* o con *estar*?

CONCLUSIÓN:

Casi todos los verbos semicopulativos se pueden dividir en tres grupos: un grupo admite los atributos compatibles con *ser*; otro grupo admite los atributos compatibles con *estar*; y un último grupo no pone restricciones sobre este aspecto. Analizad todos los atributos que pueden combinarse con *volverse* y decidid a qué grupo de verbos semicopulativos pertenece el verbo *volverse*.

TAREA 22 – FICHA B.

TAREA 22: LOS ATRIBUTOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *VOLVERSE*. FICHA B

OBJETIVO: Analizar los atributos que pueden seguir al verbo semicopulativo *volverse* e intentar estudiar las propiedades denotadas por los atributos de dicho verbo.

Los atributos que siguen al verbo semicopulativo *volverse* suelen ser adjetivales y nominales. Abajo se presentan unas oraciones en las que el atributo es de carácter nominal, y tu compañero tiene otras oraciones con atributos adjetivales. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo que te ayudarán a estudiar las propiedades designadas por *volverse*.

ORACIONES CON ATRIBUTO NOMINAL:

- 6 Se vuelve un ser violentamente egoísta cuando escribe.
- 7 Una sociedad se vuelve el espejo exacto de la otra.
- 8 Esa realidad se vuelve idea, goce, sufrimiento, memoria.

PREGUNTAS:

- 1 Analizad juntos las oraciones con atributo adjetival, e intentad explicar por qué los adjetivos *pesimista*, *considerado* y *loco* pueden seguir al verbo *volverse*, mientras los adjetivos *desnudo* y *descalzo* no pueden.
- 2 ¿Los atributos que aparecen en las oraciones 6, 7 y 8 suelen combinarse con *ser* o con *estar*?

CONCLUSIÓN:

Casi todos los verbos semicopulativos se pueden dividir en tres grupos: un grupo admite los

atributos compatibles con *ser*; otro grupo admite los atributos compatibles con *estar*; y un último grupo no pone restricciones sobre este aspecto. Analizad todos los atributos que pueden combinarse con *volverse* y decidid a qué grupo de verbos semicopulativos pertenece el verbo *volverse*.

TAREA 23 – FICHA A.

TAREA 23: *HACERSE Y VOLVERSE*. FICHA A

OBJETIVO: Observar las oraciones constituidas por los verbos *hacerse* y *volverse*, y estudiar las diferencias entre los dos verbos.

Abajo se presentan unas oraciones y tu compañero tiene otras distintas. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo, que os ayudarán a entender las propiedades designadas por *hacerse* y *volverse*.

ORACIONES DE LA FICHA A:

- 1 Más tarde, se hizo profesor de geometría. (oración correcta)
- 2 *Más tarde, se volvió profesor de geometría. (oración incorrecta).
- 3 Al final, se hizo novio de Ana. (oración correcta)
- 4 *Al final, se volvió novio de Ana. (oración incorrecta)
- 5 Por todo lo que había pasado, se hizo comunista. (oración correcta)
- 6 *Por todo lo que había pasado, se volvió comunista. (oración incorrecta)
- 7 Para pagarme los estudios, me hice profesora particular. (oración correcta)

- 8 *Para pagarme los estudios, me volví profesora particular. (oración incorrecta)
- 9 Se hace el enfermo para no tener que ir al colegio. (oración correcta)
- 10 *Se vuelve el enfermo para no tener que ir al colegio. (oración incorrecta)
- 11 La vida aquí se me hace muy agradable. (oración correcta)
- 12 *La vida aquí se me vuelve muy agradable. (oración incorrecta)

PREGUNTAS:

- 1 Cuando el atributo denota profesión o cargo social, ¿con qué verbo se combina?
- 2 Cuando el atributo denota creencia o religión, ¿con qué verbo se combina?
- 3 ¿Qué verbo no tiene el significado de ‘fingirse’?
- 4 ¿Qué verbo es compatible con el complemento indirecto e indica una experiencia o evaluación personal?
- 5 Cuando el atributo es un adjetivo que denota color, ¿con qué verbo se combina?
- 6 Cuando el atributo denota defectos físicos o psíquicos, ¿con qué verbo se combina?
- 7 Cuando se trata de una oración final, ¿qué verbo se selecciona para expresar el cambio?
- 8 Entre los dos verbos, ¿cuál designa un cambio voluntario o premeditado y cuál expresa un cambio fortuito?

TAREA 23 -- FICHA B.

TAREA 23: *HACERSE Y VOLVERSE*. FICHA B

OBJETIVO: Observar las oraciones constituidas por los verbos *hacerse* y *volverse*, y estudiar las diferencias entre los dos verbos.

Abajo se presentan unas oraciones y tu compañero tiene otras distintas. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo, que os ayudarán a entender las propiedades designadas por *hacerse* y *volverse*.

ORACIONES DE LA FICHA B:

- 13 Su rostro se vuelve rojo por la ira. (oración correcta)
- 14 *Su rostro se hace rojo por la ira. (oración incorrecta)
- 15 El césped se vuelve amarillo. (oración correcta)
- 16 *El césped se hace amarillo. (oración incorrecta)
- 17 Se vuelve sordo, ciego e impotente en relación con sus antepasados. (oración correcta)
- 18 *Se hace sordo, ciego e impotente en relación con sus antepasados. (oración incorrecta)

PREGUNTAS:

- 1 Cuando el atributo denota profesión o cargo social, ¿con qué verbo se combina?
- 2 Cuando el atributo denota creencia o religión, ¿con qué verbo se combina?
- 3 ¿Qué verbo no tiene el significado de ‘fingirse’?
- 4 ¿Qué verbo es compatible con el complemento indirecto e indica una experiencia o evaluación personal?
- 5 Cuando el atributo es un adjetivo que denota color, ¿con qué verbo se combina?
- 6 Cuando el atributo denota defectos físicos o psíquicos, ¿con qué verbo se combina?

- 7 Cuando se trata de una oración final, ¿qué verbo se selecciona para expresar el cambio?
- 8 Entre los dos verbos, ¿cuál designa un cambio voluntario o premeditado y cuál expresa un cambio fortuito?

TAREA 24 – FICHA A.

TAREA 24: LOS ATRIBUTOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *PONERSE*. FICHA A

OBJETIVO: Analizar los atributos que pueden seguir al verbo semicopulativo *ponerse* e intentar estudiar las propiedades denotadas por los atributos de dicho verbo.

Los atributos que siguen al verbo semicopulativo *ponerse* suelen ser adjetivos, adverbios y expresiones preposicionales. Abajo se presentan unas oraciones correctas y tu compañero tiene otras oraciones incorrectas. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo que te ayudarán a estudiar las propiedades designadas por *ponerse*.

ORACIONES CORRECTAS:

- 1 Se pone colorado al ver a una mujer guapa.
- 2 Después de escuchar la broma, se pone serio.
- 3 Se pone de acuerdo con el planteamiento del jefe.
- 4 Cuando alguien le habla a la hora de comer, se pone de mal humor.
- 5 Cuando le atienden, se pone bien, y cuando nadie le hace caso, se pone mal.

PREGUNTAS:

- 1 ¿El atributo *colorado* se combina normalmente con el verbo *ser* o con *estar*?
- 2 ¿El atributo *serio* se combina normalmente con el verbo *ser* o con *estar*?
- 3 ¿Los atributos *de acuerdo* y *de mal humor* se combinan normalmente con el verbo *ser* o con *estar*?
- 4 ¿Para expresar el estado de salud, los adverbios *bien* y *mal* se combinan normalmente con el verbo *ser* o con *estar*?
- 5 ¿Qué supone la agramaticalidad de las oraciones 6 y 7?
- 6 Los predicados de las oraciones 8, 9, 10 y 11 normalmente se combinan con el verbo *estar*, pero no se construyen con *ponerse*. ¿Se trata de excepciones dentro del marco de los atributos que seleccionan al verbo *estar*?

CONCLUSIÓN:

- 1 ¿El verbo *ponerse* admite los atributos de *ser* o de *estar*? ¿Qué tipo de propiedades denota el predicado de *ponerse*, propiedades de caracterización o individuo, o propiedades de estado o episódicas?
- 2 ¿El verbo *ponerse* puede admitir todos los atributos compatibles con el verbo *estar*?

TAREA 24 – FICHA B.

TAREA 24: LOS ATRIBUTOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *PONERSE*. FICHA B

OBJETIVO: Analizar los atributos que pueden seguir al verbo semicopulativo *ponerse* e intentar estudiar las propiedades denotadas por los atributos de dicho verbo.

Los atributos que siguen al verbo semicopulativo *ponerse* suelen ser adjetivos, adverbios y expresiones preposicionales. Abajo se presentan unas oraciones incorrectas y tu compañero tiene otras oraciones correctas. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo que te ayudarán a estudiar las propiedades designadas por *ponerse*.

ORACIONES INCORRECTAS:

- 6 *Se pone cristiano. (oración incorrecta)
- 7 *Tras el fracaso, se pone comunista. (oración incorrecta)
- 8 *Una vez entra a la casa, se pone desnudo. (oración incorrecta)
- 9 *La sala se pone limpia. (oración incorrecta)
- 10 *El problema se pone solucionado. (oración incorrecta)
- 11 *La ropa se pone lavada. (oración incorrecta)

PREGUNTAS:

- 1 ¿El atributo *colorado* se combina normalmente con el verbo *ser* o con *estar*?
- 2 ¿El atributo *serio* se combina normalmente con el verbo *ser* o con *estar*?
- 3 ¿Los atributos *de acuerdo* y *de mal humor* se combinan normalmente con el verbo *ser* o con *estar*?
- 4 ¿Para expresar el estado de salud, los adverbios *bien* y *mal* se combinan normalmente con el verbo *ser* o con *estar*?
- 5 ¿Qué supone la agramaticalidad de las oraciones 6 y 7?
- 6 Los predicados de las oraciones 8, 9, 10 y 11 normalmente se combinan con el verbo *estar*, pero no se construyen con *ponerse*. ¿Se trata de excepciones dentro del marco de los atributos que seleccionan al verbo *estar*?

CONCLUSIÓN:

- 1 ¿El verbo *ponerse* admite los atributos de *ser* o de *estar*? ¿Qué tipo de propiedades denota el predicado de *ponerse*, propiedades de caracterización o individuo, o propiedades de estado o episódicas?
- 2 ¿El verbo *ponerse* puede admitir todos los atributos compatibles con el verbo *estar*?

TAREA 25 – FICHA A.

TAREA 25: *QUEDAR Y QUEDARSE*. FICHA A

OBJETIVO: Observar las diferencias entre *quedar* y su variante pronominal.

Abajo se presentan unas oraciones y tu compañero tiene otras distintas. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que os ayudarán a entender las distintas propiedades designadas por *quedar* y *quedarse*.

ORACIONES DE *QUEDARSE*:

- 1 Siempre malgasta el dinero y se va quedando sin nada. (oración correcta)
- 2 Por el grave accidente, se está quedando ciego. (oración correcta)
- 3 Se queda sordo poco a poco. (oración correcta)
- 4 Se queda ciego progresivamente. (oración correcta)
- 5 Se quedó ciego para demostrar su amor por la protagonista. (oración correcta)
- 6 Se ha quedado sorda a propósito. (oración correcta)
- 7 El chico se queda oculto detrás de la puerta. (oración correcta)

- 8 *La mesita se queda oculta debajo de la cama. (oración incorrecta)
- 9 *El idealismo se queda sustituido por la espera del fin de semana. (oración incorrecta)
- 10 *La ideología se queda recogida por el poeta chino. (oración incorrecta)

PREGUNTAS:

- 1 Observad las oraciones 1, 2, 11 y 12, y contestad cuál de las dos variantes *quedar* y *quedarse* rechaza formar perífrasis verbales con los verbos *ir* y *estar*.
- 2 Observad las oraciones 3, 4, 13 y 14, y contestad qué variante no admite los adverbios o locuciones adverbiales que denotan transcurso del tiempo.
- 3 Observad las oraciones 5, 6, 15, y 16, y contestad qué variante no admite la oración final ni los adverbios o las locuciones adverbiales que expresan la voluntad del sujeto de hacer algo.
- 4 Observad las oraciones 7, 8, 17 y 18, y contestad si las dos variantes tienen preferencias por un sujeto animado e inanimado.
- 5 Observad las oraciones 9, 10, 19 y 20, y contestad qué variante no admite el agente de la acción encabezado por la preposición *por*.
- 6 Tras contestar las preguntas 1 y 2, intentad determinar qué variante denota el resultado de cambio y qué variante denota el proceso de cambio.
- 7 Tras contestar las preguntas 3 y 4, intentad determinar qué variante posee más poder controlador.

TAREA 25 – FICHA B.

TAREA 25: *QUEDAR Y QUEDARSE*. FICHA B

OBJETIVO: Observar las diferencias entre *quedar* y su variante pronominal.

Abajo se presentan unas oraciones y tu compañero tiene otras distintas. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que os ayudarán a entender las distintas propiedades designadas por *quedar* y *quedarse*.

ORACIONES DE *QUEDAR*:

- 11 *Siempre malgasta el dinero y va quedando sin nada. (oración incorrecta)
- 12 *Por el grave accidente, está quedando ciego. (oración incorrecta)
- 13 *Queda sordo poco a poco. (oración incorrecta)
- 14 *Queda ciego progresivamente. (oración incorrecta)
- 15 *Quedó ciego para demostrar su amor por la protagonista. (oración incorrecta)
- 16 *Ha quedado sorda a propósito. (oración incorrecta)
- 17 El chico queda oculto detrás de la puerta. (oración correcta)
- 18 La mesita queda oculta debajo de la cama. (oración correcta)
- 19 El idealismo queda sustituido por la espera del fin de semana. (oración correcta)
- 20 La ideología queda recogida por el poeta chino. (oración correcta)

PREGUNTAS:

- 1 Observad las oraciones 1, 2, 11 y 12, y contestad cuál de las dos variantes *quedar* y *quedarse* rechaza formar perífrasis verbales con los verbos *ir* y *estar*.

- 2 Observad las oraciones 3, 4, 13 y 14, y contestad qué variante no admite los adverbios o locuciones adverbiales que denotan transcurso del tiempo.
- 3 Observad las oraciones 5, 6, 15, y 16, y contestad qué variante no admite la oración final ni los adverbios o las locuciones adverbiales que expresan la voluntad del sujeto de hacer algo.
- 4 Observad las oraciones 7, 8, 17 y 18, y contestad si las dos variantes tienen preferencias por un sujeto animado e inanimado.
- 5 Observad las oraciones 9, 10, 19 y 20, y contestad qué variante no admite el agente de la acción encabezado por la preposición *por*.
- 6 Tras contestar las preguntas 1 y 2, intentad determinar qué variante denota el resultado de cambio y qué variante denota el proceso de cambio.
- 7 Tras contestar las preguntas 3 y 4, intentad determinar qué variante posee más poder controlador.

TAREA 26 – FICHA A.

TAREA 26: *PONERSE Y QUEDAR(SE)*. FICHA A

OBJETIVO: Observar las oraciones constituidas por los verbos *ponerse* y *quedar(se)*, y estudiar las diferencias entre los dos.

Abajo se presentan unas oraciones y tu compañero tiene otras distintas. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que os ayudarán a entender las propiedades designadas por *ponerse* y *quedar(se)*.

ORACIONES DE LA FICHA A:

- 1 Su novio se pone celoso. (oración correcta)
- 2 *Su novio se queda celoso. (oración incorrecta)
- 3 El anciano se pone insoportable. (oración correcta)
- 4 *El anciano se queda insoportable. (oración incorrecta)
- 5 Antonio se pone contento de verme. (oración correcta)
- 6 El amigo se queda contento de probar una comida tan deliciosa. (oración correcta)

PREGUNTAS:

- 1 Cuando el atributo adjetivo expresa estado anímico, ¿con qué verbo se combina? (observando las oraciones 1 y 2)
- 2 Cuando el atributo adjetivo denota comportamiento con los demás, ¿con qué verbo se combina? (observando las oraciones 3 y 4)
- 3 Cuando el atributo denota la pérdida física o mental o la ausencia de movimiento, ¿qué verbo se selecciona? (observando las oraciones 7, 8 , 9 y 10)
- 4 Cuando el atributo expresa un cambio puntual o momentáneo, ¿qué verbo se selecciona? (observando las oraciones 11, 12, 13 y 14)
- 5 ¿Los participios o los adjetivos de forma participial suelen seleccionar *ponerse* o *quedar(se)*? (observando las oraciones 15, 16, 17 y 18)
- 6 ¿En las oraciones 5 y 6 *contento* tiene el mismo significado?

TAREA 26 – FICHA B.

TAREA 26: *PONERSE* Y *QUEDAR(SE)*. FICHA B

OBJETIVO: Observar las oraciones constituidas por los verbos *ponerse* y *quedar(se)*, y estudiar las diferencias entre los dos.

Abajo se presentan unas oraciones y tu compañero tiene otras distintas. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que te ayudarán a entender las propiedades designadas por *ponerse* y *quedar(se)*.

ORACIONES DE LA FICHA B:

- 7 Se queda sin aliento. (oración correcta)
- 8 *Se pone sin aliento. (oración incorrecta).
- 9 Se queda inmóvil. (oración correcta)
- 10 *Se pone inmóvil. (oración incorrecta)
- 11 Se queda sorprendido al ver el árbol enorme. (oración correcta)
- 12 *Se pone sorprendido al ver el árbol enorme. (oración incorrecta)
- 13 Se queda boquiabierto al oír la noticia. (oración correcta)
- 14 *Se pone boquiabierto al oír la noticia. (oración incorrecta)
- 15 Todo el mundo se queda callado. (oración correcta)
- 16 *Todo el mundo se pone callado. (oración incorrecta)
- 17 Todos los invitados se quedan sentados. (oración correcta)
- 18 *Todos los invitados se ponen sentados. (oración incorrecta)

PREGUNTAS:

- 1 Cuando el atributo adjetivo expresa estado anímico, ¿con qué verbo se combina?
(observando las oraciones 1 y 2)
- 2 Cuando el atributo adjetivo denota comportamiento con los demás, ¿con qué verbo

se combina? (observando las oraciones 3 y 4)

- 3 Cuando el atributo denota la pérdida física o mental o la ausencia de movimiento, ¿qué verbo se selecciona? (observando las oraciones 7, 8 , 9 y 10)
- 4 Cuando el atributo expresa un cambio puntual o momentáneo, ¿qué verbo se selecciona? (observando las oraciones 11, 12, 13 y 14)
- 5 ¿Los participios o los adjetivos de forma participial suelen seleccionar *ponerse* o *quedar(se)*? (observando las oraciones 15, 16, 17 y 18)
- 6 ¿En las oraciones 5 y 6 *contento* tiene el mismo significado?

TAREA 27 – FICHA A.

TAREA 27: LAS PROPIEDADES DENOTADAS POR EL PREDICADO DEL VERBO SEMICOPULATIVO *CAER*. FICHA A

OBJETIVO: Determinar las propiedades denotadas por el predicado del verbo semicopulativo *caer*.

A través del estudio de las oraciones semicopulativas del verbo *caer*, sacaréis conclusiones sobre esta pregunta: ¿el verbo *caer* admite los atributos compatibles con *ser* o con *estar*? Mediante la comparación entre sus usos predicativos y semicopulativos, entenderéis mejor el matiz o la coloración que llevan los usos semicopulativos.

Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas del verbo *caer* y tu compañero tiene las oraciones predicativas del mismo verbo. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que te ayudarán a entender las propiedades designadas por *caer*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS DE *CAER*:

- 1 Su amigo cae enfermo de cáncer.
- 2 El soldado cae muerto por el disparo.
- 3 El ladrón cae preso.
- 4 Los vecinos de la provincia Sichuan cayeron víctimas del terremoto.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Las oraciones semicopulativas comparten algunos matices con las oraciones predicativas? ¿En qué tipo de oraciones el verbo *caer* expresa la acción de ‘precipitarse de arriba abajo’? ¿En qué tipo de oraciones *caer* expresa una caída de salud, u otros estados o resultados negativos?
- 2 En comparación con los verbos copulativos *ser*, *estar* y *parecer*, ¿te parece que el semicopulativo *caer* lleva más carga semántica?
- 3 Entre las oraciones semicopulativas ejemplificadas, la oración 4 es una excepción, ¿pero qué similitudes notáis en los atributos de las oraciones 1, 2 y 3?

CONCLUSIÓN:

1. ¿El verbo *caer* admite los atributos compatibles con el verbo copulativo *ser* o con *estar*?
2. Todos los verbos de cambio anteriormente tratados tienen preferencias en cuanto a qué tipo de cambio denotan; en lo referente al verbo *caer*, ¿qué preferencias notáis?

TAREA 27 – FICHA B.

TAREA 27: LAS PROPIEDADES DENOTADAS POR EL PREDICADO DEL VERBO SEMICOPULATIVO *CAER*. FICHA B

OBJETIVO: Determinar las propiedades denotadas por el predicado del verbo semicopulativo *caer*.

A través del estudio de las oraciones semicopulativas del verbo *caer*, sacaréis conclusiones sobre esta pregunta: ¿el verbo *caer* admite los atributos compatibles con *ser* o con *estar*? Mediante la comparación entre sus usos predicativos y semicopulativos, entenderéis mejor el matiz o la coloración que llevan los usos semicopulativos.

Abajo se presentan unas oraciones predicativas del verbo *caer* y tu compañero tiene las oraciones semicopulativas del mismo verbo. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que te ayudarán a entender las propiedades designadas *caer*.

ORACIONES PREDICATIVAS DE *CAER*:

5. La fruta madura cae del árbol.
6. Se ha caído un árbol.
7. Últimamente se me cae mucho el pelo.
8. Cayó el imperio romano.

PREGUNTAS:

- 1 ¿Las oraciones semicopulativas comparten algunos matices con las oraciones predicativas? ¿En qué tipo de oraciones el verbo *caer* expresa la acción de ‘precipitarse de arriba abajo’? ¿En qué tipo de oraciones *caer* expresa una caída de salud, u otros estados o resultados negativos?

- 2 En comparación con los verbos copulativos *ser*, *estar* y *parecer*, ¿te parece que el semicopulativo *caer* lleva más carga semántica?
- 3 Entre las oraciones semicopulativas ejemplificadas, la oración 4 es una excepción, ¿pero qué similitudes notáis en los atributos de las oraciones 1, 2 y 3?

CONCLUSIÓN:

- 1 ¿El verbo *caer* admite los atributos compatibles con el verbo copulativo *ser* o con *estar*?
- 2 Todos los verbos de cambio anteriormente tratados tienen preferencias en cuanto a qué tipo de cambio denotan; en lo referente al verbo *caer*, ¿qué preferencias notáis?

TAREA 28 – FICHA A

TAREA 28: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DE LOS VERBOS *SALIR* Y *RESULTAR*.
FICHA A

OBJETIVO: Distinguir los dos tipos de usos semicopulativos de los verbos *salir* y *resultar*.

Como los usos de los verbos en cuestión son muy parecidos, los trataremos en la misma tarea. Los usos semicopulativos de los dos verbos no se limitan a denotar el cambio, también pueden denotar significados de experimentación, manifestación o constatación. Se espera que el alumno aclare estos dos usos mediante la discusión con su compañero.

Abajo se presentan oraciones semicopulativas del tipo A y tu compañero tiene oraciones semicopulativas del tipo B. Analiza con él dichas oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo, que te ayudarán a comprender los dos tipos de propiedades que denotan *salir* y *resultar*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS DEL TIPO A:

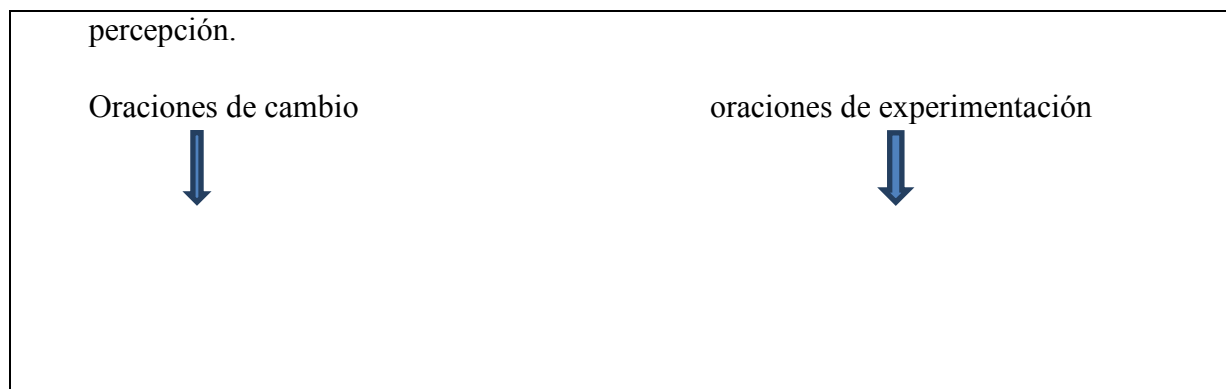
- 1 En el extraño mundo del boxeo, no siempre el más lastimado resulta derrotado.
- 2 Solo uno de los dos organismos resulta beneficiado.
- 3 Prometió compartir con su novia el premio si el cupón de la once resultaba agraciado.
- 4 Con el tráfico de drogas el país sale afectado.
- 5 La política económica china sale mejorada.
- 6 El soldado salió herido.

PREGUNTAS:

- 1 Comparad detenidamente las oraciones semicopulativas del tipo A y las oraciones semicopulativas del tipo B, y determinad qué tipo denota cambio y qué tipo designa experimentación, percepción, manifestación o constatación.
- 2 Observad las oraciones semicopulativas del tipo A, ¿qué características notáis en los atributos?
- 3 Observad las oraciones semicopulativas del tipo B, ¿qué características notáis en los atributos?
- 4 Comparad las oraciones semicopulativas con las no semicopulativas e intentad explicar por qué esas oraciones no son semicopulativas.
- 5 ¿Las oraciones no semicopulativas denotan el cambio, la experimentación o la percepción?

CONCLUSIÓN:

Indicad las características que tienen las oraciones semicopulativas que denotan el cambio y las oraciones semicopulativas que denotan la experimentación y la



TAREA 28 – FICHA B

TAREA 28: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DE LOS VERBOS *SALIR* Y *RESULTAR*. FICHA B

OBJETIVO: Distinguir los dos tipos de usos semicopulativos de los verbos *salir* y *resultar*.

Como los usos de los verbos en cuestión son muy parecidos, los trataremos en la misma tarea. Los usos semicopulativos de los dos verbos no se limitan a denotar el cambio, también pueden denotar significados de experimentación, manifestación o constatación. Se espera que el alumno aclare estos dos usos mediante la discusión con su compañero.

Abajo se presentan oraciones semicopulativas del tipo B y tu compañero tiene oraciones semicopulativas del tipo A. Analiza con él dichas oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas abajo, que te ayudarán a comprender los dos tipos de propiedades que denotan *salir* y *resultar*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS DEL TIPO B:

- 7 La película resulta interesante y original.
- 8 El SEAT resulta un coche agradable.
- 9 Antonio resulta atractivo.
- 10 Los zapatos resultan de muy buena calidad.

11 La comida sale rica y gusta a todos los invitados.

12 El coche me salió malo.

ORACIONES NO SEMICOPULATIVAS:

13 Subimos a un ascensor que salía desde el aparcamiento y que resultó tener salida directa al piso de Llanos.

14 Salió despedido del coche.

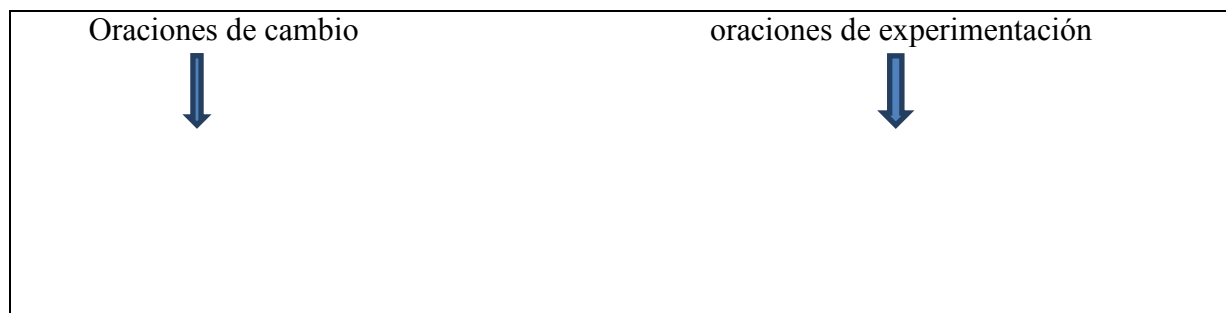
15 Resulta que se van a casar.

PREGUNTAS:

- 1 Comparad detenidamente las oraciones semicopulativas del tipo A y las oraciones semicopulativas del tipo B, y determinad qué tipo denota cambio y qué tipo designa experimentación, percepción, manifestación o constatación.
- 2 Observad las oraciones semicopulativas del tipo A, ¿qué características notáis en los atributos?
- 3 Observad las oraciones semicopulativas del tipo B, ¿qué características notáis en los atributos?
- 4 Comparad las oraciones semicopulativas con las no semicopulativas, intentad explicar por qué esas oraciones no son semicopulativas.
- 5 ¿Las oraciones no semicopulativas denotan el cambio, la experimentación o la percepción?

CONCLUSIÓN:

Indicad las características que tienen las oraciones semicopulativas que denotan el cambio y las oraciones semicopulativas que denotan la experimentación y la percepción.



TAREA 29

TAREA 29: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DE LOS VERBOS *ACABAR* Y *TERMINAR*.

OBJETIVO: Observar las características de los usos copulativos de los verbos *acabar* y *terminar*.

Como los usos semicopulativos de los verbos en cuestión son muy parecidos, los trataremos en la misma tarea. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas de *acabar* y *terminar*: analízalas junto con tu compañero y observa las características de estas oraciones.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS DE *ACABAR* Y *TERMINAR*:

- 1 Acabará ministro; Acabaron novios. / Terminamos muy amigos.
- 2 Su hermano Luis acaba loco; Ella acabaría sola con él. / No quería terminar loco; Terminó temblorosa, llorando.
- 3 Ana y Antonio acabaron casados. / Termino sumergido en archivos y bibliotecas.

PREGUNTAS:

- 1 Observad las oraciones anteriores e indicad qué tipos de atributos se construyen con *acabar* y *terminar*.

2 ¿Los atributos del ejemplo 1 normalmente funcionan con *ser* o con *estar*?

3 ¿Los atributos del ejemplo 2 normalmente funcionan con *ser* o con *estar*?

4 ¿Los atributos del ejemplo 3 normalmente funcionan con *ser* o con *estar*?

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las características de los atributos de *acabar* y *terminar*?

TAREA 30.

TAREA 30: CREAR UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

OBJETIVO: Crear un diálogo con tu compañero utilizando los verbos semicopulativos de cambio.

Los alumnos forman grupo de dos. Primero, repasad juntos los usos característicos de los verbos de cambio; segundo, intentad utilizar los diferentes usos de estos verbos para crear un diálogo que revele escenas de la vida real.

14.3.2. Los verbos de persistencia, permanencia o continuidad

TAREA 31

TAREA 31: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DEL VERBO *ANDAR*.

OBJETIVO: Determinar las propiedades denotadas por el predicado del verbo *andar* y conocer sus usos.

Los alumnos forman grupo de dos para hacer juntos esta tarea. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con el verbo *andar*. Analiza con tu compañero las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que te ayudarán a estudiar los usos semicopulativos de *andar*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

1. Anda ocupado en la mejora del funcionamiento de la máquina.
2. Antonio anda metido en el deporte.
3. El abuelo anda perdido en los juegos del ordenador.
4. Anda enfermo.
5. El chico anda enamorado.
6. Él anda nervioso.
7. Anda con mucha preocupación.
8. Anda con la curiosidad detrás de la oreja.
9. La gente anda sin pasta.
10. La pobre Ana todavía anda sin trabajo.

PREGUNTAS:

- 1 Observad los atributos de las diez oraciones y determinad con qué verbo copulativo (*ser* o *estar*) se combinan normalmente.
- 2 En ocasiones, los atributos adjetivales o participiales alternan con los atributos preposicionales; por ejemplo, la oración *andar preocupado* alterna con *andar con preocupación*. Tomando como referencia este ejemplo, alternad las siguientes

oraciones:

Anda enfermo.

Anda nervioso.

CONCLUSIÓN:

¿El predicado del verbo *andar* designa propiedades de caracterización o propiedades de estado?

TAREA 32

TAREA 32: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DEL VERBO *SEGUIR*.

OBJETIVO: Determinar las propiedades denotadas por el predicado del verbo *seguir* y conocer sus usos.

Los alumnos forman grupo de dos para hacer juntos esta tarea. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con el verbo *seguir*. Analiza con tu compañero las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que te ayudarán a estudiar los usos semicopulativos de *seguir*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

- 1 Sigue sentado en la silla.
- 2 Aunque la gran escritora inglesa falleció hace mucho tiempo, sigue viva en nuestro recuerdo.

- 3 Pese a la bomba, el edificio sigue en pie.
- 4 La capital sigue de feria.
- 5 Sigue con preocupación por la falta de agua.
- 6 La chica sigue sin encontrar el amor de su vida.

CONCLUSIÓN:

1. ¿Qué tipos de atributos se construyen con *seguir*? ¿Los atributos de *seguir* son aquellos compatibles con *ser* o con *estar*?
2. ¿El predicado de *seguir* designa propiedades de caracterización o de estadio?
3. ¿Qué diferencias notáis entre *seguir* y *andar*? Cuando se trata del verbo *andar*, ¿existe una fase anterior en que el estado denotado por el atributo ya persiste? ¿Cuando se trata del verbo *seguir*, existe una fase anterior en que el estado denotado por el atributo ya persiste?

TAREA 33

TAREA 33: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DEL VERBO *PERMANECER*.

OBJETIVO: Determinar las propiedades denotadas por el predicado del verbo *permanecer* y conocer sus usos.

Los alumnos forman grupo de dos para hacer juntos esta tarea. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con el verbo *permanecer*. Analiza con tu compañero las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que te ayudarán a estudiar los usos semicopulativos de *permanecer*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

- 1 El enfermo permanece en el hospital.
- 2 Permanece allí el mismo problema que no se soluciona nunca.
- 3 La matrícula permanece abierta hasta el mes de mayo.
- 4 Una gran parte de la población permanece con problemas económicos.

CONCLUSIÓN:

1. ¿Qué tipos de atributos se construyen con *permanecer*? ¿Los atributos de *permanecer* son aquellos compatibles con *ser* o con *estar*?
2. ¿El predicado de *permanecer* designa propiedades de caracterización o de estado?
3. ¿Qué diferencias notáis entre *permanecer* y *andar*? ¿Qué similitudes notáis entre *permanecer* y *seguir*?

TAREA 34

TAREA 34: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DEL VERBO *CONTINUAR*.

OBJETIVO: Determinar las propiedades denotadas por el predicado del verbo *continuar* y conocer sus usos.

Los alumnos forman grupo de dos para hacer juntos esta tarea. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con el verbo *continuar*. Analiza con tu compañero las oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que te ayudarán a estudiar los usos

semicopulativos de *continuar*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

- 1 Y yo continuaba vivo.
- 2 Las calles continúan tranquilas.
- 3 Continúa despierto.
- 4 El jardín continuaba abandonado.

CONCLUSIÓN:

1. ¿Qué tipos de atributos se construyen con *continuar*? ¿Los atributos de *continuar* son aquellos compatibles con *ser* o con *estar*?
2. ¿El predicado de *continuar* designa propiedades de caracterización o de estado?
3. ¿Qué diferencias notáis entre *continuar* y *andar*? ¿Qué similitudes notáis entre *continuar*, *permanecer* y *seguir*?

TAREA 35

TAREA 35: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DE LOS VERBOS *MANTENERSE* Y *CONSERVARSE*.

OBJETIVO: Descubrir los usos característicos de los verbos semicopulativos *mantenerse* y *conservarse*.

Los alumnos forman grupo de dos para hacer juntos esta tarea. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con *mantenerse* y *conservarse*. Analiza con tu compañero las

oraciones e intentad contestar las preguntas de más abajo que te ayudarán a estudiar los usos semicopulativos de *mantenerse* y *conservarse*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

1. El hombre se mantiene firme en el divorcio; El personal se mantiene atento a las llamadas del público; El porcentaje se mantiene estable. / Ese pueblo se conserva aún intacto; Los vasos se conservan limpios.
2. El autor se mantuvo sentado en el sillón todo el día. / La receta se conserva manuscrita en el cuaderno.
3. Se mantiene en contacto con la familia. / Se conserva en forma.

CONCLUSIÓN:

- 1 ¿Qué tipos de atributos se construyen con *mantenerse* y *conservarse*? ¿Los atributos de *mantenerse* y *conservarse* son aquellos compatibles con *ser* o con *estar*?
- 2 ¿El predicado de *mantenerse* y *conservarse* designa propiedades de caracterización o de estadio?
- 3 ¿Qué diferencias notáis entre *mantenerse*, *conservarse* y *andar*? ¿Qué similitudes notáis entre *mantenerse*, *conservarse*, *continuar*, *permanecer* y *seguir*?

TAREA 36 – FICHA A

TAREA 36: LOS USOS CARACTERÍSTICOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *MANTENERSE*. FICHA A

OBJETIVO: Descubrir los usos característicos del verbo semicopulativo *mantenerse*.

El verbo *mantenerse* posee características propias que lo diferencian de los demás semicopulativos de persistencia, permanencia o continuidad. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas del tipo A y tu compañero tiene las oraciones del tipo B. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas más abajo, que te ayudarán a estudiar los usos de *mantenerse*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS DEL TIPO A:

1. Se mantiene fiel a su mujer.
2. *Se mantiene infiel a su mujer.
3. La abuela se mantiene sobria.
4. *La abuela se mantiene borracha.

PREGUNTAS:

1. Analizad las ocho oraciones y discutid cuáles de los ocho atributos: “fiel”, “infiel”, “sobrio”, “borracho”, “alto”, “bajo”, “de pie”, “sentado” son propiamente positivos, independientemente del contexto y cuáles son propiamente negativos.
2. ¿Cuáles de los ocho atributos denotan significado positivo o negativo según el contexto?
3. ¿Cuáles de los ocho atributos denotan significado neutro?
4. ¿Cómo se comporta el verbo *mantenerse* cuando se trata de atributos que son propiamente positivos o negativos?
5. ¿Cómo se comporta el verbo *mantenerse* cuando se trata de atributos que denotan significado positivo o negativo según el contexto?
6. ¿Cómo se comporta el verbo *mantenerse* ante los atributos que denotan significado

neutro?

CONCLUSIÓN:

Intentad describir el comportamiento de *mantenerse* cuando se utiliza como verbo semicopulativo.

TAREA 36 – FICHA B

TAREA 36: LOS USOS CARACTERÍSTICOS DEL VERBO SEMICOPULATIVO *MANTENERSE*. FICHA B

OBJETIVO: Descubrir los usos característicos del verbo semicopulativo *mantenerse*.

El verbo *mantenerse* posee características propias que lo diferencian de los demás semicopulativos de persistencia, permanencia o continuidad. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas del tipo B y tu compañero tiene las oraciones del tipo A. Analiza con él las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas más abajo, que te ayudarán a estudiar los usos de *mantenerse*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS DEL TIPO B:

5. La temperatura en la casa se mantiene alta por el innovador sistema de calefacción. / * Tras utilizar el nuevo medicamento, el azúcar en sangre del paciente diabético se mantiene alto.
6. Tras utilizar el nuevo medicamento, el azúcar en sangre del paciente diabético se mantiene bajo. / *La temperatura en la casa se mantiene baja por el innovador sistema de calefacción.
7. Ana se mantiene de pie.

8. Ana se mantiene sentada en el sillón.

PREGUNTAS:

1. Analizad las ocho oraciones y discutid cuáles de los ocho atributos: “fiel”, “infiel”, “sobrio”, “borracho”, “alto”, “bajo”, “de pie”, “sentado” son propiamente positivos, independientemente del contexto y cuáles son propiamente negativos.
2. ¿Cuáles de los ocho atributos denotan significado positivo o negativo según el contexto?
3. ¿Cuáles de los ocho atributos denotan significado neutro?
4. ¿Cómo se comporta el verbo *mantenerse* cuando se trata de atributos que son propiamente positivos o negativos?
5. ¿Cómo se comporta el verbo *mantenerse* cuando se trata de atributos que denotan significado positivo o negativo según el contexto?
6. ¿Cómo se comporta el verbo *mantenerse* ante los atributos que denotan significado neutro?

CONCLUSIÓN:

Intentad describir el comportamiento de *mantenerse* cuando se utiliza como verbo semicopulativo.

TAREA 37.

TAREA 37: LOS USOS SEMICOPULATIVOS DEL VERBO *QUEDAR(SE)*.

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *quedar(se)* cuando denota la

persistencia.

Los alumnos forman grupo de dos para hacer juntos esta tarea.

Además de denotar el cambio, el verbo *quedar(se)* puede designar la persistencia. Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con el verbo *quedar(se)*. Analiza con tu compañero las oraciones e intentad contestar las preguntas expuestas más abajo que te ayudarán a estudiar los usos semicopulativos de *quedar(se)*.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

- 1 La biblioteca queda cerca del metro de Ciudad Lineal.
- 2 El sofá se queda al lado de la mesa.
- 3 El niño quedó tumbado durante media hora en el asfalto.
- 4 El alumno se queda de pie durante toda la clase.
- 5 Todo el mundo queda en silencio.
- 6 Se fue la luz y toda la casa se quedó a oscuras.

PREGUNTAS:

Observad los atributos que aparecen anteriormente y contestad: ¿los atributos admiten *ser* o *estar*?

CONCLUSIÓN:

¿El predicado del verbo *quedar(se)* designa propiedades de caracterización o propiedades de estado?

TAREA 38.

TAREA 38: LOS SEMICOPULATIVOS DURATIVOS Y CONTINUATIVOS.

OBJETIVO: Determinar cuáles son semicopulativos durativos y cuáles son continuativos.

Realiza esta tarea junto con tu compañero. Abajo se presentan seis oraciones, que debéis analizar para clasificar los seis semicopulativos de persistencia, permanencia o continuidad en dos grupos: durativos y continuativos.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

1. Últimamente anda muy preocupada por la salud de su abuela.
2. Se queda de pie durante la conferencia.
3. Pese a todo lo que pasó, la chica sigue enamorada de ese hombre.
4. La matrícula permanecerá abierta hasta se ocupen todas las plazas.
5. El funcionamiento de los servicios se mantiene estable.
6. El pueblo se conserva intacto.

PREGUNTAS:

¿En qué oraciones el estado denotado por el atributo existe con anterioridad al momento cuando se enuncian las oraciones?

CONCLUSIÓN:

Indicad cuáles son verbos durativos y cuáles son continuativos.

Verbos durativos:

Verbos continuativos:

TAREA 39 – FICHA A.

TAREA 39: LOS SEMICOPULATIVOS DURATIVOS Y CONTINUATIVOS. FICHA A

OBJETIVO: Conocer las características de los semicopulativos durativos y continuativos.

Abajo se presentan unas oraciones con verbos semicopulativos durativos, mientras tu compañero tiene unas oraciones con verbos semicopulativos continuativos. Analizadlas juntos e intentad aclarar las diferencias entre los dos tipos de verbos.

ORACIONES DE VERBOS DURATIVOS:

- 1 ...mientras el país todavía anda preocupado por saber qué será de las pensiones...
- 2 ...mientras el país todavía no anda preocupado por saber qué será de las pensiones...
- 3 El software, cada vez más complejo, ya anda metido en una eterna carrera de 'parcheos'.
- 4 El software, cada vez más complejo, ya no anda metido en una eterna carrera de 'parcheos'.
- 5 El software, cada vez más complejo, últimamente anda metido en una eterna carrera de 'parcheos'.
- 6 La gente andaba cada vez más descontenta en Rusia y en la Europa del Este, Robles estaba en lo cierto.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1, 2, 7 y 8. ¿Qué concluís sobre la inclusión del adverbio *todavía*?
2. Comparad las oraciones 3, 4, 9, 10. ¿Qué concluís sobre la intervención del adverbio *ya*?
3. Comparad las oraciones 5 y 11. ¿Qué concluís sobre el uso del adverbio *últimamente*?
4. Comparad las oraciones 6 y 12. ¿Qué concluís sobre el uso de la construcción comparativa *cada vez más*?
5. Partiendo del significado de los adverbios y de las construcciones comparativas anteriormente mencionadas, intentad explicar por qué normalmente se pueden combinar con los verbos durativos, pero no con verbos continuativos y por qué tanto los continuativos como los durativos son compatibles con el adverbio *todavía* en oraciones afirmativas.

TAREA 39 – FICHA B.

TAREA 39: LOS SEMICOPULATIVOS DURATIVOS Y CONTINUATIVOS.
FICHA B

OBJETIVO: Conocer las características de los semicopulativos durativos y continuativos.

Abajo se presentan unas oraciones con verbos semicopulativos continuativos, mientras tu compañero tiene unas oraciones con verbos semicopulativos durativos. Analizadlas juntos e intentad aclarar las diferencias entre ellos.

ORACIONES DE VERBOS CONTINUATIVOS:

- 7 Bueno, ya sabe, si necesita algo o si el viejo todavía sigue enfermo, no tenga pena en llamarme que para eso somos los vecinos
- 8 *Bueno, ya sabe, si necesita algo o si el viejo todavía no sigue enfermo, no tenga pena en llamarme que para eso somos los vecinos
- 9 *Todo ya sigue tranquilo y no hay el menor síntoma de alterarse la tranquilidad pública.
- 10 *Todo ya no sigue tranquilo y no hay el menor síntoma de alterarse la tranquilidad pública.
- 11 *Últimamente todo sigue tranquilo y no hay el menor síntoma de alterarse la tranquilidad pública.
- 12 *Todo sigue cada vez más tranquilo y no hay el menor síntoma de alterarse la tranquilidad pública.

PREGUNTAS:

- 1 Comparad las oraciones 1, 2, 7 y 8. ¿Qué concluís sobre la inclusión del adverbio *todavía*?
- 2 Comparad las oraciones 3, 4, 9, 10. ¿Qué concluís sobre la intervención del adverbio *ya*?
- 3 Comparad las oraciones 5 y 11. ¿Qué concluís sobre el uso del adverbio *últimamente*?
- 4 Comparad las oraciones 6 y 12. ¿Qué concluís sobre el uso de la construcción comparativa *cada vez más*?
- 5 Partiendo del significado de los adverbios y de las construcciones comparativas anteriormente mencionadas, intentad explicar por qué normalmente se pueden

combinar con los verbos durativos, pero no con verbos continuativos y por qué tanto los continuativos como los durativos son compatibles con el adverbio *todavía* en oraciones afirmativas.

TAREA 40.

TAREA 40: CREAR UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

OBJETIVO: Crear un diálogo con tu compañero utilizando los verbos semicopulativos de persistencia, permanencia o continuidad.

Los alumnos forman grupo de dos. Primero, repasad juntos los usos característicos de los verbos de persistencia, permanencia o continuidad; segundo, intentad utilizar los diferentes usos de estos verbos para crear un diálogo que revele escenas de la vida real.

14.3.3. Los verbos de manifestación o presencia

TAREA 41 – FICHA A.

TAREA 41: EL VERBO SEMICOPULATIVO *VERSE*. FICHA A

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *verse*.

Abajo se presentan unas oraciones que denotan manifestación o presencia, mientras tu compañero tiene las oraciones que expresan percepción o experimentación. Analiza con él

las oraciones e intentad aclarar las diferencias entre ellas.

ORACIONES DE MANIFESTACIÓN:

1. María se ve guapa con ese vestido rojo.
2. Madrid se ve precioso en el verano.
3. Los negocios de la empresa se ven ampliados a los países latinoamericanos.
4. *Los negocios de la empresa se sienten ampliados a los países latinoamericanos.
5. El sector turístico se vio beneficiado por las ondas inmigrantes.
6. *El sector turístico se sintió beneficiado por las ondas inmigrantes.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 2, ¿cuál de ellas puede causar ambigüedades? ¿Qué tipo de ambigüedades puede causar?
2. ¿Por qué en las oraciones 3 y 6, el verbo *verse* no alterna con *sentirse*?
3. Cuando en las oraciones 7, 9 y 11 se reemplaza el verbo *verse* por *sentirse*, ¿las nuevas oraciones mantienen el sentido de percepción o experiencia?
4. ¿Qué diferencias hay entre las oraciones de manifestación y las oraciones de experimentación?

CONCLUSIÓN:

Indicad las características de las oraciones de manifestación y de las oraciones de experimentación:

Oraciones de manifestación:

Oraciones de experimentación:

TAREA 41 – FICHA B.

TAREA 41: EL VERBO SEMICOPULATIVO *VERSE*. FICHA B

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *verse*.

Abajo se presentan unas oraciones que denotan experimentación o percepción, mientras tu compañero tiene las oraciones que expresan manifestación o presencia. Analiza con él las oraciones e intentad aclarar las diferencias entre ellas.

ORACIONES DE EXPERIMENTACIÓN:

7. El escritor se vio obligado a dejar su patria.
8. El escritor se sintió obligado a dejar su patria.
9. La chica se vio apoyada por todas sus amigas.
10. La chica se sintió apoyada por todas sus amigas.
11. El rey se vio traicionado por los cortesanos.
12. El rey se sintió traicionado por los cortesanos.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 2, ¿cuál de ellas puede causar ambigüedades? ¿Qué tipo de ambigüedades puede causar?

- 2 ¿Por qué en las oraciones 3 y 6, el verbo *verse* no alterna con *sentirse*?
- 3 Cuando en las oraciones 7, 9 y 11 se reemplaza el verbo *verse* por *sentirse*, ¿las nuevas oraciones mantienen el sentido de percepción o experiencia?
- 4 ¿Qué diferencias hay entre las oraciones de manifestación y las oraciones de experimentación?

CONCLUSIÓN:

Indicad las características de las oraciones de manifestación y de las oraciones de experimentación:

Oraciones de manifestación:

Oraciones de experimentación:

TAREA 42 – FICHA A.

TAREA 42: VERBOS SEMICOPULATIVOS *MOSTRARSE* Y *PRESENTARSE*. FICHA A

OBJETIVO: Distinguir los usos semicopulativos de los usos predicativos de *mostrarse* y *presentarse*.

Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con *mostrarse* y *presentarse*, mientras tu compañero tiene las oraciones predicativas de los mismos verbos. Analiza con él las oraciones e intentad aclarar las diferencias entre ellas.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

1. En ocasiones Nacho se muestra distante y frío.
2. Con estos mimbres, el cesto rojillo se muestra sólido y eficaz.
3. La meta se presenta inalcanzable.
4. La tarea se presenta complicada.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1, 2, 5, 6. ¿Cómo traducís el verbo *mostrarse* de las cuatro oraciones? ¿El verbo *mostrarse* tiene el mismo significado en las cuatro oraciones?
2. Comparad las oraciones 3, 4, 7, 8. ¿Cómo traducís el verbo *presentarse* de las cuatro oraciones? ¿El verbo *presentarse* tiene el mismo significado en las cuatro oraciones?
3. ¿Qué diferencia notáis entre las oraciones 1 y 5? ¿Qué oración da la sensación de que existe un observador implícito?

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las principales diferencias entre las oraciones predicativas y las oraciones copulativas de *mostrarse* y *presentarse*?

TAREA 42 – FICHA B.

TAREA 42: VERBOS SEMICOPULATIVOS *MOSTRARSE* Y *PRESENTARSE*. FICHA B

OBJETIVO: Distinguir los usos semicopulativos de los usos predicativos de *mostrarse* y *presentarse*.

Abajo se presentan unas oraciones predicativas con *mostrarse* y *presentarse*, mientras tu compañero tiene las oraciones semicopulativas de los mismos verbos. Analiza con él las

oraciones e intentad aclarar las diferencias entre ellas.

ORACIONES PREDICATIVAS:

5. Entre los novios se muestra mucho amor.
6. Se mostró a todos.
7. Se presentó cuando habíamos terminado el trabajo.
8. En la novela, se presenta una historia de amor.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1, 2, 5, 6. ¿Cómo traducís el verbo *mostrarse* de las cuatro oraciones? ¿El verbo *mostrarse* tiene el mismo significado en las cuatro oraciones?
2. Comparad las oraciones 3, 4, 7, 8. ¿Cómo traducís el verbo *presentarse* de las cuatro oraciones? ¿El verbo *presentarse* tiene el mismo significado en las cuatro oraciones?
3. ¿Qué diferencia notáis entre las oraciones 1 y 5? ¿Qué oración da la sensación de que existe un observador implícito?

CONCLUSIÓN:

¿Cuáles son las principales diferencias entre las oraciones predicativas y las oraciones copulativas de *mostrarse* y *presentarse*?

TAREA 43 – FICHA A

TAREA 43: EL VERBO SEMICOPULATIVO *LUCIR*. FICHA A

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *lucir*.

Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con el verbo *lucir* y tu compañero tiene las oraciones predicativas con el mismo verbo. Analízalas con él, e intentad aclarar las características de los dos tipos de oraciones.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

1. Es una acción que luce prometedora.
2. Luce muy guapa con el vestido verde.
3. La casa luce renovada y espectacular.
4. La fiesta luce elegante.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones semicopulativas con las predicativas, ¿qué diferencias notáis en el sujeto de los dos tipos oracionales?
2. Si se omite el atributo de las oraciones semicopulativas, obtendríamos las siguientes:
 1. Es una acción que luce.
 2. Luce con el vestido verde.
 3. La casa luce.
 4. La fiesta luce.

¿Qué consecuencias trae la eliminación del atributo a las oraciones originales?

CONCLUSIÓN:

Indicad las características de las oraciones predicativas y semicopulativas del verbo *lucir*:

Oraciones predicativas:

Oraciones semicopulativas:

TAREA 43 – FICHA B.

TAREA 43: EL VERBO SEMICOPULATIVO *LUCIR*. FICHA B

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *lucir*.

Abajo se presentan unas oraciones predicativas con el verbo *lucir* y tu compañero tiene las oraciones semicopulativas con el mismo verbo. Analízalas con él e intentad aclarar las características de los dos tipos de oraciones.

ORACIONES PREDICATIVAS:

5. Esta lámpara luce poco.
6. Era una noche clara y miles de estrellas lucían en el firmamento.

PREGUNTAS:

- 1 Comparad las oraciones semicopulativas con las predicativas, ¿qué diferencias notáis en el sujeto de los dos tipos oracionales?
- 2 Si se omite el atributo de las oraciones semicopulativas, obtendríamos las siguientes:
 - 1 Es una acción que luce.

2 Luce con el vestido verde.

3 La casa luce.

4 La fiesta luce.

¿Qué consecuencias trae la eliminación del atributo a las oraciones originales?

CONCLUSIÓN:

Indicad las características de las oraciones predicativas y semicopulativas del verbo *lucir*:

Oraciones predicativas:

Oraciones semicopulativas:

TAREA 44 – FICHA A.

TAREA 44: EL VERBO SEMICOPULATIVO *APARECER*. FICHA A

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *aparecer*.

Abajo se presentan unas oraciones semicopulativas con el verbo *aparecer* y tu compañero tiene las oraciones predicativas con el mismo verbo. Analízalas con él e intentad aclarar las características de los dos tipos de oraciones.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

1. Usualmente, el puntero aparece como una punta de flecha levemente inclinada.
2. El promedio del índice de criminalidad también aparece disminuido.

3. El portero de un edificio de Castellón aparece muerto con 27 puñaladas.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones 1 y 4, y analizad si expresan el mismo significado.
2. Comparad las oraciones 2 y 5, y analizad si expresan el mismo significado.
3. Comparad las oraciones 3 y 6, y analizad si expresan el mismo significado.
4. ¿Qué conclusión se saca si el atributo no se puede eliminar?

CONCLUSIÓN:

Indicad las características de las oraciones semicopulativas y predicativas con el verbo *aparecer*:

Oraciones semicopulativas:

Oraciones predicativas:

TAREA 44 – FICHA B.

TAREA 44: EL VERBO SEMICOPULATIVO *APARECER*.

FICHA B

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *aparecer*.

Abajo se presentan unas oraciones predicativas con el verbo *aparecer* y tu compañero tiene las oraciones semicopulativas con el mismo verbo. Analízalas con él e intentad aclarar las características de los dos tipos de oraciones.

ORACIONES PREDICATIVAS:

4. El puntero aparece en la esquina de la casa.
5. El promedio del índice de criminalidad aparece en la prensa.
6. El portero de un edificio de Castellón aparece en la playa.

PREGUNTAS:

- 1 Comparad las oraciones 1 y 4, y analizad si expresan el mismo significado.
- 2 Comparad las oraciones 2 y 5, y analizad si expresan el mismo significado.
- 3 Comparad las oraciones 3 y 6, y analizad si expresan el mismo significado.
- 4 ¿Qué conclusión se saca si el atributo no se pueda eliminar?

CONCLUSIÓN:

Indicad las características de las oraciones semicopulativas y predicativas con el verbo *aparecer*:

Oraciones semicopulativas:

Oraciones predicativas:

TAREA 45 – FICHA A.

TAREA 45: LOS VERBOS SEMICOPULATIVOS *ENCONTRARSE Y HALLARSE*. FICHA A

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos de los verbos *encontrarse* y *hallarse*.

Abajo se presentan unas oraciones con los verbos *encontrarse* y *hallarse* y tu compañero tiene las mismas oraciones pero con la adición de la construcción *a sí mismo*. Analízalas con él e intentad aclarar las características de las oraciones semicopulativas de los dos verbos en cuestión.

ORACIONES SEMICOPULATIVAS:

1. El chico se encuentra ingresado en el hospital.
2. La sentencia se encuentra ajustada al derecho europeo.
3. El auditorio que se halla presente está en silencio.
4. La belleza se halla dispersa como chispazos en la obra literaria.

ORACIONES PREDICATIVAS:

5. Cuando me miro al espejo, me encuentro más gorda.

PREGUNTAS:

1. Las oraciones 6, 7, 8 y 9 son oraciones muy forzadas y antinaturales, ¿qué supone la incompatibilidad de las oraciones 1, 2, 3 y 4 con la construcción *a sí mismo*?
2. ¿Qué exigencias tiene que cumplir el sujeto si la oración es compatible con la construcción *a sí mismo*?

CONCLUSIÓN:

¿Puedes aclarar algunas características de las oraciones semicopulativas con los verbos *encontrarse* y *hallarse*?

TAREA 45 – FICHA B.

TAREA 45: LOS VERBOS SEMICOPULATIVOS *ENCONTRARSE* Y *HALLARSE*. FICHA B

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos de los verbos *encontrarse* y *hallarse*.

Abajo se presentan unas oraciones con los verbos *encontrarse* y *hallarse* y tu compañero tiene las mismas oraciones pero sin la adición de la construcción *a sí mismo*. Analízalas con él e intentad aclarar las características de las oraciones semicopulativas de los dos verbos en cuestión.

ORACIONES CON LA ADICIÓN DE *A SÍ MISMO*:

6. *El chico se encuentra a sí mismo ingresado en el hospital.
7. *La sentencia se encuentra a sí misma ajustada al derecho europeo.
8. *El auditorio que se halla a sí mismo presente está en silencio.
9. *La belleza se halla a sí misma dispersa como chispazos en la obra literaria.
10. Cuando me miro al espejo, me encuentro a mí misma más gorda.

PREGUNTAS:

- 1 Las oraciones 6, 7, 8 y 9 son oraciones muy forzadas y antinaturales, ¿qué supone la incompatibilidad de las oraciones 1, 2, 3 y 4 con la construcción *a sí mismo*?
- 2 ¿Qué exigencias tiene que cumplir el sujeto si la oración es compatible con la construcción *a sí mismo*?

CONCLUSIÓN:

¿Puedes aclarar algunas características de las oraciones semicopulativas de los verbos *encontrarse* y *hallarse*?

TAREA 46 – FICHA A

TAREA 46: EL VERBO SEMICOPULATIVO *VENIR*. FICHA A

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *venir*.

Abajo se presentan unas oraciones del tipo A, en las que interviene el complemento indirecto y tu compañero tiene unas oraciones del tipo B, en las que no aparece el complemento indirecto. Analiza con él las oraciones e intentad aclarar las características de ambos tipos.

ORACIONES DE FICHA A:

1. El anillo me viene estrecho.
2. El vestido me viene grande.
3. Nos viene de maravilla probar la comida china.
4. El plan me viene bien.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones de la Ficha A y de la ficha B y contestad qué significado expresa el verbo *venir* en cada oración.

2. ¿Por qué las oraciones 5, 6, 7 son semicopulativas, mientras la 8 no lo es?
3. ¿En qué tipo de oraciones se percibe mayor coloración de movimiento? (compara las oraciones de la ficha A y de la ficha B)
4. ¿Cómo sabemos que el verbo *venir* no denota el movimiento? Entonces, ¿cuáles son los casos en los que el verbo *venir* es predicativo?

TAREA 46 – FICHA B.

TAREA 46: EL VERBO SEMICOPULATIVO *VENIR*. FICHA B

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *venir*.

Abajo se presentan unas oraciones del tipo B, en las que no interviene el complemento indirecto y tu compañero tiene unas oraciones del tipo A, en las que aparece el complemento indirecto. Analiza con él las oraciones e intentad aclarar las características de ambos verbos

ORACIONES DE FICHA B:

5. Cuando llega agua es escasísima y además viene muy sucia.
6. SIGMUND ¿Y usted viene preparado?
CARLOS Bueno, siempre.
7. Nosotros nos hemos autopromocionado, esto viene con una satisfacción personal muy grande.
8. Ana viene muy lenta del trabajo.

PREGUNTAS:

1. Comparad las oraciones de la Ficha A y de la ficha B y contestad qué significado expresa el verbo *venir* en cada oración.
2. ¿Por qué las oraciones 5, 6, 7 son semicopulativas, mientras la 8 no lo es?
3. ¿En qué tipo de oraciones se percibe mayor coloración de movimiento? (comparad las oraciones de la ficha A y de la ficha B)
4. ¿Cómo sabemos que el verbo *venir* no denota el movimiento? Entonces, ¿cuáles son los casos en los que el verbo *venir* es predicativo?

TAREA 47– FICHA A.

TAREA 47: EL VERBO SEMICOPULATIVO *IR*. FICHA A

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *ir*.

Usado como verbo semicopulativo, *ir* se construye con atributos adjetivales, adverbiales, participiales y preposicionales. Abajo se presentan unas oraciones y tu compañero tiene otras diferentes. Analiza con él las oraciones e intentad determinar el significado de cada una.

ORACIONES DE FICHA A:

1. Le va perfecto ese traje.
2. A ver, en serio, fuera me va muy bien.
3. *Le va grande el vestido. (oración incorrecta)

4. *Le va estrecho el anillo. (oración incorrecta)

5. Había adelgazado mucho e iba sucio.

PREGUNTAS:

1. Clasificad las oraciones en aquellas con atributos adjetivales, con atributos adverbiales, con atributos participiales y con atributos preposicionales.

Oraciones con atributos adjetivales:_____

Oraciones con atributos adverbiales:_____

Oraciones con atributos participiales:_____

Oraciones con atributos preposicionales:_____

2. Intentad traducir las oraciones al chino y contestad ¿qué significado expresa *ir* en estas oraciones?

3. Cuando se intenta expresar el tamaño, ¿se selecciona el verbo *ir* o *venir*?

CONCLUSIÓN:

Usado como verbo semicopulativo, ¿qué significado puede denotar *ir*?

TAREA 47 – FICHA B.

TAREA 47: EL VERBO SEMICOPULATIVO *IR*. FICHA B

OBJETIVO: Conocer los usos semicopulativos del verbo *ir*.

Usado como verbo semicopulativo, *ir* se construye con atributos adjetivales, adverbiales, participiales y preposicionales. Abajo se presentan unas oraciones y tu compañero tiene otras

diferentes. Analiza con él las oraciones e intentad determinar el significado de cada una.

ORACIONES DE FICHA B:

6. El presunto asesino iba vestido con una cazadora color beige.
7. Ana siempre va con zapatos planos.
8. Competimos con Valle Nevado, de Chile, que iba asociado con el grupo Lucksic.
9. Sucedió que mi colega, un santo varón, famoso porque siempre iba adornado por un sentido casi infinito de la paciencia...
10. El primero de los paquetes descubierto ayer iba destinado al periodista Alfredo Semprún.
11. ...el ritual iba orientado a predecir fundamentalmente la cantidad de lluvia concedida al año siguiente.

PREGUNTAS:

1. Clasificad las oraciones en aquellas con atributos adjetivales, con atributos adverbiales, con atributos participiales y con atributos preposicionales.

Oraciones con atributos adjetivales:_____

Oraciones con atributos adverbiales:_____

Oraciones con atributos participiales:_____

Oraciones con atributos preposicionales:_____

2. Intentad traducir las oraciones al chino y contestad ¿qué significado expresa *ir* en estas oraciones?
3. Cuando se intenta expresar el tamaño, ¿se selecciona el verbo *ir* o *venir*?

CONCLUSIÓN:

Usado como verbo semicopulativo, ¿qué significado puede denotar *ir*?

TAREA 48.

TAREA 48: CREAR UN DIÁLOGO CON TU COMPAÑERO.

OBJETIVO: Crear un diálogo con tu compañero utilizando los verbos semicopulativos de presencia o manifestación.

Los alumnos forman grupo de dos. Primero, repasad juntos los usos característicos de los verbos de presencia o manifestación; segundo, intentad utilizar los diferentes usos de estos verbos para crear un diálogo que revele escenas de la vida real.

Conclusiones

Esta investigación se divide en cuatro secciones: los verbos copulativos y semicopulativos del español; los copulativos y semicopulativos del chino y la comparación entre ellos y los verbos copulativos y semicopulativos del español; la metodología de enseñanza de los copulativos y semicopulativos del español en el manual *Español Moderno*, el texto más utilizado para la enseñanza de español a estudiantes chinos, y, por último, el diseño de un curso complementario para la enseñanza de estos dos tipos de verbos españoles, destinado a los estudiantes de lengua china. A continuación se exponen las conclusiones a las que se ha llegado tras la investigación llevada a cabo en cada sección.

Los verbos copulativos y semicopulativos del español

A. Los verbos copulativos y semicopulativos se utilizan con frecuencia tanto en el lenguaje oral como escrito del español, y su existencia caracteriza a este idioma y lo diferencia de otras lenguas. Semánticamente, los verbos copulativos y semicopulativos han experimentado un proceso de desemantización, llegando a perder plena o parcialmente su significado léxico original, mientras que sintácticamente, estos verbos funcionan como el nexo que vincula el sujeto con el predicado nominal –el atributo– y sirven como portadores de los morfemas temporales, modales, aspectuales, numerales y personales. Además, los verbos copulativos y semicopulativos no imponen restricciones al sujeto, y la parte que funciona como el instrumento de selección será el atributo.

B. Las oraciones copulativas y semicopulativas se caracterizan por desempeñar una función atributiva. En estas, el predicado sintáctico y el semántico no coinciden, puesto que el primero corresponde al verbo copulativo o semicopulativo, y el segundo al atributo. De hecho los verbos copulativos y semicopulativos, junto con el atributo, forman el predicado de la oración y el centro del predicado es precisamente el atributo. En las oraciones copulativas y

semicopulativas, el atributo es imprescindible, puesto que su eliminación podría cambiar completamente el significado.

C. Las oraciones copulativas constituidas por la cópula *ser* se dividen en dos categorías oracionales: las oraciones denominadas adscriptivas o de caracterización, y las copulativas identificativas o especificativas. En las oraciones copulativas caracterizadoras se expresan características de las personas o de las cosas, mientras que en las oraciones copulativas identificativas se identifican personas o cosas.

D. *Ser* y *estar* son los verbos copulativos más característicos. La distinción entre ellos ha sido uno de los temas más discutidos en la gramática, cuyos teóricos han acudido a un gran número de métodos diferenciadores para dar explicaciones de los comportamientos de los dos verbos, tales como la distinción propiedades accidentales/ propiedades sustantivas, la distinción cualidad/ estado, la distinción norma general/ norma individual, la distinción verbo imperfectivo/ verbo perfectivo, la distinción [-NEXUS]/ [+NEXUS], la distinción clasificar/ describir y la distinción predicado de caracterización/ predicado de estado.

a. La distinción propiedades accidentales/ propiedades sustantivas indica que el verbo *ser* se construye con atributos que expresan características permanentes, mientras que *estar* selecciona aquellos que designan propiedades transitorias. Por simplicidad e inmediatez, esta distinción es muy utilizada en la didáctica; no obstante, no es seguro que los atributos de propiedades permanentes solo se combinen con *ser*, ni que los atributos de propiedades transitorias solo admitan *estar*. Como se observa, los contrastes señalados por las oraciones de *Ana es joven* y *La anciana está muerta* demuestran indudablemente que es un criterio no muy acertado.

b. La distinción imperfectivo/ perfectivo se basa en si las propiedades denotadas provienen de un cambio previo o bien tienen la posibilidad de experimentar alguna modificación. En caso de que las propiedades denotadas por el atributo sean resultado de

un cambio precedente o tengan el potencial de modificarse, se seleccionaría el verbo copulativo *estar*, mientras que, en caso contrario, se utilizaría *ser*. Sin embargo, *ser* puede construirse con atributos que designan un cambio dado o potencial, mientras que *estar* puede admitir predicados que no denotan cambio ni poseen la posibilidad de modificación. Los contrastes demostrados en las oraciones *Ana es soltera*, *pero no lo será toda la vida* y *Ana está soltera y va a estar así toda la vida* ponen de relieve los inconvenientes de la distinción. En realidad, la perfectividad no es una característica inherente de *estar*, sino que este verbo es sensible al aspecto, mientras que *ser* es indiferente al aspecto.

c. La distinción norma general/ norma individual parte de la perspectiva del hablante. Cuando el hablante intenta clasificar al sujeto y realizar una comparación entre este y otros de su misma clase, se utiliza la norma general y se selecciona el verbo *ser*, mientras que, cuando el hablante pretende realizar una comparación entre el estado actual y el estado habitual del sujeto e intenta indicar la desviación de los comportamientos del mismo, se acude a la norma individual y se elige el verbo *estar*. No obstante, es muy posible que el hablante desatienda la comparación y desviación cuando enuncia una oración como *Ana está guapa con el vestido*, dado que esta oración no implica que *Ana no es guapa*.

d. De hecho la distinción [-NEXUS]/ [+NEXUS] está en relación con la distinción norma general/ norma individual. Esta combinación puede dar una explicación a la mayoría de los comportamientos de *ser* y de *estar* cuando se construyen con atributos adjetivos y, a través de ella, se indica que el verbo *estar* es definido como verbo [+NEXUS] y *ser* como verbo [-NEXUS], porque el uso del verbo copulativo *estar* implica un nexo o una conexión con una situación que suele ser anterior, mientras que el verbo *ser* carece de dicha conexión. Los atributos adjetivales se dividen así en dos tipos: atributos

[-RESULTATIVO] y atributos [+RESULTATIVO], admitiendo los primeros el verbo *ser*, y los segundos, *estar*.

e. La distinción clasificación/ descripción se basa en la intención del hablante. Con el verbo *ser*, se intenta clasificar al sujeto y con el verbo *estar* se intenta describir al sujeto, pero existe la posibilidad de que el hablante no tenga en cuenta su intención de clasificar o describir cuando enuncie oraciones como *El pelo es rojo* o *El pelo está rojo*.

f. Basándose en la oposición de la filosofía clásica entre “esencia” y “accidentes”, los gramáticos tradicionales formulan la distinción cualidad/ estado. A partir de ella, se determina que los atributos que se combinan con *ser* denotan cualidad y los atributos combinados con *estar* expresan estado. No obstante, los atributos que se construyen con *ser* también pueden denotar estado, mientras que los contruidos con *estar* también expresar cualidad.

g. La distinción predicado de individuo/ predicado de estadio parte del aspecto léxico-semántico y es la diferenciación que posee mayor grado de aceptación. Los predicados caracterizadores o de individuo son los atributos que no están sujetos a una situación particular ni son el resultado de un cambio, mientras que los predicados de estadio o episódicos limitan sus propiedades a una situación particular o surgen como efecto de una alteración. Expresado de otra manera, las propiedades de los predicados de individuo se predicen del sujeto en sentido absoluto sin estar asociadas con una situación particular o con algún episodio concreto, mientras que las propiedades de los predicados de estadio se asocian con situaciones concretas y suponen una limitación espacio-temporal.

h. Estos métodos diferenciadores tienen sus ventajas e inconvenientes, y en la didáctica podemos acudir a todos ellos para comprender mejor con qué tipo de atributos estamos tratando. Por ejemplo, la distinción norma general/ norma individual sería adecuada para

dar explicaciones a los comportamientos de *ser* y *estar* en las oraciones con los mismos atributos, tales como *El presidente fue amable esta mañana* y *El presidente estuvo amable esta mañana*.

E. En las oraciones constituidas por el verbo *parecer*, los sintagmas que pueden aparecer en la posición posverbal son los grupos nominales, adjetivales, preposicionales, oracionales, adverbiales e infinitivos.

a. Los sintagmas nominales, adjetivales, adverbiales y preposicionales pueden desempeñar funciones atributivas en las oraciones constituidas por el verbo *parecer*, mientras el verbo funciona como una cópula.

b. Los infinitivos no desempeñan funciones de atributo, de manera que en las pautas *parecer* + infinitivo y *parecer* + complemento indirecto + infinitivo en concordancia con el sujeto, los infinitivos y el verbo *parecer* forman perífrasis verbales. Asimismo, en la pauta *parecer* + complemento indirecto + infinitivo concordado con el complemento indirecto, las construcciones infinitivas desempeñan la función del sujeto. De este modo, el verbo *parecer*, en la primera situación funcionaría como un verbo auxiliar, y en la segunda situación estaríamos ante un verbo pleno.

c. Las oraciones subordinadas sustantivas desempeñan la función del sujeto, y el verbo *parecer* designa propiedades predicativas y se mantiene en la tercera persona singular.

F. En comparación con los verbos copulativos, los semicopulativos, desde el punto de vista semántico, no son totalmente vacíos y cuentan con más significado léxico, aunque han experimentado un proceso de desemantización y poseen usos atributivos. En función de los significados que denotan, los verbos semicopulativos pueden clasificarse en: semicopulativos de cambio: *devenir*, *hacerse*, *ponerse*, *quedarse*, *salir*, *volverse*, *caer*, *resultar*; de permanencia, persistencia o continuidad: *andar*, *continuar*, *permanecer*, *seguir*, *mantenerse*,

conservarse; y de manifestación o persistencia: *aparecer, encontrarse, hallarse, lucir, mostrarse, presentarse, revelarse, verse, ir, venir*.

Copulativos y semicopulativos del chino y su comparación con los verbos copulativos y semicopulativos del español

A. El español y el chino pertenecen a sistemas lingüísticos distintos, adscribiéndose el primero al sistema latino y el segundo a la familia sinotibetana. La base lingüística del español está en el alfabeto latino, mientras que la del chino se encuentra en los trazos de sus caracteres, que forman los sinogramas. La distancia existente entre estas dos lenguas es enorme y viene determinada no solo por diferencias entre los dos sistemas lingüísticos, sino también por diferencias culturales.

B. En el chino moderno, el nexos (系词) más utilizado es el “是” (equivalente a *ser*). Los conceptos de los verbos copulativos españoles y de los nexos chinos comparten muchos puntos comunes. En primer lugar, en el español, el verbo copulativo funciona para vincular el sujeto con el atributo, y en el chino el nexos desempeña la misma función. En segundo lugar, ambos idiomas reconocen que ni el verbo copulativo español ni el nexos chino es el núcleo del predicado.

C. Pese a las similitudes, existen diferencias que resultan imposibles de ignorar. La equivalencia del término “verbo copulativo” en el chino es “系动词” (xì dòng cí). Sin embargo, en el chino, no existen verbos copulativos, pues son nociones que solo tienen sentido para las lenguas occidentales. A diferencia de “系词” (equivalente a *nexo*), el equivalente del término *verbos copulativos*, “系动词” (xì dòng cí), subraya el hecho de que “系动词” es un tipo de verbo. Sin embargo, los copulativos chinos no poseen las cualidades propias de un verbo, y esta traslación da lugar a equívocos.

D. Desde el punto de vista teórico, no existe una equivalencia absoluta o total entre las definiciones de los verbos copulativos españoles y las palabras copulativas chinas, ya que, pese a que en lo pragmático desempeñan funciones muy similares, poseen distintas cualidades. Los verbos copulativos españoles son verbos, mientras que las palabras copulativas chinas no son necesariamente verbales. Desde el punto de vista práctico, los verbos copulativos y semicopulativos no encuentran sus equivalentes absolutos en el chino y, aunque en la mayoría de los casos *ser* puede ser traducido por “是”, en otros existen mejores posibilidades. Lo mismo les pasa a los verbos copulativos *estar*, *parecer*, puesto que *estar* no se puede siempre traducir por “在” (a veces, equivalente a *estar*), y *parecer* tiene varias equivalencias en el chino. En cuanto a los verbos semicopulativos, pueden traducirse por verbos plenos, por adverbios o simplemente no se traducen. Por tanto, los verbos copulativos y semicopulativos españoles no tienen equivalentes chinos perfectos, sino que siempre son aproximados.

La metodología de enseñanza de los copulativos y semicopulativos del español en el manual *Español Moderno*

A. Con el objetivo de conocer cómo se enseñan los verbos copulativos y semicopulativos en las universidades chinas, nos hemos centrado en el análisis del manual *Español Moderno*, que se caracteriza por los siguientes puntos:

- a. Utiliza un método explicativo adecuado: la combinación de una teoría orientativa y de unos ejemplos que se coordinan con la teoría y revelan de forma aplicada los usos de cada verbo.
- b. Desde el principio hasta el final, no ofrece ninguna definición o explicación en lo tocante a los verbos copulativos o a las oraciones copulativas, pese a que esta noción aparece con frecuencia en el material.

c. Solo los verbos *ser* y *estar* aparecen en la sección de gramática, mientras los demás verbos se encuentran en el apartado de léxico, lo cual pone de relieve que el manual se inclina por utilizar un gran número de ejemplos concretos.

d. Con el manual, los estudiantes no pueden aprender todos los verbos copulativos y semicopulativos, al igual que tampoco pueden aprender todos los usos importantes de los verbos que aparecen en él.

e. El manual no distingue entre usos copulativos, semicopulativos, predicativos y auxiliares de perífrasis verbal.

f. Pese a que en el texto, en la gramática y en el léxico no se ofrecen explicaciones ni ejemplos en lo concerniente a los usos copulativos y semicopulativos de los verbos en cuestión, en los ejercicios los estudiantes tienen que llevar a cabo las tareas sobre los usos copulativos y semicopulativos.

g. Las explicaciones dadas por el *Español Moderno* no coinciden con la *Nueva gramática de la lengua española*.

B. Los materiales *Esquemas de chino*, *Chino para españoles*, *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china* y *Gramática de la lengua china* tratan de la enseñanza del chino a los españoles. La comparación de *Español Moderno* y los materiales de enseñanza del chino presentan unos contrastes y similitudes representativos que sirven para orientar el diseño del material complementario y demuestran que, en la enseñanza del español, en ocasiones, hay que abandonar la búsqueda de una relación de equivalencia, intentar comprender los fenómenos gramaticales en el ambiente de la lengua extranjera y crear un entorno comunicativo en el aula, haciendo que los alumnos se sitúen en el ambiente español y utilicen este idioma para pensar y resolver problemas, es decir, empujándoles a acostumbrarse a la mentalidad del hispanohablante. Estos materiales demuestran que:

a. *Chino para españoles y Gramática de la lengua china* aclaran que “是” (equivalente a *ser*) es un verbo copulativo y *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china* confirma que “是” es un verbo estativo y un verbo de cualidad; no obstante, “是” no es un verbo pleno, ni un verbo copulativo, sino “系词” (*nexo*), lo cual constata que los filólogos de los dos países sostienen opiniones contrarias entre sí.

b. Acerca de la relación entre *estar* y 在 (a veces, equivalente a *estar*), el libro de *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china* posee una perspectiva de análisis precisa, afirmando que en muchas ocasiones “在” es una partícula de aspecto verbal que va delante del verbo y, en conjunto, se expresa el aspecto imperfectivo progresivo. Esto pone en evidencia que *estar* no ha sido considerado como el equivalente español de la palabra china “在”, sino la construcción de 在 + verbo, que desempeña la misma función de la construcción española *estar* + gerundio. Además, dicho material también indica que, en ocasiones, la construcción verbo + sufijo -zhe se traduce por *estar* + gerundio, lo cual demuestra que en el chino hay más de una construcción capaz de denotar el mismo aspecto verbal, y que entre dos lenguas distintas existe la posibilidad de poseer estructuras sintácticas con la misma función o con una función parecida, y que entre dos palabras como *estar* y “在” no se percibe una relación de equivalencia. En conclusión, no se pueden considerar equivalentes dos palabras por desempeñar las mismas funciones.

El diseño de un curso complementario para la enseñanza de los verbos copulativos y semicopulativos del español

A. En el diseño de un curso para lengua extranjera, el análisis de necesidades funciona como la base de todos los procesos. Mediante dicho análisis determinamos los objetivos, los contenidos y la metodología adecuada.

a. El análisis de necesidades objetivas se centra en estudiar la actuación lingüística que se espera que el alumno sea capaz de desarrollar con el objetivo de obtener información factual.

- En las respuestas al cuestionario elaborado para conocer las dificultades de los estudiantes chinos en el aprendizaje de los verbos copulativos y semicopulativos españoles, hemos constatado que una cuarta parte de los destinatarios del cuestionario conoce el concepto de verbos copulativos, pero no saben indicar con exactitud cuáles son. En cuanto a los verbos semicopulativos, la gran mayoría de los destinatarios desconoce su definición y hay muy pocos que puedan dar ejemplos de los mismos.
- La mayor parte de los destinatarios reconocen haberse confundido en los usos de los verbos copulativos *ser* y *estar* y opinan que *Español Moderno* no proporciona suficientes explicaciones sobre los usos de *ser* y *estar*. En lo referente a los verbos semicopulativos, se seleccionan como muestras los cuatro típicos verbos de cambio: *hacerse*, *volverse*, *quedarse* y *ponerse*. La mayoría de los estudiantes tienen dificultades para diferenciar los cuatro verbos de cambio y consideran que *Español Moderno* es incapaz de aclararles las dudas que tienen sobre estos verbos de cambio. Además, los estudiantes no diferencian las oraciones copulativas y semicopulativas de las predicativas.
- La mayoría de los destinatarios indican que los verbos copulativos y semicopulativos se utilizan con frecuencia en el lenguaje oral y escrito y que no dominan bien el uso de estos verbos. En cuanto al nivel de dominio, una parte de ellos posee un conocimiento elevado.
- Muchos estudiantes admiten que encuentran dificultades al expresarse en la lengua española pese a la gran acumulación de conocimientos gramaticales que

tienen. Además, los estudiantes manifiestan que dominan mejor los verbos copulativos y semicopulativos en el lenguaje escrito que en el oral. No obstante, afirman, asimismo, que los verbos copulativos y semicopulativos se utilizan con más frecuencia en el lenguaje oral que en el lenguaje escrito.

b. En las necesidades subjetivas, se analizan principalmente las actitudes de los alumnos, la motivación, la reflexión, la personalidad, los deseos, las expectativas y los estilos de aprendizaje.

- Existen lagunas entre lo que enseña *Español Moderno* y lo que los estudiantes dominan. Prueba de ello es que dos tercios de los estudiantes manifiestan una actitud no favorable al marco metodológico de dicho manual.

- Casi todos los estudiantes conceden mucha importancia al buen dominio de los verbos copulativos y semicopulativos y reconocen su papel imprescindible en la expresión oral y escrita. Asimismo, señalan que tienen interés por conocer mejor los usos de los verbos en cuestión.

B. El objetivo general del curso complementario consiste en mejorar el dominio de los estudiantes chinos sobre los verbos copulativos y semicopulativos, mientras que los objetivos secundarios se definirían así:

- a. Mejorar el entendimiento sistemático, dando explicaciones de los conceptos básicos.
- b. Concretar los usos de los verbos copulativos y semicopulativos que los estudiantes deben conocer.
- c. Equilibrar la importancia concedida al lenguaje oral y al lenguaje escrito, mejorando el dominio de los verbos copulativos y semicopulativos en el lenguaje oral.
- d. Reducir la distancia entre lo que se intenta enseñar y lo que dominan los estudiantes.

e. Encontrar una metodología de enseñanza más eficaz que la utilizada en el manual *Español Moderno*.

f. Elaborar un sistema de evaluación para que el aprendizaje del alumno sea dinámico.

C. La enseñanza del español mediante tareas es una metodología que enfatiza la importancia de la participación activa del alumno y aboga por la obtención de conocimientos voluntaria y activa, mediante la cual se consigue una absorción más eficaz. Mediante la tarea, los alumnos desarrollan una comunicación social dentro del ámbito del aula, con el objetivo de mejorar el lenguaje oral.

D. La evaluación es el procedimiento que garantiza que la enseñanza sea dinámica y motivante. Mediante la evaluación, tenemos la capacidad de saber cuáles son los problemas de las tareas realizadas y cuáles las nuevas necesidades de los alumnos, para elaborar posteriormente unas tareas nuevas, hechas a medida de sus necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio (1951): “Las diátesis en español”. En: *Revista de Filología Española*, XXXV, pp. 124-127.
- Alarcos Llorach, Emilio (1966): “Pasividad y atribución en español”. En: *Homenaje al profesor Alarcos García*, II. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 15-21.
- Alarcos Llorach, Emilio (1970): *Estudios de gramática funcional*. Madrid: Gredos.
- Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Alcina Franch, Juan y Blecua, José Manuel (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Aletá Alcubierre, Enrique (2008): “Ser y estar con adjetivos. ¿Cualidades y estados?”. En: *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, volumen 2, nº 3. [Disponibilidad en: <http://www.nebrija.com/revista-linguistica/>]
- Alonso, Amado y Henríquez Ureña, Pedro (1938): *Gramática Castellana*. Buenos Aires: Losada.
- Andrade, Manuel J. (1919): “The distinction between *Ser* and *Estar*”. En: *Hispania*, II, pp. 19-23.
- Baralo, Marta (1998): “Ser y estar en los procesos de adquisición de lengua materna y de lengua extranjera”. En: *Actas del IXº Congreso Internacional ASELE Español lengua extranjera: enfoque comunicativo y gramática*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 291-301.
- Baststone, Rob (1993): *Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bello, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santiago de Chile.
- Bello, Andrés (1951): *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Anaconda.
- Bello, Andrés (1988): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Arco Libros.

- Bolinger, Dwight L. (1947): "Still More on *Ser* and *Estar*". En: *Hispania*, XXX, pp. 361-367.
- Bosque, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- Bosque, Ignacio (1990): "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios". En: Bosque, I. (comp.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, pp. 177-211.
- Bosque, Ignacio (1996): "Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados". En: Bosque, I. (comp.): *El sustantivo sin determinación. Presencia y ausencia de determinante en la lengua española*. Madrid: Visor, pp. 13-119.
- Bull, William (1950): "*Quedar* and *quedarse*: a study of contrastive ranges". En: *Language*, 26, pp. 467-480.
- Camacho, José (1993): *Aspectual licensing of prediction in Spanish*, manuscrito inédito, Universidad de California.
- Cano Aguilar, Rafael (1999): "Los complementos de régimen verbal". En: Bosque, I. /Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1807-1854.
- Carlson, G. N. (1977): *Reference to kinds in English*. Tesis doctoral. University of Massachussets.
- Carrasco, Félix (1972): "El pronombre neutro *lo* como proforma del predicado nominal". En: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXVII: 2, pp. 324-333.
- Carrasco, Félix (1973): «Nota adicional a "El pronombre neutro *lo* como proforma del predicado nominal"». En: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXVIII: 1, pp. 108-111.
- Carrasco, Félix (1974): "*Ser*/ vs. / *estar* y sus repercusiones en el sistema". En: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXIX, pp. 316-349.
- Cárdenas, Daniel N. (1963): "*Ser* and *estar* vs. *to be*". En: *Filología Moderna*, IV, pp. 61-78.

- Celce-Murcia, Marianne y Hills, Sharon (1993): *Techniques and resources in teaching grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- Chen Min (2009): *Relaciones sobre los métodos de enseñanza del español en China y propuesta de mejora*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Cirot, Georges (1931): “*Ser and estar again*”. En: *Hispania*, XIV, pp. 279-288.
- Clements, Joseph Clancy (1988): “The Semantics and Pragmatics of the Spanish <COPULA + ADJETIVE> construction”. En: *Linguistics*, 26, pp. 779-882.
- Corominas, Joan y Pascual Rodríguez, José Antonio (1980 - 1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos, 6 vols.
- Declerck, Rennat (1988): *Studies on Copula Sentences, Clefts and Pseudo-clefts*. Lovaina: Universidad de Lovaina.
- Demonte, Violeta (1979): “*Sintaxis y semántica de las construcciones con ser y estar*”. En: *Revista Española de Lingüística*, 9, pp.133-171.
- Demonte, Violeta (1999): “*El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal*”. En: Bosque, I. /Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 129-213.
- Demonte, Violeta y Masullo, Pascual José (1999): “*La predicación: los complementos predicativos*”. En: Bosque, I. /Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 2461-2524.
- Devitt, Daniel (1990): “*The diachronic development of semantics in copulas*”. En: *Berkeley Linguistic Society*, 16, pp. 103-115.
- Dietrich, Wolf (1983): *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas. Estudios sobre el actual sistema verbal de las lenguas románicas sobre el problema del origen del aspecto verbal perifrástico*. Madrid: Gredos.
- Doughty, Catherine (1991): “*Second language instruction does make a difference: evidence*

- from an empirical study of SL relativization”. En: *Studies in Second Language Acquisition*, 13 (4), pp. 431-437.
- Ellis, Rod (1993): “The structural syllabus and second language acquisition”. En: *TESOL Quarterly*, 27, nº 1, pp. 91-113.
- Estaire, Sheila (1999): “Tareas para el desarrollo de un aprendizaje autónomo y participativo”. En: Zanón, Javier (coord.): *La enseñanza del español mediante tareas*. Madrid: Editorial Edinumen, pp. 53-72.
- Estaire, Sheila y Zanón, Javier (1994): *Planning classwork: a task-based approach*. Oxford: Heinemann.
- Falk, Johan (1979a): *Ser y estar con atributos adjetivales. Anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y castellano*. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis.
- Falk, Johan (1979b): “Visión de norma general vs. visión de norma individual. Ensayo de explicación de la oposición *ser/ estar* en unión con adjetivos que denotan belleza y corpulencia”. En: *Studia Neophilologia*, 51, pp. 275-293.
- Fente Gómez, Rafael; Fernández Álvarez, Jesús y Feijóo, Lope G. (1972): *Perífrasis verbales*. Madrid: SGEL.
- Fernández de Castro, Félix (1990): *Las perífrasis verbales en español*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Fernández Lagunilla, Marina (1999): “Las construcciones de gerundio”. En: Bosque, I. /Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3443-3503.
- Fernández Leborans, María Jesús (1992): “La oración del tipo: *es que...*”. En: *Verba*, 19, pp. 223-239.
- Fernández Leborans, María Jesús (1995): “Las construcciones con el verbo *ESTAR*: aspectos sintácticos y semánticos”. En: *Verba*, 22, pp. 255-284.

- Fernández Leborans, María Jesús (1999): “La predicación: los complementos copulativos”. En: Bosque, I. /Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 2357-2460.
- Fernández Leborans, María Jesús y Díaz Bautista, M^a Carmen (1990): “Sobre la sintaxis del verbo español *parecer*”. En: *Boletín de la Real Academia Española*, LXX, cuaderno CCL (mayo-agosto), pp. 353-420.
- Fernández Ramírez, Salvador (1951): *Gramática española 4: El verbo y la oración*. Volumen completado y ordenado por I. Bosque. Madrid: Arco Libros.
- Fogsgaard, Lene (2000): *Esquemas copulativos de ser y estar: ensayo de semiolingüística*. Bern: Peter Lang.
- Franco, Fabiola (1979): *Ser y estar in the light of modern linguistic*. Tesis doctoral. Universidad de Minnesota.
- Franco, Fabiola (1984): “*Ser y estar* + locativos en español”. En: *Hispania*, 67:1, pp. 74-80.
- Franco, Fabiola y Steinmetz, Donald (1983): “*Ser y estar* más adjetivo calificativo en español”. En: *Hispania*, 66, pp. 176-184.
- Franco, Fabiola y Steinmetz, Donald (1986): “Taming *Ser* and *Estar* with Predicate Adjectives”. En: *Hispania*, 69, pp. 377-386
- Garcés Gómez, María Pilar (1997): *Las formas verbales en español. Valores y usos*. Madrid: Verbum.
- García Santa-Cecilia, Álvaro (2000): *Cómo se diseña un curso de lengua extranjera*. Madrid: Arco Libros.
- Garret, N. (1993): “Theoretical and pedagogical problems of separating grammar from communication”. En: Freed, B. (ed.): *Foreign Language Acquisition Research and the Classroom*. Lexington: Ma, D. C. Health and Company.

- Gili Gaya, Samuel (1943): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- González Muela, Joaquín (1961): “Ser y estar: enfoque de la cuestión”. En: *Bulletin of Hispanic Studies*, 38, pp. 3-12.
- Gómez del Estal, Mario y Zanón, Javier (1994): “La enseñanza de la gramática mediante tareas”. En: *Actas del V Congreso Internacional de ASELE*. Santander, pp. 89-100.
- Gómez del Estal, Mario y Zanón, Javier (1996): *G de gramática*. Barcelona: Difusión.
- Gómez del Estal, Mario y Zanón, Javier (1999): “Tareas formales para la enseñanza de la gramática en clase de español”. En: Zanón, Javier (coord.): *La enseñanza del español mediante tareas*. Madrid: Editorial Edinumen, pp. 73-99.
- Gómez Torrego, Leonardo (1998): *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999): “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”. En: Bosque, I. /Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3323-3390.
- Gumiel Molina, Silvia (2005): *Los complementos predicativos*. Madrid: Arco Libros.
- Gutiérrez Araus, María Luz (1995): *Formas temporales del pasado en indicativo*. Madrid: Arco Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1986): *Variaciones sobre la atribución*. León: Universidad de León.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1995): “Nuevas variaciones sobre la atribución”. En: Serra Alegre, Enrique N. y otros (comps.): *Panorama de la investigació lingüística a l'Estat espanyol*. Valencia: Universitat de Valencia, vol. I, pp. 31-54.
- Hengeveld, Kees (1986): “Copular verbs in the functional grammar of Spanish”. En: *Linguistics*, 24, pp. 393-420.
- Hengeveld, Kees (1992): *Non-verbal Predication: Theory, Typology, Diachrony*. Berlín: Mouton de Gruyter.

- Hernández Alonso, César (1971): "Atribución y predicación". En: *Boletín de la Real Academia Española*, LIX, pp. 327-240.
- Hernández, Guillermo (2004): *Análisis gramatical*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, S.A.
- Hernanz, M. Lluïsa (1988): "En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español". En: *Estudi General*, 8, pp. 7-29.
- Hernanz, M. Lluïsa y Brucart, José M. (1987): *La Sintaxis, I. Principios generales. La oración simple*. Barcelona: Crítica.
- Iglesias Bango, Manuel (1988): "Sobre perífrasis verbales". En: *Contextos*, VI: 12, pp. 75-112.
- Jonge, Robert (1993): "Pragmatismo y gramaticalización en el cambio lingüístico: *ser* y *estar* en expresiones de edad". En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLI, pp. 99-126.
- Kleiber, Georges (1981): *Problèmes de référence: descriptions définies et noms propres*. París: Klincksieck.
- Kratzer, Angelika (1988): "Stage-Level and Individual-Level Predicates". En: Krifka, M. (coord.): *Genericity in Natural Language*. Tubinga: Universidad de Tubinga, pp. 247-284.
- Larsen-Freeman, Diane y Long, Michael H. (1991): *An Introduction to second Language Acquisition Research*. London: Longman.
- Lema, José (1992): "Tiempo y aspecto, correlatos sintácticos y semánticos: los auxiliares *ser* y *estar*". En: Pascual, J. A. (comp.): *Estudios Lingüísticos de México y España*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Lenz, Rodolfo (1920): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Publicaciones de la *Revista de Filología Española*.
- Leonetti Jungl, Manuel (1994): "*Ser* y *estar*: estado de la cuestión". En: *Pliegos de la*

ínsula Barataria: revista de creación literaria y de filología, nº 1, pp. 182-205.

Leonetti Jungl, Manuel (1999): “El artículo”. En: Bosque, I. /Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 787-890.

Loschky, Lester y Bley-Vroman, Robert (1993): “Grammar and Task-Based Methodology”. En: Crookes, G. y Gass, S. M. (eds.): *Tasks in a pedagogical context: Integrating theory and practice*. Clevedon: Multilingual Matters, pp. 123-167.

López de Richards, Adriana (1980-81): “Construcciones con *ser* y *estar* en el habla culta de Santiago de Chile”. En: *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XXI, pp. 817-850.

López García, Ángel (1983): *Estudios de lingüística española*. Barcelona: Anagrama.

López García, Ángel (1996): “La copulatividad”. En: *Gramática del español II. La oración simple*. Madrid: Arco Libros, pp. 283-358.

Luján, Marta (1980): *Sintaxis y semántica del adjetivo*. Madrid: Cátedra.

Luján, Marta (1981): “The Spanish copulas as aspectual indicators”. En: *Lingua*, 54, pp. 165-210.

Lyons, John (1977): *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press. [Trad. Esp.: *Semántica*. Barcelona: Teide, 1980.]

Malaver, Irania (2009): *Variación dialectal sociolingüística de ser y estar con adjetivos de edad*. Tesis doctoral. Universidad de Alcalá.

Marco Martínez, Consuelo (1988): *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

Marco Martínez, Consuelo (1998): *Gramática de la lengua china*. 台北: 国立编译馆.

Marco Martínez, Consuelo (2004): *Esquemas de chino: gramática y usos lingüísticos* (3ª

- ed.). Madrid: Plaza Edición.
- Marco Martínez, Consuelo (2007): *Chino para españoles*. Madrid: Centro Lingüística Aplicada ATENEA.
- Marín Gálvez, Rafael (2000): *El componente aspectual de la predicación*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Marín Gálvez, Rafael (2004): *Entre ser y estar*. Madrid: Arco Libros.
- Martín Peris, Ernesto (1993): “La enseñanza mediante tareas”. En: Miguel Martínez, E. (ed.): *Relatorio del taller 10. Aprendizaje y enseñanza del español-lengua extranjera en la enseñanza secundaria y la educación de adultos*. Estrasburgo: Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa, pp. 17-71.
- Martín Peris, Ernesto (1999): “Libros de texto y tareas”. En: Zanón, Javier (coord.): *La enseñanza del español mediante tareas*. Madrid: Editorial Edinumen, pp. 25-52.
- Martínez Robles, David (2002): *La lengua china: historia, signo y contexto: Una aproximación sociocultural*. Barcelona: Editorial Uoc.
- Meyer-Lübke, Wilhelm (1900): *Grammaire des langues romanes*. Paris: E. Welter.
- Mikkelsen, Line (2005): *Copular clauses: specification, predication and equation*. Ámsterdam: Benjamins.
- Milsark, Gary L. (1974): *Existential Sentences in English*. MIT. Tesis doctoral.
- Minkang, Zhou (1995): *Estudios comparativos del chino y el castellano. Aspectos lingüísticos y culturales*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Miquel, Lourdes y Sans, Neus (1994): *Rápido*. Madrid: Difusión.
- Molina Redondo, José Andrés (2011): *Gramática avanzada para la enseñanza del español*. Granada: Editorial Universidad de Granada

Molina Redondo, José Andrés y Ortega Olivares, Jenaro (1987): *Usos de ser y estar*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.

Monge, Félix (1959-61): “*Ser y estar con participios y adjetivos*”. En: *Boletín de Filología*, XVIII, pp. 213-227.

Moreno Cabrera, Juan Carlos (1987): “Aspectos lógico-sintácticos de los cuantificadores en español”. En: Demonte, V. y Fernández Lagunilla, M. (eds.): *Sintaxis de las lenguas románicas*. Madrid: El Arquero, pp. 408-417.

Moreno Cabrera, Juan Carlos (2010): *Spanish is different: introducción al español como lengua extranjera*. Madrid: Castalia.

Moreno García, Concha (2011): *Materiales, estrategias y recursos en la enseñanza del español como 2/L*. Madrid: Arco Libros.

Morimoto, Yuko (2006): “Análisis comparativo de *encontrarse* y *sentirse*: entre la predicación y la atribución”. En: Villayandre Llamanzares, Milka (ed.): *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. León: Universidad de León, pp. 1331-1342..

Morimoto, Yuko y Pavón Lucero, María Victoria (2004): “Aproximación semántica a la gramática de *ponerse* y *quedarse*”. En: *Studia Romanica Posnaniensia*, 31, pp. 385-392.

Morimoto, Yuko y Pavón Lucero, María Victoria (2005): “Estructura semántica y estructura sintáctica de las construcciones atributivas con *ponerse* y *quedar(se)*”. En: Wotjak, Gerd y Cuartero Otal, Juan (eds.): *Entre semántica léxica, teoría del léxico y sintaxis*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 285-294.

Morimoto, Yuko y Pavón Lucero, María Victoria (2006): “Los verbos pseudo-copulativos modales del español”. En: *Actas del VII Congreso de Lingüística General*. Barcelona:

- Universitat de Barcelona. [Disponibilidad en: <http://hdl.handle.net/10016/13865>].
- Morimoto, Yuko y Pavón Lucero, María Victoria (2007a): *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco Libros.
- Morimoto, Yuko y Pavón Lucero, María Victoria (2007b): “Los verbos pseudo-copulativos de cambio en los diccionarios didácticos del español”. En: Campos Souto, Mar y otros (eds.): *Reflexiones sobre el diccionario*. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 273-286. [Disponibilidad en: <http://hdl.handle.net/10016/12282>]
- Morimoto, Yuko y Pavón Lucero, María Victoria (2007c): “Los verbos pseudo-copulativos estativos del español: propiedades aspectuales y sintácticas”. En: Cano López, Pablo; Fernández López, Isabel; González Pereira, Miguel; Prego Vázquez, Gabriela y Souto Gómez, Montserrat (eds.): *Actas del VI Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco Libros, vol. 2, t. 1, pp. 1785-1796
- Morimoto, Yuko y Pavón Lucero, María Victoria (2014): “Gramática y diccionario: propuesta de fichas lexicográficas para verbos pseudocopulativos”. En: Bargalló Escrivá, Maria; Garcés Gómez, María Pilar y Garriga Escribano, Cecilio (eds.): «LLANEZA». *Estudios dedicados al profesor Juan Gutiérrez Cuadrado*. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 319-334
- Navas Ruiz, Ricardo (1977): *SER Y ESTAR. El sistema atributivo del español*. Salamanca: Ediciones Almar.
- Navas Ruiz, Ricardo y Moreno, Concha (1984): *Ser y estar: la voz pasiva*. Salamanca: Publicaciones del Colegio de España.
- Navas Ruiz, Ricardo y Jaén Andrés, Victoria (1989): *Ser y estar: la voz pasiva*. Salamanca: Publicaciones del Colegio de España.
- Navas Ruiz, Ricardo y Llorente, Covadonga (2002): *Ser y estar, verbos atributivos, la voz*

pasiva. Salamanca: Ediciones Colegio de España.

Pavón Lucero, María Victoria (2013): “El dativo con los verbos pseudocopulativos no aspectuales”. En: *Verba*, 40, pp. 7-40.

Penadés Martínez, Inmaculada (1989): *Perspectivas de análisis para el estudio del adjetivo calificativo en español*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Penas Ibáñez, María Azucena y Zhang, Xiaohan (2012): *Polisemia funcional de ser y estar en español y en chino. Las locuciones verbales del diccionario DCLEA. Una contribución al estudio del español como lengua 2 (ELE)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Porroche Ballesteros, Margarita (1988): *Ser, estar y verbos de cambio*. Madrid: Arco Libros.

Porroche Ballesteros, Margarita (1990): *Aspectos de la atribución en español*. Zaragoza: Libros Pórtico.

Portolés, José (1993): “Atributos con *un* enfático”. En: *Revue Romane*, 28:2, pp. 218-236.

Ramírez Bellerín, Laureano (1999): *Del carácter al contexto: teoría y práctica de la traducción del chino moderno*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Ramírez Bellerín, Laureano (2004): *Manual de traducción*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Rea Dickins, Pauline M. y Woods, Edward G. (1988): “Some criteria for the development of communicative grammar tasks”. En: *TESOL Quarterly* 22, 4, pp. 623-646.

Real Academia Española (1931): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2010): *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rebollo Torío, Miguel A. (2000): “*Ser y estar en las frases hechas*”. En: *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIII, pp. 433- 441.
- Roca Pons, José (1958): *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: C.S.I.C.
- Roca Pons, José (1960): *Introducción a la gramática*. Barcelona: Teide.
- Rojo, Guillermo (1974): *Perífrasis verbales en el gallego actual*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Anejo 2 revista *Verba*.
- Salvá, Vicente (1830 [1988]): *Gramática de la lengua castellana: según ahora se habla*, ed. de Margarita Llisteras. Madrid: Arco Libros.
- Santos Rovira, José María (2011): *La enseñanza del español en China: historia, desarrollo y situación actual*. Lugo: Axac.
- Sánchez Griñán, Alberto José (2008): *Enseñanza y aprendizaje de español como lengua extranjera en China. Retos y posibilidades del enfoque comunicativo*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.
- Schmitt, Christian (1992): “*Ser and estar: a matter of aspect*”. En: *North East Linguistic Society*, 22, pp. 411-426.
- Seco, Manuel (1972): *Gramática esencial del español: introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Espasa Calpe.
- Seco, Rafael (1954): *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Silvagni, Federico (2013): *¿Ser o estar? Un modelo didáctico*. Madrid: Arco Libros.

- Sobejano, Gonzalo (1956): *El epíteto en la lírica española*. Madrid: Gredos.
- Stowell, Tim (1991): “Determiners in NP and DP”. En: Leffel, K. y Bouchard, D. (comp.): *Views on phrase structure*. Dordrecht: Kluwer, pp. 37-56.
- Terrell, Tracy David (1991): “The role of grammar instruction in a communicative approach”. En: *Modern Language Journal*, 75, pp. 52-63.
- Ur, Penny. (1988): *Grammar practice activities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vaño-Cerdá, Antonio (1982): *SER y ESTAR más adjetivos*. Tübinga: Günter Narr.
- Yllera, Alicia (1999): “Las perífrasis verbales de gerundio y participio”. En: Bosque, I. /Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3391-3442.
- Zamorano Mansilla, Juan Rafael (2008): “Las oraciones copulativas de sintagma nominal y la caracterización”. En: *Linred: lingüística en la Red*, nº 6. [Disponibilidad en: <http://www.linred.es/>]
- Zanón, Javier (1990): “Los enfoques por tareas para la enseñanza de las lenguas extranjeras”. En: *Revista de didáctica del español como lengua extranjera*, 5, pp. 19-27.
- Zanón, Javier (1999): “La enseñanza del español mediante tareas”. En: Zanón, Javier (coord.): *La enseñanza del español mediante tareas*. Madrid: Editorial Edinumen, pp. 13-23.
- Zanón, Javier (coord.) (1999): *La enseñanza del español mediante tareas*. Madrid: Editorial Edinumen.
- 常世儒. (2010) 《西班牙语口译》. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 丁崇明. (2009) 《现代汉语语法教程》. 北京: 北京大学出版社.

- 董燕生; 刘健. (2006) 《现代西班牙语》第一册. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 董燕生; 刘健. (2006) 《现代西班牙语》第二册. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 董燕生; 刘健. (2006) 《现代西班牙语》第三册. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 董燕生. (2008) 《现代西班牙语》第四册. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 董燕生. (2008) 《现代西班牙语》第五册. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 董燕生; 刘健. (2014) 新版《现代西班牙语》第一册. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 房玉清. (2008) 《实用汉语语法》. 北京: 北京语言大学出版社.
- 高名凯. (2011) 《汉语语法论》. 北京: 商务印书馆.
- 绍静敏. (2011) 《汉语语法趣说》. 广州暨南大学出版社.
- 沈拉蒙 (Ramón Santacana Feliu). (2006) 《应用中西翻译》. 敦煌书局股份有限公司.
- 盛利. (2011) 《西汉翻译教程》. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 石毓智. (2010) 《汉语语法》. 北京: 商务印书馆.
- 王力. (2011) 《中国现代语法》. 北京: 商务印书馆出版.
- 谢天振. (2009) 《中西翻译简史》. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 虚余龙 (1992) 《对比语言学论》. 上海: 上海外语教育出版社.
- 曾常红. (2009) 《现代汉语语法》. 长沙: 湖南师范大学出版社.
- 赵士钰. (1999) 《新编汉西翻译教程》. 北京: 外语教学与研究出版社.
- 周敏康. (2011). 《西中高级职业翻译》. 巴塞罗那自治大学国际关系与跨文化研究学院巴塞罗那自治大学翻译系.

FUENTES UTILIZADAS

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española [en línea]. Madrid:

Real Academia Española. Disponible en <<http://www.rae.es> >

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia

del español actual. <<http://www.rae.es>>

“在线新华字典”. <<http://xh.5156edu.com/html5/161332.html>>.

Apéndices

1. *Español Moderno*
2. *Nuevo Español Moderno*
3. *Esquemas de chino*
4. *Chino para españoles*
5. *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china*
6. *Gramática de la lengua china*
7. Cuestionario

Español Moderno

- (1). *Ser y estar* en la lección 1 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (2). *Ser y estar* en la lección 2 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (3). *Ser y estar* en la lección 3 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (4). *Ser y estar* en la lección 6 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (5). *Ser y estar* en la lección 18 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (6). *Ser y estar* en la lección 2 del tomo 2 del manual *Español Moderno*
- (7). *Ser y estar* en la lección 4 del tomo 2 del manual *Español Moderno*
- (8). *Ser y estar* en la lección 12 del tomo 2 del manual *Español Moderno*
- (9). *Ser y estar* en la lección 13 del tomo 4 del manual *Español Moderno*
- (10). *Ser y estar* en la lección 3 del tomo 5 del manual *Español Moderno*
- (11). *Ser y estar* en la lección 12 del tomo 5 del manual *Español Moderno*
- (12). *Parecer* en la lección 16 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (13). *Parecer* en la lección 20 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (14). *Hacer(se)* en la lección 16 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (15). *Hacer(se)* en la lección 24 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (16). *Hacer(se)* en la lección 3 del tomo 3 del manual *Español Moderno*
- (17). *Volver(se)* en la lección 14 del tomo 1 del manual *Español Moderno*
- (18). *Volver(se)* en la lección 6 del tomo 4 del manual *Español Moderno*
- (19). *Poner(se)* en la lección 1 del tomo 2 del manual *Español Moderno*

- (20). *Quedar(se)* en la lección 21 del tomo 1 del manual *Español Moderno***
- (21). *Caer* en la lección 7 del tomo 3 del manual *Español Moderno***
- (22). *Resultar* en la lección 4 del tomo 3 del manual *Español Moderno***
- (23). *Salir* en la lección 19 del tomo 1 del manual *Español Moderno***
- (24). *Permanecer* en la lección 1 del tomo 4 del manual *Español Moderno***
- (25). *Seguir* en la lección 1 del tomo 2 del manual *Español Moderno***
- (26). *Mantener(se)* en la lección 18 del tomo 2 del manual *Español Moderno***
- (27). *Encontrar(se)* en la lección 6 del tomo 2 del manual *Español Moderno***
- (28). *Presentar(se)* en la lección 12 del tomo 2 del manual *Español Moderno***
- (29). *Venir(se)* en la lección 5 del tomo 4 del manual *Español Moderno***

(1)

课文 TEXTOS

¿QUIÉN ES ÉL?

I



Él es Paco. Paco es cubano.



Él es Pepe. Pepe es chileno.



Ella se llama Ana. Ana es panameña.



Ella es Li Xin. Es china.

Paco y Pepe son amigos. Ana y Li Xin son amigas.

¿Quién es él?
Él es Pepe.
¿Es Pepe chino?
No, Pepe no es chino. Pepe es chileno.
¿Quién es ella?
Ella es Ana.
¿Es Ana china?
No, no es china, es panameña.
¿Son amigos Pepe y Paco?
Sí, ellos son amigos.
¿Son Li Xin y Ana amigas?
Sí, ellas son amigas.

II

¿Es él Paco?
Sí, él es Paco.
¿Es él Pepe?
Sí, él es Pepe.
¿Es ella Ema?
No, ella no es Ema, es Ana.

II. 选择适当的单词填空 (Rellena los espacios en blanco con las palabras adecuadas):

1. Paco _____ cubano.
2. Ana _____ Pepe son _____.
3. _____ es Ana.
4. ¿_____ es él?
5. ¿_____ Ana y Ema amigas?
_____, ellas son amigas.

III. 将图中的人物介绍给老师和同学 (Presenta las personas de los dibujos a los profesores y alumnos):



(2)

语法 GRAMÁTICA

二、联系动词 ser (是) 的陈述式现在时变位 (Conjugación del verbo copulativo ser en presente de indicativo):

西班牙语动词的式、时态、人称等形态变化, 称作变位。联系动词 ser 的陈述式现在时变位如下:

yo	soy	nosotros, tras	somos
tú	eres	vosotros, tras	sois
él	} es	ellos	} son
ella		ellas	
usted		ustedes	

由于西班牙语动词变位后，语尾足以表示不同的人称，所以主格人称代词常常可以省略，尤其是第一和第二人称。例如：

Soy china. (而无须说“Yo soy china.”)

¿Eres hermana de Lucía? (而无须说“¿Eres tú hermana de Lucía?”)

第三人称单复数在所指明明确的情况下，也可以省略：

Manolo es médico. Es padre de Pepe y Paco. (而无须说“Él es padre de Pepe y Paco.”)

Ema es enfermera. Es esposa de Manolo y madre de Pepe y Paco. (而无须说“Ella es esposa de Manolo y madre de Pepe y Paco.”)

(3)

词汇表 VOCABULARIO

estar *intr.* 在

语法 GRAMÁTICA

二、不规则动词 **ESTAR** 和 **HABER** 的陈述式现在时变位
(Conjugación de los verbos irregulares *Estar* y *Haber* en presente de indicativo):

1. *Estar* (表示处所)

yo	estoy	nosotros (tras)	estamos
tú	estás	vosotros (tras)	estáis
él	} está	ellos	} están
ella		ellas	
usted		ustedes	

Encontramos las siguientes oraciones en el primer texto de la lección 3.

Mi esposa es funcionaria. Su oficina está en el centro de la ciudad. Está cerca de mi casa.

Yo soy mecánico. Nuestra fábrica está en las afueras de la ciudad. Hay muchos empleados en la fábrica.

En el segundo texto de esta lección, tenemos las siguientes oraciones:

¿Dónde está la oficina de tu esposa?

Su oficina está en el centro de la ciudad.

¿Dónde está vuestra fábrica?

Nuestra fábrica está en las afueras de la ciudad.

(4)

语法 GRAMÁTICA

一、动词 SER 和 ESTAR + 形容词 (Los verbos *Ser* y *Estar*

+ *adjetivo*):

西班牙语中有两个系动词, 即 *ser* 和 *estar*。两个动词都可以带形容词作表语。“*ser* + 形容词”通常表示事物固有的性质; 而“*estar* + 形容词”则表示状态或某种变化的结果。试比较下列例句:

I. Ema es simpática. (埃玛很可爱。)

Hoy Ema está muy simpática. (今天埃玛很可爱。)

II. Éste es mi armario. Es muy grande.

(这是我的衣柜。衣柜很大。)

Éste es mi armario. Está limpio y ordenado.

(这是我的衣柜。它既干净又整齐。)

Y en los textos, encontramos oraciones parecidas:

Estamos en la habitación de mi hermana. La habitación está limpia y ordenada. Mi hermana es cantante. Tiene veinticinco años.

El hombre moreno es mi padre. Es taxista. Tiene cincuenta años. Es alto, fuerte y alegre.

(5)

词汇 LÉXICO

I. *estar*

A. (处所动词, 表示人或物在某处)

1. —¿Dónde está Marta?

—No sé. Debe estar en su casa.

2. Todas las sillas están junto a las ventanas.

B. (系动词)

1. La niña está enferma.

2. Estos días estamos muy ocupados.

3. Aquella mesa junto a la ventana está libre.

(6)

语法 GRAMÁTICA

三、系动词 *ser* 和 *estar* 的区别 (*Diferencia entre los verbos copulativos *ser* y *estar**):

与其他许多语言相比, 西班牙语的一个重要特点是拥有两个系动词 *ser* 和 *estar*。它们两个都用来组成名词谓语句, 但在分布和

语义上呈现出明显区别, 大致可以归纳如下:

I. 在 *ser* 组成的名词谓语句中, 表语可以是名词或形容词。而 *estar* 组成的名词谓语句通常只能以形容词做表语。如:

Ellos son *estudiantes*.

Ellos son *inteligentes*. Ellos están *libres*.

II. 由 *ser* 联系的形容词表示事物固有和常驻的特性, 而由 *estar* 联系的形容词则表示事物所处的某种状态, 或某种变化的结果。如:

Estas flores *son* bonitas y aquéllas *son* feas.

Los árboles *están* verdes en verano.

Los niños *estaban* acostados.

(7)

语法 GRAMÁTICA

三、系动词 *ser* 和 *estar* 的区别 (Diferencias entre los verbos copulativos *ser* y *estar*):

大量的性质形容词都可以作为表语出现在这两个系动词组成的名词谓语句中。但语义上有明显差别。与 *ser* 连用的形容词表示性状, 而与 *estar* 连用的形容词指出某种变化的结果。请比较:

El muchacho <i>es</i> alto.	El muchacho <i>está</i> alto.
小伙子是个高个儿。	小伙子长高了。
El jardín <i>es</i> muy bonito.	El jardín <i>está</i> muy bonito.
花园很漂亮。	花园(这会儿)很漂亮。
	(比如经过一番清扫整理之后。)

(8)

VI. *estar* en condiciones 有条件(做某事)

1. Eres todavía alumno de primer curso y además, no tienes ni siquiera un buen diccionario. ¿Crees que estás en condiciones de traducir una novela?
2. Con el dinero que acaban de pagarme, ya estoy en condiciones de hacer un viaje por América.
3. El gerente no cree que su empresa esté en condiciones de ampliar sus operaciones en el exterior.
4. Por fin comprendieron que no estaban en condiciones de resolver aquellos problemas.

(9)

GRAMÁTICA

二、选择并列复合句的变体 *sea... o...* (Variante de la coordinación disyuntiva *sea... o...*):

我们知道,选择并列复合句常用的连词是 *o(u)*,但有时可加上 *ser* 的虚拟式以增强语气。如:

- 1) Basta con ver cualquier empresa, *sea* industrial, comercial o financiera.

去掉 *sea*,并不影响语义,只是语气减弱而已:

- 2) Basta con ver cualquier empresa, industrial, comercial o financiera.

(10)

GRAMÁTICA.

Diferencia entre *ser* y *estar* :

En contraste con muchas otras lenguas, el español tiene dos verbos copulativos: *ser* y *estar*. Esta particularidad causa desconcierto en los que estudian el español como lengua extranjera.

A continuación vamos a trazar un esquema orientativo:

1. Casos de coincidencia de uso.

Evidentemente ambas cópulas se pueden combinar con los adjetivos que figuran en la siguiente lista:

<i>ser, estar</i>	{	alto	orgullosa	loco
		gordo	feliz	soltero
		flaco	hermosa	agrio
		normal	alegre	amargo
		joven	tonto	dulce
		viejo	tranquilo	callado.....

Este grupo de adjetivos generalmente no sufre alteraciones

semánticas notorias combinados ya sea con *ser*, ya sea con *estar*:

- 1) Enrique *es* alto.
- 2) Enrique *está* alto.

Se percibe una diferencia sólo en cuanto al aspecto en el que se presentan las cualidades o estados que denotan los mismos adjetivos. En la oración 1, la altura del sujeto *está* considerada en su duración y permanencia sin tener en cuenta cuándo ha comenzado a adquirirla ni en qué momento dejará de poseerla. La expresión cobra en este caso, un sentido imperfectivo. Con *estar* la misma propiedad es observada en un determinado periodo del que se sabe o se supone un inicio o un fin. Es decir, la expresión es perfectiva y muchas veces, incoativa. Más explícitamente: cuando se dice que *alguien está alto*, se quiere aludir que en algún momento este alguien *se ha vuelto alto* (o: *estaba alto* / *se había vuelto alto*; *estará alto* / *se habrá vuelto alto*, etc.). Esta idea de devenir, de cambio, no se percibe en la expresión *es alto* (era alto, será alto, etc.). A causa de la diferencia aspectual, algunos adjetivos incluso cambian sensiblemente de significado según se combinen con el uno o con el otro:

<i>ser</i>	<i>estar</i>
bueno (de carácter)	bueno/bien (de buen ver, sano)
maló (de carácter)	maló/mal (enfermo)
vivo (rápido, despierto)	vivo (con vida, no muerto)
listo (despierto, agudo)	listo (preparado, dispuesto)
fresco (despreocupado, cínico)	fresco (despejado, espabilado)

2. Casos de no coincidencia de uso.

Existen adjetivos que eligen *ser* o *estar* de manera excluyente:

<i>ser</i>	<i>estar</i>
cuidadoso	maltrecho
cortés	harto
capaz	descalzo
mortal	desnudo
inteligente	enojado
discreto	contento
recto	angustiado
constante	asombrado
noble	lleno
prudente	satisfecho
injusto	presente
cauto	muerto

Basta con señalar que los adjetivos que se suelen combinar con *ser* ofrecen carácter nominal porque están vinculados con sus correspondientes sustantivos (cuidado, cortesía, capacidad, mortalidad, inteligencia, etc.). Quiere decir que denotan propiedades de la sustancia (materia que permanece, que dura). Mientras tanto, los adjetivos que se prestan a usarse con *estar*, se relacionan con sus correspondientes verbos y son derivaciones participiales de ellos, lo que implica que expresan resultados de sucesos, estado ocasional de algún devenir. Otra prueba de la diferencia aspectual de los verbos: *ser* imperfectivo y *estar* perfectivo.

(Para los que se interesen por el tema, véase: 第五章 系动词 *ser* 和 *estar*, 《西班牙语句法》, 董燕生, 外语教学与研究出版社, 1999 年, 北京)

(11)

LÉXICO

I. estar sujeto (a)

1. El cuadro no está bien sujeto.
2. El precio de las mercancías está sujeto a la ley de la oferta y la demanda.
3. La capacidad cognoscitiva del hombre está sujeta al nivel científico y tecnológico alcanzado en su época.

(12)

—Mira, Sandra, ¡qué bonitos zapatos! Me apetece comprar un par de éstos.

245

LECCIÓN 16

—Pero no me parece de buena calidad y pueden romperse fácilmente. A mí me gusta ese otro modelo, sobre todo el blanco.

—Buenos días, señorita, saqueme por favor esa chaqueta azul.

—Me parece un poco corta para usted. Mire ésa de color café. ¿Le gusta?

—No mucho. ¿De las azules no tienen ustedes otras más largas?

—Lo siento. Pero tenemos unas negras tan largas como las de color café, y además menos caras que ellas.

—No, gracias. Espere, veo por allá⁽¹⁾ unas camisas. Parecen de buena calidad. Haga el favor de sacármelas.

(13)

III. parecer *intr.*

A. (与形容词连用)觉得

1. Estos textos me parecen más interesantes que aquéllos.
2. —¿Cómo te pareció la conferencia?
—Me pareció muy interesante. Este tipo de conferencias es muy importante para nuestro estudio de español.

B. (与前置词词组连用)觉得

1. El abrigo parece de buena calidad. Me lo compro. ¿Dónde pago?
2. Aquel muchacho parece de nuestra facultad.

C. (与副词连用)认为,觉得

1. —Podemos ir al cine esta noche. ¿Qué les parece?
—Nos parece bien.
2. —Ahora mismo hablo con ella. ¿Te parece bien?
—Me parece muy mal.

Luego se bailaron sevillanas y flamenco español, una cueca chilena, una marinera peruana y un tango argentino... etc, etc. Parecía una demostración del folklore hispánico y una escena muy bonita con diferentes indumentarias de colores. De modo que al mismo tiempo que nos divertimos, hicimos un breve recorrido cultural por los países de habla española.

(14)

I. hacer *tr.*

A. 做

1. “¿Qué hacen ustedes aquí?”

“No hacemos nada. Descansamos.”

2. Tenemos que hacer todos estos ejercicios (练习).

B. (组成短语)

1. Profesora, ¿puedo hacerle algunas preguntas?

2. Señorita, haga el favor de pasarme aquella chaqueta.

3. Hoy hace buen día.

4. Al levantarme, hago la cama rápido.

(15)

II. **hace X (días, semanas, meses)** 几(天,周,月)前

1. Hace dos semanas mis primos fueron a viajar a Argentina.

2. Hace un mes Tomás compró un nuevo coche.

3. Hace pocos días recibí muchas tarjetas que mis amigos me mandaban desde el extranjero (国外).

(16)

III. **hacer(se)**

A. *tr.* 让,使

1. Nos contó un chiste que hizo reír a todos.

2. Venga, hombre, no te hagas rogar. Cántanos una canción de tu tierra.

3. Creo que tu comportamiento hará que todos tus amigos se aparten de ti.

B. *tr.* ~ de 使变成

1. Para hacer de China un país más rico y fuerte, no nos queda otro remedio que trabajar, trabajar y trabajar.

2. Las malas condiciones naturales han hecho de la región una zona despoblada.

3. No creíamos que la educación pudiera hacer de esos pícaros personas honradas.

C. *prnl.* ~ + *adj.* o *sust.* 变成

1. Muchos españoles fueron al Nuevo Continente para hacerse ricos.

2. Nadie duda que con los años, todos nos haremos viejos.

3. Dentro de unos años, Luis se hará un hombre hecho y derecho.

D. *prnl.* — + artículo determinado + *adj.* 假装

1. Se hacía la tonta cuando no sabía cómo contestar.
2. —Luis está muy enfermo. ¿Por qué no lo llevamos al hospital?
—¡Qué va! Creo que se hace el enfermo. No quiere ir a la oficina.

En segundo lugar, vemos la enseñanza del verbo *volverse* en el manual *Español Moderno*.

(17)

IV. volver

A. *intr.* 返回, 回(来, 去)

1. Vamos a la oficina por la mañana y volvemos a casa por la tarde.
2. Luisa sale a las ocho. ¿A qué hora vuelve?

B. volver a + *inf.* 重新, 再次(做某事)

1. Después de descansar unos minutos, volvemos a trabajar.
2. Después de la cena, vuelve a leer.

(18)

VII. volverse + *adj.* 变, 变成, 变得

1. Ha llegado la primavera y los campos se vuelven verdes.
2. No sé qué pasa. Es que nuestra profesora se ha vuelto muy severa con nosotros.
3. ¿Te has vuelto loco o qué? ¡Cómo se te ha ocurrido meterte en un negocio tan sucio!
4. Nos sorprendió que una persona tan áspera como él se hubiera vuelto tan amable con la gente.

(19)

V. poner(se)

A. *tr.* 摆, 放置

1. La cama era muy grande. No sabía dónde ponerla.
2. ¿Son los libros que me traes? Pues ponlos ahí en la mesa.

B. *tr.* 摆桌子(准备就餐)

1. Es hora de almorzar. Voy a poner la mesa.
2. La mesa ya estaba puesta, pero los invitados no llegaban.

C. *tr.* 打(分数)

1. No tienes ninguna falta(错误) en los ejercicios. Te voy a poner un cinco.
2. Como no supo contestar, la profesora le puso un dos.

D. *tr.* 打针, 注射

1. La enfermera me pone dos inyecciones al día.
2. Con las pocas inyecciones que le pusieron se curó muy rápido.

E. *prnl.* 穿, 戴

1. Hace mucho frío. Póngase el abrigo.
2. La mujer no sabía por qué su hijo no quería ponerse los calcetines.

(20)

IV. quedar(se)

A. *intr.* 在, 位于.

1. Mi casa queda lejos de la universidad.
2. ¿Dónde queda la fábrica donde trabajas?

B. *intr.* (某物)对(某人)合适或不合适

1. —¿Te quedan bien los pantalones?
—No, me quedan un poco largos.

2. —¿Cómo te queda la chaqueta?
—Me queda bastante bien.
- C. *prnl.* 留在(某处)
1. Ayer no fui a ninguna parte. Me quedé en casa.
2. Entonces, quédate aquí y espera a Juan.
- D. *prnl.* 拿走, 据为己有
1. Estas tres camisas son muy bonitas. Me quedo con ellas.
¿Dónde pago?
2. Si te gusta el libro, puedes quedarte con él.

(21)

VII. caer

- A. *intr.* 落下, 掉下
1. Anoche cayó una lluvia torrencial y la ciudad ha amanecido inundada.
2. El avión cayó en el mar y murió todo el mundo.
3. Caía la noche. Decidimos pasarla bajo un árbol en vez de seguir marchando.
- B. *prnl.* 掉下, 倒下
1. El cuervo abrió la boca para cantar y se le cayó el queso del pico.
2. Las frutas se cayeron del árbol con el fuerte viento que hacía.
3. ¡Cuántas veces te he aconsejado que camines con cuidado para no caerte!
4. Llevamos al hospital al niño que se había caído del techo (屋顶) y se había herido.
- C. *intr.* 垮台, 衰落; 落入
1. ¿Sabe alguno de vosotros en qué año cayó el Imperio Romano?
2. Hemos tomado precauciones para evitar que esos documentos tan importantes caigan en manos de nuestros enemigos.
3. Debido a la Segunda Guerra Mundial, la economía europea cayó en ruinas.

(22)

IV. resultar *intr.*A. \sim + *adj.*

1. Su cara me resultaba conocida. Pero no recordaba dónde lo había visto antes.
2. Creo que los cambios no les han resultado tan impresionantes como suponíamos.
3. ¡Qué va! Los exámenes resultaron muy fáciles.

B. \sim + *ser*

1. El chico nos pareció antipático en un principio, pero resultó ser un buen compañero.
2. La mujer que me presentaron resultó ser mi prima. Nunca supe que tuviera una prima.

C. \sim + *O.*

1. Resulta que el hotel está completo. ¿Dónde vamos a alojarnos?
2. Llevaba yo toda la mañana llamando a Luis sin que nadie contestara. Resultó que había cambiado de número de teléfono.
3. No encontró el monedero cuando iba a pagar. Resultó que le habían robado aprovechando un descuido suyo.

D. *si* (cómo, qué) + \sim

1. —He usado un rollo viejo. Pero de todas maneras, prefiero que me lo reveléis para ver si resulta.
2. Luis ha ido a hablar con el decano de nuestro asunto. Nadie sabe cómo resultará.
3. —Anoche fui a hablar con el señor Fernández para pedirle la mano de su hija.
—¡No me digas! ¿Y cómo resultó?
—Nada. No está de acuerdo.
—¡Vaya! Lo siento.

(23)

词汇 LÉXICO

I. salir *intr.*

A. 离开

1. Mis padres salen de Shanghai hoy.
2. ¿Cuándo salen del trabajo los obreros?
3. Termina la clase y todos salimos de la sala.

B. 出去

1. —¿Sales tú esta mañana?
—No. Me quedo en casa.
2. Con este frío nadie quiere salir.
3. Si estás libre podemos salir de compras.

C. (某事)结果(好坏)

1. —A ver ¿cómo salieron las fotos?
—¡Muy bien!
2. Le gusta escribir poesía (诗), pero nunca (从来, 永不) le sale bien.

(24)

V. permanecer

A. *intr.* 保持(某种)状态

1. Cuando regresamos, ya era muy tarde. Sin embargo, Antonio todavía permanecía sentado, leyendo y escribiendo.
2. Los enemigos lo amenazaban de muchas maneras, pero él permanecía sereno.
3. Como llegué tarde, tuve que permanecer de pie durante toda la reunión.

B. permanencia *f.* 逗留, 滞留

1. Leí muchos libros durante mi permanencia en el hospital.
2. ¿Cuánto tiempo duró tu permanencia en aquel país?

(25)

II. seguirA. *tr.* 跟随;接着(做某事)

1. Sentí que alguien me seguía.
2. Como su familia era pobre(穷苦), no pudo seguir sus estudios.

B. *intr.* 仍旧(处于某种状态)

1. La sala sigue ocupada. ¿Dónde vamos a tener clases?
2. Estuvo enferma varios días y ahora sigue indispuesta.
3. Hace años empezó a trabajar en una oficina y aún sigue ahí.

(26)

IV. mantener(se)A. *tr.* 维持(生活),养活

1. Los hijos tienen que mantener a sus padres ancianos.
2. Con lo poco que ganaba no podía mantener a la familia.

B. *tr.* 保持

1. En clase hay que mantener el silencio y el orden.
2. Los obreros tratan de mantener sus máquinas limpias y en buenas condiciones.
3. En esta habitación nunca puede mantenerse la limpieza(清洁).

C. *prnl.* 保持(某种状态)

1. Frente al peligro mi amigo se mantuvo sereno.
2. Aunque le hicimos muchas preguntas, la muchacha se mantuvo silenciosa(寂静的,沉默不语)



(27)

I. encontrar(se)

A. *tr.* 找到, 遇到

1. Busqué mis calcetines por todas partes sin encontrarlos.
2. Todos fueron a buscar a la niña perdida y la encontraron jugando en un jardín.
3. ¿Dónde está Elisa? No la encuentro en ninguna parte.

B. *prnl.* 相遇

1. Cuando paseaba por la calle me encontré con un viejo amigo.
2. ¿Sabes con quién nos encontramos anoche?

C. *prnl.* 处于(某种状况), 位于

1. Hoy no me encuentro muy bien. Creo que estoy resfriado.
2. Cuando la chica se despertó se encontró rodeada por mucha gente.
3. Es una ciudad que se encuentra a la orilla de un gran río.

(28)

IV. presentar(se)

A. *tr.* 介绍, 引见

1. —Les presento a un amigo mío; el señor Julián González.
—¡Mucho gusto de conocerlo!
2. Sí, la conocí en una reunión de amigos. Me la presentó Javier.

B. *tr.* 展现, 呈现

1. De noche la ciudad presentaba una magnífica vista(景色).
2. La región(地区) presenta un hermoso paisaje.

C. *prnl.* 出现, 露面, 来到

1. En ningún momento hay que temer las dificultades que se presentan.
2. Le escribí y a la semana siguiente se presentó en mi casa.

(29)

IV. venir(se)A. *intr.* 来, 来临, 来自

1. Estos señores turistas vinieron a China anteayer.
2. Precisamente cuando iban a casarse vino la guerra. Su novio tuvo que irse para el frente.
3. El tomate, la patata, el maíz, el tabaco, el maní(花生) y

otros muchos cultivos vienen de América.

4. Espera. La película está recién comenzada. Ahora viene la escena esa que más te gusta.
5. Al oír sus palabras, a todos nos vinieron ganas de reír, pero nos contuvimos.
6. ¿Acaso puedes prever los acontecimientos por venir?
7. El acto de conmemoración se efectuará la semana que viene.

B. *intr.* 冲……而来

1. —¡Pero mujer! ¿A qué vienen esos llantos(哭声)?
—Nada... lloro porque me da la gana. ¿Y qué te importa a ti?
2. No entiendo a qué vienen esos gritos.

C. *intr.* 对……(合适/不合适等等)

1. ¡Cómo está creciendo este muchacho! Acabo de comprarle unos zapatos y ya le vienen pequeños.
2. Eso de dar un rodeo por Rusia para ir luego a Italia no me viene bien. Necesito llegar cuanto antes a Roma.

D. *intr.* ~a+*inf.* 大约, 大致

1. A esta altura, un abrigo como éste viene a costar unos 500.000 pesetas.
2. Tampoco entiendo el significado de la palabra. Parece que viene a significar algo así como "desahogo".

E. *intrj.* 嘿

1. ¡Venga, muchacho! Dime de una vez la verdad.
2. ¡Venga, hombre! Entrégame ahora mismo lo que tienes que entregarme.

F. *prnl.* -- + abajo (a tierra) 倒塌, 破灭

1. El edificio está demasiado viejo. El día menos pensado se
150

vendrá abajo.

2. Toda su ilusión(幻想) se vino a tierra al ser tan brutalmente rechazado.

G. *prnl.* ~ + encima 猛然降临

1. Se nos ha venido encima el invierno sin que nos demos cuenta.
2. Caminaba distraído. Por poco se me viene encima un camión y me atropella(轧).
3. Nunca se había imaginado que se le pudiera venir encima aquella desgracia.

Nuevo Español Moderno

- (1). *Ser y estar* en la lección 1 del tomo 1 del nuevo *Español Moderno*.**
- (2). *Ser y estar* en la lección 2 del tomo 1 del nuevo *Español Moderno*.**
- (3). *Parecer* en la lección 3 y 5 del tomo 1 del nuevo *Español Moderno*.**
- (4). *Poner(se)* y *quedar(se)* en la lección11 del tomo 1 del nuevo *Español Moderno*.**
- (5). *Hacer* y *quedar* en la lección13 del tomo 1 del nuevo *Español Moderno*.**
- (6). *Encontrar(se)* en la lección15 del tomo 1 del nuevo *Español Moderno*.**
- (7). *Ser y estar* en la lección 16 del tomo 1 del nuevo *Español Moderno*.**

(1)

yo	pron.	我
ser	v. cop.	是
soy		我是
y	conj.	和, 与
tú	pron.	你
me llamo		我叫
ellos	pron.	他们
son		他(她)们是; 你们(礼貌式)是

es 您(他, 她, 它)
是...

eres 你是

五. 系动词 SER 的陈述式现在时变位 (Presente del indicativo del verbo copulativo SER)

		ser	
yo	soy	nosotros, nosotras	somos
tú	eres	vosotros, vosotras	sois
él, ella, usted	es	ellos, ellas, ustedes	son

(2)

estar v. cop. 在, 处于.....状况

ellos, ellas, ustedes

二. 不规则动词 ESTAR 和 TENER 的陈述式现在时变位 (Presente del indicativo de los verbos irregulares ESTAR y TENER)

人称	estar	tener
yo	estoy	tengo
tú	estás	tienes
él, ella, usted	está	tiene
nosotros, nosotras	estamos	tenemos
vosotros, vosotras	estáis	tenéis
ellos, ellas, ustedes	están	tienen

(3)

Jose
parecer intr. 好像

Si, ...
¿De dónde eres? Pareces latinoamericano.
... vivo en Lima

sentarse
parecer intr. 觉得, 认为

¿Entramos?
Enrique: Sí, ¿ves? Allá hay una mesa libre. ¿Nos sentamos allí?
Javier: Me parece bien. Eh, camarero, la carta, por favor. Gracias. ¿Qué nos recomienda?
Camarero: Mmm, tenemos una buena sopa de marisco.
Javier: Entonces, pedimos una sopa de marisco. ¿Qué te parece, Enrique?
Enrique: Me parece muy bien. Y de segundo, voy a pedir algo de carne.

(4)

IV. poner

A. *tr.* 摆, 放置

1. La sala es tan pequeña que no sé dónde poner el sofá.
2. ¿Son los libros que me traes? Por favor, ponlos ahí, en la mesa.

B. *tr.* 摆桌子 (准备就餐)

1. Es hora de almorzar. Voy a poner la mesa.
2. La mesa ya está puesta. Fernando, deja de trabajar y ven a cenar.

C. *tr.* 打 (分数)

1. El trabajo que acabas de entregarme me gusta mucho. Te voy a poner un noventa y cinco.
2. Teresa no entiende por qué la profesora siempre le pone la nota de sesenta y cinco, a pesar de (尽管) que, según ella cree, sus trabajos son mejores que los de sus compañeros.

D. *prnl.* 穿, 戴

1. Si no te gusta esa camiseta amarilla, ponte esta azul.
2. Si piensa usted salir, tiene que ponerse más ropa porque hace frío (天气冷).

E. *prnl.* ~ a + *inf.* 开始做 (某件费脑或费力的事)

1. Después de limpiar y ordenar la sala, la madre se sienta en el sofá y se pone a leer.
2. Luego de pensar un rato, el médico se pone a escribir algo en un papel.

V. quedar(se)

A. *intr.* 在, 位于

1. Mi casa queda lejos de la universidad.
2. En una universidad tan grande, ¿dónde queda vuestra facultad?

B. *intr.* 剩下, 余下, 还有

1. Quedan veinticinco minutos para las seis.
2. Luego de regalar (赠送) tus juguetes, ¿cuántos te quedan todavía?
3. Mira, es lo que queda del almuerzo. ¿Te basta?

C. *prnl.* 待在 (某处), 留在 (某处)

1. No pienso ir a ningún (任何……也不) lugar. Quiero quedarme en casa.
2. Entonces, quédate aquí y espera a Juan.

(5)

III. hacer tr.

A. 做

- ☐ ¿Qué hacen ustedes aquí?
☒ No hacemos nada. Descansamos.
- No viene con nosotros porque está muy ocupado: tiene muchas cosas que hacer en su casa.

B. (组成短语)

- Profesora, ¿puedo hacerle algunas preguntas?
- Señorita, haga el favor de pasarme aquellos libros.
- Hoy hace buen día (buen tiempo).
- Al levantarme hago la cama (整理床铺).
- ¿Quién hace la comida en casa?

IV. quedar por ~ + inf. 还有 (某事要做)

- Todavía me queda la cocina por limpiar. ¿Me puedes esperar un rato?
- Al ver que a mi amiga le quedan todavía muchas cosas por comprar, pierdo la paciencia y me voy sola.
- Si no te queda mucho por hacer, te podemos esperar hasta las diez y media.
- ¿Te queda algo por decirme todavía? Pues dímelo de una vez.

(6)

III. encontrar

A. tr. 找到, 遇到

- Eres muy desordenado. Por eso nunca (永不) encuentras lo que buscas.
- En Beijing, hay más de una librería donde se pueden encontrar novelas de escritores latinoamericanos.

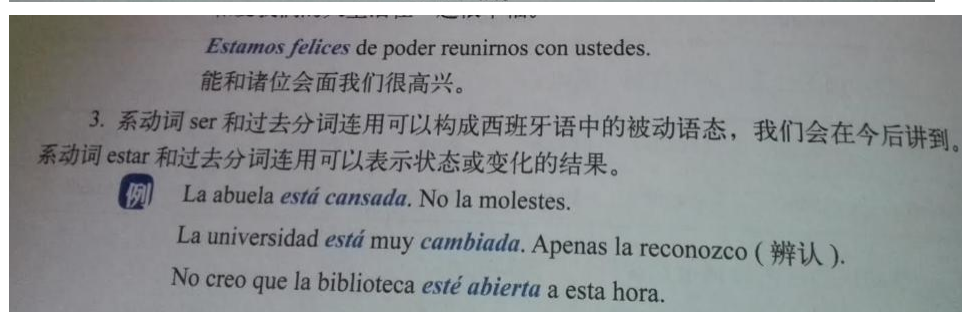
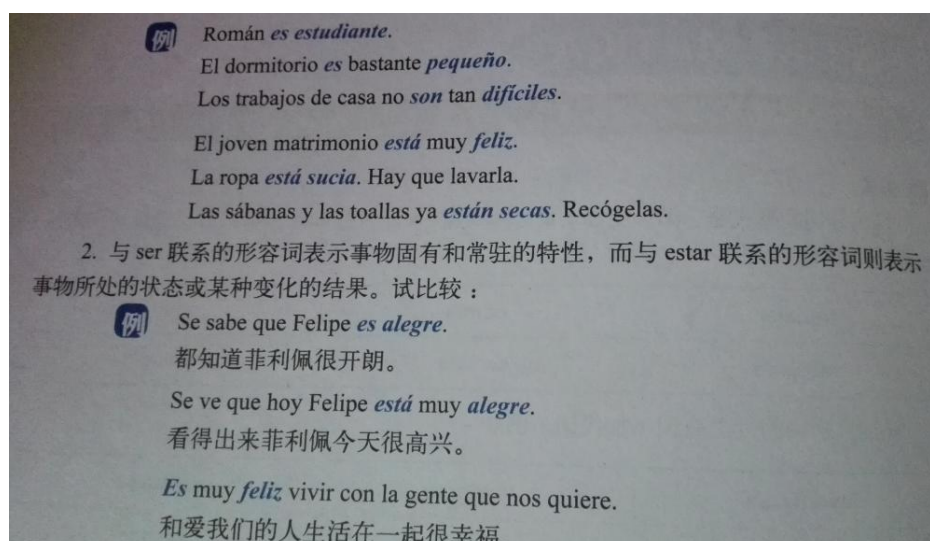
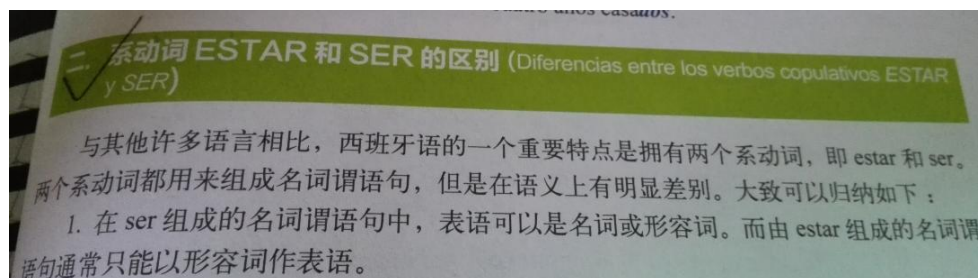
B. prnl. 相遇, 与 (某人) 相遇

- ¡Vaya casualidad! ¡Mira con quién nos encontramos!
- Los dos se buscan desde hace una hora pero es muy posible que se encuentren más tarde en la cafetería.
- No quiero encontrarme con él ahora.

C. prnl. 位于, 处于 (某种状态)

- Hoy no me encuentro bien. No puedo ir a clase.
- La biblioteca se encuentra justo al lado de nuestra residencia.

(7)



Esquemas de chino

CONSTRUCCIÓN SHI是...DE的

Sirve para enfatizar y contrastar cualquier sintagma de la oración. Éste puede desempeñar diferentes funciones sintácticas: sujeto, complemento directo, complemento indirecto y complemento circunstancial. Los dos últimos son siempre sintagmas coverbales (-preposicionales), pues van introducidos por un coverbo (gěi 給, duì 對, cóng 從, dào 到, tì 替, gēn 跟, yòng 用, etc.):

SUJ. (+ NEG) + Shi 是 ... + V 的 De

Ej.: 你 是 怎麼 去 的? 我 是 坐 飛機 去 的
 Nǐ shì zěnmě qù de? Wǒ shì zuò fēijī qù de
 tú cómo ir yo en, avión ir sentarse
 ¿Cómo fuiste? Fui en avión [Y no en tren, en coche o en barco]

REQUISITOS:

- El sujeto de la oración debe ser el mismo que el del verbo que está dentro de la construcción shì...de 是...的
- En las oraciones afirmativas shì 是 puede ser omitido, pero nunca en las negativas ni en las interrogativas.
- Cuando es el complemento directo el que forma parte de esta construcción, existen dos formas de colocación:

SUJ. - Shi 是 V-CD De 的
 SUJ. - Shi 是 V De 的 CD

Ej.: 我們不是九點鐘關門的
Wǒ-men bú shì jiǔ diǎnzhōng guān mén de
nosotros no ser nueve hora cerrar puerta
=我們不是九點鐘關的門
Wǒ-men bú shì jiǔ diǎnzhōng guān de mén
nosotros no ser nueve hora cerrar puerta
No es a las nueve cuando cerramos (la puerta).
No cerramos (la puerta) a las nueve.

Ej.: 你是怎麼去的? 我是坐飛機去的
Nǐ shì zěnmē qù de? Wǒ shì zuò fēijī qù de
tú cómo ir yo en, avión ir sentarse
¿Cómo fuiste? Fui en avión [Y no en tren, en coche o en barco]

Chino para españoles

17. LA CONSTRUCCIÓN 是...的 SHI...DE 是... 的语句结构

Es una construcción muy utilizada en chino y que sirve para enfatizar y contrastar cualquier sintagma de la oración. Éste puede desempeñar diferentes funciones sintácticas: sujeto, CD, CI, atributo, C.Circ., etc.

SUJ (+NEG) + 是 shi ...+ V 的 de

Ejs.: 我们是用筷子吃的 wǒ-men shì yòng kuàizi chīde 'comemos con palillos' (y no con cuchillo y tenedor), 你是怎么来的? nǐ shì zěnmē lái de? '¿cómo fuiste?', 我是坐飞机来的 wǒ shì zuò fēijī lái de 'fui en avión' (y no en tren, ni en coche ni en barco).

Requisitos:

- El sujeto de la oración debe ser el mismo que el del verbo que está dentro de la construcción 是...的 shì...de
- En las oraciones afirmativas 是 shì puede ser omitido, pero nunca en las negativas ni en las interrogativas.
- Cuando es el CD el que forma parte de esta construcción, existen dos formas de colocación:

SUJ 是 shì + V-CD + 的
SUJ 是 shì + V 的 de + CD

Ejs.: 我们不是九点钟开门的 wǒ-men bú shì jiǔ diǎnzhōng kāi mén de = 我们不是九点钟开的门 wǒ-men búshì jiǔ diǎnzhōng kāi de mén 'no es a las nueve cuando abrimos'

El único VERBO COPULATIVO 联系动词 en chino es 是 shì. Se utiliza siempre con un nombre o sintagma nominal como atributo, frente a lo que sucede en español (donde existen dos verbos, ser y estar, y el atributo puede ser un adjetivo, un nombre, un adverbio, un S. Prep., etc.). Lo que en español es "ser o estar + adjetivo", en chino es siempre un verbo de cualidad, con comportamientos morfosintácticos diferentes. El verbo 是 shì rechaza todos los marcadores aspectuales, admite sólo la negación con 不 bù y no con 没 méi, y puede ir precedido únicamente de verbos auxiliares que hacen alusión al concepto de 'deber', tanto en su sentido deóntico como epistemológico. P.ej. 我们应该是哲学家 wǒ-men yīnggāi shì zhéxuéjiā 'deberíamos ser filósofos' frente a *我要是一个语言学家 *wǒ yào shì yí-ge yǔyánxuéjiā 'quiero ser un lingüista', claramente agramatical.

- Shì** puede adquirir tres valores fundamentales:
1. de **unión**, para enlazar un SN-sujeto referencial con un SN-atributo no referencial, p.ej. 他母亲是外交部长 tā mǔqīn shì wàijiāo-bùzhǎng 'su madre es ministra de Asuntos Exteriores';
 2. de **énfasis** (equivalente al español 'es cierto que, realmente, verdaderamente') 他是没有钱 tā shì méi yǒu qián 'verdaderamente él no tiene dinero' (dicho, p.ej., por una amiga que piensa que Juan no va nunca al cine porque es muy pobre). Cuando aparece al principio de la oración es semejante al español 'es que': 是小孩在这儿打球 shì xiǎohái zài zhèr dǎqiú 'es que los niños están jugando a la pelota' (como respuesta, p.ej., a una vecina que pregunta por qué hacen tanto ruido);
 3. de **presentación**, con oraciones que incluyen lugar y tiempo: 后面是一个学校 hòumiàn shì yí-ge xuéxiào 'detrás hay un colegio', 礼拜天是我的生日 lǐbàitiān shì wǒ-de shēngrì 'el domingo es mi cumpleaños'.

La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china

(1). La comprensión de “是”

(2). La comprensión de los equivalentes chinos de las construcciones de *estar* + *gerundio*, *estar* + *adjetivo* y *estar* + *participio*

(3) El prefijo “在-” para indicar la ubicación.

(4) El sufijo “-着”

(1)

2.- VERDADES O INFORMACIONES DE ESTADOS GENERALES

(1) Dàn - bái - zhí shì yì - zhǒng fēi - cháng fù - zá
 proteína ser un clase, extremadamente complicado
 tipo

- de yǒu - jì huà - hé - wù
 orgánico compuesto

'La proteína es un tipo de compuesto orgánico extremadamente complicado'.

(2) Qīng shì zuǐ - níng - de wù - zhǐ
 hidrógeno ser el más ligero part. elemento

'El hidrógeno es el elemento más ligero'.

3 - CUALIDAD QUE EL HABLANTE CONTEMPLA COMO CARACTERÍSTICA PROPIA
 O INHERENTE DEL SUJETO

(7) Tā xiàng tā mǔ - qīn
 él, ser pare él, madre
 ella cido ella

'Ella es parecida a su madre'.

(8) Tā hěn shàng jǐng - tóu
 él muy (ser) fotogénico

'Es muy fotogénico'.

(9) Zhè - běn - shū hěn cháng - xiào
 esta Cl. libro muy (ser) vendible

'Este libro es muy vendible (= se vende muy bien)'

(2)

A - ASPECTO PROGRESIVO ZAI -

1. ZAI- SEGUIDO DE UN VERBO DE ACCIÓN; UNA ACCIÓN ESTÁ EN PROGRESO ACTIVO.

(1) Rú - guǒ gùo - le shí - èr - diǎn nǐ - men hái zài - tiào - wǔ
 si pasar asp. diez dos hora tú plural todavía asp. bailar
 pfvo progr.

Wǒ yī - dìng jiào jǐng - chá
 yo seguramente llamar policía

'Si pasadas las doce vosotros todavía estais bailando, yo con toda seguridad llamaré a la policía'.

(3)

3. ZAI SEGUIDO DE UNA EXPRESIÓN DE LUGAR QUE ANTECEDE AL VERBO;
ZAI FUNCIONA SIMULTANEAMENTE COMO PREPOSICIÓN¹ Y COMO MARCA-
 DOR DE ASPECTO PROGRESIVO.

Esta construcción es empleada con gran frecuencia. Zai- fun-
 ciona entonces tanto como preposición locativa como indicador de as-
 pecto progresivo, e indica que la actividad que está en pleno desa-

rollo se realiza en un determinado lugar. Esto nos lleva a su vez a pensar que el aspecto progresivo zài evolucionó probablemente de una preposición de espacio (recuérdense las relaciones entre aspecto y dirección mencionadas en el punto I. 7).

Ejemplos:

(20) Lǐ tal - tai zai chú - fáng - lǐ zuò - fàn
 nb. señora asp. cocina dentro hacer comida
 progr.
 +
 prep.

'La señora Li está haciendo la comida en la cocina'.

(21) Dì - dì zài kà - tīng xiǎo yì fāng - xìn
 hermano asp. progr salón escribir un-a Cl. carta
 menor +
 prep.

'El hermano pequeño está escribiendo una carta en el salón'.

(4)

B ASPECTO DURATIVO -ZHE

I - -ZHE SUIJADO A UN VERBO DE ACCIÓN:

DURACIÓN DE UN ESTADO QUE ES RESULTADO DE UNA ACCIÓN ANTERIOR

Cuando un verbo de acción va seguido del morfema aspectual durativo -zhe lo que dura o continúa no es la acción, sino el estado que resulta de dicha acción.

Ej.::

(1) Wǒ yì - zhí zuò - zhe
 yo uno sentarse asp.
 durat.

'Yo estoy o permanezco sentado'

o

'He permanecido sentado'

(2) Yì - zhāng huáng zhuō - bù shàng - mian fàng - zhe
 un-a Cl. amarillo mantel encima poner, asp.
 colocar progr.

xǔ - duō bái - shí
 mucho-a decoración

'Encima del mantel amarillo estaban colocados muchos objetos decorativos'

2. MORFEMA ASPECTUAL DURATIVO -ZHE SUIJADO A UN VERBO ESTATIVO
PARA INDICAR QUE SE SOSTIENE O DURA UN DETERMINADO ESTADO.

Ejs.: (48) Tiān hái zǎo - zhe, tài - yáng hái xíe - zhē
 cielo todavía (ser) asp. sol todavía (estar) asp.
 temprano dur. inclinado dur.

'Todavía es pronto, el sol todavía está inclinado'

(49) Nǎi - nǎi zhè liǎng - tiān máng - zhe gei tā jiàn
 abuela este dos día (estar) asp. dar él Cl.
 ocupado dur.

yí - sāng
 ropa

'Estos dos días la abuela ha estado ocupada dándole ropas'

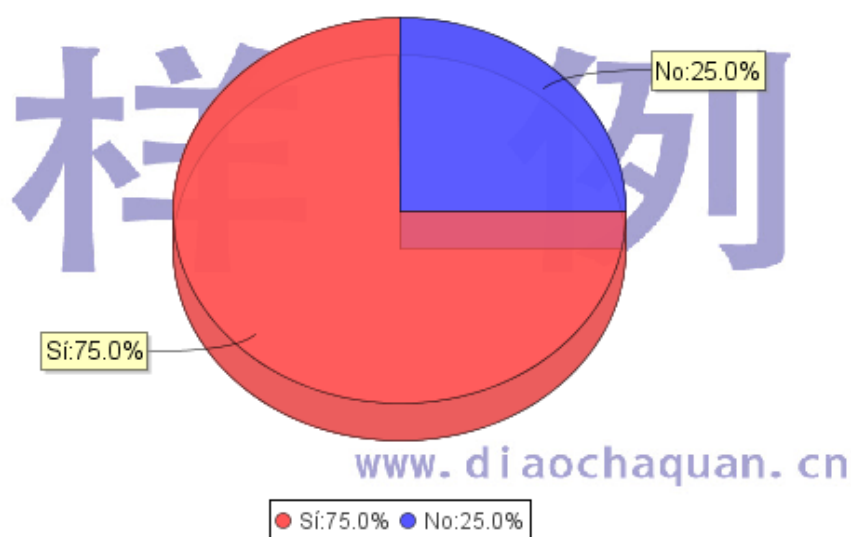
Gramática de la lengua china

<p>胖 ^胖</p> <ul style="list-style-type: none"> • pàng = ser o estar gordo. • pàng = ser o estar gordo. <p>高 ^高</p> <ul style="list-style-type: none"> • gāu = ser o estar alto. • gāo = ser o estar alto. <p>累 ^累</p> <ul style="list-style-type: none"> • lèi = estar cansado. • lèi = estar cansado. 	<p>忙 ^忙</p> <ul style="list-style-type: none"> • máng = estar ocupado. • máng = estar ocupado. <p>高興 ^{高興}</p> <ul style="list-style-type: none"> • gāushìng = estar contento. • gāoxìng = estar contento.
--	--

Cuestionario

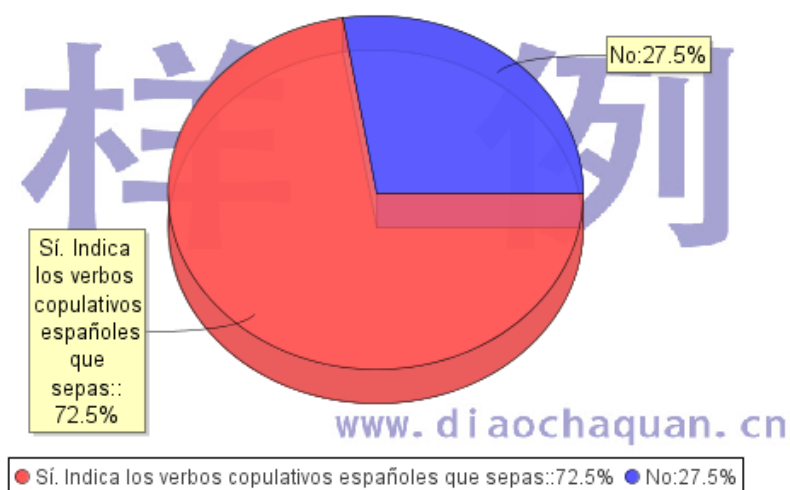
1.

¿Antes de esta encuesta, ya conoces la definición de los verbos copulativos?



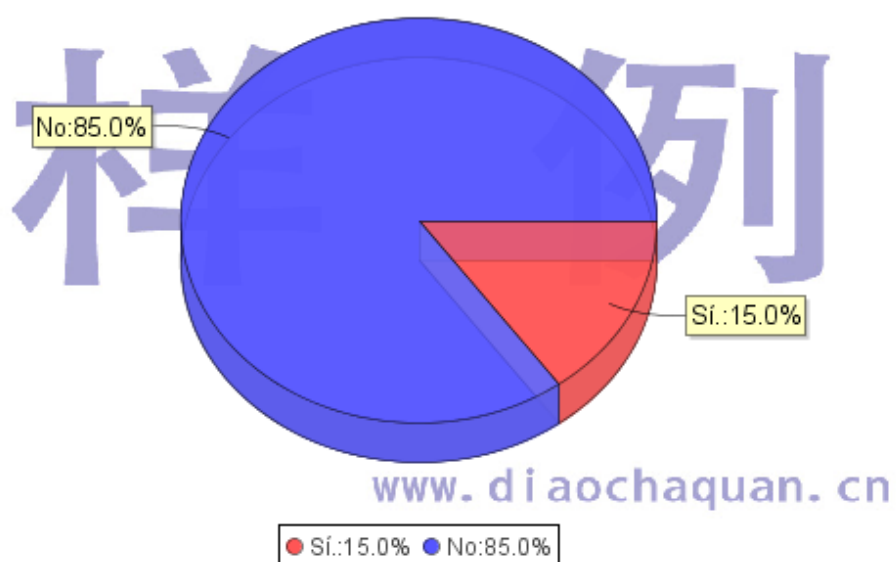
2.

¿Antes de esta encuesta, conoces algunos verbos copulativos españoles?



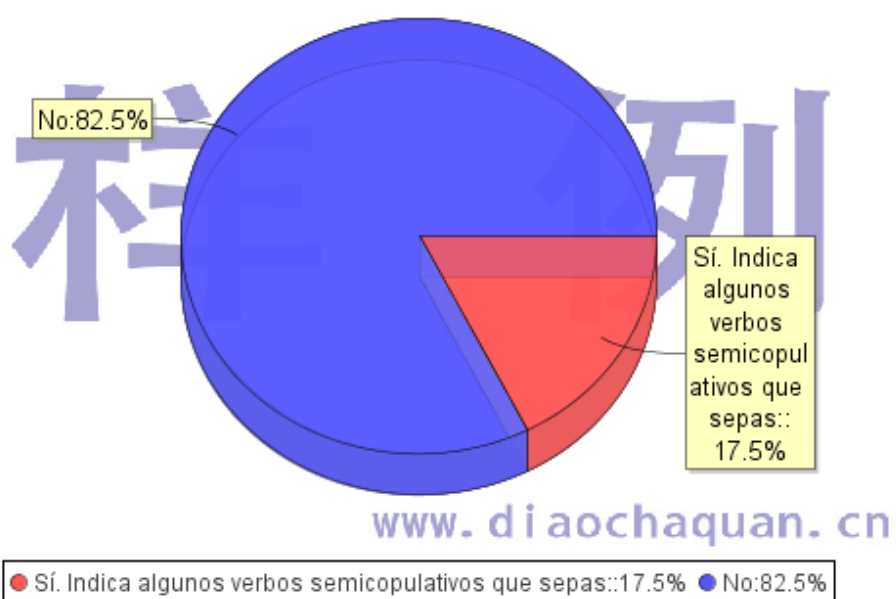
3.

¿Antes de esta encuesta, ya conoces la definición de los verbos semicopulativos?

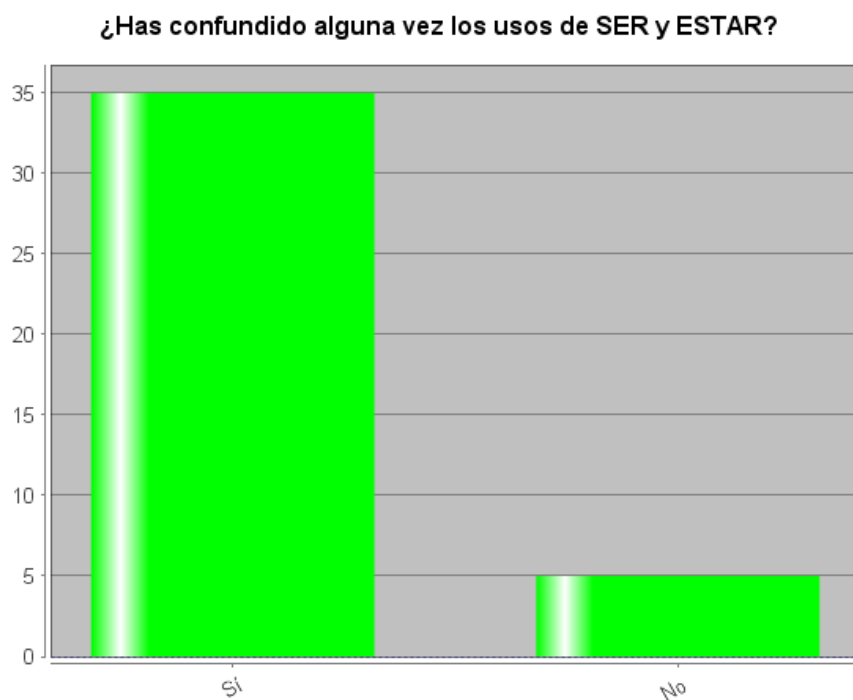


4.

¿Sabes cuáles son los verbos semicopulativos españoles?

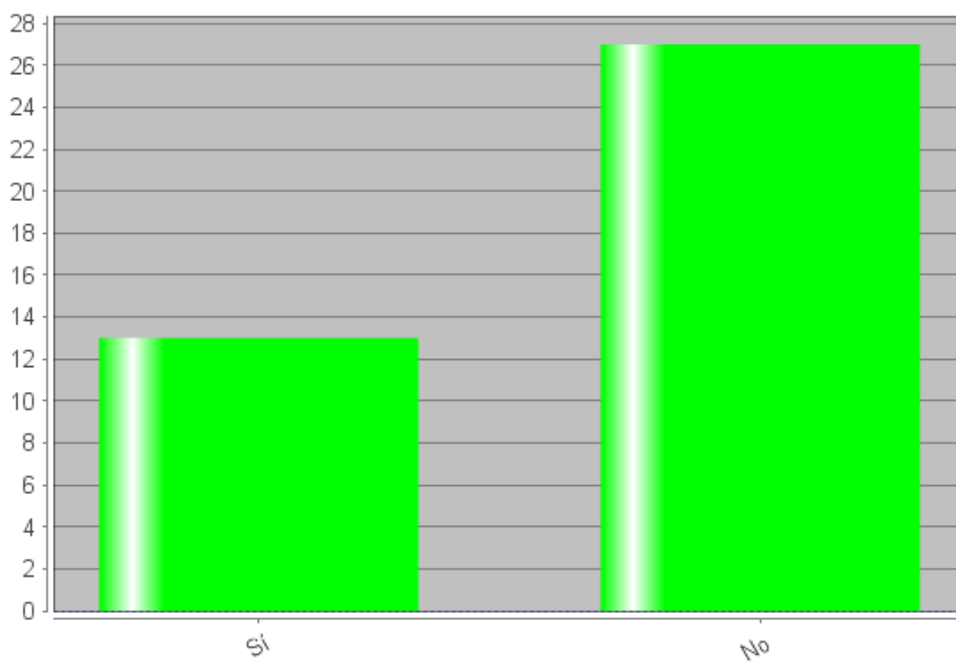


5.



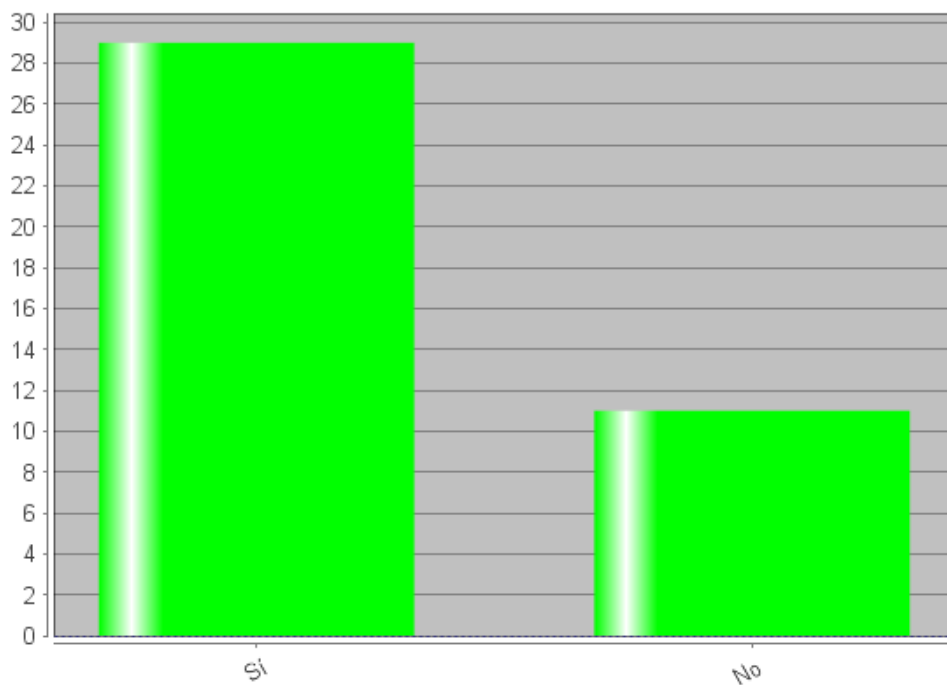
6.

¿Los seis volúmenes del libro de texto "ESPAÑOL MODERNO" te proporcionan suficientes explicaciones para que sepas todos los usos característicos de los verbos SER y ESTAR?



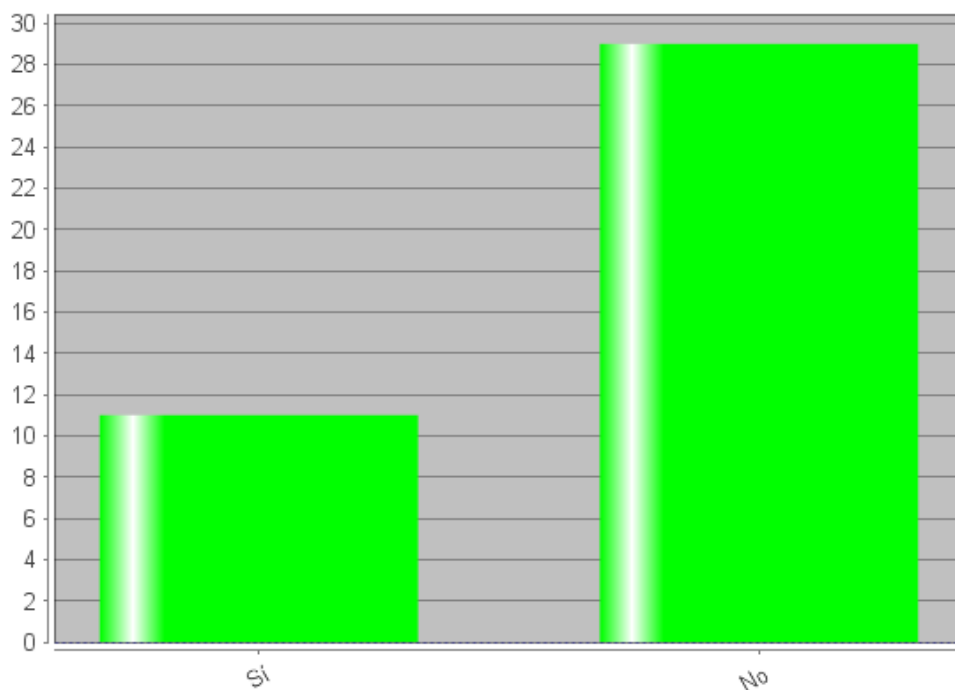
7.

¿Tienes dificultades en diferenciar los usos de HACERSE, VOLVERSE, PONERSE Y QUEDAR(SE)?



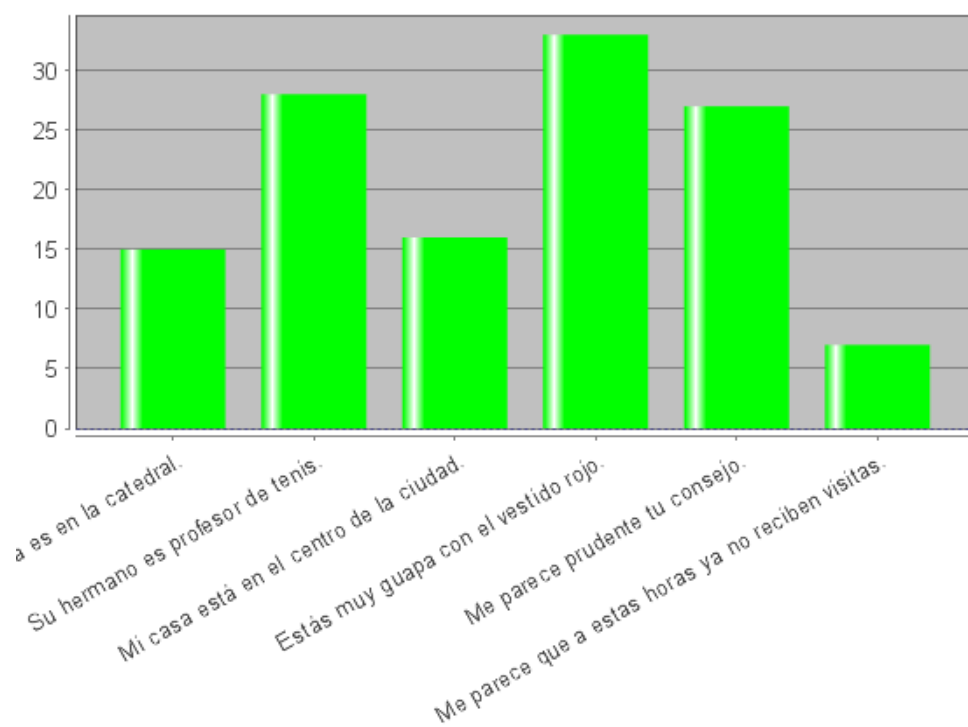
8.

Las explicaciones dadas por "ESPAÑOL MODERNO" son capaces de aclararte las dudas que tienes acerca de los cuatro verbos precedentes?



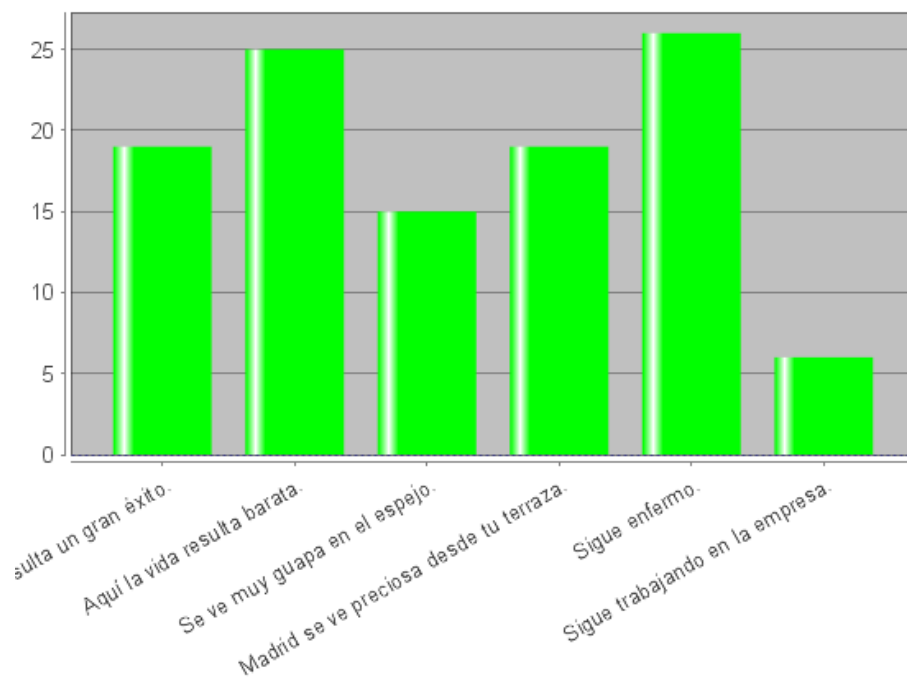
9.

Indica cuáles de las siguientes son oraciones copulativas.



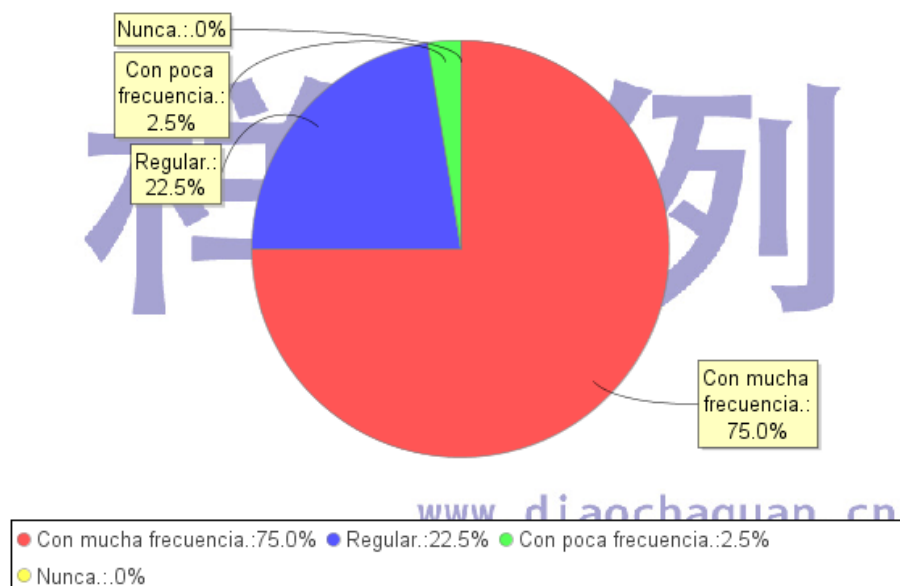
10.

Selecciona las oraciones semicopulativas.



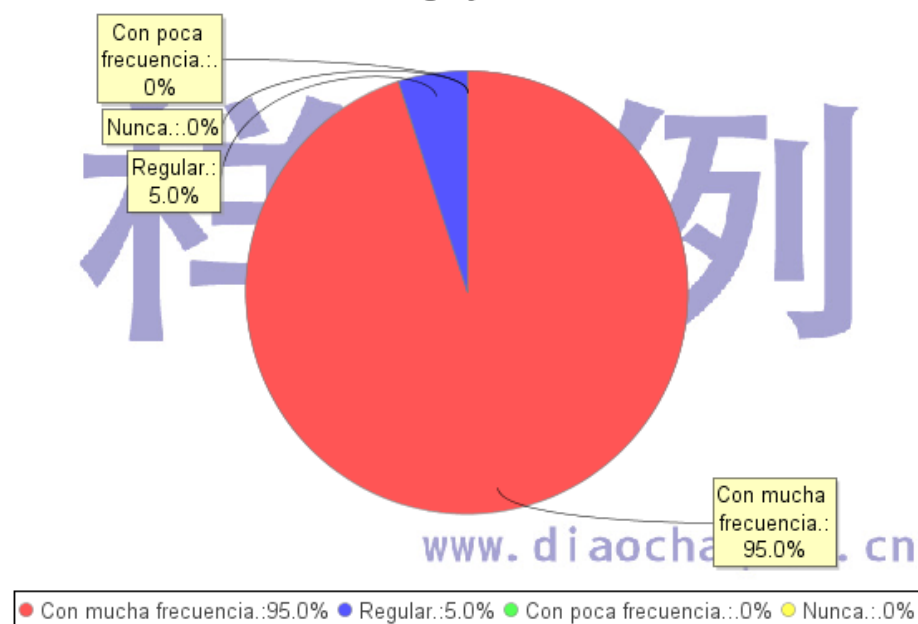
11.

¿Con qué frecuencia se utilizan los verbos SER, ESTAR y PARECER en el lenguaje escrito?



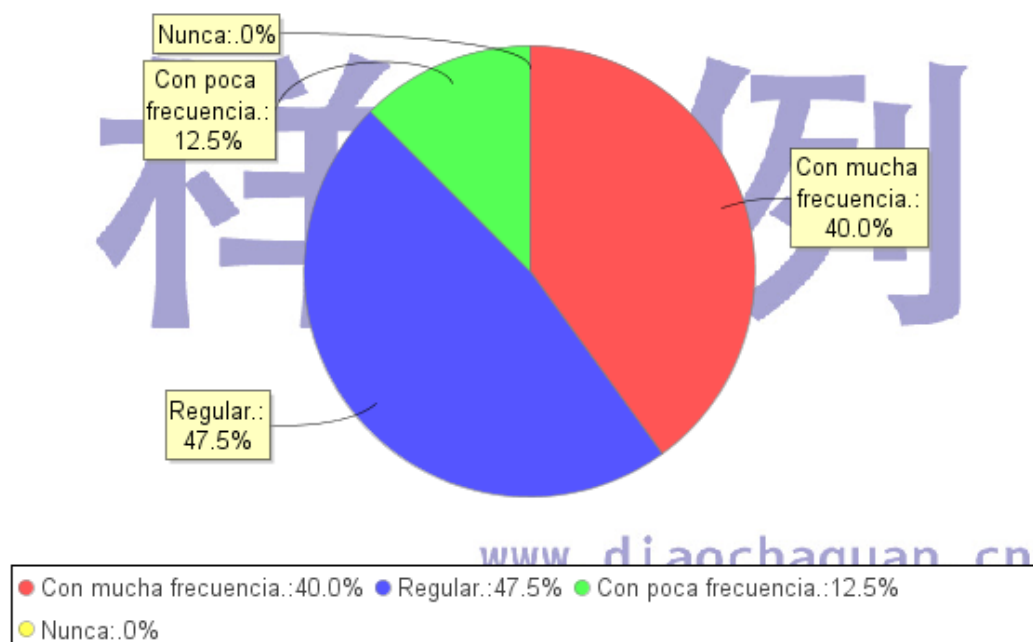
12.

¿Con qué frecuencia se utilizan los verbos SER, ESTAR y PARECER en el lenguaje oral?



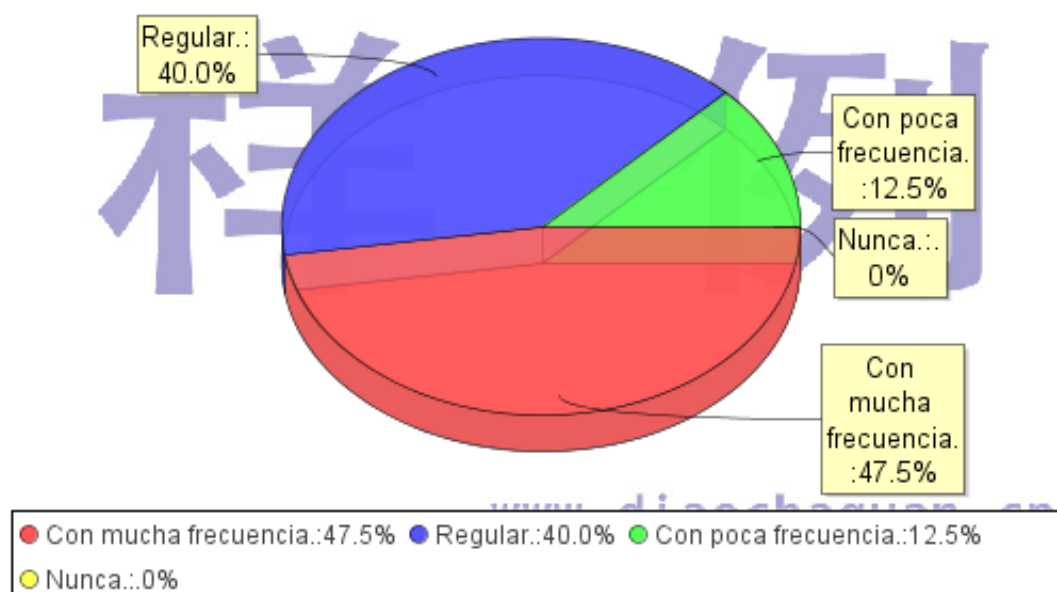
13.

¿Con qué frecuencia se utilizan los verbos de cambio: HACERSE, VOLVERSE, PONERSE, QUEDARSE, DEVENIR, RESULTAR, CAER, SALIR en el lenguaje escrito?



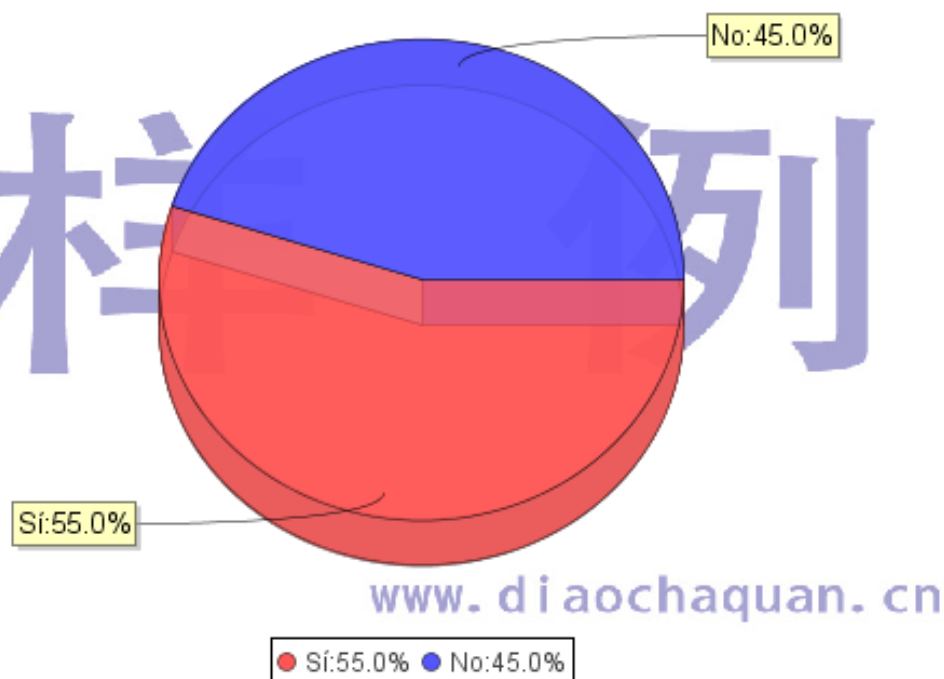
14.

¿Con qué frecuencia se utilizan los verbos de cambio: HACERSE, VOLVERSE, PONERSE, QUEDARSE, DEVENIR, RESULTAR, CAER, SALIR en el lenguaje oral?



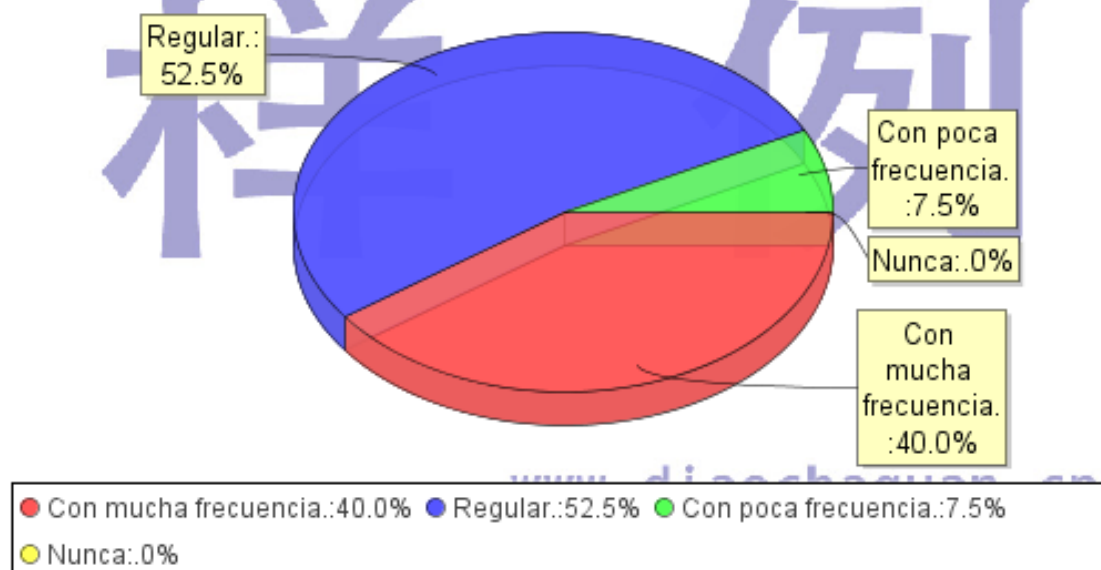
15.

¿Conoces bien los usos de los verbos de cambio?



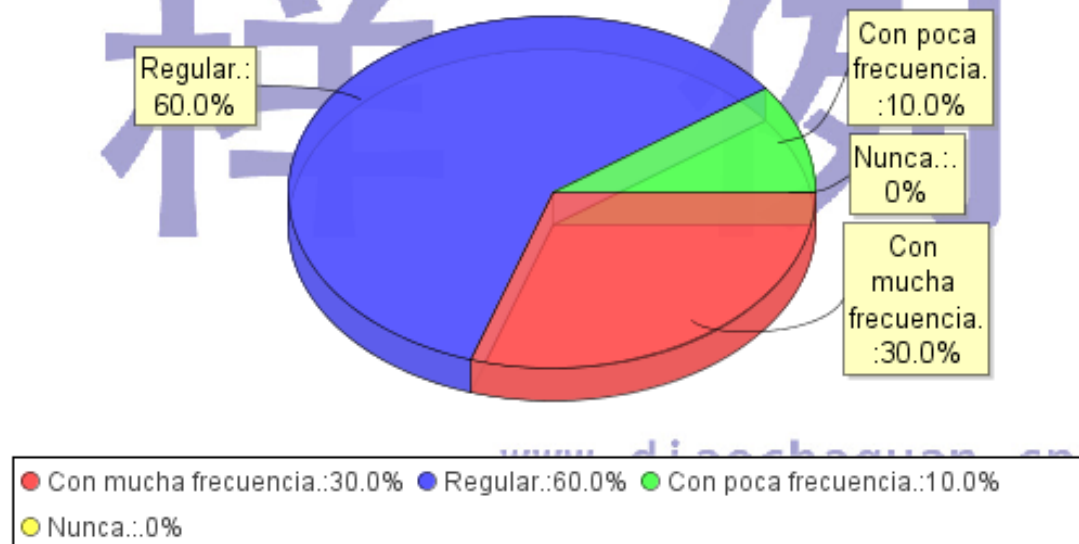
16.

¿Con qué frecuencia se utilizan los verbos de persistencia, permanencia o continuidad: ANDAR, PERMANECER, CONTINUAR, SEGUIR, MANTENERSE Y CONSERVARSE en el lenguaje escrito?



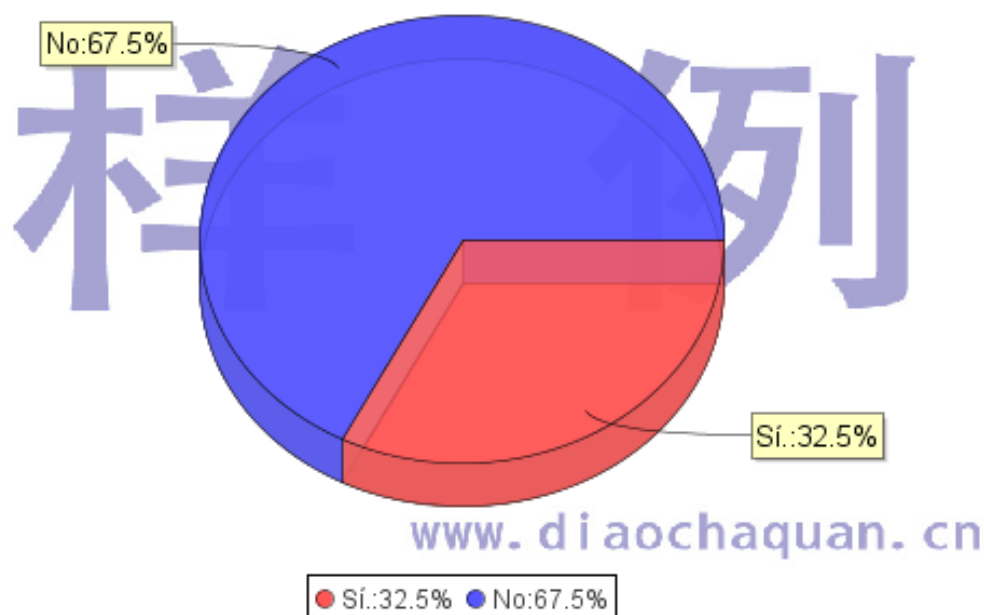
17.

¿Con qué frecuencia se utilizan los verbos de persistencia, permanencia o continuidad: ANDAR, PERMANECER, CONTINUAR, SEGUIR, MANTENERSE Y CONSERVARSE en el lenguaje oral?



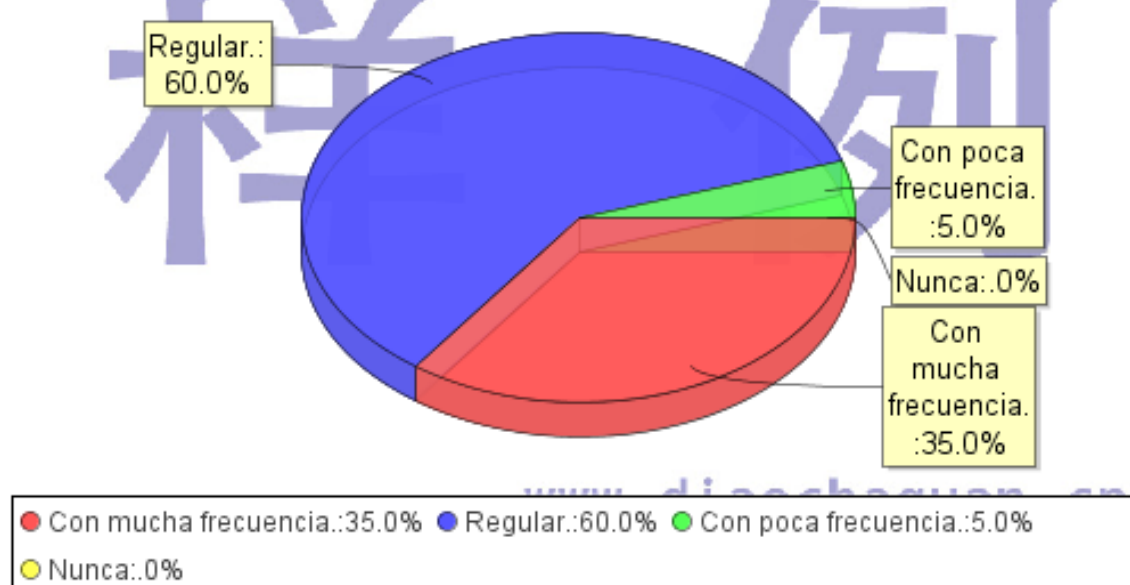
18.

¿Utilizas sin problemas los verbos de persistencia, permanencia, o continuidad?



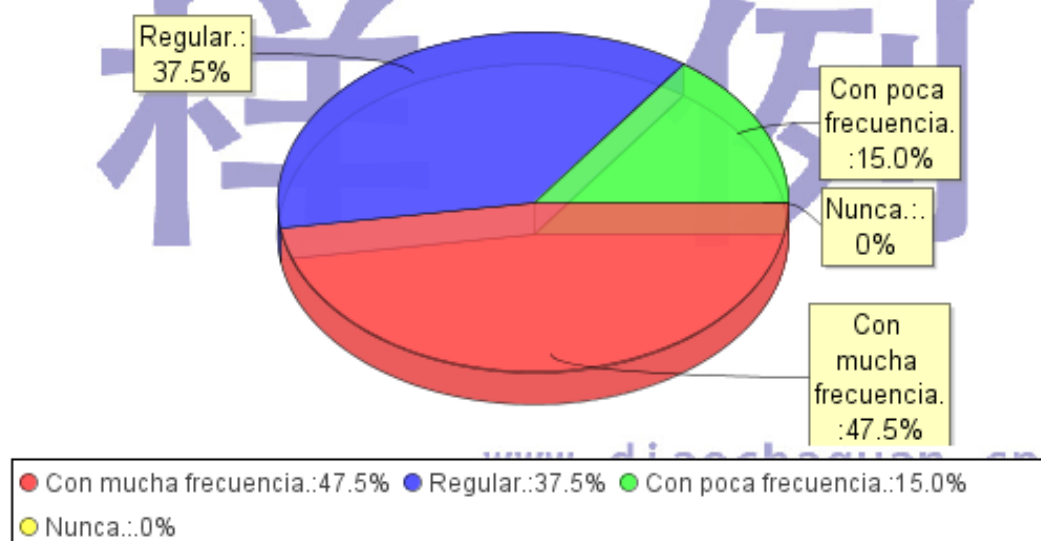
19.

¿Con qué frecuencia se utilizan los verbos de presencia o manifestación: VERSE, MOSTRARSE, PRESENTARSE, IR, VENIR, PASAR, LUCIR, HALLARSE Y ENCONTRARSE en el lenguaje escrito?



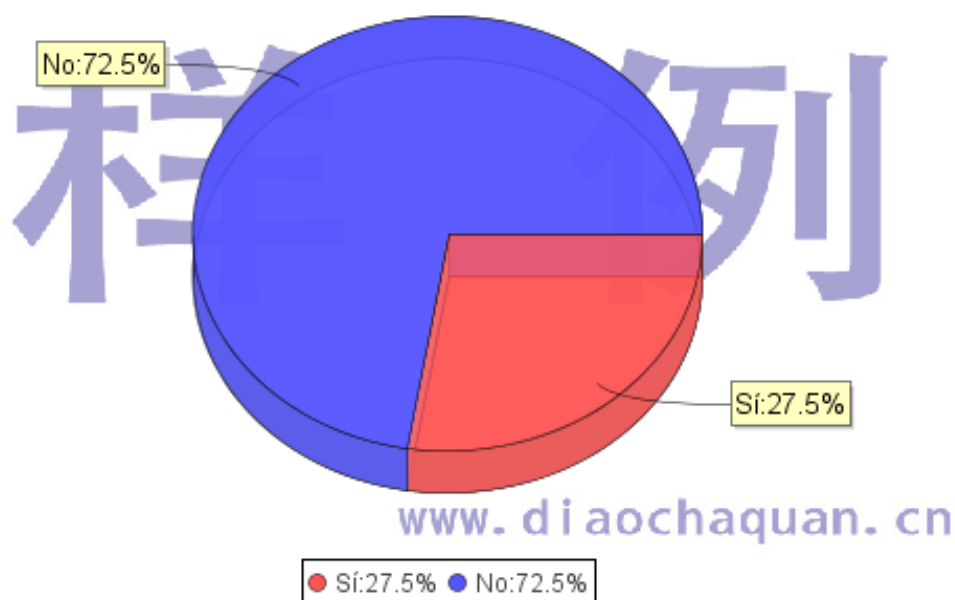
20.

¿Con qué frecuencia se utilizan los verbos de presencia o manifestación: VERSE, MOSTRARSE, PRESENTARSE, IR, VENIR, PASAR, LUCIR, HALLARSE Y ENCONTRARSE en el lenguaje oral?



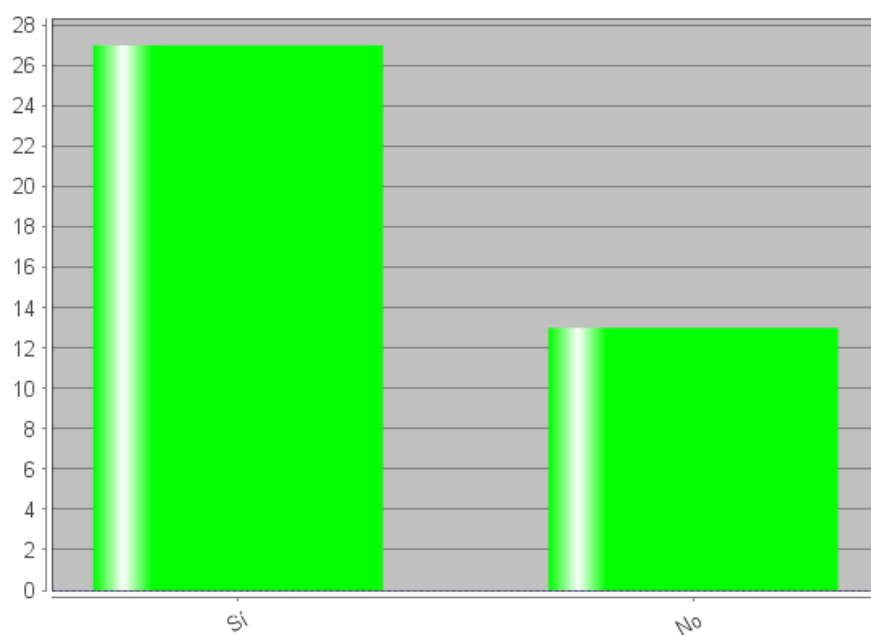
21.

¿Utilizas sin problemas los verbos de presencia o manifestación?



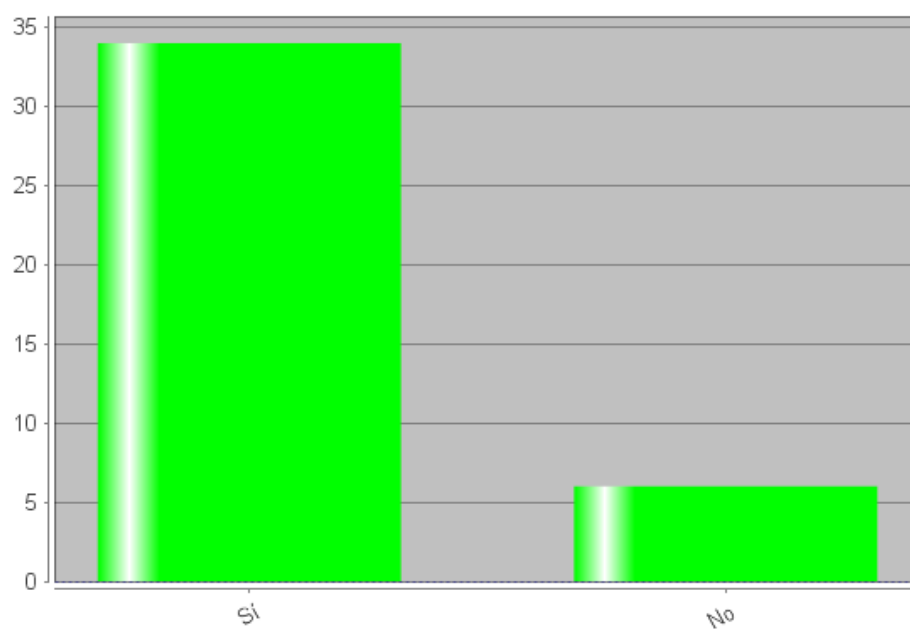
22.

¿Acerca de todos los verbos mencionados anteriormente existe laguna entre lo que enseña "ESPAÑOL MODERNO" y lo que dominas?



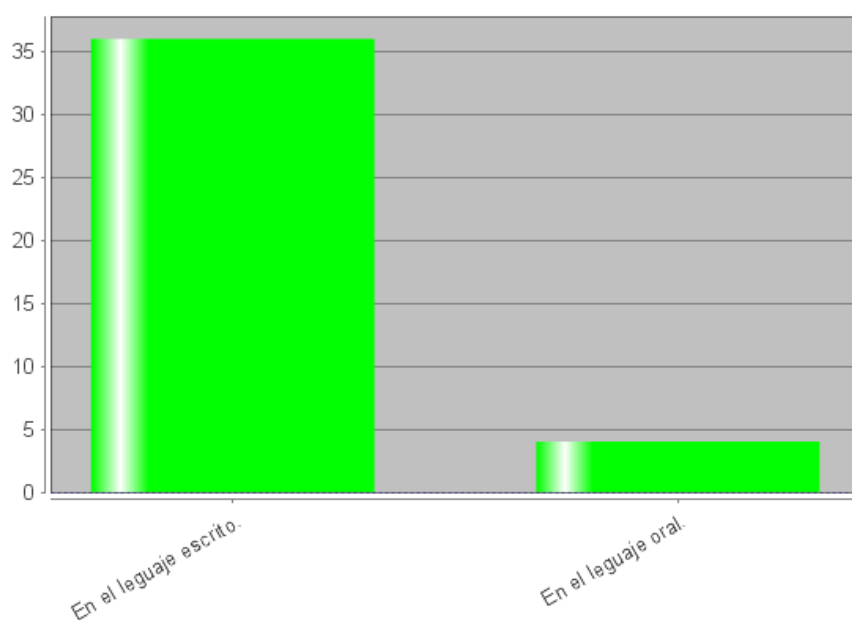
23.

¿Te pasa la siguiente situación: pese a la acumulación de una gran cantidad de conocimiento gramatical, encuentras dificultades a la hora de expresarte escrita y oralmente?



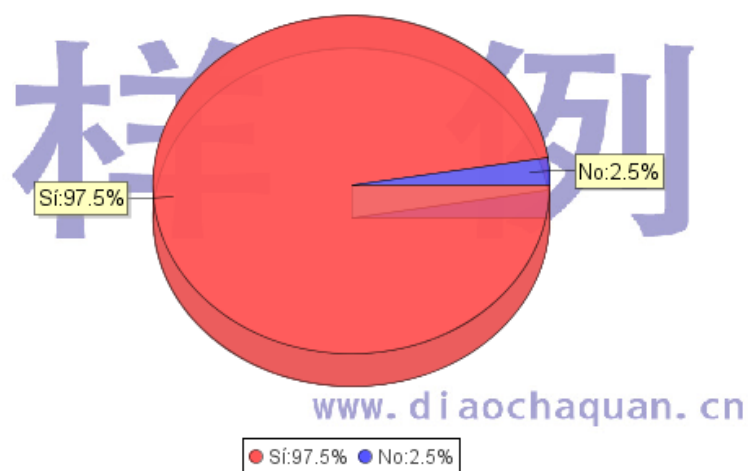
24.

¿En lo referente a los verbos anteriores, los dominas mejor en el lenguaje escrito o oral?



25.

¿Un buen dominio de los verbos anteriores te ayudan en la expresión oral y escrita?



26.

¿Te interesa conocer más profundamente los usos de verbos copulativos y semicopulativos?

